

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY
INFORMATION REPORT

COUNTRY Uruguay/Argentina
SUBJECT Der Weg, Pro-Nazi Magazine

REPORT NO. [REDACTED]
CD NO. [REDACTED]
DATE DISTR. 26 July 1950 25X1A

PLACE ACQUIRED [REDACTED] 25X1A
DATE ACQUIRED [REDACTED]

NO. OF PAGES 1 [REDACTED]
NO. OF ENCLS. (LISTED BELOW) 2 [REDACTED] 25X1A

SUPPLEMENT TO REPORT NO. [REDACTED]

THIS DOCUMENT HAS AN ENCLOSURE ATTACHED -
DO NOT DETACH

There are attached for your information and retention copies of the May and June edition of Der Weg, pro-Nazi magazine published in Buenos Aires.

25X1X

25X1A

25X1A

25X1A

CLASSIFICATION CONFIDENTIAL

STATE	NAVY	NSRB	DISTRIBUTION																
ARMY	AIR																		

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 6



der Weg

EL SENDERO

Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

Originalbeiträge: * Nachdruck bei vorheriger
Einholung schriftlicher Verlagsgestattung und
genauer Quellenangabe gestattet.

Artículos originales: * La reproducción es per-
mitida previa autorización escrita del editor y
con la indicación de su fuente.

INHALT DIESES HEFTES

*Alemania y Francia, por C. M.	514
*Wir Soldaten bauen die neue Welt, von Hans Ulrich Rudel	516
Von der Humanität des deutschen Menschen, von Ernst Krieck	520
Kulturarbeiten, von Prof. Dr. Dr. h. c. Paul Schultze-Naumburg	522
*Leistung und Wertung, von E. Johannes	525
*Bilanz, von Prof. Dr. Dr. h. c. Paul Schultze-Naumburg	529
*Die Quintessenz des Wissens, von Wilhelm Pleyer	531
*Wetteranne, von Helene Voigt-Diederichs	534
*Sand, von Agnes Miegel	535
Lob der Heimat:	
*Ostpreußen, von Prof. Dr. W. Ziesemer	536
Veränderte Heimat, von Dr. Max Krause	539
*Die Vertriebenen, von Wilhelm Stapel	540
Die Reinheit unseres Gedankens, von einem Ostpreußen	541
*Die erste deutsche Siedlung in Argentinien, von Prof. Dr. W. Schulz	542
*Kurze Betrachtung über die Kolonie von Carlos Pfannl in Paraguay	547
*Achttausend Kilometer durch Patagonien und Feuerland, v. L. Herold	548
*Furtwängler dirigierte in Buenos Aires, von Johannes Franze	559
*Die 1000 Gesichter Iberoamerikas: XIV. Panama, v. C. Freih. v. Merck	560
*Frischer Wind aus Washington?, von A. O. Tittmann	563
*Zeitbrief aus Deutschland: XXVI. Henneckeismus, von Haef	564
*Rote Friedenstaube über Schweden, von Dr. Kleist	568
*In Memoriam, von Werner Bohle	572
*Ein Wendenstaat, von dem Mann auf Ausguck	575
*Vom Wesen der „Illegalität“, von Dr. Hans Maler	576
Volkverräter, Photos aus Westdeutschland	581
*Der Fall Roehling	582
*Da wird die Justiz zur Dirne, von Hans Krueger	585
*Das Weltgeschehen	587
Das Buch	
Schachchecke	

Der auf der ersten Seite unserer Hefte wiedergegebene Spruch kann als
Sonderdruck für 1.— m\$ n. bezogen werden. Die eingehenden Beträge wer-
den der Hilfsaktion für Geistesschaffende zugeführt.

Dies Volk —
muss steigen und fallen
— wie Ebbe und Flut, —
— wie Tal und Gipfel,
und es ist kein Fall so tief, —
dass dieses Volkes Sehnsucht sich
nicht höher aus dem Grunde erhöhe,
als aller Völker
Sehnsuchtstraum reicht, —
und es ist kein Gipfel so hoch,
dass dieses Volkes
— wühlendes Wesen nicht ruhelos
in alle Tiefen müsste.

ERWIN GUIDO KOLBENHEVER
(Das dritte Reich des Paracelsus)

•

Der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG · "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" · 6. HEFT, 1950

D U R E R - V E R L A G, B U E N O S A I R E S

ALEMANIA Y FRANCIA

(21. 6. 1812 - 21. 6. 1941)

"El mérito de los alemanes es el de aprovechar el tiempo y el de los franceses el de hacerlo olvidar". Madame de Staël

En su reciente discurso ante el Congreso el Secretario de Estado de los EE.UU. ha formulado muchas frases concisas y brillantes, pero ninguna de ellas tan rumbosa como la que empleó para entrar de lleno en la problemática situación europea: *"En Europa se ha comprendido claramente y desde hace mucho tiempo, que no será posible lograr un verdadero progreso hasta que Francia y Alemania hayan resuelto sus viejas diferencias"*. Mister Acheson no ha dicho con ello nada de nuevo, pues, esta verdad ya cundió hace más de un cuarto de siglo entre las ensangrentadas trincheras de la primera guerra mundial, y cuantos —franceses o alemanes— han querido transportarla al terreno de los hechos, tuvieron que pagar bastante cara su buena voluntad y previsión política. Basta pensar en el titán de Verdún, en el viejo mariscal Petain aún encerrado en el castillo de Yeu, y en los otros muchos que Alemania persiguió como "afrancesados" y Francia liquidó como "colaboracionistas", para saber que Acheson tocó con sus esclarecidas palabras la fibra íntima del futuro de Europa, identificándose hoy con el pensamiento de aquellos, que su país otrora condenó.

Vivimos, desgraciadamente, días en los cuales nadie quiere acordarse del hecho incontrovertible que las mejores fuerzas espirituales de las generaciones que vivie-

ron entre ambas guerras mundiales, venían bregando en Francia y Alemania por esa misma "liquidación de viejas diferencias" que hoy le parece tan importante al Sr. Acheson. Y si hubieran podido decidir las fuerzas sanas de ambas naciones, ya no habría "diferencias" que liquidar. Pero resulta que, en aquel entonces los poderes políticos e industriales se oponían a lo que ellos mismos pretenden realizar en nuestros días mediante el "Plan Schuman". Hay por ello motivos sobrados para sospechar, que tras el actual revuelo en torno a un entendimiento franco-alemán, se esconde exclusivamente el deseo de sumar dos cifras de producción, olvidando por completo que lo *realmente necesario es una compenetración espiritual* de los dos pueblos más perfilados de Europa. Y aunque aplaudimos los esfuerzos de Schuman, como a todo paso esencial que se dé con el fin de una colaboración sincera entre Francia y Alemania, hemos de señalar a la vez, abiertamente, los peligros que emanan del hecho que un enlace entre la hulla del Ruhr y el hierro Minette que no tenga como principio un encuentro decisivo entre las almas de Francia y Alemania puede resultar un mero casamiento de conveniencia, amenazado desde el comienzo por desavenencias espirituales.

No sabemos por qué se habla ahora tanto de lo material y tan poco de lo espiri-

tual. Eso de acoplar industrias frente al gigante soviético está muy bien y será indudablemente de gran necesidad, pero, mientras actúe un Thorez en París y un Reimann en Bonn habría que pensar ante todo en unirse en un ideal, acoplando ideas y sentimientos frente a la amenaza espiritual del comunismo. La figura de primera plana debería ser Carlomagno y no Monsieur Monnet, el planificador económico del Quai d'Orsay, pues Europa no es una mera empresa siderúrgica de responsabilidad limitada, sino una unidad de destino en lo universal, una empresa espiritual con responsabilidad sin límites, ya que, como dice Ortega y Gasset, "ni Moscú ni Nueva York tienen la suficiente madurez para poder sustituir a Europa en el mundo".

Tememos, sin embargo, que justamente aquella vivencia común que bien pudiera hacer posible ese "pool" de substancias por el que los políticos actuales no se parecen preocupar en lo más mínimo, constituye por desgracia uno de los "tabús" de nuestros días. Sólo dos pueblos de Europa intentaron llevar los estandartes europeos al corazón de las estepas: franceses y alemanes. ¿Pero, quién logra comprender ese misterioso paralelismo existente entre la gran aventura napoleónica, que envolvió a tantos alemanes y la gran aventura hitleriana que envolvió a tantos franceses? ¿Y, quién, si lo entiende, se atrevería a decir en nuestros días: He aquí el punto donde Francia y Alemania entroncan en sus substancias y en sus más hondos sentimientos? La humanidad se mueve espiritualmente en los estrechos moldes de las ideologías y no siente ya por eso lo terúlco. De ahí que corremos peligro de que igual como la estrechez ideológica de la Santa Alianza y de su protegido el Ancien Regime provocó los resentimientos de Francia al grado que se hiciera posible una figura efímera como la del tercer Napoleón, la estrechez ideológica de las democracias occidentales incubaba en Alemania a un tardío émulo de Hitler, que sólo serviría para prolongar innecesariamente el ya largo y doloroso proceso de compenetración franco-alemana. Dejando lo ideológico aparte, no cabe ninguna duda de que la vivencia de las guerras napoleónicas acuñó a la Francia moderna, igual como la vivencia de la guerra

hitleriana acuñara a la Alemania futura. Los rusos llegaron en ambos casos, gracias a la ayuda anglo-sajona, mucho más allá de donde solos no hubieran podido llegar. Profanaron París igual como lo hicieron en 1945 con Berlín. Antes Prusia se había liberado de Francia, como Francia se liberó ahora de Alemania: aliada con Moscú! Franceses y alemanes vivieron en dos siglos distintos el mismo destino, las mismas penas, sufrimientos y convulsiones. Rothschild fué tan responsable de la vergüenza de Santa Elena como Morgenthau de la vergüenza de Nuremberg.

Quizás sea éste el misterio encerrado en ese extraordinario paralelismo histórico: El pueblo alemán tenía que pasar por el mismo arco de fuego por el que había pasado Francia cien años antes para que los dos pueblos que más lucharon, sangraron y se preocuparon por lo europeo, pudieran colocar juntos los cimientos de una nueva Europa que hermanará substancias allende las ideologías. No es mera casualidad que Napoleón en el exilio le deseara tardíamente "testarudez germana" a sus ejércitos y Hitler en la trampa de Berlín se quejara amargamente de la "falta de elegancia francesa" que habían acusado sus políticos. Francia y Alemania pueden suplir mutuamente componendas espirituales que les ha faltado para hacer de Europa lo que tiene que ser Europa. Eso es lo esencial y mucho más importante que un intercambio de materias primas.

Ojalá tenga razón Madame de Staël, ojalá aprovechen ahora los alemanes el tiempo y los franceses lo hagan olvidar, para que ya no hablemos tanto del agua pasada, de liberalismo, nazismo e ideologías, si no exclusivamente de ese misterioso sino histórico que hizo recorrer a ambos pueblos caminos idénticos y que como todas las paralelas han de encontrarse algún día en el infinito. En aquel cruce entre lo germano y lo latino, entre la testarudez y la elegancia, entre lo profundo y lo superficial resurgirá Europa, una Europa en la que las almas de los pueblos se volverán a parecer como se parecen las catedrales de Reims y de Colonia... Esa será la verdadera "liquidación de diferencias".

¿Pero, qué sabe Mr. Acheson de este místico misterio? ¿Qué sabe de la sombra de Carlomagno?

C. M.

WIR SOLDATEN BAUEN DIE NEUE WELT

VON HANS ULRICH RUDEL

Die Frage, ob die Deutschen an der Verteidigung Europas mit eigenen Soldaten aber fremden Waffen teilnehmen sollen, steht im Mittelpunkt der Diskussionen. Das deutsche Volk selbst hat zu diesem Thema unmißverständlich Stellung bezogen. Da man jedoch versucht hat, diese Frage, zu einer solchen des „europäischen Bewußtseins“ zu machen, halte ich es für notwendig, daß auch von einem Soldaten hierzu Stellung genommen wird.

Es kommt zunächst darauf an, die Begriffe aus dem Nebel, in den sie bewußt gehüllt wurden, klar herauszuschälen. Man hat uns Deutsche eines „Erbübels“ angeklagt, das nicht nur uns, sondern auch frühere Generationen ins Unglück gestürzt habe. Dieses „Erbübel“ soll unser „Soldatentum“ gewesen sein. Man hat uns darum verboten, Bleisoldaten für die Kinder zu gießen, man hat selbst den Segelflug für unsere Jugend verboten, man hat uns zu einer waffenlosen Nation gemacht, die nicht einmal verhindern konnte, daß Russen, Polen, Tschechen, Neger und andere die deutschen Frauen anfielen, man hat die Literatur, die sich mit den Helden des Volkes und seinen großen Soldaten befaßte, geächtet, man hat uns verboten, unseren gefallenen Kameraden Ehrenmale zu setzen, man hat Kriegsgräber eingeebnet, der durchgeschossene Stahlhelm wanderte als „Souvenir“ über den Ozean, man hat ganze Heeresverbände des „Mordes“ beschuldigt und deutsche Offiziere gehängt, während man ihren Frauen und Kindern als „Angehörigen von Kriegsverbrechern“ jede Hilfe versagt, man hat untadelige Männer, die in jeder Nation als höchste Vorbilder des Mannestums verehrt wurden (ob Dönitz oder Kesselring, Sepp Dietrich oder v. Manstein) bis heute schmachvoll ihrer Freiheit beraubt, man hält heute noch ungezählte hunderttausende von Soldaten widerrechtlich als Kriegsgefangene oder Arbeitsklaven in den Siegerländern zurück, während deutsche Frauen, Männer und Kinder seit Jahren sehnsüchtig nach ihren Männern, Vätern oder Brüdern Ausschau halten, man verurteilt Kameraden, die sich gegen heimtückische Überfälle von Partisanen und Franktireuren zur Wehr setzten, wie Verbrecher, während in den Siegerstaaten gerade diese Partisanen, für die seit je der Ausschluß aus dem militärischen Kodex gilt, als Helden und Retter der Nation gefeiert werden, man fälscht die deutschen Geschichtsbücher und versucht, ein ganzes Volk ehrlos zu machen, mit dem Vorwurf, es sei „soldatisch“ gewesen.

Es fiel ihnen nicht schwer, diese Vorgehen der Sieger gegen die Soldatenehre, gegen die Kriegsgesetze, die Ritterlichkeit und die Menschlichkeit zu „rechtfertigen“, heute aber gehen sie mit der gleichen Unverfrorenheit daran, diese „Partiaschicht“, diese letzte und tiefste Kaste, zu der man uns Soldaten zu erniedrigen versuchte, an ihre „europäische Sendung“ zu mahnen und sie zum Kanonenfutter für fremde Interessen aufzubereiten.

Ich will hier nicht im einzelnen auf all das Beschämende, Niederdrückende und Verbitternde eingehen, das uns angetan wurde und noch wird, weil es die Trennungsmauern, die zwischen den Völkern hochgezogen werden, nur noch verstärken würde. Wir Deutsche glauben immer noch, daß es nicht die Amerikaner, die Engländer, die Russen und die Franzosen sind, die so handeln, sondern daß es eine verhältnismäßig kleine Schicht ist, die sich in diesen Ländern die Macht ergattert hat und nun einer bestimmten Zielsetzung konsequent zuschreitet. Darum glauben wir auch, daß es verfehlt wäre, von Politiker zu Politiker zu sprechen, daß es aber nicht unfruchtbar ist, von Volk zu Volk, von Mensch zu Mensch, von Soldat zu Soldat zu sprechen.

*

Das Soldatentum ist in unserem Volk tief verwurzelt und wir sind stolz darauf, ebenso stolz wie auf die großen Leistungen unserer Künstler, Dichter und Wissenschaftler. Es ist genau so wenig aus unserem Volk herauszureißen wie eine dieser anderen Komponenten. Soldatentum ist keine Sache der Uniform, es ist eine Lebenshaltung. Es gibt Menschen, die nie gedient, nie eine Uniform getragen, keinen

Krieg mitgemacht haben und doch soldatischen Geistes sind. Im Zuge der bewußten Begriffsverwirrungen unserer Tage wird der Begriff Soldatentum mit „Militarismus“, „Chauvinismus“, „Expansionsgelüsten“, „Sklavenhaltartum“, „Gewaltmethodik“ u. ä. gleichgesetzt. In aller Welt müssen daher die Soldaten und die soldatischen Menschen hiergegen ihre Stimme erheben. Genau so wie man heute in Deutschland Männer aburteilt auf Grund ihrer soldatischen Haltung, könnte dies morgen in irgendeinem anderen Lande der Fall sein. Und wenn übermorgen mit der gleichen Begründung (die da lautet: „Wir wollen es nicht, weil wir nicht so sind!“) alle Rusiker abgeurteilt würden, weil einer bestimmten Machtgruppe die Rusik zuwider ist, oder alle Sportler oder alle Gelehrten oder alle Wirtschaftsführer, so wäre diese Aburteilung genau so „berechtigt“ wie die der Soldaten. Wenn überhaupt jemand berechtigt gewesen wäre, über die Repräsentanten des deutschen Soldatentums zu richten, dann nur Deutsche, deutsche Soldaten, denen vom gesamten Volk das Recht zuerkannt wurde, in seinem Namen zu urteilen. „Hängt sie nur schnell auf, wir werden sie nachher schon irgendwie aburteilen“, ist aber die Losung unserer Tage gewesen. Da nun schon so viele gehängt wurden, ist es also unumgänglich, daß trotz aller gegenteiligen Versicherungen, trotz Freundschaftsbeteuerungen und Phrasen von einem „einigen Europa“, trotz der Werbung um deutsche Soldatenherzen und -säufte immer wieder Woche für Woche und Monat für Monat neue „Kriegsverbrecherprozesse“ konstruiert werden müssen und neue angebliche Schandtaten und Verbrechen deutscher Soldaten und Offiziere „aufgedeckt“ werden müssen. Der Tote „anerkennt“ ja durch sein Schweigen seine Verurteilung!

Würde man die Völker fragen: ein Schrei der Empörung wäre die Antwort! — die Toten aber schweigen...

Es hat uns einmal ein Mann zugerufen: „Ihr müßt ein Volk von Soldaten werden!“ und wir waren stolz auf dieses Wort, nicht, weil wir nunmehr hofften, die Säuglinge kämen in Uniform auf die Welt, sondern weil dies die Übertragung der Tugenden, die den Soldaten auszeichnen, auf eine größere Gemeinschaft bedeutet. Die Aufgabe des Soldaten sollte zur Aufgabe des gesamten Volkes werden: Erhalter und Verteidiger der nationalen, der völkischen und der persönlichen Freiheit und Würde, Hüter der menschlichen, gesellschaftlichen und staatlichen Ordnung. Diese Aufgabenstellung formte einen unverkennba-

ren und ausgeprägten Menschen, der eben diejenigen Tugenden ausbildete, die eine erfolgreiche Verteidigung der höchsten menschlichen Lebenswerte bedingte. Diese Eigenschaften unterteilten sich dann in die fundamentalen Gesetze einer männlichen Gemeinschaft und in die besonderen Gesetze, die eine erfolgreiche Kampfführung ermöglichen sollten. Die Wehrpflicht, wie sie in lockerer oder strengerer Form in fast allen zivilisierten Staaten durchgeführt wird, hatte nicht nur die Ausbildung einer möglichst großen Anzahl wehrfähiger Männer zum Ziel, sondern war darüber hinaus die h o h e S c h u l e des Mannestums überhaupt, die einen möglichst großen Kreis von Staatsbürgern erfassen sollte. Das Soldatentum ist die Steigerung des Sportgeistes, hier wie dort bilden Einsatzbereitschaft und Ritterlichkeit die Voraussetzungen. So wurden alle diese Tugenden, die den Typ des Soldaten ausmachen, (und also nicht Alleingut des uniformierten Soldaten, sondern ebenso des Arbeiters und Geistesstehenden sind) unter dem Begriff „Soldatentum“ vereinigt.

Man sagt vom deutschen Volk, daß es gerade diese Tugenden im höchsten Maße ausgebildet habe. Dies war auch ganz naturnotwendig. So wie das jüdische Volk in der Diaspora seine Eigenschaft des Händlerturns zu einer bisher unerreichten Höhe entwickelt hat, wie England diejenigen Kräfte, die es zum ersten Seefahrervolk der Erde machten auf Grund seiner besonderen Lage und Eigenart entwickelte, so wie alle äußeren und inneren Entwicklungen der Völker in nicht geringem Maße von ihrer geographischen, klimatischen und geopolitischen Lage beeinflusst werden, so entwickelte das deutsche Volk gerade auf Grund seiner Lage als „Volk der Mitte“ und der daraus erwachsenden Gefährdung diese soldatischen Tugenden am stärksten. Daß Deutschland von den Großmächten Europas diejenige ist, die am wenigsten Angriffskriege geführt hat, zeigt dabei, daß Soldatentum und Militarismus nichts miteinander gemein haben. Daß andererseits wohl kaum ein Volk so oft und so tief stürzte, wie das deutsche, um doch wieder zu stolzer Höhe aufzusteigen, beweist, wie segensreich sich die Eigenschaft des „Soldatischen“ ausgewirkt hat. Das gilt uns auch heute! Was wir Deutschen noch hinzulernen müssen, das haben uns die letzten Entwicklungen klargemacht. Aber ebenso klar zeigten sie uns, daß wir von unseren soldatischen Tugenden nicht eine einzige aufgeben dürfen. Die „Umerziehung“ wird hieran nichts ändern. Selbst von den Siegermächten ist uns deutlich genug gesagt worden, daß sich nur der „um-

erziehen" läßt, der ein Charakterlump ist. Einsicht und Erkenntnis sind etwas anderes als „Umerziehung“. Zu ersterem haben uns die Jahre der Not geführt, über das letztere haben sie uns zu spotten gelehrt.

*

Alle Völker ehren den „unbekannten Soldaten“. Die „Helden des Vaterlandes“ waren zu meist auch seine größten Soldaten. Die Denkmale aller Länder tragen auf ihren Sockeln mehr Soldaten als Politiker oder Gelehrte. Wir Deutsche sind einen Schritt weiter gegangen, einen Schritt, der uns heute in fast allen Ländern der Welt in Sport und Wehrertüchtigung der jungen Generation nachgeeifert wird. Wir haben versucht, die soldatischen Tugenden auf einen möglichst großen Kreis von Menschen zu übertragen, um dadurch auch gleichzeitig das stärkste Gegengewicht gegen Vaster, Korruption und Verfehlung zu schaffen. Dies ist bekannt und eine durchaus deutsche Sache, über deren Berechtigung oder Nichtberechtigung ausschließlich Deutsche Stellung zu nehmen haben. Wer will so vermessen sein und diese Dinge ernsthaft als Kriegslüsterheit, Säbelrasseln und Waffenlärm anprangern?

Daß so viele Soldaten sich in ihrer Verzweiflung das Leben genommen haben, daß andere auswanderten, daß wieder andere sich in die Fremdenlegion meldeten, spricht nicht gegen diese, sondern ist ein vernichtendes Urteil gegen die Politik der Besatzungsmächte und ihre deutschen Kollaborateure. Kann man es nicht verstehen, daß diejenigen, die die Aufrichtigkeit und Freiheit wie die Luft zum Atmen brauchen, ein Land verlassen, in dem all das mit Füßen getreten wird, was ihrem Leben tiefsten Inhalt gibt? Und erwächst aus diesem Mit-den-Füßen-Treten nicht die Pflicht, gerade diese Tugenden wie die heiligsten Güter zu hegen? Eines ist gewiß: Jedes Elend, sei es Demontage, sei es die Not der Vertriebenen, sei es die Arbeitslosigkeit, sei es der Sklavenfron in Bergwerken, die uns nicht gehören, es kann in dem Augenblick behoben werden, wenn wir unser Schicksal wieder in eigene Hände nehmen können, es kann behoben werden, wenn wir alle wieder zu Soldaten werden. Dunkel ist die Zukunft nur, wenn wir von unserem eigenen geistigen Erbe abließen, das allein uns zu einem würdigen Schicksal befähigt.

*

Die Frage, die heute so viel Staub aufwirbelt: „Soll Deutschland eine Wehrmacht haben oder nicht“, bewegt sich weit abseits von die-

sen grundsätzlichen Gedanken und wird aus politisch-taktischen Nützlichkeitsbetrachtungen der leitenden Politik gestellt. Bestenfalls bildet sie ein Tauschobjekt in den Lavierungsversuchen der westdeutschen Bundesregierung. Wer objektiv denkt, weiß, daß eine erfolgsversprechende Verteidigung Europas nur mit deutscher Hilfe möglich ist. Dieser Ueberzeugung entspringt die Ueberlegung, wie Deutschland in die westliche Abwehrfront eingebaut werden könne, ohne daß das ihm zugefügte Unrecht allzu offenbar oder gar wieder gutgemacht werde.

Wenn das ganze deutsche Volk unter deutscher Führung bis zuletzt gegen die Gefahr aus dem Osten bis zur Selbstaufgabe kämpfte, so tat es das aus Ueberzeugung und weil wir ahnten, was uns und Europa bevorstünde, wenn wir als Wächter im Osten den Krieg verlor und der Bolschewismus freien Lauf bekäme. Daher der unbedingte Wille und der unerschütterliche Glaube an den Sieg. Wir konnten nicht die Schuld auf uns laden, kampflos dem Bolschewismus das Tor nach Europa geöffnet zu haben. Sollen wir nun heute an die selbe Front zurück, mit fremden Waffen, innerhalb eines fremden Truppenkontingents, unter fremder Führung, für fremde Absichten? Denn wofür sollen wir das? Für ein Europa, das nur ein Gaukelbild ist, für eine Heimat, die man uns geraubt hat, für ein auch ferneres Leben unter Bewachung und geistigem Zwang? Sollen wir nur die „Siegerstaaten“ und ihr Herrschaftssystem schützen, ohne daß wir unsere Freiheit und Selbstständigkeit und das Selbstbestimmungsrecht nach innen und außen zurück erhielten? Wir sind keine Landsknechte. Und eines kommt noch hinzu: das Entsehlteste, das wir heute tun müssen, wäre, gegen unsere eigenen Brüder im besetzten Osten zu kämpfen. Nicht nur wir ehemaligen Soldaten, sondern die überwiegende Mehrzahl unseres Volkes hört, sieht und erlebt die Wirklichkeit und nicht die Propaganda. Wovon und wozu wir befreit worden sind, das mag jeder im Kämmerlein seines Herzens mit sich selbst abmachen; solange man aber die unglückselige Politik, die man mit uns Deutschen hegte treibt, nicht von Grund auf korrigiert, so daß wir wieder aus eigener Kraft zu eigenem Nutzen schaffen können, solange werden wir auch nicht davon überzeugt sein, daß unsere Einschaltung in eine europäische Abwehrfront Europa und uns von Vorteil sein wird. Ohne eine solche Ueberzeugung läßt sich aber kein einziger deutscher Soldat einfeilen.

Heute droht die Gefahr, daß wir uns zum Schutz der anderen opfern sollen — damit die-

je sich rechtzeitig zurückziehen können. Darüber sollen uns keine Ueberredungskünste, Propagandatriicks und hingeworfene „Gnadenbrocken“ hinwegtäuschen! Es wäre furchtbar, was dann unser Volk treffen würde: die Vernichtung und Aufsaugung bis auf die letzte Substanz. Die Handlungen unserer ehemaligen Gegner sollen uns zu denken geben! Sind die derzeitigen „süßeren Töne“ nicht nur die Folge der Disharmonie mit dem früheren östlichen Bundesgenossen und der Ausdruck der Furcht vor dessen Macht, gegen die wir uns mit vollstem Bewußtsein einst stemmten und die dieser nur durch die Hilfe der westlichen Gegner erlangte? Wir haben getan, was menschenmöglich war, ein bolschewistisches Chaos zu verhindern, heute muß es uns darum gehen, unsere biologische Substanz zu erhalten. Wir können es uns nicht erlauben, für Fremde zu Felde zu ziehen. Wir wollen nicht noch einmal von irgendeiner Seite für unseren Einsatz „bestraft“ werden. Wir haben im eigenen Hause größere und konkretere Probleme zu lösen: das Schicksal unserer Vertriebenen, die Hinterbliebenenversorgung, die Ar-

beitsbeschaffung, die Deffnung unseres Exports, die Befreiung unserer Währung, die Erziehung unserer Jugend und viele andere mehr. Sagte man nicht ehemals: „Wenn das böse Deutschland ausgeschaltet ist, wird Ruhe und Frieden sein“? Wir wollen ja gar nicht mehr als diesen, „unseren“ Frieden. Man lasse uns darum gefälligst in Ruhe!

*

So berührt dieser ganze Fragenkomplex unser Soldatentum in keiner Weise. Dieses lebt in Millionen Herzen anständiger deutscher Menschen. Es zu erhalten gilt ihr schweigender aber treuer Dienst. Unter seinem Zeichen wird Deutschland, wird Europa einst auferstehen. Es bildet die einzige Gewähr für gegenseitiges Verstehen, gegenseitige Achtung und gemeinsame Leistung. Es ist die Grundlage allen anständigen Zusammenlebens in Europa. Nicht jeder, den Orden und Ligen schmücken, ist Träger dieses Soldatentums, aber dort, wo diese wahren Soldaten zusammentreffen, da bildet sich ein gesunder Kern, der tragfähige Grund der europäischen Zukunft.

Denn wenn man sich aus Frechheit nicht mehr fürchtet vor dem Urteil der besseren; darin besteht beiläufig die heillose Schamlosigkeit, deren Quelle eben eine Art von Freiheit ist, die gar zu viel anmaßliche Keckheit in sich aufgenommen hat. Unmittelbar an diese Freiheit schließt sich dann wohl die weitere an, daß man der Obrigkeit nicht mehr gehorchen mag; gleich hinterdrein kommt die Freiheit, daß man dem Gehorsam gegen Vater und Mutter und ältere Personen davonläuft und ihre Gebote verachtet. Ganz nahe am Ende ist man, wenn man sucht, den Gesetzen nicht mehr untertan sein zu müssen, aber am Ende selbst ist man angelangt, wenn man sich um Eidschwur, um gegebene Versprechungen, und überhaupt um die Götter nicht mehr bekümmert.

(Plato über die Anarchie durch Freiheit).

Von der Humanität des deutschen Menschen

Von ERNST KRIECK

Charakter ist Schicksal. Der deutsche Trieb hat dem Land Felle um Felle, Glied um Glied gewonnen, und in der Regel hat sich die beste Kraft des Deutschen im Ausland entfaltet. Aber zur Einheit der Form und des Willens ist das deutsche Volk nicht gelangt: es kam nie aus dem Werden zum festen Sein, nicht zum Mittelpunkt, an dem die Kräfte hätten ansetzen, an dem sie zur Einheit des Sinnes und der Richtung hätten kommen können.

Der Expansion im Raum entspricht nach der geistigen Seite hin der metaphysische Drang in alle Hintergründe und Uebervölken, der Trieb nach einem letzten Sinn und unendlichen Ziel, die Sehnsucht nach einer in der Ferne vor uns liegenden Vollendung. Es ist jener eigentümlich deutsche Subjektivismus, der im Werden, nicht im Sein lebt, der den Deutschen sich selbst und den anderen Völkern so rätselhaft und gespenstisch erscheinen läßt, der ihn im Ringen um seine Selbstheit und Vollendung immer wieder ausbrechen ließ aus erreichter Form.

Die „Freiheit des Christenmenschen“, dem das Leben nicht zu einem Sein und Haben, sondern zu einem unendlichen Ringen um Vollendung und Erlösung wird, ist schon der Inhalt der deutschen Mystik. Luther hat das Wort gesprochen: Dies Leben ist nicht ein Frommsein, sondern ein Frommwerden, nicht ein Gesundsein, sondern Gesundwerden, nicht ein Wesen, sondern ein Werden, nicht eine Ruhe, sondern eine Übung. Wir sind's noch nicht, wir werden's aber, es ist noch nicht getan und geschehn, es ist aber in Gang und Schwang, es ist nicht das Ende, es ist aber der Weg... Das ist der Sinn deutscher Frömmigkeit und Erkenntnis: es ist der Grundgedanke der großen Dichtungen und der Philosophie. Im Faust hat ihm Goethe den Mythos geschaffen. Es ist der Grundzug im Leben Luthers und der Schwärmer seiner Zeit, dann der Paracelsus, Sebastian Brand, Jakob Böhme und Kepler, der Leibniz, Lessing, Kant, Herder, Fichte, der Romantiker bis auf Nietzsche und seine Nachfolger.

Der geistige Trieb hat auch eine Erstreckung in die Breite: es ist das Streben nach der Universalität und der Totalität, nach dem Wort Schillers: Jedes Volk hat seinen Tag in der Geschichte, der Tag des Deutschen wird die Ernte der ganzen Zeit sein. In der Tat findet sich denn auch eine stattliche Reihe von führenden Deutschen, die zur Universalität der Bildung und der Totalität des Weltbildes gelangt sind: es sind gerade jene, bei denen die Idee der Vollkommenheit richtungsgebend im Aufbau ihres Weltbildes war.

In diesem Streben nach der Universalität offenbart sich jene eigentümliche Begabung, sich in die Seelen ferner Völker und Kulturen hin-

einzuversetzen, solche in ihrer Eigenart nachzuempfinden und ihr geistiges Gut der eigenen Bildung einzuberleihen, eine Eigenschaft, die z. B. Herder bis zur Virtuosität gesteigert hatte. Das kann zu einem schwächlichen Ektectismus führen, es kann aber auch die sehr männliche Kraft der Gerechtigkeit und Objektivität gegenüber Menschen und Dingen, gegenüber fremdem Menschentum, seiner Eigenart und seinen Kulturwerten, daraus hervorgehen.

Von der positiven Seite her zusammenfassend können wir drei Grundzüge hervorheben:

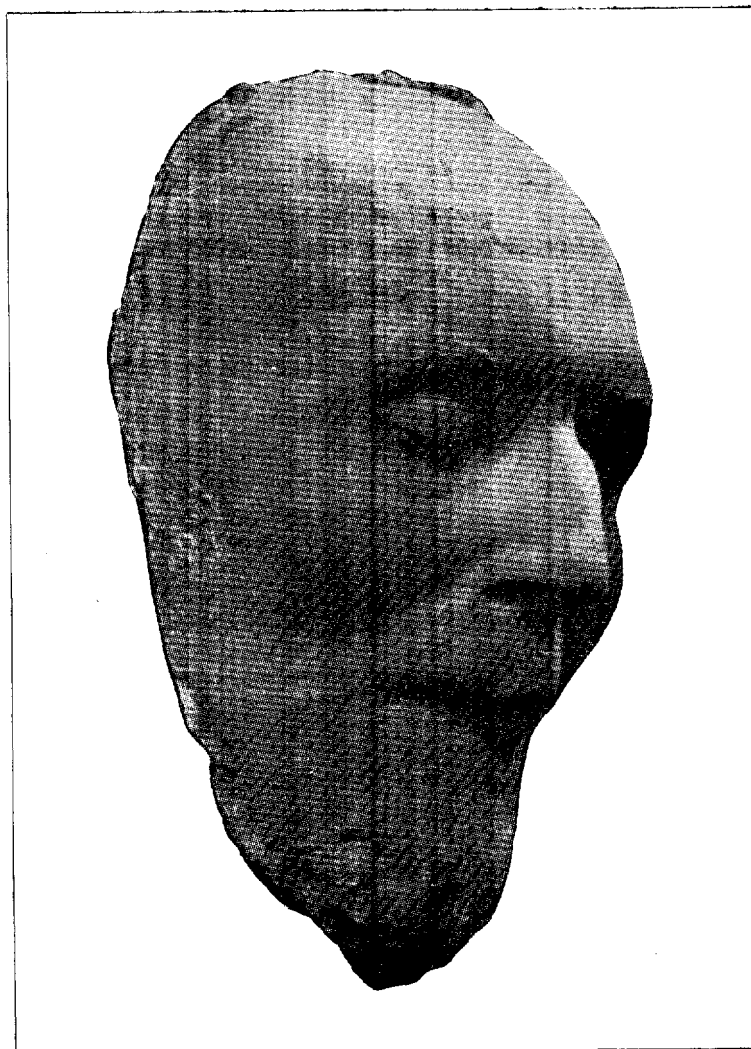
1. Fichte hat als spezifisch deutsche Erkenntnis und Anerkennung festgestellt, daß im Menschen ein „Erstes und Ursprüngliches“ enthalten sei, etwas, das aus den natürlichen Ursächlichkeiten und Bedingungen nicht erklärbar ist. Mit ihm besitzt das Leben seine metaphysische Verwurzelung, der Mensch seinen unmittelbaren Zugang zur Gottheit. Es ist Meister Eckeharts Seelengrund; es ist das, worauf Luther die Freiheit des Christenmenschen begründet. Es macht die Würde des Menschentums aus und den Wert der Persönlichkeit, wenn es in ihr zur Entfaltung und Reife kommt. Aus dieser Grunderkenntnis ist die deutsche Freiheit, die Selbstherrlichkeit der inneren Bestimmung und der Bildung erwachsen.

2. Jenes „Erste und Ursprüngliche“ im Menschen ist indessen nur Anlage, nur Vorbestimmung, die im Streben nach unendlichen Hochzügen zur Entfaltung kommt. „Wir sind's noch nicht, wir werden's aber“, hat Luther gesagt. Der Glaube an das innere Wachstum und das Ringen um die Vollendung ist des Deutschen Wesensbestimmung. Sie erzeugt seine Unruhe und Unform, die Nichtbefriedigung bei einem erreichten Zustand und das Nichtverharren in einer erlangten Form. Daraus erwächst zugleich die Ehrfurcht und die Demut der Menschenwürde.

3. Der unendliche Trieb nach der Totalität und Universalität, das Umsfassen der Natur, der Zeiten und Völker in der eigenen Bildung erweckt die große Wahrhaftigkeit und Gerechtigkeit gegenüber den Menschen und Dingen, gegenüber den Völkern und der Natur. Diese Ideen der Wahrheit und der Gerechtigkeit sind als sittliches Rückgrat in der deutschen Bildung, in den deutschen Lebensordnungen und im Verhältnis des deutschen Volkes zu anderen Völkern zur Darstellung zu bringen.

Diese drei Wesenszüge machen die Humanität des deutschen Menschen aus.

(Aus „Von der Bestimmung des Deutschen“, Junfer und Dünhaupt Verlag, Berlin, 1933).



Prof. Dr. Dr. h. c. PAUL SCHULTZE-NAUMBURG
geboren 10. 6. 1869
gestorben 19. 5. 1949

KULTURARBEITEN

Paul Schultze-Naumburg, Aus dem Vorwort und Band I, München 1912

Unter dem Gesamttitel „Kulturarbeiten“ erscheint im Kunstwart-Verlag eine Folge von Büchern, deren Zweck es ist, der entsetzlichen Verheerung unseres Landes auf allen Gebieten sichtbarer Kultur entgegenzuarbeiten. Sie sollen auch die ungeübtesten Augen durch stetig wiederholte Gegenüberstellung guter und schlechter Lösungen gleicher (oder ähnlicher) Aufgaben zum Vergleich und damit zum Nachdenken zwingen; ferner sollen sie auf die guten Arbeiten bis zur Mitte des neunzehnten Jahrhunderts aufmerksam machen und so die Tradition, das heißt die unmittelbar fortgepflanzte Arbeitsüberlieferung wieder anknüpfen helfen.

Die Kultur des Sichtbaren umfaßt nicht allein Häuser und Denkmäler, Brücken und Straßen, sondern auch Kleider und gesellige Formen, Forste und Viehzucht, Maschinen und Landesverteidigung. Ueber die Tatsache, daß sie so, wie seit fünfzig Jahren der einzelne und das Gemeinwesen sie formt, eine entsetzliche Entstellung der Physiognomie unseres Landes bedeutet, darüber sind sich heut wohl alle, die hier eine Stimme abzugeben befähigt sind, einig ...

Der Wert der Gestaltungen unserer Zeit ist auf künstlerischem Gebiet gering, wenn man ihn an denen der früheren Epochen mißt. Auf keinem Gebiete ist das Gestalten aber kümmerlicher, in seiner Tragweite unheilvoller und demoralisierender, als auf dem Gebiete des Bauens.

Kümmerlicher, weil weder zum Maler-, noch zum Bildhauerberufe sich derart unbekümmert vollkommen Unberufene wenden, wie es beim Baugewerbe der Fall ist, ein Beruf, der meist als ein lediglich rechnerisch-praktischer, nicht als einer angesehen wird, der die Fähigkeit zu sinnfälligem Gestalten voraussetzt.

Unheilvoller, weil kein anderer materiell Gestaltender seine Werke so zahlreich, so umfangreich und von so festem Material macht, wie der Bauende. Schlechte Bilder braucht man nicht aufzuhängen, schlechte Statuen kann man zerschlagen oder einschmelzen. Aber ein Haus steht fest und sein relativer Gebrauchswert verhindert, es ohne weiteres einzureißen.

Demoralisierender, weil uns der elende Anblick der verunstalteten Welt stets vor Augen steht, ohne daß wir ihrem Anblick entgehen können. Deshalb läuft der, der in den Formen zu lesen versteht, nur mit beständigen Qualen umher, während der geistig Blinde sich mehr und mehr abstumpft und gleichgültig gegen die Sprache der ihn umgebenden Gemeinheit wird.

So ist uns der lebendige Begriff des „Gestaltens“ abhanden gekommen und man spricht bloß noch von „konstruieren“ und von „verzieren“.

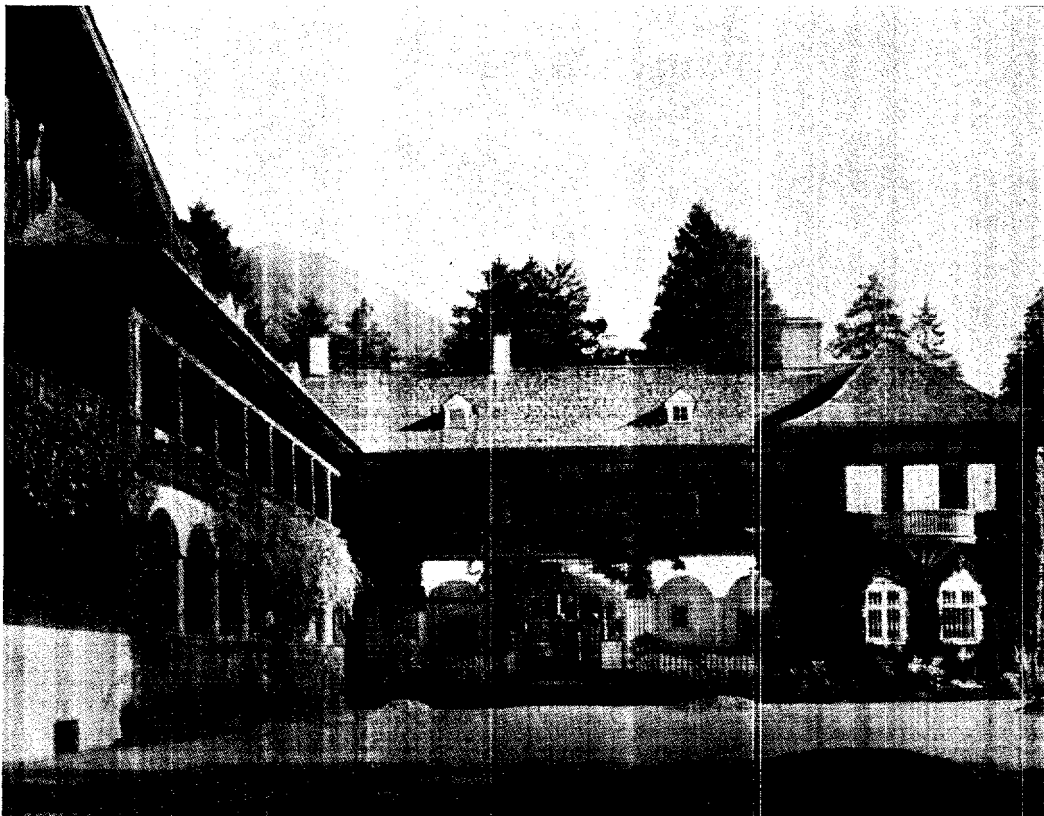
Ein „Gestalten“, d. h. der Idee die Realität verleihen, bei der Kultur des Sichtbaren also die äußere Formgebung, geschieht aber von jedem Sterblichen sein ganzes Leben hindurch. Dagegen gemessen schrumpft das Gestalten im engeren künstlerischen Sinne so zusammen, daß man es ganz übersehen könnte in jenem großen Getriebe, das die Veränderung der ganzen Erdoberfläche durch Menschenhand bedeutet. Daran arbeiten ja alle mit: der Bauer und der Ingenieur, der Kaufmann wie der Gärtner, der Seemann wie der Soldat, der Förster wie der Baumeister, alle, vom Chausseearbeiter an, der die Straße glättet, bis zu der alten Frau, die ihre Blumen vorm Dachkammerfenster zieht.



Beispiel



Gegenbeispiele



Landhaus Rinbach am Gmundener See
Arch. P. Schultze Naumburg

*Das Haus ist in den dem Alpengebiet der Ostmark eigenen
Formen erbaut. Sockel in Stein. Aufbau Fachwerk verschalt.*

Aus "Bauten Schultze Naumburgs", Weimar 1942

LEISTUNG UND WERTUNG

Vor einem Jahr, am 19. Mai 1949, ist Prof. Dr. Dr. h. c. Paul Schultze-Naumburg in Weimar gestorben.

Seine 1897 erschienenen „Kulturarbeiten“ wenden sich gegen den Eklektizismus, Historizismus und Jugendstil der damaligen Zeit. Schultze-Naumburg fordert den Anschluß an die bewährte und lebendige Bautradition. An historischen Beispielen und modernen Gegenbeispielen zeigt er überzeitliche Wesenszüge der deutschen Architektur.

In dem von Avenarius herausgegebenen Kunstwart veröffentlicht er Aufsätze, die zu grundsätzlichen und praktischen Problemen der deutschen Architektur Stellung nehmen und weiten Kreisen die Augen für das architektonische Chaos dieser Zeit öffnen.

Die Heimat- und Denkmalschutzbewegung leiht seinem Programm eine wirk-same Organisation, vereinigt führende Persönlichkeiten des öffentlichen und kul-turellen Lebens und gewinnt unter Schultze-Naumburg's Vorsitz weitreichenden Einfluß auf die Erhaltung wertvoller Baudenkmäler und gegen die Zerstörung der deutschen Städtebilder und Landschaften durch häßliche Neubauten. In vielen Vortragsreisen dient er dieser Bewegung; Resonanz findet er dabei auch in England und in den skandinavischen Ländern. Auf ausgedehnten Reisen im übrigen Europa, besonders in Italien, sucht er seine Erkenntnisse an verwandten Bau-kulturen zu prüfen und zu erweitern.

Als befähigter und in den Ausstellungen seiner Zeit anerkannter Maler dehnt er seine Forderungen auf das Gebiet der Malerei aus.

Als Architekt baut er Wohnhäuser, öffentliche Bauten, Schlösser, Fabriken, Gärten und greift gestaltend in größere Landschaftsräume ein. Die Bauherren suchen ihn, von seinen Büchern und Vorträgen begeistert. Er darf sich unter ihnen die aufgeschlossenen und wertvollen Persönlichkeiten aussuchen, baut neben dem Privathaus des deutschen Kronprinzen in Potsdam Siedlungshäuser für Krupp in Essen und gibt wertvolle Ideen zur städtebaulichen Gestaltung der vor dem 1. Weltkrieg aufstrebenden Städte. Was von seinen Bauten im 2. Welt-krieg nicht durch Bomben zerstört wurde, wird noch lange zu den besten Leistungen der neueren deutschen Architektur gehören.

Das Kunstgewerbe führt Schultze-Naumburg mit den von ihm gegründeten „Saalecker-Werkstätten“, deren Produktion wie in der Architektur zu überzeitlich gültigen Formen strebt, in neue Bahnen. Leibeserziehung und moderne Frauen-kleidung finden in ihm einen Vorkämpfer, der mit Recht von sich behaupten darf, daß er der Wespentaille und dem Schnürleib den Garaus machte.

Diese Leistungen sichern ihm in der deutschen Kulturgeschichte einen Ehren-platz. Sie stellen jedoch nur die mehr sichtbaren Erfolge seines Wirkens dar. Schultze-Naumburg erkennt bald die Grenzen der allgemeinen Belehrung eines Volkes und obgleich ihn der ungewöhnliche Erfolg seiner ästhetischen Erziehungsarbeit berauscht haben mag, beschreitet er einen weiteren, wirksameren Weg zur Verwirklichung seines Programmes. Angeregt wurde er, der bis dahin ganz unter dem Einfluß der Lamarck'schen Umwelterziehungstheorie gestanden hatte, darin durch die Ergebnisse der neuen Erblichkeitslehre, die ihn derartig beein-druckte, daß er gelegentlich von einem Umbruch seiner Lebensziele unter ihrem Einfluß sprach, und ihn dazu führten, sich mehr dem Umgang, der Beeinflussung und der Erziehung ausgewählter Menschen zu widmen, die anlagemäßig für seine

Bestrebungen geeignet schienen, führende Künstler und Wissenschaftler, die wiederum ihn in Kontakt mit ihren eigenen Ideen brachten.

Da ihm ein eigenes Besinnen und wirksamer Austausch mit diesen Freunden in der Großstadt nicht möglich schien, er lebte und schaffte damals in Berlin, baut er sich in Saaleck ein weitläufiges Landhaus. In seinen Studien- und Wanderjahren hatte er schon zu Karl Schäfer, Dehio, Oechelhäuser und Gabriel Seidl freundschaftliche Beziehungen gefunden. In Saaleck finden wir in seinem Hause Boerries Freiherrn von Münchhausen, Wilhelm von Scholz, Friedrich Bodenreuth, Werner von der Schulenburg, Thilo von Trotha, Hans F. K. Günther, Prof. Bauer-Münscheberg, Ernst von Wildenbruch, Siegfried und Winifred Wagner, August von Recklinghausen und viele andere. Unter seinen Bauherren finden wir den deutschen Kronprinzen, Margarete Krupp und mehrere der oben genannten Personen. Mit den Professoren Schmidthener, Bonatz, Bestelmeyer und dem Ministerialrat Dr. Nonn schließt er sich zum „Block“ zusammen, dem auch Emil Hoegg, Gustav Wolff und Georg Steinmetz sich anlehnen und der der deutschen Architektur zwischen den beiden Weltkriegen das Gepräge gab.

Bezeichnend für Schultze-Naumburg ist, daß diese Begegnungen nicht flüchtige Kontakte waren, sondern daß seine Freunde oft Wochen und Monate in seinem gastfreien Hause lebten. Es ist nicht abzuschätzen, welche weitreichenden Wirkungen dieser universelle Menschenkreis, dessen Glieder alle in eigenen Kreisen führten, auf das kulturelle Leben Deutschlands gehabt hat.

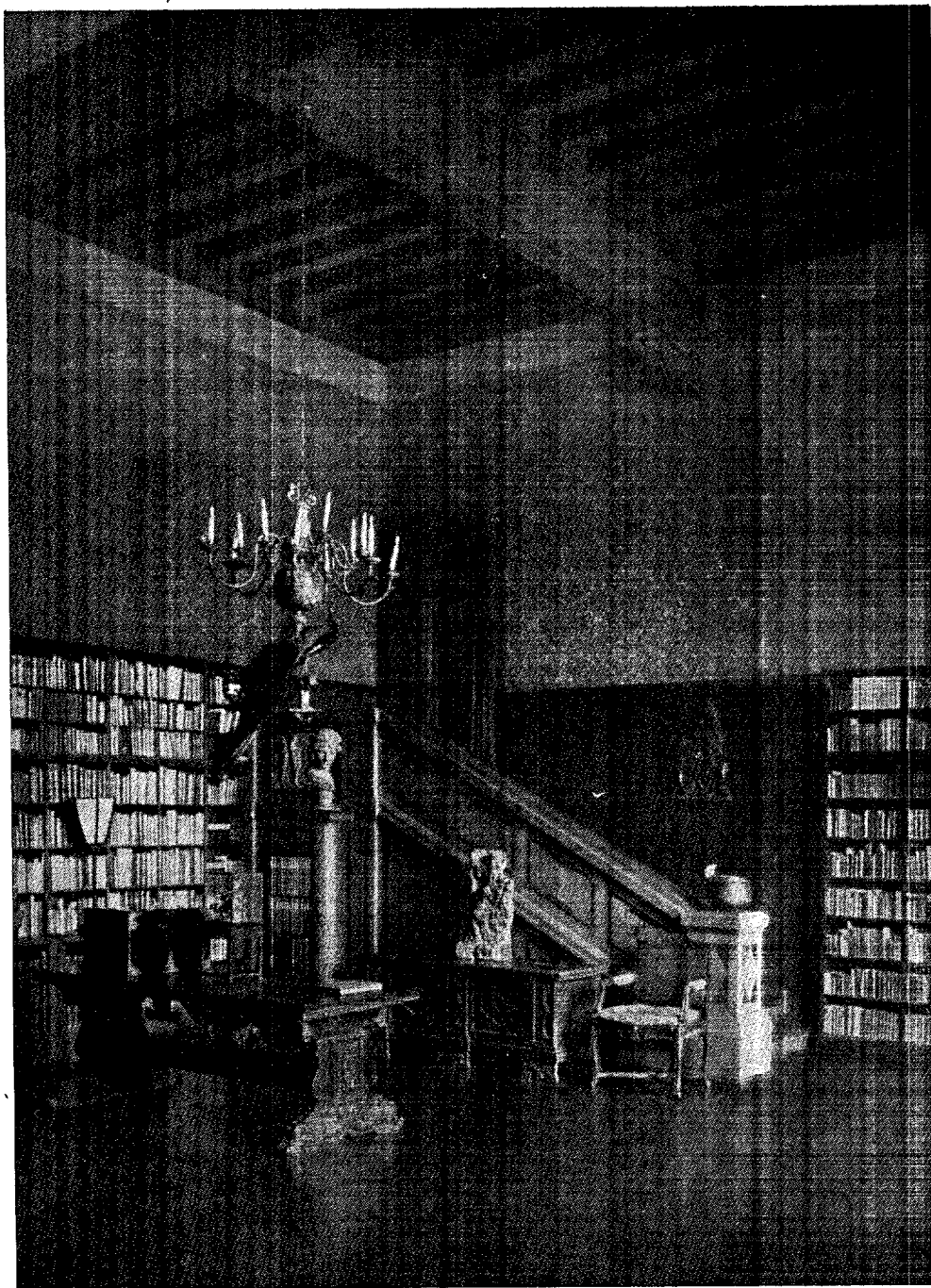
Als Lehrer junger Architekten, Maler und Lichtbildner wirkt Schultze-Naumburg sein Leben lang. Zunächst hat er private Schüler. 1903 wurde er Professor an der Weimarer Kunsthochschule. In Saaleck führt er im eigenen Büro eine Reihe befähigter Mitarbeiter zu beruflicher Reife. 1930 reformiert er als Direktor die Kunsthochschule in Weimar, schafft den neuen Grad des Diplomarchitekten und erkämpft der Schule einen gleichberechtigten Platz unter den deutschen Technischen Hochschulen.

Schultze-Naumburg's Lehre bereitete einer wissenschaftlichen Architektur-Aesthetik den Weg, indem er „das Gesicht des deutschen Hauses“ intuitiv erfaßte, als ästhetische Erscheinung, die Jahrhunderte hindurch hinter verschiedenen Stilkleidern die gleichen Wesenszüge zeigt, in Thema, Motiven, Proportionen, und Maßstab über aller individuellen Verschiedenheit, wie sie der Zweck des Baus und die persönliche Komponente des Erbauers bedingten. Da die Architektur-Aesthetik seiner Zeit nicht über eine den Schwierigkeiten der Aufgaben angemessene Terminologie und Methode verfügte, grenzte Schultze-Naumburg das Erscheinungsbild des deutschen Hauses in ungezählten Abbildungen der besten Beispiele ab, klärte sie durch Gegenüberstellung deutlicher Gegenbeispiele und versuchte das Ergebnis zu abstrahieren. Er kam zu handwerklichen Motivationen, die den ästhetischen Gehalt des intuitiven Bildes nicht klären.

Das Ziel einer wissenschaftlichen Architektur-Aesthetik, das Wölfflin 1887 in seiner „Prolegomena zu einer Architektur-Aesthetik“ gestellt hatte, war wohl in einem Menschenalter nicht zu erreichen.

So ehren wir in Schultze-Naumburg den Meister, der uns Wesenszüge deutscher Architektur in geläuterter und intuitiver Form erarbeitete. In seinen Kulturarbeiten gab er uns ein Beispiel, das sich wie kein anderes zur Analyse umfassender und verpflichtender Gestaltungsgrundsätze eignet, die nicht nur für das deutsche Beispiel, sondern allgemein gültig sein könnten.

Diese Aufgabe einer deutschen und darüber hinaus allgemeinen Architektur-Aesthetik kann als wertvollstes Erbe Schultze-Naumburg's bezeichnet werden.



*Bibliothek im eigenen Hause.
Architekt P. Schultze Naumburg*



Städtische Sparkasse in Parchim/Mecklenburg



Prof. Dr. Dr. h. c. PAUL SCHULTZE-NAUMBURG

BILANZ

(Auszug aus dem Manuskript „Lebensbekenntnisse“)

Ibsen prägt einmal das Wort: Gerichtstag über sich selbst halten. Wenn man sich seinem 80. Jahr nähert, erscheint es durchaus angemessen, einmal eine solche Bilanz seines Lebens zu ziehen und sich selbst darüber klar zu werden, was man als Fazit eines langen Lebens hinterläßt. Diese Hinterlassenschaft liegt auf drei ganz verschiedenen Gebieten. Erstens dem rein stofflichen, zweitens dem leiblichen und drittens dem geistigen Gebiet.

Die materiellen Güter können aus solchen bestehen, die man als der Väter Erbe übernommen, treu gepflegt, vermindert oder vermehrt hat und des weiteren aus solchen, die man selbst geschaffen. Es ist wohl ein sehr natürlicher Stolz eines jeden Menschen, mit einem Mehr aus dem Leben zu scheiden, als man in dasselbe eingetreten ist. Und die Geringschätzung von Hab und Gut steht im Widerspruch mit dem Wesen hoher Kulturen, die das Stoffliche nie entbehren können.

Mögen auch immer wieder Einzelne auftreten, welche die Nichtigkeit alles Irdischen predigen und wohl auch selbst die Verachtung desselben vorleben, so muß man sich doch darüber klar sein, daß die praktische Befolgung solcher Lehren nicht mit dem Wachsen, Blühen und Gedeihen eines Volkes zu vereinen ist, sondern sein Erlöschen im Gefolge haben müßte. Folgerichtig geht eine solche Geringschätzung immer Hand in Hand mit einer Geringschätzung des Lebens selber, die stets bereit ist, das diesseitige Leben mit einem erhofften jenseitigen, besseren zu vertauschen. Mir selbst waren rein gedanklich solche Anschauungen nicht fremd. Ich konnte sie aber nie als Richtschnur und Maßstab für mein eigenes Leben übernehmen. Und das Bewußtsein der Pflicht, das Ererbte und Uebernommene treu zu wahren, ging bei mir wie eine völlige Selbstverständlichkeit Hand in Hand mit dem Triebe, diesen Besitz zu erweitern und zu mehren, ohne daß mich je ein Zweifel darüber angekommen wäre, ob ich damit recht täte oder nicht. Im Gegenteil erschien es mir immer als eine hohe sittliche Pflicht, nicht allein die Zukunft der Existenz der eigenen Persönlichkeit zu sichern, sondern dies auch für die eigenen Nachkommen zu tun. Aber darüber hinaus bestand der Trieb, ein eigenes Werk im Dienste der Schönheit sichtbar aufzubauen, das als Vorbild diene, und an dem auch viele andere teilnehmen könnten.

Aber die Perioden des Anstieges und des Abstieges wechseln ständig. Mein materielles Erbe versank mit dem völligen Zusammenbruch des Reiches. Ich stehe vor der bitteren Erkenntnis, daß meine Lebensbilanz auf diesem Gebiet absolut negativ ausfällt. Und so trete ich denn mit sehr viel leichterem Gepäck aus diesem Leben aus als ich eingetreten bin. Eine Bilanz, die beschämend wäre, wenn sie durch eigenes Verschulden oder Unfähigkeit verursacht worden wäre und nicht gleichzeitig von unzähligen Volksgenossen geteilt würde.

Anders steht es mit dem, was ich leiblich hinterlasse, mit anderen Worten, wieviel ich von meinem Fleisch und Blut der Nachwelt überliefere. Und diese Bilanz fällt nicht ganz so negativ aus wie die erste. Ich hatte acht Kinder, also über das Doppelte dessen, was als die Mindestzahl zur Bevölkerungserhaltung gefordert wird. Mein ältester Sohn ist nicht aus dem Kriege zurückgekehrt, und meine älteste Tochter hat ebenfalls nicht den Krieg überlebt. Von meinen erwachsenen

Kindern habe ich bisher sechs Enkel. Von den obengenannten acht Kindern sind aber noch drei im Kindesalter von zwölf, neun und sieben Jahren, die sich allem Anschein nach gesund an Leib und Seele entwickeln und die zu begleiten, bis sie selbst flügge sind, mir einen gewaltigen Lebensauftrieb gibt. So kann ich hoffen, daß mein leibliches Erbe nicht so untergeht wie das materielle.

Der dritte Teil meiner Hinterlassenschaft besteht in dem geistigen Erbe, das nicht so leicht zu zerstören ist, wie das materielle, deshalb nicht, weil ich es schon vor meinem Tode verteilt habe. So habe ich die Freude, auf eine beträchtliche Anzahl von Schülern und Anhängern zurückzublicken, die mir auch in den trostlosen Jahren der Katastrophe treu geblieben sind. Was von meinem gebauten Lebenswerk noch steht, kann ich heute noch nicht ermitteln. Von etlichen Bauten weiß ich, daß sie durch den Krieg völlig zerstört wurden, und manche andere sind durch Umbauten von unberufener Hand mehr oder minder entstellt und entwertet worden. Abbildungen allein werden die Vorstellung von meinen Bauten nicht erhalten können. Dem gegenüber steht ein anderer, nicht so leicht verletzbarer, Teil meines Lebenswerkes: die mannigfaltigen Bücher, in denen ich meine Lehren zu verbreiten und festzuhalten versuchte. Da zu ihnen in den letzten zehn Jahren noch einige neue hinzugekommen sind, die durch die Ungunst der Verhältnisse noch nicht gedruckt werden konnten, aber als Manuskript druckfertig vorliegen, kann ich hoffen, daß sich mein gesamtes geschriebenes Lebenswerk nicht nur erhält, sondern auch noch um mehrere Bände erweitert. Dies ist der Teil meiner Lebensbilanz, der am stärksten positiv abschließt. Mit ihm verbinde ich die Hoffnung, daß die in ihnen niedergelegten Beobachtungen und Erfahrungen und Vorschläge fortzeugend weiterleben, und ich so mit dem Bewußtsein die Feder aus der Hand legen kann, nicht umsonst gelebt zu haben.



DIE QUINTESSENZ DES WISSENS

EINE GESCHICHTE AUS DER ZEIT

VON WILHELM PLEYER

Ein ehemals reicher Mann, den die Katastrophen des zwanzigsten Jahrhunderts wiederholt zur Flucht gezwungen hatten, war nach und nach um sein ganzes Vermögen gekommen, bis auf einen Großteil seiner wertvollen Bücherei, den er immer wieder, unter Einsatz selbst seines Lebens und indem er im Falle der Entscheidung alles andere preisgab, zu retten gewußt hatte. Und sowie er wieder über Einkünfte verfügte, die über die äußersten Notdürfte des Lebens hinausreichten, war es sein Erstes, die wichtigsten der in Verlust geratenen Bücher, oder was er für die wichtigsten hielt, nachzubeschaffen.

Denn dieser Mann war einer der merkwürdigsten Bücherliebhaber, die nicht etwa aus gründlicher Kenntnis der Inhalte und aus Freude an diesen Inhalten Bücher sammeln und häufen, auch nicht aus der auf Alter, Kostbarkeit, Schönheit oder Seltenheit zielenden Liebhaberei, sondern weil er wußte, daß es vieles gab, was man gelesen haben und wissen sollte, um dereinst nicht ganz zwecklos und unwürdig über diese Erde gegangen zu sein. Seine irdischen Geschäfte, in denen er recht befangen war, hatten es in der großen Unruhe dieser Jahrzehnte, aber auch zu ruhigeren Zeiten nicht zugelassen, sich in die gehaltvollen Bücher zu versenken, und von Jahr zu Jahr hoffte unser Zeitgenosse auf jenen wahren Ruhestand, der es ihm endlich doch einmal ermöglichen würde, mit den besten Geistern auf die Höhen der Menschheit zu steigen.

Aber statt besser wurde es immer schlimmer, und wo einmal Kugeln gedroht hatten und später immerhin bloß Bomben, da drohten nun Atombomben, der Gedanke an Flucht war einer der tagtäglichen und zugleich törichtesten, das Leben wurde gegen das Ende zu in jedem Betracht immer fragwürdiger und jedenfalls immer kürzer, und so blickte der Bücherflescher immer unsicherer auf seine Schätze, die ihn bedrängten und umengten, denn seine Wohnung war gar bescheiden. Da dachte er: Ich komme so wohl doch nicht mehr zurecht, wenigstens nicht allein. Und er begann, seine Hilfslosigkeit anderen Menschen anzuvertrauen.

Auf der Suche nach einer besseren Unterbringungsmöglichkeit für seine Bücher lernte er einen Hausmeister kennen, der ehemals Universitätsprofessor gewesen war. Ihm vertraute der Bücherliebhaber nicht nur seine äußeren, sondern auch seine inneren Nöte an. Dieser Aussprache folgten weitere Unterhaltungen, und schließlich wurde der Besitzer der Bücherei mit dem Hausmeister dahin einig, daß dieser eine strenge Ordnung und Sichtung der Bücherei vornehmen und das wirklich Wichtige sozusagen als Fluchtgepäck bereithalten sollte.

Der Bücherliebhaber hatte gemerkt, daß er hier an einen Mann gekommen war, der die Dinge des Lebens möglichst unbedingt nahm, und der nicht nur den Verstand, sondern auch das Herz auf dem rechten Fleck hatte. Und der Hausmeister wiederum war glücklich, nach Jahren der erzwungenen, fast völligen Enthaltung vom Umgang mit Büchern wesentlichen Wissens solche Möglichkeiten zu haben.

Der Hausmeister verfügte über eine ziemlich geräumige Wohnung, das einzige, was an seinen jetzigen Lebensumständen günstig war, und in diese Wohnung wurden nach und nach die Bücher gebracht und in leicht überschaubaren Mengen gesichtet, nach Gesichtspunkten, die außerhalb jeder zufälligen Zusammenfassung einer Bücherei Geltung hatten. Daß es sich dabei um eine Einteilung in drei Gebiete handelte, war vom vollstündlichen Gebrauch „aller guten Dinge“ unabhängig und hatte tiefere Gründe.

In die erste Gruppe tat der Hausmeister die Bücher, die sich auf die Feststellung der fragwürdigen Lage des Menschen, seiner „Geworfenheit“ bezog; in die zweite Gruppe alles, was irgendwie aus diesem Miessturm hinausführte oder wenigstens hinausführen wollte; in die dritte Gruppe aber stellte er jene Werke, die sich nicht bloß um gründliches Wissen, sondern um den Grund des Wissens mühten. In der ersten Gruppe überwogen Philosophie und Geschichte, in der zweiten überwog die Dichtung, in der dritten standen Theologie und Physik ungefähr gleichgewichtig im Vorder-

grunde. Zahlreiche Bände, keineswegs bloß Hefte schieden aus.

Nach einer angemessenen Zeit, nicht gar spät, denn der Hausmeister war ja doch vom Fach, führte er den Besitzer der Bücherei vor drei ungleich große Kisten: dies wäre sozusagen das Fluchtgepäck.

„Lieber Freund“, sagte der Besitzer, „das ist noch viel zuviel! Zum Fliehen und zum Lesen — viel zuviel! Sichten Sie strenger, viel strenger!“

Der Hausmeister sichtete; er tat es gewissenhaft.

Und wieder nach einiger Zeit zeigte er seinem Auftraggeber drei Stöße Bücher, die mit einem Handwagen leicht fortzubringen waren. Diese hatte der Hausmeister als die wesentlichsten Bücher herausgenommen, er nannte auch noch etliche, die er in dieser Bücherei nicht gefunden hatte und die nach seinem Urteil dazu gehören würden.

Nun, die also ausgesuchten Bücher konnte man zwar zur Not lesen, unter günstigen Umständen konnte man auch mit ihnen flüchten — indes, war denn noch irgendetwas Günstiges zu erwarten, und obendrein noch bei einer Flucht?

Aber dies war es nicht allein, was den Besitzer der Bücherei in den Hausmeister dringen ließ, noch größere, weit größere Knappheit anzustreben; er war bereits von dem Gedanken befallen, einen Extrakt alles Wissens zu erhalten — der doch schließlich das Wissen schlechthin hätte sein müssen! — und als ein Weiser all seinen Besitz mit sich zu tragen. In der ersten Klasse der Lateinschule hatte auch er einst gelernt: „Homo sapiens omnia sua secum portat“, und sein Lateinlehrer, der nicht bloß Lateinlehrer gewesen war, hatte lächelnd mit seinen Schülern den möglichen Sinn dieses Satzes durchgegrübelt: ein weiser Mensch trägt all sein Hab und Gut bei sich. Der ist weise, der nicht mehr besitzt, als er mit sich tragen kann. Ein weiser Mensch kann leichtlich all sein Wertvollstes mit sich führen, denn es sind ausschließlich innere Güter: seine Tüchtigkeit, sein Wissen, sein Charakter, sein Herzensreichtum. — Ja, auch unser Zeitgenosse wollte das tatsächlich Wichtigste zu seinem Eigentum machen und es dann fröhlich und unbeschwert mit sich führen; er wollte das Höchste werden, was ein Mensch zu werden vermag: eben ein Weiser.

Und es verhielt sich so, daß auch der Hausmeister über der Arbeit seines ursprünglichen Faches sozusagen Blut geleckt hatte und den Wünschen seines Auftraggebers mit wahrer

Bereitwilligkeit nachkam. Die drei Bücherstöße ließen sich zwar nicht wohl verringern, wenn nicht Wesentliches wegbleiben sollte; aber man konnte ja Auszüge machen.

Nach etlichen Monaten überreichte der Hausmeister seinem Freunde drei mäßig starke Konvolute. Das erste betreffend, bemerkte er, daß das Leid der Menschen im wesentlichen aus ihrem Mangel an wahrem Wissen und an Gemüt komme, nämlich das Leid, das sie sich selber und anderen zufügen und das ja doch alles Leiden, dem die menschliche Natur an sich unterworfen ist, und das Leiden, das vom Schicksal heraufgeführt wird, bei weitem übertrifft. Das zweite anlangend, sei wahre Freude eine ausgesprochene Pflicht, und es könnte davon weit mehr in der Welt sein, wenn die Menschen nur wollten. Das dritte der Konvolute aber schloß mit der Aussicht auf den endlichen Zusammenklang von Glauben und Wissen, so zwar, daß ein kommendes Kirchenkonzil Glaubenssätze verkünden werde, welche mit Ergebnissen der höheren Mathematik und der modernen Physik übereinstimmen, beziehungsweise welche der Laienwelt von diesen Disziplinen bestätigt werden.

„Knapper, mein lieber Freund, knapper!“ sagte der Zuhörer. „Ich meine nicht Ihre Inhaltst Kennzeichnung, sondern Ihre Ausarbeitung selbst. Ich muß immer an die Bergpredigt denken, wenn ich die Zeitungen lese. Sie verstehen mich: Kürzer, inniger, wahrhafter!“

„Ich bin durchaus dabei!“ rief der Hausmeister. „Ich habe schon in dieser noch so umfangreichen Ausarbeitung zu meiner eigentlichen Weise zu denken, zu betrachten und zu urteilen Anlauf genommen: zu einem radikalen Denken. Aber Sie wissen ja — man ist schließlich doch vom Fach und schleppt immer noch von den alten, überholten Requisiten mit sich. Ja — ich bin dabei!“

Die nächste Ausarbeitung war ein schmales Heft, dessen Inhalt wiederum in drei Teile gegliedert war. Der Bücherbesitzer las darin, freudig wie Hans im Glück. Er las Formeln tiefer Einsicht in das Wesen, in Sinn und Unsinn des Leidens, und er las Sätze, in denen der Begriff des Glückes klargestellt und die echten, haltbaren Freuden von den bitterfüßen Genüssen geschieden waren. Beim Lesen des dritten Teiles fiel ihm auf, daß der Optimismus der Wissenschaft im Vergleich zur Kennzeichnung der Konvolute reichlich gedämpft erschien; doch schwebte das Wort „Gott ist die Freiheit“, angeleuchtet von den jüngsten Grunderkenntnissen der Physik, gleich einem himmlisch durchsonnten Wolkenflor über der dunklen, unerforschten Tiefe.

„Vieles weiß man ja schon,“ bemerkte der Lesende, „manches hellt als Offenbarung in mein Denken, wieder anderes geht mir einigermaßen schwer ein — ja, es ist eben Extrakt, Konzentrat, eingedicktes Wissen. Ich wollte ja auch etwas Ähnliches. Ich wollte die naive Wahrheit. Das Letzte dessen, was wir wissen können. Was wir tatsächlich wissen. Die Quintessenz des Wissens. Und wenn es sein könnte, in drei knappen, schlichten Sätzen.“

Der Hausmeister sagte: „Lieber Freund, ich habe diese drei Sätze bereits. Sie müssen wissen, ich bin schon bei der Ausarbeitung meiner drei Konvolute bedenklich geworden. Der demokratische Optimismus des Wissenschaftlers hat sich mehr und mehr zu einem Pessimismus gewandelt, der nicht so ganz dem Gelesenen, durchaus aber dem Erlebten entspricht, und dieser Pessimismus wiederum wurde Ueberwindung, Gelassenheit: Weisheit aus Wissen, Nichtwissen und Erlebnis. Sie werden mich vielleicht verstehen, wenn ich Sie einen Blick durch meine Brille tun lasse, wenn Sie eine Vorstellung von dem Schliff dieser Brille haben:

Ich bin — wie Sie selber — aus meiner Heimat vertrieben. Meine zwei Söhne sind im Krieg geblieben, meine drei Töchter sind vergewaltigt worden; die eine starb unter dem zwanzigsten Vieh, die andere nahm sich das Leben, die dritte ist unheilbar krank; meine Frau wurde erschlagen, als sie sich zur Wehr setzte, ihre Leiche wurde geschändet. Ich selber habe in der Gefangenschaft mit meinen Kameraden das Essen in demselben Kübel fassen müssen, in dem wir unsere Notdurft verrichten mußten; wir durften ihn aber nicht reinigen. Alle unsere Peiniger trugen Menschenangeficht, fast alle waren getaufte Christen, manche waren eifernde Anhänger einer Kirche; fast alle Untaten, die wir erfuhren, waren von sogenannten verantwortlichen Staatsführern angeordnet, alle waren von den Mächten geduldet. Mir wurde hierzulande gesagt, ich müsse dies alles vergessen, und man gab mir das gute Beispiel, indem man es selber vergaß. Was mir geschehen war, reichte nicht aus zur Sühne für meine Vertrauensseligkeit, meinen Opferwillen und meine Arbeit; sie verrechneten mit mir noch eintausendsiebenhundertsechzig Mark und fünfzig Pfennige. Und nun bin ich Hausmeister und spare für das Begräbnis meines letzten Kindes.“

Der andere schwieg lange.

Da nahm der Hausmeister selber das Wort: „Wollten Sie denn nicht die drei Sätze wissen? Die Ergebnisse eines wirklich unvoreingenommenen, selbständigen und radikalen Denkens?“

„Ja schon — gewiß,“ stammelte der Bücherjammeler.

„Die drei Sätze lauten: Das Leid schmerzt. Das Glück freut. Wir wissen nichts.“

„Ja. Ja. Ja schon,“ stammelte der andere wieder. Und erst nach einer geraumen Weile faßte er Mut zu der Frage: „Und die Folgerungen?“

„Die Folgerungen: Lassen Sie die Bücher wegführen, vergleichen Sie aber zuvor die Stapel mit Ihren Listen. Nicht als ob ein Buch fehlen könnte, aber von wegen des Geschäftlichen. Denn: lassen Sie die Bücher zum Händler führen, bis auf zwei Dutzende, die ich Ihnen herausfuche. Für den Erlös kaufen Sie sich zunächst die Bücher, die hier fehlen: Stifters ‚Nachsommer‘ als die Sage vom Menschentum, Burckhardts ‚Weltgeschichtliche Betrachtungen‘ als gedichtete Wirklichkeit, die Märchen der Brüder Grimm, Christoph von Schmidts Erzählungen für die Jugend, Rückerts Gedichte — und ungefähr alles, worüber Sie spötteln lernten, ohne es je gelesen zu haben. Mit diesen Büchern gehen Sie hinaus in die Natur, diese Bücher bestehen vor ihr. Es können auch ‚Die Leute von Seldwyla‘ sein oder Raabes ‚Unruhige Gäste‘ — Sie werden schon sehen. Treiben Sie nicht mehr Geschäfte, als zu Ihrem täglichen Brot nötig ist, und lesen Sie auch nicht mehr, als Sie leben! Lesen ist kein Ersatz fürs Leben. Und — da es mit unserem Wissen nicht viel ist, von den Vernichtungswissenschaften abgesehen, so halten Sie Ihr Herz dem G l a u b e n offen! — Aber“ — er machte eine große Bewegung — „fort mit den Büchern! Sie sind auch die Todfeinde des Buches!“

„Ja. Ich danke Ihnen. Ich nehme es dankbar an. Dies ist die Folgerung für mich. Aber, lieber Freund, ich wollte auch nach den Folgerungen für Sie fragen — aus der Quintessenz des Wissens, zu der Sie gelangt sind...?“

Der Hausmeister gab die Antwort: „Ich danke Ihnen dafür, daß ich mich mit dreitausendsechshundertsechzehn Büchern beschäftigen konnte; ich danke Ihnen für die Gelegenheit, Geschriebenes und Erlebtes aneinander zu messen; ich danke Ihnen für den wohlthätigen Zwang zur Klarheit.“

„Nein, nein — ich habe Ihnen zu danken, lieber Freund... Aber — wie ich schon sagte — die Folgerung für Sie?“

„Daß ich endlich sein will, was ich bin. Man hat mir die Möglichkeit aufschwimmern lassen, an die Universität zurückzukehren, zunächst als Gast, und über Existentialismus zu lesen. Ich bleibe Hausmeister.“

W E T T E R T A N N E

VON HELENE VOIGT-DIEDERICH S

S ier oben sind keine Wohnungen für Menschen mehr. Nichts lebt ringsum als dieser machtvolle, vor Jahrhunderten seinem winzigen Samenkorn entkeimte Baum. Merkwürdig, daß er seinen öffentlichen Namen hat wie droben das Rothorn oder die spitze Klau; einzeln steht er wie sie, in Sonnenbrand und Wetterern gewachsen, ein Merkmal weit hinaus.

Die Zweige der Tannen drünten bei der Sennhütte entspringen ebenmäßig gespindest dem Mutterholz, ausladend mit wohligh schlep-pendem Nadelwerk und reichen Fruchtspitzen. Dort ist die Tanne eine Frau, gleichgewichtig, prunkvoll und hinterhältig. Hier oben baut sich schwer und zäh ein Mannesleben, aus Kampf und Wunden, ohne Lächeln selbst in den ver-schwenderischen Stunden des Frühlings.

Dem auch diese erlebt er, schön und neben-bei; mehr als an dem Schicksal seines Samens liegt ihm daran, selber im Lichte zu stehen und zu wirken: ein Brennpunkt verschwiegener Lei-denschaft.

Er ragt nicht von Anbeginn als ein völlig Einsamer. Versprengte Brüder waren da. Einen Steinwurf weit verkrallt sich im Grund ein Wurzelstock, silberbleich ist er mit schwarzen Jahresringen; hier haben Wike gewüthet und Menschen nachgesagt. Vorhin fing ich zu zählen an, nicht an der Nordseite; allzu farg gedrängt dunkeln hier die runenhaften Kreise. Nach Sü-den zu war Wachstum üppiger — aber um den hundertundsiebenten Sommer ereigneten sich dürre Zeiten mit spärlichem Saft, da schmolzen auch hier, kaum mehr lesbar, die Ringe inein-ander. Uebrigens gab es eine Störung beim Zählen, auf meinen Fuß ergoß sich laubbrotes Gewimmel von Ameisen, stoßweise hastend, mit Leibern, die wie Werkzeuge sind, Kolben und Kugeln, durch feinste Stahlbänder gelenkig zu-sammengeschmiedet. Wirklich, es lohnt sich kaum, Schlüsse zu ziehen über das Alter des lebendig Namenlosen. Lieber will ich seine Vielgestalt in mich trinken, froh, daß ich lebe, bis meine Au-gen diesen Baum sehen.

Zu blaue Unendlichkeit spibt sich der Sturz der Nadelwand. Mehrfach ist sie gerötet von morischen Blüten; halbreife Zapfen hängen, nicht sorglos locker wie bei den Krauen an der Sennhütte, sondern plump gebündelt, zwischen rauhem Gezack. Vor allem an der Wetterseite ist das Astwerk im Druck von Sturm und Eis und gefrorenem Nebel starr, zu Filz verwachsen; die Zapfen sind kleiner, manchmal krumm, und

aus dem blauspiegelnden Mahagoni ihrer Schuppen blutet es weiß und voller Würz-geruch.

Schatten lagert unter dem Baum, hell und warm und trocken. Der weite Wurzelsteller ist geadernt wie der Rücken einer alten Hand. Hier und da kriecht ein roter Thymianstreif, in einer Gabelung spricken winzige Glocken, hart und ohne Blätter. Stannwärts, in Manneshöhe, schwingt dröhnend die tierhafte Gewalt, mit der die Vorkenglieder aus dem ungefügen Kumpfe brechen. Die wie Schafseiber die unteren, quer hinaus zum Lichte stoßend, auf hal-tem Wege dann unsinnend, hochgebogen, naf-ferstolz und frei. Weitere Leiber bohren sich hinaus, Arme, beschuppt, in schweren Windun-gen neben dem Hauptleibe hinschleppend. Schon ereignet sich der erste Zusammenprall: Glieder treffen sich, fressen sich ineinander, verwachsen und durchwachsen sich.

Hier in diesem Zelt voll ewigen Kampfes schleiert ein helles Rindensilberbraun. Das Licht dringt nicht durch den Nadelfilz der Wände; es sickert steil aus dem gelockerten Wipfel, wird hochgeworfen von dem moorjandigen Boden, dessen Raß der Baum wegrinnt, ungezählte Becher voll an jedem Tag. Sonne und eigenes Blut wärmen den Stamm; übrigens zeigt sich, daß er verletzt ist, manchmal hirtensmesserspit, zuweilen auch breit wie von Horn, Knaue oder Zahn. Die Wunden sind übernarbt von milchigem Bernstein. Ein ganzer Aststumpf ist braun hineingeheilt, noch hängen überschüssige Tropfen, die hart sind und niemals fallen.

Früher Nachmittag. Die Sonne hat noch viele Stunden zu leben vor sich. Ich strecke mich aus zwischen den Wurzeln; gut ist es und vol-ler Segen unter der Hut dieses Baumes, seine Kraft ist auch meine Kraft, unbefiegbar werde ich durch ihn.

Ich haufe nicht allein, andere Wesen sind gleich mir Gäste des Gewaltigen. Hier ein Bubiß, der ist rauh wie eine Rutzunge und hat einen jungen moorigen Fuß. Der steingrüne Bart einer Flechte, von seinem Ast gefallen, bettet sich korallenhaft verzweigt. Eine zarte durchsichtige Sonne zieht elkenleicht durch die Luft. Ich fange sie an einem ihrer glänzenden Strahlen, der eine Feder ist — viele Federn, die in der Wärme meiner Hand zu heben an-fangen: nach allen Seiten sind sie ausgeschleht von dem fluglüstern in ihre Mitte genehben Samenkorn. Sorglos vertraut es sich aufs neue

der tragenden Luft — Keine tapfere Welt im Weltenall!

Am Boden kauert ein Büschel von Anemonen
- nein, Bergrosen sind es, weiß und duftend
wölbt es sich um den goldenen Schoß. Hagebut-
ten kriechen, gleich Käjern mit rotem Hinterleib
und gefranztem Kopf; sie tasten kalt über meinen
Arm, aber sie vergessen, die Reißzangen zu
brauchen . . . Die abgenagte Spindel eines
Tannenzapfens ist da, und nun eine Distel,
stengellos und zäh verschlossen; sie verrät nicht,
ob ihre Spitze eine Knospe oder einen verwaissten
Fruchtboden bewacht. In ihrer lockigen Blatt-
rosette hängt ein Spinnweb, darin haben sich
verrostete Tannenblüten gefangen und eine frei-
sche Dohlenfeder mit einer Blutspur am Kiel.

Jetzt hat die Sonne nur noch eine Handbreit

Zeit, schon rundet sich wartend unter ihr im
Bergeskanun die rote Höhlung. Feuchtigkeit
windet heran, surrt, erst ganz hell, dann setzen
tiefere Stimmen ein; der ganze Baum, wie ein
Dom, erfüllt sich mit Abendbrausen. Doch es
ist nicht so, daß ein einziger Zweig sich bewegt.

Die Luft erkaltet, Tannen und Heustadl sind
in einen leeren, duftlosen Raum gestreut.
Schneefirne und höchster Grat entzünden sich.
Es wird Zeit für den Weg ins Tal; nachher im
Dunkel mag der holprige Pfad schwer zu fin-
den sein.

Nach wenigen Schritten bleibe ich stehen im
abstüppigen Wiesenland. Ruft es hinter mir?
Der Baum sieht mich an, wir schweigen inein-
ander. Und dann reiße ich mich los und beginne
ernstlich gegen den See hinabzusteigen.

Sand

Dahin am Dünenstrand,
Wo die Brandung braust,
Spielt ich als Kind
Mit dem glänzenden Sand.
Aus der braunen Faust
Trug ihn der Wind.

„Dies trink ich, dies eß ich,
Keinen vergeß ich, —
Dieses verschenk ich, — —“

So sang ich als Kind.
Oft daran denk ich
In dem fremden Land,
Wenn nachts der Wind
Durch die Kiefern saust.
Heimat und Lieben,

Was ich ersonnen,
Was ich geschrieben, —
Was ist geblieben? — —

Ist alles zerronnen,
Wie der Sand
Aus des spielenden Kindes Hand.

Agnes Miegel
(aus den „Flüchtlingsgedichten“).

Lob der Heimat

Wenn wir uns heute wieder dem Osten unseres Vaterlandes zuwenden, so können wir uns nicht damit begnügen, Menschen und Landschaft zu zeichnen. Wir müssen auch darstellen, wie es heute in unserer feindbesetzten Heimat aussieht und wie diese Gebiete unverbrüchlich Teil unseres Vaterlandes sind.

Ostpreußen

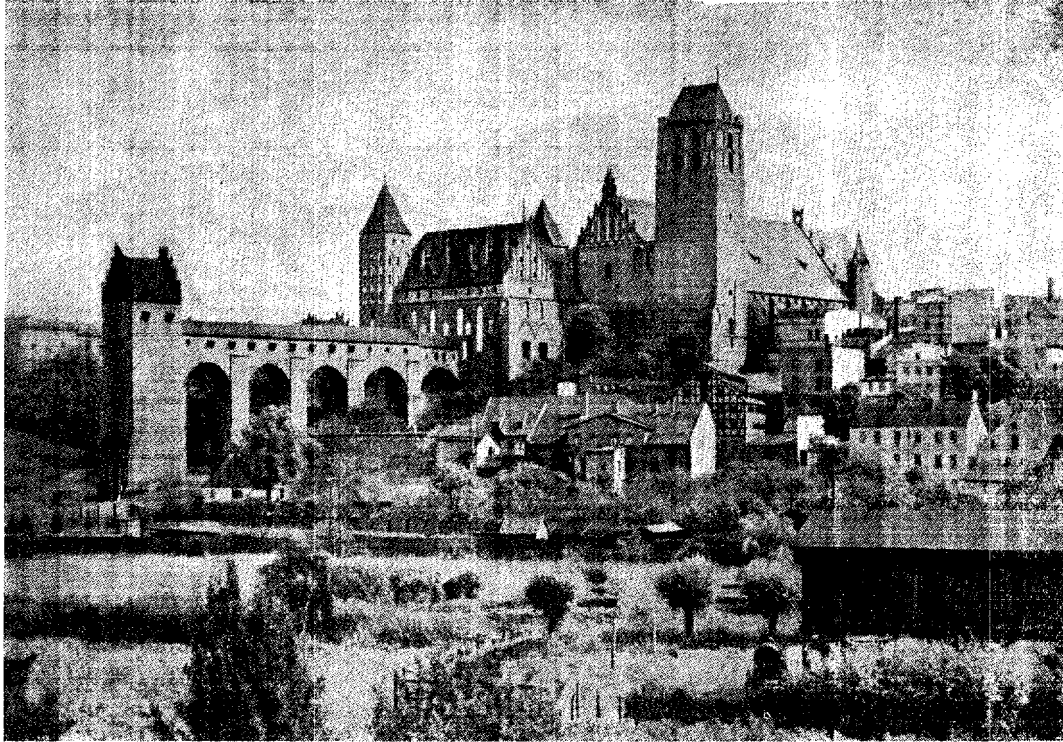
VON W. ZIESEMER

Ostpreußen, das Land der weiten Wälder und dunklen Seen, ist eingebettet zwischen den breiten Strömen Weichsel und Memel. Leichte Höhenzüge durchziehen das meist ebene Land und gewähren einen weiten Blick über große Räume. An der steilen Samlandküste wirkt das vom Sturm aufgewühlte Meer den goldenen Bernstein an den Strand. Das schmale Band der Nehrung, Haff und See trennend, führt die Sanddünen mit sich, die in ihrem leuchtenden Gelb den Eindruck südlicher Wüste hervorzuheben; und wo sie dünnen Laubwald trägt, hält sich der Eich wie ein Gruß aus Urzeiten scheu verborgen. In den dichten Wäldern Masurans Leuchten immer wieder die vielen Seen auf, still und geheimnisvoll.

Aber was diesem überraschend schönen Land erst seinen wirklichen Wert verleiht, das sind die Menschen, die es gestaltet haben. So ist es ja bei jedem Land: wo die Hand des Menschen es bebaut und formt, da bildet es sich zu einer Kulturlandschaft, wo die schaffende Hand fehlt, wird es zur Steppe.

Die frühesten historischen Nachrichten über dieses Land geben uns Kunde, daß um die Zeit von Christi Geburt ostgermanische Stämme wie die Goten und Gepiden an der unteren Weichsel und ostwärts von ihr wohnten. An sie grenzten im Osten die Prußen, ein den Litauern, Kuren und Letten verwandter Stamm. Sie nahmen nach dem Abzug der Goten an das Schwarze Meer deren Wohnsitze bis zur Weichsel ein. Sie lebten, in einzelne Stämme aufgeteilt, ohne staatliche Einheit, ohne städtische Kultur, als freie Bauern, die sich besonders der Pferdebezeugung widmeten. Trotz mehrfacher Bekehrungsversuche blieben sie Heiden und fielen wiederholt in das südlich gelegene Polen verheerend ein. Da kam auf Bitten des Herzogs von Masowien zum

Schutz gegen die Prußen der deutsche Ritterorden, gestützt auf kaiserliche und päpstliche Privilegien, im Jahre 1231 in das Land östlich der Weichsel, gewann es nach wechselnden Kämpfen und begann, gemeinsam mit der Kirche, sein entscheidendes Christianisierungs- und Siedlungswerk. Burgen und Städte wurden gegründet wie Thorn, Kulm, Graudenz, Marienwerder, Elbing, Braunsberg, Königsberg, Marienburg. Dazu kam später Pommerellen mit Danzig, Bärn, Schlochau, Schwiebo. Die Burgen zeigen, dem Wesen des geistlichen Ritterordens entsprechend, eine einzigartige Verbindung von zweckmäßiger Festungsanlage und von idyllisch-stillen Mousterräumen von unbegreiflicher Schönheit in allen Einzelheiten. Die Städte, von deutschen Kaufleuten und Handwerkern besiedelt, setzten ihren Stolz in großangelegte prächtig ausgeführte Bauten von Kirchen und Rathäusern wie die von Danzig, Thorn, Marienwerder, Heilsberg und andere, die alle Jahrhunderte überdauert und bis in unsere Tage unsere Bewunderung hervorgerufen haben. Die Marienburg wurde, seit sie 1309 zum Haupthaus des Ordens auserwählt war, zu einem Fürstenthum ohnegleichen an Größe und Schönheit ausgestaltet. Die Siedler kamen vorzugsweise aus dem östlichen Mitteldeutschland wie Thüringen, Lausitz, Schlessien und aus dem Küstengebiet des Lübecker Landes. Die Bauern wohnten neben den christianisierten, keineswegs etwa ausgerotteten Prußen in den vielfach auf gerodetem Waldland neuangelegten Dörfern, brachten es meist bald zu Wohlstand und bauten ihre Backsteinkirchen mit den kräftig-schönen Wehrtürmen. Das ganze Land wurde in Komtureien und Bistümer geteilt und von dem Beamtenstaat des Ordens in glücklicher Verbindung von Zentralisation und Dezentralisation so ver-



Die Marienburg

waltet, daß der Ordensstaat im 14. Jahrhundert als der am modernsten eingerichtete Staat Europas gelten konnte. Er brachte es daher zu einem überraschenden Aufstieg in wirtschaftlicher, politischer und kultureller Hinsicht. Was er geschaffen hat, ist — bis in unsere Tage — die unerschütterte Grundlage des Landes geblieben: er hat ihm seinen Charakter aufgeprägt.

Aber Kämpfe mit den nachbarlichen Polen und Litauern blieben nicht aus. Sie führten im Jahr 1410 bei Tannenberg zu der schweren Niederlage des vom übrigen Reich im Stich gelassenen Ordens. Und der furchtbare dreizehnjährige Krieg vernichtete seine beherrschende Stellung vollends, indem im Jahr 1466 Westpreußen und Ermland ihm entrißen und zu Polen geschlagen wurden. Im übriggebliebenen Preußen hielt er sich noch einige Jahrzehnte, bis er sich im Jahr 1525 in ein weltliches Herzogtum umwandelte und gleichzeitig die Lutherische Reformation annahm.

Die Gründung der Universität Königsberg im Jahre 1544 durch Herzog Albrecht führte neue gelehrte und künstlerische Kräfte in den deutschen Osten, die nun weithin in die nördlichen Ostseegebiete ausstrahlten. Politisch aber war das abgelegene Land gefährdet, sodaß es als ein Glück zu betrachten war, als es im Jahr 1618 mit dem Kurfürstentum Branden-

burg durch Personalunion verbunden wurde. Während im Dreißigjährigen Krieg fremde Heere die deutschen Fluren durchstampften und den Menschen Unruhe und Elend brachten, blieb Preußen im wesentlichen von den Wirren verschont, konnte sich wirtschaftlich und geistig gut entwickeln und wurde geradezu ein *refugium Germaniae*, eine Zufluchtsstätte derer, die ihr Leben den Künsten und Wissenschaften widmeten. Die Universität blühte, und Dichter und Musiker fanden sich im Königsberger Dichterkreis um Simon Dach und Heinrich Albert zu erstem und fröhlichem Schaffen zusammen. Aber das östliche Grenzland blieb auch dann nicht von Kriegen unberührt: Gustav Adolf hielt es einige Jahre besetzt, und Tataren verheerten im Schwedisch-polnischen Kriege weite Striche des Landes; und später, im Siebenjährigen Kriege blieb es mehrere Jahre unter russischer Verwaltung.

Ein Ereignis aber wurde von Bedeutung: der Kurfürst von Brandenburg, Friedrich, setzte sich im Jahre 1701 als König in Preußen die Krone in Königsberg aufs Haupt und stärkte dadurch die politische Bedeutung des Landes. Sein Sohn sah eine seiner Hauptaufgaben in der Sorge für den Wohlstand seiner Bauern. Er gab annähernd 20 000 Salzburger in den durch die Pest verödeten östlichen Kreisen neue

Konventstube im Hochschloß der Marienburg

Wohnstube. Durch sie wie schon vorher durch Engenotten, Schotten, holländische Mennoniten, Pfälzer und Nassauer, die ihres Glaubens wegen ihre Heimat verlassen hatten und in Ostpreußen eine neue freie Heimat fanden, kam wertvolles Blut in die Bevölkerung und half so, den ostpreußischen Menschen, in dem ohnehin eine gesunde Mischung von altpreußischem und deutschem Wesen eingetreten war, zu dem zu machen, was er geworden ist: gesund, tüchtig, zuverlässig.

Noch einmal wurde Ostpreußen letzte Zuflucht, als Napoleon Preußen zu Boden geschlagen hatte. Da fanden sich in Königsberg die politischen und geistigen Persönlichkeiten zu einer Erneuerung des Staates, und von hier nahm eine liberale Verfassung des Reichs vom Stein ihren Ausgang, der Gedanke bürgerlicher Freiheit und Selbstverwaltung. Von

Kant und seinen Schülern wurde die Freiheit des Menschen von äußerer Autorität verkündet und zwar als Pflicht des eigenen Gewissens: „Handle so, daß die Maxime deines Willens jederzeit als Prinzip einer allgemeinen Gesetzgebung gelten könne“ und „man muß nicht handeln aus Gehorsam gegen einen Menschen, wo man es aus einem inneren Beweggrund tun könnte.“ Dieser Pflichtgedanke hat gerade auf den ostpreußischen Menschen auf lange Zeit gewirkt und das Gefühl der Selbstverantwortung gestärkt. Damals sagte man in Ostpreußen: „Wir sind nicht bloß eine Provinz, wir sind ein Land.“ In der weiteren Entwicklung Deutschlands aber wurde das Schwergewicht in die westlichen Industriegebiete gelegt, und Ostpreußen wurde wirklich eine „Provinz“, die man von der Zentrale aus vernachlässigen zu dürfen glaubte.

Noch einmal, zu Beginn des ersten Weltkrieges, wurde ein bedeutender Teil Ostpreußens ein Opfer der Verwüstungen. Im Versailler Frieden wurde es durch den „Korridor“ vom übrigen Deutschland losgelöst und einige Teile der Provinz wie Memelland und Soldau abge-



trennt. Die Volksabstimmungen vom Jahr 1920 in Masuren und Marienwerder ergaben eine überwältigende Mehrheit für ein Verbleiben bei Deutschland.

Seitdem war Ostpreußen eine von fremden Völkern umbrandete Insel. Wäre es nicht möglich gewesen, sie zu halten? Der verhängnisvolle zweite Weltkrieg hat anders entschieden.

Man würde aber dieser Geschichte Ostpreußens, die, wenn man den ganzen Ablauf überschaut, eine Geschichte der Not und Mühe, aber auch der Leistung und Kraft ist, nicht gerecht werden, wenn man nicht auf die geistige Sendung Ostpreußens hinwiese, und sei es auch nur in knappsten Andeutungen.

Die Kunst des deutschen Ordens in Architektur, Malerei, Plastik und auch Dichtung hat, alle Zeiten überdauernd, gerade im letzten Jahrhundert die kulturelle Bedeutung des deutschen Ostens aller Welt vor Augen geführt. Kopernikus, der Frauenburger Domherr, hat durch sein umwälzendes Werk über die Bewegungen der Himmelskörper den Ansichten von Erde, Sonne und Sternenhimmel eine neue ent-

Veränderte Heimat

VON MAX KRAUSE

Unter den alles vernichtenden Wellen der wilden Kriegsvölker aus den östlichen Weiten wanderte die Steppe westwärts. Bei Tilsit, Gydigau, Goldap züngelte sie zuerst wie tastend über die alte Grenzlinie, die seit des Ordens Zeiten als unsichtbare Scheidewand zwei Kulturen, zwei Welten getrennt hatte. Zuerst waren die graublauen Disteln da, die auf den sauberen Aekern ostpreussischer Grenzbauern plötzlich wucherten. Büschelweise, in gieriger Ausbreitungssucht sich vermehrend. Niemand jätete das fremde Unkraut. Die wenigen, die es auftauchen sahen in den heimischen Gemäskungen, hatten keinen Sinn für die Distelinfestation, waren von anderen Sorgen und Nöten ausgefüllt. So raschelten schon im ersten Herbst nach dem Verstummen des Kriegslärms die trockenen Distelstauden in kilometerweit vorstoßenden Reilen auf dem Boden Ostpreussens, den keine Hand mehr umbrach. Sie wisperten leise im kalten Ostwind, drohend, unheimlich.

Nach es kam das Steppengras aus dem Osten. Es war da, wie vom Sturm hergeführt. Es war hart und spröde, scharf und spitz wie Nordwasen und nicht weich und grün und duftend wie das Gras der Wiesen, die wir kennen. Es fraß die verlorenen Acker, über die kein schwarzbuntes Vieh in glänzendem Fell mehr geruhig grasend schritt. Nur Rababer von ihm verbluderten noch da und dort. Dieses Gras aus der russischen Steppe war zäh, scharfzantig und schreckenerregend fruchtbar. Es war härter und anspruchsvoller als die heimischen Gräser. Es bildete keinen Teppich, sondern einen Panzer, jeder Halm ein kleiner Dolch mit glaspröder Spitze. Es wuchs dem Westen zu und der Wind trieb seinen Samen voraus.

Die ersten Rußlandheimkehrer sahen entlang der Jnsterburger Bahnstrecke die Steppe vor-

dringen in das ostpreussische Land, fahl und mattgrün, nicht mehr von sattem Grün, der Farben der Fluren von einst. Die dann später kamen, erschrafen davor, wie weit sie nun schon die Fahlfarbe der russischen Ebene über die einstige Reichsgrenze hinaus begleitete. Schon hatte 1947 die Steppe an einzelnen Stellen die Weichsel überschritten und wanderte weiter, unaufhaltsam, ungehemmt. Sie hat heute strichweise schon die Oder erreicht. — Der Osten hat auch mit seiner Natur Besitz ergriffen von einem Boden, den die fleißige Kulturarbeit von Jahrhunderten in einen fruchtbringenden Garten verwandelt hatte. Es fehlt der trotzig werkende, für seine saubere Scholle unermüdlich schaffende Bauer. Es fehlt die innere Beziehung des Menschen zu seiner Erde, die erst durch sauren Schweiß die Seine wird und sich ihm hingibt in liebevollem Erfassen, in nimmermüder Pflege. Es fehlt die Liebe, die Gründlichkeit und die Hilfe der Wissenschaft. Also wandert die Steppe westwärts.

Zugleich starben in den Forsten die Bäume, fielen unter planlos rodenden Axten und Sägen, reihenweise, kilometerweit. Die alten Stämme, die ihre zukunftssträchtigen Aufgaben hatten, ebenso wie das junge zukunftstragende Stangenholz. Es entwaldete landfremder Unberstand und kurzfristige Bequemlichkeit, militärische „Notwendigkeiten“ und wirtschaftliche Planlosigkeit fast ganz die Beziehungen zwischen Affen und See, es wurden tiefe, riesige Wunden in die Landschaften, in die Kernstücke, der Johannisburger, Borker und Rominter Heide gerissen. Hatte in den zwanziger Jahren die Forstle, die Ronne, bei Breitenheide Hunderte von Hektar Wald zerstört — wie beklagten wir das damals — gegen die systematisch die modernsten forstwirtschaftlichen Maßnahmen zur Bekämp-

schiedende Richtung gegeben. Samanns Genie begriff und sein ganzheitliches Suchen nach den Urkräften der Poesie und aller Dinge hat Goethe mit den Worten charakterisiert: „Alles, was der Mensch zu leisten unternimmt, es werde nun durch Tat oder Wort oder sonst hervorgebracht, muß aus sämtlichen vereinigten Kräften entspringen; alles Vereinzelte ist verwerflich.“ Sein Schüler und Rinder Herder hat durch die Lehre von der Selbständigkeit und dem Recht auf Eigenleben eines jeden Volkes einen unge-

heuren Einfluß ausgeübt, besonders auch auf die Völker des europäischen Ostens und Südostens. Rants Name und Bedeutung ist aller Welt bekannt. Ostpreussische Dichter wie Th. von Hippel, B. Werner, E. T. A. Hoffmann, Schenckendorf gehören zu den Besten des deutschen Volkes, und das ganze 19. und 20. Jahrhundert hindurch fehlt es nicht an großen Gelehrten, Künstlern und Dichtern bis zu Robis Corinth, Käthe Kollwitz und Agnes Miegel.

fung und Aufforstung angewandt wurden, hat allein das vergangene Jahr in den wertvollen Nadelholzbestand Ostpreußens eine vielfach größere und durch keine menschliche Hege ausgeglichene Lücke gerissen, die der gleiche Schädling, aber auch riesige Waldbrände verursachten. Keine Hand lerkt und ordnet, man läßt alles gehen, wie es kommt. Aber der unbehütete Wald wächst auch an einzelnen Stellen in das einst fruchttragende Kulturland hinein. Wucherndes Unterholz, wild und regellos, hat an manchen entvölkerten Dörfern schon weit in die Felder, in die Gärten hineingegriffen, wandelt das Gesicht auch des vertrauten, engsten Heimatraumes. Sterben und Werden liegt in Ostpreußens Wäldern nahe beieinander, Unwuchs neben Menschenwillkür, beides aber nicht zu seinem Nutzen.

Dort, wo die großen Flüsse im Mündungsdelta unter ständiger menschlicher Kontrolle gehalten wurden, hat mit der deutschen Herrschaft auch die Pflege amtlicher Stellen und privater Eigennotwendigkeit aufgehört. Die Deiche und Dämme hatten unter den Wirkungen der Kämpfe, unter dem eisernen Tritt der sie querenden Heere gelitten. Wasser und Wind, Regen und Unordnung ließen sie, wie das vieladrige, empfindliche System der Kanäle und Wasserläufe verkommen. In der Ebniederung zwischen Auß und Gilge, wo Außer, Pissa und Angerapp zum Pregel zusammenfließen, im Weichselwerder, im feurreichen Majuren- und

Oberland überschwemmten Hochwasser die Ufer, das angrenzende flache Land. Schilfwälder wuchsen auf morastigem Grund. Was die Landeskultur in zähem Bemühen der Natur abgetrotzt hatte, holte diese — entfesselt — sich nun wieder. Im Großen Moosbruch, wo der Schachtarp schon immer ein Schrecken war, auf den Pregelwiesen und den Niederungen an Weichsel undogat rauschen manns hohe Schilfwälder, wo einst reiche Frucht geerntet wurde. Sie verbergen die Mauern ehemaliger Gehöfte und Dörfer, von denen nur die bloßen Ziegelmände stehen, da alle Holzteile von der Diebung bis zu den Dachsparren als Brennholz abgetragen oder zum Wiederaufbau nach der Sowjetunion oder Polen weggeschafft wurden. Meilenweit ist hier das Land um verwitternde Siedlungen tot und verschilft, verpumpt und menschenleer. Gelegentliche Streifen der Besatzungen gegen die Schmuggler und Banden sind das einzige menschliche Leben in diesen innerhalb von vier Jahren entstandenen neuen Sumpf streifen. Nur die Wasservögel fühlen sich in Schilf und Wasserlachen wohl, und Millionen von Wildenten, Rohrühnern und anderes Geflügel erfüllen die neuen Dschungelgebiete in Ost- und Westpreußen mit ihrem heimlichen Leben, die noch vor wenigen Jahren die trante, ordentliche, kultivierte Heimat Tausender deutscher Menschen waren.

Die Vertriebenen

Kalt wehte der Wind von Osten.
Von Osten kommt der Tod.
Und kalt verglomm im Westen
das letzte Abendrot.

Die Mutter drückte voll Angst ihr Kind
an die frierenden Brüste fest.
Der Vater hielt die leere Faust
an seine Brust gepreßt.

Drei Leichen lagen am Wege,
als fahl der Tag anbrach,
und über der bleichen Erde
hob an der jüngste Tag.

VON WILHELM STAPEL

Die Reinheit unseres Gedankens*)

Bitter ist es für alle, die einer Sache selbstlos dienen, zu sehen, daß man sie verfälscht. Sie verlassen enttäuscht, was sie aufbauten, und besiegeln damit deren Verfall. Kaum eine Bewegung neuerer Zeit hat sich vor dieser Entwicklung zu schützen gewußt, die notwendig jedem Zusammenschluß großer Menschengruppen droht. Unsere Landsmannschaftlichen Vereinigungen werden ihr mit einer Sicherheit verfallen, die wahrhaft tödlich sein muß, wenn unsere Augen nicht wach und unsere Hände nicht unfehlbar sind wie die der Ärzte.

Es gilt, da die ersten Worte des Mißverständnisses schon gefallen sind, nicht den geringsten Nebel und Zweifel um Gestalt und Sinn unserer Landsmannschaften zu lassen. Es gilt, von dem, was sie sind und von dem, was ihre Aufgabe ist, unbestechliche und eindringliche Worte zu sprechen:

An unsere Landsleute, die in Not leben: Die Landsmannschaften suchen euch, zu schützen und zu stützen, sie vertreten, beraten und verteidigen euch, sie erleichtern es euch, festen Fuß zu fassen, und es ist gut, daß sie es tun. Ihr Sinn aber ist es nicht. Sie sind nicht Hilfs-, sondern Kampforganisationen. Sie sind, damit ein um sein Land betrogenes Volk von Millionenstärke unbeirrbar der Welt in die Ohren schreit, heute und morgen und, wenn es sein muß, in hundert Jahren: *Der Osten ist deutsch!* Nur darum.

An die Landsleute, die die Not überwunden: Mancher ist unter euch, der still wird, sobald er freier atmet, mancher, der schon die Nase rümpft. Viele von euch werden uns unsichtbar, sobald sie von uns nichts mehr erwarten. Wir sind keine Vereinigung von Bedürftigen und Bettlern; aber wir werden es durch euch, wenn ihr uns

vergeßt. Auch sind wir nicht, eure Klientel zu vergrößern und euch Rundschaft zu werben. Wir sind, damit ein um das Land seiner Vorfahren betrogenes Millionenvolk der Welt in die Ohren schreit, heute und morgen und, wenn es nötig ist, in hundert Jahren: *Der Osten ist deutsch!* Darum allein.

An die Einheimischen aber: Wir schließen uns nicht zusammen zum Kampf gegen euch, sondern zum Kampf für euch, und unsere Vereinigungen sind die einzigen Verbände, die ihre ganze Kraft an die Rettung und Wiederherstellung eurer Lebenswelt setzen. Denn ob wir in Feindschaft oder in Freundschaft neben euch leben: Unsere Menschenzahl erdrückt euch, schnürt euren Lebensraum zusammen, ist ein Gewicht, das eure Wirtschaft nicht mitschleppen kann. Wir wollen nicht die Last eurer Heimat sein. Unsere Treffen finden nicht statt, als Rundgebungen gegen euch, sondern weil ein um sein arbeitendes Volk betrogenes Land der Welt in die Ohren schreit: *Der Osten ist deutsch!* Wenn ihr es wißt, so müßt ihr uns unterstützen.

Niemand aber unterschätze die Kraft unserer unbeirrbaren Forderung. Wir bilden eine Presenta, eine unerlöste Volksgruppe von gewaltiger Größe in der Mitte Europas, schon jetzt ein Weltproblem. Wir sind das Ferment des Abendlandes, das keine Scheinlösung zuläßt, in der künftige Krisen schon eingeschlossen sind, und jeder Augenblick der Politik scheitert an uns. Wir wollen nicht das Zustandekommen von Ordnungen verhindern, wir schreien nicht nach Krieg, sondern kämpfen für die Anerkennung der natürlichen Ordnung als der einzigen, deren inneres Wesen Friede und Leben sind. Bis dahin gilt es, der Welt in die Ohren zu schreien, heute und morgen und, wenn es nötig ist, in hundert Jahren: *Der Osten ist deutsch!*

*) Aus der Zeitschrift „Wir Ostpreußen“.



Die erste deutsche Siedlung IN ARGENTINIEN

DIE DEUTSCHE KOLONIE AUF DEM GELÄNDE
DES HEUTIGEN CHACARITA-FRIEDHOFES

WILHELM SCHULZ

(SCHLUSS)

Die deutsche Kolonie Chorroarín in der Chacarita de los Colegiales

Am 21. Mai richten die Familien von Chorroarín und Don Emilio Prado in ihrem Namen ein Gesuch, in dem sie angeben, daß bei der Verteilung der Quintas zwei übrig geblieben sind, die aus lehmigen und schluchtenreichem Terrain bestehen, nebst einigen anderen Grundstücksresten und bitten, man möge ihnen diese als Weide für einige Tiere überlassen; denn *nach der Aussaat verbleibt kein genügendes Feld*, damit die Ochsen weiden können, die verwendet werden, um Holz aus dem Walde zu holen.

Die deutschen Kolonisten hatten also einen Monat nach Zuteilung der Quintas bereits alle Felder bestellt und besaßen einige Ochsen, um das für den Hausbedarf notwendige Holz aus dem nahen Walde herbeizuschaffen.

Am 9. August, also eineinhalb Monate nach der Abdankung Rivadavias und drei Tage vor dem Amtsantritt Dorregos, berichtet die Auswandererkommission der Regierung: Es handelt sich um die erste Kolonie dieser Art in Argentinien. Ihr Fortkommen ist also außerordentlich wichtig für den Ruf als Kolonialland.

Zwei Hindernisse stellen sich einer gesunden Entwicklung entgegen:

1. die geringe Ausdehnung des Grund und Bodens, der unter die Kolonisten verteilt ist,
2. das Fehlen von Verfügungen über die Tiere und Ackerbaugeräte, welche in der Kolonie vorhanden sind und welche erstere die Anpflanzungen der Kolonisten dauernd in Gefahr bringen.

Schon sind zwei Jahre verflossen, während denen diese Familien vergeblich und zum Schaden der eigenen Landesinteressen darauf warteten, endlich erfüllt zu sehen, was man ihnen versprochen hat.

Es sind noch 50 Cuadras (85 ha) Wald vor-

handen, die noch nicht verteilt sind und welche der Regierung keinerlei Nutzen abwerfen.

Wenn man diesen Wald dem Terrain hinzufügen würde, das den Kolonisten in enfiteusis (Erhpacht) gegeben ist, würden sie sich Tiere halten und alles zurückzahlen können.

Das landwirtschaftliche Inventar, die Geräte und die Tiere sollten ihnen übergeben und sie dafür verantwortlich gemacht werden.

Wenn solches geschehen, dann ist eine glänzende Entwicklung vorauszusehen und weitere Familien würden gern nachkommen.

Die Comisión de solares des neuen Fleckens Chorroarín ist zu sehr mit anderen Dingen beschäftigt, um sich um das Pueblo kümmern zu können.

Die Comisión de Emigración ist gern bereit, die Leitung der Gründung zu übernehmen.

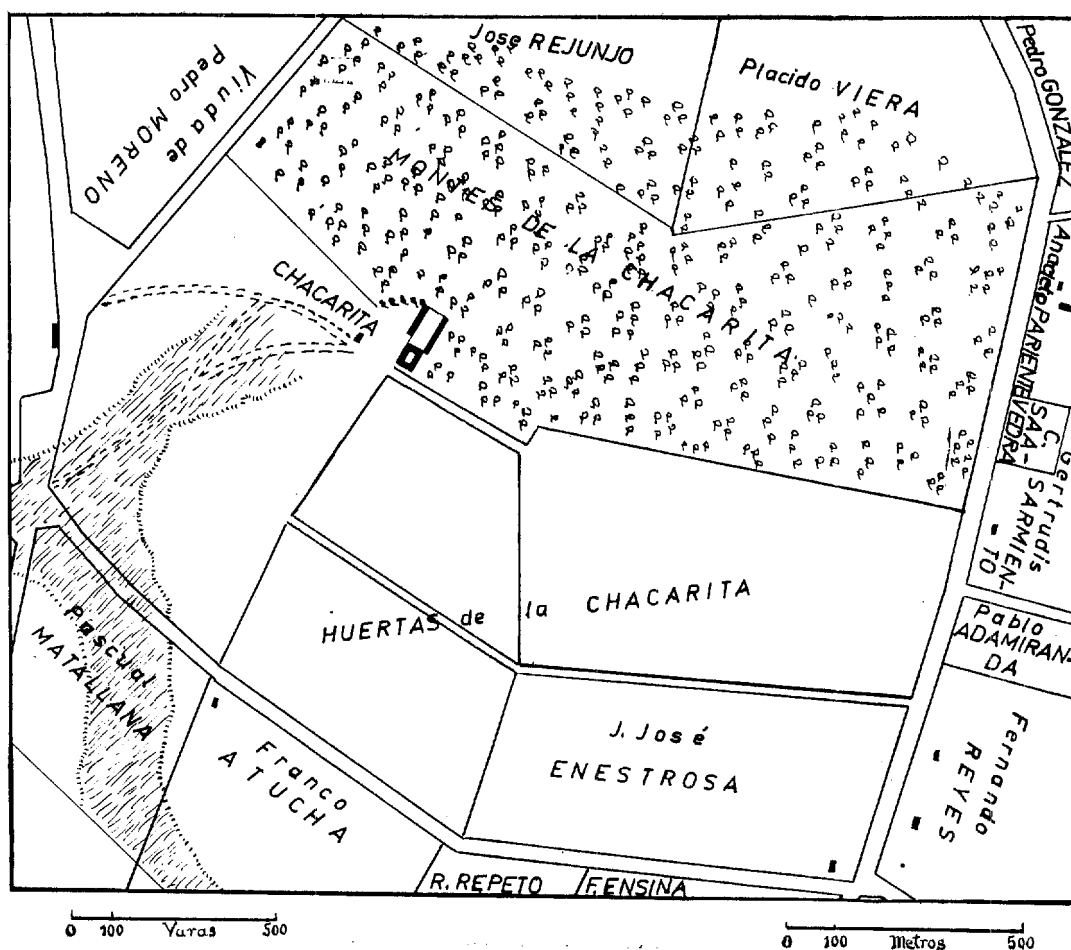
Das Departamento Topográfico leitete erst am 3. November 1827 eine Liste der solares und quintas an die Regierung weiter, die von der entsprechenden Comisión im pueblo Chorroarín unter den Personen verteilt sind, welche die Liste angibt und in der Reihenfolge, welche der Plan nachweist*).

Somit sucht das Departament nach und bittet, daß durch die Regierungskanzlei die bezüglichen Titel ausgestellt werden und daß die Liste und der Plan im Verfolg des Dekretes vom 26. März dieses Jahres zurückgegeben werden.

Ein Entwurf zu einer Verfügung liegt dem Konzept bei:

Projekt: Beiliegende Liste und Plan sind der Regierungskanzlei zu übergeben zwecks Erfüllung des Artikels 7, des Dekretes vom 28. September 1826 mit dem Vermerk, daß nach Ausfertigung der entsprechenden Besitztitel beide Beilagen dem Departamento Topográfico wieder zugestellt werden.

*) Leider konnte ich den Plan nicht im Staatsarchiv finden.



La Chacarita de los Colegiales im Jahre 1830.

Nach dem Plane 882-30-4 des Archivo de Geodésia in La Plata, der das Datum 1830 trägt.

Nach diesem scheinen zu jener Zeit die Solares und Quintas des Pueblo Chorroarín bereits verschwunden gewesen zu sein; denn wo sie eingezeichnet sein sollten, findet sich der Vermerk „Huertas de la Chacarita“ und in einer Liste am Rande ist angegeben:

Parte reservada para el pueblo de Chorroarín

Edificios de la Chacarita	53,27 Hektar
Huertas de la Chacarita	47,55 „
Campo desocupado	26,08 „

Die schweren politischen Ereignisse nach dem Rücktritt Rivadavias, des Begründers der deutschen Siedlung Chorroarín, die für den Lebensunterhalt einer Familie unzureichende Größe der Quintas, fehlende Arbeits- und Transportmittel, um die Erzeugnisse nach der Stadt zu schaffen (fast 12 km), sowie andere Umstände hatten die Kolonisten zur Aufgabe ihrer schwer errungenen Besitzungen gezwungen. Sie und ihre Kinder haben sich als Arbeiter, Peone, Soldaten usw. über das Land verteilt. Von wenigen erfahren wir noch aus den Kirchenbüchern (siehe die Aufstellung im Text) und wenn noch in irgend einer Familie Erinnerungen an die ins Land gekommenen Vorfahren und Siedler von Chorroarín vorhanden sein sollten, so wäre der Verlag für jede Nachricht außerordentlich dankbar.

Die in der folgenden Listen aufgeführten deutschen Menschen hat der Einwanderungsagent Carl Heine aus Mainz im Jahre 1826 nach Argentinien gebracht.

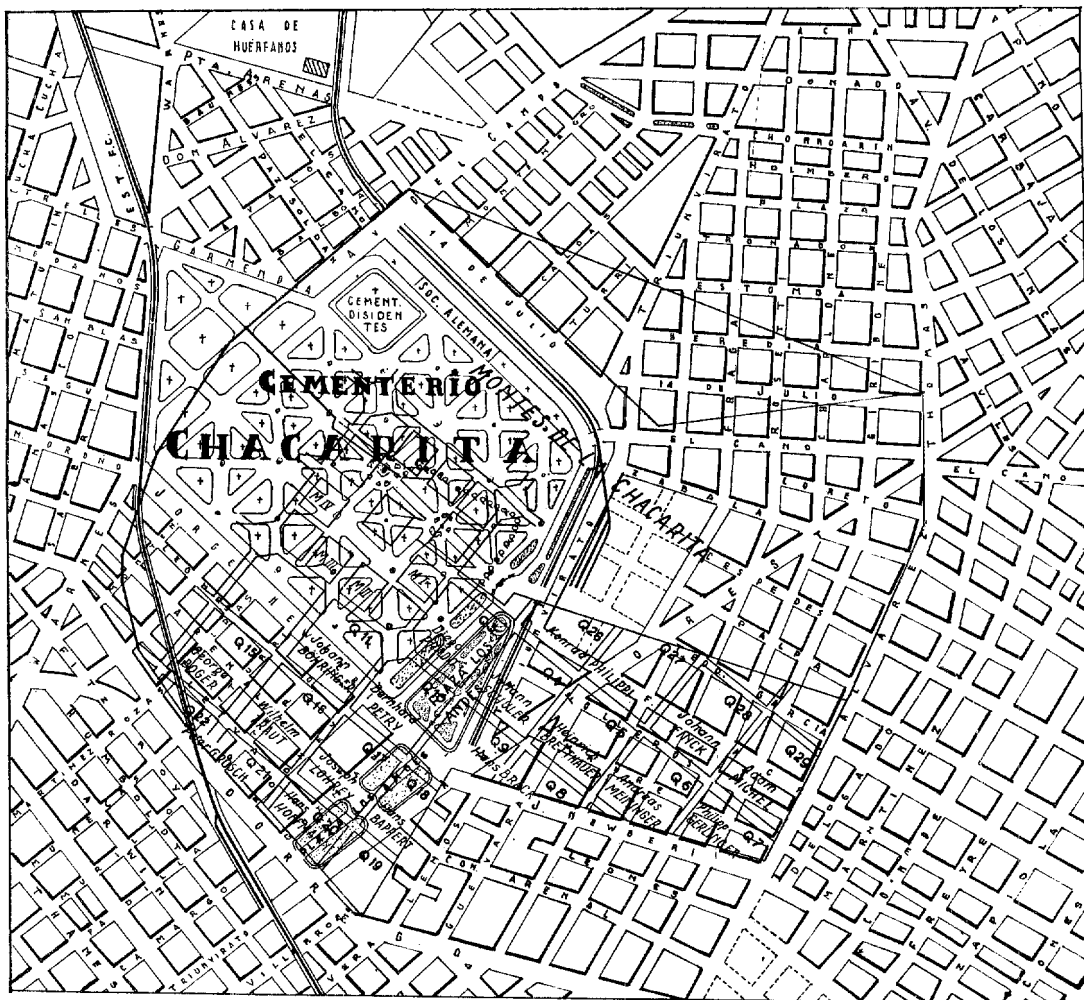
In Spalte 1 ist die Personenzahl der Familie angegeben, in Spalte 2 ist durch ein Kreuz (+) angedeutet, daß derselbe bei der Gründung des Pueblo Chorroarín erwähnt wird, in Spalte 3, daß er das Bittgesuch der Siedler vom 27. Februar 1827 mit unterschrieben hat und in Spalte 4 die Seite des Buches von: Pfarrer

Dr. Hermann Schmidt, Geschichte der evangelischen Gemeinde Buenos Aires, 1843—1943; Deutsche Evangelische Gemeinde, Buenos Aires 1943, auf der der Name angegeben ist. Als letzterer Quelle ist oft der Herkunftsort der Siedler ersichtlich.

NAME	1	2	3	4
Bachmann, Valtin			+	
Bappert, Hans			+	
Best, Peter	3			
Beckenhaupt, Jacques			+	
Boger, Hans Georg	5	+		265, 270 (Pöger) 269.
Börlinger, Hans (oder Böhringer)	7	+		26 (s. auch hier den Kontrakt S.).
Brack, Hans	5	+		
Bretthauer, Heinrich	6	+		265 (Brettacher) 274, 275.
Entz, Mathias (in seiner Unterschrift: Mathes)	6		+	35, 266, 274 275, 277 (immer Entz).
Esterreich, Sebastian			+	
Feurer, Karl	6		+	
Finek, Johannes		+		35, 267, 274, 275, 277 (immer Fink).
Fraut, Wilhelm (oder Traut)	4	+		35, 272 (immer Traut).
Gerhard, Franz (in seiner Unterschrift: Gehrhardt) ..	3		+	271 (Spangenberg, geb. Gerhard).
Gerhard, Julius	2			
Gehring, Elisabeth (könnte Görlinger sein)			+	
Görlinger, Philipp	4	+		267, 268, 269, 275 (immer Gerlinger).
Greis, Hans Santiago (in der Familie ein	5			46, 268 (8. IX. 1832,
Ludwig, s. hier Kreis)	5			Jakob, 47 Jahre alt, ermordet).
Grosch, Peter	5	+		
Großhardt, Adam			+	275, 277 (Grossard, Eduarda, Nicasia).
Hagner, Wilhelm	4			278 (?Chacarita-Leute stammten alle aus Süddeutschland).
Haug, Franz (in seiner Unterschrift deutlich Hang) ..	5		+	
Hoefel, Mathias (in seiner Unterschrift Hessel)	2		+	
Hofmann, Hans		+		
Hufner, Anton (in Unterschrift mit ü)	2		+	278 (Hüfner).
Huhn (oder auch Hulm oder Hum), Joseph	5		+	278 (?Huhn, Hühn).
Hum (oder auch Hülme, in seiner Unterschrift deutlich Heim), Georg	3		+	275 (Heim, Georg).
Klefsi, Hans (in seiner Unterschrift: Klesy)	4		+	
Klein, Karl	4			
König, Martin	5		+	275, 279.
Krämer, Georg	5		+	
Kreis, Ludwig (siehe hier unter Greis)			+	
Leopold, Anton (in der Unterschrift: Adam)	2		+	
Lohrey, Hans	2			
Lohrey J., Hans	3			
Lohrey, Jakob			+	
Lohrey, Joseph	2	+		
Lohrey, Lorenz	2			275 (Lorey, Lorenzo) 279.
Lohrey, Paul	3		+	275 (Lorei, Paul).
Meininger, Andreas	2	+		270, 274, 279.
Michelt, Adam (oder Michel)	3	+		275 (Adam, Michel).
Müller, Hans	3			
Müller, Peter	2			
Petry, Bernhard (war der Schullehrer)	4	+		280.
Petry, Caspar			+	
Philippi, Konrad	4	+		275.
Reiner, Santiago (in der Unterschrift: Reinner)	2		+	271, 275, 280 (Geburtsort: Der dingeni. W.).
Sander, Johannes			+	
Sander, Napoleon			+	
Saude, Hans (könnte der vorstehende Johannes sein) ..	2			
Scherer, Juan			+	
Schall, Peter	2			35 (Schaal).
Schmidt, David	4			35, 272.
Schmidt, Heinrich	8	+		
Schmidt, Philipp (in seiner Unterschrift: Schmitt)	3	+		
Schmidt, Wittwe (im Spanischen steht Schmehet)	7			
Schwindt, Philipp		+		Könnte Schmidt, Ph. sein, doch siehe 281 Schwint.
Sonntag, Hans	3	+		271, 281.
Schüler, Hans	3	+		
Stock, Georg	3		+	
Trod, Philipp		+		Könnte Traut sein, s. hier Frau u. 272 Traut
Zinnil, Heinrich			+	
Zugmann, Wilhelm			+	

Die Namen, bei denen die Anzahl der Familienmitglieder steht, und diese Angabe sind dem Archivo General de la Nación S. V. C. XVI, A. VI No. 7 entnommen. Kurz nachher (oder vorher) ist es umorganisiert worden.

Die Namen derjenigen, welche bei der Gründung von Chorroarín mit Land bedacht wurden, stammt eben daher, aus einer Aufstellung, welche den Titel trägt: "Distribución de los solares y quintas del pueblo de Chorroarín hecha con arreglo al plano que se acomoda" (Fortsetzung Seite 545)



Einpassung in einen heutigen Stadtplan der Solares und Quintas des Pueblo Chorroarín in der Chacarita de los Colegiales, wie sie am 11. März 1827 deutschen Kolonisten in feierlichem Akte übergeben wurden.

Dort, wo der Stadtkern von Chorroarín lag, befindet sich heute der zentrale Teil des großen Kirchhofes La Chacarita. Der jetzige deutsche Friedhof liegt in der Westecke dieser deutschen Siedlung Chorroarín und zwar in dem Teile, welcher wegen seiner Bewaldung niemals zur Absteckung gelangte. Die in den Besitz deutscher Bauern übergegangenen Landteile „Q“ (Quintas) umfassen über 40 Manzanas des heute bebauten Stadtbezirkes Colegiales. Die beiden Plazas Los Andes, zwischen Dorrego und Newbery waren zwischen 1871 und 76 „el Nuevo Cementerio“ von Buenos Aires, weil der vorher vorhandene Cementerio del Sud, in der Nähe des jetzigen Hospitales Rawson gelegen, durch die Cholera- und Gelbfieberepidemien der Jahre 1867 und 71 überfüllt war. Der heutige Cementerio La Chacarita oder del Oeste wurde Ende 1876 eröffnet und allmählich zu seinem jetzigen Umfange ausgestaltet.

paña“. Der Plan ist aber nicht dabei. Ich habe ihn nach den Angaben der Liste aufgestellt und gebe ihn darnach in Figur 2 wieder. Die Namen und Unterschriften der Liste und der Figur 2, welche unter der Bittschrift vom 27. Februar 1827 stehen, sind dem Original dieses denkwürdigen Schriftstückes entnommen, das sich ebenfalls im nationalen Archiv befindet unter: „Inmigración 14 7 3 1827“.

Die Seitenzahlen aus dem Buche von Pfarrer Schmidt vor 264 beziehen sich auf den von ihm verfaßten Text;

die zwischen 265 und 273 auf seine Wiedergabe des Auszuges: „Deutsche Namen in den Kirchenbüchern der anglikanischen, schottischen und methodistischen Kirche vor Gründung der Deutschen Evangelischen Gemeinde Buenos Aires. 1820 bis 1843“; die von S. 274 auf seine „Deutsche Namen in der Zeichnungsliste zum Protestantenfriedhof 1833“; die von S. 275 auf seine Liste „Die Gründungsmitglieder der Deutschen Evangelischen Gemeinde“ und die 276 und folgenden auf „Die Mitglieder der Gemeinde im Jahr 1854“.

Das Ende der deutschen Siedlung Chorroarín

Trotz aller Bemühungen der Auswanderer-Kommission und des besten Willens der Regierung, die deutlich aus dem geschilderten Verbot hervorgehen, haben der offensichtliche Widerstand der Comisión de solares, dessen Untergebene nicht vor Tätlichkeiten zurückschreckten, und die überaus langsame Arbeit des Departamento Topográfico es verhindert, daß die Kolonie Chorroarín nach zweijährigem Kampfe ihrer Siedler genügend erstarkt war, um sich in den nunmehr einsetzenden schweren politischen Kämpfen und Widrigkeiten mit Erfolg bestehen zu können. Die innerpolitischen Kämpfe zwischen Lavalle, Dorrego und Rosas in der Zeit von Dezember 1828 ab brachten es mit sich, daß die Kolonie sich selbst überlassen blieb.

Rosas selber, doch weiß ich nicht, von welcher Zeit an, hat die großen Baulichkeiten der Chacarita-Chorroarín, in denen einst die deutschen Kolonisten wohnten, als Kaserne für seine indianischen Hilfsvölker benutzt und dort zu Zeiten bis zu 2 000 Mann zusammengezogen.

In einem Plane von 1830, der das ganze Gebiet der Chacarita von der heutigen Luis María Campos an bis über die Warnes hinaus und von der Dorrego bis zur heutigen Straße Chorroarín umfaßt, und in dem die Namen aller Besitzer von Grundstücken angegeben sind, findet sich an der Stelle des Pueblo Chorroarín im Plane selbst die Bezeichnung „Huertas de la Chacarita“ (Nutzgärten) und in einer Liste am Rande angegeben: „Für das Pueblo von Chorroarín reservierter Teil: Gebäude der Chacarita, 53, 27 Quadradeuadras (90 ha) (darin ist der Wald einbegriffen), Nutzgärten der Chacarita 47,55 Quadradeuadras (81 ha) (der anscheinend noch von den deutschen Siedlern behaute Teil im Nordwesten der Baulichkeiten der Chacarita) und campo desocupado (unbenutztes Feld) 26,08 Quadradeuadras (44 ha). Dies letztere wäre etwas mehr als das Terrain, was in unserer Figur 1 mit der Signatur sumpfig bezeichnet ist, einschließlich Figur 2 der quintas von Böhringer, Traut (oder Fraut), Grosch und Boger. Von irgendwelchem Häuserbau in der Dorflage findet sich keinerlei Andeutung. Die Kolonisten, so weit sie noch dort anwesend gewesen sein mögen, scheinen also auch im Jahre 1830 noch in den Gebäuden der Chacarita gewohnt zu haben und den Anbau ohne Straßeneinteilung nach ihrem eigenen Wissen und Gewissen vorgenommen zu haben, denn auch von der Absteckung der Dorflage und der quintas des pueblo Chorroarín findet sich keine Spur. Der Name wird nur in der seitlichen Liste erwähnt.

Der Plan, auf den ich mich beziehe, scheint von dem Landmesser Don Narciso Parchappe zu stammen, der im Jahre 1829 von der Regierung beauftragt wurde, alle Ländereien, die zur Chacarita de los Colegiales gehörten, in Chacras aufzuteilen.

Parchappe begann seine Arbeit 1830, mußte sich aber darauf beschränken, wegen der vielen Rechtsunsicherheiten, den tatsächlichen Zustand aufzunehmen und die diesem entsprechenden Flächen zu berechnen, darunter befanden sich die Lotes, welche einige deutsche Siedler bebauten und ein kleines Feld, das als Weide ihres Arbeitsviehes bestimmt war, dessen Ausmaß aber bei weitem zu klein für diesen Zweck war.

Ein eingehenderes Studium der in der Dirección de Geodesia y Catastro der Provinz Buenos Aires in La Plata sicherlich noch vorhandenen weiteren Pläne könnte Einzelheiten über das fernere Geschick einiger der deutschen Siedler von Chorroarín aufklären.

Heute ist vom Pueblo selber und den Chacras nichts mehr erhalten und nur der Name der Straße Chorroarín, die jedoch nie das Pueblo berührte, ist verblieben.

In einem Plane des Landmessers Pedro Benoit vom Jahre 1870/71 ist der zentrale Stadtteil immer noch als „Terreno perteneciente al Colegio Nacional“ aufgeführt, der nordöstliche Waldteil bis zur heutigen El Cano und Alvarez Thomas verzeichnet als Besitzer Juan Robosio und der südwestliche Waldteil, in dessen Ostecke an der El Cano und del Campo sich heute der deutsche und englische Friedhof befinden, trägt als Eigentümer den Namen Brown, der sumpfige Südwestteil des ehemaligen Pueblo Chorroarín den von Roncoroni und die Besitzer des Hauptteiles der Siedlung sind aus der Figur 4 zu erschen.

Interessant an diesem Plane ist außer den 40 Jahre nach der Gründung von Chorroarín auf dessen Grund und Boden bestehenden Besitzverhältnissen, daß der „alte“ Kirchhof, der an der heutigen Corrientes, westlich von ihr, zwischen der jetzigen Dorrego und Jorge Newberry lag, wo sich heute die schönen Anlagen der Plaza Los Andes befinden, schon zu klein geworden war und man begonnen hatte, den „neuen“ Friedhof, die jetzige Chacarita anzulegen, die nunmehr heute die chacras von Prado, Petry und Böhringer und die gesamten Dorfgrundstücke der deutschen Siedlung von Chorroarín umfaßt.

Anmerkung: Daß uns der Gründungsakt so eingehend überliefert ist, verdanken wir dem Umstand, daß Don Vicente López zugleich Chef des Generaldepartamentes für Topografie und Statistik der Provinz Buenos Aires und Besitzer der Zeitung „Mensajero Argentino“ war. Es ist derselbe Vicente López, der am 7. Juli 1827 Nachfolger Rivadavias in der Präsidentschaft des Landes wurde.

Kurze Betrachtung über die Kolonie Carlos Pfannl in Paraguay

Inmitten immergrüner Wälder liegt im südöstlichen Paraguay die Staatskolonie Carlos Pfannl, benannt nach einem Oesterreicher, dessen Verdienste um den paraguayischen Staat dadurch geehrt wurden.

Der Arroyo Guazú im Westen, nach Norden hin der Tebicuary, bilden die natürlichen Grenzen der etwa 8000 ha großen Urwaldsiedlung, in der eine beachtliche Anzahl deutschsprachiger Kolonisten leben und schaffen. Man trifft hier auf Reichsdeutsche, Schweizer, Jugoslawen, Ungarn, Tschechen u. a.

Bereits im Jahre 1931 kamen die ersten Kolonisten in dieses durch den paraguayischen Staat damals zur Besiedelung bereitgestellte Fiskalland, daß unter der Bezeichnung „Cerro cupé“ mit zu der benachbarten alten deutschbesiedelten Kolonie Independencia gehörte. Durch Dekret der Regierung vom 12. August 1933 wurde dann jenes Gebiet selbständige Kolonie mit dem Namen Carlos Pfannl und erhielt gleichzeitig eigene Verwaltung (Administración).

Die folgenden Jahre brachten eine ungewöhnlich rasche Entwicklung der jungen Urwaldsiedlung. 1932 finden wir nach dem Losregister der Kolonie 23 Kolonisten in Cerro cupé, zwei Jahre später zeigt die Statistik bereits 104 besetzte Landlose und heute ist die Kolonie mit etwa 215 Losen schon lange voll besiedelt. Es leben, schätzungsweise 800 Menschen in diesem Gebiete.

An Verwaltungs- und öffentlichen Einrichtungen besitzt die Kolonie heute eine Administración, einen aus fünf Personen bestehenden Gemeinderat (Junta E. Administrativa), zwei Sub-Alcaldías, Poststelle, Wetterstation, drei Schulen.

Carlos Pfannl ist eine reine Landwirtschaftskolonie. Neben den landsüblichen Kulturen wie Mais, Mandioka, Bohnen, Mani, Baumwolle, trifft man als Dauerpflanzung Wein-, Yerba-, Tund- und Zitruskulturen an. Die Schaffung sogenannter künstlicher Weiden, durch Bepflanzung des waldfreien Bodens mit Gras, ermöglicht den Kolonisten das Halten des für die eigene Wirtschaft nötigen Milch- und Zugviehs. Pferde hat fast jeder Kolonist, und viele betätigen sich mit gutem Erfolg als Schweinezüchter und Imker.

Die Absatzmöglichkeiten für die gewonnenen Produkte sind gut. Am Orte befindet sich eine Anzahl Geschäfte, über die der Kolonist seine Waren absetzen und verkaufen kann. Die Verkehrslage von Carlos Pfannl gibt dem Produzenten gute Gelegenheit, mit den Städten Villarrica und Asunción direkt in geschäftliche Verbindung zu kommen. Auf der etwa sieben Kilometer von der Kolonie entfernten Autostraße, die 1945 gebaut wurde, verkehren täglich Fracht- und Passagiercamions nach den benannten Plätzen.

Die wirtschaftlichen Verhältnisse der Kolonisten, die zum großen Teil mit recht bescheidenen Mitteln, oft fast ohne jedes Eigenkapital, an den Aufbau ihrer Existenz hier herangingen, sind heute durchweg gefestigt. Damit soll gesagt sein, daß der Urwaldbauer, der gesund und fleißig ist, nach Jahren harter, schwerer Arbeit sich auf seinem Boden ernähren und seine Wirtschaft langsam aufbauen kann. Es ist nicht möglich, den Wohlstand einer Kolonie nach einigen wenigen Menschen zu beurteilen, die in wirtschaftlich guten und gesicherten Verhältnissen leben und oft nur das Aushängeschild abgeben, hinter dem sich Not und Elend sammelt.

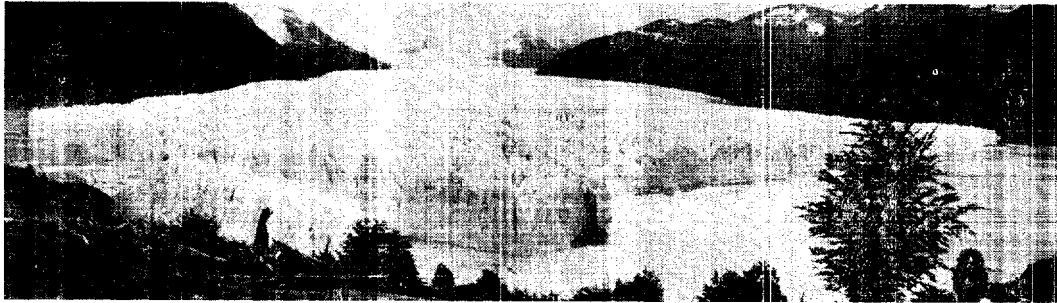
Nimmt man die persönliche Leistung zum Wertmaß für den Einzelnen, dann können die Kolonisten in Carlos Pfannl stolz sein auf sich und ihr Schaffen. Fleiß und Tüchtigkeit und zähe Ausdauer haben entscheidend mit dazu beigetragen, daß da, wo noch vor kurzen Jahren der Urwald sein immergrünes Dach über das weite Land breitete, heute grüne Weiden und fruchtbestandene Felder immer weiter vordringen.

Bei dieser Gelegenheit soll nicht versäumt werden, darauf hinzuweisen, daß Paraguay eines der wenigen Länder in der Welt gewesen ist, die den Deutschen und den Oesterreicher während des letzten Krieges anständig behandelt haben. Diese kleine, auf seine Tradition stolze Nation ließ uns in jener kritischen Zeit volle Freiheit, wir wurden weder belästigt, noch geschädigt. Jeder konnte ungehindert seiner Arbeit nachgehen und sich im ganzen Lande frei bewegen. Das werden wir nicht vergessen und dafür sind wir unserem schönen Gastlande Paraguay und seinem Volke besonders dankbar.

I. TISCHENDORF

Am 20. April dieses Jahres traf die argentinische Buchkammer im Rahmen des jährlichen Wettbewerbs unter den der Kammer angeschlossenen Verlags-häusern ihre Entscheidung. Der Jury gehörten die Herren Miguel Briuolo, Fermín Estrella Gutiérrez und José León Pagano an.

Mit besonderer Freude können wir den Freunden unseres Verlages mitteilen, daß unter den dreißig besten Büchern der Produktion des Jahres 1949 innerhalb der Kategorie A, Unterkategorie a, unser Verlagswerk, „Obras maestras de la música alemana“ von Johannes Franze ausgezeichnet wurde, das in spanischer Sprache und mit zahlreichen Illustrationen geschmückt, eine umfassende und eingehende Würdigung der deutschen Musik von den germanischen Anfängen bis zu Beethoven's Werken hin enthält.



Achttausend Kilometer

durch Patagonien und Feuerland

VON LOTHAR HEROLD

Braune Ebenen, in denen sich Millionen von Schafen verlieren. — Kies und Basaltflächen, auf denen Guanako und Strauß weiden, — darüber ein steifer Westwind von Stärke 10, — so bietet sich heute wie vor Zeiten die eintönige patagonische Steppe dem Reisenden dar.

An ihrem Rande jedoch erhebt sich die lange Kette der Südanden, ein Gebiet einzigartiger Naturschönheiten und unerforschter Wildnis, die in ihrer Unzugänglichkeit zu der offenen Steppe einen Gegensatz bildet, wie er wirkungsvoller nicht gedacht werden kann.

Die Steppe ist heute bezungen! Die wochenlangen Reisen zu Pferde, die Darwin zu dem berühmten Ausspruch von des „Teufels Land“ veranlaßten, sind durch den Automotor zu Tagesfahrten geworden, die Endlosigkeit der Fläche ist durch Drahtzäune von allerdings fast astronomischen Längen „endlich“ gemacht worden, — das Gebirge hingegen birgt noch immer tausend Geheimnisse und steht dem Menschen gleich abweisend gegenüber wie vor Jahrhunderten. Nur wenige Männer sind es, denen es gelang, den Schleier des Unbekannten über Teilen dieser eis- und sturmgepanzerten Mauer zu lüften, allen voran auch deutsche Forscher wie Hauthal, Friedrich Reichert und Günther Plüschow. Ihnen verdanken wir eine ungefähre Kenntnis der Ausdehnung des einzigartigen Inlandeises, — gequert hat es bis zum Pazifikufer noch niemand; von ihnen wissen wir über die Schönheit und Höhe der Patagonien-Herrscher wie San Valentin, Fitz Roy, Payne oder Sarmiento, — besiegt ist noch keiner von diesen Bergrecken. Ueber ausgedehnten Inseln des chilenischen Feuerlandes steht heute noch das herausfordernde Wort: Inexplorado — unerforscht! und auch im argentinischen Feuerland sind ganze Bergketten noch unvermessen, unbekannt, unbestiegen.

So bieten sich hier dem, der sich die Freude an der unberührten Landschaft bewahrte, einzigartige Möglichkeiten. Und es gibt vielleicht nichts auf dieser Erde, was uns so stärkt und kräftigt wie der mannhafte Kampf mit den Naturgewalten, die uns

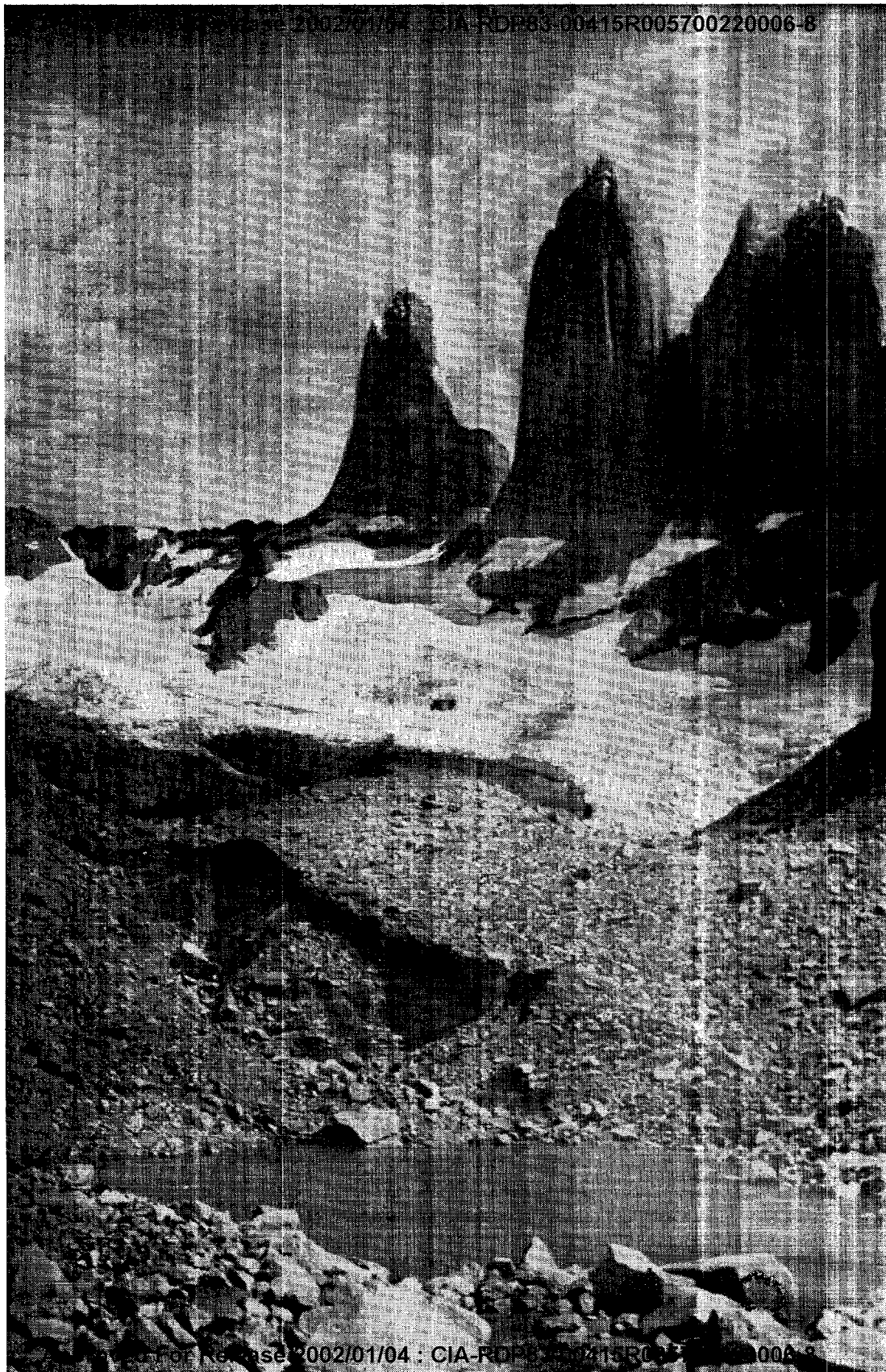
hier entgegentreten. Unbeschreiblich und einzigartig aber ist das Gefühl, das uns packt, wenn wir ein Stück Neuland erobert haben, das noch keines Menschen Fuß betrat und keines Menschen Auge sah. Als Krönung einer Reise wiegen solche Stunden ganze Wochen an Strapazen und Mühen auf und ragen aus dem gleichen Fluß des Lebens als leuchtende Höhepunkte hervor.

In diesem Sinne machten wir uns Ende Dezember 1949 von Buenos Aires aus auf die Reise nach dem Süden. Zur Ueberwindung der riesigen Entfernungen benützten wir die mannigfaltigsten Verkehrsmittel. Mit Eisenbahn, Langstrecken-Omnibus, Lastauto und Privatwagen überwandern wir die Ebene, Flugzeug und Schiff führten uns über See-arme und Meeresstraßen. Im Gebirge selbst aber versagt der Motor; ein letzte Helfer ist noch das Pferd, den weiteren Weg jedoch muß man mit eigener Kraft bezwingen. Hier bleibt es bei Schillers Versen:

...da ist der Mann noch was wert,
da wird das Herz noch gewogen.
Da tritt kein anderer für ihn ein,
auf sich selber steht er da ganz allein.“

AN DER ATLANTIK-KÜSTE NACH SUEDEN.

Der Ausgangspunkt unserer Unternehmungen war Rio Galegos, die südlichste Festlandsstadt Argentiniens. Mittels Eisenbahn und der gut organisierten Autobuslinie längs der Küste kann man sie von Buenos Aires aus in vier Tagen erreichen. Ich reiste zunächst allein und unterbrach die Fahrt auf halbem Wege in dem interessanten Erdölgebiet von Comodoro Rivadavia, wo 75 Prozent des argentinischen Erdöls gewonnen werden. Schon lange vorher begleitete unseren Weg die neugelegte Gasleitung, die über 1700 km nach Buenos Aires führt, ein gigantisches Werk von echt amerikanischem Ausmaß. Die Stadt selbst überrascht durch ihre Größe. Sie ist in mehrere Ortschaften untergeteilt; besonders der Km 3, die YPF-Stadt, ist von den staatlichen Petroleumwerken (-YPF) einheitlich geplant und



Cerro Payne

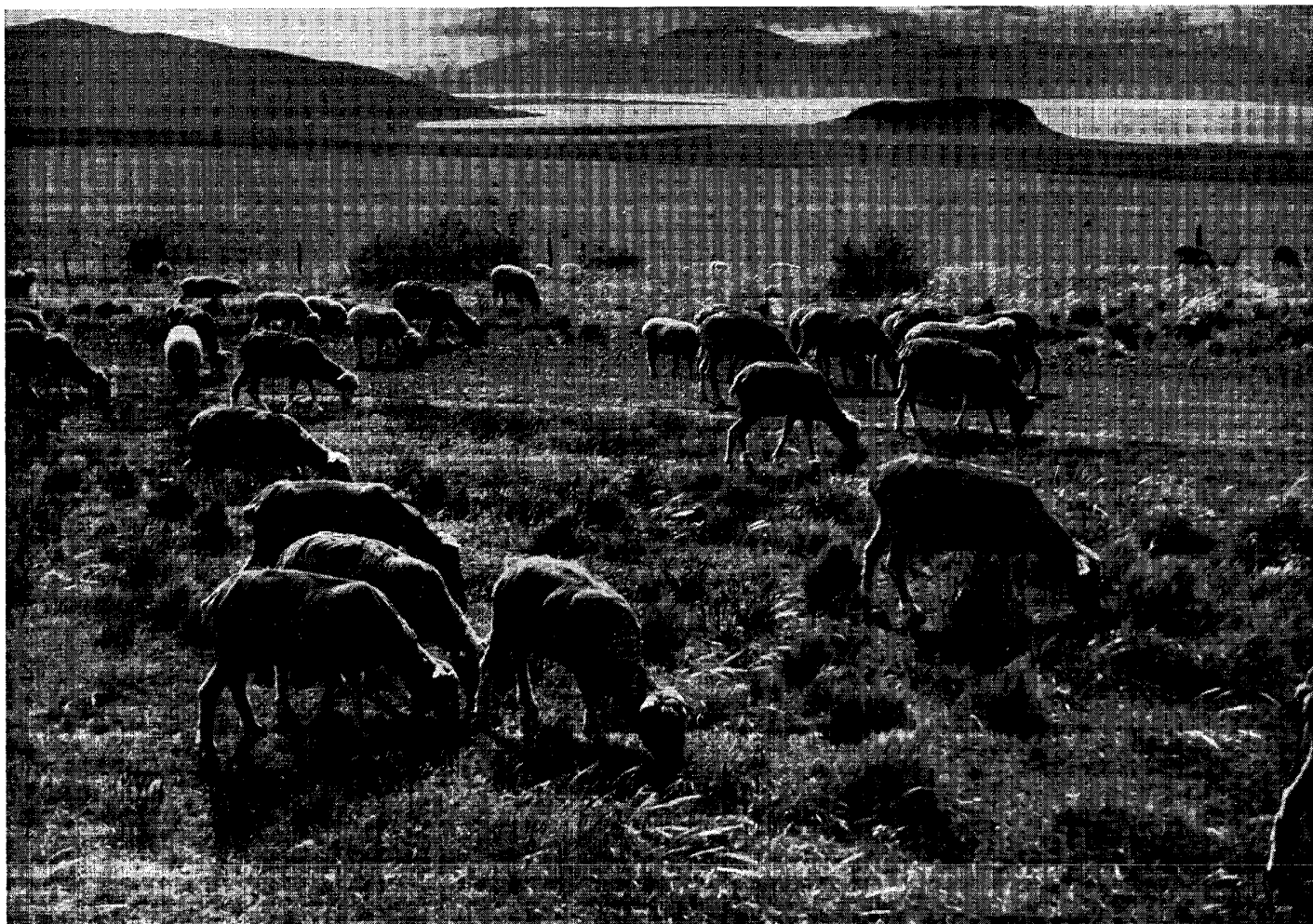
Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



Begegnung in der Pampa

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



Schafe weiden am Lago Argentino

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

erbaut. Mit ihren Baumbeständen ist sie ein Beweis dafür, was mit Ausdauer selbst in dieser Trockenzone erreicht werden kann. Von zwei Tafelbergen, die sich, die Ortschaften trennend, bis dicht an das Meer vorschieben und mit ihren 500 m Höhe leicht ersteigbar sind, hat man herrliche Ueberblicke und schaut hinaus auf den Atlantik, in dessen klarem, grünblauem Wasser sich Hafenmolen, Tankschiffe und viele im Meer stehende Bortürme spiegeln.

In San Julián, dem nächsten Uebernachtungsort, herrscht Wasserknappheit. Das wertvolle Naß wird mehr als 20 km weit hergefahren, da im Ort nur Salzwasser gewonnen wird. In den Orten Santa Cruz und Rio Gallegos wird man immer wieder durch den seltsamen Anblick angezogen, den die hoch auf dem Lande sitzenden Schiffe bieten. Der unglaublich hohe Gezeitenunterschied von durchschnittlich 12 m hat das Aufsetzen der Schiffe zum System werden lassen. Nun sitzen sie da wie Fische auf dem Trocknen, mit ihrem lächerlich langen Ankertauen nach allen Seiten, und werden — o wie beschämend für stolze Schiffe — über Leitern beladen. — In all den patagonischen Hafenplätzen fällt schon rein äußerlich ein starker Fortschritt auf, da die früher üblichen Wellblechhäuser immer mehr durch gemauerte Gebäude abgelöst werden.

ZU DEN KOHLENGRUBEN DES RIO TURBIO.

Es war nicht leicht festzustellen, wo in Patagonien die in letzter Zeit vielgenannten Kohlenminen des Rio Turbio zu finden sind, ist diese neueste Bergbauzone doch noch auf keiner Karte verzeichnet. Rio Turbio heißt „trüber Fluß“, — auf den Landkarten gibt es in allen Gebirgszonen „rios turbios“. Doch im Hafen von Rio Gallegos erblickte ich Kohlenhalden und Verladevorrichtungen, und Dank dem Entgegenkommen der zuständigen Stellen war es mir dann möglich, die Gruben in dem südwestlichsten Winkel Argentiniens am Oberlauf des Rio Gallegos aufzusuchen.

In einer lieblichen Mittelgebirgslandschaft mit offenen Buchenwäldern und saftigen Wiesentälern wurden in wenigen Jahren mehrere „Campamente“ errichtet, die nun wie in den Erdölzonen schnell zu Ortschaften heranwachsen. Die Kohle wird in Stollen abgebaut, die wagerecht in den Berg hineinführen, zum Teil schon bis zu 600 m. Die Flözstärke von zwei Metern ist für den Stollenbau sehr günstig; der Heizwert dieser festen Steinkohle (die Neuquénkohle ist pulverförmig) wird mit etwa 6000 Kalorien gegen durchschnittlich 8000 der besten Antrazitkohle angegeben. Die ganze Grubenanlage ist in ihrer Weitläufigkeit weit über das Anfangsstadium hinaus und untersteht jetzt dem Ministerio de Industria y Comercio. Der kostspielige Lastwagentransport zum Hafen über mehr als 250 Kilometer wird bald durch eine Eisenbahn abgelöst werden, die damit die südlichste der Welt sein wird. Somit stellt diese Großanlage einen neuen gewaltigen Schritt in der Selbstversorgung des Landes vor allem für die „Notzeit“ dar. — Reichlich „erschüttert“ von der ganztägigen Fahrt im ungefederten Kohlelastwagen kehrte ich am 4. Januar 1950 nach Rio Gallegos zurück, wo in der gleichen Nacht meine zwei Reisegefährten in Rekordfahrt

mit dem Auto von Buenos Aires eintrafen. Nun sollte es weiter nach Süden gehen, mit dem Flugzeug an das „Ende der Welt“.

FLUG ÜBER DIE MAGELLANESSTRASSE.

Vor Jahren hatte ich auf einer Kutterfahrt von Punta Arenas aus die Schönheiten der chilenischen Feuerlandfjorde kennengelernt. Jetzt war unser Ziel die Hauptstadt des argentinischen Feuerlandes. Ushuaia, die südlichste Ortschaft der Erde, bei deren Namensnennung noch heute den meisten Argentinern ein Gruseln über den Rücken läuft; war sie doch bis vor wenigen Jahren noch wegen ihrer Abgeschiedenheit der Sitz des größten Zuchthauses des Landes. Heute jedoch ist dieser idyllisch gelegene Hafen am Beagle-Kanal eine Marine-Basis, die als Ausgangspunkt für Antarktis-Unternehmen immer größere Bedeutung gewinnt. — Als vor 21 Jahren im Februar 1929 Günther Plüschow mit seinem „Silberkondor“ den ersten Flug von Punta Arenas über die vereiste Darwinkordillere nach Ushuaia wagte, ging die Kunde dieser Tat durch die Weltpresse. Die Winde dreier Weltmeere, des Pazifik, des Atlantik und des Südlichen Eismeeress kreuzen sich hier und haben den Namen Kap Horn in der ganzen Welt bekannt und gefürchtet werden lassen. — Heute, nach enormen Fortschritten der Technik, hat Argentinien seine offizielle Fluglinie, die Aeroposta, bis Ushuaia verlängert, die endlich einen brauchbaren Zugang zu dem Ort bildet. Der Landzugang ist nur zu Pferde auf einem wilden Gebirgspfad durch den Urwald möglich; in drei Jahren hofft man, den Weg für Autos fertig zu haben. Schiffe kommen nur unregelmäßig hin. Also fliegen wir! Das ist sicher, schnell und pünktlich, — so dachten wir. Und doch sollten wir erfahren, daß auch heutzutage noch die Naturgewalten ernste Hindernisse sind. Statt einmal mußten wir uns viermal in die Luft erheben, aus eineinhalb Flugstunden wurden mehr als fünf, und aus 350 Flugkilometern wurden mehr als 1100.

Es braucht nicht gesagt zu werden, daß uns das nur freute, da wir so die interessante Uebergangslandschaft mehrmals mit unseren hungrigen Augen erschauen konnten. Bei Rio Gallegos sieht man noch auf die gleichmäßig braune Fläche herab, mit wenig Grün und tümpelartigen Seen. Die wenigen roten Dächer der Estancias verlieren sich in der riesigen Fläche. Dann naht schnell die Küste; wir überfliegen das Kap Dungeness, an dem schon so mancher Seefahrer aufatmete, und kreuzen die mächtige Bucht, die den Ausgang der Magellanestraße bildet. In der Folge halten wir uns über dem Küstenschauam der Feuerlandinsel in etwa 1500 m Höhe. Der flache nördliche Teil Feuerlands unter uns macht wie Patagonien selbst den Eindruck eines trockengelaufenen Meeresbodens, in dem sich wie Priele im Schlick die Flüsse ihr Bett suchten.

Sehr schnell landeten wir dann in Rio Grande, um Fahrgäste abzusetzen, und schweben bald wieder in der Luft; der starke Westwind erleichtert das Abheben. Nun wird's äußerst interessant: Grüne Waldflecken beleben das Braun, die wenigen Straßen beginnen zu kurven, während die Drahtzäune sich nach wie vor schnurgerade über Berg und Tal hinziehen, und die Flußläufe mäandern immer toller in ihren viel zu breiten Tälern, so daß die Mo-

selschleifen vor Neid erblassen mußten. Mit der Landkarte in der Hand erwarten wir voller Spannung das Auftauchen des Fagnano-Sees; der Kompaß zeigt, daß wir infolge des steifen Westwindes mit der unglaublichen Abtrift von fast 45 Grad seitlich über die Landschaft schieben. Da fängt die Nadel plötzlich an zu tanzen; wir kurven und haben auf einmal rechts von uns die Küste: Zurück nach Norden! — Jetzt erst kommt uns zu Bewußtsein, daß wir springen, fallen, tanzen und seitlich verkanten, was besonders unangenehm ist. Auch sehen viele Passagiere ernstlich „angegriffen“ aus. Zwei Schleifen über Rio Grande, dann sind wir wieder am Boden.

Und nun beginnt das Warten; jeden Augenblick kann von Ushuaia die Meldung kommen, daß die dicke Wolkendecke sich lichtet und der Schneefall aufhört. Um 19 Uhr endlich erneuter Start, — doch zu unserer Ueberraschung zurück nach Rio Gallegos, zur Ueberrnachtung in der Halle. Am nächsten Tage wieder langes Warten und Autofahren zwischen der Stadt und dem 9 km entfernten Flughafen. Erst um 14 Uhr hängen wir wieder in der Luft zum direkten Fluge nach Ushuaia; wir fliegen diesmal niedriger und können durch das tiefgrüne Wasser die Bodenbildung der Maggellanesstraße ergennen. Schnell wie im Film folgen sich dann Hügel, Berge, Felsen, Schneegebiete... und dann erscheint plötzlich wie eine Offenbarung ein langer tiefschwarzer Graben, der Fagnano-See, eingeschlossen zwischen steilen Bergketten, an deren verschneite Kuppen wir fast mit den Flügeln anstoßen. In rasender Geschwindigkeit nähern wir uns der hohen Gebirgswand am Südufer. Ja, wo soll das nur hin? Jetzt wird auch mir sehr komisch zumute: Wir fliegen dicht unter, zum Teil schon in den Wolken, die Berge vor uns aber stoßen mit ihren Gipfeln kräftig in die Wolkendecke hinein. Dazwischen müssen wir durch! Dummerweise aber nicht mit vorgestreckter tastender Hand, sondern mit 200 Stundenkilometern! Ach Unsinn, — nur keine Zeit verlieren mit dummen Gedanken. Schauen, schauen! Die Minuten nützen! Schon sind wir über den Bergen. Kein ebenes Fleckchen ist zu sehen, alles ist weiß bis an die Baumgrenze hinunter, — und das alles unbewohnt und unerforscht.*

Ein breites Quertal von Ost nach West nimmt den Blick gefangen; es ist Tierra Mayor, ein ehemaliges Gletscherbett, das nun von braunem Moorboden ausgefüllt ist. Hier gäbs Torf in Ummengen zu stechen. Aber wer wird in diesem holzreichen Lande an Torfstechen denken? Alles im Uebermaß, die rechte Verteilung fehlt, wie so oft im weiten Argentinien!

Eine zweite große Wasserfläche taucht auf, dahinter die chilenische Insel Navarino, die letzte größere Landmasse vor Kap Horn, — dann biegen wir nach Westen ein, über den Beagle-Kanal Ushuaia entgegen. Einige Wracks schauen aus dem Wasser, darunter das des deutschen Schiffes Monte Cervantes. Schließlich erscheint unter uns eine flache Halbinsel, die sich in den Beagle-Kanal verschiebt, und darauf eine schmale Landebahn, — man hatte sich schon Gedanken gemacht, wo in die-

sem ertrunkenen Hochgebirge ein Flugzeug landen könnte, — und dann setzten wir fast noch auf dem Wasser auf: Angekommen im südlichsten Ort der Erde!

BERGFAHRTEN IN FEUERLAND.

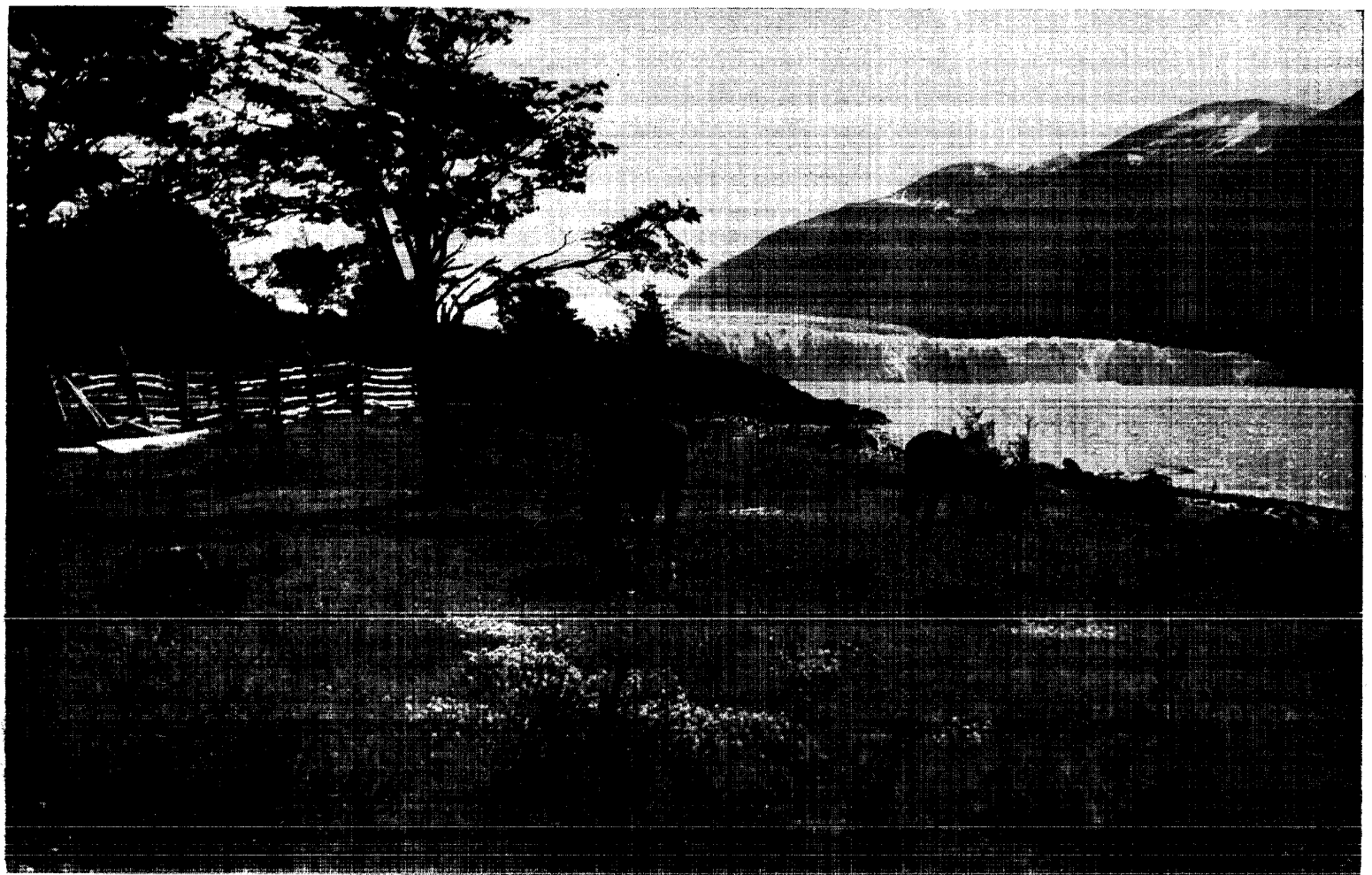
Ein sonderbarer Gedanke: Hier ist die bewohnte Welt zu Ende, — nicht Afrika noch Australien reichen im entferntesten so weit südlich, — nur noch wenige menschenleere Inseln und das Eismeer trennen uns von dem 6. Erdteil, der eisbedeckten Antarktis. Und als ob das Wetter dies unser Gefühl bestärken wollte, beschert es uns bei unserer Ankunft einen Schneefall, der die Bergwelt in Weiß leuchten läßt; und das im Hochsommermonat Januar: Der Südpol läßt grüßen. Es nützt auch nichts, daß man sich vorrechnet, die Breitenlage von 55 Grad entspräche ja nur der Lage Flensburgs oder der Ostsee. Der wärmespendende Golfstrom dort und der eisige Humboldtstrom von Süden hier rücken alle genannten Orte klimatisch ein erhebliches Stück nach Süden, so daß man Ushuaias Klima mit Nordnorwegen vergleichen muß.

Nicht ganz so klar wie der Faktor Temperatur war uns von vornherein der Faktor Feuchtigkeit. Wir erwarteten allerlei in dieser Hinsicht; das Ziel der nun folgenden Kundfahrten war ja gerade, festzustellen, wie weit man damit fertig werden könnte, — wie die modernsten Regenwälder und Moore zu queren sind, die die stärkste Verteidigungslinie der vier von Ost nach West streichenden Bergketten bilden. Als wir am 8. Januar im Tale Tierra Mayor im Zentrum der argentinischen Feuerland-Kordillere standen, da hatten wir schon eine deutlichere Vorstellung; auf halbfertiger, verschlammter Gebirgsstraße waren wir mit einem geländegängigen Motorwagen der Wegebauer das enge Rio-Olivia-Tal hinaufgefahren, durch zahlreiche Wasserläufe und über mehrere Bergrutsche, die vom kürzlichen Erdbeben am 17. Dezember 1949 ausgelöst worden waren. Dies Erdbeben hatte ganz Feuerland heimgesucht, glücklicherweise ohne größeren Schaden, und hielt noch die ganze Bevölkerung in Spannung. Im übrigen wird hier landschaftlich ein Kampf ausgefochten zwischen den drei Oberflächenformen, die wir schon vom Flugzeug aus beobachteten: Felszone, Urwald und Moor. Die Berge oberhalb 700 m gehören einwandfrei zur Eis- und Felsregion, der Urwald mit seinen kleinblättrigen immergrünen Südbuchen bedeckt die unteren Berghänge und versucht, an den Flanken Höhe zu gewinnen, während er nach unten einen Kampf auf Leben und Tod führt gegen die Feuchtigkeit der rotbraunen Moore, an deren Entstehung er letzten Endes selbst schuld ist; Millionen von modernsten Stämmen liefern seit Jahrtausenden das Material für diese ungeheure Torfbildung, die in bewohnten Zonen Millionenstädte mit Brennmaterial versehen könnte.

Unser bescheidenes Ziel war, einen Ueberblick über die unbestiegenen Berge der Alvear-Kette südlich des Fagnano-Sees zu bekommen; so stiegen wir zu zweit am Südhang des Tales in die Sierra Sorondo hinauf. Die Querung mehrerer kleiner Hochmoore ging glatt vonstatten; die schwammigen Polster tragen den Menschen recht gut, während Pferde mit ihrer größeren Körperlast sofort durchbrechen und sich kaum wieder befreien können. Die schlim-

*) Auf der gleichen Fluglinie ging wenige Wochen später ein Militärflugzeug verloren, von dem man bis heute noch keine Spuren finden konnte.

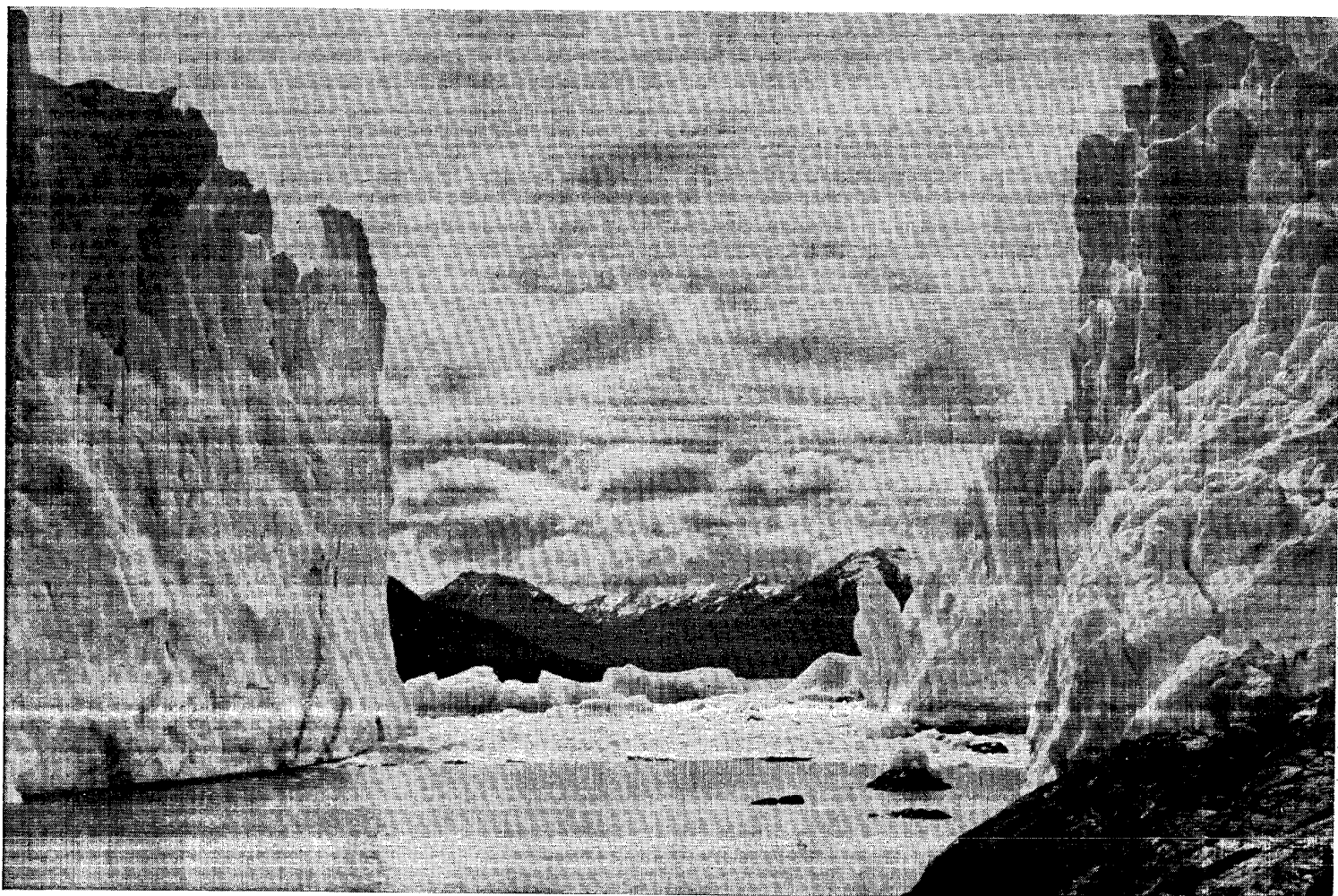
Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



Am Morenogletscher

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



Der Morenogletscher. Die Eiswände sind 60 m hoch. Das Bild zeigt die Stelle des Sees, die der Gletscher schon mehrfach schloß; rechts das auf das gegenüberliegende Ufer bei solcher Gelegenheit vor Jahren aufgeschobene „tote Eis“

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



Blick aus einer Eisspalte auf den Beagle-Kanal, Feuerland

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



Ausblick auf den Beagle-Kanal oberhalb Ushuaia.

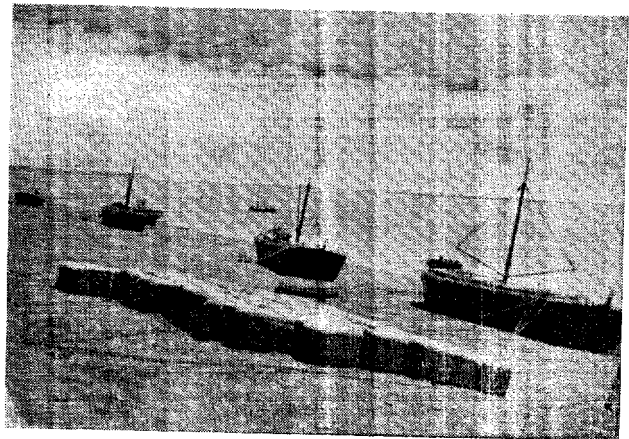
mere Ueberraschung war der Wald, der von außen einen recht soliden Eindruck machte, dessen Inneres aber aus einem tiefenden Gemisch von toten Baumkronen, verfaulten Stämmen und Unterholz aller Art bestand. Der abschmelzende Schnee verhinderte außerdem den Blick auf den Untergrund, was an den steilen Hängen zu dauerndem Abrutschen führte, während an jeder wagerechten Stelle Schmelzlachen standen, in denen man sich dann wieder fand. Während wir uns hier eisern bis über die Baumgrenze hinaufarbeiteten, wurde uns so recht klar, daß in diesem Feuchtwalde die Fäulnisbazillen gewonnenes Spiel haben; eine Veröffentlichung des Ministerio de Agricultura stellt fest (Almanaque 1949), daß von den schlagreifen Bäumen etwa 75 Prozent von Krankheiten befallen sind. Eine geordnete Forstwirtschaft könnte ohne weiteres Abhilfe schaffen. Doch wann wird dies Land mit den nötigen Menschen besiedelt sein?

Nach der harten Steigarbeit war dann der Aufenthalt in der offenen Felsregion eine wahre Befreiung. Die Alvear-Kette übertraf in der Formenschönheit ihrer Gipfel bei weitem unsere Erwartungen, verschiedene Talgletscher schlossen die Seitentäler nach Norden ab, Wald und Moor bildeten eine wirkungsvolle farbige Umrahmung. Es ging

uns dann, wie wohl schon vielen Feuerlandbesuchern: Wir hätten Zeit haben müssen um besseres Wetter abzuwarten! Die wenigen Minuten aber, in denen wir die unberührten Gipfel wolkenfrei sahen, machten alle Mühen wett.

Mehr Glück hatten wir mit dem Wetter bei einem Vorstoß auf die Martialkette, die die östliche Fortsetzung der Darwinkordillere bildet. Herrliche Ausblicke auf die chilenischen Inseln Navarino und Hoste über den Beagle-Kanal hinweg zeigten uns Feuerland in all seiner Schönheit. Meinem Gefährten Dr. Heinrich Nipper gelang es dabei, nach vermissem Kampf mit dem weichen brusttiefen Schnee die letzte Höhe zu erreichen und dort in 1400 m sein Gipfelzeichen zu hinterlassen.

Allzu schnell war die für Feuerland vorgesehene Zeit um. Sie genügte gerade, um uns wieder einmal erkennen zu lassen, was man alles unternehmen könnte. Voller Pläne, aber auch voller Dankbarkeit für das Erlebte grüßten wir beim Rückflug die unberührte Bergwelt, die hier zwar nicht mit der Einmaligkeit der chilenischen Fjorde wetteifern kann, aber doch zahllose lohnende Aufgaben stellt.



Im Hafen von Santa Cruz.
(Gezeitenunterschied bis 14 Meter).

GLETSCHERFJORDE AM LAGO ARGENTINO.

Im Auto starten wir erneut von Rio Gallegos, diesmal nach Nordwesten. Bald fahren wir auf der berühmten, doch kaum ausgebauten Ruta 40, die mit etwa 4000 km die längste Straße Argentiniens ist. Bei Rio Gallegos beginnend, führt sie, immer am Fuß der Kordillere, nach Norden bis La Quiaca an der bolivianischen Grenze. „Nur nicht das Bremsen vergessen!“ meinte einer, „sonst sind wir plötzlich am Titicaca-See angekommen.“ Doch damit hatte es gute Weile. Schon sehr bald bogen wir wieder nach Westen in die Kordillere ab. Unter den zahllosen Seen, die wie eine glitzernde Perlenkette die patagonischen Anden zieren, hatten wir uns einen der größten, den Lago Argentino, für einen näheren Besuch ausersehen. Seine riesigen Ausmaße, die den Bodensee übertreffen, lassen ihn als ein wahres Binnenmeer erscheinen, dessen Oberfläche durch die ständigen Weststürme aufgewühlt ist. Seine westlichen Secarme reichen



Wir queren den Río Santa Cruz auf gebrechlicher Fähr.

äußerst weit in die Hochgebirgstäler hinein und kommen damit dem Inlandeis so nahe, daß fünf Gletscher die Wasserfläche erreichen. Einer davon, der Morenogletscher erlaubt sich sogar den Spaß, ab und zu ganze Seeteile abzusperren und durch Aufstauung des Wassers riesige Ueberschwemmungen hervorzurufen. (Das Foto über dem Titel auf S. 548 zeigt den Morenogletscher in seiner ganzen Breite).

Der Zugang zu diesen Naturwundern ist voller Schwierigkeiten. Unter der Leitung von „Parques Nacionales“ dürfte sich bald einiges ändern. — man plant eine Schifflinie über den Brazo Sur zum Morenogletscher, — doch vorläufig ist der Reisende noch auf das Wohlwollen der Estancieros, der Schafzüchter, angewiesen, um auf Pferdes Rücken die letzten 30 km zum Morenogletscher oder gar die achtstündige Seefahrt zum Upsalagletscher zurückzulegen. Wie viele Reisende sind schon an diesen Schwierigkeiten gescheitert und mußten umkehren, ohne das Ziel erreicht zu haben! — So fuhren wir Mitte Januar erwartungsvoll der Kordillere entgegen, genossen lange Zeit eine herrliche Aussicht auf das chilenische Massiv des Cerro Payne mit seinen unbezwungenen Türmen und erreichten dann in dem Ort Calafate das Ufer des gewaltigen Seebeckens. Doch ging es am Südufer weiter; der Ostteil des Sees gehört noch zu der offenen Schafzuchtzone. In Calafate ließen wir den letzten Almacén (Kaufladen) und das letzte Hotel hinter uns; von nun ab wurde wieder im Zelt und in Schäferhütten übernachtet.

Nach einigen Tagen war es dann so weit, daß wir nach einer Erkundungsfahrt mit einem Dampfschlepper — nunmehr zu Pferde dem großen Ziele entgegenstrebten. Auf drei prächtigen Tieren, die uns der Estanciero Dr. López Muñoz persönlich aus seinem reichen Bestande ausgewählt hatte, ging es zwischen den Bergen der Sierra Buenos Aires und dem Brazo Rico, dem „reichen Seearm“, nach Westen. Ich hatte schon manchen Hochgebirgsritt gemacht, — doch solche Sicherheit im Klettern, im Auf und Ab durch dutzende von Tälern und Bächen, wie bei diesen ausgeruhten Bergpferden, hatte ich noch nicht erlebt. — Immer neue Blicke taten sich auf, immer enger schloß sich der „Canal de los Témpanos“, der Eisberg-Kanal, zusammen, immer näher rückte die 60 Meter hohe ungeheure Eismauer, die in 4 km Breite durch ein Quertal herunterquoll. Herrlich grünblau schimmerte das Eis unter den düsteren Regenwolken, wie tausend Diamanten glitzerte es in den Strahlen der Sonne. Und dann begann es auch schon zu gischen und zu donnern: Ein mächtiges Wandstück war herabgestürzt und erzeugte eine gewaltige Kalbungswelle, die bald danach unser Ufer erreichte. Dieses Donnern des Gletschers sollte nun tagelang unsere Unterhaltungsmusik sein, die nicht einmal nachts abgestellt wurde. In einstündiger Beobachtung gegen Mittag zählten wir einmal über 20 Eisstürze.

Am nächsten Tage saßen wir 300 m hoch dem Gletscher gegenüber vor einem der gewaltigsten Naturschauspiele, die unsere Erde aufzuweisen hat. Man kann wohl ohne Uebertreibung sagen, daß der Morenogletscher den Wasserfällen des Iguazú an eindrucksvoller Gewalt gleichkommt, und daß sie zwei Hälften der argentinischen Landschaft

darstellen, die nicht ihresgleichen haben. Was dabei diesen Gletscher vor allen ähnlichen Eisflüssen auszeichnet, ist nicht nur die Zusammenwirkung von gewaltigen Bergmassiven, spiegelnden Wasserflächen und einer üppigen Pflanzenwelt, sondern vor allem auch seine Lage frontal gegenüber einem wahren „Aussichtsberg“, von dem man in tagelangen Wanderungen hunderte von verschiedenen Blicken auf das Eis, auf Wasser und Berge hat.

In der Ferne verliert sich der Blick über dem geheimnisvollen Inlandeis, jener etwa vierhundert Kilometer langen Eisfläche, die hier die Grenze mit Chile bildet. Im Vordergrund sitzt auf unserer Uferseite der „tote“ Eisblock, der bei der letzten See-Absperrung im Jahre 1942 auf das Ufer hochgedrückt wurde. Damals — es war seit 1917 die vierte Absperrung — stiegen die Wassermassen der Seearme Rico und Sur auf 17 Meter über normal, überschwemmten hunderte von Quadratkilometern und vernichteten mehrere Ansiedlungen. Versuche, mit Fliegerbomben einen Wasserdurchlaß zu öffnen, blieben völlig ergebnislos. „Außer durch eine Atombombe sehe ich keinerlei Möglichkeit, ein neues Aufstauen zu verhindern“, sagt der Geologe Arnold Heim in einem amtlichen Bericht. Glücklicherweise hielt die Eismauer nie länger als vier Monate. Im Spätsommer brach sich das Wasser immer wieder Bahn.

Nur schwer trennten wir uns von dieser Landschaft, — von den Gletscherblicken, von dem Urwald, aber auch von unserem romantischen Lagerplatz mit seiner primitiven Blockhütte, in der wir die Nächte verbrachten.

Und schließlich standen wir dann auch an der Uferstelle des Brazo Rico, an der einer heimgefunden hatte, der sein Leben der Erschließung dieser Naturschönheiten opferte, an der Absturzstelle Günther Plüschows. Am 28. Februar 1931, 5 Uhr morgens, meldete der Transradio-Nachrichtendienst Buenos Aires: „Kapitän Günther Plüchow und Begleiter Dreblow mit Flugzeug Silberkondor tödlich abgestürzt über Nebenarm Argentino-See.“ Ein junger Schafzüchter, der den Absturz vor fast 20 Jahren beobachtete, erzählte uns Einzelheiten; ohne ihn ist die Stelle nicht zu finden, denn kein Gedenkstein, keinerlei Erinnerungsmal bezeichnet den Ort, wo der „Flieger von Tsingtau“, der Verfasser des „Silberkondor über Feuerland“ sein heldenhaftes Ende fand. Wäre es nicht eine Pflicht der Dankbarkeit gerade des Deutschen, dem er mit seinen Vorträgen, Filmen und Büchern diese Märchenwelt des Südens nahe brachte, hier Abhilfe zu schaffen?!

NACH NORDEN HEIMWAERTS.

Die lange Heimfahrt längs der Kordillere auf oft fragwürdiger Straße machte uns immer wieder die riesige Ausdehnung des Landes bewußt. Viel wäre noch zu erzählen vom Leben auf den Schaf-Estanzen. Als wir Ende Januar nach 8800 km Fahrt bei 39 Grad im Schatten schweißtriefend aber voller Spannkraft nach Buenos zurückkehrten, da begleitete uns fürderhin in Sommerhitze und Großstadtschwüle die stärkende Erinnerung und das verklärte Wissen um die Wald- und Bergeseinsamkeit des märchenhaften Südens.

Wilhelm Furtwängler in Buenos Aires

Den unbestrittenen Höhepunkt des kulturellen Lebens der argentinischen Hauptstadt bildeten — gleich zu Beginn der Konzert-Saison — die Furtwängler-Konzerte mit dem Orchester des Teatro Colón und mit dem jungen, formbaren Orchester der Municipalidad. Im Mittelpunkt dieser Konzerte aber stand Furtwänglers Vortrag im Salon Kraft über das innere Verhältnis des modernen Menschen zur klassischen Musik, mit dem er sich als einer der ganz wenigen lebenstragenden Menschen erweist, an denen sich die Flutwelle der allgemeinen Nivellierung und Kollektivierung bricht, als einer der seltenen, starken Charaktere, von denen noch die zwingende Kraft der Liebe ausstrahlt, jener strengen, zuchtvollen Liebe, die nicht verzärtelt, sondern erhebt.

Darum erscheint uns Furtwänglers beseelte Persönlichkeit heute als eine der stärksten Positionen, die das Leben auf diesem Planeten noch hat.

Wieder war das „Unbedingte“, das „erbarungslos“ Gefonnene, das im edelsten Sinne „Werkgetreue“ der Wiedergaben, was die einmalige Wirkung seiner Konzerte hervorrief. In Beethovens „Siebenter“ fesselten nicht nur die Effekte, jene in Weltenrhythmus brausenden Entfesselungen ungeheurer, aber maßvoll beherrschter Kräfte, sondern die innige Tiefe des a-moll-Megrete mit den geheimnisvollen Geisterreigen der romantischen Ursehnsucht seiner Cellitantilenen, dem flüßigen Durchbruch der Dur „Maggiore“, dem Verhallenden und Märchenhaften seiner Atmosphäre. Aber in der Heldensinfonie wachsen unter Furtwänglers Händen strahlende Dissonanzen des Schmerzes im Durchführungsteil des ersten Satzes auf; im Trauermarsch erheben sich unheimliche Visionen voll düsterer Majestät. Schrecken des Krieges, als seien sie eben erst erlebt worden, formen sich zu apokalyptischen Bildern. Und die Waldessehnsucht, die Freude am Hörnerklang, die schon romantische Traumwelt des Nachlages im Hörnertrio, die weihevollen Größe, Würde und Wärme der langen Oboenmelodien des Finales — wer hat sie hier ausdrucksvoller musiziert?

Als Hauptwerk war anlässlich des Bachgedenkjahres die „Matthäuspassion“ angesetzt worden. Nach den schlechten Aufführungen während der Kriegsjahre wurde sie in ihrer ganzen

Reinheit, Verinnerlichung, epischen Größe und zwingenden Gewalt wiederhergestellt. In den Tempi nicht schleppend, in der Dynamik echt „terrassenhaft“ ansteigend, nie in zu schnellen Uebergängen vom schwächeren zum stärkeren Ausdrucksgrad getrieben, stets „architektonisch“ gegliedert, geradezu bauteilnützlich gewölbt und gefügt, und doch von dem ganzen Zauber ihrer inneren Romantik erfüllt, wird sie als erhabenes Denkmal in der Geschichte argentinischer Oratorienaufführungen leben.

Dann kam das eigentliche Meisterstück Furtwänglers, das Schlusskonzert im Gran Rex mit dem bisher verpönten städtischen Sinfonieorchester. Die Fünfte von Beethoven, zyklisch und dämonisch gestaltet, wirkte betörend durch die gewaltige Krönung der Schlussmarsch-Rhythmus. Aber wieder zu Bach zurückführend, spielte Furtwängler das Fünfte Brandenburgische Konzert vom Flügel aus dirigierend, als Pianist bezaubernd durch Weichheit

und Fülle seines Anschlags, fern jeder Trockenheit, den Klavierpart, den Bach gleichsam als Keimzelle zu allen späteren großen Klavierkonzerten erschuf, mit blühendem Leben erfüllend, besonders in der großen Solokadenz, und damit sein Werk in Argentinien auch als schlichter Interpret des größten aller Musiker zu wahrhaft einsamen Höhen führend.

Johannes Franke.



Die 1000 Gesichter Ibero Amerikas



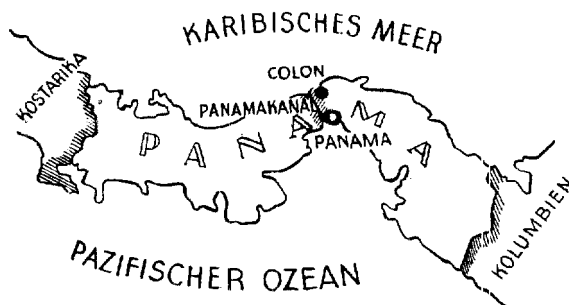
XIV. Als Zaungast in Kanalandia

VON CARL FRHR. V. MERCK

Wer nach Panamá kommt, brennt dem Korinther Amerikas entgegen, ist gespannt auf den Kanal und denkt allenfalls noch an leichte Tropenhüte. Doch er kommt nach „Kanalandia“, in ein Land, das nur wegen eines Kanals existiert und für eine ozeanverbindende Wasserstraße von der Natur selbst bestimmt wurde. Panamá, das Land und der Kanal von Panamá sind eine Einheit und doch wieder nicht. Der ankommende Zaungast sieht sich auf der ganzen Linie einer wahrhaft siamesischen Verkoppelung gegenübergestellt. Die Panamenos, die Korinther Amerikas, sind jenen harmonisch gestimmten Kindern Griechenlands, denen einst Paulus, der Apostel, die schönsten Episteln des Christentums widmen konnte, gänzlich unähnlich. Sie lesen lieber Börsenberichte und leben nicht nur den seelischen Zwiespalt unseres Jahrhunderts, sondern obendrein die Zwiespältigkeit, die der Bau des Kanals ihrem Lande aufzwang. In ihrer Welt ist alles doppelt und hat doppelten Boden.

Am atlantischen Eingang des Kanals liegen zwei Städte, das in der unter USA-Hoheit stehenden Kanalzone liegende Cristóbal und das zur Republik Panamá gehörige Colón. Sie liegen nebeneinander und fließen ineinander, wie Vor- und Zuname des großen Entdeckers. Am Pazifik das gleiche Bild: Die Hauptstadt der Kanalzone, Balboa liegt Panamá-City, der Hauptstadt der Republik, Auge in Auge gegenüber. Droben auf den Ancón-Hills thront die allmächtige Kanalverwaltung. Balboa ist ein Villenparadies à la Hollywood, ein Hollywood, in dem man statt von Kameras von Schleusen, anstelle von Zelluloid von Wasser und anstatt von Star-Schiffen spricht. Drunten an den sump-

figen Niederungen, an einer altspanischen Plaza, umgeben von alten Kirchen und spanischen Kolonialbauten, wirkt die Regierung der Republik. Panamá-City ist mit seinen 150 000 Einwohnern die selbstbewußte Gegenspielerin Balboas. Dabei gehören die Städte zu einander wie der Kanal zur Landenge und die Landenge zum Kanal, wie die Souveränität Panamá zum Kolonialcharakter der Kanalzone, wie der oberste Kanalverwalter zum Präsidenten der Republik, wie die Kanaleinnahmen zu den Kassen des Staates. Daß Balboa hochgelegen ist und das ganze Land überschauen kann, während Panamá-City am Rande großer Sümpfe liegt, ist symbolisch.



Die große Gebärmutter der Machtpolitik, die schon manch ein Ungeheuer zur Welt brachte, hat hier der Menschheit siamesische Zwillinge serviert. Die Republik denkt anders als die Kanalverwaltung und umgekehrt. Sie sind jedoch geradezu körperlich aneinandergewachsen und können sich nicht selbständig bewegen.

Gäbe es keinen souveränen Staat Panamá, hätten die Nordamerikaner kein Rechtsinstrument, um die Kanalzone legal zu kontrollieren. Wären aber die Nordamerikaner und der Kanal nicht, dann gäbe es auch keinen Staat Panamá. Die tieferen Zusammenhänge enthüllen sich uns erst nach einem kurzen Gang durch die bewegte Geschichte dieses Landes. Doch bevor wir uns in eins der dichtesten politischen Dschungel der Menschheitsgeschichte wagen, wollen wir das Land selbst näher kennenlernen.

Es ist, das wird viele überraschen, ein ausgesprochen tropisches Dschungelland voller Schlangen, Jaguare und Caimane, unerforschten Bezirken und noch völlig wild lebenden Indianerstämmen! Die Kulisse täuscht. Wenn man in irgend

einem der kanalnahen Superhotels auf einer kühlen Terrasse sitzt und kühle Long-drinks in den erhitzten Körper pumpt oder im marmornen Schwimmbassin irgend eines netten Kanalbeamten plätschert, vermag man sich kaum vorzustellen, daß wenige Kilometer weiter völlig nackte Indianer mit Giftfeilen reißende Urwaldtiere jagen und Tapire Pflanzungen verwüsten. Und gerade das Nebeneinander des Zivilisationsdschungels und des natürlichen Urwaldes gibt die charakteristische Note. Ob Cristóbal und Colón, Balboa und Panamá, überall hat man ein wenig das Gefühl, in Babel zu sein. Mehr Nachtlokale als Schulen. Mehr Freuden- als Krankenhäuser, und ein wirklich babylonisches Völkerdurcheinander. Von den 631 000 Einwohnern des 88.498 km² großen Landes sind, laut amtlicher Statistik, 68.897 Weiße, 82.871 Neger, 55.987 Indianer, 10.000 Orientalen (Araber, Juden, Inder, Syrer etc.) und über 400 000 Mischlinge aller Rassen. Jeder Rassentheoretiker würde in den Straßen einer panamensischen Stadt wahrscheinlich einen Schlaganfall bekommen, denn die blonden Neger und die negroiden Blondes, schlitzäugigen Kaftanträger und hakennäsigen Japaner sind in Panamá die Regel. In den berühmten Bazaren von Colón kann jeder Reisende verstehen, daß die biblische Geschichte von der Sprachenverwirrung in Babel nicht lediglich ein Mythos gewesen ist. Ich suchte sie mit der dicken Miss Duff aus Chicago auf, weil sie sich einen Morgenrock kaufen wollte. Die Arme wäre wohl niemals auf die Idee gekommen, wenn sie gewußt hätte, was ihrer harrte. Man ließ uns einfach keine Zeit, um zu erklären, was wir eigentlich kaufen wollten. Ein beturbanter Inder umwickelte ihren umfangreichen Leib mit einem bunten, orientalischen Stoff, ein Japaner -- oder war es ein Chinese? -- drückte ihr ein seidenes Pyjama auf den Busen, ein gestikulierender Syrer zog ihr einen Schuh aus und eine bestickte Sandale an, eine sanfte, reh- äugige Malayin drückte ihr eine philippinische, lampionähnliche Lampe in die linke Hand. In der Rechten hatte sie bereits ein reichbeschnittenes asiatisches Schwert. Sie fauchte, als ob sie sich in Chicago mit ihrer Negerköchin um die Pennys stritte und, obwohl ihr Organ durchaus ihrem Körperumfang entsprach, vermochte sie nicht gegen die preisenden Ansprachen der zu scheußlichen Klumpen geballten Händler aus allen Winkeln der Erde stimmlich aufzukommen.

Mir ging es indessen nicht anders. Ein langer, hagerer, bärtiger Ostjude hatte mir von hinten unversehens einen Tropenhelm aufs kahle Haupt gedrückt. Ein Zambo stand vor mir und setzte jede Sekunde einen neuen Parfümzerstäuber auf meinen harmlosen Bürgerschlips an. Auf einer Schulter hatte ich, wer weiß wo her, einen Kimono, auf der anderen einen orangenen Schlafanzug, der selbst einem Pascha zur Ehre gereicht haben würde. Und um uns beide herum wurden Waren aus aller Herren Ländern aufgestapelt. Das schlimmste waren aber die nicht abreißen Reden der wildgewordenen Verkäufer. Sie versuchten es in allen Welt-sprachen und dabei entstand ein Sprachensalat, ein Bazar-Esperanto, das die Trommelfelle weitaus schlimmer verletzte als das Rassengewirr das Auge. -- Zerzaust, nach allen Wohlgerüchen Arabiens und Frankreichs duftend und natürlich ohne

Morgenrock für Miss Duff sind wir dann ins Hotel zurückgekehrt. Die Einkäufe besorgte später Luigi, unser sizilianischer Hoteldiener und verdiente mindestens 50 Prozent dabei.

Nichts anderes als die Bazare sind die Straßen der Städte Panamá: Verwirrend! Man begegnet hochherrschaftlichen Negern in geräuschlosen Super-Packards, heruntergekommenen Weißen ohne Schuhe und ganzen Wolken von ebenso wohlfeiler wie widerlich aufdringlicher Liebe, für die natürlich die zahlreichen Soldaten und Matrosen Onkel Sams weitaus größeres Verständnis haben. In einem Hauseingang siehst Du einen Orientalen ebenso begeistert an einer rohrartigen Kaffeemühle drehen, wie in dem anderen einen Negerjungen an der Kopplung eines Radiogerätes. Der Asphalt ist weich vor Hitze, die Luft feucht, wie in einem Treibhaus. Es ist wirklich nicht schwer, sich die Fülle in den Bars zu erklären. Man weiß auch rasch, warum die Yankees immer am Liebsten nach Ancón hinaufflüchten. Du möchtest es selbst auf der Stelle tun. Um Dich her brandet ein Meer von grell gedruckter und lautgebrüllter Propaganda. Wie solltest Du beim Anblick von Coca-Cola-Kaugummi- und Busenhalterplakaten daran denken, daß hundert Kilometer von Dir entfernt Gegenden liegen, die noch kein weißer Mann jemals betreten hat? Wie soll Dir zum Bewußtsein kommen, daß Du in Amerika bist, wenn Du auf den Straßen über orientalische Teppichauslagen stolperst und unten im Hafen afrikanische Stauer bei der Arbeit siehst? Doch dann siehst Du eine Kolonne der nordamerikanischen Sanitätsverwaltung beim Desinfizieren von Müllkästen. Die jungen, blonden, frischen Aerzte sind mit so großem Ernst und so großer Begeisterung dabei, daß Du verstehst, warum die Landenge, einst der furchtbarste Fieberwinkel der Welt, abgesehen von den grassierenden Geschlechtskrankheiten, heute, trotz des mörderischen Klimas, ein gesundes Gebiet geworden ist.

Zum Handels- und Hygienebetrieb unserer Zeit gehört auch immer ein wenig Museumsbetrieb, um die Unfruchtbarkeit der Zivilisation durch melancholische Rückblicke in die Vergangenheit vollends sichtbar zu machen. Panamá hat Entsprechendes zu bieten.

Wenige Autokilometer von der City entfernt, stößt man auf die Ruinen der alten spanischen Hauptstadt, die der furchtbare Pirat Morgan 1601 plünderte und zerstörte. Lianen und Schlingpflanzen umranken diese steinernen Skelette der Kultur. Fremdenführer geleiten dich emsig herum und zeigen Dir nachher die Kirchen der heutigen Hauptstadt, die von den Spaniern 1602 gegründet wurde. Und in der City entdeckst Du, daß die Spanier dem Lande nicht nur ihre Sprache gelassen haben. Weder der Kanal, das Sternbanner noch die Einflüsse zweier Weltmeere haben Spaniens Stempel vollends verwischen können. 1502 entdeckte Rodrigo de Bastidas die atlantische Küste Panamá. 1503 erforschte Kolumbus die Küstenstriche und gründete die erste spanische Stadt auf dem Festland: Santa María de Belén. Weder der große Entdecker noch Bastidas ahnten, daß sie sich in der Nähe eines geographischen Schlüsselpunktes erster Ordnung befanden. Ein Mitglied der Bastidas-Expedition, Vasco

Núñez de Balboa blieb auf Hispaniola zurück, setzte selbständig zum Festland über, begann es systematisch zu durchforschen und entdeckte am 23. September 1513, nach furchtbarem Marsch durch die tropischen Niederungen, den Pazifischen Ozean. 1519 gründete Pedrarias Davila bereits die Stadt Panamá (Panamá bedeutet in der Sprache der Darién-Indios: Fischreiches Gewässer.) Schon damals haben die Spanier an einen Kanalbau gedacht, der allerdings volle 400 Jahre später erst verwirklicht werden sollte. Die Conquistadores erkannten vollumfänglich die strategische Bedeutung der Landenge und erschlossen allmählich den Landweg zwischen beiden Weltmeeren. Wenige Jahrzehnte später wurden von dort aus Perú und Chile erobert, obwohl Panamá selbst niemals ganz von den Spaniern befriedet worden ist. Der große Indianer-Caudillo der Landenge, der viel zitierte Urraca kämpfte über ein Jahrzehnt gegen Pedrarias und seine Nachfolger. Seine Nachkommen haben den Widerstand in Gestalt von Guerillakämpfen später fortgesetzt. Noch in der Mitte des 18. Jahrhunderts kam es zu einem furchterlichen Indianeraufstand unter dem Mestizen Luis García, der die Spanier zum Räumen des größten Teils des Landes zwang, doch sie kamen mit Verstärkungen wieder und hatten sich nicht nur der Indianer von Innen, sondern der Engländer und der Piraten von Außen zu erwehren. Ihre blühende Gründung Portobello, der Schlüsselmarkt des gesamten Amerikas stach allen Gierigen in die Augen. --

Trotz aller Kämpfe und Wirrnisse kolonisierten die Spanier mit der Gründlichkeit, die ihnen eigen war, nachdem 1698 der Engländer William Patterson sich in Darién festgesetzt hatte und 1700 zur Uebergabe gezwungen wurde. Besiedelt wurde allerdings nur ein schmaler Streifen Land, der etwa der heutigen Kanalzone entspricht. Rechts und links davon blieb der unberührte Urwald mit seinen Indios, wilden Tieren, gleißenden Blumen und Flamingos. Er gab den Kolonisatoren so viel Rätsel auf, daß sie ihn zu durchforschen beschloßen. 1735 traf in Panamá die wissenschaftliche Expedition der Gebrüder Jorge Juan und Antonio de Ulloa ein. Unter den hervorragenden Gelehrten dieser Gruppe befand sich der Franzose Charles Marie de la Condamine, dem das Land die ersten zuverlässigen geographischen Karten verdankt und dessen Vorschläge zum Bau eines Kanals hundert Jahre später Ferdinand de Lesseps zu seinen Kanalplanungen anregte. Lange Zeit blieb Panamá eine autonome Enklave des spanischen Imperiums. Erst 1739 wurde es, zusammen mit Neu Granada, Venezuela und Quito, dem Vizekönigreich Santa Fe eingegliedert.

Als Anfang des 19. Jahrhunderts die Unabhängigkeitsbewegung das nördliche Südamerika erfaßte, entsandten 1819 die Vereinigten Provinzen von Neu Granada eine Expedition unter dem Schotten McGregor zur Befreiung der Landenge. Einem Unterfeldherrn des Expeditionsführers, dem feurigen José Elias López Tagle gelang es, die Stadt Panamá zu besetzen, doch wurde er sehr bald wieder vom spanischen Gouverneur Alejandro Hore hinausgewiesen und besiegt. Hore schrieb damals seinem König nach

Madrid: „Kein Streifen Eures Reiches schluckt so viel Blut wie die Landenge von Darién. Die Engländer wissen, wie einst die Bukaniere, daß hier der Knotenpunkt unseres Amerika-Handels liegt und werden alles tun, um ihn in ihren Besitz zu bringen. Es werden noch viele Gebeine unter den Palmen dieser Gegend bleichen, aber Eure Majestät müssen die Perle ihrer Krone retten.“ -- Es war schon zu spät dazu. Die Patrioten hatten mit Hilfe der Briten überall auf dem Isthmus politische Klubs und in Panamá die revolutionäre Zeitung „La Mielanée“ gegründet. Am 10. November 1821 wurde in Villa de los Santos die Unabhängigkeit Dariéns ausgerufen und der General José de Fábregas zum „Jefe Supremo del Istmo“ ausgerufen. Nun begann ein wilder Kampf zwischen Mexiko, das damals bis nach Panamá reichte, und Kolumbien, das ebenso gern die strategische Landenge besitzen wollte. Iturbides mexikanisches Imperium zerfiel jedoch rasch und Panamá schloß sich als selbständiges Departement an Kolumbien an. Bis zu diesem Punkte hatte das Land eine eigene Geschichte. 1855 wurde jedoch schon die Trans-Isthmian Railway, die Eisenbahnstrecke zwischen Colón und Panamá-City, von den Engländern gebaut. Und als, nach dem Bau des Suez-Kanals, alle Großmächte begannen, sich für Landengen zu interessieren, fiel natürlich ihr Blick auf den Isthmus von Darién. Ferdinand de Lesseps, der das „Wunder von Suez“ zu Wege gebracht hatte, kam 1888 nach Panamá und legte die Pläne für einen Kanalbau fest. Frankreich verhandelte mit Kolumbien über die Baurechte. So wurde nun die Geschichte Panámás die Geschichte des Kanals. Wir werden sie gesondert behandeln müssen.

*

Landschaftlich ist die Landenge so schön, wie nur ein gebirgiges, tropisches Urwaldland sein kann. Jahrhunderte hindurch hat der Mensch tapfer den Kampf gegen die Natur geführt und ihr kultivierbaren Boden abgerungen. Doch man fühlt deutlich, wie wenig die Landwirtschaft den Panameños liegt. Sie bauen Bananen, Kakao, Reis und Getreide an, aber sind innerlich stärker auf den Handel ausgerichtet, weil er weniger Schweiß kostet und mehr einbringt. Wirklich fleißig sind in Panamá nur die Holzfäller, die dem Urwald Mahogany und andere herrliche Edelhölzer entreißen. Ansonsten liegt tropikalische Siesta-Stimmung über dem Land. Ausnahme bilden nur die Truppen der USA. Sie exerzieren hier unter der Tropen Sonne mit gleichem Eifer wie auf den heimatischen Kasernenhöfen oder in der Kälte von Alaska. Von ihrem Eifer und von ihren Dollars leben die Panameños. Den Yankees gehört die Isthmus-Eisenbahn, der Kanal, die öffentlichen Dienste und die Magnesium-Minen von Mandigo. Sie importieren jährlich über 50 Millionen Dollar (96 v. H. des Gesamtimports) in das Land und exportieren dagegen nur knapp zwei Millionen (98 v. H. des Gesamtexports). Sie sanieren Sumpfgebiete, bauen unaufhörlich Straßen und stampfen Industrien aus der Erde. Beamte und Soldaten Onkel Sams bleiben immer nur wenige Jahre und unter besonderen Vergünstigungen in der Landenge. Sie erhalten 25 v. H. höhere Gehälter als in ihrer Heimat, dürfen alljährlich einen langen Urlaub (mit bezahlter Hin- und Rückreise nach Hause) machen, bekom-

Frischer Wind aus Washington?

VON A. O. TITTMANN

Diese Frage drängt sich auf, wenn man den Bericht über den Empfang einer Delegation von 15 Mitgliedern des Deutschen Bundestags durch den amerikanischen Bundessenat liest.

Der „Congressional Record“ (Tagesbericht der Kongreßstätigkeit) enthält den Bericht über die Sitzung vom 29. März, an der die Delegation, bestehend aus 15 Damen und Herren, von dem Vizepräsident der Vereinigten Staaten, Alben W. Barkley, aufgefordert wurde, teilzunehmen.

Der Vizepräsident führte die Delegation mit diesen Worten ein:

„Im Namen des Senats heiße ich diese prominenten Gäste in der Senatskammer der Vereinigten Staaten willkommen und hoffe, daß sie so lange als möglich bleiben werden. Wir hoffen, daß diese distinguierten Vertreter des deutschen Volkes manch Neues hier finden werden, welches sie zu Nutz und Frommen ihres Volkes nach Hause nehmen werden und daß ihre Anwesenheit in den Vereinigten Staaten nicht nur angenehm und nützlich sich gestalten möge, sondern auch, daß das Resultat ihres Besuches zu einem besseren Verständnis zwischen unseren beiden Nationen beitragen möge, damit ein besseres Verständnis, bessere Zusammenarbeit und ein der Menschheit segensbringender Friede aus dem Chaos der Gegenwart erwachsen möge.“

Verschiedene Senatoren ließen es sich darauf nicht nehmen, ihrerseits die Besucher zu begrüßen.

Unter ihnen kam auch Senator Langer zum Wort, der zuerst in englischer Sprache die „Blutsbrüder und -schwestern von ca. 33 Millionen Amerikanern“ willkommen hieß. Dann wandte er sich dem Präsidenten zu: „Herr Präsident! Ich fordere einstimmige Einwilligung, daß ich eine Minute in deutscher Sprache reden kann!“

Nachdem kein Widerspruch erfolgte, gestattete der Vizepräsident Senator Langer, die Delegation in der deutschen Muttersprache anzureden:

„Herr Präsident, sehr geehrte Damen und Herren der Bundestagsdelegation! Die ungewöhnlichen Umstände Ihres so erfreulichen Besuches beim Senat veranlaßten mich, allgemeine Zustimmung nachzusuchen, daß ich kurz zu Ihnen in Ihrer eigenen Sprache rede. Der Senat gewährte mir dieses Ersuchen und es ist mir eine große Freude für diejenigen von Ihnen, die die vorhergehenden Reden nicht verstanden haben, hier auszusprechen, wie erfreut der Senat darüber ist, daß Sie an diesem Nachmittag bei uns sind.“

Schätzungsweise befinden sich dreißig

Millionen Amerikaner deutscher Herkunft in diesem Land. Diese Leute haben sich einen guten Ruf erworben als patriotische Bürger, die Gott fürchten, ehrlich sind und hart arbeiten. Sie gehören unter die Führenden auf den Gebieten der Kunst und Wissenschaft und haben sich in landwirtschaftlicher Arbeit ausgezeichnet bewährt.

Es ist uns eine Freude, Sie hier willkommen zu heißen als Vertreter derjenigen, denen von amerikanischen Verwandten freudige Hilfe geleistet wurde. Kurz nachdem die aktive Kriegsführung beendet war, begannen wir, Ihnen Pakete mit Nahrung und Kleidung zu senden. Im Oktober 1948 sandten diese Amerikaner einundvierzig Millionen Pfund an Nahrung und Kleidern und viele sandten ihren dortigen Verwandten Geld.

Es ist uns eine Freude, Sie unter uns zu sehen; es gewährt uns Genugtuung, festzustellen, daß Sie an dem Wesen unserer Demokratie Interesse haben und wir hoffen, daß Sie eine lange Zeit bleiben und bald danach wiederkehren werden. Möge Gott dazu helfen, daß als Folge Ihres Besuches die Leiden und die Not derjenigen, für die Sie hier als Vertreter stehen, Linderung erfahren mögen.

Dieser Hoffnung im Namen des Senats Ausdruck gebend, erlaube ich mir mit den Worten zu schließen „Auf Wiedersehen!“

Dr. Bucerius, Mitglied der Delegation, bedankte sich darauf in englischer Sprache für den Empfang: „Millionen von Deutschen würden heute nicht mehr am Leben sein, wenn Ihr Land und der Kongreß sich nicht so edelmütig gezeigt hätten. Heute wissen alle Deutschen außer ein paar Kommunisten, daß Amerika alle diese wunderbaren Dinge privater und öffentlicher Mildtätigkeit aus vollem, gutem Herzen getan hat.“ Unverständlich aber ist es, wenn Dr. Bucerius sagte, daß die Delegation von einem Lande käme, „welches sehr schlimme Dinge Ihrem Lande angetan hat.“ Gründe für diese unrichtige Behauptung führte er nicht an. Sie dürfte auch von den meisten anwesenden Senatoren als unrichtig empfunden worden sein, denn schließlich ist es doch überall bekannt, daß Amerika Deutschland mit Krieg überzog und nicht umgekehrt. Diese Buceriusche Bemerkung war unnötig und unwürdig und wird von denen, die sie hörten, entsprechend eingeschätzt worden sein.

Mit dieser einzigen Ausnahme verlief aber der Empfang sehr zufriedenstellend und dürfte zu einer Besserung des Verständnisses beigetragen haben.

men billige und gut eingerichtete Behausungen angewiesen und erhalten nordamerikanische Lebensmittel zu verbilligten Preisen. Sie können sich so natürlich unendlich besser gegen die tropische Schläftheit zur Wehr setzen als die Eingeborenen. Sie können obendrein viel Geld sparen, denn die Zölle Panamas sind niedrig, der Wareneinfuhr aus allen Winkeln der Erde gewaltig und die Preise entsprechend erschwingbar.

Herr und König der Landenge ist der Kanal. Er war ebenso sehr Vater der Kanalzone wie der Republik, ist der wichtigste Brotgeber der Panaméños, Ursache ihres Glücks und ihres Unglücks und der Räuber eines der blühendsten Teile Kolumbiens. Wie das kam, wie er wurde und welche Schatten er in die Zukunft wirft, werden wir in der nächsten Folge unserer Serie erfahren. —

Zeitbrief aus Deutschland:

XXVI

Henneckeismus

In der Nacht zum 30. August 1933 förderte im Donezbecken der junge Bergarbeiter Stachanow während seiner sechsständigen Schicht 102 Tonnen Kohle statt der üblichen 7, also fast das Fünfeinfache der Durchschnittsleistung. Er wurde nicht nur für seine Person zum „Helden der Arbeit“ gemacht, sondern als Namensträger eines Stachanow-Systems und einer Stachanow-Methode zum Symbol einer Weltanschauung vom Wesen der Arbeit gestempelt.

Eine offensive Weltanschauung aber pflegt ihre Losungen den Verhältnissen anzupassen, zum mindesten in die Sprache des angegriffenen Gegners zu übersetzen. Betritt sie eine neue Walstatt, dann prägt sie gern ihr zeichenhaftes Urbild in ein zeitgemäßes und bodenständiges Schaubild um. So überbot am 13. Oktober 1948 der sächsische Hauer Hennecke auf der nunmehr in „Karl Liebknecht“ umbenannten Grube „Gottesegen“ das bisherige Soll mit 380 v. H., indem er anstelle der Norm von 6,3 nicht weniger als 24,4 Kubikmeter Steinkohle während seiner Achtstundenschicht brach, und mit dieser Leistung wurde er zum abgewandelten örtlichen Sinnbild für den Wirtschaftsplan der sowjetischen Besatzungszone erklärt. Er erhielt einen Nationalpreis von 100 000 Ostmark; das Leipziger Parlament belegte eine Straße mit seinem Namen; sein Heimatort gab sich die Ehre, fortan „Hennecke-Stadt Lugau“ im Hennecke-Kreis Stollberg“ zu heißen; sein Bild wurde in der Berliner Staatsoper aufgehängt, und die Zwickauer Musikakademie ernannte ihn zu ihrem Ehrenmitglied. Mit der Gründung einer Stachanow-Bewegung der Aktivisten aber hatte er den Anschluß an seinen großen Vorgänger zu knüpfen; der Veteran in Moskau beglückwünschte den Jünger in einer Weihnachtsbotschaft, worauf der ostzonale Aktivist Nr. 1 erwiderte, daß seine Bergarbeiter einen entscheidenden Beitrag zur Entwicklung der gesamten Wirtschaft liefern müßten und daher ihre Leistungen noch vervielfachen würden. Die sowjetisch lizenzierte „Tägliche Rundschau“ sah mit diesen Ereignissen den Zweijahresplan Tatsache werden; „er hat die Herzen der deutschen Arbeiter in den Gruben, Werken und Fabriken erobert“.

Das Herz des deutschen Arbeiters! Es läßt sich nicht beschwören mit der freischwebenden Ideologie propagandistischer Behauptungen; es schlägt im durchgängigen Alltag seinen gesunden Wechseltakt zwischen Aktion und Reaktion. Wo können wir den natürlichen Widerhall auf den Hennecke-Jubel vernehmen? Vielleicht wird er am volkstümlichsten, d.h. am unmittelbarsten und echtsten in zwei Vorgängen spürbar:

Als Hennecke von einer Sitzung des „Volksrates“ in Berlin neu eingekleidet und vom ostzonalen Präsidenten beglückwünscht heimkehrte, wurde er von seinen Kumpels verprügelt, oder ihm wurde — in der Terminologie der sprachschöpferischen neuen Bewegung — auf einer allzu aktivistischen Aktivistenversammlung von reaktionären Arbeitern weit über das zu erfüllende Soll das Fell geklopft. Ein handgreiflicher Protest, der auch in dem Gegenbilde passiver Resistenz zum Ausdruck kam, daß die Produktionszahlen der Zone im November zurückgingen.

Zeichenhafter aber noch ist ein zweiter Umstand. Die öffentliche Meinung nahm sich in einer bestimmten Weise so spontan und ausgedehnt des Henneckeismus an, daß sich schon nach einem Vierteljahr die ostzonale Wirtschaftskommission „gezwungen“ sah, die Verbreiter von Hennecke-Witzen als „Saboteure der Wirtschaft und der Arbeitsmoral“ mit Gefängnisstrafen zu schrecken. In der Tat hat die rauschende Pro-

paganda den Volksmund angeregt, die „progressive Leistung“ auf seine Art zu kommentieren; eine Flut von Hennecke-Anekdoten überschwemmte von Ostdeutschland her die anderen Zonen, entfesselte überall eigene Strudel und ist heute noch keineswegs abgeflaut. So weiß der Volkswitz— um nur einige zu erwähnen — beispielsweise zu berichten, daß Hennecke das Krankenhaus aufsuchen mußte, weil ihm die Lohn-tüte auf den Fuß gefallen sei, daß er plötzlich im Westen auftauchte, als er nach einer neuen Aktivistschicht im sächsischen Bergwerk untertage nach Saarbrücken durchgebrochen wäre, ja, daß er tot sei, ertrunken im eigenen Schweiß oder infolge eines Sprunges in den Schacht, da ihm die Einfahrt zu langsam ginge.

Eine solche Bestandsaufnahme ist zunächst nur amüsant. Es lohnt sich jedoch, diese zweifache Reaktion des gesunden Menschenverstandes, des natürlichen Volksempfindens auf die geistig-seelischen Grundlagen zu untersuchen und auf die Wesensart ihres Trägers auszudeuten.

Zuvor aber mag noch das Gesamtbild kurz umrissen werden, wie es sich nach den Werbeberichten als Ausstrahlung von den Bergmannsanliegen in die übrigen Arbeitsbereiche abzeichnet.

Die „Tägliche Rundschau“ vermerkte bald laufend nicht nur gigantische Produktionssteigerungen durch Hennecke-Schichten und eine 200–800prozentige Uebererfüllung der Leistungsnorm, sondern in einer „Ehrengalerie des Aufbaus“ auch ständig neue Aktivisten aus verschiedenen Industriezweigen. Dazu wurde als bester Hennecke-Aktivist der Landwirtschaft ein Traktorfahrer ausgelesen, der Pflug, Egge, Walze so gekoppelt hatte, daß der Acker in einem einzigen Arbeitsgang drillfähig war. Was wunder, daß dieser aktivistische Geist auch auf andere Berufe übergriff! So meldete das Nachrichtenbüro ADN, daß die Abteilung „Auslandsstrafregister“ in der Justizverwaltung des Berliner Ostsektors die Hälfte von 8000 unerledigten Aktenrückständen in einer Hennecke-Schicht aufgearbeitet hätte, und als besonders aufsehenerregenden Fall wußte eine Ostzonenzeitung zu erwähnen, daß der Direktor der chirurgischen Universitätsklinik Greifswald als Hennecke im Operationssaal im Rahmen des Zweijahresplanes den 10 000. Patienten operiert hätte. Entsprechend waren die weiteren symbolhaften Auswirkungen. Die Sachsen erfanden eine neue „Goldene Fahne“ für besonders produktionsfreudige Betriebe; die Gewerkschaftsleitung der IG-Metall in Halle erklärte den Mittwoch zum Hennecke-Tag, an dem die Arbeiter durch erhöhte Leistungen zum Wirtschaftsaufbau der Sowjetzone beisteuern sollten, und die Regierung von Sachsen-Anhalt beschloß, eine Kabinettsitzung im Mansfelder Kupferrevier abzuhalten, um damit das Beispiel der dortigen Bergleute zum Ansporn für andere Berufsgruppen eigenhändig zu würdigen.

Es fällt schwer, nicht eine Satire zu schreiben. Aber es handelt sich hier nicht nur um kuriose Auswüchse einer kulturpolitischen Tarnung, sondern letzten Endes um den Austrag volksgebunden weltanschaulicher Gegensätze im Ringen um einen auch in der Arbeitsauffassung zutage tretenden Imperialismus. Das geht schon hervor aus kleinen Meldungen vom Zentrum wie von der Peripherie dieser Auseinandersetzung. So erzählte „Tass“ kürzlich anläßlich der Wahlen zum Obersten Sowjet, einer der ersten Wähler sei der berühmte Stahlschneider Schliamnew gewesen, der nach der Stimmabgabe sofort seinen Hochofen aufgesucht und dort durch Ueberschreiten seines Plansolls um mehrere 10 Tonnen einen neuen Schmelzrekord aufgestellt habe.

Andererseits feierte die tschechoslowakische Presse ein Jahr nach Henneckes Schilderhebung als eigenen Nationalhelden der von den Sowjets angekurbelten Industrieproduktion den Dreher Kmec; er hatte in einer Stachanow-Schicht sein Tagessoll mit 1985 v.H. übererfüllt, und die Leistung dieses „Stoßbrigadearbeiters“ wurde einer „neuen Technik und vervollkommenen Arbeitsorganisation“ zugeschrieben.

Warum auch nicht, mag der unbefangene Beobachter zunächst reagieren; warum soll man im Zeitalter der Nobelpreise und Olympiamedaillen nicht auch in der industriellen Handarbeit den Leistungsbesten hervorheben und seinen Rekord zum Richtmaß einer akkordlichen Produktion machen? Nun, was den Nobelpreis angeht, so ist

er eine Anerkennung für geistige Leistungen, die dem allgemeinen Fortschritt der Menschheit zugute kommen, ohne auf einen kurzschlüssigen Utilitarismus abgestellt zu sein; sie bedürfen keiner Aktivierung durch Bewegungen und Systeme und werben für sich selbst. Und der Weltrekord der Olympiaden ist ebenfalls nur eine zeitgenössische Schau über sportliche Höchstleistungen, ohne daß damit ein Endziel aufgezeigt ist für den Betrieb der Leibesübungen, deren Wert nicht in der Heranzüchtung von Olympiakämpfern liegt, sondern in der Breitenarbeit an der Ertüchtigung eines gesunden, einsatzbereiten Körpers. Darüber hinaus aber bestehen nun weitere grundlegende Gegensätze, die hinter dem vordergründig Politischen auf weltanschaulichen, artlichen, völkischen Bedingtheiten beruhen.

Ein Wesensunterschied zur westlichen, insbesondere zur deutschen Auffassung leuchtet z.B. auf aus einem vor Jahresfrist erfolgten Vorstoß des Leiters der für die Ausbeutung zuständigen Arbeits- und Wirtschaftsabteilung in der SMA: Die Hennecke-Bewegung habe einen falschen Kurs eingeschlagen, der zwar die Lohnsumme der Akkordarbeiter beträchtlich gesteigert, die Rentabilität aber der in diesem Fall fast ausnahmslos betroffenen „volkseigenen Werke“ ebenso beträchtlich geschmälert habe. Es ginge, so mußte man zugehen, also nicht, wie vorher verkündet, um einen höheren Lebensstandard für die Akkordtichtigen, sondern allein um eine umfangreichere Produktionsleistung bei möglichst gleichbleibender Entlohnung. Diese Rückwendung zum primitiven Kapitalismus und zur alten Diskussion über Akkord- und Leistungslohn fand bei den ostzonalen deutschen Funktionären eine eisige Resonanz. Vom Erzeuger auf das Erzeugnis übertragen, kam der gleiche Vorbehalt zum Ausdruck in der gerüchelten Begründung für das Fehlen des Aktivistenführers Hennecke auf der diesjährigen Leipziger Messe: Sein System sei in eine schwere Krise geraten, weil in dem Streben nach einem Ueberbieten der Produktion zu wenig auf Qualität geachtet würde.

Hier klappt also der erste Gegensatz. Dem deutschen Arbeiter und dem deutschen Menschen schlechthin ist von der Geschichte immer wieder bescheinigt worden, daß er fleißig ist. Aber dieser Fleiß — und das ist das eigentlich Typische — erstreckt sich in erster Linie nicht auf die zählbare Stückzahl, sondern auf die prüfbare Zuverlässigkeit seines Werkes. Nicht die Menge, sondern die Güte hat den Rang deutscher Arbeit in der Welt begründet. Quantitative Rekordzahlen können in Deutschland wohl Aufmerksamkeit erregen, überzeugen aber noch nicht vom Ausmaß der wirklichen Leistung. Man nimmt sie mit einem Mißtrauen auf, das nur durch eine in der Bewährung nachgewiesene Qualität zerstreut werden kann.

Zu diesem Unterschied tritt nun aber noch ein zweiter, der die Grundhaltung zur Arbeit überhaupt betrifft. Das sowjetische Gewerkschaftsorgan „Trud“ erging sich einmal über eine neue „Verfeinerung“ der Stachanow-Methode beim Holzfällen: Der Arbeiter müsse genau im Takt der Säge atmen, wolle er nicht so schnell ermüden. Und angeschlossen wurde ein Bericht über neue Antriebsverfahren zur Leistungserhöhung bei der Ernte: „Die Technik des Teepflückens hat man bis zum achtfachen Ertrag steigern können, indem man — ebenso wie beim Baumwollpflücken — nicht nur mit einer Hand, sondern mit beiden Händen einsammelt“. Molotow erklärte etwa zu gleicher Zeit, daß das Stachanow-System keine Überanstrengung zur Folge habe; „die Minuten und Sekunden während einer bestimmten Arbeit zu zählen, heißt einen Rhythmus einführen — heißt Kultur in die Arbeit einführen“.

Auch hier könnte eine oberflächliche Betrachtung unter Verweis auf die Geschichte der patentierten Erfindungen die fortschreitende Rationalisierung des Produktionsprozesses als eine Notwendigkeit ansehen, die in Fließband und Taylor-System schon einmal kulminiert und nun mit einer solchen physiologischen Rhythmisierung der Arbeit und anderen Methoden des Stachanow- und Hennecke-Systems nur eine weitere Entwicklungsstufe erreicht habe. Ein derartiger Schluß würde aber außer acht lassen, daß wir gerade diese Rationalisierung nicht als einen Aufbruch der Kultur, sondern als einen Niedergang, zum mindesten als ihre ärgste Gefährdung gedeutet und uns gegen die „Entseelung“ des Maschinenzeitalters gewehrt haben. Zivilisation

und Technik sind uns noch niemals Bürgen der Kultur gewesen, und sofern wir von einer Kultur der Arbeit sprechen, meinen wir nicht den rationellsten Betrieb; wir meinen die Werkgesinnung, den Adel der Arbeit. Adel aber ist nicht Knecht, sondern Herr, dem die Pflicht ein Recht ist, der sich nicht einer hetzenden Gemeinfron unterwirft, sondern sich frei zur persönlichen Leistung entscheidet.

Den Osten hat, vor allem nach der Begegnung mit Deutschland auf der zwischenmenschlichen Ebene von Besatzungstruppen und Bevölkerung eine Besessenheit ergriffen nach „kultura“ als einem standardisierten Artikel zivilisatorischer Massenproduktion; er sucht die an sich verlästerten Erscheinungsformen der kapitalistischen Welt des Westens durch Zahlen in gleichartigen Sparten zu übertrumpfen, von der nachträglichen Reklamierung aller bedeutenden Erfindungen bis etwa zur Herausstellung der weltbesten Milchkuh. Dem eigenen Volk soll damit die einzigartige Höhe der heimischen „Kultur“ bewiesen werden, um auch letzte Lethargien zu Rekordanstrengungen aufzupeitschen.

Demgegenüber ruht der Westen in der Gewißheit seiner abendländischen Leistung, die ohne Propaganda durch ihr einfaches geschichtliches Dasein verpflichtet. Im Angesicht und im Bewußtsein eines objektivierten Kulturgutes, dessen Wert nicht erst dargetan zu werden braucht, ist vor allem dem Deutschen die Arbeit selbstverständlich wie das Brot, das er ißt, und die Luft, die er atmet. Atmung und Ernährung aber vollziehen sich in einem natürlichen Rhythmus. So ist ihm auch in der Arbeit wesentlich nicht ein wildes Augenblickstempo, sondern die unerschütterliche Stetigkeit und nicht der Rekord einzelner, sondern die durchgängige Wertleistung; wesentlich ist nicht der Betrieb, sondern die Gestaltung, nicht die Methode, sondern der Inhalt, nicht die Vollzugsmeldung der Handgriffe, sondern die Verantwortung vor dem persönlichen Auftrag und darüber hinaus vor dem Tagewerk der Nation.

So scheiden sich auch am Henneckeismus die Geister in Ost und West.

(Abgeschlossen: 20. 4. 1950).

Haef

Zum Buch **TROTZDEM**

von

Hans-Ulrich Rudel

Der ehemalige Generalstabschef der deutschen Luftwaffe Karl Koller schrieb am 16. April 1950 an den Verfasser unseres Verlags-Werkes „TROTZDEM“, Hans-Ulrich Rudel: „Zu Ihrem Buch! Es gefällt mir sehr gut, es ist der nüchterne und inhaltsreiche Bericht der Front, der einen mit Erschütterung zurückschauen läßt auf so viele unerhörte Opfer und grandiose Leistungen, die sich über Jahre aneinanderreihen. Niemand hätte mehr Berechtigung ein solches Buch zu schreiben, als Sie. Und ich möchte wünschen, daß der Inhalt dieses Buches baldmöglichst auch den Deutschen zugänglich gemacht werden kann, ich bin überzeugt, daß ihn besonders die deutsche Jugend mit Begeisterung verschlingen würde, um mit einem leisen aber glücklichen Schauer zu erkennen, welcher Leistungen der deutsche Mensch, Soldat und Offizier fähig war.“

Rote Friedenstaube über Schweden

Von Dr. KLEIST

(Schluss)

Am 4. September 1943 traf ich Herrn Clauss in Stockholm wieder. Seine Gemütsverfassung war sehr unerfreulich. Er habe es satt, Politik zu spielen mit Leuten, die nicht wissen, was sie wollen. Alexandrov habe sich seiner Zeit fast vierzehn Tage in Stockholm aufgehalten und sei dann in größter Sorge um sein eigenes Schicksal und mit sehr unfreundlichen Worten für Clauss nach Moskau zurückgereist.

Es kostete Zeit und gutes Zureden, um Herrn Clauss wieder zu versöhnen. Als ich ihn nach einigen Tagen wiedertraf, hatte er seine schlechte Laune überwunden, wollte Madame Kollontai seine Aufwartung machen und sich wieder mit Botschaftsrat Semjonov ins Benehmen setzen. Er kam zurück mit folgenden Erklärungen: Nach der fatalen Panne mit Alexandrov macht die Sowjet-Union jede Weiterführung der Beziehungen davon abhängig, daß deutscherseits durch einen der Sowjet-Union vorher angekündigten Wink die Bereitschaft Deutschlands zu einem Kurswechsel dokumentiert wird. Unter einem solchen Wink verstand man etwa die Abberufung Rosenbergs und Ribbentrops. — Das war ein reizender Kernpunkt für meinen Bericht an den Herrn Reichsaußenminister. — Die Sowjet-Union wird auch ihrerseits durch eine entsprechende Verlautbarung einen solchen Wink geben. Wenn diese Voraussetzung erfüllt ist, wird die Sowjet-Union sich nach wie vor bereitfinden, mit Deutschland über eine sofortige Beendigung des Krieges zu verhandeln. Das Verhandlungsziel Moskaus ist die Wiedererrichtung der deutsch-russischen Grenze von 1914, freie Hand in der Meerengen-Frage, deutsches Desinteressement gegenüber den sowjetischen Bestrebungen in ganz Asien und die Entwicklung ausgedehnter Wirtschaftsbeziehungen zwischen Deutschland und der Sowjet-Union. Als Partner für die Vorverhandlungen würde ich akzeptiert werden. Sollte ich aus irgendwelchen Gründen ausfallen, wäre Graf Schulenburg genehm. Dagegen wurden einige Namen deutscher Diplomaten genannt, die von der Sowjet-Union nicht akzeptiert werden würden. Auf meine Rückfrage, warum diese Herren die Ungnade Moskaus gefunden hätten, brachte mir Clauss einige recht originelle Antworten, die wiederum eine genaue Vertrautheit mit den deutsch-sowjetischen Beziehungen verrieten.

Ich machte Clauss nun in aller Form darauf aufmerksam, daß bei Hitler nicht die geringste Absicht zur Verhandlung bestehe. Das sei nicht nur eine offizielle Lesart, sondern entspreche auch meiner persönlichen Ueberzeugung. Ueberdies sei die Stimmung in der deutschen Führung immer noch so optimistisch, daß eine Verhandlung über die Grenze von 1914 und eine Preisgabe irgendwelcher deutscher Balkan-Interessen mit Empörung abgelehnt werden würde.

Clauss antwortete: „Ich glaube wohl, daß die Deutschen nicht verhandeln wollen, weil sie nämlich vom Verhandeln nichts verstehen. Wenn ein Russe sagt, er wolle über die Grenze von 1914 verhandeln, so muß man ihm antworten, daß man sich mit ihm über eine Grenze am Don unterhalten wolle. Der Russe wird das gut verstehen, und man wird sich allmählich auf die Mitte einigen. Dazu gehört Geduld und dazu gehört Kenntnis des Partners, und beides fehlt Euch. Madame (so nannte er die Kollontai) hat mir ein klassisches Beispiel dafür erzählt: als der Sowjet-Pakt im Entstehen war, hat Hitler zu Anfang geögert und gebremst. Als dann Stalin mißtrauisch geworden war, fing Hitler plötzlich an, zu drängeln und vorwärts zu hetzen. Anstatt die Situation langsam ausreifen zu lassen und Stalins Mißtrauen allmählich zu überwinden, begann er Kaufpreise für den Abschluß des Paktes anzubieten. Es begann mit einem riesigen Lieferungsprojekt, von dem die sowjetischen Fachleute erklärten, daß ein kriegführendes Deutschland es niemals würde erfüllen können. Jetzt wurde Stalin noch mißtrauischer und begann, weitere Forderungen zu stellen, nicht etwa weil es ihm um den Besitz von Quadratkilometern ging, sondern weil er feststellen wollte, wie leicht Hitler nachgeben würde. Hitler gab schnell und leicht nach. Er bot den Russen Gebiete an, die er ernstlich niemals aufgeben konnte. Also mußte er die Absicht haben, sie sich alsbald wiederzuholen. — Stalin führte dieses Spiel bis in die letzte Stunde des Paktabchlusses in Moskau durch. Er verlangte von Ribbentrop ganz Lettland, statt der Dünalinie, und er verlangte später auch noch Litauen dazu, um bis auf die ostpreussische Grenze aufzurücken. Ribbentrop telefonierte damals in Moskau mit dem Reichskanzler, der in kürzester Frist auch noch das letzte Verlangen Stalins erfüllte. Als Herr von Ribbentrop dann freudestrahlend auch diese letzte Konzession präsentierte, fiel Stalin ihm nicht beglückt um den Hals, sondern schreckte geradezu zusammen, bevor er sich wieder zu einer förmlichen Freundlichkeit aufraffen konnte. Als er den Kreml verlassen hatte, sagte Stalin zu Molotov: „Das war die Kriegserklärung Hitlers an die Sowjet-Union!“

Mein Bericht an Ribbentrop am 12. September war diesmal ein ziemliches Kunststück. Ich hatte vor, ihm nichts zu verschweigen von dem, was ich gehört hatte, aber ich wollte es ihm doch auf eine Art übermitteln, daß es auch seine Wirkung tat. Erleichtert wurde mir diese Aufgabe durch sein betontes Interesse und seine lebenswürdige Haltung mir gegenüber. Einer seiner nächsten Mitarbeiter sagte zu mir: „Er behandelt Sie ja, wie ein rohes Ei!“

Dennoch empörte ihn die Zumutung, er solle selbst abtreten, um den Weg für Verhandlungen

frei zu machen. Er habe, sagte er, die Verhandlungen in Moskau in gutem Glauben und mit dem besten Willen geführt und sei stolz gewesen auf seinen raschen Erfolg. Aber kaum war der Pakt unterzeichnet, so habe in der Partei eine heftige Opposition gegen den Pakt und gegen ihn persönlich begonnen. Hitler habe sich umstimmen lassen und sei gegen die Sowjet-Union marschiert, gegen Ribbentrops Willen und Warnung. Er könne auch nicht den Vorschlag machen, Rosenberg fallen zu lassen, weil Hitler das nur als eine Eifersüchtelei mißverstehen würde. Ueberhaupt sei es abwegig, von einem Wink an die Sowjets zu sprechen, da Hitler nach wie vor jeden Gedanken an Friedensgespräche zurückweise.

Sehr bemerkenswert schien Ribbentrop die Wiedergabe des Verhaltens Stalins beim Pakt-Abschluß. Ribbentrop erinnerte sich genau dieses befremdlichen Augenblicks. Er war nun nicht mehr geneigt, in Clauss nur einen abenteuerlichen Schwindler zu sehen, denn von dieser kleinen Szene konnte nur ein Mensch etwas wissen, der über die Interna des Kreml bestens unterrichtet war.

Dennoch geschah auch dieses Mal nichts Entscheidendes, obwohl Ribbentrop mich auch jetzt wieder drängte, sobald wie möglich nach Stockholm zurückzukehren, um meine platonischen Gespräche mit Herrn Clauss fortzuführen. Bevor ich abreiste, sollte ich noch einen interessanten Aufschluß für die Haltung Hitlers bekommen. Botschafter Hewel bat mich zu sich und übergab mir in der Nacht vom 12. zum 13. September folgende Information: Ribbentrop hatte vor kurzem Adolf Hitler aufgesucht, um ihn zu einer großzügigeren Politik gegenüber Frankreich zu bewegen, ein Schrit, der auf die Einwirkung des Botschafters Abetz zurückzuführen war. Hitler hatte Ribbentrop gleich zu Beginn seines Vortrages unwillig unterbrochen. Er sei an diesen Frankreich-Vorschlägen nicht im Geringsten interessiert. Was mit Frankreich geschehe, habe keinen Einfluß auf den weiteren Verlauf des Krieges. Wenn Ribbentrop durchaus geschäftig sein wolle, so solle er ihm einen Frieden mit England oder Rußland bringen. Auf Ribbentrops vorsichtige Rückfrage, welchen Friedenspartner Hitler denn vorziehe, habe Hitler erklärt: „Selbstverständlich England, aber wenn Sie das nicht schaffen, dann bringen Sie mir Rußland.“ — Ribbentrop habe daraufhin einige so vorsichtige Tastversuche nach Westen hin unternommen, daß wahrscheinlich die Anglo-Amerikaner gar nichts davon gemerkt haben. Nun wende er sich mit der gleichen Vorsicht nach Osten, wo natürlich ebenso wenig herauskommen werde. Er werde dort noch zaghafter seine Fühler ausstrecken, als im Westen, weil der Name des Herrn Clauss bei Hitler immer noch im Verruf stehe. Das war Mitte Oktober.

Ende Oktober 1943 befand ich mich wieder in Stockholm, wo mich Herr Clauss mit großen Hoffnungen erwartete. Er war sehr enttäuscht, als ich wieder mit leeren Händen kam. Ließ aber wieder seine Fäden zu „Madame“ in Aktion treten. Am Tage meiner Abreise gab er mir bekannt, daß der Kreml nicht mehr die Hoffnung habe, mit Deutschland ins Gespräch zu kommen. Hitler habe es bisher an den geringsten Voraussetzungen dafür mangeln lassen. Dennoch habe man sich zu einem

letzten Versuch entschlossen, da man vor der demnächst in Moskau stattfindenden Außenministerkonferenz der Alliierten die Möglichkeit eines Ausgleiches mit Deutschland noch einmal erproben wolle. Natürlich würde sie nicht ein zweites Mal einen Emissär auf Warteposten nach Stockholm schicken, sondern werde einen Bevollmächtigten erst dann ausreisen lassen, wenn von deutscher Seite mit einer angemessenen Frist die Entsendung eines Gesprächspartners angesagt werde und der Betreffende an Ort und Stelle erschienen sei. Daß die Sowjet-Union es diesmal aber wirklich ernst meine, werde sie dadurch kundtun, daß sie den stellvertretenden Außenkommissar Dekanosov, der mir von Berlin her bekannt sei, nach Schweden entsenden werde. Sie werde Dekanosov auch noch durch einen, nur den Eingeweihten verständlichen Wink ankündigen und erwarte eine entsprechende Beantwortung ihrer Geste.

Als ich zwei Tage später im Hauptquartier erschien, traf ich Ribbentrop in schlechtester Laune an. Ueber meine Nachrichten lachte er nur und bezeichnete alles als einen aufgelegten Schwindel. An eine Moskauer Konferenz der Alliierten sei gar nicht zu denken, und an Dekanosov als Verhandlungspartner würde ich doch selbst nicht glauben.

Ich kannte Ribbentrop in dieser Stimmung besser als jenen versöhnlichen von meinem letzten Aufenthalt in Ostpreußen. Ich antwortete ihm daher, daß ich ihm befehlsgemäß eine Meldung überbracht habe, deren Beurteilung ihm allein zustehe. Es gab eine unfreundliche Unterhaltung, in der sich Ribbentrop immer mehr ereiferte. Plötzlich wagte sich trotz des tobenden Gewitters der Pressereferent herein und legte mit einer entschuldigenden Bemerkung zwei Notizen vor Ribbentrop auf den Tisch. Der Minister nahm die beiden Zettel zur Hand, las sie durch und reichte sie mir stumm herüber. Die erste Meldung behandelte die alliierte Außenministerkonferenz in Moskau vom 30. Oktober. Die zweite Meldung kündigte an, daß der derzeitige Vizeaußenkommissar Dekanosov demnächst als Botschafter nach Sofia gehen würde.

Ribbentrop war plötzlich sehr nachdenklich geworden. Nach einer Weile fragte er mich: „Was sagen Sie dazu?“ — „Das ist der Wink, den man uns angekündigt hat. Wenn Sie jetzt darauf eingehen wollen, würde ich eine Notiz im „Völkischen Beobachter“ vorschlagen, daß Schulenburg zum deutschen Botschafter in Sofia ausersehen sei.“ — „Niemals“, rief Ribbentrop unwillig, „wird der Führer den Grafen Schulenburg nach Sofia schicken.“ — „Und niemals wird Dekanosov als Sowjet-Botschafter in Sofia erscheinen“, war meine Antwort. „Diese Meldung vom Radio Moskau ist ein Augenzwinkern, das nur unter Auguren verstanden wird. Ebenso würde die entsprechende deutsche Meldung nur im Kreml und sonst nirgend in der Welt in ihrer Tragweite begriffen werden. Daß die Meldung des Clauss echt ist, kann meines Erachtens jetzt schwerlich bezweifelt werden. Was allerdings der Kreml mit diesem Manöver beabsichtigt, ist eine ganz andere Frage. Es ist kaum anzunehmen, daß Stalin mit Deutschland ernsthaft Verhandlungen führen will, nachdem die Dnjepr-Front von Konjev in einem hun-

dert Kilometer breiten Keil aufgerissen worden ist. Es dürfte mehr in seiner Absicht liegen, durch fingierte oder auch tatsächlich eingeleitete Besprechungen mit Deutschland Atouts in die Hand zu bekommen für die Moskauer Konferenz. Der alte Rapallo-Schreck ist immer noch lebendig genug, um die West-Alliierten zu jeder Konzession zu zwingen.

Ribbentrop kam nach längeren Gesprächen, zu denen er später auch andere Mitarbeiter hinzuzog, zu folgender Beurteilung der Lage: einen echten Ausgleich zwischen Deutschland und der Sowjet-Union hielt er für unmöglich, aber auch einen vorübergehenden Waffenstillstand nur für sehr schwer durchführbar. Ein Manöver wie das Hin und Zurück zwischen Sowjet-Feindlichkeit, Sowjet-Pakt und Ostfeldzug könne man nicht wiederholen. Ein Rückzug der deutschen Truppen auf die Interessengrenze von 1939 oder gar auf die Grenze von 1914 würde keinen anderen Zweck haben, als den Bolschewiki kampflos einen entscheidenden strategischen Gewinn in den Rachen zu werfen. Besonders gefährlich aber erschien ihm, daß die Sowjets mit größter Wahrscheinlichkeit ein solches Manöver nur in Szene setzen würden, um die zweite Front von ihren Partnern zu erpressen. — Den Gedanken, das sowjetische Angebot nur zum Schein aufzugreifen, um deutscherseits dadurch die Anglo-Amerikaner zum Einlenken zu bewegen, verwarf er als zu kompliziert und gefährlich. Ebenso lehnte er es ab, durch ein scheinbares Eingehen zu erkennen, ob überhaupt ein sowjetischer Gesprächspartner in Stockholm erscheinen würde.

Ribbentrop kam zu folgendem Entschluß: Die Konferenz in Moskau ist die erste Zusammenkunft von Ost und West in diesem Kriege. Auf dieser Konferenz werden die unversöhnlichen Gegensätze der unnatürlichen Partnerschaft offen zu Tage treten. Es gibt keine endgültige Friedenslösung zwischen der Sowjet-Union und dem Westen. Wir dürfen die Intelligenz der anglo-amerikanischen Staatsmänner nicht so unterschätzen, daß sie den aggressiven Charakter der Sowjet-Politik nicht klar durchschauten. Wir können also im Augenblick nichts anderes und nichts besseres tun, als den zweifellos negativen Ausgang der Moskauer Konferenz abzuwarten. Erst dann werden wir wieder außenpolitische Handlungsfreiheit haben.

Eine Unterredung, die Ribbentrop am folgenden Tage mit Hitler hatte, kam zu dem selben Ergebnis: Abwarten. Hitler hatte mißmutig gesagt: „Die Sache mit dem Claus ist ein Wurm, der sich noch zu einer Schlange auswachsen wird.“ Ich begab mich nach Berlin zurück und wartete. Etwa zwei Wochen waren vergangen, als ich vom Außenminister in einem nächtlichen Telefongespräch angerufen wurde. Ob ich etwas neues gehört hätte, fragte er mich. Nein, war meine Antwort. Wann ich denn wieder nach Stockholm reisen würde? — Sobald ich einen Auftrag dafür erhalte. — Langes Schweigen am anderen Ende des Drahtes. Schließlich die Frage: „Können Sie morgen fliegen?“ — „Nein, das ist unmöglich, bestentfalls übermorgen.“ Ich mache aber darauf aufmerksam, daß es sinnlos ist, mich ohne präzise Weisungen auf die Reise zu schicken. — Keine Weisungen habe ich Ihnen

nicht zu geben. Reisen Sie also so bald wie möglich. Schluß!“

Es ist mir heute schwer, die Stimmung zwischen Empörung und Verzweiflung wiederzugeben, mit der ich damals nach Stockholm reiste. Es war endgültig klar, daß das Regime Hitlers, das bisher im Laufe des Krieges jede politische Möglichkeit mißachtet hatte, auch diese letzte Chance, wenn es überhaupt eine war verpaßt hatte. Selbst wenn jetzt noch jedes Erwarten ein Ausgleich mit der Sowjet-Union möglich sein sollte, so würde ein solcher Kompromiß den Verrat an all jenen Elementen der sowjetischen Völker bedeuten, die sich auf die anti-sowjetische Seite geschlagen hatten, an den Russen, Ukrainern, Kosaken, Tataren, den Turk- und Kaukasus-Völkern. Er würde erkaufte werden durch die Preisgabe der baltischen Völker, Finnlands, Polens und wahrscheinlich auch erheblicher Teile des Balkans. Deutschland käme damit in das Odium eines Verrates, der ihm für alle Zeiten anhängen würde.

Auf der anderen Seite aber lauerte die Alternative einer Verständigung zwischen Moskau und Washington-London, eine Verständigung, die sich Moskau wahrscheinlich noch erheblich teurer bezahlen lassen würde, als die mit Deutschland.

In Stockholm erklärte mir Herr Clauß kurz und bündig, daß er von der Sowjet-Gesandtschaft mehrfach gefragt worden sei, ob meine Anmeldung vorliege. Anfang November habe er dann erfahren können, daß die Moskauer Konferenz von Stalin als ein Erfolg angesehen werde. Damit habe Deutschland die letzte Chance im Osten verpaßt. Er bitte, mit dieser Mitteilung seine Mission als endgültig beendet zu betrachten und rate auch mir, den Kopf rechtzeitig aus der Schlinge zu ziehen. Wir wurden uns einig, weiterhin unsere freundschaftlichen Verbindungen aufrecht zu erhalten, ohne in Zukunft irgendwelchen politischen Ehrgeiz zu verfolgen. Ich machte ihm klar, daß von unserer ersten Begegnung an nicht die geringste Anreuerung und nicht der kleinste Fingerzeig von deutscher Seite ausgegangen sei. Das ganze Abenteuer habe er bzw. die sowjetische Seite in Gang gesetzt. Er könne wohl bedauern, daß Deutschland auf seine Anregungen nicht eingegangen sei, aber er habe keine Veranlassung, wenigstens mir persönlich, irgendwelche Vorwürfe zu machen.

Ich konnte meine Anwesenheit in Stockholm dazu benutzen, um die Rückführung der Estland-Schweden einen guten Schritt vorwärts zu bringen. Dieses Beispiel gab den Anlaß, daß eine Reihe anderer Hilfsaktionen an mich herangetragen wurden und brachte mich in Verbindung mit dem Präsidenten des schwedischen Roten Kreuzes, Graf Folke Bernadotte, der mir seine Sorgen über die Entwicklung in den skandinavischen Nachbarländern, Dänemark und Norwegen, schilderte. Gleichzeitig traten ein führender Mann des „World Jewish Congress“ und ein amerikanischer Diplomat, der das „War Refugee Committee“ vertrat, an mich heran, um meine Mithilfe bei der Rettung von jüdischen Gefangenen zu erwirken. Die Mitteilungen, die mir diese Männer, insbesondere der Amerikaner, später übergaben, trugen mit dazu bei, die Verschärfung des anti-jüdischen Kurses zu verhindern.

Meinen Bericht über den positiven Ausgang der Moskauer Konferenz nahm der Reichsaußenminister äußerst ungnädig auf. Er bezeichnete ihn als

ebensolchen Unsinn, wie die ganze Dekanosov-Meldung. Ich bat ihn schließlich am Ende einer sehr unfreundlichen Debatte um eine Lösung meines Arbeitsverhältnisses, das für beide Teile sich als so unbefriedigend erwiesen habe. Aber auch davon wollte Ribbentrop nichts hören. Es sei sehr bequem, aus seiner Verantwortung auszuweichen, wenn sie zu schwer würde, und sich unter die klaren und einfachen Befehle militärischer Vorgesetzter zu stellen. Auch für ihn gäbe es Situationen, die ihm ausweglos erschienen, und persönliche Verantwortungen, denen gegenüber die meinen ein Kinderspiel seien. Es sei sehr leicht, Einzelmaßnahmen von einem Einzel-Sektor her zu kritisieren. Sie erschienen dem Fachmann, der nur sein Gebiet übersehe, oft als falsch oder gar unsinnig. Würde ein solcher Spezialist aber einmal die ganze Breite des politischen Kampffeldes übersehen, so müsse er die unerhörte Bedingtheit auch der höchsten, scheinbar frei handelnden Person erkennen, und sehr vieles als zwangsläufig verstehen, was er heute einer Laune, einer Schwäche oder gar einer Dummheit zuschreibe.

Das Spiel mit Herrn Clauß in Stockholm war damit aber noch nicht abgeschlossen. Vor der Konferenz in Teheran ließ er wieder von sich hören, ohne allerdings den Ort des Zusammentreffens zu nennen. Stalin habe, meldete Clauß, den Beginn der Konferenz verzögert, um noch einmal einen Versuch mit Deutschland zu starten. Falls man Clauß mißtraue oder das Stockholmer Pflaster für zu glatt halte, so könne man sich auch in der Schweiz treffen. — Ribbentrop entschloß sich noch einmal, Hitler zu befragen, der jedoch mißmutig ablehnte. Außerdem sei es absurd, wenn die Sowjets behaupteten, sie fürchteten das Zusammentreffen mit den Anglo-Amerikanern nach einer eventuellen Niederlage der deutschen Wehrmacht. Die Rote Armee verfüge über 600 kriegsgewohnte Divisionen, während der Westen mit Mühe und Not 71 bis 73 Divisionen zusammenkratzen könne. Nach der Moskauer Konferenz kamen von Clauss wieder die ersten Berichte über den Gang der Besprechungen. Diese Informationen trugen deutlich den Stempel ihrer russischen Herkunft. Sie malten breit die Verhandlungsbereitschaft Roosevelts und Marshalls aus, während sie gegen Churchill eine Reihe boshafter Spitzen enthielten.

Noch im Herbst 1944 gab Clauß wiederum einen Beweis für das gute Funktionieren seiner Verbindungen. Am 4. September 1944 erschien der japanische Botschafter Oshima in Hitlers Hauptquartier um eine japanische Vermittlung zwischen Deutschland und der Sowjet-Union anzubieten. Schon am gleichen Tage bekam ich eine Nachricht von Clauß, daß Deutschland sich vor einer japanischen Vermittlungsaktion hüten solle, weil die Japaner damit nur ein Schwindelmanöver ausführen. Die Japaner seien im Gegenteil an einer weiteren Bindung der Sowjet-Union durch die deutsche Wehrmacht interessiert.

„Bernadotte“

Den Juli 1944 brachte ich auf eine Anregung von Graf Schulenburg in Stockholm zu, bis ich am Abend des 20. von dem Attentat auf Hitler erfuhr. Am 22. Juli flog ich in das, nach der schwedischen

Presse, in Deutschland tobende Chaos zurück, um allerdings nichts anderes vorzufinden, als das Chaos des bürgerlichen Aemter-Krieges von zuvor. Ich wurde einige Male über meine Beziehungen zu Schulenburg, Trott und Bonde vernommen, und geriet schließlich in ein böses Intrigenspiel zwischen Göring und Ribbentrop, das auf meinem Rücken ausgetragen werden sollte. Ein Brief Görings an Himmler wurde Kaltenbrunner zur Erledigung zugeleitet, der es wieder nach einer längeren Vernehmung bei einem Hausarrest mit Telefonsperre bewenden ließ.

Das Ausland bemerkte mein Verschwinden und brachte sensationelle Meldungen, daß ich vor meinem Abflug ins Ausland verhaftet und in einem KZ zusammen mit dem preußischen Finanzminister Popitz erschossen worden sei. Der schwedische Gesandte in Berlin begrüßte mich nach meinem Wiederauftauchen mit einem Glückwunsch zu meiner „Genesung“ und sagte mir ein langes Leben voraus.

Einige Zeit später, am 28. November 1944, übermittelte mir die schwedische Gesandtschaft eine Einladung des Grafen Bernadotte nach Stockholm. Ich versuchte auf verschiedenen Wegen auszureisen, konnte aber auch Ribbentrop nicht zu einer Reisegenehmigung bewegen, obgleich ich ihn auf die Wichtigkeit des Kontaktes mit Bernadotte hinwies.

Bernadotte wiederholte noch einmal seinen Wunsch, mich in Stockholm zu treffen und fragte später an, wie eine Reise von ihm nach Berlin aufgenommen werden würde, insbesondere ob er dabei den Reichsaußenminister sehen könne. Die Antwort Ribbentrops lautete: „Sagen Sie dem Grafen Bernadotte, daß ich keinen Grund sehe, seinen Besuch abzulehnen, wenn er mich darum nach seiner Ankunft in Deutschland ersucht, vorausgesetzt natürlich, daß ich mich zufällig in Berlin aufhalte.“

Darauf ging Graf Bernadotte nicht ein. Da es ihm bei seiner Deutschlandreise um die Rettung von KZ-Häftlingen ging, begann er Verbindung zu Heinrich Himmler zu suchen, der sich bereit erklärte, ihn zu empfangen. So geschah es, daß Bernadotte eines schönen Tages in Deutschland erschien, ohne daß Ribbentrop darüber unterrichtet war. Er machte mir eine furchtbare Szene und wurde noch gereizter, als ich ihm eine Reihe von Aktennotizen vorlegte, in denen seine wiederholten Ablehnungen einer Beziehung zu Bernadotte festgelegt waren.

Ribbentrop beauftragte mich, dafür zu sorgen, daß Bernadotte der internationalen Höflichkeit entsprechend zuerst den Außenminister aufsuche. Bernadotte, den ich in der schwedischen Gesandtschaft traf, ließ sich ohne Schwierigkeiten dazu bewegen. Er ging zu Ribbentrop, der ihn in einem langen Vortrage zu überzeugen suchte, daß die Vernichtung Deutschlands auch die Vernichtung der Dynastie Bernadotte in Schweden nach sich ziehen würde.

Nach der Audienz ließ mich Ribbentrop zu sich kommen. Ich setzte mich in den Sessel, in dem der schwedische Gast eben gesessen hatte und fand dort die mit vielen Papieren angefüllte Brieftasche mit dem Paß Bernadottes. Ich reichte die Ledertasche Ribbentrop, der sofort aufstand, zu seinem Schreibtisch ging, ein Privatcouvert herausnahm und die Brieftasche darin versiegelte. Er reichte mir das Päckchen mit den Worten: „Bitte

bringen Sie gleich persönlich die Brieftasche zur schwedischen Gesandtschaft. Graf Bernadotte wird seine Papiere vermissen."

Im Februar 1945 machte Ribbentrop noch einmal einen letzten Versuch, mit dem Westen zu einem Sonderabkommen zu gelangen und der Roten Armee Halt gebieten zu können. Er schickte Geheimrat Hesse, einen guten Kenner englischer Verhältnisse nach Stockholm. Hesse hatte sich zu dieser Reise nur nach schwersten Auseinandersetzungen mit Ribbentrop bereitgefunden, in denen er eine totale Aenderung der Methoden in den besetzten Ländern und insbesondere in der Judenfrage verlangte. Nur wenn er bindende Zusagen in die Hand bekäme, könne er sich bereit erklären, einen solchen letzten Versuch zu wagen. In der Nacht vor Hesses Abreise traf ich ihn in seinem Berliner Hotel. Er berichtete mir, daß Himmler in einem persönlichen Schreiben an Ribbentrop zugesagt habe, ihn zu unterstützen. Er werde den Führerbefehl, wonach weder Kriegsgefangene noch KZ-Inassen lebend in die Hand des Gegners fallen dürften, nicht durchführen und werde die in Lagern befindlichen etwa zwei und eine halbe Million Juden vor weiteren Verfolgungen sichern. Ich übergab Hesse auf seinen Wunsch auch meine Verbindungen zu dem schon erwähnten amerikanischen Diplomaten, sowie zu dem Vertreter des „World Jewish Congress“. Es gelang Hesse, seine Besprechungen in Stockholm einzuleiten. Die Stockholmer Presse griff jedoch den Fall auf, schlug einen gewaltigen Lärm und machte die Fortführung der Besprechungen unmöglich.

Im März 1945 reiste ich mit den letzten Estland-Schweden, die vor der Roten Armee nach Deutsch-

land geflohen waren und nun von hier in einem mühseligen halblegalen Verfahren über Dänemark nach Schweden geschleust werden mußten, nach Stockholm. So war von vielen großen Plänen und Unternehmungen jedenfalls diese eine kleine Aufgabe glücklich gelöst.

Mit Herrn Clauß führte ich nur noch private Unterhaltungen, obgleich er auch jetzt noch immer wieder an politischen Vorschlägen herumbastelte.

Edgar Clauß ist am 1. April 1946 in Stockholm eines plötzlichen Todes gestorben.

Nur eine letzte kleine Handreichung hatte ich in der Schlußphase des zweiten Weltkrieges noch zu leisten. Der deutsche Reichsbeauftragte für Dänemark, Dr. Best, übermittelte mir durch einen persönlichen Boten den Entschluß, den er gemeinsam mit dem Gauleiter von Hamburg, Kaufmann, und Gauleiter Lohse von Schleswig-Holstein gefaßt habe, nach einer Besetzung Berlins für ihre Gebiete zu kapitulieren, um eine sinnlose Vernichtung von Menschenleben auf beiden Seiten zu verhindern. Dieser Beschluß mußte besonders weitreichende Folgen für ganz Skandinavien haben, da er den Widerstandswillen des Gauleiters Terboven für Norwegen illusorisch machte. Ich zögerte, mit dieser Meldung unmittelbar an amerikanische oder englische Stellen heranzutreten, weil ich dem unwürdigen Beispiel so vieler „Widerstandskämpfer“ der letzten Minute nicht folgen wollte. Ich überbrachte sie stattdessen dem schwedischen Außenministerium in der Gewißheit, daß das eigene schwedische Interesse an einer kampfflosen Abwicklung des Krieges an seinen Grenzen die beste Garantie für eine zweckmäßige Weiterleitung der Nachricht biete.

IN MEMORIAM

VON WERNER BOHLE

„Wollen Sie uns dieses E.K. verehren? — Und diesen Ring? — Und diese Armbanduhr?“ — Ich wollte damals, denn die Mündung der M.Pi. drohte und ein Finger spielte am „trigger“. „Der erste Eindruck ist ein Bleibender“, wird behauptet, und His Majesty's Captain aus England der mir ein paar Wochen später seine Handschuhe durch's Gesicht zog als ich ihn mit deutschem Gruß empfang, trug auch nicht gerade dazu bei, ihn zu verwischen. Schließlich jedoch war man erst ein paar Stunden „von Flucht zurück“, war man in der Quetschmühle des Intelligence Service in Bir Kadem bei Algier, Fahnenjunker, und so ganz nebenbei gerade 19 geworden. Besser klang schon die Begrüßungsansprache bei Ankunft in Newport News, Virginia: „Soldaten des Afrika-Korps: Ihr seid jetzt Gäste der amerikanischen Armee, wir werden Euch behandeln, wie es Euch zukommt, als ehrenwerte Kämpfer und gemäß der Genfer Konvention.“ „Man wird sehen“, zweifelten die Zweifler. Und man sah. — Zuerst tellerausfüllende Schnitzel, vitaminreiche Salate, rote Äpfel, später Steinbrüche und schließlich einen Doppelzaun, zwischen dem

ich mich im konzentrischen Licht verschiedener Scheinwerfer ungern erhob, während auf dem nahen Wachturm jemand sein MG. durchlud. „Ihrem Ausbruchversuch fehlte es an Phantasie“ äußerte der verständnisvolle Lagerkommandant, und ich versprach ihm, mich in dieser Beziehung zu bessern. — Die Auswirkungen dieser Besserung jedoch schien er nicht abwarten zu wollen, sondern sorgte dafür, daß die Zuckerrohrplantagen von Camp Polk/Louisiana die Steinbrüche seines Camp Gruber/Oklahoma ablösten. Dann folgte das staubige Lager Roswell in New-Mexico.

Der Farmer Ellis Withney soll nicht eben erbaut gewesen sein, als er seinen schönsten L. K. W. irgendwo in Richtung Mexiko vermuten mußte. Im Herbst 1944 waren nämlich auch in den USA. solche Fahrzeuge kaum zu bekommen. Als der Betriebsstoff zu Ende ging, nahm mich ein Privatwagen mit — bis nach Alamogordo, wo wenig später die erste Atombombe probeweise platzen sollte. Letzteres Ereignis war nicht für die Öffentlichkeit bestimmt, und so hatte die F. B. I. auch besonders engmaschige Netze gespannt, an denen ganz

andere Leute hängen geblieben wären als ich. „Sie werden vor ein Kriegsgericht gestellt“, sagte Capt. Kahn in Roswell. „Gebt ihm zwei Scheiben Brot am Tag und wenig Wasser“, äußerte Capt. Moses in Fort Bliss. „Drei Jahre Zwangsarbeit“ sprach schließlich Oberst Erlanger nach einer reichlich kurzen Verhandlung. — Von mangelnder Phantasie war nicht mehr die Rede.

Dann kam Fort Leavenworth, ein gewaltiger Sternbau über der Missouriniederung im Herzen des nordamerikanischen Kontinents, umgeben von einer hohen, granitenen Mauer, bestrichen von gepanzerten M. G. Türmen. Die U. S. D. B. Ft. Leavenworth (United States Disciplinary Barracks-Militärgefängnis oder Festung) galt in den Staaten als „escape-proof“ oder 100 % sicher, daher war sie dazu ausersehen, verurteilte Kriegsgefangene zu beherbergen, 60 P. o. W's von 2 Jahren bis zur Todesstrafe, Deutsche, Italiener, Japaner. Gesellschaft leisteten uns etwa 2 000 größtenteils Deserteure des Heeres der Vereinigten Staaten.

Die Ardennenschlacht tobte, und aller Hoffnungen standen hoch, sie wurde verloren, und die Hoffnungen sanken. Dann ging in Europa das Ringen zu Ende, was manch einer, der im Krieg der Geister weniger Behenden noch lange nicht glauben wollte. Schließlich zwang jedoch der Mangel an greifbaren „Geheimsendern“ auch den Letzten zur Kenntnisnahme der vernichtenden Tatsache: „Ich werde meine Jahre brummen, denn wir haben den Krieg verloren“, wobei je nach den äußeren und inneren Umständen die Betonung entweder auf „Jahren“ oder auf „Krieg“ lag. Bedeutend geringer war sie bei ersteren, zählten sie nur 3. Mit 10 Jahren sah die Geschichte schon bescheidener aus, mit „lebenslänglich“ und mit „verurteilt zum Tode durch den Strang“, direkt trübe.

Sonst hatte man nicht viel zu klagen: Jeder bewohnte seine lichte Einzelzelle mit Bett, weiß bezogener Matraze, fließendem Wasser, W. C., Schränkchen, Radiokopfhörer. Wer wollte, konnte seinen Geist in Schwung halten, durch eine außerordentlich reichhaltige Bücherei, natürlich in englischer Sprache gehalten, Kurse auf manch interessantem Gebiet, Schachspiel, immer natürlich im Rahmen der 2000 Strafgefangenen, die ohne Zweifel in ihrer Gesamtheit keine Zierde der Menschheit darstellten. Hygiene, einwandfrei, Sportmöglichkeiten, abwechslungsreiches, völlig genügendes Essen mit Speiseeis und Torte. Wir waren ja auch offiziell keine Kriegsgefangenen mehr, sondern „General Prisoners“. Trotzdem ließ man uns eine gewisse moralische Sonderbehandlung zukommen, als Soldaten, die für ihr Land und für eine Sache einstanden und sich, gemäß vorliegenden Papieren, gegen die Gesetze eines von ihnen bekämpften Staates vergangen hatten.

In den Todeszellen warteten 15 Mann. Die Anlage lautete auf Mord. Außer mit mir, dem Dolmetscher, kamen sie mit keinem der Kameraden in Verbindung, saßen tief im Gewirr der Gänge und Stahltüren. Fünf von ihnen warteten so zwei Jahre. Einst stellten sie die Leitung des Mannschaftslagers „Tonkawa“/Oklahoma, dar, überführten einen Lagerangehörigen des Verrates und verurteilten ihn „moralisch“ zum Tode. Daraufhin schwang die erregte Meute Coca-Colaflaschen und realisierte auf der Stelle das Urteil. Der letzte

Wunsch der fünf, von denen keiner mit Hand angelegt hatte, war, bei ihrem Tod Uniform tragen zu dürfen. Er wurde ihnen im Juli 1945 gewährt. Dann klappte die Falltür des Galgens 5 mal auf. — Bedingungslose Kapitulation des Rechts. In Deutschland damals und heute offiziell „belanglos.“

Aus einem U-Boot mit „Schnorchel“ konnten sich 8 Mann retten. Die Amerikaner wendeten „Mittel“ an, die Ueberlebenden zu Aussagen über diese neuartige Einrichtung des Bootes zu zwingen. Einer sprach, war am nächsten Morgen tot, und konnte in Folge dessen nicht mehr sprechen. „Wer von Euch sieben war es?“ „Wir alle“. „Der Mörder wird erhängt werden, doch die anderen sechs kommen frei; also los, wer war es?“ „Wir alle“. Als sich angesichts des Galgens ein Mann meldete: „Ich verantworte die Tat, laßt die anderen frei“, war es zu spät. Sieben Genicke brachen in der größten Massenhinrichtung der Geschichte der Vereinigten Staaten. In Deutschland damals und heute offiziell „belanglos.“

Zwei Kameraden, die man in Florida für den Tod eines Quertreibers verantwortlich gemacht hatte, bekamen kurz darauf die schwarze Kappe übergezogen. In Deutschland damals und heute offiziell „belanglos.“ In den Zeitungen, deren Berichterstatler anwesend waren, mußte man, wenn auch ungern, die tadellose Haltung sämtlicher Hingerichteten zugeben.

Der 15. Todeskandidat wurde aus seiner Zelle geholt zur selben Stunde wie seine Vorgänger, deren Schicksal ihm nur zu gut bekannt war. Statt zu dem alten Lagerhaus, in dessen Lastenaufzug im Bedarfsfalle ein zusammenlegbarer Galgen eingebaut wurde, ging's in das Geschäftszimmer des Kommandanten, eines alten Obersten. Im Camp dieses Oberjägers, einer Sondereinheit des Afrika-Korps war ein Spitzel des Amerikaners tot aufgefunden worden. Man nahm mit Recht an, der deutsche Lagerführer mußte Bescheid wissen über Urheberschaft, sowie ausführende Organe, und so verurteilte man ihn kurzerhand zum Strang. Zwei Jahre in den Todeszellen von Ft. Leavenworth, zwei Jahre lang die Frage: „Wer ist es gewesen?“ Zwei Jahre lang die Antwort: „Mir unbekannt“. In der Office des Kommandanten: „Sie wissen, welches Schicksal ihre 14 Kameraden erlitten haben, Sie kennen Ihre Strafe und den einzigen Weg in die Freiheit; wollen Sie uns endlich Aufklärung über den Namen des Mörders geben?“ „Er ist mir nach wie vor unbekannt“. „Dann beglückwünsche ich Sie zu Ihrer Begnadigung auf 25 Jahre Zwangsarbeit —, und zu Ihren Nerven“. —

Oben auf dem kleinen Gefangenenfriedhof mit weitem Blick über das Tal des Missouri wird man 14 mit Gras überwucherte Gräber finden und 14 Steintafeln, mit den Namen der Toten und dem Tag ihrer Hinrichtung. „Starben für Deutschland“ steht auf dem Holzkreuz, und daneben liegt der Helm, doch das sieht niemand außer uns, die wir ihren Gang kennen, die wir ihre Gräber schaufelten und Erde auf 14 Särge poltern ließen, Särge von ein paar neuen Namen im Heer der Gefallenen. —

Inzwischen zerbröckelte die Einheitsfront, die das Afrika-Korps unter den deutschen Kriegsge-

fängenen in den U. S. A. bislang aufrecht erhalten hatte. Inseln, wie Camp Alva/Oklahoma standen wie Granit. Der Dampfhammer jahrelanger Propaganda, zuerst Zuckerbrot, dann Peitsche, geschickt getriebene Keile in nur oberflächlich verkleisterte Risse und Klüfte zwischen Nationalitäten, Religionen, Weltanschauungen, taten das ihre. Der großen Masse war der verständliche Wunsch, nach der Heimat zurückzukommen wichtiger, als Ausbarren auf verlorenem Posten. Sie erklärte sich als „uninteressiert“ und wurde als braver Haufen fleißiger Arbeiter auch nach Frankreich und England verkauft. Schon besser ging es den Demokratiestudenten oder „Gummideutschen“, die aus den Umschulungslagern entlassen, ihre Demokratie, konzentriert zum Diplom, in der Rocktasche mit sich nach Deutschland trugen. Die Leute aus Alva machten noch mit Kohlen- und „sonstigen“ Minen in Westeuropa Bekanntschaft, wir jedoch blieben in den Staaten, allein auf weiter Flur.

Auch uns stufte man ein, oh ja, welcher P.o. W. wäre der Gesinnungsprüfung entgangen, doch das Ergebnis zeitigte keine Folgen, wahrscheinlich, weil wir als „Kriminelle“ sowieso nicht viel gerechnet wurden. Ich bin wahrscheinlich der einzige Deutsche, der es überhaupt kennt, denn unser Kontroll-offizier, mit dem gut auszukommen war, „ging mal eben aus dem Zimmer“. Von 115 Mann gaben 72 nicht klein bei, auch unter der lastenden Drohung vieler Jahre hinter Gittern. „Der innere Verteidigungsring muß halten, wenn wir hier vor uns selbst bestehen wollen“.

Dabei konnte von einer besonderen moralischen Auslese keine Rede sein: Idealisten, Abenteurer, Heißsporne, einige Opportunisten und eine ganze Menge Unschuldiger. Der Fallschirmjäger, z. B. der 10 Jahre hatte, weil er die Bremslager von Eisenbahnwagen anstatt mit Oel, mit Sand füllte, wußte warum er hier war. Ein anderer jedoch, der seinen Hund in den Abendstunden ein wenig im Lager spazieren führte, als zufällig nahebei ein paar „Antinazis“ verrollt wurden, und den herbeieilenden Posten ergriffen, konnte sich beim besten Willen nicht denken, wie er zu seinen 7 Jahren kam. Ein Barackenältester befand sich gerade beim Zahnarzt, als in seiner Behausung einem politisch Ueber-Lauwarmen das Gebiß reduziert wurde. 6 Jahre trotz eidesstattlicher Erklärung des amerikanischen Dentisten im Rang eines Captains. Er stand eben auf der „Liste“ und das genügte.

Das geistige Durchschnittsniveau der 33 Offiziere und 112 Unteroffiziere und Mannschaften war höher als im normalen Mannschaftslager, aber keineswegs überwältigend. Man bemühte sich redlich, englisch zu lernen. Ich leitete den Unterricht eine Zeit lang, wurde dann jedoch wegen „Propagierung des Nazismus“ für einen Monat in den „3. Grad“ versetzt, d. h. in eine völlig leere Zelle bei Wasser, Brot und der Bibel.

Unter solchen und ähnlichen Scherzen schlichen zwei Jahre dahin. Daß sich das Leben langsam wieder normalisierte merkte man in erster Linie daran, daß der Kriegseleutnant „Schlappohr“, so bezeichnet seiner fächerartigen Mützenhalter wegen, wieder zum Sergeanten zurückbefördert wurde und somit nicht mehr die Zierde unseres Gefängnis-tribunals bilden konnte.

Eines Tages zog man uns aus Sicherheitsgründen

die Schuhe aus und verpackte die ganze Meute in Eisenbahnwagen nach der U. S. D. B. Greenhaven, N. Y., einer supermodernen, als Neu Sing-Sing gedachten, bei ihrer Fertigstellung 1943 jedoch von der Armee beschlagnahmten Angelegenheit.

„Hier bin ich Jesus Christus und meine Worte haben Ihnen als Evangelium zu gelten“, behauptete der Gefangenen-Oberaufseher, Major Murphy, in seiner Begrüßungsansprache. „Die Herren Nazis lächeln? — Es wird ihnen vergehen“. In der folgenden Nacht schoß man unsere Zellen mit Trünnengas voll, wegen „Ruhestörung“. Daraufhin war am nächsten Tag alles blind, der Kommandant erschien persönlich, vom ratlosen Arzt gerufen, und schlichtete mit wilden Blicken nach beiden Seiten. Mit Gas wurden wir nicht mehr bearbeitet, aber auch mit dem Lächeln war es aus. Womit Jesus mal wieder Recht behielt.

12 Meter hohe Betonmauern, bald zwei Jahre nach Kriegsende. Parolen schossen empor wie Bäume im Regenwald, wucherten üppig. Mit Pickel und Schaufel wurden Löcher gegraben, dann weg mit Steinen und Erde, und andere Löcher wieder damit zugeschüttet. Lautete mein Urteil auf „Lebenslänglich“ wie bei vier Mann aus Alva, wäre ich wahrscheinlich nervös. Dann hatte plötzlich niemand mehr Grund, nervös zu sein: Generalamnestie für sämtliche, eine gerichtliche Strafe verbüßenden Kriegsgefangenen.

Mit Handschellen fuhr man uns durch Manhattan, im März 1947, nach Governors Island, mit Handschellen nach Camp Kilmer in New Jersey, mit Handschellen auf den Truppentransporter „General Ballou“. „Das sind die, die gerne hier bleiben wollten“ erklärte man dort! In Bremerhaven lautete dann die Frage: „Ja, um Gottes Willen, warum seid Ihr denn nicht gleich drüben geblieben?“ „Weil wir Kriegsverbrecher sind!“ Worauf man mit scheuem Blick auf den nächsten Posten sichtlich Abstand nahm. Man wollte sich doch nicht an seinen Soldaten die Hände beschmutzen...

Doch auch dem Heer der U. S. A. war an Abstand gelegen, denn quer über die Papiere, die uns treu und zahlreich begleiteten, konnte man einen Stempel lesen: „Undesirable“, „unerwünscht“. Er war unser Diplom! — Dann wurden 115 neugebackene Zivilisten auf die ahnungslose Menschheit losgelassen. Doch auch hier ging es nicht ohne ein paar passende Worte: „Sie haben den mächtigen Arm des mächtigsten Landes der Erde zu spüren bekommen. Es wird Ihnen eine Lehre sein, arbeiten Sie also als friedliebende Bürger am Aufbau eines neuen, demokratischen Deutschland“. Der letzte Satz hätte sich kürzer fassen lassen, etwa so: „Versuchen Sie nie wieder, auch mächtig zu werden“. —

Womit 4 Jahre ihren Abschluß fanden. Es kann nie falsch sein, ein wenig Haltung zu bewahren, auch wenn kein unmittelbarer Zweck erkennbar ist. Von uns Lebenden wird kaum mehr die Rede sein; wer wußte überhaupt von dieser verschwindenden Gruppe unter 350 000 Kriegsgefangenen in den U. S. A. Die 14 von Leavenworth jedoch sollen nicht ganz vergessen werden, mit ihrer menschlichen Größe, die sie noch im Tode siegen ließ, — auch wenn das „offizielle“ Deutschland das für belanglos hält.

Ein Wendenstaat

Eine geographische Entdeckung

gelang Reisenden, die neulich von Berlin nach Görlitz fuhren. Eine Stunde Bahnfahrt hinter Berlin erwartete sie eine Ueberraschung: sie entdeckten nicht mehr und nicht weniger als ein neues Land! In Lübben im Spreewald ist zu den Aufschriften der Orts- und Straßenschilder in Deutsch und Russisch eine dritte Sprache getreten: Wendisch. Sie ist, wie man ihnen an Ort und Stelle versicherte, die neue Landessprache und anerkannte Amtssprache. Und von den Dächern der Amtsgebäude weht die Flagge des neuen Landes: rot-weiß-rot mit einem blauen Kreis in der Mitte. Zu ihr blicken die Mitglieder der „Domovina“ auf, des wendisch-völkischen Kampfbundes, der jetzt 600.000 Köpfe stark ist. Man sagt, 1945 hätte es in dem ganzen Gebiet 20.000 Menschen gegeben, die der wendischen Sprache mächtig waren.

Die neue Landessprache tritt in all den alten deutschen Städten jener Gegend in den Vordergrund, in Spremberg und Kamenz, in Hoyerswerda und Cottbus bis hinab zur „Grenze“ bei Görlitz und Zittau. Wer sie nicht versteht, gerät bei den Behörden ins Hintertreffen. Denn die Verwaltung liegt fest in den Händen der Herren der „Domovina“, die das Wort von den neuen Besen wieder einmal durch die Tat bekräftigen. Der „Wille des Volkes“ findet seinen Ausdruck in den Spalten der wendischen Zeitung „Nowa Doba“, der „Neuen Zeit“. Statthalter des neuen Landes ist der Sorbenführer Paul Nado. Natürlich erfreut er sich der besonderen Gunst der Sowjetischen Militär-Administration. Als Zeichen dafür gab sie ihm einen „Verbindungsoffizier“ zur Seite und Tschechen und Polen zögerten nicht, dem Vorbild des großen Bruders zu folgen. So ist wohl gesorgt, daß in der Verwaltung des neuen Landes der „rechte Geist“ herrscht.

Allerorten haben wendische Schulen ihre Arbeit aufgenommen, so wird es der Jugend leicht gemacht, die Sprache ihrer Väter zu vergessen. Dazu sind die Universität Leipzig und die Technische Hochschule Dresden angewiesen, junge Wenden und Mitglieder der „Domovina“ bevorzugt zum Studium zuzulassen.

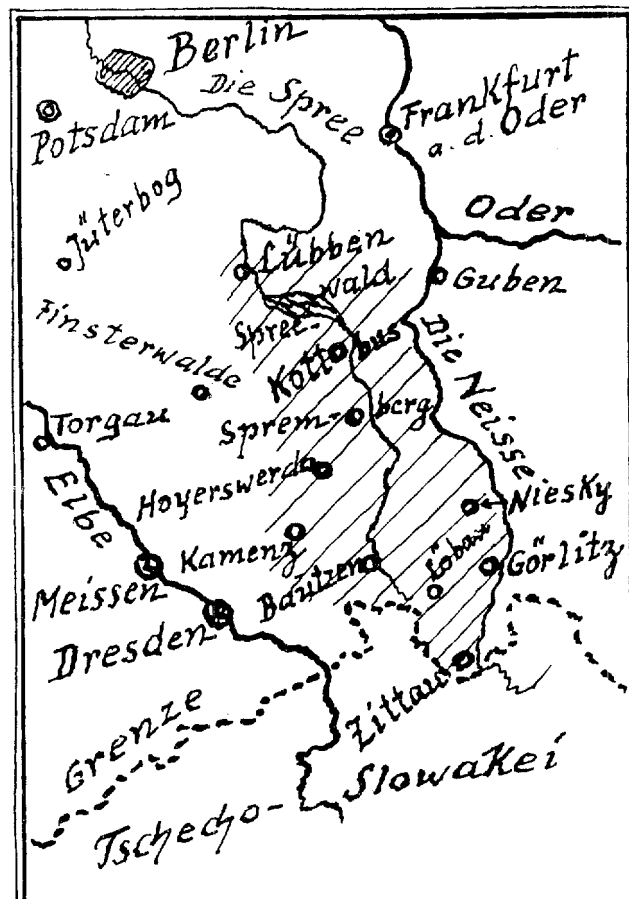
Es hat also offenbar den Anschein, als sei die Oder-Neiße-Linie, einer der empfindlichsten neurotischen Punkte im Nervensystem des embryonalen Weltfriedens, in aller Stille schon überholt worden. Interessant wäre es, zu erfahren, was die Politiker der USA zu diesem Vorgang zu sagen hätten. Es kann ihnen ja auch nicht entgangen sein, daß die russi-

schen Truppenkonzentrationen im Zeichen des Abrückens aus der Sowjetzone immer mehr auf dem Boden des geplanten Wendenstaates stattfinden.

Die stark belegten Lager Jamlitz, Lieberose, Königsbrück, Großenhain und Kamenz liegen in diesem Raum. Selbst also, wenn die Sieger sich einigen, ihre Truppen aus „Deutschland“ fortzunehmen, hat Sowjetrußland diesseits der Oder-Neiße-Linie in dem Gebiet des „nichtdeutschen“ Wendenstaates die notwendige Aufmarschbasis zwischen Berlin und Dresden. Es ist nach den bisherigen Erfahrungen also ohne weiteres denkbar, daß es bald zur Zurückziehung aller Verbände aus „Deutschland“ kommt, wenn nämlich die Russen den Morgenthauboys mitteilen konnten, daß die oben geschilderten Vorbereitungen abgeschlossen sind. Dann wird die Weltpresse angewiesen, die „Befreiung Deutschlands vom militärischen Joch der Alliierten“ zu preisen und die Yes-Band am Rhein wird sogar die Unverfrorenheit besitzen, einen solchen Schritt als ein Verdienst ihrer Politik hinzustellen.

Aufbewahren und in einem halben Jahr noch einmal lesen — wie so vieles, was wir schrieben.

Der Mann auf Ausguck.



Vom Wesen der "Illegalität"

Die Forderung der Toleranz als Merkmal unserer Zeit

VON HANS MALER

Ich beziehe mich im folgenden auf die Ausführungen von Dr. Wilhelm Scheidt im „Echo der Woche“, München, vom 3. 3. und 10. 3. 1950. Im Gegensatz zu allen anderen bisherigen Presseäußerungen handelt es sich hier um den Versuch der sachlichen Auseinandersetzung mit dem Problem der „Illegalen“. Grundlage ist eine Unterhaltung, die Dr. Scheidt mit dem Herausgeber der in Deutschland gedruckten und verbreiteten illegalen Zeitschrift „Der Scheinwerfer“ führen konnte.

Dr. Scheidt berichtet, daß er sich an geheimem Ort mit einem Herrn traf, der sich als Herausgeber des „Scheinwerfer“ vorstellte und der ihm zu seiner Legitimation die noch nicht in den Verkehr gebrachte nächste Nummer des „Scheinwerfer“ übergab.

14 Tage darauf meldete sich der Herausgeber des „Scheinwerfer“, Joachim Nehring, bei der Polizei. Er wollte auf Vorschlag von Dr. Scheidt den Versuch machen, in der Öffentlichkeit für seine Auffassungen zu wirken.

In seiner sauberen Sachlichkeit war der Vorgang ein Schlag gegen die Schmierfinken, die bisher alle möglichen Unrichtigkeiten über die deutsche Untergrundbewegung veröffentlicht hatten. Die ernste Sorge um Wahrung des Friedens im eigenen Volk und Beendigung der Brunnenvergiftung im Lager der Morgenthauboys stand offensichtlich hinter den Bemühungen des Redakteurs des „Echo der Woche“. Die Fahrt des Dr. Scheidt zum „Scheinwerfer“ ist eine der beachtlichsten politischen Taten in Deutschland seit 1945.

In Westdeutschland ist der Kampf um die „Illegalen“ entbrannt. Mit der echt demokratischen Drohung des Republik-Schutzgesetzes im Hintergrunde versucht man, sie zu „überzeugen“, daß sie besser täten, öffentlich ihre Meinung zu sagen. Als Ziele der „Illegalen“ bezeichnet man dabei — gestützt auf die Unterhaltung mit dem Herausgeber des „Scheinwerfer“, „Deutschland neu aufzubauen“ und führt dann an, daß die verschiedenen Auffassungen über das beste Wahlsystem, die Frage der etwaigen Wiedereinführung eines Arbeitsdienstes, usw. nicht die Zerreißung des deutschen Volkes in zwei Gruppen notwendigerweise zur Folge zu haben brauchte; man könne sich vielmehr ruhig im vollen Licht der Öffentlichkeit an einen Tisch setzen, um die bestehenden Schwierigkeiten zu lösen. Man tut, als wäre das Problem der „Illegalität“ einfach aus der unterschiedlichen Beurteilung von Tagesfragen entstanden.

*

Doch es geht um viel mehr als um Tagesfragen. Es geht nicht darum, ob dieser oder jener Satz aus dem „Scheinwerfer“ oder gar ganze Aufsätze daraus auch ohne weiteres „legal“ hätten gedruckt werden können. Es geht um das unbedingte Recht der freien Meinungsäußerung in allen politischen Fragen. Die Sieger von 1945 fordern, daß jede geäußerte Meinung von ganz bestimmten politischen Auffassungen und von der Anerkennung ganz bestimmter Machtkombinationen ausgeht. Ganz eindeutig ist heute in aller Welt, daß Auffassungen und Gesinnungen denkbar sind, deren Wiedergabe als „politisches Verbrechen“ angesehen und direkt ins Gefängnis oder zum Galgen führt. Diese Tatsache ist aber so zentral für unser ganzes öffentliches Le-

ben, ist so wesentlich, daß sie unser gesamtes Leben entscheidend bestimmt. Infolge dieser Tatsache ist unser Leben seit 1945 ein anderes geworden. Alles heutige Leben in der Öffentlichkeit bedeutet Verzicht auf freies Denken und Sagen. Alle „Legalität“ bedeutet Anerkennung dieses Tatbestandes. Da nun (in negativer Begriffsumreibung — was weitere Gefahren in sich schließt) durch Urteile (die sogar internationale Gültigkeit beanspruchen) festgelegt wurde, daß es strafbare Gesinnungen gibt, wird durch oberste gerichtliche Autoritäten erhärtet, daß heute jeder Kampf gegen eine politische Justiz, gegen die Vermengung von Moral und Macht gesetzeswidrig, illegal ist. Wer ihn kämpft, ist daher in den Augen der unsichtbaren Herrscher ein „Illegaler“. Das ist das Wesen der „Illegalität“.

Es gibt weitere Beispiele, um dieses Wesen zu umreißen. Gerade heute bemüht sich das Bundesjustizministerium um den Einbau ergänzender Strafbestimmungen, die „den Antisemitismus“ unter Strafe stellen sollen. Sachbeschädigung, Beleidigung, Körperverletzung und Mord waren schon bisher selbstverständliche Bestandteile unseres Strafrechts, einerlei, ob sie einem Juden oder Christen gegenüber erfüllt wurden. Bei dem Straftatbestand des „Antisemitismus“ kann es also nicht um die Erfüllung eines solchen Tatbestandes gehen, wie ihn bereits die bestehenden Paragraphen erfassen würden, (denk auch in Zukunft geht dann die lex specialis vor). Es geht darum, hier eine Geisteshaltung unter Strafe zu stellen, die mit den bisherigen gesetzlichen Möglichkeiten nicht faßbar war. Das zeigt auch der Anlaß zu diesen Arbeiten: der Fall Hedler. Es geht also darum, politische Meinungen und Meinungsäußerungen, Gesinnungen unter Strafe zu stellen. Man verstehe mich recht: Es ist bei diesen Erörterungen völlig

belanglos, ob der Tatbestand nur antisemitische oder auch andere Gesinnungen umfaßt. Es geht hier nicht darum, welche Gesinnung unter Strafe gestellt werden soll, es geht darum, daß überhaupt irgendeine Gesinnung unter Strafe gestellt werden soll. Besonders „revolutionär“ wirkt dieser Schritt, wenn man erinnert, daß bisher die Justiz in Deutschland sich immer gegen jegliche Gesinnungsverurteilung gewandt hat. Reichsgerichtsentscheidungen, Erlasse des Reichsjustizministeriums und Darstellungen in der Zeitschrift des Reichsjustizministeriums sowie alle maßgeblichen Lehrbücher auf den Universitäten lassen an dieser einmütigen Haltung der ordentlichen deutschen Justiz in der Vergangenheit keinen Zweifel aufkommen.

Nun kommt aber noch hinzu, daß mit Hilfe der derzeitigen Begriffsbestimmungen von Beihilfe und Mittäterschaft, Versuch und Anfang der Ausführung, Vorsatz und Fahrlässigkeit (der fundamentale Schuldbegriff selbst kommt ins Wanken und damit das Vertrauen von Mensch zu Mensch! Die Gesellschaft bricht auseinander. Es ist das Ende alles menschlichen Denkens!) es über kurz oder lang soweit kommen muß, daß schon die Ablehnung der in Bearbeitung befindlichen Gesetzesnovelle als „antisemitische Gesinnung“ ausgelegt werden kann (denn man legt dem Gericht neuerdings gar den Inhalt der Seelen vor. Der Gebrauch von Geständnisdrogen war bislang im Großen und Ganzen nur auf die östliche Welt beschränkt, der Westen schuf sich aber dafür Psychiater als Instrumente der Staatsanwaltschaft). Das aber ist angesichts des hohen Strafrahmens, den dieses Gesetz nach Pressemeldungen vorsehen soll, keine Kleinigkeit mehr. Es ist dann also so, daß jeder Deutsche nicht anders denken darf, als es das Gesetz vorschreibt. In den meisten Fällen werden die Deutschen nicht den winzigen Gedankenbereich der bevorstehenden Novelle berühren, denn wer hat schon Muße, sich Gedanken darüber zu machen, ob er ein Gegner der Semiten ist? Aber das ist auch gar nicht erforderlich. Die Tatsache schon, daß überhaupt irgendwo ein Teil der möglichen Gedankenwelt verbotenes Gebiet ist, zerstört die Welt, in der die abendländische Menschheit bislang lebte und die sie sich in schwersten geistigen Kämpfen in Jahrtausenden aufgebaut hatte, sie zerstört die Würde des Menschen. Damit wird dieses Gesetz trotz seiner anfänglichen Unscheinbarkeit zwangsläufig zum wesentlichsten Bestandteil unseres zukünftigen Lebens überhaupt.

Es macht unser Leben unwürdiger und gefährlicher. Es nimmt uns mit seiner dauernden Drohung im Finstern die Ruhe und den Frieden. Es ist daher sehr wohl denkbar, daß es Gegner finden wird, Gegner, die niemals Anti-Semiten waren (ich meine sogar, daß ein Nathan dieses Gesetz ablehnen würde, nicht, weil er selbst antisemitisch denken könnte, sondern weil er eine derartige geistige Knebelung als solche ablehnte. Und darum geht es, um nichts anderes), und die jetzt von denen, die herrschen, als Feinde ihrer Gesetzgebung angesehen werden, die man dann als „illegal“ bezeichnen wird. Und da das bevorstehende Gesetz ebenso widernatürlich ist wie es die geistige Vormundschaft der mittelalterlichen Kirche mit ihren Scheiterhaufen-Drohungen war (gegen die

auch ein Spinoza so wohlthuend und menschlich sich abhob), so wird der größte Teil der denkenden Menschheit in der „Illegalität“ stehen. Das ist das Wesen der „Illegalität“.

Und wesentliches Merkmal der kommenden Jahrzehnte wird daher der Versuch der Menschheit sein, dieses Gedankengut in der praktischen Politik wirksam werden zu lassen. Mit allen Mitteln — Kauf nationaler Politiker, Verbot von Parteigründungen, Zensur, Anklageerhebung wegen „politischer Verbrechen“, wirtschaftliche Zwangsmaßnahmen gegen Einzelne wie ganze Staaten, Vorkoppelung aller Menschen durch Organisationen der derzeitigen Machthaber auf kulturpolitischem, Erziehungs-, wirtschaftlichem und wissenschaftlichem Gebiet — wird der Versuch gemacht werden, den Durchbruch der „illegalen“ Toleranz auf die politische Ebene zu verhindern. Je umfassender und unumschlicher die Zwangsmittel der Herrschenden dabei sein werden, umso stärker wird dieser Kampf entarten. Gesetzliche Schutzbestimmungen der herrschenden Schicht werden dann in einem bestimmten Augenblick ihre Wirkung verlieren müssen.

Die von Dr. Scheidt in seinem Interview mit „Scheinwerfer“ angeschnittenen Fragen sind also nur ein ganz winziger Ausschnitt aus dem gesamten Fragenkomplex. Es geht gar nicht darum, „den Mut zur Legalität“ aufzubringen. „Legalität“ im Sinne der obigen Begriffsbestimmung ist Anerkennung eines menschenunwürdigen Grundsatzes und nicht selten aus Feigheit geboren. In der „Illegalität“ kann solche Feigheit aber nirgends aufkommen, denn ihr Wesen ist der Mut zum eigenen Bekenntnis, der Mut, die Würde des Menschen an der Front zu verteidigen, an der heute der heißeste Kampf entbrennt. Es ist nicht Zufall, daß die deutsche Frontkämpfergeneration und die Frontkämpfer in den anderen Völkern sich in diesen Bataillonen wiederfinden.

Denn auch das gehört zum Wesen der heutigen „Illegalität“, daß sie keine deutsche Erscheinung ist. Sie ist weltum anzufinden. Mir ist bekannt, daß höchste Persönlichkeiten wie einfache Arbeiter sich zu ihr bekennen. In manchen Ländern wird der Kampf heute noch ganz offen geführt, wird in „legalen“ Zeitschriften gesagt, worum es geht, in anderen Ländern stehen die Redaktionen vor der täglichen Frage, wie weit sie „illegalem“ Gedankengut Raum geben dürfen und in wieder anderen Gebieten muß der gesamte Kampf „illegal“ geführt werden. Es ist nicht verwunderlich, daß ein Verwaltungsgebiet, das die Pläne Morgenthau aus den Händen Dr. Kempners und Benjamin Buttenwiesers entgegennimmt, zu den letzteren gehört.

*

Dr. Scheidt sagt im Anschluß an das Interview: „Es liegt uns ferne, die Leute auf immer aus der nationalen Gemeinschaft ausschließen zu wollen... Man sollte, bevor man mit Strafen einschreitet, noch einmal jedem die Möglichkeit geben, sich legal auf den Boden der Republik zu stellen. Nach unserer Meinung sind viele Deutsche im Jahre 1945 und 1946 aus Angst und Ablehnung der damals noch äußerst radikalen Methoden der Siegermächte in die Untergrundbewegung und damit in die Sackgasse gedrängt worden. Es wäre heute an der Zeit, auch diese Erbschaft des Krieges zu liquidieren, sofern die Anhänger dieser Bewegung sich den demokratischen Spielregeln unterwerfen wollen.“

Diese Sätze gehen so am Wesen der „Illegalität“ vorbei, enthalten so viel Geschichtsfälschung, daß es zu einer Klärung der Vorgänge beitragen wird, sie im einzelnen zu erwidern.

1. Dr. Scheidt meint: „Es liegt uns ferne, die Leute auf immer aus der nationalen Gemeinschaft ausschließen zu wollen...“ Einige Spalten vorher geht der Verfasser des gleichen Artikels so weit, daß er „den Beamten der Militärregierung für ihre Loyalität (!) dankt“, da sie ihm das Recht zusprachen, ein Interview mit einem „Illegalen“ durchzuführen. Ich weiß nicht, ob ein Deutscher, der seiner Besatzung dafür dankt, daß er das Gespräch mit einem andern anständigen Deutschen (das im übrigen die Interessen des ganzen Volkes offensichtlich betraf), abdrucken darf, ob ein solcher Deutscher sich zum Sprecher der „nationalen Gemeinschaft“ machen kann.

Angesichts der weiteren Tatsache, daß einen Monat nach dem von Dr. Scheidt erreichten „Auftauchen“ Joachim Nehrings als Herausgeber des „Scheinwerfers“ die Alliierten für alles nationale Schrifttum eine Zensur einführen, erscheint heute nicht nur die „Loyalität“ der Alliierten, sondern auch das Vorgehen Dr. Scheidts in einem Licht, das kaum mehr mit dem Begriff der „nationalen Gemeinschaft“ vereinbar ist. Tatsache ist jedenfalls, daß Dr. Scheidt die Einstellung einer nationalen „illegalen“ Zeitschrift unter der Vorspiegelung veranlaßte, daß sie „legal“ fortgesetzt werden könnte, daß also die Alliierten ein von Dr. Scheidt gegebenes Versprechen unmöglich machten, nachdem „Scheinwerfer“ seine Waffen niedergelegt hatte. Das war weder moralisch einwandfrei noch politisch klug. Dr. Scheidt wird nicht mehr in der Lage sein, noch einmal irgendwelche Versprechen (sozusagen im Namen der Machthaber) zu machen und die Alliierten haben im vollsten Licht der Öffentlichkeit, und zwar bei einer Herzensangelegenheit der Deutschen, sich als charakterlos erwiesen. Sie haben ihr Gesicht verloren. Das wiegt voll und ganz die Beendigung der Scheinwerfer-Tätigkeit auf. Die Alliierten hatten Gelegenheit, aufrechte Haltung zu zeigen. Herr Nehring gab ihnen diese Chance. Sie haben sie verlor.

Dabei haben sie die Knebelung des deutschen Geistes in dieser deutlichen Form der Zensur vorgenommen, obwohl ohnehin schon seit 1945 dafür genügend andere Methoden zur Verfügung stehen. Nehring selbst erfuhr welche Annäherung „Legalität“ bedeutet, als man ihm nach seinem Auftauchen zunächst jede journalistische Tätigkeit verbot, bevor nicht in einem „Entnazifizierungsverfahren“ seine Gesinnung überprüft würde!

Ich kann mir denken, daß in der Redaktion des „Echo der Woche“ manchmal getragt wird: „Können wir diesen Satz auch bringen, ohne gemäßregelt zu werden?“ Beim „Scheinwerfer“ kam diese Frage nicht vor. Da entscheidet das eigene Gewissen, sonst niemand! In der „Legalität“ gibt es Instanzen, die entscheiden, was moralisch und was unmoralisch sein soll und die dem Gewissen übergeordnet sind! Es fragt sich daher sogar, ob es „nationale Gemeinschaft“ geben kann, wo das Gewissen enthronet ist. Es fragt sich, ob das Gewissen die Seele einer nationalen Gemeinschaft sein soll oder alliierte Befehle.

Man hört im „Echo der Woche“ immer wieder die Verteidigung: „Die Fehler der Alliierten sind von uns immer kritisiert worden“ und fährt dann fort: „Kritik sollte jedoch konstruktiv sein und nicht „der erste Punkt unseres Programms“, wie der Scheinwerfer schreibt.“ In dem vorliegenden Fall aber bedeutet „konstruktive Kritik“ im Sinne von Dr. Scheidt doch nichts anderes, als immer wieder in mühseligster Arbeit einzelne Ziegel in einem durch und durch unbewohnbaren Gebäude auszuwechseln. Joachim Nehring aber sagt frank und frei: „Das ganze Gebäude ist für uns unbe-

wohnbare! Wir lehnen das Leben, das uns die Sieger mit ihren Baumaterialien einrichten wollen, ab. Wir wollen uns selbst unser Leben ganz von Grund auf neu gestalten!“ Diese Haltung ist auch die meine. Und ich könnte mir vorstellen, daß noch einige andere Deutsche genau so denken. Ich bin nicht der Auffassung Ihres Mitarbeiters (mit dem für Artikel nationalen Inhalts eigentlich nicht recht geschmackvollen britischen Pseudonym Harry Wilde), daß die „alte Gesellschaftsordnung ihre sozialen Probleme barbarisch gelöst hat und auf der Unterdrückung eines Teiles unseres Volkes aufgebaut war“. Diesen Satz brauche ich nicht richtig zu stellen. Das tut jeder, der ihn liest, schon ganz von sich aus. Denn daß es 1939 schöner und sozialer in Deutschland war als 1932 oder 1950, kann wohl niemand bestreiten.

2. Dr. Scheidt erwartet, daß „man sich legal auf den Boden der Republik“ stellt. Einer der bekanntesten deutschen Völkerrechtler, Prof. Dr. Laun, stellt fest: „An Stelle von Selbstregierung sollte man richtiger von Selbstverwaltung sprechen“. Damit dürfte es zweifelhaft sein, den staatsrechtlichen Begriff einer „Republik“ auf den derzeitigen westdeutschen Zustand anwenden zu können. Es ist der Feststellung von Prof. Dr. Laun nur noch hinzuzufügen, daß diejenigen Mächte, die die Bonner Verwaltung einrichteten, gleichzeitig „verantwortlich sind“ (ich zitiere Herrn Wollenberg vom „Echo der Woche“) für die Vertreibungen und für die Nürnberger Vorgänge. Die Entgegennahme eines Amtes von diesen Personen bedeutet also Hinnahme schwerster Verbrechen gegen unser Volk. Es kommt hinzu, daß nach einer gewissen Ruhepause weitere schwere Uebergreife gegen deutsche Volksgenossen während der Bonner Verwaltungsperiode erfolgten: Erst nach Etablierung von Bonn wurden deutsche Gemeinden von Holland und Belgien besetzt, wurden Hunderttausende von Deutschen in Rußland und Jugoslawien zu „Kriegsverbrechern“ gestempelt und in lebenslange Sklaverei geführt, wurde Generalfeldmarschall von Manstein auf deutschem Boden verurteilt, wurde die Errichtung eines autonomen Saargebietes vollzogen, wurde die von den Alliierten befohlene Steuerlast anerkannt, wurde in Salzgitter und bei Thyssen demontiert, wurde die völkerrechtswidrige Zerschlagung der deutschen Großindustrie anerkannt! Die Bonner Regierung blieb „unter Protest“ im Amt. Es gab Deutsche vor Internationalen Gerichtshöfen, die man wegen Erfüllung des gleichen Tatbestandes hängte. Sich „legal auf den Boden der Republik stellen“ heißt, „unter Protest“ die Ermordung von 5 Millionen Deutschen hinnehmen, heißt, die Zerteilung unseres Staates, dessen Besetzung und Ausplünderung „unter Protest“ hinzunehmen; das heißt in einer solchen Welt mitzuwirken. In allen europäischen Staaten hat man unbescholtene Persönlichkeiten wegen solcher Handlungsweise als „Quislinge“ und Kollaborateure wie gemeine Verbrecher gehängt. Das schlechte Gewissen (und die Angst!) der deutschen Verwaltung steht heute hinter den Bemühungen, diejenigen „unschädlich zu machen“, die abseits von dieser Welt ihre Meinung sagen, die man die „Illegalen“ nennt. (Ist es nicht bezeichnend, ein einziger Aufrechter brachte „die

Puppen zum Tanzen!“ „Wir waren erstaunt, daß hinter dem „Scheinwerfer“ als Organisation nur ein Mann stand“ schreibt Dr. Scheidt). Am 17. März 1950 muß eine deutsche Zeitschrift unter einen Artikel setzen: „Aus Gründen der persönlichen Sicherheit wird der Name des Briefschreibers nicht genannt. Die Redaktion“. Ich weiß nicht, ob solche Charakterisierung der Gegenwart seitens sachkundiger Redakteure ermunternd auf die „Illegalen“ wirkt, sich öffentlich zu ihren Auffassungen zu bekennen. Die Verteilung der Waffen, die heute in der Öffentlichkeit üblich sind, ist dazu doch etwas zu ungleich.

3. Dr. Scheidt spricht von 1945 und 1946 und den „damals noch äußerst radikalen Methoden der Siegermächte“. Zunächst ist bedauerlich, daß diese Erkenntnis so spät kommt. Vor einigen Jahren wäre sie wichtiger gewesen. Damals zogen Verfolgte von Ort zu Ort und ihnen wurde von fremden Volksgenossen in der Ueberzeugung geholfen, daß die Verkommenheit der leitenden Schichten unseres Volkes so weit gediehen sei, daß niemand mehr den Mut findet, die Verbrechen der Alliierten öffentlich als solche zu bezeichnen. Dann aber fragt es sich, ob das Wörtchen „damals“ berechtigt ist. In Esterwegen leben heute noch Hunderte von Spruchkammergefangenen zusammen mit Zuchthäuslern in der gleichen gestreiften Bekleidung, deutsche Feldmarschälle sitzen in den britischen Gefängnissen und in Landsberg befinden sich weitere ehemalige deutsche Offiziere und Soldaten. Heute gibt es noch kein deutsches Flugzeug, noch kein deutsches Schiff auf hoher See, noch keine freie deutsche Forschung. Dafür aber schänden immer noch fremde Jeeps die trauertesten Heidepfade unserer Heimat, Polizeibeamte im Dienste der Alliierten forderten Sie, Herr Scheidt, auf, ihnen Aussagen über „Scheinwerfer“ zu machen, immer noch müssen Deutsche bei Nacht und Nebel die Heimat verlassen, weil die Alliierten den Deutschen die Freizügigkeit in ihrer Welt verbieten. Ich kann nicht ganz verstehen, warum sie von den „damals noch äußerst radikalen Methoden der Alliierten“ sprechen. Sie müssen sich doch fragen, ob Sie angesichts der bestehenden alliierten Praktiken und der großen Rechtsunsicherheit es verantworten können, einen „Illegalen“ zum Auftauchen zu bewegen. Es machte schon immer einen unangenehmen Eindruck, wenn jemand angegriffen wurde, dem man vorher „freies Geleit“ zusicherte. Sie laufen bei ihrem (hochanständigen) Vorgehen Gefahr, sich zwischen zwei Stühle zu setzen! Die Tschechen haben noch heute nicht vergessen, was man ihrem Führer Huß in Basel antat. Auch das muß bedacht werden.

Diese letzten Sätze schrieb ich, bevor Einiges bekannt wurde, daß mich sehr ernst und bedenklich stimmt. Herr Dr. Scheidt war genötigt, im „Echo der Woche“ vom 24. März ein Bild von Joachim Nehring zu veröffentlichen, das ihn als Kreishauptmann in der Ukraine in Uniform neben orthodoxen Geistlichen zeigt. Dazu wird die Fotokopie eines Briefes gebracht, in welchem der Apostolische Visitator für die katholischen Ukrainer in Westeuropa bestätigt, „daß Nehring seine Gewalt über die örtliche Bevölkerung nicht zu deren Schaden angewendet hat.“ Wozu diese Propaganda, die „die deutsche Zivilverwaltung in Polen in einem andern Licht erscheinen läßt?“: man hatte sofort versucht, Nehring unschädlich zu machen. Mit den bekannten Methoden: er stehe auf der polnischen Auslieferungsliste, er habe Kriegsverbrechen begangen usw. Wir wissen, daß in anderen Fällen dann Bescheinigun-

gen oder sachliche Entlastungszeugen nichts mehr nützen. Der Justizmord mit alliierter Beihilfe in solchen Fällen ist allgemach Legion geworden. Das weiß auch Herr Scheidt. Er ist in Sorge, seine Tat als Beihilfe zu einem Verbrechen gewandelt zu sehen. Er kämpft um denjenigen, dem er allzu gewagt freies Geleit zusicherte. Kann er schon nicht verhindern, daß die Alliierten seinem Schützling bei seiner Reise durch die Welt der „Legalität“ einen Maulkorb verbinden, so möchte er doch wenigstens einen Mauthelm an dem in den Hinterhalt der Legalität Gelockten verhindern. Die eben genannten Fotos auf Seite 2 der Nummer des „Echo der Woche“ vom 24. März sind daher ein außerordentlich interessantes „kulturgeschichtliches“ Dokument unserer Zeit.

4. Wer auf die „Legalität“ verzichtete, wurde „in eine Sackgasse gedrängt“, heißt es des weiteren. Es ist Auffassungssache, ob man die innere Freiheit, die zum Scheiterhaufen führen kann oder die lebenslange Pfründe bei gleichzeitiger Stiefelleckerei als Sackgasse des Lebens ansieht. Es gibt schillersche Dramen, die eine recht klare Antwort auf diese Frage geben.

5. Sie bezeichnen die Tatsache der „Illegalen“ als eine „Erbschaft des Krieges“. „Scheinwerfer“ selbst sagte einmal (No. 49/49): „Nicht die Illegalen sind das Problem, sondern der staatsrechtliche Exzeß, der sie hervorgerufen und die staatsrechtliche Anomalie zu einem Verfassungsgrundsatz erhoben hat.“ Die Niederlage Deutschlands war wohl Voraussetzung für die dann einsetzende Betätigung der Alliierten. Aber sie war nicht Ursache für die Art, in welcher diese ihre Nachkriegspolitik durchführten. Die „Illegalität“ ist keine Erbschaft des Krieges, sondern eine Erscheinungsform der Nachkriegswelt, die in ihr selbst ihre Ursache hat. Die Tatsache, daß heute Menschen in ihrem Herzen „illegal“ sind, die 1945 noch offen ihre Meinung vertraten, ist dafür Beweis. Es ist klar, wohin Ihre Behauptung führen soll. Aber ebensowenig wie Kolumbus verantwortlich ist für die Unterleibsfootritte amerikanischer Beamten in Schwäbisch-Hall, ebensowenig ist Adolf Hitler dafür verantwortlich zu machen, daß heute den Menschen das Recht zur Selbstachtung genommen werden soll.

6. Sie fordern, daß sich die „Illegalen“ den „demokratischen Spielregeln“ unterwerfen. Diese Spielregeln lauten: „Du bist besiegt worden. Du hättest darum von mir getötet werden können, denn Du warst ein Ungeheuer. Meine Propaganda hat das einwandfrei bewiesen: alle Deutschen waren Ungeheuer. Ich aber werde Gnade (!) vor Recht ergehen lassen. Du kannst in meiner Welt mitarbeiten, wenn Du diese moralische Präambel immer anerkennst. Für alle Ewigkeit bin ich der Herr und Du der Knecht, bin ich gut und Du böse!“ Maurice Bardèche drückt es so aus: „Im Allerheiligsten sitzt ein Negergott. Du hast alle Rechte, nur das eine nicht: Ihn darfst Du nie lästern“. Herr Scheidt, es gibt Menschen, für die die Annahme eines solchen Glaubenssatzes etwas zu viel verlangt ist. Und die nennt man heute die „Illegalen“.

Darum ist es auch gar nicht notwendig, daß „umstürzlerische Pläne“, „falsche Namensführung“, „ehemalige Mitgliedschaft in der Gestapo“ oder anderes vorliegt. Ja, beim „Scheinwerfer“ liegt alles dies nicht vor. Alle Fragen Dr. Scheidts in dieser Richtung trafen daher ins Leere. Man sprach ganz offensichtlich aneinander vorbei. Und

trotzdem suchte die Polizei mit äußerster Anstrengung den Kreis um den „Scheinwerfer“ zu erfassen. Eine Organisation wurde gesucht, die keinerlei konkrete politische Umsturzpläne oder Absichten hat und trotzdem gefährlich ist. Auch das gehört zum Wesen der „Illegalität“. Die Machthaber von heute wollen alles wissen, sie müssen alles wissen. Das gehört zum Wesen ihrer Herrschaft. So ist ihre Herrschaft erschüttert, wenn ihnen der Inhalt einer einzigen Gehirnschale vorenthalten wird. Wer ihnen sagt, es gebe sie gar nichts an, was man denkt, der ist eines politischen Verbrechens verdächtig, wer gar in solcher Haltung Gleichgesinnte sucht, der ist ein Verbrecher. Das alles gehört zum Begriff der „Illegalität“.

Erkennt kam diese Angst der Herrschenden zum Ausdruck, als sie den Herausgeber des „Scheinwerfer“, nachdem dieser sich gestellt hatte, verpflichteten, sich zweimal wöchentlich bei der Polizei zu melden und seinen Wohnort nicht zu verlassen. Einstmals fürchteten sie die Verbrechen der Gaskammern und erhielten mit ihrem Klagegeschrei die Hilfe der ganzen Welt. Heute fürchten sie starke Herzen und Hirne. Solcher Kampf ist bedeutend schwieriger. Rein ging einst daran zugrunde, ich glaube, er muß auch diesmal mit einer Niederlage enden. Denn, wer gegen starke Herzen kämpft, hat die Feigen auf seiner Seite. Wer gegen starke Hirne kämpft, hat die Dummheit für sich. Die „Herrschaft der Minderwertigen“ hat man das einmal genannt. Sind das aber die rechten Hilfskräfte für eine Weltherrschaft? „Herrenrassen“ pflügen sich bekanntlich zu übernehmen. Auch die 1945 gepflanzten Bäume werden nicht in den Himmel wachsen können. Ikarus täte besser, das vor seinem Flug zu bedenken. Der Brandgeruch der letzten Katastrophe steht noch warnend in der Luft.

Ihre gesamten Bemühungen müssen scheitern. Herr Scheidt, solange Intoleranz in den wesentlichen Fragen bei den Herrschern in Ihrem Lager besteht. Solange Menschen nur eine Meinung haben dürfen, wird es immer einige geben, die sich eine andere, eigene Meinung bewahren. Der Kampf gegen die „Illegalität“ wird niemals abbrechen. Er wird zum festen Bestandteil unserer Welt werden. Er ist keine Erscheinung unserer deutschen Nachkriegszeit, er ist eine Dauererscheinung der in diesen Jahren gehorenen Welt.

Zwei Gruppen gibt es unter den „Illegalen“: Jene, die anderer Meinung sind und jene, die wohl die gesetzlich vorgeschriebene Meinung vertreten, die aber irgendeine Gesetzesvorschrift über Meinungen ablehnen. Beide Gruppen werden sich dauernd gegenseitig befruchten. So wird das Bestehen einer Gesinnungsjustiz gerade die Gesinnungen fördern, die verboten wurden. Auch das gehört zum Wesen der „Illegalität“. Sie wird dauernd wachsen. Der Kampf gegen sie kann niemals zu einem Siege führen, nur zu einer immer wachsenden Zahl von Märtyrern. Man sollte sich darum ernstlich fragen, ob es nicht besser wäre, der kleinen Gruppe von Andersdenkenden ruhig freien Lauf zu lassen, als derartig weitgreifende Folgerungen auf sich zu nehmen. Noch ist es zu einem solchen Schritt nicht zu spät. Noch stehen wir am Anfang der neuen Herrschaftsperiode. Noch läßt sich ihr Wesen umformen. Es wäre meines Frachmens besser, man entzöge der gesamten „Illegalität“ den Boden und gründete seine Weltherrschaft nicht auf die Knebelung menschlichen Denkens, sondern auf positivere Lei-

stungen. Die Natur hat für derartige Experimente gar kein Verständnis.

*

Diese „Illegalität“ ist eingebettet in eine Welt der Spießer. Sie ist umgeben von Menschen, die dem Golde nachjagen und der Bequemlichkeit, dem sogenannten „häuslichen Frieden“. Hier und dort nur wird es Einem einmal zu viel, daß ihm dieser „Frieden“ immer weiter eingeengt wird, daß man schon davon spricht, ihn wieder demnächst in einen Krieg zu schicken, daß man ihm mehr und mehr Steuern auferlegt, daß man ihn daran hindert, sich mit seinem Arbeitgeber direkt und vernünftig zu einigen. Dann kommt der Moment, wo er über die Zusammenhänge nachdenkt. Und dann ist er ganz plötzlich ein „Illegaler“ geworden. Im Mittelalter sagte man dann: „Eine Hexe ist in ihn gefahren“. Heute ist er ein politischer Verbrecher. Er meinte, eine ganz kleine Erkenntnis zur Debatte gestellt zu haben und steht auf einmal staunend vor der Tatsache, daß die ganze Welt ihn anbrüllt. Wie es in menschlichen Gefilden der Brauch ist, wird vielleicht so mancher „Besessene“ noch verbrannt werden, aber genau so selbstverständlich wird es dann auch eines Tages zur großen Priesterverfolgung kommen. Diesen Weg blutigster Albionerkriege aber wird es nur gehen, wenn man weiterhin das Wort der „Illegalen“ überhört.

„Unsere Angelegenheit“, heißt es im „Scheinwerfer“, ist kein exorbitanter Komplex für sich, sondern eine der unzähligen Variationen über das Hauptthema, ob ein diokletianisches Zeitalter der totale Sieger über seine verschieden gestalteten Ideologien wird, oder ob wir eine idealistische Basis für die Uebereinkunft auf eine achtbare Ordnung der Erkenntnisse und Bedürfnisse einer revolutionierten Welt finden; mit Unterwerfung geht das nicht, nur mit Auseinandersetzung!

Verstehen Sie, was eigentlich zur Debatte steht? Ein wenig geht es auch um Kant und Kopernikus, Nietzsche und Luther und mehr. Ein wenig von diesen ist mit in die Illegalität gestoßen worden, alles unter dem Stichwort „Hitler“. Und das ist der springende Punkt. Er hat nicht einmal so sehr etwas mit dem Nationalsozialismus, als mit der Idee der Ueberzeugungsfreiheit als solcher zu tun. Wir gedenken daraus die Lehre zu ziehen, die wir selbst herausfinden, nicht aber die, zu der man uns zwingen will.“ Maurice Bardèche nennt das „den eigentlichen Kampf unserer Generation“.

Herr Scheidt, Sie haben es ganz deutlich schiefen hören. Sie haben den Mut gehabt, sofort dem Gefechtslärm nachzugehen. Sie haben einen Offizier der neuen Front gesprochen. Noch haben Sie seine Sprache nicht ganz verstanden. Der Kampf aber geht indessen weiter. Sein endlicher Ausgang kann nach allem Gesagten nicht zweifelhaft sein. Aber, ist der blutige Weg dorthin notwendig? Der Heilige Vater behauptet, wir gingen „einer wirklich gefährlichen geistigen Situation entgegen“. So ist es höchste Pflicht, das Wesen der „Illegalität“ besser noch zu erkennen zu suchen und dann erneut Stellung zu beziehen. Das kann Millionen von Menschen das Leben retten, Juden und Nichtjuden. Es könnte der gesamten Menschheit das Leben erträglicher machen. Es lohnt also wohl die Mühe.

Wir haben unsere Abteilung:

Kunstgewerbe

weiter ausgebaut. Sie finden bei uns stilgerechte
geschmackvolle Geschenke und viele Gegenstände
zur behaglichen Raumgestaltung in:

HOLZ
KERAMIK
KRISTALL
SILBER
LEDER

große Auswahl in Oelgemälden, Aquarellen und
Radierungen.

NEUHEIT!

Die Aktentasche als Koffer für Luftreisen!



Sarmiento 542

T. E. 30 - 2341 / 34 - 1687

Der Fall Roechling

Angesichts der alliierten Industriepläne in Westeuropa ist heute klar, warum einer der geachteten deutschen Industrieführer zum „Kriegsverbrecher“ gemacht werden mußte. Das heute geplante „Westeuropa“ kann nur ein Zerrbild der großen Möglichkeiten bleiben, solange es auf Verbrechen aufgebaut wird, wie es die Einkerkierung und Ausschaltung eines Hermann Röchling bedeutet.

Schlußwort im Prozeß gegen die Leiter der Firma „Röchling“ vor dem französischen General-Gericht zu Rastatt, am 2. Juni 1948 von Kommerzienrat Hermann Röchling zugleich im Namen seiner Mitangeklagten.

Herr Präsident, meine Herren Richter!

Darf ich vor allem dem Hohen Gericht dafür danken, daß ich in diesem Prozeß ein letztes Wort sprechen darf.

Im eigenen Namen und im Namen meiner Mitangeklagten spreche ich unseren von ganzem Herzen kommenden Dank den französischen und deutschen Verteidigern aus, die trotz der völlig ungeklärten Honorarfrage die Verteidigung durchgeführt haben. In ihren hervorragenden, von höchstem Verantwortungsbewußtsein gegen ihre Völker getragenen Ausführungen haben sie klar und einleuchtend die objektive Wahrheit dargelegt und so einen der Wege des Friedens für unsere beiden Völker gewiesen.

Mein persönliches Schicksal in diesem großen Geschehen bedeutet nichts. In meinem Alter steht man der himmlischen Justiz näher als der irdischen. Ich habe keine lange Spanne des Lebens mehr vor mir. Zwei furchtbare Kriege habe ich erleben müssen; der letzte zerschlug das Deutsche Reich und nahm mir meinen einzigen Sohn, die Hoffnung meiner Familie.

Was mich in diesem Augenblick besonders bewegt, ist das Unglück der Männer, die durch ihre Verbindung mit mir, um nur deswegen, auf dieser Anklagebank sitzen. Keinen von ihnen sähen Sie hier, wenn ich nicht während des Krieges Aufgaben übernommen und zu erfüllen versucht hätte, die über die Leitung des Völklinger Werkes hinausgingen. Ich habe nie einen dieser Mitangeklagten danach gefragt, ob ich diese Aufgaben übernehmen und wie ich sie erfüllen sollte.

Zu den Vorwürfen, die gegen mich erhoben worden sind, habe ich nach allem, was vorgetragen wurde, nur noch wenig zu sagen: Mag mich die brennende Liebe zu meinem Vaterlande hie und da zu weit geführt haben, ehrlose oder gar gewinnstüchtige Absichten, die mir die Staatsanwaltschaft unterstellt, habe ich — weiß Gott! — nicht gehabt! Wenn ich mich prüfend frage, wie wohl irgendeiner der vielen französischen oder belgischen Industriellen, die ich zum Teil seit Jahrzehnten kenne und schätze, in meiner Lage und an meiner Stelle gehandelt hätte, so glaube ich nicht, daß

ihr Verhalten in wesentlichen Dingen ein anderes gewesen wäre als das meinige.

Die Sorge für mein Vaterland stand mir immer höher als meine persönlichen Sorgen. Vielleicht war das mein Hauptfehler. Aber lassen Sie mich noch einmal in diesen Fehler zurückfallen: Lassen Sie mich arbeiten und nützlich sein! Untätigkeit liegt mir nicht. Ich bin Ingenieur und nichts als Ingenieur. Lassen Sie mich durch meine Arbeit als Techniker dazu beitragen, die vielen Nöte zu lindern, die heute die Völker bedrücken! So kann ich vielleicht wenigstens Anderen ihr schweres Los etwas erleichtern.

Mit besonderer Liebe und Anhänglichkeit gedenke ich in diesem Augenblick all' der vielen Getreuen in Völklingen und ihrer Familien. Daß sie nicht glauben können, daß ich ein Verbrecher sei, hat mich mit heißer Dankbarkeit erfüllt; denn sie alle haben mich in jahrzehntelanger Arbeit kennen gelernt.

Es liegt mir fern, die Bedeutung meiner Person und die Wirkung eines Urteils gegen mich zu übertreiben. Die Welt wird weiter ihren Lauf nehmen. Trotzdem bitte ich Sie, meine Herren Richter, ihr Urteil nicht so zu gestalten, daß es als ein Stachel zwischen unseren Völkern steht! Es darf nicht neue Unruhe sähen zwischen unseren Völkern, die beide die Ruhe und einen dauernden Frieden so dringend brauchen.

*

Urteil des französischen Militärgerichts (Tribunal General) vom 30. Juni 1948.

Im Namen des französischen Oberbefehlshabers in Deutschland hat das General-Gericht in Rastatt, nach erfolgter geheimer Beratung, gemäß der vorstehenden Schulderklärung, zur Ahndung der zu Lasten der schuldig erklärten Angeklagten erkannten Verstöße, unter Anwendung des Gesetzes Nr. 10 des interalliierten Kontrollrates vom 20. Dezember 1945

und in Erwägung, daß alle den schuldig erklärten Angeklagten zur Last erkannten Handlungen in Artikel 2 des vorgenannten Gesetzes vorgesehen und gemäß dieses Textes bestraft werden,

das General-Gericht ausreichende Elemente für die gegen die schuldig erklärten Angeklagten zu treffende Strafbemessung besitzt

wird für Recht erkannt:

ROEHLING Hermann wird zu einer Strafe von 7 Jahren Gefängnis verurteilt ...

Die Kosten des Verfahrens sind von den Vorgenannten als Gesamtschuldner zu tragen.

Die Einziehung der Kosten hat sofort zu erfolgen. Bei Nichtzahlung wird die Zwangshaft auf einen Tag für je 10.— nach Verbüßung der Freiheitsstrafe nicht bezahlte Mark, höchstens auf 6 Monate, festgesetzt.

Der Urteilsspruch des Obersten Gerichtes ("Tribunal Supérieur") der Militärregierung für die französische Besatzungszone in Deutschland auf die Berufung gegen das Urteil des General-Gerichts („Tribunal General“) vom 30. Juni 1948.

Rastatt, 25. Januar 1949.

Feststellungen zu den Schuldfragen.

Das Oberste Gericht erkennt nach erfolgter Beratung:

I. Hermann Röchling ist des „Verbrechens gegen den Frieden“ („Vorbereitung und Führung von Angriffskriegen“) nicht schuldig.
Er ist ebenfalls nicht schuldig, versucht zu haben, in den Besitz der „Perrin-Patente“ zu gelangen.
Er ist aber der „Kriegsverbrechen“ schuldig, weil er zur Steigerung des Kriegspotentials des Dritten Reiches:

a) die Hüttenwerke der besetzten Länder, namentlich in den Départements „Moselle“ und „Meurthe-et-Moselle-Sud“, ganz besonders die Werke der „Société Lorraine Minière et Métallurgique“, in Diedenhofen „Karlschütte“ und der Tréfileries Julien Würth“ in Reichshofen, die er sich persönlich anzueignen beabsichtigte, auf das Höchste ausbeutete, und die Entnahme eines bedeutenden, den Industrien der besetzten Länder gehörenden Materials, namentlich der Walzwerke in Joenif und Ymuiden sowie die Hallen von Joenif Athus und Cirey veranlaßt hatte.

b) sich an der „wirtschaftlichen Plünderung“ der besetzten Länder in finanzieller und kommerzieller Hinsicht namentlich dadurch beteiligt hat, daß er der französischen Wirtschaft ein aus seiner persönlichen Geschäftsführung der Werke in „Meurthe-et-Moselle-Sud“ herrührendes Defizit von 180 000 000.— Franken aufbürden ließ, daß er Waren und Rohstoffe, die in diesen Ländern von der „Roges“ genannten Organisation entnommen worden waren, erwarb und unter dem Deckmantel der „Société Lorsar“ in Frankreich ein Einkaufsbüro betrieb,

c) aa. durch seine beharrlichen Anträge und seine der nationalsozialistischen Regierung erteilten Ratschläge einen erheblichen Anteil an der Ausführung des Programms für die Verschleppung zum Zwecke der Zwangsarbeit genommen hat,

ab. in seinen Betrieben Verschleppte und Kriegsgefangene zu übermäßig schweren und mit den Kriegsoperationen zusammenhängenden Arbeiten eingesetzt, und die ihnen in der Absicht zugefügten Mißhandlungen, sie zur Arbeit zu zwingen, begünstigt hat ...

Das Gericht beschließt, folgende Umstände zu berücksichtigen:

I. zu Gunsten Hermann Röchling's:
sein hohes Alter,
die Tatsache, daß er in verschiedenen Fällen für die Befreiung von Franzosen, die von der Gestapo verhaftet worden waren, eingeschritten ist, und
seine Rolle bei der Begnadigung der Geiseln von Auboué ...

Die Verurteilungen.

Im Namen des französischen Oberbefehlshabers in Deutschland, hat das Oberste Gericht, nach erfolgter geheimer Beratung, gemäß der vorstehenden Schulderklärung,

für Recht erkannt:

Das angefochtene Urteil wird aufgehoben, soweit es die Verurteilung Hermann Röchlings wegen „Verbrechen gegen den Frieden“ und den Freispruch Ernst Röchlings ausspricht, sowie hinsichtlich der von den Vorrichtern nicht entsprechenden Punkten der Anklage wegen „wirtschaftlicher Plünderung.“

Hinsichtlich der anderen Anklagepunkte wird das angefochtene Urteil bestätigt.

Es werden verurteilt:

Hermann Röchling
zu 10 Jahren Gefängnis (statt bisher 7!)
zur Beschlagnahme seines gesamten Vermögens
und zur Aberkennung der bürgerlichen Ehrenrechte ...

Alle übrigen Partei-Vorbringen und Anträge werden als unbegründet abgewiesen.

.*

Gemeinsames Gesch. nk der Pensionäre der Röchling'schen Eisen- und Stahlwerke, G.m.b.H., zum 76jährigen Geburtstag ihres Seniorchefs.

An die

Verteidigung des Herrn Kommerzienrat
Dr. Hermann Röchling.

Mit aufrichtigem Bedauern sagen es sich die Bekannten und Freunde des kranken, jetzt 76jährigen Herrn Dr. Hermann Röchling immer wieder, daß er noch eine längere Freiheitsstrafe verbüßen soll, die er vielleicht nicht überleben wird.

Da wir alle von seiner Unschuld und seinem guten Willen überzeugt sind, er bieten wir uns, anteilig den Rest der Freiheitsstrafe persönlich zu übernehmen und bitten, unsere Ansicht dem Berufungsgericht vorzutragen.

Völklingen an der Saar, 15. November 1948
gez. 111 Unterschriften.

An die 111 Völkinger Pensionäre!

Die Geburtstagswünsche waren:
Freiheit, Glück und reich an Jahren!
Von überall kamen sie her.
Doch was Ihr tatet, das war mehr!
Denn, daß Ihr tratet vor Gericht,
Batet, daß man bestrafe nicht
Mich, den für schuldlos Ihr erfunden.
An den mit Liebe Ihr gebunden:
Das ist für alle groß, erquickend.
Für mich aber ist es entzückend.
Daß Ihr erklärt in aller Ruh!,
Ihr könntet es nicht gehen zu.
Daß ich sollt' im Gefängnis schmachten.
Ihr würdet selber Euch verachten.
Wenn Ihr, die Ihr an mir so hinget,
Nicht ins Prison an meiner Stelle ginget.
So was hat seit hundert Jahren
Sicher nirgends man erfahren.
Dies, ein Bild von Lieb' und Treu'.
Ist in uns'ren Zeiten neu.
Vom Herrgott ist's ein Gnadestück!
Es helfe zu der Menschen Glück:
Daß solches Beispiel sie mög' lehren.
Zu seiner Liebe sich zu kehren.
Oh, Gott, sei unser treuer Helfer!
Vergilt es Du den Hundertelfer
Hier auf Erden alle Zeit
Und später in der Ewigkeit!

Hermann Röchling
Gefängnis Rastatt, 30. November 1948.

Antwortschreiben der „Hundertelfer“ (im
Auszug) an den „Kriegsverbrecher“
Röchling.

Völklingen an der Saar, 10. Dezember 1948.

Hochverehrter, lieber Herr Kommerzienrat!
Zunächst danke ich Ihnen herzlich für Ihre zwei
Karten und besonders für das Gedicht an die
„Hundertelfer“, das ich in Abschrift an meine
Haupt Helfer verteilt habe.

Ihr zu Herzen gehendes Gedicht hat überall Be-
geisterung erweckt und tiefen Eindruck gemacht.
Wir alle freuen uns, daß Sie, Gott sei Dank, Ihre
alte Geistesfrische bewahren konnten und mit so
großem Gottvertrauen in die Zukunft blicken. Mö-
ge doch alles, was Sie erhoffen, in Erfüllung ge-
hen! Für Ihre Pensionäre gäbe es wohl keine grö-

ßere Freude, als Sie in Freiheit und gesund wieder-
sehen zu können.

Mit welcher Liebe und Verehrung alle stets
Ihrer gedenken, zeigte sich besonders bei unseren
Besuchen bei den einzelnen Familien. Nicht nur
die Abgabe der Unterschriften war es, was uns er-
freute, sondern auch der Eifer, mit dem sie voll-
zogen wurden. Dies alles war für uns herzerquik-
kend und erhebend, besonders, da auch die Frauen
Ihrer in Dankbarkeit und Verehrung gedachten.

„Unser Herr Kommerzienrat ist alt und darf nicht
länger im Gefängnis sitzen!

Was er alles für uns getan hat!

Wie er für jeden da war, wenn einen mal der
Schuh drückte!

Wir haben Zeit und sind immer bereit, für ihn
ins Gefängnis zu gehen; glücklich würden wir
darüber sein, wenn wir es könnten!“

Das waren so einige Äußerungen.

Herr Nermerich, der 80 Jahre alt ist und sich
über den Erhalt Ihrer Postkarten so gefreut hatte,
las mir sie vor und erzählte mir, er habe seinen
Angehörigen gegenüber geäußert, daß er gegebe-
nenfalls auch noch einige Wochen für Sie absitzen
würde. Da habe er zur Antwort bekommen:

„Dann bringen wir Dir das Essen auf die „Ler-
chesflur!“ (Zentralgefängnis in Saarbrücken).
Lieber Herr Kommerzienrat, wir hätten noch
weitere 111 Unterschriften bekommen können, aber
die Zeit war so knapp geworden und Eile tut not!

„Warum wart Ihr nicht bei uns? Wir wollen doch
auch für unseren Kommerzienrat etwas tun!“
Solche und ähnliche Äußerungen hört man oft.

Und nun warten wir mit Ungeduld und Sorge auf
den 20. Dezember. Hoffentlich bringt Ihnen dieser
Tag die lang ersehnte Freiheit. Das ist unser al-
ler heißester Wunsch!

Der allmächtige Gott nehme Sie in seinen Schutz!

Mit größter Hochachtung, freundlichen Grüßen
und „AUF WIEDERSEHEN!“

Ihr ergebener

gez.: Rudolf Schneider
gleichzeitig im Namen der 111 Pensionäre.

Handscheiden

Das Ehrenkleid im Dienste unseres Volkes,
die höchste deutsche Auszeichnung seit 1945.
Generale trugen sie und Feldmarschälle,
Wirtschaftsführer, Ärzte, Journalisten,
Arbeiter an Ruhr und Saar,
Soldaten aller Fronten,
Frauen und Kinder:
die Elite der Nation.

HEINZ BÖHMER

Da wird die Justiz zur Dirne!

Der Fall Robert Ernst

VON HANS KRÜGER

Fünf Jahre nach Beendigung der Feindseligkeiten in Europa will die Kette der Kriegsverbrecher-Prozesse noch nicht abreißen. Letzten Sommer ist in Paris der frühere deutsche Botschafter Otto Abetz unter dem offenen Protest der französischen Zuhörerschaft zu 20 Jahren Zuchthaus verurteilt worden; in wenigen Wochen beginnt in Brüssel der Prozeß gegen den einstigen deutschen Militärbefehlshaber in Belgien, General v. Falkenhausen, dessen Schicksal umso tragischer ist, als er zum Kreise der aktiven Gegner des Hitler-Regimes gehört hat und seit dem 20. Juli 1944 von Gefängnis zu Gefängnis geschleppt worden ist; zuerst von der Gestapo, dann von den Alliierten. Das halbdunkle Verlies in Lüttich, wo der 72jährige General auf seinen Richterspruch wartet, ist sein siebenundfünfzigster Kerker!

In der Reihe dieser Prozesse nimmt der Fall des ehemaligen Generalreferenten beim Chef der deutschen Zivilverwaltung im Elsaß und Oberbürgermeister von Straßburg, Dr. Robert Ernst, eine besondere Stellung ein. Nach dem Ende des letzten Krieges kam Ernst zunächst als Major der deutschen Luftwaffe in amerikanische Kriegsgefangenschaft. Sogleich aber forderte Frankreich seine Auslieferung als „Kriegsverbrecher“. Seither befindet er sich in strenger Haft zuerst in Straßburg und dann in Metz. Vergeblich aber hat die Öffentlichkeit im Elsaß wie im übrigen Frankreich und in Deutschland darauf gewartet, daß Dr. Ernst wegen Kriegsverbrechen oder Verbrechen gegen die Menschlichkeit abgeurteilt würde. Noch ist kein Strafgericht dazu gelangt, seinen Spruch zu fällen. Statt dessen spielt seit drei Jahren ein Prozeß ganz anderer Art vor den elsässischen Zivilgerichten und neuerdings auch vor dem Pariser Kassationshof: Der Prozeß um die Staatszugehörigkeit des einstigen Oberbürgermeisters von Straßburg. Ist Dr. Ernst, so lautet die Frage, Deutscher und kann er als solcher nur für Kriegsverbrechen oder Verbrechen gegen die Menschlichkeit verurteilt werden — nicht aber für Handlungen, die er als deutscher Beamter in korrekter Weise vollzog — oder ist er Franzose, der sein Land „an die Deutschen verraten“ hat?

Als nach dem deutsch-französischen Kriege von 1870/71 Frankreich im Friedensvertrag von Frankfurt auf das Elsaß und einen Teil Lothringens verzichten mußte, wurde den Elsaß-Lothringern das Recht eingeräumt, für ihr einstiges Vaterland zu optieren und die französische Staatsbürgerschaft beizubehalten. 300 000 Elsässer und Lothringer haben damals von diesem Rechte Gebrauch gemacht. Eine ähnliche Bestimmung fehlte dagegen im Versailler Friedensvertrag von 1919. Vielmehr wurden sämtliche Bewohner der neu an Frankreich angegliederten Departements ohne daß man sie um ihre

Ansicht befragte zu Franzosen gemacht. Immerhin bestimmte eine am 11. Januar 1920 erlassene Verordnung, daß jeder Elsässer und Lothringer — und namentlich die im Auslande lebenden — in eine „liste de réintégration“ einzutragen sei.

Robert Ernst, der im Jahre 1897 in Hürtingheim (Unterelsaß) als Sohn eines aus dem alten Reichsgebiet stammenden Pastors geboren worden ist, hat in seinem ganzen Leben nie den geringsten Zweifel daran aufkommen lassen, daß er Deutscher sei und bleiben wolle. Im Jahre 1914 trat er als junger Freiwilliger in das kaiserliche Heer und wurde dort zum Offizier der Fliegertruppe befördert. Der Waffenstillstand vom 11. November 1918 verfügte, daß ohne Verzug sämtliche Elsaß-Lothringer aus dem deutschen Heere in ihre Heimat zu entlassen seien. Robert Ernst machte von diesem Rechte keinen Gebrauch; er trug den deutschen Soldatenrock bis zu seiner Entlassung als Oberleutnant d.R. im Jahre 1919. Im folgenden Jahre erwarb er das Bürgerrecht der Stadt Heidelberg in Baden und bekräftigte damit seine deutsche Staatszugehörigkeit. Er hat zwischen 1918 und 1940 nie mehr elsässischen Boden betreten und sein Name findet sich auf keiner Reintegrationsliste. Zum mindesten war er bis zum heutigen Tage nicht Franzose; kann er es aber vielleicht noch werden?

Die französische Justiz hat zugestehen müssen, daß Dr. Ernst immer nur als Deutscher gehandelt hat und man hat selbst seinem stets bewiesenen Patriotismus die Anerkennung nicht versagen können. Er habe in guten und in schlimmen Tagen stets zu Deutschland gehalten, heißt es in einem französischen Gerichtsurteil. Trotzdem aber will ihn das Justizministerium um jeden Preis zum Franzosen stempeln. Nicht, um dem Lande einen verlorenen Sohn zurückzugewinnen, sondern um einen Gegner vernichten zu können. Denn nur wenn Ernst als Franzose deklariert wird kann er als Hoch- und Landesverräter abgeurteilt werden.

Nun haben aber die elsässischen Gerichte, die sich doch wohl in den Angelegenheiten der engeren Heimat besser auskennen als die Ministerien in Paris, einmütig die Auffassung von Dr. Ernst geschützt, daß er allein und ausschließlich Deutscher sei und nur als solcher beurteilt werden dürfe. Zunächst hat das Straßburger Landgericht in diesem Sinne entschieden. Dagegen reichte der Oberstaatsanwalt auf Befehl des Justizministeriums Appellation ein. Damit ging der Fall weiter an die Cour d'Appel von Colmar. Hier stellte der Oberstaatsanwalt zunächst den Antrag, der Bürgermeister von Hürtingheim — dem Geburtsort von Dr. Ernst — sei aufzufordern, Dr. Ernst nachträglich, d.h. dreißig Jahre nach Abschluß des Versailler Vertrages, auf die Reintegrationsliste seiner Gemeinde zu setzen. Mit Urteil vom 17. Februar 1948 wurde die-

ser Antrag abgelehnt und am 27. April desselben Jahres bestätigte der Appellationshof in vollem Umfange das Urteil des Straßburger Gerichtes.

Damit hat man sich aber in Paris noch immer nicht zufrieden gegeben. Der Generalstaatsanwalt erhob gegen das Urteil von Colmar Kassationsbeschwerde. Und am 6. März dieses Jahres — beinahe zwei Jahre nach dem Entscheide der obersten elsässischen Gerichtsbehörde — hat die Cour de Cassation in Paris entschieden. Aber auch dieses Urteil hat noch keine endgültige Wirkung; ganz im Gegenteil. Der Pariser Gerichtshof ist auf das Wesentliche in diesem Streitfalle gar nicht eingegangen; er hat sich vielmehr damit begnügt, das Colmarer Urteil vom 17. Februar 1948 aufzuheben und lediglich als Folge dieses Entscheides mußte auch das Urteil vom 27. April jenes Jahres für nichtig erklärt werden. Damit weiß man also noch immer nicht, ob Ernst Deutscher oder Franzose ist!

Wie aber soll es weiter gehen?

Der Appellationshof von Colmar, an den das Verfahren zurückfällt, wird nunmehr den Bürgermeister von Hürtingheim auffordern müssen, Dr. Ernst auf die Réintegrationsliste zu setzen. Wenn aber der Maire sich weigert dies zu tun? Dann wird es zu einem Verfahren vor dem Zivilgericht kommen wie solche im Elsaß schon stattgefunden haben und noch stattfinden, wenn irgendwelche Leute Elsässer werden wollen. Ebenso kommt es zu einem besonderen Gerichtsverfahren, wenn der Bürgermeister von Hürtingheim die Eintragung vornehmen lassen will. Dr. Ernst aber — wie voranzusehen — dagegen Einspruch erhebt. Ist diese Frage dann endlich geklärt, dann erst kann der Appellationshof von Colmar im Hinblick auf das grundsätzliche Problem einen Entscheid fällen, d. h. darüber befinden, ob Dr. Ernst durch diese nachträgliche Eintragung nun Franzose geworden ist oder nicht. Und gegen dieses neue Urteil kann dann wiederum von der unterlegenen Partei in Paris Kassation eingelegt werden und wenn dieser stattgegeben wird, müßte das Verfahren an den Appellationshof von Nancy oder denjenigen von Besancon weitergehen. Aber wenn auch Dr. Ernst nunmehr als Franzose erklärt würde, dann wäre damit noch nicht gesagt, ob er zwischen 1940 und 1944, also in der Zeit, da er die deutsche Zivilverwaltung im Elsaß leitete, Franzose gewesen ist.

Gerade zu diesem Punkte hat ein Jurist im „Journal d'Alsace et de Lorraine“ die zutreffende Bemerkung angebracht: „Es ist offensichtlich, daß keine Strafgerichtsbarkeit auf der ganzen Welt Dr. Ernst vorwerfen könnte, er habe an einem Lande Verrat geübt, dessen Staatszugehörigkeit er im Augenblicke der Tat gar nicht besessen hatte und man kann deshalb sein Erstaunen nicht verhehlen gegenüber der Hartnäckigkeit gewisser Kreise, die heute Dr. Ernst um jeden Preis zu einem waschechten Franzosen machen wollen und die damit doch nur einem Hirngespinnste nachjagen: Denn selbst wenn diese Leute ihr Ziel erreichen sollten, so würde dies noch nicht genügen, um Dr. Ernst

auch im Sinne des Strafgesetzes als Franzosen aburteilen zu lassen.“

Man rechnet in Straßburg, daß bis zu einem neuen Urteil des Appellationshofes von Colmar zwei bis drei Jahre verstreichen werden. Und dann kann es noch ebensovielleicht Jahre weitergehen. Und während all dieser Zeit bleibt Dr. Ernst im Kerker von Metz. Nicht, um sich für das, was die Franzosen ihm vorwerfen zu verantworten, sondern um abzuwarten, ob er selbst Deutscher oder Franzose ist.

Davon, und nicht ob er irgendwelche Verbrechen begangen hat, hängt für Ernst das weitere Schicksal ab. „Als Deutschen kann man ihm nicht viel antun“, schreibt „Le Nouvel Alsacien“. „Obwohl die Untersuchung vor dem Militärgericht geheim ist, scheint es, daß man ihm keine Kriegsverbrechen vorwerfen kann, so daß er als Deutscher gut von der Parade kommen würde. Als Franzose kann er als „Landesverräter“ verurteilt werden.“ In einem Bericht der „Basler Nachrichten“ aus Straßburg heißt es, daß ein Erfolg des Dr. Ernst in der Frage der Staatszugehörigkeit ihn „praktisch der Verfolgung entzogen“ hätte.

Wenn sich die Dinge aber derart verhalten, dann bedeutet das Vorgehen der französischen Justiz einen Verstoß gegen den Grundsatz der Menschenrechte wie sie von den Vereinten Nationen feierlich proklamiert worden sind. Es ist ein Verstoß gegen jedes natürliche Recht und Menschlichkeit, einen Menschen ohne Gerichtsurteil während eines halben oder ganzen Jahrzehntes gefangen zu halten. Dr. Ernst ist bei Kriegsende in amerikanische Gefangenschaft gekommen. Die amerikanischen Militärbehörden haben ihn auf Grund der alliierten Abmachungen über die Verfolgung der Kriegsverbrecher an die Franzosen ausgeliefert. Diese Auslieferung hatte aber nur den Sinn, daß die französische Justiz darüber urteilen solle, ob Dr. Ernst „Kriegsverbrechen“ begangen hat oder nicht. Es widerspricht aber allen Vereinbarungen, wenn die Franzosen einen Mann, der im Grunde noch immer amerikanischer Kriegsgefangener ist, während fünf, sechs, sieben, acht und vielleicht zehn Jahren in Haft behalten, um darüber zu entscheiden, ob er gegen seinen Willen und gegen jede Vernunft aus einem Deutschen zu einem Franzosen gemacht werden kann. Die Frage einer mindestens provisorischen Entlassung aus dem Gefängnis drängt sich daher auf. Aber wäre es nicht noch besser, es würde endlich unter eine leidvolle Vergangenheit ein dicker Schlußstrich gezogen und durch eine allgemeine Amnestie der Streit beigelegt? Wenn Straßburg zu einem Symbol europäischer Zusammenarbeit und damit einer deutsch-französischen Verständigung werden soll, dann muß zu allererst dem Elsaß der Friede zurückgegeben werden. Es nimmt sich nicht gerade passend aus, wenn oben im Saale die Staatsmänner vom „Neuen Europa“ reden, während unten im Keller ein Unschuldiger schmachtet. Man sollte derartige „Straßburger Symbolik“ ehestens beseitigen.

Das Weltgeschehen

Truman beseitigt das Abendland

Truman möchte als „Friedensfürst“ in die neuen Präsidentschaftswahlen 1952 eintreten. Die Beibehaltung zweier verschiedenfarbiger Erdhälften soll als Grundlage der Weltherrschaft aufrechterhalten bleiben. Es ist dabei ohne Belang, wo die Grenze verläuft. Es ist auch ohne Belang, ob eines Tages zwecks Beschäftigung der Gemüter um den Verlauf dieser Grenze gekämpft wird. Vorerst aber muß Vorsorge getroffen werden, daß das Wiederaufleben vaterländischer Gefühle und soldatischer Gesinnung bei solcher Gelegenheit in der Kontrolle der Weltbeherrscher bleibt. Der Aufbau der Herrschaftssysteme zur Abtötung völkischen Lebens wird daher hüben und drüben eifrig fortgesetzt.

Förderung der Verschlechterung der Lebensbedingungen durch Demontage, Berufsverbote im Rahmen der Entnazifizierung, anderweitige Vergebung von Exportaufträgen, Zerstörung artgemäßer Jugendziehung, Diffamierung der Eliten der europäischen Völker als „Kriegs-

verbrecher“ oder „Neofaschisten“ im Westen, als „Nationalbolschewisten“ oder „Titoisten“ im Osten sind Punkte dieses Programms.

Die Hilfe Europas durch die USA und der Zusammenschluß Westeuropas waren und sind positive Gedanken. Sie werden jedoch in Formen verwirklicht, die von antieuropäischen Kräften gelenkt werden. Die bestehenden Organisationen sind innerlich faul. Da es nicht möglich scheint, internationale Organisationen zu schaffen, die frei sind von diesem Bazillus, ist es besser, wenn alle Welt sich in die kleinsten möglichen Einheiten zurückzieht und hier nach den Traditionen der Vorväter lebt — ohne auf die internationale Nachrichtengiftspritze zu sehen und ohne das Leben den Figuren anzugleichen, die uns Hollywood vorführt. Mehr Stolz, mehr Selbstbesinnung, mehr Zurückgezogenheit! Wem dieses gelingt, der rettet geistige und biologische Substanz in eine bessere Zukunft hinein.

ARGENTINIEN

Mit einer bedeutenden Rede eröffnete Präsident Perón die 84. Legislaturperiode des Kongresses.

In nationalen Kreisen erregte es Aufsehen, daß das Nationalinstitut San Martins die Aufstellung eines Bildes von General Rosas ablehnte. Jenem übergab San Martín seinerzeit seinen Säbel und bestimmte ihn damit zum Vollstrecker seines politischen Willens. Rosas war als scharfer Gegner der Freimaurerei bekannt.

IBEROAMERIKA

Zum Zeichen dafür, weit bereits die systematische Verdummung der Völker getrieben wurde und als Beweis der Langmut der Völker jagte jetzt eine Welle von „Tatsachenberichten“ über das Erscheinen „fliegender Teller“ durch die Presse Südamerikas.

Ecuador: Quito steht im Zeichen der Kanonisation der Beate Mariana de Jesus. Diese geborene Quiteña soll in diesem Jahr in Rom heilig gesprochen werden.

U. S. A.

Am 12. April versah Truman fünf Jahre das Amt des Präsidenten. Es entstand in diesen Jahren die Achse Moskau—Peking mit der Möglichkeit, sich nach Paris und Tokio auszu dehnen. Die Arbeitslosigkeit beträgt 5 Millionen und das erwartete Jahresdefizit 11 Milliar-

den Dollar. Die Anbaufläche von Weizen ging um 15 Millionen acres zurück, die von Baumwolle um 6,4 Millionen und die von Mais um 10 Millionen. Dr. Otto Strasser nennt als Gründe: Was in Washington fehlt ist die Preisgabe der Grundsätze der Atlantic Charter und des Christentums.

Im Zuge der von der USA-Regierung für notwendig befundenen Stärkung Westeuropas forderte Dean Acheson, „Westdeutschland als integrierenden Bestandteil der gemeinsamen Sache anzusehen“.

Dean Acheson machte die Zusicherung, daß auch nach 1952 (Ende des Marshall-Planes) die USA-Hilfe für Europa nicht beendet werde.

EUROPA

Amerikanische Zeitungen warnten vor dem wachsenden Neutralitätswunsch in ganz Westeuropa. Er sei eine Gefahr für die amerikanische Sicherheit. Man verschweigt, daß die gemeinten Kreise nicht antiamerikanisch, sondern antibolschewistisch sind und Amerika nur einen unnützen Kraftverlust und Europa einen gefährlichen Blutverlust ersparen wollen. Die demokratische Weltpresse versucht geschickt, die ernstlich anti-bolschewistischen Kräfte in Europa und Amerika gegeneinander auszuspielen. Westeuropa, das zu schwach ist, aus eigenem den Kampf gegen seine Feinde aufzunehmen, lehnt einen sinnlosen Krieg für fremde Zwecke ab. In Amerika, dem man trotz Einmischung

in die Atomwaffenprobleme nicht seine Waffen nehmen konnte, erzeugt man mit Falschmeldungen einen Kriegsplan, der scheitern muß und stößt alsdann ins kriegsrische Horn. So werden das anständige Amerika und das anständige Europa gegeneinandergeführt. Zum Guten und Gesunden können die bestehenden Kräfte nur führen, wenn sich Europa und Amerika unter Ausschaltung der Fremdlinge in ihrem Lager direkt verständigen.

Dänemark: Der deutsche Werkführer Emil Loeppke wurde auf Befehl des Folketings aus einer Stellung entlassen, die er 23 Jahre in Kopenhagen innehatte, weil die kommunistische Partei dieses forderte. Damit beugte sich die Kopenhagener Regierung dem Terror einer Minderheit und versagte einem Deutschen den selbstverständlichen Rechtsschutz.

Belgien: Weiterhin ist es einer Minderheit innerhalb der 43 %, die gegen die Rückkehr König Leopolds stimmten, möglich, den Volkswillen mit internationaler Hilfe zu sabotieren.

Henry Spaak wurde Präsident der Europa-Union. Er wandte sich am 8. April gegen die Rückkehr König Leopolds: „er würde dann den Bürgerkrieg organisieren“! Selbst wenn dieser Gegner des belgischen Volkswillens wegen des Aufrufs zum Widerstand bestraft würde, könnte er sich Recht vor dem Europarat holen, denn dieser hat infolge eines Paragraphens seiner Verfassung (den der britische Parlamentsabgeordnete David Maxwell Fyfe einführte) sich

das Recht ausbedungen, den Einzelnen gegen staatliche Rechtsprechung zu schützen. Der Europa-Rat zeigt sich so als eine eminente Gefahr für Europa! In ihm bestimmen die Gegner europäischer Gesinnung. Das ist eine der Folgen der „totalen Diplomatie“, die Truman forderte.

Frankreich: Die deutschen Offiziere und Soldaten in den französischen Gefängnissen traten am 8. Mai als 5. Jahrestag der deutschen Kapitulation in den Hungerstreik, um die Welt auf ihre Lage aufmerksam zu machen. Die Bonner Regierung sandte bisher lediglich teilnahmslose und unfähige Personen als „Beobachter“ zu den „Kriegsverbrecher“-Prozessen in Frankreich. Bonn scheut sich nicht, in engste Beziehungen zu Frankreich zu treten, während dort hunderte von Deutschen unschuldig eingekerkert sind. Die sofortige Überführung aller noch nicht hingemachten Deutschen in Gefängnisse des Bundesgebietes und anschließende Überprüfung aller Urteile ist von deutscher Seite zu fordern.

Die amtliche Dokumentensammlung der französischen Kammer brachte die Unwahrheiten der UN-World (vgl. Heft 2/1950 S. 162). Da es sich um ernste Angriffe gegen die Haltung des deutschen Volkes gegenüber dem Bolschewismus handelte, übergaben wir zusammen mit dem französischen Text unserer Antwortnote diesen Vorgang der Pressestelle der Bundesregierung mit der Bitte, die notwendigen Schritte zu unternehmen.



Deutsche Buchgemeinschaft für Südamerika

(El Buen Libro)

Die Bücher des Monats Juni:

A. H. Lehmann: Hengst Maestoso Austria

Liebesgeschichte zweier Menschen und eines edlen Pferdes.
(Mit Federzeichnungen)

Dr. H. Graupner: Gesundheit ist kein Zufall

Plaudereien über unsere Lebensgewohnheiten. (Illustriert)

Leo Wispler: Spiel im Sommerwind

Ein heiterer Roman
(Mit Federzeichnungen)

Bücherfreunde fordern unsere Bedingungen u. vollständigen Listen an durch:
VERLAG EL BUEN LIBRO, SUCRE 2356, BUENOS AIRES, T. E. 76 - 9353

An unsere Leser:

Wir wenden uns heute an Sie, um Ihnen eine Maßnahme mitzuteilen, deren Notwendigkeit wir eingehend und ernsthaft geprüft haben, deren Dringlichkeit sich jedoch erwiesen hat.

Schon im Januar dieses Jahres beabsichtigten wir eine Erhöhung des Bezugspreises für unsere Monatszeitschrift „DER WEG“ vorzunehmen, da auf Grund der wiederum erheblich gestiegenen Herstellungskosten, diese in keinem vertretbaren Verhältnis mehr zu den derzeit gültigen Bezugspreisen stehen.

Wir haben jedoch die Erhöhung dauernd hinausgezögert in der Annahme, daß sich in den letztvergangenen Monaten eine Stabilisierung der gesamten Wirtschaftslage in Argentinien ergeben würde. Dies ist jedoch nicht eingetreten, vielmehr haben sich im Verlaufe der letzten acht Monate beispielsweise die Papierkosten um 50 %, die Löhne im Druckereigewerbe um über 30 % erhöht!

Jeder, der diese Lage zu übersehen vermag, wird verstehen, daß unter solchen Umständen eine Beibehaltung unserer jetzigen Bezugspreise untragbar ist.

Wir haben von uns aus keine Anstrengung gescheut, durch Heranziehung aller Möglichkeiten und Mittel dem „WEG“ das Gesicht und die inhaltliche Gestaltung zu geben, die ihn zu seinem Erfolg geführt haben und wir bitten nunmehr unsere verehrten Leser, die Notwendigkeit der nachstehenden neuen Bezugspreise anzuerkennen, stellt sie doch nur eine Angleichung an die allgemeine Wirtschafts- und Preislage dar.

Die mit sofortiger Wirkung gültigen neuen Bezugspreise sind:

A. für alle amerikanischen Länder, einschl. Spanien:

Einzelheft	Pesos arg. m\$	4.—	US-Dollar	U\$A	0,55
½ Jahresbezug	Pesos arg. m\$	24.—	US-Dollar	U\$A	3,30
Jahresbezug	Pesos arg. m\$	48.—	US-Dollar	U\$A	6,60

B. für alle übrigen Länder:

Einzelheft	Pesos arg. m\$	4.25	US-Dollar	U\$A	0,60
½ Jahresbezug	Pesos arg. m\$	25.50	US-Dollar	U\$A	3,60
Jahresbezug	Pesos arg. m\$	51.—	US-Dollar	U\$A	7,20

C. für Brasilien:

Einzelheft	Cruzeiros	15.—
½ Jahresbezug	„	90.—
Jahresbezug	„	180.—

D. für Italien:

Einzelheft	Liras	280.—
½ Jahresbezug	„	1680.—
Jahresbezug	„	3360.—

E. für Länder mit englischer Pfund-Währung:

Einzelheft	£	— 3. 6
½ Jahresbezug	£	1. 1. —
Jahresbezug	£	2. 2. —

An unsere Leser:

Wir wenden uns heute an Sie, um Ihnen eine Maßnahme mitzuteilen, deren Notwendigkeit wir eingehend und ernsthaft geprüft haben, deren Dringlichkeit sich jedoch erwiesen hat.

Schon im Januar dieses Jahres beabsichtigten wir eine Erhöhung des Bezugspreises für unsere Monatszeitschrift „DER WEG“ vorzunehmen, da auf Grund der wiederum erheblich gestiegenen Herstellungskosten, diese in keinem vertretbaren Verhältnis mehr zu den derzeit gültigen Bezugspreisen stehen.

Wir haben jedoch die Erhöhung dauernd hinausgezögert in der Annahme, daß sich in den letztvergangenen Monaten eine Stabilisierung der gesamten Wirtschaftslage in Argentinien ergeben würde. Dies ist jedoch nicht eingetreten, vielmehr haben sich im Verlaufe der letzten acht Monate beispielsweise die Papierkosten um 50 %, die Löhne im Druckereigewerbe um über 30 % erhöht!

Jeder, der diese Lage zu übersehen vermag, wird verstehen, daß unter solchen Umständen eine Beibehaltung unserer jetzigen Bezugspreise untragbar ist.

Wir haben von uns aus keine Anstrengung gescheut, durch Heranziehung aller Möglichkeiten und Mittel dem „WEG“ das Gesicht und die inhaltliche Gestaltung zu geben, die ihn zu seinem Erfolg geführt haben und wir bitten nunmehr unsere verehrten Leser, die Notwendigkeit der nachstehenden neuen Bezugspreise anzuerkennen, stellt sie doch nur eine Angleichung an die allgemeine Wirtschafts- und Preislage dar.

Die mit sofortiger Wirkung gültigen neuen Bezugspreise sind:

A. für alle amerikanischen Länder, einschl. Spanien:

Einzelheft	Pesos arg. m\$n	4.—	US-Dollar	U\$A	0.55
½ Jahresbezug ...	Pesos arg. m\$n	24.—	US-Dollar	U\$A	3.30
Jahresbezug	Pesos arg. m\$n	48.—	US-Dollar	U\$A	6.60

B. für alle übrigen Länder:

Einzelheft	Pesos arg. m\$n	4.25	US-Dollar	U\$A	0.60
½ Jahresbezug ...	Pesos arg. m\$n	25.50	US-Dollar	U\$A	3.60
Jahresbezug	Pesos arg. m\$n	51.—	US-Dollar	U\$A	7.20

C. für Brasilien:

Einzelheft	Cruzeiros	15.—			
½ Jahresbezug	„	90.—			
Jahresbezug	„	180.—			

D. für Italien:

Einzelheft	Liras	280.—			
½ Jahresbezug	„	1680.—			
Jahresbezug	„	3360.—			

E. für Länder mit englischer Pfund-Währung:

Einzelheft	£	— 3. 5			
½ Jahresbezug	£	1. 1. —			
Jahresbezug	£	2. 2. —			

Außenminister Schumann schlug die Fusion der deutschen und französischen Schwerindustrie vor. Es ist interessant festzustellen, daß der deutsche Industrielle Röchling wegen ähnlicher Fusionsbestrebungen zum Zwecke der Stärkung der antibolschewistischen Front als „Kriegsverbrecher“ schwer bestraft wurde. Der Schumann-Plan wurde von der westlichen Presse günstig aufgenommen, erregte aber in England stärksten Widerspruch.

Italien: Der ehemalige Generalstabschef der Miliz und Afrikaminister der faschistischen Republik, Teruzzi, verstarb 10 Tage nach seiner Entlassung aus dem Interniertenlager.

Marschall Graziani wurde zu 19 Jahren Kerker verurteilt. Seine Schlußworte waren: „Ich halte es für die Quintessenz der Gemeinheit, sich auf einen zweiten Platz zurückzuziehen, um der Erfüllung einer höheren Pflicht aus dem Wege zu gehen, und übernehme hiermit die volle Verantwortung für meine Taten und die meiner Untergebenen während der Zeit, da ich Kriegsminister, Generalstabschef und Führer der ligurischen Armee der italienischen Sozialrepublik war“. So schufen die Demokraten einen neuen Märtyrer der nationalen Sache.

AFRIKA

Abdel Krim, Präsident des Nationalen Befreiungskomitees von Nordafrika, erklärte, daß seine Kräfte bereit seien, zur Gewalt zu greifen, um die Unabhängigkeit Marokkos, Algeriens

und Tunesiens zu erreichen. Er verabscheue den Bolschewismus, würde aber notfalls Hilfe aus Moskau annehmen, falls der Kampf unvermeidlich sei.

Die wirtschaftliche Lage der Italiener hat sich unter der britischen Besatzung in **Tripolis** derart verschlechtert, daß von den dort noch lebenden 35 000 Italienern etwa 10 000 in den unwürdigsten Verhältnissen leben müssen.

Der Oberbefehlshaber des brit. Mittelmeergeschwaders, Admiral Sir Arthur Power, lief mit mehreren Kriegsschiffen Port Sudan an. Die Geste hat Bedeutung angesichts der ägyptischen Forderungen auf Angliederung des **Sudans**.

Nach dem Eintreffen italienischer Truppen haben die Engländer **Somaliland** zu verlassen. Kurz vor der Ablösung kam es nochmals zu Terrorhandlungen abessinischer Agenten, ohne daß die Briten wirkungsvoll einschritten.

An der **Goldküste** mußte Anfang des Jahres der Ausnahmezustand verhängt werden, da es seitens der nationalistischen Forderungen auf Erteilung des Dominion-Status zu Unruhen kam. Der Führer der Nationalistischen Volkspartei, Dr. Kwane Nkrumah, soll erklärt haben, daß er Pläne zur Errichtung einer westafrikanischen Sowjetrepublik vorbereitet habe.

Roy Welensky teilte im **Nord-Rhodesischen** Parlament mit, daß neue Siedler aus Europa geholt würden. „Wir Weißen werden Nord-

WIENER RADIOTECHNIKER

PAMPA 2374 T. E. 76 - 0020 CHILE 619

Radios

Schallplatten - Elektrizität

Confiteria Danubio

(früher
Poggensee)

PAMPA 2447

HEIBERGER & SITTNER

T. E. 73 - 4025



SCHIFFSKARTEN-

FLUGPASSAGEN

von und nach Europa

DAS BEDEUTENDSTE UNTERNEHMEN IM LIEBESGABENDIENST
IN SÜDAMERIKA BIETET IHNEN HÖCHSTE GARANTIE,
BESTE AUSWAHL UND SCHNELLSTE LIEFERUNG.

DAS HAUS, DAS SICH DURCH KORREKTE AUSFÜHRUNG AUCH
DES KLEINSTEN AUFTRAGES DAS VERTRAUEN DER
DEUTSCHEN ERWORBEN HAT.

RECONQUISTA 680 20 weitere Annahmestellen im In- u. Ausland.

"TRANSITO"

ENCOMIENDAS INTERNACIONALES

VERSAND
VON LIEBESGABENPAKETEN

Beratung in
Einwanderungsangelegenheiten

★

Cangallo 439, Of. 602
T. E. 34 - 9185

Expreso "Condor"

Deutsches Fuhrgeschäft
OTTO SCHLÜTER

Umzüge, Transporte jeder Art
CONESA 3062 — T. E. 70 Nuñez 7406

PIANOS CASA E. SCHÄRER
SOLIS 619 T. E. 38 - 8578



Pelzhaus W. Rolle

DEUTSCHER
KURSCHNERMEISTER

T. E. 73 Pampa 6790
PINO 2408 (Virrey del Pino)

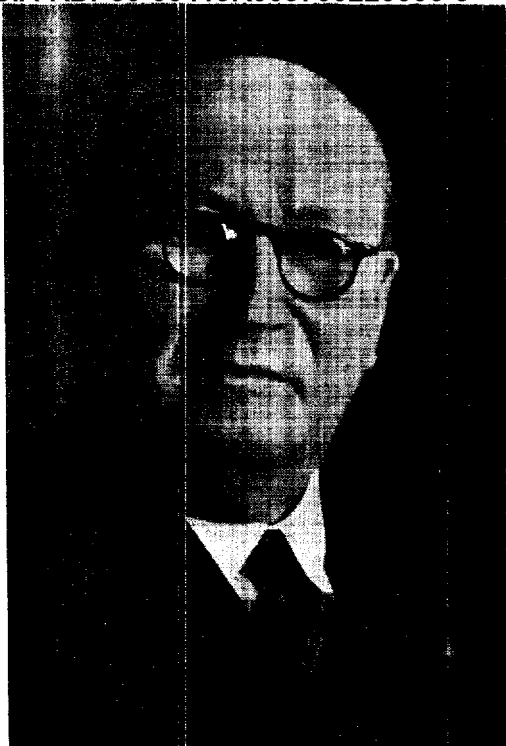
mat. 022.

OPTICA FOTO

SCHNITZLER & EDER

CORRIENTES

928 T.A. 35 LIBERTAD 1595



Der Ministerpräsident der Südafrikanischen Union, Dr. Malan. — Als souveräner Staat konnte die Südafrikanische Union unter seiner Führung am 30. Mai den 40. Jahrestag ihrer Gründung feiern.

Rhodesien nicht verlassen und die Eingeborenen werden sich damit abfinden".

Infolge Schädigung der Waldgebiete am Oberlauf des Sambesi droht der Fluß zu versiegen. Die Südafrikanische Union ist jetzt bemüht, diese katastrophale Entwicklung zu verhindern.

Auf dem Wege zu einem großen, weißen Südafrika griff der südafrikanische Premier Dr. Malan die Frage der Protektorate Swasiland, Basutoland und Betschuanaland wieder auf. Die Verhandlungen mit Großbritannien hatten 1939 schon beinahe zur Einverleibung der Protektorate in die Union geführt, als der Krieg ausbrach und die Frage zurückdrängte. Die Union möchte diese Verhandlungen heute wieder aufnehmen, aber die Britische Regierung ist ihr im Augenblick, wie Dr. Malan sich ausdrückte, zu wenig stabil.

Dr. Malan sagte im Parlament, daß die weißen Siedler in den französischen und britischen Kolonien in Westafrika und auch die von Kenia und Tanganjika, weil sie von der eingeborenenfreundlichen Haltung ihrer Regierungen, die ihnen zum Verderb gereiche, enttäuscht seien, wegen moralischer Unterstützung auf die Union schauten. Auch hätten sie die Verbindung mit dem Südrhodesischen Premier Huggins aufgenommen. Die Regierungen Südrhodesiens und des Njassalands haben außerdem ein gemeinsames Sekretariat und eine Konferenz zwecks Sicherstellung der Zusammenarbeit der mittelafrikanischen Gebiete beschlossen.

Er möchte daran erinnern, meinte Dr. Malan im Parlament, daß Südafrika keine britische Kolonie mehr ist, sondern ein freies, unabhängiges, selbständiges Land.

Ein BBC-Rundfunkkommentator, John Arlott, behauptete in einer BBC-Sendung, die Südafrikanische Regierung sei eine Naziregierung und habe die Eingeborenen vogelfrei gemacht. Südafrika stellte daraufhin den BBC-Nachrichtendienst für Südafrika ab und schuf einen eigenen SABC-Dienst.

Der Südafrikanische Finanzminister Havenga hatte den Internationalen Währungsfonds ersucht, Goldvorräte, die eine gewisse vereinbarte Menge überschreiten, frei verkaufen zu dürfen und den Goldpreis überhaupt zu erhöhen. Der Fonds lehnte die Vorschläge ab. Havenga erklärte daraufhin am 8. Mai, daß sich die Union nicht mehr an den Fonds gebunden fühle; sie hätte sich stets treu an die Vereinbarungen gehalten, während die USA durch das amerikanische Schatzamt 1948 im Interesse einer amerikanischen Gesellschaft Gold für 80 Millionen Dollar aus den amtlichen Reserven auf die freien Märkte des Mittleren Ostens geleitet habe. Nach außen hin habe die USA-Regierung jedoch den Schein gewahrt und alle Geschäfte mit erhöhtem Goldpreis verboten.

Am 9. Mai fragte der Abgeordnete Oliver Crosthwaite-Eyre im Londoner Unterhaus, warum die Regierung durch ihren Vertreter im Internationalen Währungsfonds gegen die Südafrikanischen Vorschläge gestimmt habe, die doch im Interesse des Sterlingsblocks gelegen hätten. Sir Stafford Cripps erwiderte, es handle sich um eine Angelegenheit, die nicht in Beant-

wortung einer Nebenfrage erläutert werden könne.

Unter der neuen Südwest Verfassung ist das frühere deutsche Kolonialgebiet durch 6 Volksratsabgeordnete und 4 Senatoren im Unionsparlament vertreten. Zwei der Senatoren werden durch den Volksrat ernannt. Am 25. April wurde zu diesem Zweck ein nationaler Afrikaner und ein Deutscher, Dr. Vedder, ernannt. Damit zieht zum erstenmal in der Geschichte Südafrikas ein Deutscher ins Parlament ein. Dr. Vedder ist der frühere Leiter der deutschen evangelischen Missionen im Lande, ist 73 Jahre alt und eine Autorität auf dem Gebiet der Eingeborenen-Verhältnisse und -Sprachen.

Im August werden in Südwestafrika sechs Mitglieder für den Südafrikanischen Volksrat gewählt werden, in dem Südwest bisher nicht vertreten war. Da die gegenwärtige nationale Unionsregierung nur über eine Mehrheit von 5 Stimmen verfügt, wird die Wahl in Südwest über ihr Schicksal entscheiden.

Durch ein Parlamentsmitglied seiner Opposition-Partei ließ General Smuts in Grootfontein/SWA erklären, wenn seine Partei gewönne, dann würde der Norden von Südwest die langerehnte Breitspurbahn erhalten. Die Vereinigte Partei Smuts aber war Jahrzehnte an der Macht, o h n e daß diese Bahn gebaut wurde. Interessanterweise übrigens motiviert Smuts diese Unterlassung damit, „er sei zu sehr mit den Vorbereitungen für den Krieg beschäftigt gewesen“. In Nürnberg wurden d e u t s c h e Staatsmänner wegen des Vorwurfs der Kriegsvorbereitungen gehängt. Smuts versprach weiterhin, es solle kein Deutscher mehr aus Süd-



T. E. 47 Cuyo 4019

NEU haben wir 2 Bücher in spanischer Sprache in Vertrieb genommen.

Johannes Haller: "Epocas de la Historia Alemana" (bis Bismarck). Uebersetzt von Fernando Castillejo. 2. Auflage. Mit 13 Vollbildern u. 3 Karten. In bl. Leinen u. Goldtitel. 360 S. \$ 22.—

Vicente Sierra: "Los Jesuitos Germanos en la conquista espiritual de Hispano América", 17. bis 18. Jahrhundert. Mit einem Vorwort von Richard W. Staudt. Reich illustriert mit zwei Farbdrucken nach alten Originalen 50 x 26, und vielen Karten. Karton 18 x 27. 417 Seiten. \$ 24.—

Buenos Aires, Alsina 2478

Beccar, Av. Obarrio 1910

"INDUSTRIALES UNIDOS"

Argentinische Versicherungsgesellschaft

**Feuer - Automobil - Kristall - Individualversicherungen
Einbruch - Diebstahl - Arbeiterunfall**

(Industrie und Landwirtschaft)

Unverbindliche Auskunft!

Diagonal Norte 885
(Entre piso)

T. E. 34 Defensa 5601-2
Buenos Aires

afrika deportiert werden. Er war es, der seinerzeit Deutsche aus dem Lande jagen wollte, wovor dann der Regierungsantritt Malans schützte.

Ende März fand in Johannesburg eine Riesenkundgebung Nichtweißer statt. Der New Yorker (!) Rat für afrikanische Angelegenheiten funkte: „Wir haben die unterdrückenden und tyrannischen Maßnahmen genau verfolgt, die die Unionsregierung gegen Nichtweiße getroffen hat. Wir geloben Euch Unterstützung. Der Sieg wird unser sein“.

Am 1. Mai wurden bei verbotenen Kundgebungen bei Johannesburg 15 Eingeborene getötet und 32 schwer verletzt. Die Regierung brachte einen Gesetzentwurf ein, der den Kommunismus in all seinen Äußerungen für ungesetzlich erklärt. In der Vereinigten Partei, sowie unter Kommunisten, Indern und Eingeborenen erhob sich starker Protest dagegen, und Warnungen vor einem Polizeistaat wurden laut.

Eine „Christian Action“ organisierte jetzt in Großbritannien einen Propagandafeldzug des Geistlichen Scott, der bereits vor der UN unwahre Behauptungen über die Lage der Farbigen in der Union aufstellte. Natürlich unterstützte der „Manchester Guardian“ die antiabendländische Politik und schließt seine Forderung zur Emanzipation der Schwarzen mit

der Frage: „Gibt es irgendeine Notwendigkeit dafür, daß man Rassenunterschiede macht?“

Im Augenblick wird vor dem Internationalen Gerichtshof im Haag die Streitfrage untersucht, ob Südafrika das Recht hatte, den Mandatsstatus von Südwest einseitig aufzuheben und die engere Verbindung der beiden Länder herzustellen. Die Gegner Südafrikas sind die UNO und die USA, sowie Indien, das wegen der in Südafrika ansässigen Inder in alter Gegnerschaft zu deren Gastland steht. Die UNO beansprucht Rechtsnachfolgerin des Völkerbundes zu sein und damit auch die Entscheidung über Südwest zu haben. Die Südafrikanische Union steht auf dem Standpunkt, daß mit dem Erlöschen des Völkerbundes auch das Mandat erloschen sei. Es geht eigentlich nur darum, ein Einmischungsrecht in die inneren Angelegenheiten der Südafrikanischen Union zu haben, die auf dem Wege ist, eine rassistisch saubere staatliche Ordnung zu erreichen.

DER ORIENT

Die Vereinigten Staaten beschlossen, Israel nunmehr die notwendigen Waffen zu seiner Aufrüstung zuzuführen. Es wurden Sicherungen erbeten, daß eine gleichzeitige Aufrüstung der arabischen Nachbarstaaten durch

PELZE ★ **RODOLFO MEINZER**
CHARCAS 1526 BUENOS AIRES
T. E. 44 - 6558

Charwel

Mendoza 2378
Fast Ecke Cabildo - Tel. 73 - 0779

Geschmackvolle Geschenke

HANDGEARBEITETE SILBERSACHEN

Kacheltische

KRISTALL — KERAMIK
PORZELLAN



AUTO-REPARATUR-WERKSTATT

FEDERICO MÜLLER S. R. L.

AVENIDA VERTIZ 696

T. E. 76 - 2646 y 2335

MERCEDES BENZ-KUNDENDIENST

Garantiert sorgfältige Ausführung jeder Art Reparaturen von Autos aller Marken durch bestgeschulte Fachleute.

Gewissenhafte Bedienung. Ersatzteile für alle Marken. Mäßige Preise

Kauf und Verkauf von gebrauchten Wagen zu günstigen Bedingungen.

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

England nicht zu einem Wiederaufleben des Krieges im Vorderen Orient führt.

ASIEN

Persien. Teheran bemüht sich, eine Verteidigungsfront gegen Sowjetrußland zustande zu bringen, die Iran, Afghanistan und Pakistan umfassen soll. Persien soll in den russischen Angriffsplänen eine hervorragende Stellung einnehmen und man befürchtet, von den Westmächten im Stich gelassen zu werden.

Afghanistan schloß am 4. Januar einen Freundschaftsvertrag mit der Indischen Union ab. Es wünscht die Schaffung eines Staates Pathanistan an der „Nord-West-Grenze“ auf Kosten Pakistans.

In **Pakistan** spricht man von indisch-afghanischer Einkreisungspolitik. Die indische Forderung auf Abwertung wurde abgelehnt. Das ist schwerstes Hindernis für den indisch-pakistanischen Handel. Pakistan sperrte die Rohjute-Ausfuhr in die Indische Union. Indien antwortete mit einer Kohlenausfuhrsperre. Südafrika erklärte sich zu Kohlenlieferungen an Pakistan bereit.

Die Lage der **Indischen Union** wird von der „India Times“ kritisiert: „Es gibt zuviel Pläne und zu wenig eigentliche Entwicklung“. Der Haushaltsplan setzt 60% für die Verteidigung ein. Weiter wirken die großen Lebensmitteleinfuhren belastend. Ein Landwirtschaftsplan will die derzeitige Einfuhr von mehr als 4 Mill. t bereits im kommenden Jahr durch Eigenerzeugung ersetzen. Die Transportlage ist ungenügend. Kanada führt jetzt Lokomotiven

ein. Bis 1952 soll das Land in der Einfuhr von Rohbaumwolle und Rohjute von Pakistan unabhängig werden. Bedeutende projektierte Talsperren sollen den Energiehaushalt wesentlich verbessern.

Britische Zeitungen forderten dringend militärische Verstärkungen und Waffenlieferungen zur Bekämpfung der Banden auf der **Malayischen Halbinsel**.

Indonesien wird die (dringend erforderliche) Kapitalinvestierung ausländischer Firmen gestatten, wenn diese die neuen sozial- und arbeitsrechtlichen Vorschriften beachten. Damit scheint ein Wiederaufbau der für das Land so wichtigen Plantagenwirtschaft möglich.

Indochina. Die Regierungen von Viet Nam, Laos und Kambodscha wurden von Großbritannien, den USA, Belgien, Holland und Australien anerkannt. Pandit Nehru betonte dagegen, daß ihm die Anwesenheit französischer Truppen einen solchen Schritt unmöglich mache. Moskau und China erkannten als Antwort auf die westlichen Maßnahmen die Regierung des Dr. Ho Chi Minh, Viet-Minh, an.

Die USA beschlossen, **Siam** einen Waffenlieferungskredit in Höhe von 10 Millionen Dollar zu gewähren.

China. Am 1. Januar betrug die Gesamtzahl der Chinesischen Bevölkerung auf dem Festlande etwa 561 Millionen.

Es gelang den kommunistischen Verbänden, auf der Insel Hainan zu landen und diese in schweren Kämpfen in Besitz zu nehmen.

Mit der Sowjetunion wurde ein Luftfahrtabkommen abgeschlossen. — Im Zuge der Ein-

★ Steinhäuser ★



*Gute Unterwäsche und Strümpfe
für Damen-Herren-Kinder*

Baby-Aussteuern

Kinderkleider

GROSSE AUSWAHL,
PREISWERTE, GUTE WARE,
REELLE DEUTSCHE BEDienung

fuhr russischer Industriegüter wird das Land jetzt von russischen „Beratern“ überschwemmt.

Beachtenswert ist, daß das von Mao in Moskau abgeschlossene russisch-chinesische Militärbündnis als mögliche Feinde Japan und Deutschland nennt. Wenn also deutsche Verbände im Rahmen der im Bau befindlichen West-Union auftreten würden, wäre der Bündnisfall gegeben. Dann sind chinesische Truppenverschiebungen nach Europa möglich und andererseits haben die Vereinigten Staaten dann den Zweifrontenkrieg! Es liegt also im Interesse der U. S. A., Deutschland nicht zu bewaffnen.

In **Südkorea** konnte eine kommunistische Partisanengruppe entscheidend geschlagen werden.

Japan. General Mac Arthur erklärte in seiner Neujahrsbotschaft, „daß man das Bekenntnis Japans zu einer internationalen Moral und einem internationalen Friedensrecht nicht dahin mißdeuten dürfe, als handle es sich dabei um eine völlige Preisgabe seines Rechts auf Selbstverteidigung“.

Eine russische Anfrage wegen des Ausbaues amerikanischer Flottenstützpunkte in Japan wies Mac Arthur als „Unverschämtheit“ ab.

AUSTRALIEN

Professor Fred Alexander von der Universität Westaustralien erklärte, daß Australien an

einer engeren Verbindung mit Südafrika interessiert sei. Er forderte Einrichtung einer direkten Flugverbindung über den Indischen Ozean, der Westaustralien über die Cocos-Inseln mit Nairobi, Mombassa und Johannesburg verbinde.

Australien erwartet 1950 etwa 200 000 Einwanderer, hauptsächlich aus Großbritannien, Holland, Indonesien und Deutschland. Die Einwanderer aus Indonesien sind dort brotlos gewordene Holländer.

O S T E U R O P A

Die **Tschechoslowakei** sperrte die Zustellung von Liebesgabenpaketen für deutsche Kriegsgefangene.

Ungarns Präsident Szakasits trat aus Gesundheitsgründen zurück. Nachfolger wurde Sandor Ronai.

S O W J E T R U S S L A N D

Mitte März wurde die Goldwährung wieder eingeführt. 4 Rubel entsprechen danach 1 Dollar. Dieser Schritt gleicht das Herrschaftssystem der Sowjetunion weiter dem der USA an. Bisher bestand schon verfassungsrechtlich große Ähnlichkeit des Rátesystems mit dem indirekten Wahlsystem der USA. So sind jetzt die Herrschaftsmethoden in beiden Gebieten weitgehend die gleichen. (Vgl. Heft 5, S. 499, Chicagoer Sonntagspost: „Von der Demokratie zur Diktatur“).

Kunstgewerbe



Casa Venzmer

CABILDO 1855 T. E. 73-8787 BS. AIRES



Deutsche Buchhandlung

EDUARD ALBERS

SANTIAGO — CHILE

Merced 864 — Casilla 9763

MODERNE LEIHBUCHEREI

Hotel „Juramento“

ARMINO SCHÄFER

Schön möblierte Zimmer
Erstklassige Verpflegung

JURAMENTO 3129 - BELGRANO R
T. E. 76 - 1614

Cervecería „Adlerhorst“

VOLLSTÄNDIG RENOVIERTES LOKAL

RIVADAVIA 3768

T. E. 62 - 3827

Subterraneo Höhe Medrano



Möbel-Fabrik „Hansa“

SCHLAFZIMMER - ESSZIMMER - POLSTERMÖBEL - PULLMAN-MATRATZEN

Großes Lager an fertigen Möbeln immer preiswert.

GEBRÜDER WEHRENDT

CIUDAD DE LA PAZ 2246—52

T. E. 76 - Belgrano 0229

*Das erste Nachkriegswerk des
Verfassers von „Volk ohne Raum“*

HANS GRIMM

Die Erzbischofschrift

Antwort eines Deutschen

232 Seiten

Voraussichtlich m\$ 18.—

Hans Grimm, der größte Deuter der deutschen Not, erhebt seine Stimme und spricht für unser ganzes Volk. In diesem besten Deutschen und besten Europäer schlägt das Gewissen des weißen Mannes. Er antwortet dem Erzbischof von Canterbury, der höchsten moralischen Instanz der angelsächsischen Welt, auf dessen Ansprache an die Deutschen vom 29. Nov. 1945.

Was er aber antwortet, ist nicht nur eine in Jahren stiller Arbeit zusammengetragene Fülle authentischen Materials, es ist nicht nur der Ruf des alten Kenners der angelsächsischen Welt, der für beide fühlen kann, für Deutschland und Großbritannien.

Er weist nach, daß die Wurzeln der gesamteuropäischen Not in dem tragischen deutsch-englischen Mißverstehen liegen, aus dem die bolschewistische Gefahr von heute und alle andere Bedrohung erst erwachsen.

Was vor 25 Jahren sein „Volk ohne Raum“ für Deutschland bedeutete, das bedeutet sein erstes Werk nach dem Waffenstillstand für Europa — ein Dokument von unvorstellbarem Wert für jeden, dessen Herz wach blieb wie das seine, das mutigste und klarste Bekenntnis, das ein Deutscher seit 1945 niederschrieb.

Das Buch erscheint im Laufe des Monats Juni und ist in den deutschen Buchhandlungen zu beziehen.

Deutscher Verlag „El Buen Libro“

Sucre 2356

Buenos Aires

T. E. 76 - 9353

Büro - Möbel

Große Auswahl

CASA REICHE

EXPOSICION BOSTON

SARMIENTO 337

BUENOS AIRES

T. H. 31 - 3186

SCHOKOLADE PRALINEN KAKAO Uhligsch

SARMIENTO 501  SAN MARTIN



JUAN VOM BROCKE

Lavalle 1349

Vicente López F.C.O.A.

T. H. 741-3275

PUMPERNICKEL - VOLLKORN - MALZBROT
sowie alle anderen Sorten Schwarzbrot

Schöne Geschenkartikel

Gestickte Blusen, Träger, und Kleider-Schürzen, praktische Handarbeits-Schürzen und Beutel. Schöne Nachthemden, Bettjäckchen, Strümpfe und Unterwäsche für Damen u. Herren. Decken in vielen Größen und aus verschiedenen Stoffen, mit und ohne Servietten. Schöne Babyartikel, vorgezeichnete Handarbeiten und gute Hand- und Geschirr-Tücher empfiehlt das Deutsche

Wäsche- und Handarbeits-Geschäft

Herta Lieberwirth

CABILDO 1519

DAS VATERLAND

Westdeutschland (Alliierte Besatzungszonen; holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Die Außenminister Englands, der USA und Frankreichs beschlossen in London die Revision des Besatzungsstatuts, gestatteten der westdeutschen Bundesrepublik jedoch keine eigene Außenpolitik. Kurz darauf führten die Westmächte die Zensur wieder ein, und betonten dabei ausdrücklich, daß sich diese Maßnahme nicht gegen die kommunistische Gefahr, sondern gegen das nationale Schrifttum richte.

Die Einschaltung der deutschen Industrie soll eine „Ausnutzung der deutschen Kapazität, aber keine Aufrüstung“ bedeuten.

Unser Mitarbeiter Dr. Wilhelm Pleyer betonte in dem offiziellen Organ der sudetendeutschen Volksgruppe: „Die britische Unterschrift in Potsdam bedeutet nicht nur die „Aussiedlung“ der Sudetendeutschen und der Ostdeutschen, sondern leicht möglich auch die Aussiedlung der Briten selbst“.

Das westdeutsche Nationalvermögen wird auf 90 Md. Mark geschätzt. Die Ersatzansprüche der Heimatvertriebenen betragen allein 160 Md. Mark.

In Ingelheim/Rhein fand Pfingsten das Deutsche Turnerjugentreffen 1950 statt. — Der Deutsche Allgemeine Sängerbund wurde zum Internationalen Chorfest in Lille/Frankreich eingeladen.

Die Sieger von 1945 bemühen sich jetzt, auch den geistigen Wiederaufbau Deutschlands zu stören. Fremdlinge sollen als demokratische Missionare mit Hilfe der UNESCO die Erziehung der deutschen Kolonialjugend lenken.

Die Bundesregierung arbeitet an einer Ergänzung des Strafgesetzbuches, die den „Antisemitismus“, den „Friedensverrat“ und die „Beteiligung an für staatsfeindlich erklärten Bewegungen“ zu Straftatbeständen machen soll. (Vgl. die Ausführungen von Maurice Bardèche Heft 5, S. 512.)

Der „Europa-Kurier“ schreibt zu dem Brief des in Lille zum Tode verurteilten deutschen Soldaten Günther Baensch: „Die erste Frage, die jeden Deutschen beim Lesen des Artikels bewegt, ist doch wohl die, welchen Rechtsschutz die in den Gefängnissen der Alliierten schmachtenden Deutschen von seiten unserer Regierung genießen. Man hört hierüber nichts aus der Lizenzpresse, die derartige Urteile überhaupt nicht bringt und wenn schon, dann ohne jeden Kommentar.“

In letzter Zeit verlangte Polen erneut die Auslieferung von Deutschen. Aus dem amerikanischen Lager Dachau wurden allein vom August 1946 bis Oktober 1947 1196 Deutsche, darunter eine große Anzahl Frauen, an Polen ausgeliefert.

Mitteldeutschland (Sowjetrusische Besatzungszone und Berlin). Das kommunistische Jugendtreffen zu Pfingsten in Berlin lief ohne besondere Vorkommnisse ab.

Ostdeutschland (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile). Die polnischen Behörden werden bis zum 1. September sämtliche deutschen Friedhöfe in ihrem Machtbereich ebnen.

Republik Oesterreich. Bundeskanzler Figl erklärte, daß die Behauptungen des Neuanerikaners Curt Rieß vom Bestehen einer illegalen Organisation „Die Spinne“ falsch seien.

Die kürzlichen Wahlen in der sowjetischen Zone brachten den Kommunisten dieselbe vernichtende Niederlage, die sie kurz vorher bei den Gemeindewahlen in den Westzonen erlitten hatten. Damit zeigt sich der Antibolschewismus in Oesterreich so fest, daß kommunistische Revolten unter dem Schutz der Besatzungsmacht aussichtslos erscheinen.

Der Jagdflieger und Brillantenträger Gordon Gollob erklärte in diesen Tagen in einer viel beachteten Rede, es sei im Augenblick ganz gleichgültig, ob die Heimkehrer aus Gefangenen- und Interniertenlagern gegenwärtig einer Partei angehörten und welche Partei dies sei. Wo sie auch stünden, meinte Gollob, morgen würden sie zusammenstehen, um ihr Denken und Fühlen zu einem neuen politischen Programm zu erheben.

UEBERSTAATLICHE VORGAENGE

In dem Bestreben „die Welt in letzter Minute vom Kriegswege abzubringen“ reiste der ehemalige norwegische linksradikale Abgeordnete und derzeitige Generalsekretär der UN, Trygve Lie, nach Moskau. Gleichzeitig trafen sich in London die Außenminister der Westmächte zu Besprechungen. Man sprach nach Rückkehr von Trygve Lie vorübergehend von einer Beendigung des „Kalten Krieges“ zwischen Ost und West.

Am 1. 12. 1948 wurde von der Generalversammlung der UN eine „allgemeine Erklärung der Menschenrechte“ angenommen. Diese erwies sich aber bislang als wirkungslos. Insbesondere erfolgten nach ihrer Verkündung noch die Massenversklavungen deutscher Kriegsgefangener in Sowjetrußland, und Jugoslawien sowie weiterhin die Freiheitsberaubung deutscher Soldaten in alliierten Gefängnissen. Jetzt forderte Dr. Morris L. Perls als Vertreter des Jüdischen Weltkongresses von dem Wirtschafts- und Sozialrat der UN, daß er das Projekt annehme, wonach „Individuen, Gruppen und Organisationen berechtigt sind, sich wegen Verletzung der Menschenrechte beschwerdeführend an die UN zu wenden.“ Es wäre nur notwendig, darauf hinzuweisen, daß eine Weltorganisation wohl schwerlich ganz ausgleichen kann, was örtlich an Unmenschlichkeiten geschieht. Vorzuziehen wäre, daß die jeweiligen Regierungen bereits von sich aus menschlich handeln.

H. M.

Barthel
Muebles

Fabrik und
Ausstellung:
FREYRE 3065

S. R. LTDA. CAP. \$ 350.000 M/N.

Entners Stickerei-Schablonen

Vordruckfarben und Stechapparate bieten Ihnen
überall lohnende Einnahmen.
Näheres: Editorial de Dibujos perforados Entner
PERU 655 BUENOS AIRES

REGEHR & STEG

Günstige Gelegenheit in neuen überfülligen Maßanzügen zur Hälfte des Preises, auch für starke Figuren. Ebenso einz. Hosen, Regenmäntel usw.
Reinigen, Aenderungen, Reparaturen.
Viamonte 354 T. E. 31-2552 Buenos Aires

Restaurant "Adler"

Vorzügliche Küche - Gepflegter Bierausschank
Cabildo 792 T. E. 73-4878

Herren- und Damen-Schneiderei

für Mode und Sport
Eleganter Sitz - Reelle Preise - Garant. Arbeit
FRANZ KOEHLDOERFER
Sucre 2480 T. E. 76-5767

SPIELWAREN

Juguetería "GERMANIA"
Santa Fe 2419 - T. E. 44-4247
Juguetería "ZEPPELIN"
Santa Fe 1412 - T. E. 44-2369

Flambrería-Rotisería "BÜCKLE"

Reiche Auswahl in Wurst- und Räucherwaren.
Delikatessen und Getränke
Spezial-Platten auf Bestellung.
Av. MAIPU 1468 - Vic. López - T. E. 741-5691

Richard Wagner

FEINE MASS-SCHNEIDEREREI
Aenderungen — Reinigen — Bügeln
TUCUMAN 305 T. E. 31 Retiro 0715

DEUTSCHE MASS-SCHNEIDEREREI

Hermann Mielke

BOLIVAR 1063 T. E. 34-0872

Schneidermeister Juan Pipsky

Viamonte 712, 1. Stock T. E. 31-0140
Gute Ausführung aller Maßarbeiten unter Garantie. - Zahlungserleichterungen. - Umarbeitungen.
Chemische Reinigung.

Für Ihr Heim, Büro oder Fabrik

Elektrische Wand- und Tischuhren — Wecker
Aufziehuhren aller Klassen. — Reiseuhren.

Füllhalter und Stifte aller Marken.

Bürobedarf und Büromaschinen.

Eigene Reparaturwerkstätte für
Füllhalter und sämtliche Uhren.



Stolzenberg

S. R. L. — Capital: 100.000.— s/l
RECONQUISTA 358 T. E. 31-4310

Schwäbischer Gold- u. Silberschmied Casa Josef Herrmann

Eigene Werkstätte zur Herstellung und
Reparatur aller ins Fach schlagenden Arbeiten.
Gediegene deutsche Handwerkskunst
Käufe Platin, Gold, Silber und Brillanten
auf eigene Verarbeitung

ESMERALDA 836 T. E. 31-6181



Puppentlinif

SPIELWAREN — PUPPEN

*

CASA SCHILL

TACUARI 469
T. E. 38-4374

Das deutsche Optik- Foto- und Kinohaus



heißt
Guillermo Maubach y Cia.
Sarmiento 381

FOTOKOPIEN VON DOKUMENTEN — EINRAHMEN VON BILDERN

Verhüten Sie Haarausfall und Schuppenbildung!
LOCION CAPILAR

CARLOS MAYR

soll in keinem Haushalt fehlen.
HAARPFLEGEN UND WURZELSTÄRKEND.

Zu haben bei:
Farmacia Franco Inglesa und Murray; Venz-
mer - Cabildo 1855; Carlos Mayr - Córdoba 859

Das Buch

Agnes Miegel.

DU ABER BLEIBST IN MIR.

Flüchtlingsgedichte, Verlag der Bücherstube Fritz
Seifert, Hameln 1949.

Es muß uns heute wie eine Gnade erscheinen, daß
unter den flüchtenden Ostpreußen ein lyrisch empfin-
dender Mensch war, der schon ein weites, reifes
Werk schlichten, erhabenen Gesanges vollendet, und
in dem sich die innere Vision der Heimat so sehr ver-
dichtet hatte, daß sie aus ihm hervorleuchtete in je-
dem Wort, in jedem Lied, unverlierbar geworden und
gänzlich unzerstörbar: Agnes Miegel.

Ihre Gestalt war uns schon lange vor dem Kriege
ein Gegenstand tiefer Ehrfurcht geworden, weil sie —
den Seherinnen der Vorzeit gleich — in die einfachste
Sprache, in den schlichtesten Vers die überwälti-
gende Macht heiligster Empfindung zu bannen ver-
mochte, wie es nur den ganz Großen gegeben ist.

Nun aber ist dieser Frau nichts erspart geblieben:
vom ostpreußischen Schicksal, nicht der Feuersturm
in den Straßen ihrer Vaterstadt Königsberg, nicht der
Anblick ihrer Ruinen, nicht der Flüchtlings-Treck vor
den nachdrängenden Russen her, nicht das Baracken-
lager in Dänemark. Aber anstatt zusammenzubrechen
unter dieser Last von Leid und Qual, nahm sie alle
die Eindrücke in sich auf, „bewegte sie in ihrem Her-
zen“, läuterte sie und fügte sie nun als eine späte
Krone ihrem Gesamtwerk, dem verdichteten, ewigen
Bild der Heimat, hinzu als „Flüchtlingsgedichte“.

Solange das Werk Agnes Miegels lebt, ist Ostpreu-
ßen, ist Deutschland nicht tot. Ihre Sprache lehrt uns
wie kaum eine andere, daß alles Erhabene einfach
ist.

VO

Johannes Franze.

„ARTEMIS“

Tagebuch eines Archäologen. Impr. Edit. Foerster
y Cia, Buenos Aires 1950.

Dem bedeutenden Musik- und Kulturhistoriker (seit
1920 in Buenos Aires) geht es um die Sichtbarmachung
der inneren Wechselbeziehungen zwischen der
Musik einerseits und allen anderen Zweigen künst-
lerischer Gestaltung, vor allem der Plastik, ander-
seits. Aber er nähert sich seinen Themen nicht mit
der Sonde des analytischen Intellekts, sondern
läßt es in dem mit dichterischer Kraft geschilderten
inneren Erleben eines Archäologen, zu dem der Va-
ter Furtwänglers Modell gestanden hat, Gestalt und
Farbe gewinnen.

Ein tragisches Frauenschicksal ist in die Selbstbe-
trachtungen des Archäologen verwoben. Das edle
Bild eines Mädchens schwebt ihm entgegen, so be-
glickend, rein und tief, daß sich die wissenschaftliche
Betrachtungsweise von selbst zur dichterischen Spra-
che läutert. Hier wurde, zum Teil in Versen, das aus-
gesprochen, was moderne Menschen, die abseits von
Tagespolitik noch den Mut zu einem Schönheitstraum
der leuchtenden und klingenden Sphären haben, aufs
tiefste bewegt: Rettung unsterblichen Menschheits-

gutes vergangener Zeiten in die materiell verflachte und richtungslos gewordene Gegenwart.

Die Zeichnungen stammen von Gina Jonescu.

Otto Brühlmann.

„VOM EINEN, ALL-EINEN LEBEN“.

Epilog zu dem Buch: **Ein Weg zum Ganzen**. Selbstverlag. Druck bei Tschudi & Co, Glarus 1949.

Brühlmann ist in ungemein mutigem und konsequentem Denken bis zur letzten Einheit, Ganzheit der Welt und des **Lebens** vorgedrungen, von der einst unser Instinkt noch wußte, bevor wir anfangen zu denken, und in der alle Dualismen und Gegensätze sich aufheben, sogar der Gegensatz zwischen Dualismus und Ganzheit selbst. Er trifft sich an diesem Ziel mit anderen mutigen Denkern unseres Blutes, mit Ziegler Kriegck, Mathilde Ludendorff (die freilich alle voneinander nichts wissen wollen, obgleich oder eben weil sie sich so nahe stehen) und mit uralter Weisheit aus indischen, persischen und griechischen Quellen. Das Besondere, das er für sich hat, ist der Weg, auf dem er sein Ziel erreicht hat. Er geht — wie alle, die die höhere Einheit des Alls finden wollen — von einer der wesentlichsten scheinbaren Polaritäten aus. „Seine“ Polarität ist die von „Geist“ und „Willen“ oder „Gestalt und Gewalt“, die für ihn durch die Urphänomene „Licht“ und „Kraft“ nicht nur versinnbildlicht sondern tatsächlich dargestellt und erfüllt werden. In der Gleichung „Wille ist gleich Kraft“ trifft er sich mit Schopenhauer. Die andere Gleichung „Geist ist gleich Licht“ erscheint neuartig und hat Brühlmann zu einer nicht mehr physikalischen sondern philosophischen Lichttheorie geführt, über die es sich lohnt, nachzudenken. Die Zuordnung des Raumbegriffes an die Licht-Gestalt-Geist-Seite und — analog — des Zeitbegriffes an die Kraft-Gewalt-Willen-Seite befremdet zunächst. Man wird sich mit ihr sorgfältig auseinanderzusetzen haben, was im Rahmen dieser Besprechung natürlich nicht möglich ist. Unnötig zu sagen, daß Raum und Zeit für Brühlmann nicht mehr gegebene Voraussetzungen sind, sondern lediglich Erscheinungen des ganzen, all-einen Lebens wie andere auch. Seine Sprache ist von ho-

LEIHBÜCHEREI „VILLA BALLESTER“

neu eröffnet!

10.000 Bände aller Gebiete.
Versand ins Innere.
Abonnements.

Verlangen Sie Katalog und Bedingungen!

ELISABETH FOERSTER
AVENIDA ARGENTINA 148
VILLA BALLESTER F.C.N.G.B.M.



Zu haben in den meisten deutschen Buchhandlungen
Arturo Merkel - T. E. 72-9389
MINERVA-Verlag, Humboldt 2483 - Bs. Aires

H. G. Gloger

VERSICHERUNGEN

Diagonal Norte 885 (entrepiso)

T. E. 34-5601-2

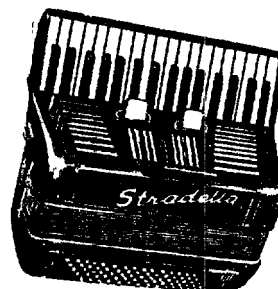
Dipl. Ing., Bauwesen,

Statik und Stahlbeton,

26 Jahre alt, sucht geeignete Stelle. Anfragen unter: „Statik“ an M-E-P, Graz-Osterreich, Postfach 20.

Große Offerte in:

Mundharmonikas —
Akkordeons, Piano-Akkordeons, Gitarren, Violinen Kontrabässe und Zubehör, Saiten für sämtl. Instrumente — Ersatzteile für Pianos u. Jazzinstrumente. Musikschulen und Noten aller Art.



ANTIGUA CASA DE MUSICA

GINO DEL CONTE

PARANA 326 T. E. 35-8533 BS. AIRES

Uhren-Schmuck Geschenkartikel

SCHROER & HOLTZ
Monroe 2879 - T. E. 76-6985 - Buenos Aires

Feine Lederwaren

CARLOS FIRNSCHROTT
PAMPA 2428 T. E. 73 PAMPA 5179

AGIME

REISE-BÜRO DER LUFT- UND SEEFAHRT

Gewissenhafte Beratung in allen Fragen
der

Ein- und Auswanderung.

Buchung von Passagen nach
und von allen Ländern

zu offiziellen Preisen.

SAN MARTIN 987
T. E. 32 - 5856 Buenos Aires

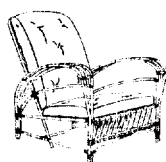
SCHREIB- u. RECHENMASCHINEN

An- Verkauf u. Reparaturen

Guillermo Koop

C. Calvo 2526 T. E. 46-0431
Buenos Aires

ROHRSTÜHLE - TISCHE - SESSEL



Typ „Caña de Malaca“
Valle Grande 190
FLORIDA FONGBM
(y B. Justo)
K. WERNER
Fabrik: San Lorenzo 1527
VILLA BALLESTER
Haltb. sorgf. Ausführung.

her dichterischer Leichtkraft und gestattet, das an seiner Darlegung zu erfüllen, was sich nicht mehr rein verstandesmäßig verstehen läßt.

Leider hat es ganz den Anschein, als nähme Brühlmann das erreichte Ziel genau so eifersüchtig und intolerant für sich alleine in Anspruch wie andere bedeutende Köpfe, die dorthin gelangt sind. Diese Kurzsichtigkeit steht in unerklärtem Widerspruch zu dem Weitblick und der geistigen Leistung, die zur Erreichung des Zieles notwendige Voraussetzung war, und ist um so bedauerlicher, als ein Zusammengehen der Verkünder des ganzen all-einen Lebens in gegenseitiger Duldung und Förderung dem Menschentum unserer Art einen gewaltigen Auftrieb geben und es zweifellos noch einmal an die geistige Führung dieses Weltenkörpers bringen könnte. vo

„KLUETER-BLAETTER“.

Herausgeber Dr. H. Böhme, Angertor Verlag, München.

Es ist sicherlich schwer, von hier aus ein Urteil über das Zeitschriftenwesen in Deutschland zu fällen. Aber man könnte sich gut vorstellen, daß die zu Jahresbeginn neuerschienenen „Klüter-Blätter“, so wie sie jetzt sind, die zur Zeit beste deutsche Zeitschrift darstellen. Jedenfalls sind sie die positivste Zeitschrift, die kein anderes Ziel zu haben scheint, als den letzten Willen eines großen Toten zu erfüllen: „Macht mir des Volkes Seele stark!“ Von dem, was diesem Ziele dienen kann, suchen sie das beste aus. Und nicht ein Wort erscheint in ihren ungehefteten Mappen, das diesem Ziele nicht dient. Wir wissen nicht, ob es sich bei den eigentlichen Trägern dieser Zeitschrift um die Gemeinde Georg Stammers handelt. Manches scheint dafür zu sprechen. Aber wir wissen, und sehen es dankbar, daß hier unter „Deutschsein“ etwas rein innerliches verstanden wird, etwas, das uns bei Jacob Böhme begegnet, und bei Angelus Silesius, bei Claudius und bei Herbert Böhme: die Ehrfurcht vor dem Leben. In der 4. Folge der Zeitschrift heißt es:

„In einer Zeit tiefster, schicksalhaft bedingter Not trafen sich einige vom inneren Elend ihres Volkes und der Menschheit wahrhaft Ergriffene auf dem Klüt, einem schönen Berge des Weserlandes, um in einem völlig freien, aufgeschlossenen Gespräch dem Unglück dieser Zeit auf den Grund zu kommen. Sie begegneten sich dabei auf einem inneren Berge deutscher Landschaft, zu dem sie sich verpflichtet fühlten, ihm die Werte an Charakter und Tüchtigkeit zu erhalten, die uns noch immer in der Welt Achtung verschafft haben. Sie aber allein lassen uns auch noch vor uns selbst und unseren Kindern bestehen. Die Aussprache hierüber setzen wir in unseren „Klüter Blättern“ fort, am Aufbau Deutschlands und einer sauberen, klaren Atmosphäre unter den Völkern mitzuhelfen. Wer die Klüter Blätter liest, möge mit teilnehmen an unserem Bemühen, daß sich der Mensch finde, als Glied einer größeren Gemeinschaft erlebe und das Gute bewirke, damit Besseres in der Welt geschehe.“ vo

Herr Jehuda Gottheimer schreibt am 16. Mai 1950 in der JUEDISCHEN WOCHENSCHAU, Buenos Aires:

„Es ist schwer vorauszusagen, welche Schriften die Grundlage für spätere Machtkämpfe bilden werden. Deshalb ist es geboten, alle Veröffentlichungen mit Aufmerksamkeit zu verfolgen und auf

ihre Einflußmöglichkeiten hin zu überprüfen ... Neuerdings ist man auf einen neuen, nicht ungeschickten Trick gekommen. Wenn Deutsche über das schreiben, was von Deutschen in den Jahren nach 1933 vollbracht worden ist, so könnte man doch auf den Gedanken kommen, daß es sich um Schönfärberei, um Selbstverteidigung oder Propaganda handelt. Wenn aber nicht-deutsche Schriftsteller in dieselbe Kerbe hauen, dann wird sich die skeptische Öffentlichkeit vielleicht schneller bekehren lassen und glauben, daß alles doch ganz anders war (gemeint ist, wie die Zeitungen seit 1945 schreiben. Die Red.)

Und wenn diese Schreiber sogar noch Franzosen sind, also zu dem Volk gehören, das der historische Erbfeind der Deutschen ist, dann muß es noch plausibler klingen. So erschienen denn die Bücher von zwei französischen Autoren in deutscher Übersetzung, das eine von Marc Augier mit dem Titel „Götterdämmerung“, das andere von Maurice Bardèche „Nürnberg oder Das Gelobte Land“ ... Bardèche unternimmt seinen Frontalangriff gegen die Nürnberger Rechtssprechung, die er als ein blutiges Diktat der Sieger, als die von diesen diktierte Moral der Unmoral zu entlarven versucht ... Die letzten politischen Entwicklungen, die als eine Folge der unglücklichen Zeitpolitik zu einer Wiedereinschaltung Deutschlands geführt haben, begünstigen ungewollt diese finsternen Kräfte.“

* * *



Zeichnung: Zaw

Der Albrecht-Dürer-Verlag bietet an ...

Diese humorvolle Karikatur fanden wir in der britischen Zeitung in deutscher Sprache „Die Welt am Sonntag“. Wir wollten sie unseren Lesern, die den Inhalt der karikierten Bücher kennen, doch nicht vorenthalten. Interessant ist nur, daß es Deutsche gibt, die deutlich begriffen, welchen Schaden ihnen die britische Demontagepolitik zufügte und die dennoch britische Zeitungen wie „Die Welt“ und „Die Welt am Sonntag“ abonnierten.

In den nächsten Heften lesen Sie:

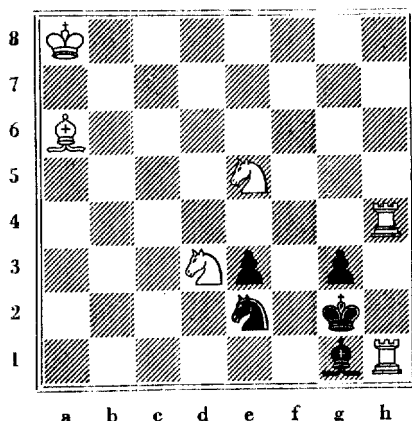
Wer war Quisling?, von Hannes Rein
Landschaft des Nordens, von Magnus Weidemann
Titos unbegrenzte Unmöglichkeiten, von R. H. Fischer
Knut Hamsun, von Helge Fjord

Heft 5/1950 enthielt:

Tradition und Revolution, von Dr. Hugo C. Backhaus / Das Gesicht, von Josefa Behrens-Totenohl / Hans Baumann zum Gruß, von Eberhard Heffe / Radierungen von Professor Hermann Kupferschmid / Die Wiedergeburt Israels, von Baron Mastro della Siepe / So war es! von General der Fallschirmjäger Ramcke / Der eigentliche Kampf unserer Generation, von Maurice Bardeche / Helgoland, von Heinz Böhmer.

♔ **SCHACHECKE** ♚

3 5. A U F G A B E.
Von *Máximo Borges Minhava*.
(Xadrez Brasileiro, 1940).



Weiß zieht und setzt in z w e i Zügen matt.

Der Druckfehlerteufel hat der Aufgabe 34 übel mitgespielt, indem er die Könige mit Damen verwechselt hat und umgekehrt. Wir halten die Lösung bis zur nächsten Nummer zurück und wiederholen die Stellung: Weiß (9 Steine): Kd8, Dc3, Te6, Lh5, Se8, Sg5, Bd5, e2, f7.

Schwarz (7 Steine): Kf8, Th8, Th7, Lc4, Le1, Ba5, c7. Matt in 2 Zügen.

Aufgabe 33 wurde richtig gelöst von Frau Emma Thiel in Concepción, Chile, und den Herren: Hermann Flad, Panambi, Brasilien; Josef Himmel, Leandro N. Alem, Misiones; Johann König, Monte Carlo, Misiones; Alfred Kunstmann, Valdivia, Chile; Otto Nielsen, Asunción, Paraguay; M. H. Ohlg, Colonia Liebig, FCNGU.; Oskar Rikli, Rio do Sul, Brasilien; Franz Rotzoll, Santiago, Chile; Hermann Schlegel, Valparaiso, Chile.

Irrige Lösungsversuche zu Nr. 33 sind: 1. Tgc7+?; wegen 1.... Kxe3; ferner 1. Tgg3+? wegen 1.... Kc5; endlich ist 1. Sa4+ unmöglich, weil der Springer gefesselt ist. -- Im übrigen sollen Schachprobleme etwas Ungewöhnliches und Ueberraschendes bieten und deshalb nicht mit einem naheliegenden Schachgebot anfangen!

F. Rotzoll, Santiago. Besten Dank für Ihren interessanten Brief. Wir werden einmal versuchen, neue deutsche Ideenprobleme aus der Schule des Meisters Frh. von Holzhausen zu veröffentlichen. A. B.

Deutsche Tienda
in Florida

Masa May

Damen-, Herren-
und Kinderwäsche,
Guardapolvos,
Handarbeiten,
Geschenkartikel,
Kinder- u. Babyartikel

Av. San Martín 1823 -- Florida F. C. C. A.

ÄRZTE - TAFEL

Dr. PEPPERT

von 17—21 Uhr. Innere u. Frauenkrankheiten.
Arzt der Gesellschaft für Naturheilverfahren.
Gerichtsarzt der Fakultät von Buenos Aires.
X-Strahlen.

CABILDO 2412

T. E. 73 - 5441

Dr. FEDERICO E. AUGSPACH

Médico Cirujano

Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 16 hs.

CHILE 1449 - 2.º piso D T. E. 38 - 7419

Privat: T. E. 73 - 8562

Dr. DINKELDEIN

Innere und Hautkrankheiten

Sprechstunden von 11—12 und 17—20 Uhr

MONROE 2689 T. E. 76 - 0038

Prof. Dr. HINZE

Neuzeitliche Zahnbehandlung

Röntgenuntersuchung

Moderner Zahnersatz

ESMERALDA 421

T. E. 31 - 7314

Dr. PAUL MEHLISCH

Médico Psiquiatra

Innere Medizin, Nerven- und Kinderkrankheiten
Von 14—16 Uhr

CALLAO 1134

T. E. 41 - 2352

DRANTZÄUNE UND PUMPEN

ERSTKLASSIGE QUALITÄT — BILLIG.

Verlangen Sie Kostenanschlag über
Material und Aufstellung bei

ARNOLD BERKLING

INDALECIO GOMEZ 521 - 527

TEMPERLEY (FCNGR) — T. E. 243 - 3719

LIEBESGABEN!

STANDARDPAKET „Argentinien“ \$ 47.—

1 Liter Speiseöl, 1 kg Schmalz i/D.,
1,1 kg Speck i/D., 410 g Rindfleisch i/ D.,
400 g Fleischextrakt, 430 g Berniakäse.

Versand geb. KLEIDER u. WÄSCHE \$ 20.—

Wollstoffe für den Postversand nach
Deutschland, in vielen Farben, zu Groß-
handelspreisen.

Österreich - Pakete.

La Plata-HILFE

Annahmest.: TACUARI 431, TE. 38 - 5220

Anfragen u. Postbest. an: Juan Harmeyer,
Casilla de Correo 191, Buenos Aires.

Salzburger Nachrichten

UNABHÄNGIGE DEMOKRATISCHE TAGESZEITUNG

•
Das maßgebliche Wirtschafts- und Kulturblatt
Die Stimme Westösterreichs
Die Informationsquelle für den Auslandösterreicher
•

\$ 4.50 pro Vierteljahr
•

Bei täglichem oder wöchentlich einmaligen Sammelversand. Bestellungen:
Dürer-Verlag oder an den Verlag in Salzburg (Austria), Bergstraße 12.
Zahlungen über die New-York-City-Bank.



ÜBERSEE-POST

Exportzeitschrift in den Sprachen deutsch, französisch, englisch, spanisch, italienisch und portugiesisch.

Verbreitet in gesonderten Heften in der ganzen Welt. Mitteilungsblatt für Deutschland „Eil-Export-Dienst“, Verbreitung bei deutschen Exportfabriken, Export- und Import-Händlern.

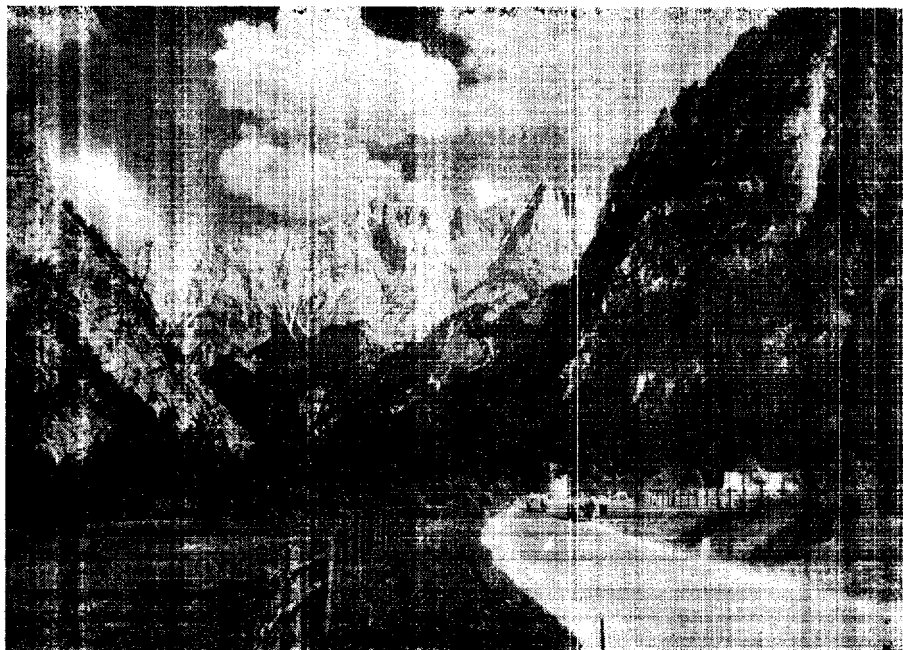
Vielseitiger Kundendienst, bewährt seit über 30 Jahren
Probehefte stehen auf Wunsch zur Verfügung.
Gewünschte Sprache bitte angeben.

ÜBERSEE-POST

VERLAG HERMANN E. REISNER K. G.
Nürnberg 2 / DEUTSCHLAND, Carlton Haus.

Generalvertreter für Argentinien:

O F I, Sarmiento 1586, Buenos Aires, T. E. 35-2841.



Gesäuse-
eingang
Steiermark

Steffen-
Lichtbild
Graz

Aus der Heimat berichtet Ihnen täglich die steirische Tageszeitung

„DAS STEIRERBLATT“

Abonnement monatlich m\$. 15.—

Zu beziehen über den

DURER-VERLAG, BUENOS AIRES, CASILLA CORREO 2398
und allen seinen Vertretern.



FLUG- UND SCHIFFPASSAGEN VON UND NACH EUROPA

BERATUNGEN IN EINWANDERUNGSANGELEGENHEITEN

Vormerkung von Hotelzimmern

T. E. 35 - 7912

BUENOS AIRES

SUIPACHA 156

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, Schriftleiter: Gustav Friedl. - Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:
Casilla Correo 2898. Sarmiento 542, T. E. 34 - 1687. Anzeigen-Aannahme: H. Müller, T. E. 32 - 2941. - Druck:
Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von Rudolf Warnecke,
Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen.
Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg“ ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd-
u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.
Printed in Argentina. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 10 de Junio del “Año del Libertador General San Martín” 1950.

Ofen-Jäger

Reiche Auswahl in Oefen,
Herden, Calefons, Supergas
Av. DEL TEJAR 4026 T. E. 70 - 9019
¼ Quader Station L. M. Saavedra

Restaurant und Bar

A - B - C

Gut bürgerliche Küche — Zivile Preise
LAVALLE 545 T. E. 31 - 3292

ESTUDIO SCHENZLE-VIANO

Contadores Públicos Nacionales
Bücher- und Bilanzrevisionen, Buchhaltungs-
Organisationen - Gründungen von Handels-
firmen - Steuerberatung
DIAGONAL R. SAENZ PEÑA 720, 4.º piso D
T. E. 84 - 5885 und 33 - 0341

LIBRERIA — PAPELERIA

"FISCHER"

LEIHbibliothek — SCHULARTIKEL
PAMPA 2310 T. E. 76 - 2685

Konditorei Großmann

POZOS 738
T. E. 38, Mayo 5351
•
Mercado del Plata
Puesto 62 T. E. 35 - 5027

MEYBOHM'S KAFFEE

„ICAVI“

täglich frisch geröstet
Tee — Kakao — Yerba — Mate
ACEVEDO 1735 BUENOS AIRES
T. E. 71 Palermo 9889

Casa „Mi Bebé“

Baby-Artikel - Handarbeitsgeschäft
Geschenk- und Spielsachen — Puppen
Independencia 145 - Villa Ballester
T. E. 758 - 1053

Zwieback "Hogar"

Auch Versand ins Innere
Postpaket zu \$ 19.40 frei Haus
Per Nachnahme \$ 1.10 mehr.
JORGE SCHMITT e Hijos
Blanco Encalada 4405 T. E. 51 - 0382

Hohmann gibt den Ton an

In Herrenkleidung nach Maß
und Fertigkleidung
Deutsche Maßschneiderei

STANFORD
687 - LAVALLE - 691
T. E. 31 - 6575

Pelzhaus Ledner

Großes Lager von erstkl. Pelzwaren

CARLOS PELLEGRINI 1144
T. E. Juncal 44 - 5302

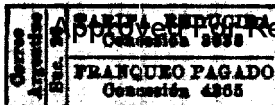
BUCHHANDLUNG MELLER

Av. Maipú 1472
Vicente López T. E. 741 - 4151

Das beste Haus für

Dauerwellen

SALON ALFREDO
LAVALLE 1451 T. E. 38-3936



Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

WILFRED VON OVEN **MIT GOEBBELS BIS ZUM ENDE**

Der erste Band ist wieder vorrätig.

Der mit Spannung erwartete zweite Band kommt
Ende Juli zur Auslieferung.

In ständiger, unmittelbarer Umgebung des Propagandaministers und Reichsbeauftragten für den totalen Kriegseinsatz hat Oven während der letzten Monate des Krieges sowohl die persönlichen, privaten, als auch die amtlichen Reaktionen Goebbels auf die Geschehnisse der näher und näher rückenden Katastrophe erlebt und geschildert.

Während der bereits vor einem Jahr erschienene und jetzt in neuer Auflage vorliegende erste Band die Ereignisse vom Juni 1943, dem Beginn der schweren Bombenangriffe an bis zum Fall Roms und dem Beginn der Invasion behandelt, stellt der Zweite Band den Verlauf der Invasion, Entwicklung und Einsatz der V-Waffen, Das Attentat vom 20. Juli mit dem daran anschließenden Prozeß, die Probleme der Rüstungspolitik und der deutschen Außenpolitik dar, läßt noch einmal — bereits im grellen Lichtschein der kommenden Katastrophe — die Charaktere der führenden Persönlichkeiten aufleuchten, gibt an Hand der ausführlichen Kommentare des Ministers ein außerordentlich anschauliches Bild der gesamten Situation, und schildert schließlich das Ende selbst: „Wir müssen gescheit vergiften!“

**ABTIGSTELLUNG UM 30 TAGE VERFOLGT
PREIS UNGÜLTIG**

Erster Band: 300 Seiten, Halbleinenband, zweifarbiger Schutzumschlag.

Ladenpreis: m\$ 22.—

Zu beziehen durch alle deutschen Buchhandlungen und unsere Vertreter.

DURER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398

BUENOS AIRES

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Approved For Release 2002/01/04 : RDP83-00110R005700220006-8

Der Wied

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 5



der Weg

EL SENDERO

Registro Nacional Prop. Intelect. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

Originalbeiträge: * Nachdruck bei vorheriger
Einholung schriftlicher Verlagszustimmung und
genauer Quellenangabe gestattet.

Artículos originales: * La reproducción es per-
mitida previa autorización escrita del editor y
con la indicación de su fuente.

INHALT DIESES HEFTES

*El grito sonoro, por M. B.	418
*Tradition und Revolution, von Dr. Hugo C. Backhaus	420
*Pfingsten, von Hans Friedrich Blunck	430
*Das Gesicht, von Josefa Berens-Totenohl	431
*Hans Baumann zum Gruß, von Eberhardt Heffe	439
*Professor Hermann Kupferschmid, von W. Buchhorn	440
*Unser Hundert-Zentner-Hammer, von Mathias Ludwig Schroeder ..	449
*Fernfahrer als Hochwasserlotse, von Mathias Ludwig Schroeder ..	450
*Der Thespiskarren, Skizze von Schirr	452
Lob der Heimat:	
*Der Schwarzwald, von Rudolf Oettinger	454
*Originelle Wegweiser im Schwarzwald, von H. Schultz ..	460
*Schwarzwaldhauptstadt Freiburg, von Hermann Schultz ..	461
*Winterstilles Schwarzwaldtal, von Hermann Eris Busse	461
*Die erste deutsche Siedlung in Argentinien, von Prof. Dr. W. Schulz ..	462
*Die 1000 Gesichter Iberoamerikas: XIII. An der reichen Küste, von Carl Freiherr v. Merck	471
*Am Anfang war Tanger, von Max Hansen	475
*Zeitbrief aus Deutschland: XXV. In Erwartung des „Halali“, von Haef ..	478
*Rote Friedenstaube über Schweden, von Dr. Kleist	482
*Die Wiedergeburt Israels, von Baron Alessio Mastro Della Siepe ..	486
*So war es!, von General der Fallschirmjägertruppe Hermann Bernhard Ramcke	489
Der eigentliche Kampf unserer Generation, von Maurice Bardèche ..	492
*Zum Tode verurteilt?, von Wolfgang Jäger	494
*Helgoland, von Heinz Boehmer/Cuxhaven	495
*Das Weltgeschehen	498
Das Buch	507
Schachhecke	511

Über auf der ersten Seite unserer Hefte wiedergegebene Spruch kann als
Sonderdruck für 1.— m.Fn. bezogen werden. Die eingehenden Beträge wer-
den der Hilfsaktion für Geistesschaffende zugeführt.

Dringend: Anschriften von noch nicht heimgekehrten Kriegsge-
fangenen, die 1949 noch aus Rußland oder Jugoslawien schrie-
ben, sofort wenden an: Bischof D. Heckel, Erlangen, Univer-
sitätsstraße 26, Deutschland.

Stoßen können sie,
fällen können sie nicht.
Geschlagen können sie,
zwingen können sie nicht.
Martern können sie,
ausrotten können sie nicht.
Verbrennen, ertränken
und aufhängen können sie,
zum Schweigen bringen,
das können sie nicht.



Martin Luther

Der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG · "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN" · 5. HEFT, 1950

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

EL GRITO SONORO

Mes de mayo, mes argentino, mes del grito de independencia!

Cada año volvemos a vivirlo, conscientes de que todo el mundo y todos los mortales han de escucharnos cuando entonamos nuestro himno patrio; esa canción de las canciones que casi mágicamente plasma los tres martillazos que en San Lorenzo, Maipo y Chacabuco diera nuestro padre San Martín sobre el yunque de la historia, en esa triple y campanuda repetición del grito sonoro: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

En estos días de mayo están nuestros corazones y nuestras mentes especialmente predispuestos para comprender y sentir lo que es un himno nacional y lo que él significa para cada nación que ha sabido cimentar los puntales de una personalidad definida en los campos de la historia. Basta suponer lo que diríamos nosotros, si alguien permaneciera sentado e indiferente cuando el 25 de mayo nos ponemos de pie al escuchar los sublimes acordes del himno patrio ejecutados por la orquesta del Teatro Colón; basta imaginarse nuestra reacción, si alguien quisiera prohibirnos nuestro triple grito sonoro de Libertad, y ya entendemos plenamente lo que acaba de pasar en Berlín, donde los alemanes cantaron —por primera vez desde la derrota— su viejo himno nacional, mientras que los comandantes aliados permanecían ostensivamente sentados, demostrando su desdén y su desaprobación.

"Ha sido una falta de gusto el haber cantado el himno sin preguntarnos antes", comentó luego el comandante británico.

"El himno „Deutschland, Deutschland über alles" es una canción imperialista inaceptable para el mundo libre", dijo luego un prohombre francés.

Nosotros creemos, que la falta de gusto fué cometida por quienes deliberadamente faltaron a las más elementales normas de la cortesía internacio-

nal, a pesar de que el viejo himno germano había sido entonado en esa oportunidad por el propio canciller del gobierno de Bonn, con el único propósito de fortalecer a sus compatriotas frente a las maquinaciones del bolchevismo internacional.

Respecto a la objeción francesa cabe señalar que los alemanes cantaron la tercera estrofa de su himno, en la cual se clama por "unidad, justicia y libertad para la patria alemana", valores que no pueden ser tomados, de ninguna manera, como postulados imperialistas y que en un mundo verdaderamente democrático habrían de corresponder a todas las naciones de la tierra. Y aunque se hubiera cantado el texto íntegro del himno germano, estaría igualmente equivocado el objetante galo. Cuando los alemanes cantan su "Alemania, Alemania sobre todo el mundo" tienen ante sí la escala de valores terrenales y colocan en ella —como lo hacen todos los pueblos sanos— a la patria en primer lugar, por sobre todo y ante todo lo demás. Una propaganda malévola ha tergiversado el sentido de este texto, haciendo creer que los germanos expresan con él su anhelo a dominar todo el mundo, y a colocar el peso de la bota prusiana aplastante sobre la humanidad. ¡Nada más equivocado! El himno germano se refiere, en su primera estrofa explícitamente, a una situación en la que la patria sea o haya sido objeto de agresión, pues reza textualmente: "Alemania, Alemania sobre todo el mundo. Cuando tiene que defenderse y oponerse se une fraternalmente". Circunscribe luego con exactitud geográfica los límites de la patria, lo que, a nuestro modesto entender resulta todo lo contrario de aspiraciones imperialistas y la mejor refutación del erróneo sentido que ha querido atribuírsele a un himno, cuya música de José Haydn pertenece a lo más depurado que existe en el reino del arte sonoro y cuya letra —escrita por Hoffmann von Fallersleben con motivo de la revolución germana contra

el absolutismo— es de origen nítidamente republicano y democrático. Esa es la pura verdad que bien permitiera a los hombres de buena voluntad olvidarse de versiones propagandísticas acuñadas en el fuego de los odios.

No; los comandantes aliados y los que hoy tratan de defender su proceder no estuvieron muy acertados al desconocer por completo los propósitos que llevaron en esta oportunidad a los alemanes a cantar nuevamente su himno sagrado, pues, no se trataba de desafiar a las naciones de Occidente, sino llevar a la conciencia de los alemanes subyugados del Este el grito sonoro que los invita a romper las cadenas soviéticas, exigiendo esa unidad, esa justicia y esa libertad que les vienen negando los sicarios del Kremlin. Fué por eso que el himno se cantó en Berlín, en esa avanzada del mundo occidental que se encuentra en constante peligro de caer en manos del comunismo. ¿Acaso les hubiera gustado más que se cantara la Internacional?

Hace algunos meses se celebraba en una ciudad renana un encuentro futbolístico entre un equipo belga y un equipo alemán. En honor de los huéspedes se tocó el himno nacional de Bélgica, pero a los alemanes les fué prohibido cantar el suyo; lejos de sentirse ofendidos, cantaron con buen humor la canción de carnaval: "Somos los aborígenes de Trizonesia". En aquella oportunidad tuvieron los oficiales aliados el buen sentido de ponerse de pie y respetar tan atinada manifestación del sentir colectivo, por muy fuerte que fuera la crítica, que así expresaba, frente a la intolerancia aliada. Tanto más extrañable es que ahora en Berlín, cuando la crítica germana —a través de la tercera estrofa del himno nacional— se dirigía contra la tiranía comunista, los oficiales aliados no hayan sabido asumir una actitud correspondiente al momento político. Muy por el contrario. Asumieron una postura que sólo puede haber contribuído a socavar el prestigio del gobierno federal alemán, haciéndole el juego al comunismo que, desde hace tiempo, ha montado su estrategia revolucionaria en Alemania sobre resentimientos nacionalistas, afirmando a la par y continuamente, que los hombres de Bonn no representan efectivamente un gobierno libre y democrático, sino que están en calidad de administradores de un protectorado colonial aliado. Mucho menos tino político aún tuvieron aquellos alemanes que protestaron contra la entonación del himno. Hasta el propio presidente de la república federal alemana, Profesor Heuss, no estuvo a la altura de las circunstancias, pues, se apresuró a tranquilizar a los aliados como si en realidad no hubieran sido ellos los equivocados en este instante.

El incidente de Berlín, que tanto polvo ha levantado, tiene a nuestro ver un significado fundamental. Si por un lado se le prohíbe a un pueblo que

clame por unidad, justicia y libertad, por el otro no será posible llevar a cabo esa cruzada de la verdad anticomunista que acaba de proclamar el presidente Truman. Si los oficiales aliados no observan en público esas elementales normas de cortesía ante los sentimientos nacionales del pueblo alemán, a los cuales los oficiales soviéticos acatan hasta en cualquiera de los países satélites de la Unión Soviética, contribuirán a acrecentar ese clima de equivocaciones y mistificaciones que tanto beneficia los cultivos de comunismo en el mundo.

Aquel benemérito de las Américas, que fué el gran mexicano Benito Juárez, hace más de un siglo apuntó claramente, que la paz descansa sobre el respeto ante el derecho ajeno. Y la mejor forma de manifestar la profunda diferencia entre el concepto democrático y el concepto comunista de la vida es la de demostrar en todo instante, dentro del ámbito de nuestra civilización, ese respeto al derecho ajeno que le falta por completo al imperialismo moscovita. El sentido de la libertad no debe convertirse en mito inconvincente, debe ser la esencia del mundo que hemos de defender frente a la esclavitud asiática, debe seguir siendo la fuerza elemental que nos lleve a vivir o a morir con dignidad.

De allí es que nosotros, los argentinos de origen germano, comprendemos profundamente, cuán acertados estuvieron los alemanes que cantaron en el Palacio Titania de Berlín su antiguo himno nacional con el mero propósito de despertar a sus compatriotas, subyugados por el comunismo, con la palabra más mágica del vocabulario humano, evitando así que los testafierros del Kremlin puedan seguir aplastando libertades en nombre de la libertad. Por muy extraño que parezca, creemos firmemente que esos acordes del *Deutschlandlied* que acaban de sonar en Berlín iniciaron la cruzada de verdad anticomunista que acaba de proclamar el presidente de los Estados Unidos, puesto que en lo más profundo de nuestras almas sentimos que un mundo, en el cual le estuviera prohibido a cualquier pueblo el derecho de clamar por unidad, justicia y libertad, ya no fuera digno de vivirlo.

Por ello seguimos empeñados en que todo el orbe y todos los mortales oigan el grito sonoro que es tan nuestro como de todas las naciones que forman parte del mundo cristiano y occidental: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Mes de mayo, mes argentino, mes del grito de independencia.

Te agradecemos que tu gran lección nos haya hecho sensibles hasta por la libertad de otras naciones que no cuentan, en el momento, con las garantías de unidad, justicia y libertad que lleva envuelta la bandera azul y blanca con el sol de tu nombre!

M. B.

Tan injusto es prodigar premios como negarlos a quienes lo merecen.

SAN MARTIN

Tradition und Revolution

Von den Ursachen des deutschen Zusammenbruchs und seiner Überwindung

VON HUGO C. BACKHAUS

Es gibt keinen Historiker, dessen Geschichtsdarstellung nicht Angriffen ausgesetzt ist. Entweder ist seine Methode oder seine politische Überzeugung einschließlich seiner religiösen Haltung, manchmal auch beides die Ursache dafür. Während die einen den souveränen Rundblick von der hohen Warte leidenschaftsloser Wissenschaft verlangen, vermissen andere die Klauen des Löwen, den sicheren Griff in die Fülle des Geschehens, weil sie das Urteil der Geschichte suchen.

Ein Geschichtsforscher wird nun allerdings, ob fern oder erfüllt von politischer Leidenschaft, den unabhängigen Ueberblick mit einem sicheren Urteil zu verbinden haben. Dabei sind wissenschaftliche Wahrhaftigkeit und unbedingte Sachlichkeit die Voraussetzungen seines Schaffens. Daß seine Leistung individuell bedingt und damit etwas Einmaliges, in dieser Weise nicht Wiederholbares ist, macht die kritische Auseinandersetzung mit ihm notwendig. Diese pflegt dann nicht nur zur historischen Selbstbefinnung zu führen, sondern auch den Sinn für Tradition wachzuhalten. Nur so kann die Kontinuität, der Lebendige, die Generationen übergreifende Zusammenhang gesehen und der Boden für ein umfassendes Geschichtsverständnis bereitet werden. Man bekommt dann jenen Blick für den historischen Prozeß, für den Zusammenhang seiner Phasen und Epochen, der es einem unmöglich macht, die eine oder andere Epoche gleichsam zu kanonisieren und ihr, indem man sie verabsolutiert, überhistorische Bedeutung beizumessen. Vor allem aber bewahrt ein sachliches Geschichtsverständnis vor jeder hasserfüllten Schwarzfärberei, die tagespolitischen Zielsetzungen zuliebe den jünkleeren Versuch macht, Rache an einer Epoche zu nehmen, deren Existenz ihr verhaßt, weil den eigenen Konzeptionen entgegengekehrt ist.

Die Methode der systematischen Einschätzung einer den eigenen Tendenzen unerwünschten Epoche führt geradewegs zur Geschichtsleugnung. Sie wird aber auch zum ungewollten Anlaß, besonders sorgfältig und plastisch diese angeblich geschichtswürdige Epoche herauszuarbeiten und auf diese Weise aus ihr zu lernen. Es ist die geradezu unverständliche Kurzsichtigkeit aller Geschichtsleugnung und -einschätzung, daß sie mit Sicherheit sowohl das leidenschaftlich empörte Ueberzeugungsbekenntnis, aber auch die

sachlich prüfende Selbstbefinnung herbeizwingt. Und während nun von den Gehässigkeiten und der bewußten Negation nichts mehr übrig bleibt, werfen das Positive und die Scheinwerfer der Selbstkritik ihr Licht auf eine Epoche, deren lebensvolle Wirklichkeit allein dadurch bezeugt wird, daß sie viel Licht und viel Schatten auf sich vereinigt hat und damit sich als eine echt menschliche Existenz beweißt.

Die Geschichte ist stärker als alle, die sie vergegenwärtigen wollen. Sie läßt sich weder ihre Existenz noch ihren nicht immer gleich verständlichen Sinn nehmen. Daß sie aus harten, sehr harten Realitäten besteht, daß sie alles und in breitetster Ausdehnung hineinwebt, was sie an Lebenserscheinungen zu ihren Mustern benötigt, ist gleichsam ihre Ehre und ihr Eigensinn, die sie sich nicht antasten läßt. Sie will nicht, daß man gegen sie rasonniert. Sie verlangt, gesehen und anerkannt zu werden, wie sie ist, in ihrer ganzen Fülle von Taten, Geweben, Linien und Farben, mit allem Schweren und Rätselhaften, allem Tragischen und Schöpferischen, als das Geschehen, das sie ist, gänzlich abgesehen von einem vordergründigen Schaden oder Nutzen.

Kritische Selbstbefinnung, die am historischen Prozeß ihre reifsten Erkenntnisse gewinnt, wird sich immer der Belehrung durch die Geschichte öffnen. Gerade aus den Fehlern und der gründlichen Analyse ihrer Ursachen wird sie das meiste lernen. Wenn man so will, ist die Geschichte ein wahres Kompendium von Fehlern, hinter denen eine Fülle von Schicksalen als tiefste Ursachen sich verbergen. Sie als solche zu erkennen und sie so ernst zu nehmen, wie Schicksale genommen werden sollten, führt schließlich dazu, in ihnen Notwendigkeiten und Unvermeidbarkeiten zu sehen.

Das Wort Kantens „Die wahre Lehre liegt in der Erkenntnis der Tatsachen“, gilt auch heute, wenn wir hinzufügen dürfen: und einer psychologisch zutreffenden Analyse dieser Tatsachen.

Man tut gut, nach dem Zusammenbruch von 1945 sich klar zu machen, was ihn herbeigeführt hat. Dazu scheint es notwendig, auf eine in der Situation des Versagens auch bei anderen Völkern aufwuchernde Eigenschaft zu verweisen, auf die Sucht, nach Schuld und nach dem Schuldigen zu suchen. Man muß dann allerdings instände

sein, in Zusammenhängen zu denken und, wenn schon die Schuldfrage gestellt werden soll, sie bis zu dem Punkt hin zu durchdenken, wo sie dem Weiter- und Tiefblickenden sich zu einer Schicksalsfrage wandelt, die nicht so leichtfertig und affektvoll beantwortet werden kann wie die rasch und jäh, meist in höchster Erregung und auswegloser Verzweiflung hingeschleuderte Schuldfrage. Denn dieser Schuldfrage folgt die Schmähjucht auf dem Fuße.

Doch was ist ein Zusammenbruch im Grunde anderes als ein plötzliches Aussetzen der bisher über die Maßen angespannten Kräfte?! Was liegt näher und ist selbstverständlicher, als daß nun die Reserve einspringt, jene nicht in diesem Maße beanspruchten Kräfte, aber nun auch wieder nur, um dem Ganzen zu dienen und ihm zu helfen. Es ist nicht aufrechter Männer Brauch, die Ablösung einer abgekämpften Truppe durch frische Kräfte unter Schmähungen zu vollziehen. Schmähjucht in den eigenen Reihen ist immer Selbstverpöbelung, Mißbeurteilung. In ihrem Gefolge ist die Verleumdung die übelste Erscheinung, weil sie nichts anderes als Lynchjustiz ist.

Wer begriffen hat, daß die Geschichte in Epochen und jede Epoche in Phasen verläuft, bekommt ein ruhiges und sicheres Verhältnis zum Ablauf der Ereignisse. Keine Phase, politisch gesprochen, keine Staatsform kann, wie der Geschichtsverlauf deutlich manifestiert, für sich in Anspruch nehmen, mehr als eine Phase im Wechsel des Geschehens zu sein, das heißt im Aufbau eines Volkes zu einer Nation von Kraft, Ansehen und Zukunft. Auch der Nationalsozialismus ist nichts als die Anfangsphase einer Epoche, deren Umrisse erst in späteren Phasen deutlicher hervortreten werden. Aber eben darum sollte man nicht an der Notwendigkeit einer solchen Anfangsphase zweifeln. Denn sie ist eine historische Tatsache. Man wird der Geschichte niemals gerecht, wenn man Tatsachen leichtsin für Vertilger und Irrwege hält, wohl aber, wenn man aus ihr lernt.

Wir haben an der bürgerlich gestützten Monarchie lernen können, daß das monarchisch geordnete Bürgertum es an der Zuwendung zum besitzlosen Arbeitertum in den großen Produktionsstätten — ohne seine Einbeziehung in ein würdiges und auskömmliches Leben — fehlen ließ. Darum konnte ein Gesamtvolk so wenig entstehen wie unter einem absoluten Fürstentum, das sich gleichfalls ohne eine organische Verbundenheit mit dem Volk erhielt. Die Zeit der Weimarer Republik hinwiederum stand zu allem Nationalen im traditionellen Sinn in einem so schroffen Gegensatz, es lebte so ausschließlich der an sich nötigen Versorgung und dem Ausblick nach allen Seiten hin, daß darüber diejenigen Werte der Mißachtung zu verfallen drohten, die sich den traditionsgebundenen Preisen als deutsche Interessen und Notwendigkeiten darstellten. Schließlich unternahm es der Nationalsozialis-

mus, sowohl die Arbeitermassen wie diese Kreise der Traditionspflege durch den Versuch einer lebendigen Synthese zu gewinnen, die in dieser Weise weder der Monarchie noch dem System der Parteikoalitionen strukturell möglich war. Er erwies sich damit in dieser Hinsicht als eine neue, folgerichtige und notwendige Phase.

Geschichtlich gesehen ist auch der Zusammenbruch um 1945 der Beginn einer neuen Phase. Aber wir sträuben uns mit dem Gefühl der Bitterkeit und des Kummers gegen die Erkenntnis, daß auch er eine Notwendigkeit war. Wir suchen nach den subjektiven Gründen seines Scheiterns, nach Fehlern, nach Fehlentscheidungen. Richtiger aber und auch gerechter ist es, den Menschen dafür nachzugehen, weshalb dem Nationalsozialismus eine Erfüllung seiner Aufgabe nicht gelingen konnte. Man vermeidet bei dieser nüchtern-sachlichen Art des Nachforschens nicht nur das Schmähnen und Beschuldigen, sondern verliert sich auch nicht in fruchtlosen Grübeleien und in die alles Gleichgewicht raubenden Umdrehungen des Hypochonders, der mit seinem „hätte“ und „wäre“ an den Tatsachen herumnörgelt, ohne sie damit im geringsten aus der Welt schaffen zu können. Der Kern seines Querulierens ist ein recht egozentrischer: Wenn man das damals anders und so oder so gemacht hätte, dann ginge es mir jetzt nicht so schlecht. Er spricht als meinte er die Sache und nicht sich, von Fehlern, Verbrechen oder gar Wahndeeen, ist aber außerstande, sich einmal klarzumachen, wie es überhaupt — und auch in seinem eigenen Leben — zu Fehlern und nun gar zu Fehlentscheidungen unter der Bürde einer schweren Verantwortung kommt, weil er selbst jede Verantwortung scheut und jeder Entscheidung aus dem Wege gehen würde.

Jede Entscheidung ist ein Wagnis, das ebenso viel Aussicht auf Erfolg hat, wie es zum Scheitern führen kann. In jeder Entscheidung hängt das Verlusstrisiko. Trotzdem muß man sich, zumal im Gedränge der Ereignisse, entscheiden, weil einem sonst die Entscheidung anderer aufgezungen wird. Ob man sich nun richtig oder falsch entschieden hat, ist oft nur vom Ausgang her zu sagen. Ist alles geglückt, dann war die Entscheidung richtig. Und selbst wenn sie zunächst zum Mißerfolg führte und also sich als Fehler herauszustellen schien, war sie dann schließlich doch wieder richtig, sofern es zu späteren Erfolgen und schließlich sogar zum Enderfolg kam, also eine Entscheidung, die, wenn auch über Umwegen und Einbußen, schließlich zum erwünschten Ausgang geführt hat.

Bei der meist wenig tiefgründigen Schuld-feststellung meint man letztlich, daß auch die Vermeidung der Schuld möglich gewesen wäre, daß man sich also auch anders hätte verhalten können. Man will also im Grunde ein fahrlässiges Verhalten kennzeichnen und festnageln. Anders liegt es bei der Ermittlung von Menschen.

Hier wird man in der Regel auf Zusammenhänge verwiesen, in die der Mensch mit seinen Entschlüssen eingesperrt ist und die ihm zwar die Möglichkeit geben, sich so oder so zu entscheiden, die es ihm aber nicht gestatten, von diesen Zusammenhängen, Bedingungen und Bindungen auch nur einen Augenblick abzusehen. Man mag das die Schicksalhaftigkeit unserer jeweiligen Lebenssituation nennen. Was damit gemeint ist, kann als Tatsache von keinem lebendig sich entwickelnden Menschen verneint werden. Auch unsere Entscheidungen, die doch in der Regel der intellektuellen und der Willenssphäre entstammen, sind wie Stimme, Gang und Schrift Wesensäußerungen. Sie enthüllen unser Wesen, an dem unser Schicksal folgerichtig hängt. Im Grunde kann jeder nur so handeln, wie er letzten Endes ist. Von diesem Tab hat jedenfalls eine Psychologie der Entscheidung und damit auch eine Psychologie der Fehler, die ein Mensch macht, auszugehen.

Wenn das richtig ist, dann hat der Zusammenbruch von 1945 seine tiefste Ursache im deutschen Wesen, im deutschen Schicksal, im Wesen des Volkes selbst und im Wesen seiner Führungsschicht.

Es ist unmöglich abzuleugnen, daß das deutsche Volk, von einem zahlenmäßig geringen Rest abgesehen, sich zumindest vor 1939 zum Nationalsozialismus als einer gesamtdeutschen Angelegenheit und Aufgabe in dieser oder jener Form bekannt hat. Ja, beider Schicksal war so aneinander gebunden, daß man ganz bewußt und überzeugt das Beste und Nützlichste zu tun glaubte, indem man seine Entscheidung an die Führung des Volkes abtrat. Damit hing das Schicksal des deutschen Volkes — was übrigens auch im Hinblick auf die Geschichte anderer Völker durchaus nichts Ungewöhnliches ist — tatsächlich an den Entscheidungen der gesamten Führungsschicht. Beim Forschen nach den Ursachen des deutschen Zusammenbruchs wird man daher der schweren Frage nicht ausweichen dürfen, wie sich die führenden Schichten in dieser Zeit einer unerhört schweren Belastungsprobe verhalten haben.

Es war zweifellos die schwerste Aufgabe des Nationalsozialismus, auf seine Weise die Wehrmacht als Hüterin der nationalen Tradition für sich zu gewinnen. War doch die Wehrmacht über das Offizierskorps mit den konservativen Schichten vielfach engstens verflochten, was auf jeden Fall für die Generalität gilt. Die Wehrmacht war der stille Trost und Halt, der Stolz und Garant jener nationalen Kreise, auf die auch der Nationalsozialismus baute.

Man wird aber außer dem Adel — mit und ohne Grundbesitz — auch die Hochintelligenz, also die Oberschicht des gebildeten Bürgertums, sowie das hohe Beamtenum dazu rechnen müssen, kurzum jene Kreise, die man als die Konservativen

Schicht neben dem ganz anders gearteten Bauerntum im deutschen Volke ansprechen kann. Geht man den Leistungen dieser Schicht nach, so wird man in ihr in der Tat solche finden, die auf bedeutende Begabungen, auf Führungseigenschaften wie Führungserfahrungen hinweisen. Diese Leistungen gehören in der Hauptsache der monarchistischen Epoche an, jener Zeit, in der fast ausschließlich aus dem Adel und seit den Freiheitskriegen auch aus der Oberschicht des Bildungsbürgertums die Führungskräfte hervorgingen. Als Aristokratie hielten sie sich jedoch zumeist von dem zu führenden Volk gesondert, führten ihr Leben betont exklusiv und hatten nur als Befehlsorgane Berührung mit der breiten Masse der arbeitenden Mittel- und Unterschicht. Es gibt zu denken, daß ein Mann wie Wilhelm Heinrich Richl aus staatspolitischen Gründen seine Forderungen in der Mitte des vorigen Jahrhunderts trieb und mit ihnen den Zweck verfolgte, die herrschende Schicht mit Wesen, Begabung und den Kräften des Volkes bekannt, ja so vertraut zu machen, wie es eine Volksführungsarbeit voraussetzt.

Zu dieser Exklusivität kommt das an sich selbstverständliche Festhalten an der eigenen Tradition, das heißt aber doch auch zugleich das Festhalten an sich selbst, an seinen Rechten und Aufgaben, an seinen Denk- und Führungsgewohnheiten, die man für so bewährt hielt wie die eigene Lebensführung. Man kann demgemäß sagen: Exklusivität nach unten und traditionelle Bindung nach oben kennzeichnen die Führungsschicht der monarchistischen Epoche. Die Mentalität des neu sich bildenden industriestädtischen Arbeitertums blieb der an ihre Traditionen gebundenen Aristokratie weitgehend fremd und unzugänglich. So ist es kein Wunder, daß der Gegensatz zwischen „oben“ und „unten“ in einer kaum mehr heilbaren Form sich verschärfte, daß man einerseits despektierlich die Distanz hielt, auf der anderen Seite aber mit Gegengefühlen der Verbitterung und des Neides den Kampf anfaßte. Die Umsturzabsichten des städtischen Arbeitertums ließen die begreifliche Sorge aufkommen, es könnte eines Tages die Tradition von der Revolution verschlungen werden. Unter dem Druck ihrer von „unten“ her gefährdeten Existenz scheint sich nun erst ein sowohl weltanschauliches wie parteipolitisches System von Angriff, Abwehr und Interessenvertretung herausgebildet zu haben, ein standesethisch-politischer Traditionismus, der später auch bei den sogenannten Deutschnationalen seine wirksame Vertretung fand.

Eine solche Abwehrstimmung schafft schließlich eine zunächst noch verborgene Front, die nun unter allen Umständen an den Werten, Lebensformen und Ideen der ständisch gesehenen Vergangenheit festhält. Man ist sich seiner durch die Tradition geheiligten Führungsaufgabe bewußt, glaubt in unerschütterlicher Ueberzeugung an die

Unaufgebbarkeit dieses Führungsprivilegs und ist gesonnen, es zu erhalten, vielfach ohne Verständnis für die Forderungen der Massen, die in einer unwürdigen Lebenssituation zu einer radikalen Lösung drängen, und zwar in absoluter Verneinung aller Tradition und ihrer gewachsenen Werte, zu einer Totaländerung aller Verhältnisse, der Revolution von Grund aus.

Zu diesem Umsturz ist es 1918 gekommen. Doch zeigten bereits die folgenden Jahre mit ihren Frühjahrsaufständen und -kämpfen, daß die alte Wehrmacht, vor allem aber das durchweg aristokratisch gesinnte Offizierskorps wohl geschlagen und zersprengt, aber nicht vernichtet war. In den Unsicherheiten und Fragwürdigkeiten der Revolution sollte nun wieder die Tradition zur festen Achse werden und die neue Wehrmacht trotz ihres geringen Umfanges zur Stütze der Tradition. Sie wurde nun der Ausgleich und das Gegengewicht gegen ephemere Strömungen und Forderungen, zugleich aber auch der Anknüpfungspunkt einer langsamen Erstarkung über Bord geworfener traditioneller Anschauungen und konservativer Überzeugungen.

Man wird auch diese Entwicklung, zutreffend Reaktion genannt, als eine geschichtliche Notwendigkeit, auf jeden Fall als eine gewichtige Tatsache auffassen müssen, mit der nach Revolutionen als politischer Realität gerechnet werden muß. Keine Gewalt — mag sie noch so grausam diese Realität zu unterdrücken suchen — kann sie beseitigen. Solche Kräfte sterben nicht mit ihrer Ausschaltung, auch nicht mit ihrer Ausrottung. Dazu sind ihre Lebenswurzeln viel zu fest und tief und im Leben des Gesamtvolkes auch ganz unentbehrlich, weil das Volk immer aus seiner geschichtlich gewordenen Substanz heraus lebt und nur so in seinem Bestand sich erhalten kann. Ein lebensvolles, zukunftsreudiges Volk wird sich nie völlig von seiner gewachsenen Tradition trennen lassen; wenn sie nicht auf Standesinteressen und -überlieferungen beschränkt bleibt, stellt sie den Substanzreichtum dar, der die Quellkraft eines gesunden Volkes ist. Und zum Volk in diesem Sinn gehören auch jene Kräfte, die zur Entfaltung drängen, wie jene, die das Errungene bewahren. In einem klugen und politisch gut geführten Volk werden alle fähigen Kräfte einmal zur Wirkung kommen. Denn die Kräfte und Begabungen müssen gleichsam zirkulieren wie das Blut, das mit immer neuen Kraftstoffen versehen, in seinem Umlauf alle Organe tätig und gesund erhält. Vom Volkskörper zu sprechen, ist weit mehr als ein Bild. Zuführung neuer Kräfte, ständige Ablösung der Verbrauchten kann allein das Ganze gesund erhalten. Darum gehören auch Tradition und Revolution, gehören Ueberlieferung und Fortschritt als Kräfte eines und desselben Volkes zusammen.

Vom deutschen Volk muß man nicht gesagt werden, daß in ihm die Kräfte der Entfaltung meist so lange aufgehalten worden sind, bis sie unter Ueberdruck sich gewaltsam und dann nicht selten zerstörerisch Bahn gebrochen haben. Als ein Beispiel dieser tief tragischen Unterdrückungstendenz kann der große Planer eines nationalen, reichseinheitlichen Verkehrs- und Transportnetzes Friedrich List gelten, der ein grausam gequältes Opfer der partikularistischen Anserierungspolitik Metternichs wurde. Ein weiteres Beispiel ist die Aussperrung des Arbeitertums bis 1918 und nach 1918 wiederum die Aussperrung der konservativen Kräfte.

Was man auch dem Nationalsozialismus an Fehlern nachsagen will, seine Erkenntnis von der Notwendigkeit einer Zusammenfassung aller fähigen und willigen Kräfte war für das deutsche Volk von epochaler Bedeutung. Diese Erkenntnis bleibt auch über sein Scheitern hinaus richtig. Denn dem Nationalsozialismus ist es nicht zuletzt um die Synthese von Tradition und Revolution gegangen, um das Miteinandewirken von Ueberlieferung und Fortschritt. Darum sollte sich seine Führung auch aus allen Teilen und aus den besten Kräften der Nation zusammensetzen. Daß diese Synthese nicht zur Wirklichkeit wurde, halte ich für die zentrale Ursache des Zusammenbruchs von 1945.

Solche Synthese braucht, soll sie organisch wachsen und über alle Anfangsschwierigkeiten hinauskommen, sehr viel Zeit, auf jeden Fall wohl mehr als drei Jahrzehnte. Der Widerstand aus dem Gegensatz, der nicht Mitarbeit, sondern Beseitigung will, um sich selbst und wieder völlig allein zur Geltung zu bringen, hat die Synthese, die er nicht wollte, zerschlagen. Während der Nationalsozialismus sich von Anfang an als eine Gegenbewegung gegen den Kommunismus verstand und in einem eindeutigen Sieg für ganz Europa die bolschewistische Infiltration verhinderte, hat er den internationalen Widerstand wohl gekannt und ernst genommen, aber zumeist auf dem Wege über den Appell an das Nationalgefühl für die gemeinsame Aufgabe zu gewinnen versucht. Er hat um diese konservativen nationalen Kreise geworben, bis seine Führung klar zu erkennen meinte, daß die Bedrohung durch den Traditionsalismus eine ernste Gefahr für ihn bedeutete.

Es gab zwei Wege, dieser Bedrohung Herr zu werden oder doch wenigstens den Versuch zu machen, sie auszuhalten als eine Gefahr für das Ganze. Der eine Weg ist der der totalen Eliminierung. Dieser radikale Weg ist vom Bolschewismus beschritten worden, als er sich in der gleichen Situation wie der Nationalsozialismus befand. Denn er hat die alte Führungsschicht zugunsten einer aus dem Proletariat erwachsenden so völlig abgelehnt, daß nichts als ihre Ausrottung durch Tötung, Einsperrung,

Verfälschung, Proletarisierung übrig blieb. Für den Nationalsozialismus war dieser Weg nicht beschreibbar. Denn er drängte zur Synthese, nicht zur radikalen Antithese. Man konnte es allein darauf ankommen, alle Schichten und Kräfte der Nation zu gewinnen, auch die traditionsgebundenen, jeder notwendigen Neuerung abholden Kräfte, die, auf ihre Substanz und Führungserfahrung gesehen, wertvoll und im Ganzen unentbehrlich waren.

Die Behandlung Röhm's im Jahre 1934 war der Beweis dafür, daß der Nationalsozialismus entschlossen war, eher die radikalen Kräfte auszuscheiden, als auf die loyale Mitarbeit der Traditionsträger gerade in der Wehrmacht zu verzichten. Man wollte mit der großen Zielsetzung überzeugen, mit dem Reich als der verpflichtenden Aufgabe, und wollte darauf ein alle verbindendes Nationalethos gründen. Gerade die Wehrmacht wurde als die geachtete und hochwertige Stütze der nationalen Tradition überhaupt anerkannt. Man war offensichtlich stolz auf sie. Als nationalrevolutionäre Bewegung fand man über die Hochschätzung des soldatischen Menschen den Zugang zu ihr. In der Erinnerung an die schwere Kampfzeit des ersten Weltkrieges bildete das Krontkämpfererlebnis die in seinen Augen unzerstörbare Grundlage. Man meinte die Wehrmacht schlecht, meinte sie als Symbol der nationalen Kraft und des ewigen Willens zum Reich. Man trug eine fast schwärmerische Verehrung für sie im Herzen.

Um dieser Grundlage willen wurde im Vertrauen auf die Loyalität und die vaterländische Gesinnung des Wehrführertums die Röhm-Bewegung gewalttätig ausgeschaltet und damit jenen traditionalistischen Kreisen bewiesen, daß man mit Härte selbst gegen Kräfte in den eigenen Reihen vorzugehen entschlossen war, wenn diese eine loyale Zusammenarbeit mit dem alten Offizierskorps ablehnten.

Es folgten die Wiedereinführung der allgemeinen Wehrdienstpflicht und die rasche Erweiterung der Wehrmacht. Von Anfang an war es gelungen, die neue Wehrmacht politisch neutral zu halten und keinen andern Einfluß als den des Offizierskorps aufkommen zu lassen. Durch die Beförderung einer großen Anzahl von Generalen zu Feldmarschällen erhielten diese mit dem Generalstab zusammen, vor allem mit dem jeweiligen Ia nach unten eine enorme Machtfülle. Auch die Aufhebung des Nebeneinander der drei Wehrmachtsteile, die Einrichtung eines Oberkommandos und eines Wehrmachtsführungsstabes änderte hieran nichts. Die Struktur namentlich des höheren Offizierskorps blieb unangetastet und unverändert.

Mit dem Kriegsbeginn wurde eine intensive Zusammenarbeit zwischen Wehr- und Parteiführerschaft nötig. Die Parteiführung stellte sich dabei betont als die maßgebende Führungsschicht dar, der gegenüber Wehrmacht und

Staatsführung abgeleitete, abhängige Kräfte seien. Das disharmonische Verhältnis beider zueinander und die Strukturänderung der nationalen Führungsschicht zugunsten der von der Wehrführerschaft abgelehnten menschlich sehr uneinheitlichen Parteiführung ist die tiefste Ursache dafür, daß später die Führung die Führung verlor, daß dieser Dualismus die heterogenen Kräfte in den Widerstand drängte und zum Äußersten Tropfen der inneren Zersetzung wurde.

Man kann demnach nicht sagen, daß das Prinzip der Synthese, das ganz bewußt und von vornherein auf Homogenität verzichtet, den Nationalsozialismus an sich selbst hat scheitern lassen. Dieses Prinzip ist staats- und wehrpolitisch brauchbar und richtig. Aber es ist, soll es zum Erfolg führen, an eine Bedingung geknüpft: Es fordert von allen das Ethos des höchsten Einsatzes für das Gesamtvolk. Und eben diese Zielweisung wurde keineswegs von allen bejaht. Erst ein langsamer Umschmelzungsprozeß hätte sie zur selbstverständlichen Lebensform werden lassen können.

Dem Versuch einer Harmonisierung von Wehr- und Parteiführerschaft standen sowohl der Traditionalismus der Wehrführerschaft als auch die Unzulänglichkeit der nicht immer glücklich und richtig ausgelesenen Parteiführerschaft im Wege, deren Anspruch ihren Wert als Persönlichkeit und ihr Können häufig bei weitem überragte, so daß es darüber alsbald zu bedenklichen Rivalitätsspannungen destruktiver Art kommen mußte. Dabei darf man nicht aus dem Auge verlieren, daß nichts so schwer und undankbar ist wie Personalpolitik. Es entsprach durchaus der nationalsozialistischen Zielsetzung, daß viele dieser führenden Männer der Partei aus dem Volk aufgestiegen waren. Ihre Aufgabe war es ja auch, das Volk führen zu helfen. Dazu mußte man es kennen und lieben, richtig verstehen und ansprechen. Man tat aber keineswegs alles, was das Volk von ihnen erwartete. Viele fanden inmitten ihrer plötzlichen Machtfülle an einem schlecht gespielten Herrschatum Gefallen und wurden in dieser Pose namentlich von der höheren Wehrführerschaft bezweifelt und bespöttelt. Aber das wies auch wieder auf eine negative Einstellung jener Männer hin, die sich allein im Besitz von Führungseigenschaften und -erfahrungen wußten, kraft ihrer Herkunft und ihrer Erziehung, im Besitz also von Traditionen, die jene Aufgestiegenen ebenso offensichtlich nicht hatten, was sie natürlich in den Augen der andern herabschätzen mußte.

Damit gibt es eine begründet stolze, aber auch eine despektierlich-höhnische, eine echte und eine düstelhafte Kritik. In diesem Falle ist sie ein sehr scharfes und gefährliches Instrument. Denn sie mindert das Prestige und zerstört es schließlich ganz. Wo sie heimlich ausgesprochen und weitergeflüstert wird, führt sie langsam unter

günstigen äußeren Umständen zur Verschönerung. Das Erste aber was sie beseitigt, ist die Achtung. Und sofort untergräbt sie auch das Vertrauen. An die Stelle der Achtung tritt die Herabsetzung und Verneinung, an die Stelle des Vertrauens der passive Widerstand oder in schlimmen Fällen die aktive Zersetzung.

So wurde die Zukunft des deutschen Volkes für lange Zeit vernichtet, durch eine unheilvolle Führungskrise zwischen der dem Traditionalismus verschworenen und den durch die Revolution als Prinzip der Neugestaltung auf allen Gebieten emporgestiegenen Kräfte, denen es offensichtlich und nachweisbar in vielen Fällen an wirklich überzeugenden und von der wesensbedingten Gesamtercheinung her wirkenden Führerpersönlichkeiten fehlte. Vor allem fehlte es der Revolution auch an Männern, die über einen ihren Führungsaufgaben entsprechenden Bildungsstand verfügten. Wenn aber angeborenes Format und Bildung fehlen, muß in einem an wohlbeschaffenen und hochgebildeten Persönlichkeiten so überaus reichen Volk wie dem deutschen der Zweifel an Wert, Echtheit und Eignung auftauchen.

Nun muß allerdings betont werden und beachtet sein, daß dem Nationalsozialismus keine andere Wahl blieb, als seine Führerschaft zum größten Teil aus der alten Garde zu rekrutieren. Und es ist kein Zweifel: Diese Männer haben geglaubt und geopfert, haben Treue bewiesen und Not ertragen, haben Last und Unsicherheit auf sich genommen, was alles durch Gegentreue gelohnt zu werden verdiente. Aber dürfen Gefühle gelten gegenüber der Notwendigkeit, das sachlich Gebotene und für das Wohl des Ganzen Erforderliche zu tun? Auf der anderen Seite war es unmöglich, ohne weiteres auf die privilegierte Führungsschicht zurückzugreifen, weil diese jede revolutionäre Umgestaltung ablehnte. Wollte man aber auf die Auswahl innerhalb der Partei im engeren Sinn der alten Kampfkameradschaft beschränkt, so waren Format und Bildung nicht in ausreichendem Maße vorhanden.

Bildung — das muß hier betont werden — erschöpft sich keineswegs im Wissen, Bildung ist im Grunde etwas ganz anderes. Es ist vor allem die strenge Zucht der Selbstüberwachung, die ständige Schulung des Urteils an den großen Tatbeständen der Geschichte und des Lebens. Bildung ist eine Vornehmheit des Wesens, das sich keine Unvornehmheit, keine Unsauberkeit gestattet, das sich vom Gebaren eines lärmenden Geltungsdranges fernhält und nur eine Leidenschaft kennt: die Sache, die Aufgabe, die Pflicht, das Ziel. Von solcher Bildung war man weitbin, entfernt genau wie jene traditionellen Bildungsträger, die die Bildung als ihr Privileg auffaßten, sich aber oft keiner individuellen Aufgabe zu stellen vermochten, am wenigsten einer politischen Aufgabe. Bei diesem

Mißverständnis der Bildung auf beiden Seiten konnte es niemals zu einem Austausch zwischen Bildungsaristokratie und Revolutionärsführerschaft kommen.

Doch auch die geistliche Führungsschicht, deren politische Bedeutung unter Hinweis auf ihre angeblich nur religiöse Aufgabe in der Regel beträchtlich unterschätzt wird, verhielt sich grundsätzlich traditionstreu, konnte also kein Verhältnis zur Revolution gewinnen. Sie wich zunächst aus, um jedoch später als gefährliche Rivale auf dem Wege einzelner Seelenführung mit religiösen Mitteln starke politische Wirkungen zu erzielen. Wenn sich in diesen Kreisen der höheren und höchsten geistlichen Führung, in der sich meist Männer von staatsmännischer Klugheit und Erfahrung befinden, die politischen nicht mit den religiösen Aufgaben und Ideen decken, sind sie selten für das gemeinsame Nationalinteresse zu haben. Und durch Macht und Druck sind sie nur in einen aufreibenden Kleinkrieg mit Märtyrern und Katastrophen hineinzutreiben, der immer auf eine weitgehende Strategie der hinhaltenden Verteidigung schließen läßt. Wenn sich allerdings das nationalreligiöse Bewußtsein wie in England als gemeinsame Staatsgrundlage in keinem Gegensatz zu den herrschenden nationalen Ideen und Interessen befindet, kommt es zu jener in der Geschichte sehr seltenen Kooperation zwischen Religion und Politik, und zwar so, daß nun das Politische religiös gesehen und das Religiöse politisch wirksam wird. Im nationalsozialistischen Deutschland war die religionspolitische Situation zunächst eine durchaus beiderseits wohlwollende, einander tolerierende. Erst als man geistlicherseits zu erkennen glaubte, daß der Nationalsozialismus in seinem revolutionären Neugestaltungsdrang eine Nationalreligion zu werden vermochte, als er auch im Religiösen mit einer Neugestaltung begann, entstand eine leidenschaftliche Rivalitätsspannung, aus der heraus man alle neugeborenen Religionsäußerungen vorsorglich zu töten beschloß und gegen den Nationalsozialismus als Revolution einen fanatischen Haß im Herzen trug. Denn jetzt wußte man die Tradition in Gefahr, noch dazu die religiöse, die gegen eine Reformation und nun gar eine Revolution äußerst empfindlich zu sein pflegt, da sie von ihr die allerheftigsten Erschütterungen und schließlich sogar eines Tages das Ende zu erwarten hat. Lehrt doch die Geschichte der Religion des Abendlandes, daß diese einem politischen Akt ihre staatliche Zulassung verdankt, ja daß man eine religiöse Machtübernahme stets einem politischen Akt zu verdanken hat. Etwas Derartiges pflegt in der Geschichte nicht einmal zu sein, sondern sich zu wiederholen. Das aber war im Fall des mit starken Gestaltungs Kräften geladenen Nationalsozialismus unter allen Umständen zu verhindern. Der Nationalsozialismus durfte

nicht zur Nationalreligion werden, deren Kernidee das ewige Reich und der Glaube an dieses Reich war. Und so begann man ihn kurzerhand zu verdammen und zu entwerten, durchaus mit den politisch wirksamsten Mitteln der Seelenführung, bis man die Gelegenheit kommen sah und nun entschlossen war, ihn auch mit den politischen Mitteln der Gewalt zu beseitigen.

Alle diese traditionsgebundenen Mächtigkeitsgruppen, der Generalität, der Bildungs- und Beamtenaristokratie und der geistlichen Führung vermochte der Nationalsozialismus nicht zu gewinnen. Angesichts eines solchen Erliegens mag man versucht sein, an das bolschewistische Beispiel zu denken. Denn dort wurden die Traditionsmächte radikal beseitigt und ein gewisser Meist erst nach langen Jahren der eigenen inneren Festigung sehr bedingt und nur teilweise zur Mitarbeit zugelassen. Die bolschewistische Revolution ist darum niemals in die Gefahr des Verfallens oder gar des Erliegens gekommen. Sie beherrscht heute die Reste des zaristischen Offizierskorps und auch die mittlerweile aus den Katakomben Hungerweise wiederherausgeholt geistliche Führung.

Diesen Weg der radikalen Einschmelzung mußte der Nationalsozialismus meiden, wollte er die Synthese verwirklichen. Was der Nationalsozialismus im eigenen Volk vergeblich versucht hat, wäre ihm in England schon eher gelungen, weil man dort gewöhnt ist, sich weniger an Ideen als an Zwecken, an sehr konkreten und realen Zielen im Laufe einer überaus erfolgreichen Geschichte zu orientieren. In England gelingen Synthese und Kompromiß immer zum Vorteil aller, in Rußland hat bisher immer nur die radikale Antithese zum Erfolg von einiger Dauer geführt. In Deutschland aber pflegen Tradition und Revolution immer aneinander zu scheitern, ohne den notwendigen Weg des Kompromisses auf beiden Seiten gehen zu können. So siegen immer die antirevolutionären Kräfte und die revolutionären verstärken und verbittern sich in radikalster Opposition. Das muß einen tiefen, sehr realen Grund haben.

Sollte nicht die geopolitische Situation, aus der das historische Schicksal der Völker entscheidend mitbestimmt wird, eine der tiefsten Ursachen für dieses verhängnisvolle Mißverhältnis zwischen traditioneller Beharrung und revolutionärer Dynamik sein? Völker wie Familien bejahen das ihnen Homogene. Alles andere fremdet sie an, ist Ausland, ist, wie den alten Juden die Götzen, den Griechen die Barbaren, das Ferne, Unvertraute, Gefürchtete und dann meist Feindliche. Dem Engländer ist alles Unenglische geradezu unverständlich anders. Der Deutsche kann als besonders empfindlich gegen alles von außen Kommende. Aufgezwungene gelten. Es wohnt ihm — wohl aus seiner geschichtlichen Erfahrung her — ein geheimes Grauen vor immer neuer Ueberfremdung inne.

Denn kaum ein Volk hat das, was man Ueberfremdung nennt, so oft ertragen und meist innerlich erbittert über sich ergehen lassen müssen, wie das Deutsche. Und hier ist es zweifellos die nach allen Seiten offene Mittellage, die einem fortgesetzten Zustrom von außen her besonders günstig ist. Man hat dem Deutschen viel Wasser in seinen Wein gegossen, und zwar so ziemlich in jeder Hinsicht. Und bei seinem ausgeprägten Willen, Herr im eigenen Hause zu sein, hat sich hier ein Abwehrwillen herausgebildet gegenüber allem eindringenden Fremden, eine Verneinung alles Neuen und Revolutionären, das sich heute noch im alteingesessenen Bauerntum und nicht minder ausgeprägt bei den einzelnen deutschen Stämmen, besonders bei den Niederländern, den Bayern und den Schwaben findet. So gesehen, bedeutet alles Revolutionäre den Zutritt von etwas Fremdem, Feindlichem. Kame nicht aber unter einem solchen Gesichtspunkt der Traditionstreue um jeden Preis eine geradezu rettende Bedeutung zu? Und zweifellos kann sich ein Volk nur erhalten, wenn es sich diese Abwehrkräfte zum Schutze des Eigenen, seiner ureigensten Lebensart, die ihm das Leben erst wert macht, bewahrt.

Nun steht es aber fest, daß der Nationalsozialismus keine französische, italienische oder russische Revolution in Deutschland gewesen ist, sondern sich als deutsche Revolution verstanden hat mit einem durchaus pietätvollen Verhältnis zur deutschen Tradition bis zurück in die in ihrer Kontinuität unterbrochene germanische Tradition, bereit, diese Tradition in ihrer ungebrochenen Kontinuität zu pflegen, nicht aber sie zu mißachten oder gar zu vernichten. Das wäre in seinen Augen einer Mißachtung und Vernichtung der Geschichte und der lebendigen Substanz des deutschen Volkes gleichgekommen.

Man steht also hier vor der Tatsache, daß sich die deutsche Tradition und die deutsche Revolution in einer grauenhaft tragischen Weise mißverstanden haben und daß ihr Kampf gegeneinander die deutsche Zukunft, wenn nicht vernichtet, so doch für lange Zeit der allerschwersten Ueberfremdung ausgesetzt hat, der totalen Fremdherrschaft auf lange Zeit. Und die Tragik liegt darin, daß die Revolution ja gerade das Fremde mit ausgeprägtem Sinn für das Eigene verneinte, auch das in die Tradition eingedrungene Fremde, daß sie die Bestimmung auf das eigene Wesen und die eigene Kraft geradezu predigte. Der Kampf ging also offenbar darum, ob man das nachweisbare Fremde in der Tradition als Eigenes oder Fremdes zu behandeln hätte. Das ist jedenfalls der Punkt, an dem die geistliche Führungsschicht die Kardinalgefahr für ihr synkretistisches Ueberlieferungsgut witterte. Und es war auf der andern Seite ein echtes Anliegen und eine würdige Aufgabe, die einst gewalttätig unterbrochene Kontinuität zur germanischen Frühzeit so wieder herzustellen.

len, daß der Bruch zwar nicht rückgängig gemacht werden konnte, wohl aber ein großer umfassender Lebenszusammenhang wenigstens erlebnismäßig hergestellt werden sollte, eine alles umgreifende Einheit, zu der dann selbstverständlich auch die Tradition mit allen ihren adoptiven Einschlüssen zu rechnen war. Daß die deutsche Revolution des Nationalsozialismus um die ganze Tradition vor und nach 800 ebenso pietätvoll wie wissenschaftlich bemüht gewesen ist, hat ihn den nur in der christlichen Ueberlieferung erzogenen traditionstreuen Führungskräften geradezu zum Feind gemacht und zahlreiche Mißverständnisse und manche Mißverhältnisse auf beiden Seiten zur Folge gehabt. Und hier zu einem lebensfähigen, großzügigen Vergleich ohne radikale Abgrenzungen und darüber hinaus zu einer gemeinsamen Haltung dem nationalen Erbe gegenüber zu gelangen, hätte es vieler Zeit und einer von außen unge störten Entwicklung bedurft.

Dieses Gefühl der Verantwortung für die ganze deutsche Tradition und einer Einheit trotz der Gegensätze ist in den Strudeln des Zusammenbruchs, der Zerlängerung und der parteipolitischen Befehdung nicht untergegangen. Es sitzt in den Katafomben und sieht von da aus mit Trauer ohne Grenzen der Teilung des Reiches, der Veruneinigung der Länder, Stämme und Schichten zu.

Dann man sich angesichts dieser tragischen Situation wundern, daß nun gerade die Sehnsucht nach der Einheit in den Herzen aller Deutschen unheimlich wächst und daß der Zwang zur Auflösung in die Vielfalt und Uneinigkeit als Wille zur Niederhaltung und Auflösung empfunden wird? Man wird sich bald sehr klar sein darüber, was ein Staat ist und wozu er dient. Man wird bald sehen, daß ein Staat nur dann dem Volke dient, wenn er es straff und zielführend führt. Man hat am Deutschen die Hochschätzung des Staates. Es gehört jedoch nur wenig Kenntnis der deutschen Eigenart und Geschichte dazu, um zu sehen, daß Staat für das immer in der Gefahr der Auflösung stehende deutsche Volk eine Lebensnotwendigkeit ist. Nur deshalb hat man in diesem Volk solche Sorge auf die Frage nach dem besten Staat verwendet. Und Hegel, den man deshalb schmählt, hat den Staat sogar im Zusammenhang mit dem Absoluten gesehen und ihn um der notwendigen inneren Geschlossenheit willen mit Omnipotenz auszustatten angeraten. Was Hegel sah, haben Bismarck und Hitler gewollt. Sie alle waren der ewigen Idee des Deutschen, dem Reich, verpflichtet und sind auf dem Weg zu diesem Hochziel deutscher Staatsgestaltung gescheitert.

Bismarck scheiterte im Grunde an Metternich. Denn Metternich war es, der von 1815 bis 1848 die zum Fortschritt drängenden

Kräfte, die vom absoluten Traditions- und Beharrungsprinzip zum liberalen Denken und Gestalten führen wollten, sehr zum Schaden des Reiches gewalttätig an der Wirkung gehindert hatte. Man ist als Geschichtsforscher immer wieder erstaunt über die Kurzsichtigkeit mancher, in ihrer Zeit sehr mächtigen Staatsmänner, daß sie sich mehr von dem Gedanken an ihre Macht als von der Notwendigkeit eines weitsehenden, psychologisch geschulten Denkens dazu verleiten lassen, aufkommende oder vorhandene Gegenkräfte einfach durch Unterdrückung oder mit Gewalt aus der Welt zu schaffen, anstatt auf sie einzugehen, auch sie zu führen oder ihnen Gestaltungsgelegenheiten zu geben, um sie auf ihre schöpferische Kraft hin zu prüfen. Unterdrückt man sie nun gar Jahrzehnte, so schafft man jene haßerfüllte, radikal zeretzende Oppositions Stimmung, die man zu treffend als „Germent der Dekomposition“, nämlich Zerstörung des Staates bezeichnen könnte. Die Ein- und Aussperrungstaktik von vielen Staatsmännern ist im Grunde eine Hilflosigkeit, für die aber spätere Generationen sehr teuer bezahlen müssen. So ist dank Metternich Bismarck so wenig wie die Monarchie Wilhelm II. mit dem städtischen Arbeitertum fertig geworden und wie 1918 in furchtbarer Deutlichkeit zeigte, an ihm in den Stürmen eines wilden, racheerfüllten Hasses gescheitert. Und sind denn der Liberalismus und der Sozialismus von damals als politische Ideen und Energien, beide gleich unerfüllt und von dem Wunsch nach Verwirklichung getrieben, nicht noch wie vor vorhanden?

Der Liberalismus und der Sozialismus haben niemals ein lebendiges Verhältnis zur Tradition gehabt, obwohl sie beide den Staat wollten, aber eben ex machina den nichtfeudalistischen, den von der Bildungsschicht geleiteten oder wie der Sozialismus den von der arbeitenden Schicht gebildeten und gestützten Staat. Das hat seine einzige Ursache darin, daß Liberalismus wie Sozialismus aus ihrer Unterdrückungssituation heraus einen Staatsbegriff entwickelten, der im Ressentiment von der Antikthese bestimmt war, d. h. vom Zorn auf die Mächte der in ihren Augen erstarrten Tradition, die jeden Fortschritt und jede freie Entfaltung gewalttätig hinderten. Darum drängten sie zunächst einmal zur Befreiung, kämpften für Autonomie und Demokratie und sahen das Reich weder als Idee, es sei denn als die der Tradition, noch als Wirklichkeit in ihrem Blickbereich.

Dem Nationalsozialismus blieb im Zuge dieser erzwungenen und darum wenig gesunden Entwicklung kaum etwas anderes übrig, als auch wieder den Liberalismus und den Sozialismus an der Verwirklichung seiner noch immer lebensfähigsten Ziele zu hindern und sie einzuschmelzen. Da der Nationalsozialismus den

Liberalismus mit seinem bürgerlichen Führungsanspruch und seiner von der Bildungsschicht zu führenden Demokratie ablehnte, ja sogar heftig bekämpfte und damit den größten Teil der Gebildeten nicht verärgerte, mußte er sich gerade darum als heimliche Opposition erhalten, trotzig gleichsam im vorstaatlichen Denken verharrend und auf die Durchsetzung ihrer mißhandelten und bekämpften Ideen erpicht. Der Sozialismus aber rettete sich mit Marx als geistigem Führer in die wohldefinierte Nähe zum Kommunismus.

Nicht nur im Haushalt der Natur, auch in der Geschichte der Staaten und Kulturen und damit im politischen wie im geistigen Leben kann es als Gesetz beobachtet werden, daß lebendige Energien nicht verlorengehen, daß sie vielmehr in dem Maß, in dem sie unterdrückt werden, wachsen und eines Tages sich das Recht erkämpfen, nun endlich im Großen ohne die Bedingtheiten einer stark eingeschränkten Opposition zur Gestaltung zu kommen. Die Frage ist freilich, wie weit sich diese Kräfte nun auch lebendig weiterentwickelt haben oder ob sie bei Gedanken und Normen stehengeblieben sind, die als kaum noch realisierbar und rückwärtsgerichtet, als verspätet und überholt oder gar überaltert anzusehen sind. Auch der politische Dogmatismus hat seine geistige Offenbarungsmitte meist weit hinter sich, anstatt in sich als lebendige und anpassungsfähige Entscheidungskraft. Man ist starr im Festhalten geistiger Notwendigkeiten und bleibt auch im Fall einer zeitangemessenen Methodik rückwärts gebunden.

Aber vom Liberalismus im Gegensatz hier zum marxistisch gebundenen Sozialismus läßt sich sagen, daß ständige Wandlung und ständiges Fortschreiten zu seinem Wesen gehören und damit ein geradezu antidogmatisches Prinzip. Dieses Prinzip kennt und stellt nur eine Forderung dar, nämlich die Befreiung von erstarrten und erzwungenen Bindungen, vor allem die Freiheit für die politische, wissenschaftliche, künstlerische und religiöse Entwicklung. Darum kann der liberale Anspruch nie veralten und vergeßtrigen. Die Anpassung an die jeweilige Lage gehört zu seinem Wesen und läßt ihn darum auch keineswegs nur an eine Schicht, etwa die bürgerliche, gebunden sein, wohl aber an die Bildung im überbürgerlichen Sinn, an die Erkenntnis, an die Wissenschaft und die Förderung alles dessen, was wahrhaft schöpferisch ist und Werte zu schaffen vermag.

Wenn man also liberale Demokratie sagt, so meint man damit die Führung des Volkes mit Hilfe seiner zukunftsweisenden Kräfte, meint man einen modernen Staat, der lebendig und wendig im Leben der Völker seine Eigenart hat und behauptet. Es ist der Staat, in dem der dogmafrem Mensch, ganz gleich welcher Herkunft, wenn er nur führungsbegeistert ist, eine Lage unter Heranziehung aller schöpferischen

Kräfte im politischen, wissenschaftlichen, wirtschaftlichen und künstlerischen Leben mit un-dogmatischen, undoktrinären, nur von der jeweiligen Lage her geforderten Mitteln zu meistern versteht.

Diese Form der Demokratie ist noch nirgends verwirklicht worden und in Deutschland möglich, d. h. eine dem Deutschen am ehesten gemäße Form der Demokratie. Gehen wir ihr entgegen, so besteht die Hoffnung, daß sie die Stille- und Werbe-Epoche mit ihrer unheimlich raschen Folge von jähem Niedergang und urplötzlichem Aufstieg zugunsten einer Stetigkeit überwindet, die auch durch eine stets notwendige Opposition nicht gestört oder beseitigt, sondern gefördert wird. Das darf nicht so mißverstanden werden, als sei hier jenes allgewaltige Lebensgesetz gemeint, nach dem alles Leben zum Vergehen und Neuerstehen bestimmt ist. Denn Lebensgesetze lassen sich nicht überwinden. Aber die tiefgezackte Entwicklungskurve des deutschen Volkes zeigt Merkmale des Bestörten, des Kieberhaften. Man hat zuviel mit Gewalt zu kurieren gesucht und sich nie die Zeit zu einer Erholung gelassen. Und mit Verheerungen ist auf die Dauer so wenig erreicht wie mit Teufelsaustreibungen. Es muß allen Kräften zur Entfaltung verholfen werden, nacheinander oder miteinander und alle müssen ein großes Ziel haben, das dem Ganzen dient und den organischen Aufstieg des gesamten Volkes im Auge hat. Gelingt diese zielgerichtete Entfaltung aller schöpferischen Kräfte nicht, dann stauen sie sich allzu rasch, gehen quer und werden zu Störungsquellen.

Radikale Kämpfe um die Macht, gegenseitige Vernichtungskämpfe, um allein in den Besitz aller Macht zu kommen, können immer wieder nur dazu führen, den leidvollen Kreislauf von neuem zu beginnen. Und wieder würden wir steigen und stürzen. Heute nach dem Zusammenbruch kommt alles darauf an, wie sich die Opposition verhalten wird, nicht die parteipolitische, sondern die im Volk natürlich sich bildende, eine, die von den Parteien niemals eingefangen und beeinflusst werden kann. Es kann auch niemand annehmen und erwarten, daß die im Laufe einer Generation zweimal ausgeschlossenen Führungsschichten im deutschen Volk ein lautleses Winkeldasein führen werden. Nach dem Gesetz der Erhaltung aller, auch der gewandelten und geläuterten Energien, bleiben selbst die ausgeschlossenen Kräfte weiter wirksam. Man wird sehr klug, großzügig und duldsam sein, um diese Kräfte nicht durch Zwang und Einengung und -- was das Schlimmste wäre -- Degradierung raschüchtig, gewalttätig und umstürzlerisch werden zu lassen. Um der deutschen Zukunft willen muß es vielmehr gelingen, allmählich und auf weite Sicht durch Zusammenwirken aller Kräfte zu einer Konsolidierung zu kommen. Das setzt freilich einen hochentwickelten Sinn für das Ganze und eine

tiefe Liebe zur Verantwortung für Deutschland voraus. Nur wer beides mitbringt, ist zur politischen Gestaltung reif. Das schließt den Konservativen so wenig wie den Revolutionären im liberalen, also nicht radikalen Sinn aus, wenn es nur allein um Deutschland geht. Jedenfalls dürfen wir es uns nicht mehr erlauben, einem System der Zusammenarbeit aller Kräfte aus dem Wege zu gehen und parteiegoistischen Machtzielen uns zu verschreiben, d. h. letzten Endes je nach Machtkonstellation unsere Staatsform zu wechseln. Eine stetige, organische Entwicklung sind wir unserer inneren Gesundheit und unserer Stellung in der Welt schuldig.

Es ist ein von der geschichtlichen Entwicklung bekräftigter Trugschluß, mit einem Wechsel der Staatsform mehr als einen ideologischen Erfolg errungen zu haben, der überdies andere Ideologien nur dazu reizt, einander zu vertreiben und auszuwechseln. Bei solchem Kampf und Wechsel von Ideologien kommen Staat und Volk immer zu kurz, meist sogar zu Schaden, weil es in solchen Fällen mehr um jene Ideologien als um Staat und Volk geht. In einem politisch gesunden Volk aber kann es sich immer

nur um die Erhaltung und die Förderung seines Gesamtlebens handeln. Darum ist es letzten Endes auch gleichgültig, welche Staatsform man hat. Wesentlich ist allein, daß man die einmal vorhandene oder geschaffene Staatsform zum Segen des Ganzen mit allen Kräften nutzt. Das kann in einer monarchischen Staatsform genau so gelingen wie in einer demokratischen, natürlich auch in einer der modernen totalitären Staatsformen, sofern diese sich durch alle ideologischen Abgrenzungen und Auseinandersetzungen zur streng sachlichen politischen Notwendigkeit hindurchgeläutert hat. Sollte es dem deutschen Volke gelingen, eine Demokratie der Zusammenfassung aller gestaltungsfähigen Kräfte der Nation, also eine nationale Demokratie auf liberaler Grundlage mit einer sozialen, d. h. dem Wohl des Ganzen, der Gemeinschaft dienenden Aufgabenstellung zu schaffen und sie durch allerlei Krisen hindurch zu erhalten, dann wäre der Weg in eine neue Zukunft beschritten. Das Ansehen des deutschen Volkes wird dann bald wieder zunehmen und Deutschland eine achtungsgebietende Stellung im Leben der Völker gesichert sein.

Man schließe nicht immer von dem Ausgange einer Unternehmung auf die Güte des Entwurfs, und hüte sich, die Unfälle, welche sich bei der Ausführung ereignen, stets einem Mangel an Vorsicht zuzuschreiben! Sie können von verborgenen Ursachen herühren, die der gemeine Haufe blindes Ungefähr nennt und die sich, so gewaltigen Einfluß sie auf die menschlichen Schicksale haben, wegen ihrer Dunkelheit oder vielfältigen Verwicklung auch dem schärfsten philosophischen Beobachter entziehen.

FRIEDRICH DER GROSSE
 ("Betrachtungen über den Charakter
 und die militärischen Talente Karls XII., 1759")

Pfingsten

Nun glüht der Wald, nun summt der Wiesengrund
Von abertausend bienenschweren Kelchen;
Der Schritt macht Mäh, so dicht und schnurrend bunt
Wuchs Salu und Gras; der goldene Blütenstaub
Färbt alle Winde, tut die Maien kund

Und leuchtet unter jungem Sonnenschein
Hauchfein, wie Atem einer Geisterwelt,
die sich zu Frühlingspielen fand, den Main
Von drüben übersprang, um diese Tage
Des süßen Knospens uns Gesell zu sein.

Aus Wipfeln und aus Wurzeln kommt zu Gast!
Wir sind e i n Hauch in dieser trunkenen Stunde
Des großen Erdentaumels. Was die Zeit
Der toten Wintertage überwand,
Sei liebend unser, such in Blüten Raft

Und atme von der Winde glühenden Flucht
Und trink den Duft aus Wald und Wiesenweite
Und schau den Glanz, des Himmels blaueucht,
Und wirf die Liebe, die sich erdlängs breitet,
Und trag der Pfingsten Freud' und Glück und Wucht.

HANS FRIEDRICH BLUNCK

Das Gesicht

VON JOSEFA BERENS-TOTENOHL

In der Chronik derer v. G. ... ist zu lesen:

„... Und wenn du dich auch verbirgest hinter Mauer und Stein, und wenn du dich legest in Ketten von Eisen, es hilft dir nicht. Das Gesicht will sich wahr machen.“

Auch die Bewohner des Dorfes, das heute noch wie ein Kranz zu Füßen der alten Burg ruine liegt, wissen um die Schrift. Sie sagen, diese Worte hätten einmal im hohen Turmgemach auf einer steinernen Wand gestanden, und sie nennen sogar den Namen der Burggräfin, deren Hand sie auf die Wand geschrieben haben soll. Die Leute erzählen:

In der frühen Zeit, als noch das Rittertum im alten Reiche seine größte Ehre hatte, als sich Kaiser und Könige seiner zu ihrem Schutze bedienten, lebte auf der Burg der Ritter Gerhard mit seinem schönen Weibe Gerlinde. Beide waren einander in inniger Liebe zugetan. Ihre Ehe war mit vier Söhnen gesegnet, deren als fünftes Kind ein Töchterlein folgte, das in der Taufe den Namen Elisabeth erhielt. Das Kind war lichtblond von Haar und hatte Augen wie zwei blaue Sterne. Die Grübchen in den Wangen, die auch im Weinen nicht schwanden, machten, daß ein jeder glaubte, es lächle noch in der Traurigkeit; so galt die kleine Elisabeth als ein wunderbarliches Wesen auf der Burg, und alle hatten sie lieb.

Als dieses Kind zwei Jahre zählte, fand sich die Frau Gerlinde wiederum in der Hoffnung. Es geschah aber, daß von einer gewissen Zeit an ihr Gemüt bekümmert war, als freue sie sich dieses Kindes nicht. Ihr Gemahl darüber im Herzen erschrocken, denn er gedachte der Zeiten, in denen sie ihre andern Kinder ins Leben getragen, konnte eines Tages nicht mehr schweigen und fragte sie nach der Ursache ihres Traurigseins. Ob sie dieses Kind etwa mit geringerer Liebe empfangen habe, wandte er sich an die Frau. Es war die Abendstunde, und er saß bei ihr in der Frauenstube. Nein, erwiderte sie, seine Hand fassend, eher möchte es die größte der Liebe sein.

„Ich habe erfahren, daß die Liebe der

Mutter mit jedem Kinde wächst, und mit mir ist es auch jetzt nicht anders“, fuhr sie fort, verstummte aber plötzlich. Ein Kotzkehlchen sang draußen in der Linde. Auf einer feithwärts stehenden Tanne flötete die Amsel. Die Abendsonne sandte ihre sanften Strahlen in den stillen Raum. Der Ruch von Erde und Honig kam von dem Weidengebüsch aus dem nahen Burggarten herauf. Es war Frühling. Beide Menschen fühlten die Stunde des Lebens, das sie umgab. Vor allem die Frau spürte seine Macht und war vor ihr erschrocken. Als sie endlich das Wort wieder nahm, war es eine Frage, die sie an den Mann richtete. Ob er ihr eine Bitte erfüllen werde, eine besondere Bitte, wollte sie wissen. Der Ritter war verwundert. Das könne sie doch nicht sagen, daß er ihr jemals einen billigen Wunsch abgeschlagen habe, lautete seine Antwort.

„Das ist wahr“, sagte sie, „aber es wird keine billige Bitte sein, und dennoch muß ich es verlangen.“

Der Ritter Gerhard, dem im Augenblick all sein Glück in dem geliebten Weibe, der Mutter seiner Kinder beschloffen war, gab ihr ohne Bedenken das Versprechen. Ja, er schwor es ihr zu, ohne den Gegenstand ihres Verlangens zu kennen. Zum Danke küßte ihn die Frau und lächelte ihn an. Es war das erstemal seit langer Zeit. Bis die Kinder nach der Mutter riefen, blieben die beiden am geöffneten Fenster zusammen, sie lauschten den Liedern, die ihnen der Frühling sang, und ihre Herzen waren getröstet. Als die Kinder schlafen gegangen waren, als auch das Elisabethlein die Augen geschlossen hatte, und als es die Mutter eine Weile betrachtet hatte, wie sie seit einiger Zeit gerne tat, traten beide Eltern noch einmal auf den Altan hinaus unter den Sternenhimmel.

„Welch gesegnete Nacht!“ sagte die Frau, und nach einer Weile, ehe sie in die Stube zurückkehrte: „Sei noch einmal bedankt für dein Versprechen!“ Dann gingen auch sie schlafen.

Der Ritter aber lag lange wach. Es gibt vieles im Leben der Frauen, wenn sie Mutter werden, das der Mann geschehen lassen muß,

an das er nicht rühren darf. Ritter Gerhard hat es erfahren. Bei diesem Kinde aber war die Frau von einem Geheimnis umgeben wie niemals früher. Und an diesem Tage schien ihm alles noch rätselhafter geworden zu sein. Die Frau zu bedrängen, daß sie sprechen möge, dünkte ihn roh. Er vertraute auf die Stunde, welche eine Lösung bringen mußte.

Die Zeit darauf erlebte die Frau sichtlich getrübt. Wenn sie auch nicht gerade fröhlich geheißen werden konnte, so vermochte sie doch wieder mit den Kindern zu lachen und an ihrem Spiel teilzunehmen. Im Mittsommer, auf den Tag der heiligen Jungfrau Bragedis gebär sie ein Mädchen. Es wurde auf den Namen der Tagesheiligen getauft. Das Kind hatte dunkles Haar. Die Augen waren goldbraun. Die Eltern hatten große Freude über das Kind, und der Ritter Gerhard hoffte, daß nunmehr der muntere Geist der früheren Zeit auch bei seiner Gemahlin wiederkehre. Darin aber sah er sich getäuscht. Zwar war es bald zu bemerken, daß sich die Frau mit aller ihr zu Gebote stehenden Liebe dem Kinde zuwandte. Ebenso herzte und küßte sie das Elisabethlein, als hänge ihrer beider Leben von den Liebesbezeugungen ab. Fast hätten sich die Brüder beklagen können, weil sie ein wenig vergessen wurden; doch auch für sie fanden sich Augenblicke, die ihnen ihr Recht gaben. Es wäre auf der Burg eigentlich alles gut gewesen, wenn nur die Frau ihr Lachen zurückgewonnen hätte; doch das schien völlig verloren. Es bestand kein Zweifel mehr: die Frau litt in ihrem Gemüte an einem Kummer, den sie keinem Menschen vertraute. In einem Tage nun forderte ihr Gemahl sein Recht und fragte nach der Ursache ihrer Verwandlung, indem er vorher von der Größe ihres Glückes sprach, das auch mit diesem jüngsten Kinde ihnen beiden geschenkt worden sei. Die Frau blickte ihn erschrocken an.

„Verzeihe mir, wenn ich noch schweige! Aber ich werde dich einmal bitten. Hab nur Geduld mit mir!“ Also sprach sie und küßte ihn innig. Der Ritter fragte nicht mehr.

Der Sommer ging hin. Es folgte der Herbst. Er war warm und schön bis in den November hinein. Dann kam der Winter. Er brachte Eis und Schnee. Die älteren Knaben tummelten sich draußen und lehrten mit roten Wangen heim. Sie ritten schon mit dem Vater in die nahen Wälder. Das war ihre höchste Freude, und sie hätten gerne auch an den Wolfsjagden teilgenommen, deren es mehrere in dem Winter gab. Der Ritter zog alsdann mit den Männern der umliegenden Dörfer gemeinsam in den Kampf. Erst am

Abend bekamen die Knaben zu hören, wie es dabei zugegangen, wieviel Siege und Niederlagen der Tag gebracht hatte. Dann saßen alle in der Kaminat am flackernden Feuer. Die Buchenscheite knisterten. Wohlige Wärme strömte aus in den Raum, an dessen Wänden die Lichter tanzten, je nachdem sich die Flammen bewegten. Es war ein glücklicher Winter, der auf der Burg verlebt wurde, glücklich auch für die Frau Gerlinde. Dennoch sah sie kaum einer lachen.

Auf den Winter folgte ein Frühling, von dem der Ritter eine Lösung erhoffte. Sie sollte auch kommen. Die beiden jüngsten Kinder wuchsen auf wie zwei liebliche Blumen. Die Wänglein der Bragedis hatten sich gerundet. Wenn das Kind lachte, blühten schon vier weiße Zähne zwischen den roten Lippen auf. In die Stirn fiel eine dunkle Haarlocke hinein, die sich auf keine Weise wegstreichen ließ, soviel es die Mutter merkwürdigerweise versuchte. Dem Manne fiel diese Bemühung auf und er knüpfte eine Frage daran. Ob es ihr nicht gefalle, wie sich das Kind entwickle, meinte er.

„Ich finde, es ist ein schönes Kind“, fügte er hinzu.

„Freilich ist es schön“, bestätigte die Frau.

Darauf kam es zu einem Gespräch zwischen den beiden Menschen, welches an das Geheimnis rühren sollte. Die kleine Bragedis strebte merkwürdig früh danach, auf die eigenen Füßchen zu kommen. Der Mann äußerte seine Freude über die gesunde Kraft, welche in dem Kinde wohne. Auch von Elisabeth war die Rede. Da seufzte die Frau tief auf.

„Wollte Gott, sie lägen beide noch unter meinem Herzen“, sagte sie.

„Aber, Frau!“ widerfuhr es dem Manne. Er blickte sie an und meinte ein fremdes Gesicht zu sehen.

„Dann möchte ihr Leben sicherer sein als es jezo ist“, war ihre Erwiderung.

„Sicherer — —?“ wunderte sich der Mann. „Du hast Furcht um ihr Leben?“

„Ja, mein Gemahl.“

„Und darum sehe ich dich alle die Zeit bekümmert?“

„Ja, mein Gemahl.“

„Gerlinde!“ sagte er und ergriff ihre Hand. „Wie glücklich haben wir doch miteinander gelebt, glücklicher als viele unserer Freunde.“

„Ja, viel glücklicher.“ Sie schwieg, als müßte sie zu einem weiteren Wort Mut gewinnen. Endlich fuhr sie fort: „Sage mir, hast du niemals mehr daran gedacht, wie schwer du es mit deiner Familie hattest, bis sie in unsere Heirat einwilligte?“

Da lachte der Mann hell auf.

„Das bedrückt dich? — Ich finde, alle haben dich hernach mit voller Liebe aufgenommen, und ich selber? Ein lieberes Gemahl würde ich in der ganzen Welt nicht suchen.“ Er küßte die Frau inniglich. Sie aber fuhr fort zu sprechen.

„Vielleicht haben deine Eltern doch recht gehabt, wenn sie ihre Sippe der unsrigen nicht verbinden wollten, und wir hätten den Grund anerkennen sollen.“

Da erschrak auch der Mann. Es war, als sei plötzlich ein dunkler Schatten auf ihn gefallen. Er erinnerte sich, daß in der Sippe der Frau Gerlinde die Gabe des zweiten Gesichtes verbreitet sei, und um dieser willen hatten seine Eltern der Verbindung widerstrebt. Er hatte seinen Willen durchgesetzt, denn er liebte die junge Grafentochter von Herzen. Und hatten sie nicht miteinander ein glückliches Leben geführt? Darüber hatten sich alle Gerüchte und Befürchtungen leicht vergessen lassen. Sollten sich diese nun angesagt haben? Dann mochte die Kummernis schwer auf der Frau lasten. Das konnte der Ritter begreifen, und abermals verlangte er seinen Teil an ihren Sorgen.

„Dein Teil, mein Gemahl, könnte schwerer sein als der meinige, so scheint mir, und ich ahne, daß du dein mir gegebenes Wort bald erfüllen mußt.“

Es hatte sie überwältigt. Sie konnte nicht weiter sprechen und fiel dem Manne an die Brust. Er war selber im Augenblick sehr erschrocken, denn es mochten düstere Bilder sein, welche die Frau bedrängten. Schließlich versuchte er ein Trostwort. Gewiß habe ihr geträumt, sagte er, Frauen seien in solchen Zeiten von mannigfachen Sorgen heimgesucht. Sie schüttelte abwehrend den Kopf. Aber sie redete nichts aus. Nur die Erfüllung ihrer Bitte, wenn erst die Zeit gekommen, ließ sie sich noch einmal versprechen. Sie erklärte, daß sie für eine Weile jene Kammer droben im Westturm beziehen werde, in die niemals ein Mensch hineinkomme. Nur er, der Mann, sollte wissen, daß sie dort wohne. Die Leute auf der Burg und im Dorfe möchten glauben, sie sei auf längere Zeit verreiselt. Es werde auch nicht auffallen, wenn er ihr das Essen täglich zutrage, weil sie daran gewöhnt seien, daß in dem Turm gelegentlich Gefangene untergebracht wären.

„Und ist es nicht die Wahrheit? Ich werde mehr als eine Gefangene sein. — Aber ich hoffe, die Zeit wird vorübergehen“, fügte sie hinzu, sich selber an diesem tröstlicheren Worte aufrichtend. Die Kinder sollten in die

Hände ihrer alten Amme gegeben werden. Auch sonst sagte sie mancherlei, was sie sich längst ausgedacht hatte.

Der Mann brauchte einige Zeit, bis er völlig begriff, auf welchen Wegen die Gedanken seines Weibes gingen. Nach dem Gesicht, welches sie unzweifelhaft gesehen haben mußte, zu fragen, wagte er nicht. Er wollte es der Frau überlassen zu entscheiden, ob sie schweigen oder sprechen möge. Eine Ahnung kam über ihn, daß sie sich Pläne ausgedacht habe, die Erfüllung eines Unheils zu verhindern, das vielleicht ihr und ihnen allen drohte. Also versprach er, die nötigen Vorbereitungen zu treffen und die Turmkammer bewohnbar zu machen. Es war die gute Jahreszeit, und der Aufenthalt darin möchte nicht allzu hart werden.

Während dieser Zurüstungen, welche die Frau sorgsam beobachtete, kam etwas wie Zuvorsicht über sie, und ihr Herz war sichtlich erleichtert. Sie schätzte, daß sie den Sommer hindurch von ihren Kindern fern bleiben müsse. In diese Monate mochte jenes Bild hineingehören, das sie in einer Nacht des Schreckens gesehen. Es war in der Zeit ihrer Hoffnung, als sich ihr jüngstes Kind zum erstenmal unter ihrem Herzen regte, als sie sein Leben spürte. Da sah sie sich selber am Bette zweier toter Kinder stehen. In dem einen lichtblonden erkannte sie das Elisabethlein, das andere hatte dunkles Haar, von dem eine Locke in die Stirne fiel. Das geöffnete Mündchen des jüngsten Kindes wies vier Zähnen auf. Gerade diese Kleinigkeit prägte sich ihr tief ein, und hernach hat sie geglaubt, daran eine bestimmte Zeit feststellen zu können. Hinter ihr selber hat sie noch eine Gestalt in der Kammer gesehen, im grauen Rock, eine Männergestalt, die der Burg nicht zugehörte. In jenem Schrecken hat sie nicht darauf geachtet, wer es sein könne; hernach hat sie gemeint, auch diese schon gesehen zu haben, doch ist sie ihr unbekannt geblieben. Das Elisabethlein und die kleine Pragedis aber hat Frau Gerlinde seit jener Nacht unter tausend Schmerzen im Herzen getragen.

Als in der Turmkammer alles wohlbereitet war, als Bücher hinaufgebracht worden waren, solche in denen sich die leidende Seele mit dem Himmel beraten kann, und andere in denen sich das Leben in der Welt widerspiegelt; als die nötigen Handarbeitsgeräte, als Stickrahmen und Webrahmen beschafft waren, Wolle und Flachs; als Del für die Lampe, Tücher zum Verhängen der Fenster, Felle für das Nachtlager besorgt waren; als nichts mehr fehlte, was liebende Hände herbeitra-

gen konnten; mitten in einer Nacht stieg die Frau, begleitet von ihrem Manne, die enge Treppe zur Turmkammer hinauf. Sie nahm von dem Raum Besitz, der nun für eine gewisse Zeit ihr eine Zuflucht und Hilfe sein sollte, und von dem sie noch nicht wußte, ob er ihr Glück oder Unglück bedeuten werde. Sie war selber so ergriffen, daß sie den Mann sogleich fortschickte und ihm die heilige Versicherung abnahm, daß er den Hauptschlüssel zum Turm in keines andern Hände geben und daß er den eisernen Riegel vor der Kammerthüre noch fest einhaken werde. So stark schätzte sie ihre Mutterliebe ein, daß sie dieser doppelten Sicherung bedürfe, um nicht doch zu den Kindern hinabzusteigen, sich und allen zum Unheil und zum Verderben.

Am andern Morgen mußte das Leben auf der Burg in die neue Ordnung hinübergeleitet werden. Es hieß, daß die Frau plötzlich habe verreisen müssen. Die alte Amme bekam die beiden jüngsten Kinder anvertraut. Der Vater selber nahm sich der Söhne an. Pünktlich brachte er die Mahlzeiten zu der Frau in den Turm hinauf. Bald war dieser Zustand zur Gewohnheit geworden, und oft frühstückte der Ritter mit Frau Gerlinde zusammen. Das war für beide ein guter Tagesbeginn.

Ein schöner Sommer ging über das Land. Er ließ das Korn reifen und die Früchte der Erde gedeihen. Die Menschen lobten Gott wegen seiner Güte und freuten sich ihres Lebens, denn sie glaubten sich aller Sorgen ledig. Auch die Gefangene droben im Turm überließ sich den glücklichen Nachrichten, welche ihr der Ritter zutrug und deren Wahrheit sie vor ihren Augen bestätigt fand. Die Kammer hatte Auslugen nach allen vier Winden. So konnte die Frau der aufgehenden Morgen-sonne ihren ersten Gruß darbringen und am Abend von ihr Abschied nehmen. Sie sah den Glanz des hohen Mittags und erlebte die Nacht der Sterne. Der bitterste und doch über alles süße Anblick aber wurde ihr zuteil, wenn sie drunten im Burghofe das Elisabethlein spielen sah. Dann saß die alte Magd mit der kleinen Bragedis auf dem Brunnenrand, fütterte die weißen Tauben aus der Hand, und das Kindlein lachte hell auf. Es wollte die geflügelten Tierchen fangen und vermochte doch keines festzuhalten. Es war ein allerliebstes Spiel, das sich zu bestimmten Tagesstunden wiederholte und immer neu war. Doch gab es auch Augenblicke der Angst für die Mutter droben, wenn sich die Kinder einmal über den Brunnenrand bogen. Als könnten sie dort den Tod finden, so kam Furcht über

die Frau, und sie mußte sich Gewalt antun, um zu schweigen und nicht zu rufen. Immer aber konnte sie sich rasch beruhigen, denn die treue Wärterin versäumte nicht einen Augenblick. Dann wurde auch die Frau Gerlinde still. Nur eine immerwährende Sehnsucht erkannte in ihr: einmal die Kinder in die Arme schließen, sie ans Herz drücken zu können!

„Wenn es vorüber ist!“ tröstete sie sich und zählte die Wochen und Monate, von denen sie glaubte, daß sie ausreichen würden, bis die Gefahr vorüber und gebannt sei. Kinder wachsen rasch. Sie verändern sich unbefehen. Jeden Tag mußte ihr der Mann berichten, wie sich die kleine Bragedis entwicke, denn daran maß sie die Zeit.

Welch ein Sommer war es aber auch! Er hätte Tote auferwecken können, so herrlich strahlte die Sonne Tag für Tag vom Himmel herab. Die einsame Frau droben im Turmgemach bestürmte diesen Himmel mit inständigen Bitten um den Schutz ihrer Kinder. Aber sie vergaß auch nicht, täglich dem Herrgott zu danken, daß er ihrer aller Leben segnet hatte, denn der Ritter kam immer mit guten Nachrichten zu ihr herauf.

Der Sommer reichte weit ins Jahr hinein. Dann setzte unmerklich die Verwandlung ein. Die Frau im Turm hatte noch niemals in ihrem Leben mit soviel Muße den Gang des Jahres beobachten können wie in dieser Zeit. Sie sah die Felder leer werden und den Wald sein buntes Kleid anlegen. Vor ihren Augen begannen die weißen Nebel aus den Bächen aufzusteigen und die Täler zu füllen. Sonnenbeschieden hoben die Berge ihre Häupter aus dem schäumenden Nebelmeer heraus. Wahrlich, niemals hatte Frau Gerlinde ihre Morgenandacht ergriffener gehalten als in dieser Zeit. Sie vermeinte, die Nähe Gottes lebhaftig zu spüren, und ihr Herz war überwältigt vom Vertrauen auf seine Güte. Alle Ängste der Nächte schwanden.

In dieser Zeit schien beiden Menschen, dem Ritter und der Frau, das Opfer der Verbannung nicht allzu schwer. Sie empfingen manchen Trost. Vor allem glaubten sie, daß die Zeit der Prüfung sich dem Ende nahe. Die Frau Gerline erfuhr, daß sich bei dem Kinde Bragedis weitere Zähnechen zu den ersten hinzugesellten, und sie freute sich, denn damit glaubte sie zu erkennen, daß dieses Töchterchen über sich selber und das Bild seines Todes hinauswache. Sie sprach gern von dem kommenden Winter und machte Pläne, wie sie ihn glücklich miteinander erleben wollten. Ihr war, als habe sie durch ihr Opfer den

Kindern von neuem das Leben geschenkt und sie wollte sich dessen freuen, weil bald „die Zeit erfüllet“ sei. Mit einem Hinhorchen ins eigene Herz sprach sie diese Worte gern aus.

Und die Zeit sollte sich erfüllen. Es begann in den umliegenden Dörfern, wo sich eine Art Seuche ankündigte, welche zuerst nur einzelne Opfer forderte. Noch verstand kein Mensch, was für eine gefährliche Krankheit in das einsame Bergland hereingebrochen war. Als dann aber die Kunde kam, daß die Bewohner der großen Städte in Massen starben, daß sie in den Spitälern längst nicht mehr alle aufgenommen werden konnten, und daß allmorgendlich die Toten der Nächte vor die Haustüren gelegt wurden, damit sie einfach aufgesammelt und verscharrt würden, da lehrte eine bis zum Wahnsinn treibende Angst auch in die Dörfer ein. Man fing an nach den Boten zu fahnden, welche ihnen die Krankheit zugetragen haben sollten. Hier war es ein Händler, der ein Stück Vieh kaufte oder Leinwand vom Weber abholte; dort hatte man einen Landstreicher oder Zigeuner abzuwehren, denen man auch in friedlichen Zeiten gern die Hunde auf den Leib hegte. Ja, selbst der Medikus, den man sonst aus der nahen Stadt an die Krankenbetten rief, wurde plötzlich nicht mehr gern gesehen, zumal es sich erwies, daß auch er nicht helfen konnte. Eine große Angst war über alle gekommen. Jeder witterte im andern einen Feind. Ueberall schlossen sich die Türen wie von selbst, und wenn sie sich öffneten, lugten erstarrte Gesichter aus schmaler Ritze dem Anklopfenden entgegen. Eine böse Zeit war angebrochen.

Kurz nach dem Allerheiligentage zeigten sich die ersten Male der Seuche auch in dem Dorfe zu Füßen der Burg. In einer einzigen Nacht starben drei Leute, darunter ein Kind. Da war das Erschrecken groß. Die Menschen rotteten sich zusammen um zu erfahren, wer von den Dörfern vielleicht in der Umgegend gewesen und Bote der Seuche sein möge. Sie fanden den alten Ziegenhirten, den Kaspar, der nicht mehr zu hüten brauchte und seinen ersten freien Tag zu einem Ausflug in die Nachbarschaft benutzt hatte. Kaspar war ein Unmündiger, der arm und geduldig durch sein elendes Leben hinkte. Sein einziger Trost war ein Glas Branntwein, das er sich gern schenken ließ. Er wußte in einem nahen Dorfe eine Wirtin, die ein Herz für solch arme Teufel hatte, und also pilgerte er wohl eine Stunde weit zu dieser gütigen Frau. Das sollte ihm nun als Schuld angerechnet werden. Man brachte ihn einfach zur Burg hinauf, damit er dort in Gewahrsam gehalten werde. Ein

Menschenhaufe folgte und drang mit lauten Geschrei in den Burghof ein.

Der Ritter Gerhard, welcher eben im Turme bei der Frau war, hörte das Geschrei und beeilte sich, in den Hof zu kommen. Er verriegelte die Türe sorgfältig. Ihm war schon seit längerer Zeit bekannt, welche Gefahr über dem Leben der Menschen aufgestiegen, und er trachtete danach, seine Burg und ihre Menschen vor der Krankheit zu bewahren. Wie mit einem Feinde rang er in den einsamen Nächten mit seiner eigenen Furcht. Wenn er zu der Frau ging, hatte er sich so weit gesammelt, daß er ihr ruhigen Antlitzes begegnen konnte.

In eine solche Stunde waren die Dorfleute mit dem Ziegenkaspar hineingekommen. Als der Ritter erfuhr, was sie von ihm wollten, mahnte er sie zur Ruhe. Er suchte sie zu überzeugen, daß der arme Kerl keineswegs schuld am Tode der andern sei, aber er erreichte wenig. Auf jeden Fall mußte der Unmündige festgesetzt werden, weil er sonst herumlungere und nicht begreife, was not tue. Um das Volk zu beschwichtigen — wer hätte hier auch von Vernunft reden wollen? — gab der Ritter nach und versprach, für den Mann Sorge zu tragen. Also nahm er den Kaspar auf. Die Leute verließen die Burg.

Die Seuche aber holte ihre Opfer. Noch in derselben Nacht starben zwei ältere Einwohner, ein Mann und eine Frau. Ihnen folgten jüngere Menschen, darunter eine Mutter mit einem Kinde. Wahrlich, die Not war groß geworden. Keiner rief mehr den Pfarrer zu den Sterbenden. Kaum daß er die Gräber noch einsegnete. Anfangs hatte die Totenglocke noch geläutet. Dann verstummte auch diese, als der Rüstler umfiel und starb. Nun hörte man nur noch das Weinen und Klagen aus den Häusern heraus über die Dorfstraße schallen, sonst war es stille überall. Die nächsten Angehörigen trugen ihre Toten zum Friedhof und brachten sie unter die Erde. Einen Sarg zu beschaffen war nicht mehr möglich. Wo noch ein Mann im Hause war, der eine schlichte Truhe zimmern konnte, galt es als ein Glück.

Auf der Burg blieb zunächst alles gesund. Aber die Angst hockte auch hier in allen Winkeln. Nur der Ritter und die alte Amme schienen von aller Furcht frei zu sein. Die Kinder spielten ihre Spiele. Der Mann besuchte die Frau im Turm. Unverdroffen stieg er die Treppe hinauf. Die Gefahr verschwieg er. Dennoch fühlte auch die Frau Gerlinde eine wachsende Angst. Sie vermiste die

Stimmen der Kinder drunten im Hofe. Daß die alte Wärterin nicht mehr mit den kleinen Mädchen am Brunnen sitzen konnte, verstand sie wohl. Dazu war das Wetter zu kalt geworden. Aber auch die Knaben waren nicht mehr zu erblicken. Der Mann nannte ihr viele Gründe, weshalb diese ihre Spiele in der Burg trieben. Frau Gerlinde gab sich zufrieden und fürchtete doch. Die Zeit war für alle schwer geworden, und als einziger Trost galt nur die Hoffnung, daß die Gefangenschaft dem Ende zugehe.

Eines Morgens aber wartete die Frau vergeblich auf den Besuch des Ritters. Noch war ihr Erschrecken darüber nicht allzu groß. Als sie aber auch über den Mittag allein blieb, wollten ihr die Stunden doch lang werden. Sie nahm eine Stickarbeit auf und legte sie wieder hin, denn die Nadel zitterte in ihrer Hand. Eine Träne drängte sich in ihr Auge. Dazu fröstelte ihr. In der Mitte der Kammer brannten Holzkohlen in einem eisernen Becken. Sie schaffte ihnen mehr Luft, damit sie besser wärmten, aber viel half es nicht. An dem ganzen Tage wartete die Frau vergebens auf eine Mahlzeit. Den Hunger brauchte sie nicht zu fürchten, denn es war mancherlei Vorrat da. Auch an Wein fehlte es nicht. Es war der Mann, auf den sie sehnüchtig wartete und der immer und immer nicht kam. So ging der Tag hin, die Nacht. Auch der andere Morgen brachte keinen Menschen zu ihr herauf. Sonst hatte sie den Schritt des Mannes vernommen, so er nur die erste Treppenstufe betrat. Nun lauschte sie vergebens. Kein Laut war zu hören als das Gefrächze der Dohlen, die um den Turm flogen und der Wind, der sich an dem Gemäuer zerrieb. Sonst kam kein Hall und Widerhall. Eine gräßliche Leere war um sie und in ihr, und in diese Leere hinein drängte sich wieder jenes Bild, um dessentwillen sie in die Gefangenschaft gegangen war. So heftig war ihr Erschrecken, daß sie meinte, sterben zu müssen.

In den vergangenen Wochen und Monaten waren öfters solche Augenblicke der Verwirrung über sie gekommen, und sie hatte gezweifelt, ob sie recht daran getan, als sie Mann und Kinder verließ. Sie hatte aber alle Bangnis überwunden, wenn sie ihren Gemahl mit guten Nachrichten empfing. Nun aber, da niemand kam, wurden die Mägde zu gefährlichen Tieren, die sie anfielen und ihre Seele zerrissen. Am schlimmsten wurden die Nächte. Dann griff die Verzweiflung an ihr Herz. Sie wagte kaum noch zu beten, denn nun schien es ihr gewiß, daß sie Gott versucht habe. Sie hatte ihm ihre Kinder ent-

reißen wollen, hatte vergessen, daß eine Mutter die Kinder nur als Gnade, als Geschenk besitzt, nicht als ein Recht. Da kam das Gefühl einer Schuld über sie.

In dieser Qual sollte Frau Gerlinde Tage und Nächte verbringen, ohne jede Labung, jede Hilfe von außen. Daß ein besonderes Geschick über die Menschen in der Burg gekommen sein mußte, daran war kein Zweifel mehr möglich. Aber wie würde es mit ihnen allen enden? Was blieb ihr, der einsamen Gefangenen im Turm? Was vermochte sie noch zu tun? Wieviel Kraft blieb ihr in dem Kampfe zwischen Leben und Tod, in den sie sich geworfen sah, sich und alles, was sie auf Erden liebte? So dunkel war es um sie her geworden, daß auch der letzte Stern ihrer Hoffnung, der Gedanke an Gott unterging.

Der Tod aber hielt furchtbare Ernte. Die Häuser und Hütten der Dörfer wurden leer. Die Menschen kamen aus ihren Verstecken hervor, taten sich zusammen und machten Umzüge, bei denen sie die heiligen Bilder herumtrugen und Bußlieder sangen. Sie dachten den Himmel zu bestürmen, damit er ihnen gnädig sei und den Tod von ihnen nehme. Aber das Sterben ging weiter, mitleidlos.

In dem Dorfe zu Füßen der Burg war zu andern Zeiten, wenn dort Kranke waren, die Gerlinde zu Hilfe gekommen, denn sie kannte sich aus in der Bereitung von Heilkräutern und allerlei Mitteln. Auch durch ihr Wort schon hatte sie es verstanden, den Mut der Kranken aufzurichten und dadurch waren viele wieder zur Gesundheit gekommen. Frau Gerlinde war nicht nur ihren eigenen Kindern eine gute Mutter gewesen. Es gab kaum ein Kind im Dorfe, das nicht auch ihre Fürsorge erfahren hatte. Jetzt aber, in den Tagen der größten Not, fehlte die Frau. Immer noch sollte sie verreiselt sein. Kein Mensch im Dorfe konnte das begreifen. Warum war sie nicht längst zurückgekehrt, da ihr doch bekannt sein mußte, daß der Tod ins Land gekommen? Darüber begannen die Leute zu reden und zu fragen. Plötzlich tauchte ein Gerücht auf — keiner wußte, woher es kam — die Frau Gerlinde lebe noch in der Burg, der Ritter halte sie gefangen. Den Grund dafür wußte keiner. Es mußten schwerwiegende Dinge geschehen sein, denn es war bekannt, daß die beiden Menschen früher in bester Gemeinschaft gelebt hatten. Unversehens richteten sich nun aller Augen auf die Burg. Sie suchten die Frau Gerlinde.

An einem Morgen war es offenbar geworden, daß die Seuche auch in der Burg Einlaß gefunden hatte. Das Elisabethlein lag

in schwerem Fieber. Wenige Stunden später gesellte sich die kleine Pragedis ihr zu. Da erfaßte ein Schrecken die Leute in der Burg. Etliche flohen und vermeinten in ihrer Torheit ihr Leben zu retten, wenn sie den Ort der Gefahr verließen. Die alte Wärterin blieb am Platze und fürchtete sich nicht. Der Ritter stand mit ihr an den Betten der Kinder und ging der alten Magd zur Hand, aber sein Herz bebt, denn nun mußte alles kommen, wie es bestimmt war. Von der Frau sagte er kein Wort. Einmal noch, am ersten Tage der Krankheit ging er zu ihr hinauf.

Er schien aufgeräumt und verschwieg alles, damit die Frau nicht erschrecke. Er blieb nur kurz bei ihr. Als er sie verließ, mahnte sie noch, daß er den Riegel vorlege. Sie hörte, wie das Eisen in die Klammer fiel, lauschte den verhallenden Tritten und ahnte nicht, daß der Mann zum letztenmal droben gewesen war, denn in der Nacht schon ward auch er von der Seuche befallen. Am Morgen war er seiner Sinne nicht mehr mächtig. Die alte Wärterin vermochte an dem Tage nicht viel, denn sie sah die beiden Kinder sterben und diente dem Manne, der um sein Leben rang.

Ihn mußten schauerliche Bilder bedrängen, er rief nach der Frau Gerlinde, die man holen sollte. Nach den Kindern verlangte er und wies die Knaben fort, als sie in die Türe traten, damit er sie sehe. Daß die beiden Jüngsten tot seien, verschwieg die Alte. Der Mann hätte es auch kaum begriffen. Sie hatte die beiden kleinen Leichen nebeneinander in ein Bett gelegt und ein Laken darüber gedeckt. Was weiter geschehen sollte, wußte sie nicht. Sie machte das Kreuzzeichen über die Toten. Ihr war, als spreche sie den Segen anstelle der Mutter, deren Aufenthalt und Fernesein durch die Reden des Mannes immer rätselhafter wurde.

Dennoch sollte die Lösung kommen. Als im Dorfe die Not am höchsten war, als die Rufe nach der Frau Gerlinde lauter wurden als selbst die Gebete, da machte sich eine Anzahl von Frauen und Männern auf nach der Burg. Laut rufend, ja drohend verlangten sie Einlaß. Es war aber keiner, der ihnen das Tor öffnen konnte außer dem Unmündigen, den sie vor Wochen heraufgebracht hatten. Er war geblieben und ging frei herum. Was in der Burg vorging, kümmerte ihn nicht. Er verstand nur einzelne Vorgänge und verfolgte diese mit jener Aufmerksamkeit und Hartnäckigkeit, mit jener Neugierde, welche den Armen im Geiste eigen ist. So war er eines Tages dem Ritter in den Turm gefolgt, als dieser eine Stunde mit der Frau zubrachte.

Er hatte auch die Stimme der Frau gehört und war, obgleich er kein Wort verstanden hatte, doch mitwissend geworden. Da er den Leuten das Burgtor öffnete und ihre Fragen nach der Frau hörte, war es, als sei der Geist über ihn gekommen. Er wolle sie hinführen, sagte er und lachte zuversichtlich. Während die alte Wärterin am Bette des Kranken weilt, den sie auch nicht verließ, als sie in der Burg Unruhe und fremde Stimmen hörte, führte der Unmündige die Rote zum Turm. Sie fanden die Türe verschlossen. Weil der Schlüssel fehlte, weil Raspar ihn auch nicht besorgen konnte, fanden sie nach einem Augenblick Bedenken keinen andern Weg als die eichene Türe zu zerschlagen. Werkzeug zu beschaffen war nicht schwer. Der Unmündige kannte sich aus in der Schmiedewerkstatt und holte herbei, was nötig war.

Wie Donner hallten die Schläge durch die Gemächer der Burg. Dann gab es Geschrei. Die Menge stürmte den Turm hinauf. Die Frau droben, in ihrer Verlassenheit ohnehin wie vernichtet, rührte sich nicht. Die Leute fanden sie auf ihrem Lager sitzend, teilnahmslos. Wäre ihre Verstorbenheit nicht so groß gewesen, sie hätte sich fast freuen müssen, weil doch das Leben nahte. Die Turmkammer war ein Grab gewesen, in dem sie hätte zugrunde gehen können.

Als die Tür erbrochen war und der Unmündige als erster eintrat, starrte die Frau ihn an. Er trug einen grauen Rock, auf dem ihr Blick haften blieb. Die andern folgten zögernd. Sie waren ganz stumm geworden. Als sähen sie ein Gespenst, so kam die Furcht über sie.

„Frau Gerlinde — seid Ihr's noch?“ wagte endlich eine Frau zu fragen.

Ein tiefes Atemholen kam als Antwort.

„Sie lebt! — Sie ist's!“ Hoffnung und Freude klang ihr aus den Stimmen entgegen.

„Was sucht ihr — bei mir?“ fragte die Frau.

„Euch suchen wir, Eure Hilfe! Ihr müßt uns retten!“

„Retten — — —? Was ist mit euch geschehen?“

Der Frau wurde eiskalt. Ihr war, als stehe ihr Herz still.

„Wißt Ihr denn gar nichts? — Der Tod geht um. — Unsere Häuser werden leer. — Er ist auch in der Burg. — Viele eurer Leute sind geflohen.“

Alle sprachen durcheinander, baten, schrien. Die Frau starrte sie an.

„Dein Wille — — — o Gott!“

Da geschah die erste Regung bei der Frau.

Sie erhob den Kopf, den Nacken, reckte den Körper auf, als prüfe sie die Kraft. Dann stand sie vom Lager auf. Es war die Stunde der Dämmerung.

„So laßt uns gehen!“ sagte sie und schritt an dem Unmündigen vorbei, den sie nochmals ansah, ging an den Leuten vorüber und führte die Gruppe die Treppe hinunter. Sie gingen über den inneren Hof den Wohngemächern zu. In der Frauenstube waren die Stimmen der Knaben zu hören. Ohne Aufenthalt schritt die Frau daran vorüber, der Schlafkammer der beiden Jüngsten zu, öffnete die Türe, trat ein.

Kein Mensch war in der Kammer. Im Bett, unter dem weißen Laken zeichneten sich die Körper der Kinder ab. Die Frau ging darauf zu und hob das Laken auf. Der Unmündige war ihr als einziger gefolgt und stand fast neben ihr. Die andern verharrten draußen im Gang und sahen von dort her, was in der Kammer vorging. Sie vernahmen ein Aufstöhnen, sonst nichts. Stumm blieb die Frau eine Weile vor den Toten stehen, dann schrieb sie ein Kreuz auf die weißen Stirnen und deckte das Laken wieder über die Kinder.

„Es ist geschehen“, flüsterte sie, als sie sich den Leuten zuwandte, „fürchtet nichts mehr!“ Alle staunten.

„Der Ritter? — Euer Gemahl!“ mahnten ein paar Stimmen, denn es war ein Klagen zu hören, das aus einer unweit entfernten Kammer herkam. Im gleichen Augenblick öffnete sich auch die Türe zu der Chefkammer, in welcher der Ritter lag. Die alte Wärterin stand in der Tür. Als sähe sie ein Gespenst, so erschrocken schaute sie die Frau an.

„Um Gotteswillen — Ihr?“

„Wo ist mein Gemahl?“ fragte die Frau.

„Hier, in der Kammer. Helft, wenn Ihr könnt!“ war die Antwort.

Noch einmal wandte sich die Frau Gerlinde den Leuten zu.

„Geht in eure Häuser“, sagte sie, „der Tod hat seinen Teil. Ich werde zu euch kommen, noch vor dem Morgen.“

Die Leute blickten die Frau an, zögerten einen Atemzug lang, dann nickten sie einander zu. Sollten sie wirklich den Worten glauben, die sie eben hörten? Wie konnte einer von Genesung sprechen, da noch der Ritter gegen den Tod stritt? Kam die Frau Gerlinde aus

einer Welt, die oberhalb der ihrigen war? Galt darum ihr Wort? Sie wußten es nicht, und nahmen das Wort doch als Verheißung mit. Dann ging die Frau an das Bett, auf dem der Ritter seinen Kampf kämpfte. Er lag in schwerstem Fieber. Als aber die Frau seine Hand nahm, als sie ihn anredete, erwachte er und sah sie an.

„Mein treues Gemahl!“ stammelte er und verlor sich wieder. So ging es die Nacht hindurch. Aber er erlebte den Morgen. Damit gewann er den Sieg.

Wie es die Frau versprochen, ging sie noch vor dem Morgengrauen ins Dorf hinunter zu den Häusern, in denen Kranke lagen. Der Unmündige folgte ihr, als gehöre er zu ihr. Sie wies ihn nicht zurück. Wo sie kam, öffneten sich die Türen, und sie trat an die Krankenlager, wie sie es zu allen Zeiten getan. Es war merkwürdig, wie die Fiebernden Mut schöpften, nun die Frau aus der Burg ihnen zur Seite stand. Die Leute waren voller Zuversicht, daß die Seuche nunmehr erlöschen müsse. Als die beiden Kinder der Burg begraben wurden, folgten alle Ueberlebenden aus dem Dorfe den Särgelein, und sie weinten laut am Grabe. Die Tränen aber galten allen Toten, welche die Seuche gefordert hatte. Das Elisabethlein und die kleine Praxedis waren die letzten Opfer.

Als der Ritter soweit wieder hergestellt war, daß er den Weg zu der Turmkammer wagen konnte, wollte er von keinem Menschen begleitet sein, auch nicht von der Frau. Diese verlangte auch nicht danach. Der Mann wählte die helle Mittagsstunde zu diesem Gang. Es war, als fürchte er die Dämmernis droben. Bei jeder Treppenstufe, die er nahm, fühlte er sein Herz schwerer werden. Er gedachte der Frau, gedachte ihres Kampfes und ihrer Not, die sie auf sich genommen. Einen Plan hatte er sich gemacht, daß kein unwertter Fuß mehr diesen Raum betreten solle. Als er selber den ersten Schritt hineintat, erschraf er. Von der Gegenüberwand starrte ihm eine Schrift entgegen. Sie war mit schwarzer Kohle auf die steinerne Wand geschrieben und lautete:

„Und wenn du dich auch verbirgest hinter Mauer und Stein, und wenn du dich legst in Ketten von Eisen, es hilft dir nicht. Das Gesicht will sich wahr machen.“

Hans Baumann zum Gruß

geb. am 22. April 1914

Es geht eine helle Flöte, der Frühling ist über dem Land ... so leuchtend schritt Hans Baumann durch seine Zeit. Ein edler Auser, in dessen Lied und Dichtung eine einzige Melodie lag: Deutsch-land.

Was er dichtete, oft selbst vertonte, wurde Bekenntnis vom Ich zum Wir, vom Einzelnen zum Volk, es war Ausdruck des Gemeinsamen im Empfinden und Wollen. Es war Chorsprache! So wie vor Jahrtausenden durch die Chorsprache der Griechen die Seele der Gesamtheit lebendig wurde!

Es sang die deutsche Jugend, als der Traum vom Großdeutschen Reich Gestalt in ihr annahm, auf allen Straßen und in allen Hallen: „Kameraden fragen nicht lange: woher?“, „Nur der Freiheit gehört unser Leben“, „Wir werden weiter marschieren“.

Es grüßte diese Jugend mit erhobener Stimme völkisches Grenzgeschick: „Deutschland drüben, dir gehören diese Berge“, „Ihr lieben Hügel Böhmens“ — und noch manches andere aus seiner hohen Liedkunst durchreiste Täler, Höhen und Wälder.

Sein Herz war von einer großen Idee erfasst, und er mußte von ihr zeugen und singen, ob er wollte oder nicht. Seine Strophen wurzelten im Leben, deshalb blühten sie so schön, deshalb griff die Jugend nach ihnen wie nach einem Strauß frischer Feldblumen, der am Wiesenrain duftet. Nicht nur Trübslieder, nein, schlicht-einfache Weisen, humorvoll-fröhlich, oft legendenhaft, ertönten: „Von allen blauen Hügeln reitet der Tag“, „Es geht eine helle Flöte...“, „So fröhlich wie der Morgenwind ist unser Herz bestellt“. Unvergessene Melodien!



Hans Baumann

Hans Baumann schritt weiter, schritt zur Dichtung in reiner Form; sein Weg führte zum Gedicht, führte zum Drama, durch das erfüllt wurde, was sein großes Vorbild Paul Ernst einmal gefordert hatte: „Die Tragödie ist metaphysische Dichtung, in ihr ist alles Symbol“. Sein „Rüdigger von Bechelaren“, einst Festspiel für die Passauer Freilichtbühne, erlöste uns von allen zeitlichen und örtlichen Bindungen und deutete wie niemand vor ihm den inneren Sinn der Sage.

Der dichtende Sänger wandelte seine eigenen Pfade und über die, die vor ihm waren, hinaus! Er verteidigte nicht Neues, er forderte Neues! Er schritt als Kamerad unter Kameraden in die Weiten des verbrennenden Krieges, doch auch

hier zu jeder Stunde nach Halm und Blume, nach Birkenblatt und Baum greifend, wo alles „liebend das Leben umfängt“.

Aus seinem seelischen Erleben wurde uns auch seine schönste und tiefste Kantate „Den Müttern“ geschenkt, jenes Denkmal der Liebe und des Dankes, über dem der Glanz des Ewigen ausgebreitet liegt.

„Vergangen ist der Sommerglanz
und alle Sommerglüte,
welk und zerraut der bunte Kranz,
der in die Tage blühte...“

Hans Baumann! Dies sagtest Du in Deinem „Abschied“, wir haben es vernommen. In uns sind Besinnung und Erkennen wach, wir wissen um unsere Aufgabe und danken Dir und grüßen Dich mit Deinem eigenen „Abschied“-Wort:

„Doch sieh, der Sterne Angesicht
steht über allem Jahr“.

Eberhard Heffe

PROFESSOR *Hermann Kupferschmid*
DER DEUTSCHE INDUSTRIERADIERER

VON W. BUCHHORN

Wer der Milieu-Theorie huldigt, wird sich freuen, daß sie sich auf den Radierer Hermann Kupferschmid anwenden läßt. (Dr. W. E. Dosterding). Kupferschmid ist auf dem europäischen Festland eine einmalige Erscheinung. Keiner der großen Radierer Englands, Frankreichs, Italiens ist dem Zauber der Technik, ihrer grotesken Maschinen und Stahlformen, ihrem Rhythmus der Pressen und Hämmer, der Musik der glühenden, aufsprühenden und zischenden flüssigen Metalle so verfallen wie er. Keiner von ihnen, sogar der große Engländer Frank Brangwyn noch dessen Landsmann Maurice Bonnet haben das Lied des technischen Jahrhunderts so zu singen vermocht wie es Kupferschmid gelang.

So war es wohl verständlich, wenn sich in den großen Ausstellungen vor den großformatigen Radierblättern die Besucher stauten. Ob Techniker, Arbeiter, ob Menschen, die dem Stahl, der Industrie, den Hochöfen und dem Maschinenrhythmus fernstanden, alle — ohne Ausnahme — wurden erfaßt von den gewaltigen Kompositionen und dem Takt des neuen Jahrhunderts der Technik.

Hinter den Rauchschwaden der gigantischen Werke in Schlesien, an der Ruhr spürte jeder das Werken und Wirken der Millionenheere der Arbeiter, den Erfindergeist deutscher Konstrukteure, das organisierende Genie der Industrieherrn, eben alle lebendigen Kräfte des Zusammenwirkens aller, denen Deutschland seine geneidete Stellung in der Welt verdankte. Und sie alle bestätigen, daß das was der Diplomingenieur und der Kunstprofessor Kupferschmid geschaffen hat vom vordersten Rohr bis zur letzten Schraube wahr ist. Mit der Sicherheit des bauenden Architekten hat er seine vollendeten Blätter aufgebaut, mit absolut sicherem Kompositionsgefühl. Gleich, ob er Pflasterer darstellt oder einen Hochofen, ein Schiff im Dock oder ein feuerglühendes Walzwerk, immer ist jedes Bild die Zusammenfassung und der Ausdruck einer technischen

und kulturellen Gesamtleistung. Stahlbögen, Defen, Kräne und Schienen bilden mit dem arbeitenden Menschen eine Harmonie. Werk und Mensch sind eins in den Bildern Kupferschmids, während z. B. Brangwyn das Werk fast stets als Silhouette dem schwimmenden Hintergrund anvertraut.

Hermann Kupferschmid ist in Waldshut in Südbaden an der schweizerischen Grenze als Sohn des Oberbaurats des Rheinstrombaues Dr. ing. h.c. Karl Kupferschmid im Jahre 1895 geboren worden. Nach Absolvierung des humanistischen Gymnasiums und einem mit dem Diplom abgeschlossenen Architektenstudium an der techn. Hochschule Karlsruhe widmete sich der Diplom-Ingenieur Kupferschmid dem Studium der Malerei und Grafik an der Kunstakademie, auf der einst Hans Thoma wirkte.

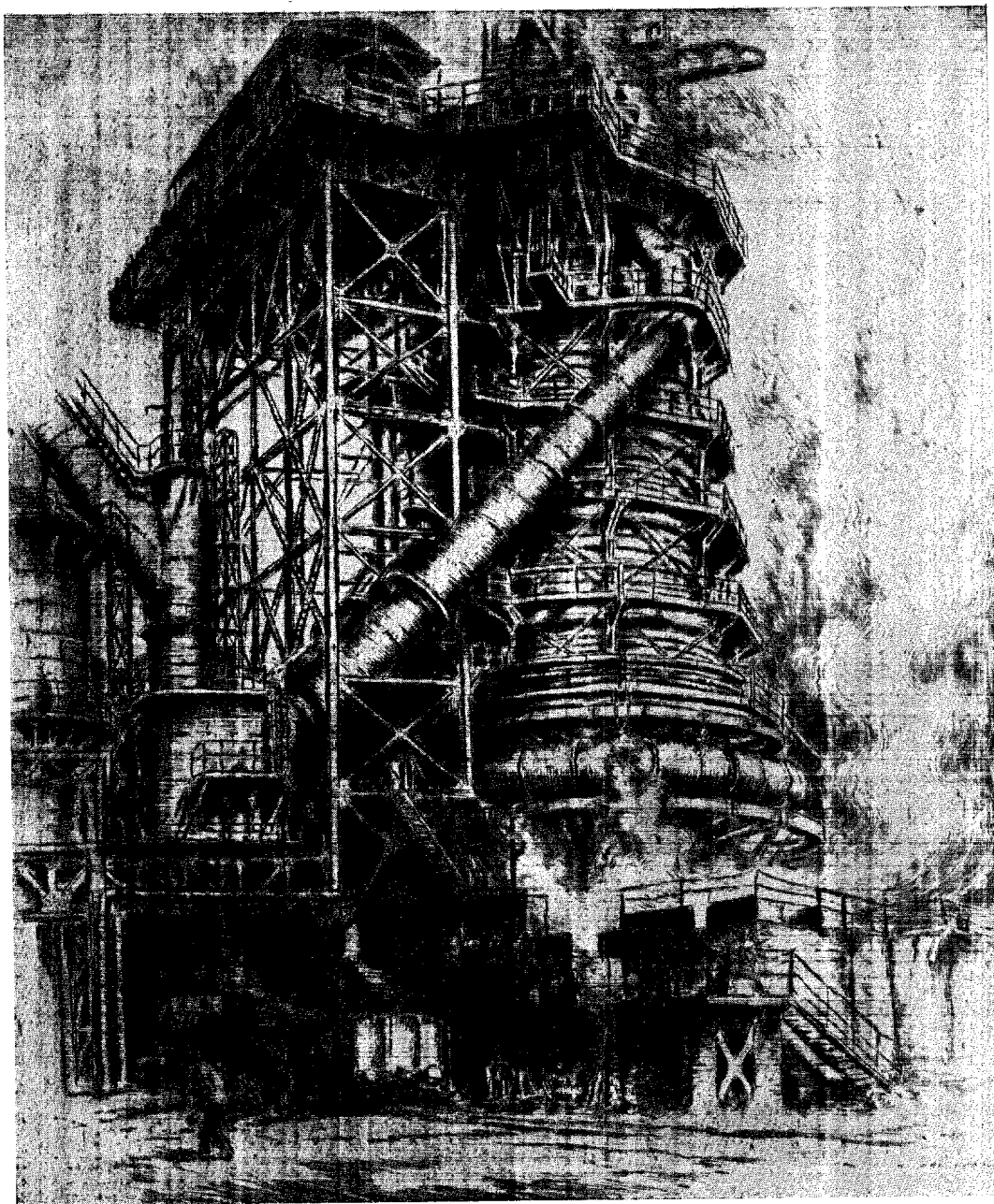
Reisen nach Paris, Holland, Italien ließen ihn sich umsehen, Maßstäbe gewinnen und zu planvollem Arbeiten Entschlüsse fassen.

Schon früh wurde er mit dem Grafikerpreis der Rheinlande und der österreichischen Staatsmedaille ausgezeichnet. Als er zum ersten Darsteller der deutschen Großindustrie wurde, berief man ihn als Professor an die Kunstakademie.

In beiden Weltkriegen stand Kupferschmid als Frontoffizier draußen. Bomben haben ihm daheim Wohnung, Atelier und Lebensarbeit vernichtet. Wer kann das ermaßen, dem alles erhalten blieb! Nach schwerer Krankheit hat er sich nun in die Stille der heimatischen Wälder zurückgezogen, um von neuem zu beginnen, gleich unseren Geistesgeschaffenden anderer Gebiete in dem tiefen Glauben an die ewig kulturverantwortliche Leistung deutschen Geistes und deutschen Könnens. Neue Werke entstehen unter seiner meisterhaft geführten Nadel.

Sein Werk ist nicht nur kulturpolitisch als Zeugnis deutscher Leistung zu werten, es ist vor allem ein einzigartiges Denkmal für die unvergleichliche, einer ganzen Welt vorbildliche Leistung deutscher Arbeiter, Ingenieure und Erfinder.

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Alter Hochofen“
Plattengröße 49 x 60 cm*

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

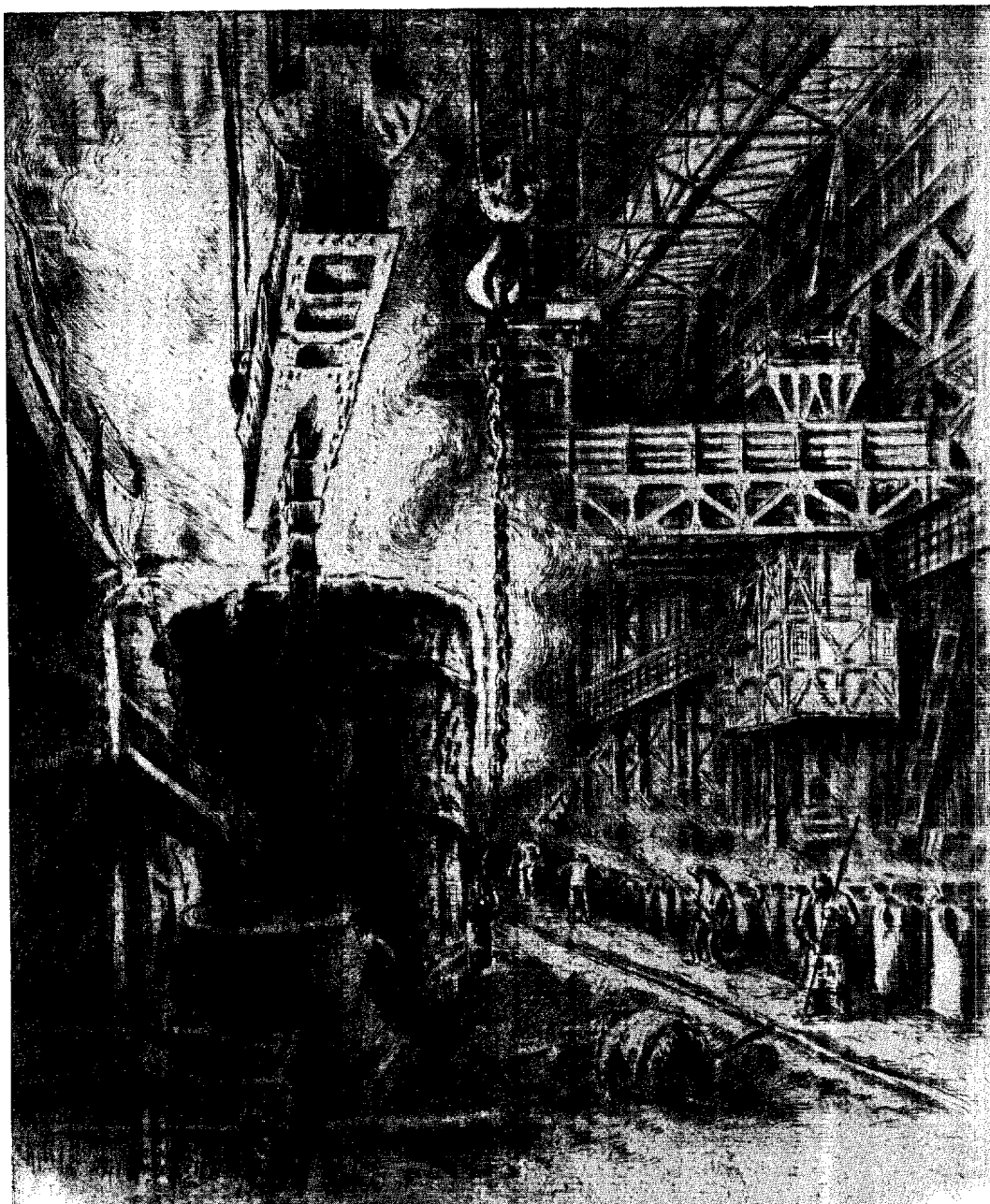
Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Hochofenanlage“
Plattengröße 49 x 60 cm*

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Martin-Stahlwerk“
Plattengröße 45 x 58 cm*

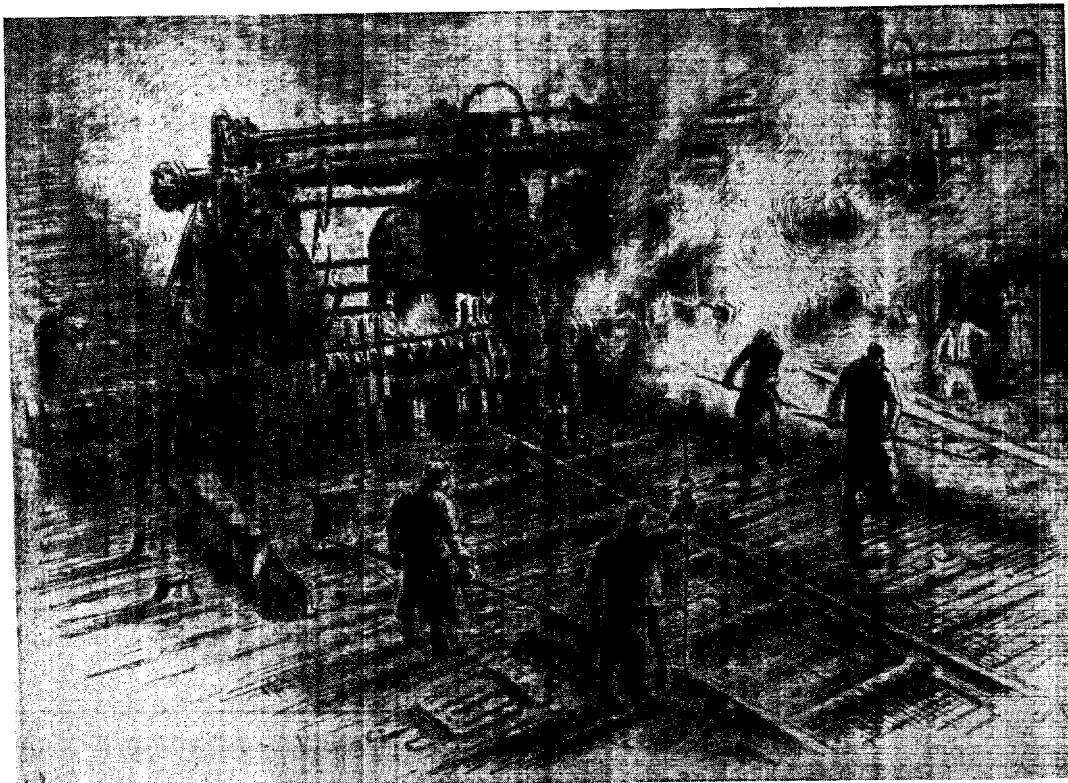
Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



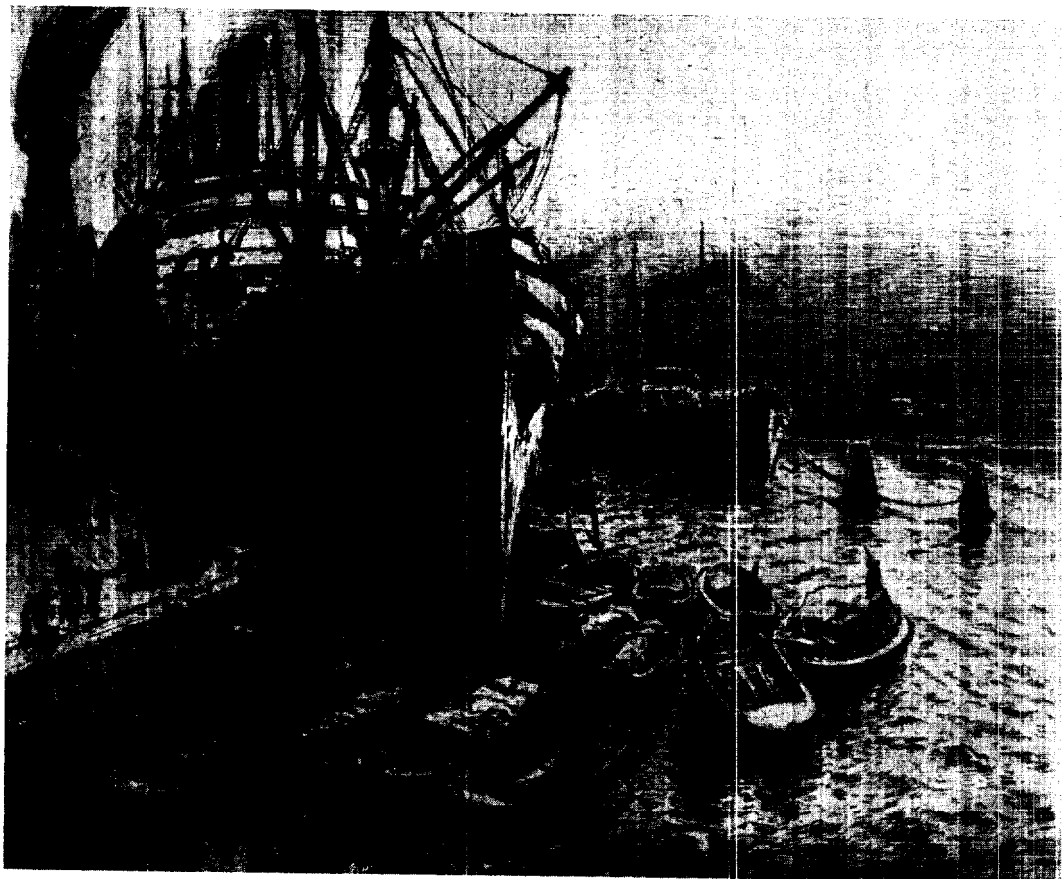
*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Dampfhammer“
Plattengröße 45 x 55 cm*

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Walzwerk“
Plattengröße 42 x 55 cm*

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Hamburger Hafen, I“
Plattengröße 35 x 42 cm*

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

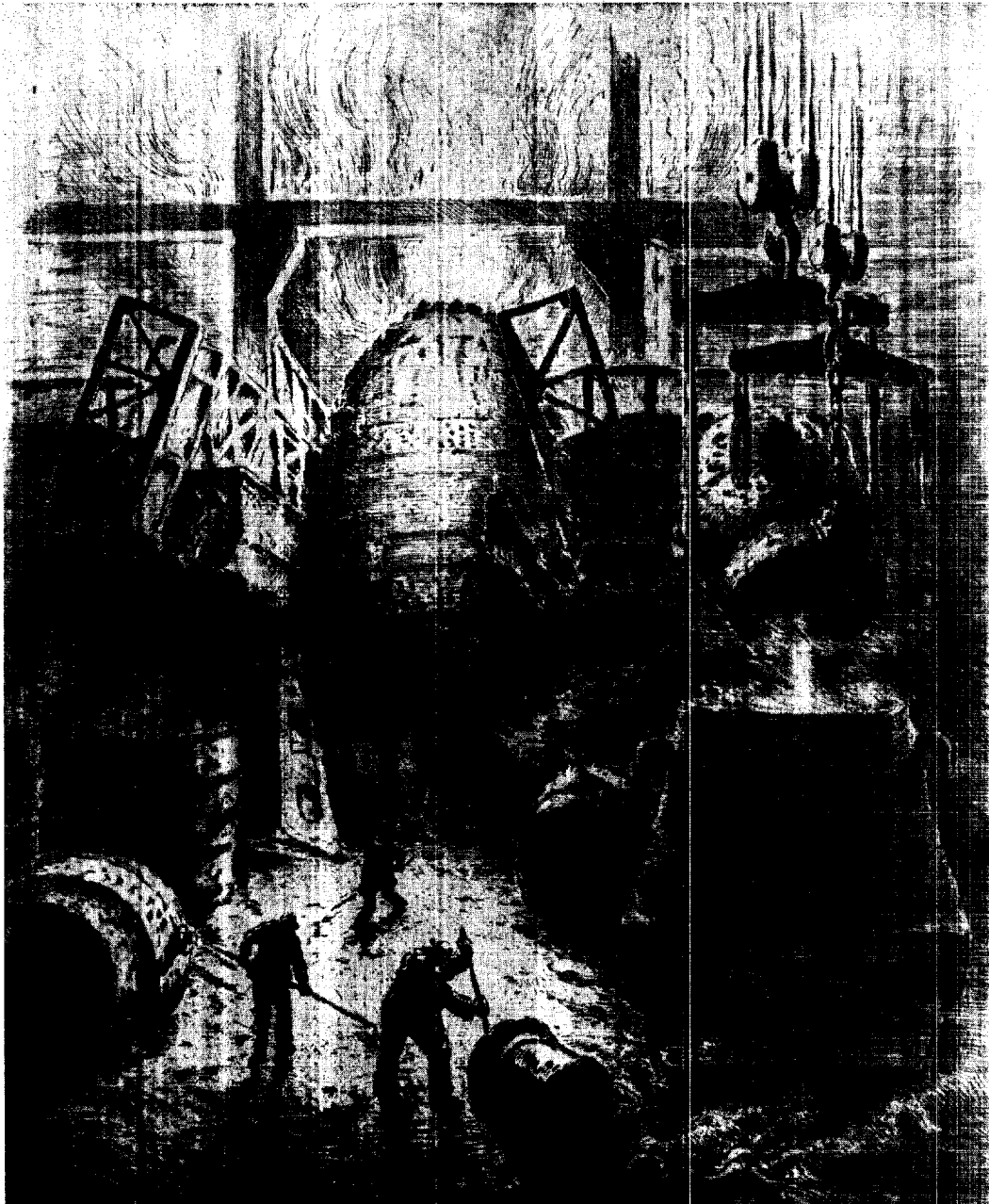
Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Asphaltarbeiter“
Plattengröße 15 x 21 cm*

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8



*Prof. Hermann Kupferschmid,
„Thomaswerk“
Plattengröße 45 x 55 cm*

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

Unser Hundert-Zentner-Hammer

MATHIAS LUDWIG SCHROEDER

Wie ein Urtier steht „Bumbo“ in der hohen Halle. Zwei Säulen, so dick wie tausendjährige Eichen, sind seine Beine. Doch hat er nur einen Fuß und ruht auf einem riesigen, in der Erde vergrabenen Zementblock, der zehnmal schwerer ist als der ganze „Bumbo“.

So steht er da mit seinem eckigen Schädel und der darunter schwebenden Faust, der die Arbeiter den Namen „Bär“ gaben, und läßt sich von den Klauen des Lauftranes immerfort weißglühende Eisenblöcke in den Schoß schieben. Auf diese haut er mit seinem „Bär“ ein, daß es knallt. Die Funken sprühen zischend umher, und der Block wird immer dünner und länger.

Ja, Bumbo ist schon ein Riese! Neben dem Kranführer hat er allein acht Mann nötig: Halbnaakte, schweißtriefende Kerle, die ihn mit einem langen Eisenhebel, der in schweren Ketten hängt, den hiszspeienden Stahlblock im Schoße drehen. Ein Glühofen gehört zu ihm, so groß wie ein Haus, mit einer Glut aus der vierten Hölle ... Gas, Luft und Öl brausen in den Kanälen wie wildgewordene Satane.

Während seiner Arbeit, indessen der Bär in dem geschmierten Schlitten zittert und lauert, blickt Bumbo immer zum Ofen hinüber. Dort springt von Zeit zu Zeit eine der vielen Türen auf. Glühende Eisenzungen schießen hervor, die Krantralle packt sie und bringt sie ihm.

Gierig fiebernd schaut er den näherkommenden, Hundert Zentner schweren weißglühenden Stahlblock an. Dessen wütendes Zischen reizt ihn, und am liebsten möchte er ihn gleich platt-hauen. Aber zuerst läßt er den Bär langsam, ja fast behutsam auf ihn hinunter, betastet ihn vorsichtig und hält ihn fest, damit die acht Arbeiter ihre Hebel unter den Block bringen. Liegen diese richtig, so läßt Bumbo wie der Blitz seinen Bär hochspringen und immerfort nieder-sausen — Bumbol Bumbol Bumbol! Der funkenprühende Block windet sich stöhnend und will fort. Aber weit kommt er nicht! Bumbo hat ihn

immer wieder. Und springt er ihm gar mal ein großes Stück weg, dann hört Bumbo auf zu schlagen und hält ihn so lange fest, bis die Arbeiter wieder ihre Hebel unter ihn gesetzt haben. Entwisch ist ihm noch keiner. Und er läßt sich die Blöcke erst fortnehmen, wenn sie dünn und lang geworden sind. Seine kleineren Geschwister, die anderen Hämmer, wollen ja auch etwas zu tun haben.

Dann aber will Bumbo gleich den nächsten Block bearbeiten und zittert vor Erregung, wenn der zu lange ausbleibt. Dieser hier — ist fertig. Das hat er gesehen. Doch sein Hammer-schmied, der wie ein Kapitän auf dem hohen Podest steht, hat die Griffe losgelassen. Er lehnt am Geländer und wischt sich den Schweiß ab. Die acht Arbeiter liegen auf der Erde, beruhigen ihre Zungen und schnaufen abseits die etwas kühlere Luft. Sie sind naß geschwitz, ihre Hosen dampfen. Der eine oder andere streicht sich etwas von dem schmierigen Öl über die Brust, um die Haut zu kühlen, die von fliegenden Funken versengt wurde ...

Bumbo vergeht dann vor Ungeduld. Hinter ihm arbeiten unaufhörlich die Dampf- und Breit-hämmer. Sie rattern ihm die Ohren voll. Er will seine Stimme hören, sein: Bumbol Bumbol Bumbol! — Dann dröhnt die Halle. Die Erde bebt, Krane zittern. Die Arbeiter fürchten sich und gehen weit um ihn herum.

Nun haben auch die letzten Maschinen auf-gehört zu laufen. Die Krane fahren zu ihrem Standort zurück. In der Halle ist es ruhig geworden, nur die Stimme und das Gantieren der Arbeiter ist zu hören. Das ist feierlich. Und selbst der arbeitswütige Bumbo gibt sich aufrieden. Morgen ist Sonntag. Dann darf er nicht arbeiten. Aber im Festtagsgewand steht er immer noch wie ein Riese neben den anderen Maschinen des Hammerwerkes und kann kaum erwarten, daß das große Hallentor wieder geöffnet wird und die Arbeiter hereinströmen, um die erste Schicht der neuen Woche zu beginnen.

Fernfahrer als Hochwasserlotse

MATHIAS LUDWIG SCHRÖDER

Der lange Fernlastzug mit seinen hellgrauen Verdecks fauchte die schmale Landstraße dahin und schlängerte zwischen den Bäumen her, an denen die blattlosen Äste im Nachtdunkel verschwanden. Rechts glitzerte der Fluß, den die starken Regenfälle der letzten Tage breit gemacht hatten.

Hinter dem Steuer saß Michel. Seine klöbigen Hände lagen auf dem Lentrad, sein Blick stand geradeaus und nur, wenn es in eine scharfe Linkskurve ging, spähte er vorgebückt am Tür Rahmen vorbei.

Was war da unten? Unzählige Rücklichter glimmerten dort. Als er näherkam, führte die Straße in den Fluß. Davor standen circa zwanzig Wagen und konnten nicht weiter. Er verzögerte die Fahrt, knatterte an den parkenden Wagen vorbei und hupte kurz, weil einige der Fahrer mitten auf der Straße standen. Als er aber doch im ersten Gang weiterfuhr, sprangen sie an die Seite; einer hüpfte auf sein Trittbrett.

„Nun halten Sie doch! Sie können nicht weiter, die Straße liegt einige Kilometer weit mindestens fünfzig Zentimeter tief unter Wasser —!“

„Was kann ich denn dafür?“

Michel brachte den Zug zum Stehen. Die Vorderräder des Motorwagens standen bereits im Wasser. Er klopfte an die Kabinentwand. „Hans? — sieh auf!“ befahl er, kletterte hinaus und schritt prüfend um seine drei Wagen herum, die sich wie Riesen neben den Personenvagen ausmachten. Eine Gruppe von Autofahrern umstanden ihn jetzt.

„Wollen Sie wirklich die Strecke fahren?“

„Soll ich meine dreihundert Zentner Ladung vielleicht über die Berge schieben? Das kann ich, — aber wer bezahlt mir das Öl?“

„Dann warten Sie wenigstens bis es Tag ist —!“

„Morgen früh muß ich im Hafen sein, das sind noch dreihundertfünfzig Kilometer Fahrt, also sieben Stunden Tempo... Uebrigens käme ich hier unten nicht mehr heraus. Wer will mir die Wagen drehen?“

„Nennen Sie diese Strecke?“

„Nein, ich fuhr nur gestern hin, heute zurück, — und was heißt kennen? Wenn das Wasser nicht höher als einen halben Meter steht, werde ich es schaffen.“

„Tiefen liegt die Straße auf keinen Fall.

Und sie hat auch kaum nennenswerte Senkungen...“

„Fahrt doch hinter mir her —!“ sagte Michel und wanderte zu seinem Motorwagen hinauf, wo der aufgewachte Beifahrer eben über den Führersitz heraustrat. „Zieh' meine Lederjacke an und setz dich vorne auf den rechten Kotflügel“, sagte Michel, „wir müssen durchs Wasser. So lange wir die Köpfe der Chausseesteine sehen, ist keine Gefahr. Und wenn du sie nur unter Wasser schimmern siehst, ist es auch noch nicht schlimm. Aber wenn du gar nichts mehr siehst, ziehe den Kopf ein, damit du mir nicht die Sicht versperrest —!“

Der Beifahrer kletterte neben den Rührer. Michel ging noch einmal nach hinten, wo eine ansehnliche Wagenreihe jetzt mit brummenden Motoren auf der Straßenmitte stand. Am Grabenrand aber hielten einige Personenvagen, die die Fahrt nicht mitmachen wollten.

„Bitte, nehmen Sie eine Zigarette“, sagte der Herr, dessen schwarze Limousine gleich hinter seinem Wagen stand... „Hoffentlich klappt es.“

Michel nickte zuversichtlich, nahm zwei Zigaretten und wandte sich. Oben steckte er dem Beifahrer eine Zigarette in den Mund, gab ihm Feuer und sagte: „So nun —!“

Hinter dem Steuerrad ließ er den Motor aufheulen, schaltete die Scheinwerfer ein und blendete wieder ab. Sein Beifahrer konnte mit kleinem Licht besser sehen. Dann ließ er die Kupplung kommen, — der Wagenzug zog an und fuhr ins Wasser.

Er war seiner Sache sicher, obwohl gerade hier die Bäume fehlten. Aber er sah die weißen Steine. Er schaltete den zweiten Gang. In seinem Rückspiegel draußen bligte eine lange Lampenreihe. Eine stumpfe Kurve tauchte auf. Michel fuhr hinein wie sonst, er wußte, daß seine Anhänger der Spur des Motorwagens folgten. Nur seine Finger zogen sich straffer um das Lentrad, bereit es herumzureißen, wenn ein Vorderrad vom Fahrdrum abzurutschen und einzusinken drohte.

Die Personenvagen hinter ihm hatten es leichter. Einmal waren sie schmaler gebaut, dann auch brauchten sie sich nur hinter ihm zu halten — nanu! Vor ihm fehlten einige Chausseesteine! Er berührte den Bremshebel, damit das Stopplicht an seinem Wagen aufleuchtete und die nachfolgenden Fahrer zur Vorsicht

mahnte. Er schwenkte auch etwas nach links, die Straße konnte ausgespült sein.

Der Beifahrer vorne starrte auf das Wasser hinab, manchmal legte er sich über den Kühler und beobachtete die andere Seite, einmal hob er sogar mahnend die Hand. Michel war auf der Hut. Seine dreihundert Zentner Ladung mahnten ebenfalls dazu. Aber die Straße konnte seit gestern nicht schon heute unterspült sein... Nun war er an den fehlenden Steinen vorbei und steuerte wieder mehr nach rechts. Die Lampen im Rückspiegel zeigten, daß die ihm folgende Wagenreihe das Manöver mitmachte.

Vier Kilometer fuhr er bereits durch das Wasser und immer noch stand die silbergraue Fläche endlos in der Ferne, wenn er augenblicklich den Scheinwerfer hineinleuchten ließ. Aber hier war etwas! Die weißen Köpfe der Chausseesteine wurden kleiner und verschwanden schließlich ganz im Wasser. Sein Scheinwerfer tastete über die Strömung. Er mußte wieder links halten; denn etwa siebenzig Meter weiter lugten die hellen Steinköpfe wieder aus dem Wasser hervor. Jetzt war er seiner Sache sicher und behielt die Steine im Auge... Plötzlich riß er das Steuer herum. Das linke Vorderrad war eingesunken. Der Beifahrer konnte sich schnell an der Lampe halten. Michel drückte den Gashebel bis auf das Fußbrett. Der Motor poßte knatternd und hob den sich schüttelnden Wagen auf den Fahrbaum zurück. So etwas! Vorhin standen die Chausseesteine auf der rech-

ten Straßenseite, sprangen aber ausgerechnet hier unter Wasser zur Linken hinüber. Dafür standen an der rechten Seite nun Bäume. Die Bäume hatte er vorhin nicht beachtet, weil er sein Augenmerk nur auf die Steine richtete.

Das Gelände stieg jetzt an, die Straße kletterte aus dem Wasser und blieb über dem Wasserpiegel, weil sie am Berghang entlang führte. Da steuerte er zum Halten dicht unter die Bäume, der Beifahrer sprang vom Kotflügel auf den Asphalt. Die Personenvagen trabbelten hintereinander aus dem Wasser, die Fahrer grüßten lachend und fuhren vorbei. Nur die kleine schwarze Limousine hielt neben Michel und der Herr meinte, daß der letzte Anhänger einmal bedenklich auf der Seite gelegen habe. So, nun müsse er schnell weiter, denn er habe seine Frau mit Blinddarmentzündung im Wagen.

Michel winkte ihm nach und trat zu dem letzten heranbrummenden Wagen. Es war keiner zurückgeblieben.

Als die roten Rücklichter in der Ferne verschwanden, kletterte der Beifahrer gähmend in die Kabine. Michel stieg über das Trittbrett und schlug die Tür hinter sich zu. Nun würden sie noch rechtzeitig zum Abladen kommen, und den einen oder anderen Personenvagen würde er übrigens auch bald wieder überholen; denn — darauf war er besonders stolz — sein 15-Tonnen-Zug fauste auf der Ebene mit sechzig Kilometer Durchschnittsgeschwindigkeit dahin.

In den nächsten Heften lesen Sie:

So schön ist Feuerland! Text u. Aufnahmen von Lothar Herold
Die Bilanz meines Lebens, von Prof. Dr. Schultze-Naumburg
Vom rumänischen Geist, von Mircea Daniil
Wenn wir schreiten Seit' an Seit', von Dieter Vollmer
Vom Geist der Anden und der Indianer, von Dr. Otto Wolf

Heft 4/1950 enthielt:

Josef Weinheber, Worte der Erinnerung von Mirko Jelusich / Die Mongolenschlacht, von L. Gehr / Preußen und Europa, von K. H. Bolay / Zypern kämpft um seine Freiheit, von Max Hansen / Irland, die Insel der Heiligen und Rebellen, von Steven Wiel / Nicaraos Wiederkehr, von Freiherr v. Merck / Verbrechen im Osten, von Kurt Bensien / Angewandte Pflanzensoziologie, von Prof. Dr. Aichinger.

Der Thespiskarren

Ein Skizze von Schirr

Nun sitze ich also in Wolfsberg fest und zwar auf unbestimmte Zeit! Es ist zum Glück nicht das große Interniertenlager, in dem ich stecke, sondern die Bundesstraße gerade davor! Es hatte einen harten Ruck in der Steuerung gegeben, und dann . . . aber ich muß wohl, damit die Geschichte Hand und Fuß hat, von vorne beginnen.

Vor genau fünf Monaten und dreizehn Tagen war es, daß mein Lebensweg einen scharfen Knick machte und ich die Bühnenlaufbahn einschlug. Um falsche Vorstellungen zu vermeiden, führe ich an, daß ich nicht etwa Heldebater oder jugendlicher Liebhaber wurde, sondern Theaterchauffeur! Ich hatte den Direktionswagen zu führen. Auch hier sei zur Steuer der Wahrheit gesagt, daß der so hochtrabend benannte „Direktionswagen“ nicht nur das einzige Vehikel des Theaters, sondern auch das einzige Inventarstück des Unternehmens war, ja, das unser Theater auch keinen Saal und nicht einmal eine Theaterkasselerie hatte. Wie schärfsinnige Leser bereits erkennen können, handelte es sich hier weder um eine staatliche, noch eine städtische Bühne, sondern um das schlichte Wandertheater eines privaten „Direktors“. Die Direktion bestand neben dem Herrn Direktor noch aus einer künstlerischen und einer kaufmännischen Leiterin und einem Reiseleiter; damit ist auch das gesamte darstellerische Personal aufgezählt, das allerdings fallweise durch oft im allerletzten Moment herbeigezauberte Ersatz- und Ausschülfskräfte ergänzt wurde. Alle Mitglieder der „Direktion“ waren meine Vorgesetzten, all diese gewichtigen und immer in nervöser Eile befindlichen Persönlichkeiten hatte ich rechtzeitig von Ort zu Ort zu bringen und daneben noch allerlei andere Aufgaben zu erfüllen.

Der diesen Zwecken dienende „Direktionswagen“ war zwar ein ausgedienter Veteran (der knapp vor dem ersten Weltkrieg vom tausenden Band gesprungen war), der offenbar nur wegen des Invalidenbeschäftigungsgesetzes noch in Dienst stand, aber aus größerer Entfernung gesehen noch recht rüstig aussah. Beim Näher-treten fielen Einzelheiten auf, die ihm nicht zur Ehre gereichten! Die mit antikem Schnürklett gepolsterten Sitze spiegelten leicht an den erhöhten Stellen, wiesen aber auch viele „alt-eingeseffene“ Vertiefungen auf, die guten Kontakt mit den Sprungfedern gaben, und hatten eine undefinierbare Farbe. Der Boden war statt mit einem Teppich mit einem reichhaltigen Werkzeug- und Ersatzteillager bedeckt, welches fast bei jeder Fahrt benötigt wurde. Die

Fahrgäste konnten ihre Füße wahlweise auf Wagenheber, Andrehfurbel, Schlüssel und Gangen oder auf zahlreich herumliegende Ersatzteile aufstützen. Unter der Motorhaube befand sich eine große Kanne mit Schmieröl, da der Motor fast mehr Öl als Benzin verbrauchte, ferner eine Wasserkanne, um den ständig rinnenden Kühler immer wieder auffüllen zu können, ein großer Trichter für Öl, Benzin und Wasser, ein Reserve-Akkumulator, da die Lichtmaschine keinen Ladestrom gab und die erschöpfte Batterie dann unterwegs gegen eine frisch geladene ausgetauscht werden mußte, dann noch — als wichtigstes Fortbewegungsmittel — ein Abschleppseil und (auch dafür blieb wunderbarerweise noch ein Plätzchen!) ein über und über ölverkrusteter Motor! Der Führersitz war reich ausgestattet: Neben dem Kupplungs- und Gaspedal befand sich noch das sogenannte Bremspedal, das man aber bis zu den Bodenbrettern durchtreten konnte, ohne daß das auf den Wagen irgendeinen erkennbaren Eindruck machte! Links vom Lenkrad war nicht nur ein Schalthebel, sondern auch die Handbremse, die aber höchstens als eine Art Schutzvorrichtung angesehen werden konnte, nämlich als Hindernis gegen „Uebergriffe“, wenn mal neben dem Fahrer ein allzu-zartbestrumpftes Wesen saß und der arme Lenker seine rechte Hand nicht wissen lassen wollte, was die Linke tat. Der Wagen hatte elektrische Beleuchtung, die auf originelle Weise zu bedienen war; beim Einschalten des Scheinwerfers leuchtete der rechte Scheinwerfer auf, während man den linken dadurch zum Leuchten bringen konnte, daß man in dem Kabelgewirr hinter dem Armaturenbrett durch geschickte Fingergriffe einen Wadellkontakt zu einer Dauerverbindung machte. Beim Zurückziehen der Hand erlosch das Licht wieder, wodurch man bei nächtlichen Begegnungen mühelos ein Abblenden markieren konnte. Im Uebrigen lief der Wagen flink wie ein Wiesel, besonders bergab oder im Schleppeines stärkeren Bruders; er fuhr aber auch mit eigener Kraft so schnell und so weit, als ihn seine schwindstüchtigen Kolben trieben.

Sehr oft fuhr ich mit dem Direktor und der kommerziellen Leiterin in jene Orte, welche nächstens mit einer Vorstellung heimgesucht werden sollten. So klapperten wir landauf, landab und lernten in überraschend kurzer Zeit fast sämtliche Autowerkstätten kennen; wir wurden stundenlang geschleppt, mal von einem Lastwagen, mal von einem Omnibus, hie und da von einem Personenvagen, aber auch von Pferde- oder Ochsenfuhrwerk, kurz, wir lernten

jede Fortbewegungsart kennen, in Regen und Sonnenschein, bei Tag und bei Nacht. Wir standen auf dem Dach des an die Hauswände herangefahrenen Wagen wenn wir die Theaterzettel platatierten, welche wir vorher auf seinen Sitzten mit den eben ausgehandelten Vorstellungsterminen beschriftet hatten. Während der Fahrten wurden Besetzungspläne besprochen, Garberoben entworfen, Rollen verteilt, neue Sprechstücke eingelernt, Verträge überdacht, kurz, alle mir denkbaren Dinge getan.

Kürzlich sollte ich der in Liegen gastierenden Truppe einen Ersatzmann für den durch Krankheit ausgefallenen Hauptdarsteller bringen. Die Vorstellung war für 20 Uhr angesetzt, um 15 Uhr war der Aushilfsmann gefunden und ihm die Rolle übergeben. Um 16 Uhr fuhren wir los und beeilten uns, so zeitig anzukommen, daß der „Neue“ wenigstens eine abgekürzte Behelfsprobe in der ihm vollkommen neuen Rolle halten könne. Nach einer halben Stunde gerieten wir in einen heftigen Gewitterregen, der nicht nur das Wageninnere durchnäßte, sondern auch den Zündverteiler unter Wasser und damit den Motor außer Funktion setzte. Wir mußten das Ende des Gusses abwarten und konnten dann erst den Verteiler trocknen; bald brachten wir den Motor wieder auf Touren. Wir hatten uns unserem Ziele bis auf eine Stunde Fahrzeit genähert und hatten erst 18 Uhr; es würde also noch zu einer Kurzprobe der wichtigsten Szenen reichen. Mitte in diese Hoffnung hinein knallte der Vergaser und dann wurde es unheimlich still unter der Motorhaube! Die Nachschau ergab, daß der Motor infolge gelockerter Aufhängeschrauben unerschütterliche Bewegungen gemacht hatte, wodurch der Vergaser entzweigebrochen wurde. Unser „Ersatzteilager“ enthielt keinen Reservevergaser und wir standen allein auf weiter Flur! Kein hilfs- oder schleppbereiter Wagen kam daher und die Zeit drängte, so daß wir auf Glück's oder Glück's nicht losreparierten! Der lose Motor war bald wieder festgeschraubt, und den Vergaser haben wir mit einem Lederriemen und Schnüren derart kunstgerecht verbunden, daß er gar nicht mehr über Gebühr leidet! Wir setzten unsere Fahrt vorsichtig fort und kamen pünktlich um 20 Uhr in Liegen an und retteten die ausverkaufte Vorstellung! Der Spielleiter hatte gerade vor den Vorhang treten und die Vorstellung abspielen wollen! Der „Neue“ mußte ohne Probe auftreten; er hatte während der Fahrt seine Rolle fleißig studiert und erledigte seinen Part mit bewundernswerter Sicherheit.

Dann waren wir auf der Fahrt nach Magensfurt, um in Rärnten eine Reihe von Vorstellungen abzuschließen. Die Fahrt über die Paß verlief klaglos; der Motor hatte sich, Dampfvolken ausstoßend, auf die Paßhöhe hinaufgequält und nun ging es sehr vorsichtig die Serpentin bergab, so daß die mangelhafte Bremsfähigkeit des Wagens zu keinem Zwischenfall führte. Nach-

dem wir die Gefällstrecke glücklich hinter uns hatten, stand unser Signal auf: „Freie Fahrt!“ und wir brausten mit. . . — nein, ich will das Dienstgeheimnis wahren und plaudere die erzielte Geschwindigkeit nicht aus — nun, eben mit Höchstgeschwindigkeit dahin, bis, ja, bis es jenen hartnäckigen Ruck in der Steuerung gab, mit dem unsere Geschichte angefangen hat. Instinktiv faßte ich das Lenkrad fester und sah dann seitlich aus dem Fenster, um festzustellen, an welchem Hindernis wir wohl angeeckt sein möchten. Ich konnte zuerst nichts entdecken, doch dann sah ich, daß ein Autorad vor unserem Wagen her lief; gleich darauf erkannte ich, daß dies mein eigenes Vorderrad sei! Der Wagen war inzwischen zum Stillstand gekommen und die Tatbestandsaufnahme ergab, daß sich das Vorderrad samt dem abgebrochenen Achsstummel aus dem Staub gemacht hatte.

Die Besatzung meines invaliden Autos sah sich nach einem anderen Fahrzeug um zwecks Fortsetzung der Reise; mein Chef gab mir den Auftrag, den Wagen in eine Werkstätte zu bringen und ständig dabeizubleiben, bis er wieder fahrbereit sei. Nach Fertigstellung sollte ich mit dem Wagen unverzüglich nach Graz zurückfahren und mich für eine Tour nach Oberösterreich bereithalten. Beim Abschied sagte ich meinem Chef noch, daß ich ihn um seinen Rinderglauben bezüglich der Reparaturdauer beneide!

Im Laufe einiger Stunden war der lahme Gaul bereits in einer Werkstätte untergebracht; es wurde auch vorsorglich das Benzin abgelassen, damit es nicht während der jedenfalls längeren Instandsetzungsdauer den Weg aller Mannheuten ginge. In zwei Tagen lag der „Obduktionsbefund“ vor; meine Frage nach dem Fertigstellungszeitpunkt wurde mit dem Orakel beantwortet: „Nach Beschaffung der fehlenden Ersatzteile ist der Wagen in drei Tagen fertig!“ Die fehlenden Teile wurden telefonisch und telegrafisch bestellt und dafür Sorge getragen, daß sie zu jeder Tages- und Nachtstunde in Empfang genommen werden konnten.

Nun habe ich mich um eine Zugbewilligung nach Wolfsberg bemüht, wo ich schon seit zwei Perioden die Lebensmittellisten beziehe. Mein Chef hat sich inzwischen erfolgreich operieren lassen und ich bekomme meinen Beschäftigungsnachweis beim hiesigen Arbeitsamt abgestempelt. Ich muß ja Tag für Tag auf das Eintreffen der bestellten Teile warten und zwißchenbüch auf den Wagen aufpassen. Täglich zähle ich die Reisen nach und wöchentlich sende ich einen Lagebericht an meinen Chef; diesen Bericht lasse ich jetzt drucken, da dies Zeit und Schreibarbeit erspart und die Expedition mit dem billigeren Druckschonporto erfolgen kann. Alle 14 Tage staube ich den Wagen gründlich ab und streue Wattepulver in die Polster. Da die benötigten Ersatzteile nicht allzusehr schnell kommen werden, glaube ich, hier eine Lebensstellung gefunden zu haben.

Lob der Heimat

Von Schlesien kommend wenden wir uns heute wieder dem Westen unseres Vaterlandes zu. In dem weiten Winkel zwischen Donau und Oberrhein liegt mit seinen tiefen Wäldern und seinen fröhlichen Menschen

DER SCHWARZWALD

VON RUDOLF ÜTTINGER

Von all den Namen, mit denen die deutschen Mittelgebirge bezeichnet werden, erweckt bei den Bewohnern der norddeutschen Tiefebene und ihrer Städte, auch bei vielen Ausländern, wohl keiner so sehnsüchtige Vorstellung von romantischer Schönheit, verzauberten Stimmungen, von Urlaubsglück und Ferienfrieden wie der Name „Schwarzwald“. Das Waldgebirge, das diesen Namen trägt, steuert dem gesamtdeutschen Landschaftsbild, dem es an abwechslungsreicher Vielfalt nicht fehlt, einige seiner reizvollsten und eigenwilligsten Züge bei. Seinen Namen „Schwarzwald“ verdankt es den dunkel-ernsten Nadelholzwäldern, die seine Hochflächen, seine Ruppen und Hänge bedecken. Das ist nicht immer so gewesen. Es hat Zeiten gegeben, da zahlreiche Buchen und Eichen zwischen den Tannen standen und auch reine Bestände mit diesen Laubbäumen nicht selten waren. Damals galt die Rücksicht auf Wild und Vieh, auf Jagd und Weide mehr als die Holzzucht und Waldpflege, und besonders in den „Gemeindewaldungen“ herrschte der Viehhirt fast unbeschränkt. Alle Waldnamen wie „Tränke“, „Salzlecke“, „Viehtrieb“ erinnern heute noch daran, und besonders solche Waldteile, in deren Namen das Wort „Hardt“ enthalten ist, sind Weideplätze gewesen. — Geändert hat sich das, als mit wachsender Bevölkerung und steigendem Holzhandel das Holz selbst in diesem Waldgebirge zu einer „Mangelware“ zu werden drohte, was die Menschen zwang, den Wald zu pflegen, und was sie veranlaßte, die „fahlgewordenen, heruntergewirtschafteten“ Flächen mit Nadelhölzern zu bestocken,

die dort am besten gediehen und in kürzerer Zeit einen Ertrag versprachen.

Von woher der Reisende oder der Wanderer sich diesem langgestreckten Bergzug auch nähern mag, immer bietet sich ihm ein lockendes Bild dar, das sein Auge erquickt und sein Herz höher schlagen läßt im Gedanken an die Eindrücke, die sich ihm bieten werden, wenn er tiefer in die Täler des Gebirges hinein und höher hinauf bis auf seine beherrschenden Erhebungen kommt. — Fahren wir im Zug oder im Auto das Rheintal hinunter, von Karlsruhe bis Freiburg im Breisgau, dann steigt der Schwarzwald abweisend steil, wie eine Mauer, aus der Ebene vor uns auf. Nehmen wir den Anmarsch von Stuttgart über Leonberg-Weil der Stadt oder von Heidelberg her über Pforzheim, so grüßt uns schon bald aus der Ferne seine blauschimmernde Hochfläche, denn nach Norden und Osten fällt der Schwarzwald nicht steil ab wie nach Westen, dem Oberrhein zu, sondern geht allmählich und flach sich abdachend in die sogenannten Gäu-Landschaften über: im Norden in den Kraichgau, nördlich Pforzheim (mit Städten wie Bretten und Bruchsal); im Osten in das Strohggäu um Leonberg und in das „Obere Gäu“, zwischen dem Nagoldtal und der Linie Weil der Stadt, Böblingen, Herrenberg, Horb. Wer sich, vielleicht um einen ersten Eindruck zu gewinnen, einen ganz besonderen Genuß verschaffen will, der fahre mit der „Schwarzwaldbahn“, die von Offenburg ab der Kinzig, dann der Gutach folgt und schließlich im Brigachtal bis Donaueschingen führt, und die mit ihren 38 Tun-

nels, zahlreichen kühnen Brücken über tiefe Schluchten und herrliche Ausblicke sich den Ruf erworben hat, die „großartigste Gebirgsbahn Deutschlands“ zu sein.

Zwischen Pforzheim im Norden (von „porta“, d. i. „Tor“ zum Schwarzwald) und den Oberrheinstädten Lörrach, Säckingen, Waldshut im Süden (der südlichste Ausläufer südlich St. Blasien wird „Hohenwald“ genannt) erstreckt sich der Schwarzwald in 160 bis 170 km Länge bei einer Breite von wenig über 20 km im Norden und 60 km im Süden. Der südliche Schwarzwald weist mit dem fast 1500 m hohen Feldberg die höchste Erhebung des ganzen Gebirges auf; der höchste Berg des nördlichen Schwarzwalds ist die wenig über 1150 m hohe Hornisgrinde.

Dem, der Lust und Zeit zu wandern hat, erschließen sich die heimlichsten Schönheiten des Schwarzwaldes, die dem Autofahrer verborgen bleiben, wenn er den bekannten, gekennzeichneten Wegen folgt: dem Höhenweg I, dem „Weltweg“ von Pforzheim nach Basel, dem Höhenweg II, dem „Mittelweg“ von Pforzheim nach Waldshut (am Oberrhein), und dem Höhenweg III, dem „Ostweg“ von Pforzheim nach Schaffhausen. Dem Fußreisenden, der sich auf diesen herrlichen Wegen den Schwarzwald erwandert, raunen die wogenden Waldmeere, tief eingeschnittene Täler mit silberhellen Forellenbächen, dunkeläugige Seen, verschwiegen zwischen riesige Tannen gebettet, „flachgewölbte Kuppeln“ — wie im Süden, breit ausladende, tafelförmige Hochflächen — wie im Norden, sie alle raunen ihm die Geschichte dieses Gebirges zu, die Wandlungen seiner äußeren Gestalt in unermesslichen Zeiträumen, so, als ob er sie aus einem Seite um Seite sich aufblätternden Buch herausläse.

In Jahrmillionen haben „aufbauende, zerstörende und abtragende Kräfte“ dem Schwarzwald sein heutiges Gepräge gegeben. — Wir wissen, daß er, damals noch mit den Vogesen zusammenhängend, zu den Resten eines riesigen Gebirgszuges gehörte, der sich vom „Französischen Zentralplateau“ nach Osten, weit nach Deutschland hinein erstreckte. Auseinandergerissen wurden Schwarzwald und Vogesen durch einen gewaltigen Einbruch, und es entstand zwischen ihnen der tiefe Graben, in dem der Rhein sein Bett gefunden hat, so daß sich die beiden verschütteten Gebirge seit undenklichen Zeiten über den Graben hinüber grüßen, der sie getrennt. — Ueber dem Urgebirge von Granit und Gneis, das dem mittleren und südlichen Schwarzwald sein Gepräge gibt, liegt im Norden das aus Buntfandstein bestehende Deckgebirge, das

die nach der Gäulandschaft sich abdachende Hochfläche bildet. Die Grenze zwischen nördlichem und südlichem Schwarzwald wird ungefähr gezogen durch das Tal der Kinzig, die südlich Freudenstadt entspringt und über Alpirsbach, Schillach, Wolfach, Offenburg dem Rhein zufließt, den sie bei Rehl erreicht.

Vertrauen wir uns einem der großen, gekennzeichneten oder einem der vielen kleinen, verschwiegenen Wege an, die den Wald kreuz und quer durchziehen, und lauschen wir auf das Raunen, von dem wir gesprochen haben. Vor wenigen Stunden haben wir die Großstadt mit ihrem lauten Lärm und ihren ungefunden Dünsten verlassen, und schon umfängt uns die würzige Luft des Waldmeeres, über dem ein Habicht lautlos seine Kreise zieht. Wir fühlen uns alsbald seltsam ange-rührt von einer wehmutsvollen Stimmung, wie sie zu uns auch aus dem Gedicht: „Schwarzwald“ von Hermann Hesse spricht:

„Seltsam schöne Hügelluchten,
Dunkle Berge, helle Matten
Rote Felsen, braune Schluchten,
Ueberflort von Tannenschatten!
Wenn darüber eines Turmes
Frommes Läuten mit dem Rauschen
Sich vermischt des Tannensturmes,
Kann ich lange Stunden lauschen.
Dann ergreift wie eine Sage,
Nächtlich am Kamin gelesen,
Das Gedächtnis mich der Tage,
Da ich hier zu Haus gewesen.
Da die Fernen edler, weicher,
Da die tannenforstbetränzten
Berge fester und reicher
Mir im Knabenauge glänzten“.

In Calw im Tal der Nagold stand die Wiege Hermann Hesses. In Pforzheim vereinigt sich die Nagold mit der Enz, die ihre Wasser dem Neckar zuträgt. Zwischen Nagold und Enz liegt der breite Bergrücken, den wir überqueren, wenn wir von Calw nach Wildbad wandern. Wir können unsern Weg über Bad Teinach und über die romantische Ruine des kleinsten württembergischen Städtchens, Zavelsteins, nehmen, oder über Hirsau, wie einst Graf Eberhard der Rauschebart, der, als er „ins Wildbad“ reiten wollte, „wo heiß ein Quell entspringt, der Sieche heilt und kräftigt, der Greise wieder jünger“, nachdem er beim Abt von Hirsau eingelehrt war, „durch Tannenwälder in das grüne Tal gesprengt“ kam, „wo durch ihr Felsenbette die Enz sich rauschend drängt“, wie Ludwig Uhland in der Ballade: „Der Ueberfall im Wildbad“ singt. — Wir können von Hirsau aus gleich den Berg erklimmen, aber auch noch

ein Stück im Nagoldtal weiterwandern und erst von Bad Liebenzell aus über Schömburg das Enztal gewinnen, über Schömburg, das durch seine Lungenheilstätten weit über die Grenzen Deutschlands hinaus bekannt geworden ist.

Dann macht, wie so oft im Schwarzwald, die Wahl des weiteren Weges uns Qual. Die Enz lockt uns, ihr zu folgen bis zu ihrem Ursprung bei dem hochgelegenen Besenfeld, von dem aus es viele Stunden lang nach Freudenstadt geht, immer durch den Wald, und keine menschliche Siedlung berührend. Wir können aber auch von Wildbad aus über den Bergrücken hinüber ins Albthal wandern, dort kurz Einkehr in dem Kurort Herrenalb halten, um dann über das kleine Löffelau unter der Teufelsmühle bei Gernsbach das Murgtal zu gewinnen. Von Freudenstadt aus zum Kniebis-Massiv und dann hinunter nach Wipfelsbach ins Kinzigtal, oder von Gernsbach aus zur Hornisgrünbe hinauf, dem nebelumwogten Berghaupt, wo unweit davon der Mummelsee sich in den Wald schmiegt, und dann hinunter ins Tal der lieblichen Dos nach Baden-Baden: welchen Weg wir auch wählen, immer und überall werden die Tannen des Schwarzwalds uns umrauschen, werden dunkle Seen aus tiefem Forst uns geheimnisvoll grüßen, werden wir uns an den munteren Sprüngen klarer Bergwasser freuen; der Ginster wird leuchtend sein gelbes Band in das grüne Waldgewebe flechten, — in frischen Schlägen entfalten rot und gelb blühende Fingerhutarten ihre Farbenpracht, und zu guter Zeit können wir uns an den blauen, süßen Früchten der Heidelbeere oder, wenn wir höher hinauf kommen, an den roten der Preiselbeere erquicken. — Auf den höchsten Erhebungen laden Türme dazu ein, unsere Blicke rundum über das unabsehbar wogende Waldmeer, oder ins Rheintal hinunter, nach den Vogesen hinüber, schweifen zu lassen, und in den Tälern künden einsam gelegene Sägemühlen vom Fleiß der Bewohner und vom Holzreichtum des Waldes.

Nach noch vielfältiger und reizvoller wird das Landschaftsbild, wenn wir nun den nördlichen Schwarzwald hinter uns lassen und uns vom Kinzigtal aus nach Süden wenden. Wir folgen der Kinzig bis in die Gegend von Wolfach und lassen uns dann von dem Gutach-Flüßchen dazu verleiten, über Hornberg nach Triberg bis hinauf zu den Triberger Wasserfällen zu wandern. Von hier geht es auf der Hochfläche über einen breiten Gebirgsstock hinüber, wobei wir immer wieder einmal um uns schauend verweilen wollen, um von der frei gelegenen Straße aus den herrlichen

Blick zu genießen — ostwärts nach der Schwäbischen Alb, deren südliche Ausläufer bei der Baar (Hauptstadt: Donaueschingen) nahe an den Schwarzwald heranrücken. Wir gehn gemächlich auf der Höhe dahin, ohne den Ehrgeiz, viele Kilometer zu „machen“, denn es ist so unsagbar schön hier oben, daß wir uns nur schweigend und dankbar staunend den zauberischen Eindrücken hingeben können, die das Waldgebirge in unmittelbarer Nähe und in blauer Ferne uns schenkt; daß wir nur mit Gottfried Keller sagen können: „Trink, Auge, was die Wimper hält, vom goldnen Ueberfluß der Welt!“ — Nicht weit von der Straße, auf der wir hier oben, zwischen Triberg und Furtwangen, dahinziehen, entspringen die Brigach und die Breg, die dann bei Donaueschingen die Donau „weg bringen“.

In Furtwangen (wer weiß, ob hier nicht einst die Ahnen des großen Dirigenten Furtwängler saßen?) befehen wir uns die berühmte und lehrreiche Dauer-Ausstellung von Uhren aller Jahrhunderte und folgen dann der jungfräulichen Breg bis Bregenzbach, von wo aus wir über Neustadt dem Titisee zuwandern. — In Titisee könnte es uns locken, über das Höllental der guten Stadt Freiburg im Breisgau einen Besuch abzustatten und von da einen Abstecher nach dem Schwansee zu machen; oder wir wandern über Seeburg am Schluchsee mit seinem großen Kraftwerk nach St. Blasien, dem 800 Meter hoch gelegenen heilklimatischen Kurort, und machen von da einen Abstecher nach Höchenschwand, wo in 1000 Meter Höhe noch Weizen gedeiht, und wo wir an föhriigen Tagen einen ganz einzigartigen Fernblick nach dem gewaltigen Panorama der Schweizer Alpen genießen können. Unter allen Umständen aber müssen wir auf den Feldberg hinauf marschieren, dessen Turm uns eine Rundschau gewährt, von der wir uns nur schwer trennen können. Nun erquicken wir uns ein Stündchen oder zwei in der gemütlichen Johann Peter Hebel-Stube des Feldberg-Gasthauses und steigen dann ins Tal der Wiese mit den Orten Todtnau und Schönau hinunter, das durch Johann Peter Hebel so bekannt geworden ist. Und jetzt wollen wir nicht versäumen, dem Dorf Bernau unsere Aufmerksamkeit zu machen, das in ein hochgelegenes Tal eingebettet ist und das aus fünf ganz in sich abgeschlossenen Dorfteilen mit eigenen Namen besteht.

Hier in Bernau stand die Wiege Hans Thomas, eines der deutlichsten Maler, die wir besitzen, und hier wollen wir uns Zeit lassen, um die Heimat dieses Meisters mit ihren bescheidenen Reizen kennenzulernen, dieses Erdenstättchen, dessen farge, einfache

Schönheit sich nur dem verständnisvoll sich darein versenkenden Blick erschließt. „Am südlichen Fuße des stolzen Herzogenhorns breitet es sich aus wie ein grüner Gottesgarten zur Sommerszeit. Viele Berge umstehen im weiten Kreis das Tal als mächtige Hüter. Alte Holzhäuser ducken sich unter Haubendächern aus Schindeln. Mit ihrem warmen Braun leuchten sie gar traulich aus dem Wiefengrün heraus. Im Sommer klingen die Glocken der Ruhherden anmutig über die Weiden her. Bienengehumme erfüllt die Luft über den tausendblumigen Wiesen. Kleine lustige Bäche springen in ihren Gräben über die Kiesel hin. Sie sind reich an flinken Forellen, die am Abend fröhlich aus dem Grund nach den tanzenden Mückenschwärmen gumpen. Dabei glitzern die schuppigen Fischpanzer in der Sonne in allen Farben. Durch die vielglodigen Klänge des Herbeläutes, des Summens und Plätschens dringt das Klopfen, Sägen und Hämmern aus den Stuben eines fleißigen Volkes.“

Das ist Bernau, die Heimat Hans Thomas, gesehen mit den Augen und geschildert mit den Worten des ihm befreundeten Dichters Hermann Eris Busse, der 1947 in Freiburg i. B. gestorben ist. Wo wir hier uns umsehen, langsam durch die fünf Dorfteile schlendernd, oder an einem Hang uns im Gras ausruhend, überall nehmen unsere Augen noch die gleichen Bilder auf, die der Meister einst auf die Leinwand zauberte: ein hühnerfütterndes Mädchen („Hühnerfütterung“, 1867), eine Ziegenherde („Schwarzwaldlandschaft mit Ziegenherde“, 1872); drüben am Hang, ein junges Mädchen, das, im Gras sitzend wie wir, Kühe hütet („Sommer im Schwarzwald“, 1903). Von einem Ager herauf klingt das helle Singen einer Mädchenschar, die sich mit Reigentänzen vergnügt („Kinderreigen“, 1872), und auf der Dorfstraße kommen wir später, dem Hans Thoma Haus zuschreitend, an vier, fünf sich balgenden Knaben vorbei („Kaufende Buben“, 1872). Der Künstler, der den Namen des vergessenen Dorfes in die Welt hinaus getragen hat, sah mit seinen Augen die Heimat „doppelt innig“, und „auch uns geht das Herz auf beim Schauen“. „Vor Thomas Bildern bekommen wir Sehnsucht nach Stille und Sonntag, und er lehrt uns durch seine Kunst, nicht nur anzuschauen, „sondern hineinzuschauen in die Dinge, in ihre Tiefe“, um des ewigen Geistes gewahr zu werden, der in allem ruht und allem Wesen seine Gestalt gibt.

Die Menschen Bernaus gehn heute noch, wie zur Jugendzeit des großen Meisters, den Arbeiten nach, die der farge Boden des armen

Hochtales ihnen zuweist. Vor den Häusern sehen wir Holz-Vorräte liegen. Jetzt im Sommer wird es aus den Wäldern geholt und vorgerichtet, um dann im Winter verarbeitet zu werden. Die Bernauer Holz-Schneefler sind bekannt. „Kübel aller Art“ werden hier gemacht, „Krauthobel, Hackbretter, Fleischhämmer, Wellhölzer, Radelbretter, Schachteln, Bürsten, Mausfallen, Blasbälge. Oft trifft man wirkliche Künstler unter diesen Bastlern, die Uhrengehäuse oder Stuhllehnen mit wertvollen Schnitzereien schmücken“.

Der Schwarzwald hat es seinen Menschen nie leicht gemacht, ihren Lebensunterhalt zu erwerben. In unserer Zeit, da das Walddgebirge fast überall durch Bahnen und Straßen erschlossen ist; da viele Plätze durch die Heilkraft ihrer Luft und ihrer Quellen zu weltbekannten Kurorten geworden sind, und da der ganze Schwarzwald eine so starke Anziehungskraft auf reiseflustige und erholungsbedürftige Menschen im In- und Ausland ausübt, ist es in mancher Hinsicht auch für den Schwarzwälder besser geworden. Aber noch immer bedarf es der zähen und mühevollen Arbeit des Bauern, um der mageren Krume auf der Hochfläche das tägliche Brot abzurufen. Noch immer erfordert die Arbeit des Holzhauers gesunde, kräftige Menschen und ist mitunter, besonders an den steil abfallenden Hängen oder in urwaldartigen, zerklüfteten Forsten, mit Gefahr verbunden. Noch immer zeigen dem Wanderer mitten aus dem Wald aufsteigende Rauchsäulen an, daß hier der Köhler am Werke ist, und in Thomas Heimat Bernau ist heute wie ehemals der Holz-Schneefler tätig und freut sich, wenn ihm der Besucher eines seiner Erzeugnisse abkauft.

Aber ungleich viel härter war das Leben im Schwarzwald freilich noch in früheren Zeiten. Da mußte das Holz auf den reißenden Flüssen von mutigen und kräftigen Flößern, die sich zu Flößerkompanien zusammenschlossen hatten, in die Städte der Ebene hinaus, bis nach Holland hinüber gebracht werden. — Die Glasbläser des südlichen und mittleren Schwarzwalds waren darauf bedacht, ihre Produkte durch die Glasträger — auch sie bildeten „Kompanien“ — draußen im offenen Land absetzen zu lassen. Sie brachten im Jahre 1665 als Tauschwaren Uhren von draußen herein, und nun blühte in dem Gebiet zwischen Triberg und Lengkirch — unter Führung der Mönche von St. Peter — eine Uhrenindustrie auf, die die Erzeugnisse des Ursprungslandes gar bald übertraf und die Schwarzwalduhren weltberühmt machte, zumal, nachdem 1730 der „Rufdruck“ erfunden und die Uhren der Schwarzwälder Uhren-

macher in den folgenden Jahrzehnten durch viele andere Neuerungen verbessert worden waren. Die Uhrenmacher brachten ihre Waren nach dem Muster der Glasträgerkompanien durch Uhrenträger-Kompanien ins Land und in alle Welt hinaus.

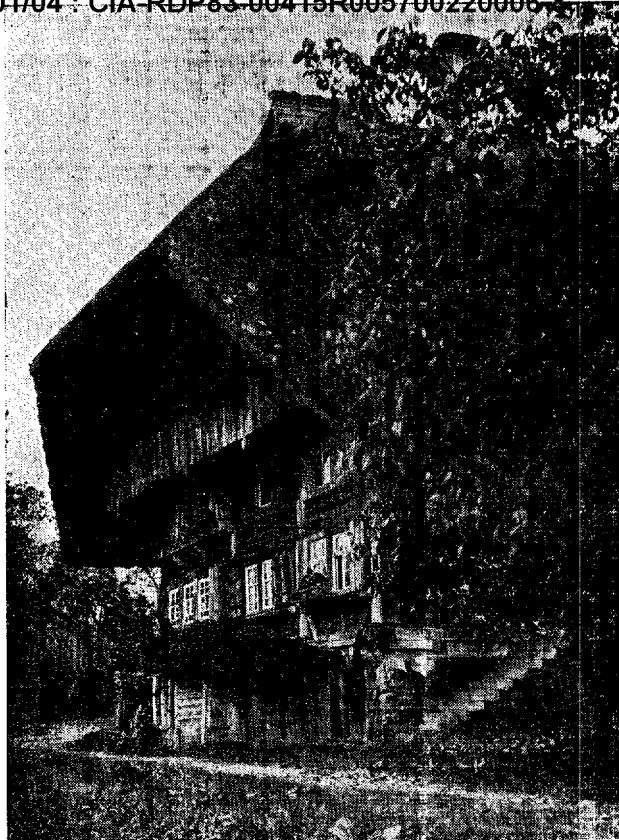
Mit diesen Gewerken, die so eng mit den Gegebenheiten der Natur und der Gestalt des Waldgebirges verflochten waren, und die im 19. Jahrhundert einschneidende Wandlungen durchmachten (die Flößerei erlag schon vor dem ersten Weltkrieg dem modernen Verkehr), haben sich Sage und Dichtung verbunden, haben ihre Schleier darum gemoben und aus ihrem Wesen und Treiben Gestalten geschaffen, in denen die verborgensten Seinskräfte der Landschaft und die Triebe der Menschen sich verkörpern. Davon erzählt uns der schwäbische Dichter Wilhelm Hauff (1802—1827) in seiner Geschichte: „Das kalte Herz“, wo wir dem „guten Geistchen“ des „Glasmännleins“, der „riesengroßen, breitschultrigen“ Flößergestalt des „Holländermichels“ und dem aus seiner Armut herausstrebenden Köhlerjüngling, dem „Kohlenmunkpeter“, begegnen. Hauff hat diese Gestalten noch aus der unmittelbaren, lebendigen Anschauung heraus dargestellt und dichterisch verklärt. „Sie sind größer als gewöhnliche Menschen, und es ist, als ob der stärkende Duft, der morgens durch die Tannen strömt, ihnen von Jugend auf einen freieren Atem, ein klareres Auge und einen festeren, wenn auch rauheren Mut als den Bewohnern der Stromtäler und Ebenen gegeben hätte“, sagt Hauff von den Menschen des Schwarzwalds, und wenn er zum Eingang seiner Geschichte vom „kalten Herz“ dem, „der durch Schwaben reist“, empfiehlt, „auch ein wenig in den Schwarzwald hineinzuschauen“, so tut er das „nicht der Bäume wegen, obgleich man nicht überall solch unermeßliche Menge herrlich aufgeschossener Tannen findet, sondern wegen der Leute, die sich von den andern Menschen ringsumher merkwürdig unterscheiden.“

Die harten Forderungen einer rauen Natur und die Einsamkeit des dünn besiedelten Waldgebirges haben in dem Menschen des Hochschwarzwaldes tatsächlich einen besonderen Schlag geschaffen: zähe Bauern, wetterfeste Holzhauer, geschickte und „küffelige“ Handwerker, Menschen in denen fränkisches und schwäbisch-alemannisches Blut fließt (die Alemannen sind wie die heutigen Schwaben aus dem germanischen Stamm der Sueben hervorgegangen), dem sich später in einigen Gebieten auch ostisches Blut (durch „Unterwanderung“) beigemischt hat. In manchen Tälern des mittleren und südlichen Schwarz-

walds, besonders in dem weinfrohen, herrlichen Glottertal, begegnen wir den charakteristischen Rundköpfen des Ostens. — Die Siedlungen mußten dem Wald in zäher Rodungsarbeit abgerungen werden: die Walddorf-dörfer im nördlichen und die Eindhöfe und -dörfer im südlichen Schwarzwald legen Zeugnis von dieser mühseligen, bodengewinnenden Arbeit ab. Bei der Rodungsarbeit sind die Klöster und „einzelne Grafengeschlechter wie die Zähringer“ führend vorangegangen.

Das Wesen des schwäbisch-alemannischen Menschen dieser Landschaft, „Selbstfischerheit und Gebiegenheit“, „kritische Haltung dem Neuen, Fremdartigen gegenüber“, und der Charakter der Landschaft selbst haben es mit sich gebracht, daß die alten Volkstrachten sich hier länger gehalten haben als anderswo: am reinsten im östlichen Schwarzwald (um Schwennigen, in der Baar), besonders schön im Gutach-Tal, aber auch im Elz- und Glottertal und auf dem Hochschwarzwald. Dagegen hat sich im nördlichen Schwarzwald nicht mehr viel davon bewahrt. Bezeichnend ist es auch, daß wir dem eigentlichen Schwarzwaldhaus im nördlichen Schwarzwald nicht begegnen. Es tritt erst im Kinzigtal auf und wird im südlichen Schwarzwald dann zur beherrschenden Bauform: „an den Berggang gelehnt, Wetterschutz zugleich und Anfahrt für die Erntewagen, deren Lasten in dem mächtigen Vorratsraum abgestellt werden, der mit Bohn- und Gesindestuben und den Viehställen von einem mächtigen Strohdach überdeckt ist. Galerien laufen um den Holzbau. Der Grundriß ist ebenso sachlich, wie der Aufriß ideal der Landschaft eingefügt ist. Mit aller Behaglichkeit ist das Innere ausgestattet: ein vollendetes Bild jahrhundertalter bäuerlicher Erfahrung und Liebe zu dem Land, dessen Schönheit der Pinsel Hans Thomas so herb und klar gepriesen hat“.

Ihren höchsten Ausdruck findet die menschliche Leistung, eng verbunden dem Gesetz der Natur, im geistigen und künstlerischen Schaffen. Wie anderwärts, so waren auch im Schwarzwald jahrhundertlang die Klöster die Mittelpunkte der kulturellen Arbeit. Von Hirsau verbreitete sich die Klosterreform von Cluny im 11. Jahrhundert über das gesamte oberdeutsche Gebiet. Immer wieder begegnen wir der Pionierarbeit der Klöster auf kulturellem, aber auch auf wirtschaftlichem Gebiet. Stattlich ist die Reihe der Klöster, die der Schwarzwald aufzuweisen hat, von Hirsau und Herrenalb mit Frauenalb im Norden über Alpirsbach im Kinzigtal, St. Peter, St. Märgen, St. Georgen im mittleren Schwarzwald bis zu St. Blasien im südlichen, um nur



Herrenberg
im Schwarzwald



einige von den vielen zu nennen. — Ihren Gipfel findet die architektonische Leistung des Gebietes, an der wiederum die Klöster einen großen Anteil haben, im Freiburger Münster, einem gotischen Dom mit Bauteilen, die in die romanische Zeit zurückreichen. Wer das „Hochgefühl der Gotik“ erleben will, der muß den 116 Meter hohen Turm des Freiburger Münsters besteigen. „Im Ausblick zu der unerhört kühn konstruierten Turmpyramide, deren durchbrochene Wände fein stützendes Gestänge verbindet, angesichts der flammenden Fialen, schwellenden Kreuzblumen und sammelnden Wimperge hat man die Vision schwebefreien Schwebens. Der Blick von oben ist an klaren Tagen unvergleichlich. Man trinkt den Wechsel der Landschaft, folgt aus der Ebene mit dem vorgelagerten Bergen dem Laufe der Dreisam und bleibt hängen an den dunkelernsten Höhen, in deren Talzugänge die Stadt bereits eingedrungen ist, dem Schwarzwald.“ Das schwäbisch-alemannische Stammes- tum dieses Gebietes, das dem Schwarzwald

seinen Stempel aufgedrückt hat, hat auch an der deutschen Malerei und Bildschnitzerei seinen guten Anteil: von Lucas Moser aus Weil („Weil der Stadt“), über Martin Schongauer und Hans Baldung Grien, der von 1512—1516 den Freiburger Hochaltar schuf, der sich dem Freisacher Hochaltar (1526) des Meisters H. L. (Hans Lon) wohl vergleichen darf, bis zu einem Hans Thoma in unserer eigenen Zeit.

Wenn wir so mit hellen Augen und wachen Sinnen durch den Schwarzwald wandern, da und dort verweilend und Einkehr haltend, dann werden wir beseligt immer wieder der formenden Kräfte inne, die aus den Bedingungen der Natur heraus die Kulturlandschaft des Waldgebirges geistig und göltig geprägt haben, so, wie ihr Bild heute vor uns steht oder in unserem Innern lebt, das Bild, dessen Zauber und Schönheit, uns stets von neuem überwältigt, und dessen Reichtum für uns Deutsche beschlossen liegt in dem Klang des verheißungsvollen Namen: S c h w a r z w a l d.

Originelle Wegweiser im Schwarzwald

Jeder, der je einmal in seinem Leben den herrlichen Schwarzwald mit seinen lieblichen Tälern und seinen einzigartig, vielfältig gegliederten Höhen durchstreifte, sei es im Wagen, per Rad oder am besten auf Schusters Rappen, der machte sicherlich im Laufe seiner Wanderung die Bekanntschaft mit jenen originellen Wegweisern, wie sie in dieser Art keine andere deutsche Landschaft aufzuweisen hat. Man sieht sich hier wahren Kunstwerken der Holzschnitzerei gegenüber, einer kernernten stets humorvollen Volkskunst, die zutiefst in der Freude am Schönen begründet ist.

Zahlreich und vielfältig sind die Motive, die dabei gestaltet werden. Da sich diese Wegmale vorwiegend an den Fußgänger wenden, so sieht man beispielsweise auf einem solchen, der den Weg zum Bahnhof anzeigt, einen müden Wandersmann in zünftiger Krachlederner, an den Füßen derbe Bergschuhe, ins Gerick geschoben das lustige Tirolerhütchen mit dem übergroßen Gamsbart, der seinen prallen Rucksack den ganzen Tag über Berge und Höhen trug und nun wegmüde dem nächsten Bahnhof zustrebt; die ihm beige-fellte Schnecke besagt, daß seine Schritte sehr, sehr langsam geworden sind.



FREIBURG

VON HERMANN SCHULTZ

Eingebettet in die liebliche Freiburger Bucht, wie in den schützenden Arm der Mutter geschmiegt, liegt das schönste Kleinod des Oberrheins, die Schwarzwaldhauptstadt Freiburg, diese vielgepriesene und mit bestem Recht so genannte Stadt des Weines, des Waldes und der Gotik. Weit öffnet sie ihre Tore und ladet mit fast liebenswürdiger Geste die Schönheitssuchenden aus aller Welt ein und spendet schier überreich die einzigartigen Schönheiten alter interessanter Bauwerke, die sie in ihren Mauern birgt. Hier fesselt das Auge vor allem das Wahrzeichen der Stadt, das Münster, das in der Triologie der gotischen Dome am Oberrhein (in Basel und Straßburg sind die anderen) den ersten Platz einnimmt. Es ist der unvergleichlich, erhaben schöne Turm, der den Betrachter kaum mit sich ins reine kommen läßt, was er an ihm mehr bewundern soll, die Kühnheit der Gesamtkonstruktion oder die beinahe hauchzart wirkende Filigranarbeit, die das meist hervorstechende Bauelement besonders am Turm darstellt. Wagt man überhaupt einen Vergleich, so läßt sich der Turm in seiner fast schwerelosen Schlantheit noch am ehesten mit jenen schlanken, himmelhohen Tannen des Schwarzwaldes vergleichen. Höchst reizvoll ist der Anblick der wie schuchsuchend sich rings um das Münster drängenden alten, schmalbrüstigen Häuser und Häuschen. Geht man durch eine der engen, malerischen Gäßchen, die sich rund um das Münster ziehen, so bedarf es kaum der zahlreichen Schwarzwälderinnen, in ihren schmucken, bunten Trachten, die alle zum Markt auf dem Münsterplatz streben, um dort das Erzeugnis ihrer fleißigen Hände feilzubieten, uns daran zu erinnern,

daß der unvergleichlich schöne Schwarzwald vor den Toren der Stadt wartet, um das Füllhorn seiner erhabenen Naturschönheiten vor dem Besucher auszugießen. Ueberdies schickt er in jedem Augenblick seine Sendboten, in den kristallklaren „Bächle“, die in Längen von vielen Kilometern die ganze Stadt durchplätschern und eine magische Anziehungskraft auf die zahlreichen spielhungrigen Buben und Mädels ausüben. Kaum ist es eine Einbildung, wenn man den zartwürzigen Tannenruch zu spüren vermeint, den sie aus den herrlichen Waldungen ihrer Bergheimat mitzuführen und aus ihren neckisch plaudernden Wellen zu verströmen scheinen. Wohl könnten die harmlosen Bächlein gelegentlich einem stadtfremden Autofahrer gefährlich werden, doch dem verschlägt es meist das Tempo, wenn er die Tore dieser anmutigen Stadt durchfahren hat. Viel eher spielen sie schon mal einem weinfrohen Zecher einen kleinen Schabernack, der sich zu reichlich an dem köstlichen Nebenblut zugute tat, das so manche idyllisch, heimelige Weinfeine der Altstadt heute wieder ihren Gästen zu spenden hat. Fast ist es wieder wie in schöner Friedenzeit, daß die herrlichen Gewächse des Kaiserstuhls und des Markgräflerlandes ihren Weg in die Keller der Stadt finden, um dort wieder Leib und Seele jener begnadeten Menschen zu laben, denen unser Wein mehr bedeutet, als ein Mittel, ihren Durst zu stillen.

Wen auch der Krieg der lieben, alten Stadt manche schmerzliche Wunde schlug, so blieb ihr doch — Gott sei es gedankt — genug an Schöner und Liebenswertem erhalten, um das Herz jedes wahrhaft Schönheit suchenden Fremden zu wärmen.

Winterstilles Schwarzwaldtal

Weiches Flocken taumelt durch den Raum,
sitzt ein Vogel in den starren Zweigen,
birgt das Köpfchen in der Flügel Flaum,
regungslos im weißen Wirbelreigen.

Märchenstill; verträumt Versunkensein;
leise schwankt das Wipfelkreuz der Tannen;
drüben zieht ein Fuchs die Rute ein,
schüttelt sich, äugt wieder, streicht von dannen.

In den Höfen, still geschmiegt am Hang,
kräht ein Hahn; ein Hund jault hin und wieder.
Bauer schmaucht und sinnt im Laubengang.
Bäurin webt und singt Marienlieder.

HERMANN ERIS BUSSE

Die erste deutsche Siedlung IN ARGENTINIEN

DIE DEUTSCHE KOLONIE AUF DEM GELÄNDE
DES HEUTIGEN CHACARITA-FRIEDHOFES

WILHELM SCHULZ

(FORTSETZUNG)

Das Geschick der ersten Gruppe

Die erste Gruppe hat sich wahrscheinlich aus den ärmsten und den unternehmungslustigsten Einwanderern zusammengesetzt. Sie scheinen sich bald in der Stadt als Handwerker oder im Lande, wahrscheinlich nur in der Provinz Buenos Aires, als Landarbeiter verstreut zu haben, mit dem Versuch, sich auf die Vorteile zu stützen, welche das Reglement der Auswanderer-Kommission in diesen Fällen versprach (siehe hier Anm. 4, die Paragraphen 12 bis 18*). Sie sind so mit der Zeit gänzlich im argentinischen Volkskörper aufgegangen. Einige der jüngeren Männer sind in das argentinische Heer eingetreten, das unter General Alvear während des Januar und Februar in einem besonders heißen Sommer unter glühender Sonne durch ganz Uruguay marschierte und am 20. Februar das brasilianische Heer bei Ituzaingó vernichtend schlug. Derselbe C. Heine, der die Auswanderer nach hier gebracht hat, zeichnet am 26. April 1827 als Oberst Carlos Heine ein Bittgesuch an die Regierung, daß den deutschen Auswanderern, „die an der Schlacht bei Ituzaingó teilgenommen haben, ebenfalls \$ 100,— als Werbegeld wie in anderen Truppenteilen gezahlt werden oder daß man ihnen zumindest die Zahlung der Gelder erlasse, die sie der Comisión de Emigración für Reisekosten schulden“.

Dieses Schriftstück leitet die Regierung am 7. April an die Comisión weiter, „damit sie das Gesuch in Betracht ziehe, wenn sie der Regierung die Maßnahmen vorschlägt, die mit den deutschen Auswanderern zu treffen sind, gemäß der Anordnung vom 7. des Monats“.

Für Heine selber fertigt die Heeresverwaltung am 1. August 1828 in Cerro Largo (Nordostgrenze Uruguays) einen Zahlungsbefehl für den Coronel de Caballería Don Carlos Heine über \$ 973 und 3 cuartillas reales, Rest seiner Löhnung, aus, worüber die von ihm unterschriebene Originalempfangsbescheinigung im Archivo de la Nación vorhanden ist.

Das Geschick der zweiten Gruppe

Die zweite Gruppe wird vermutlich von Siedlern gebildet worden sein, die in der Hoffnung auf Landzuteilung in der Chacarita verblieben, sonst hätten sie das Bittgesuch vom 27. Februar 1827 wohl nicht alle unterschreiben können, aber nicht die Mittel besaßen, ihren Schuldenverpflichtungen der Regierung gegenüber nachkommen zu können.

Dieses Bittgesuch ist ein erschütternder Hilferuf. Trotz der verzweifelten Lage und aller bitteren Erfahrungen ist es mit höchster Achtung abgefaßt. Die Note, die im Original im Archiv vorhanden ist, ist außerordentlich sauber mit sehr schöner Handschrift geschrieben. Inhalt und Ausfertigung stammen, so vermute ich, von Federico Trojanus, einem Deutschen, der am 19. Februar eine andere Schrift als „Contador de la Comisión de Emigrados“ unterzeichnet und von dessen Hand ein ebenso sorgfältig aufgenachter Balance General de la Comisión de Emigración vom 5. Juli 1827 vorhanden ist. Die Vorsitzenden der Comisión wechselten anscheinend häufig; am 15. Mai 1827 zeichnet José Meyer als Vizepräsident. Er ist anscheinend derselbe, der die erste Sociedad Rural Argentina gründete, die später wieder eingegangen ist. Zweifellos ist über Meyer und Trojanus bei weiterem Nachforschen genaueres festzustellen. Mir fehlt die Zeit dazu und meine ferneren Aufzeichnungen reichen wenig weiter. Ebenso wäre vielleicht interessant, wenn einmal ein Graphologe die vorhandenen Handschriften und Unterschriften dieser Herren, der Siedler, Heines usw. ausdeuten würde. Wie verschieden die Unterschriften sind, erweisen die wenigen hier gebrachten Beispiele.

Das erwähnte Gesuch vom 27. Februar 1827 lautet:

„Sehr geehrte Herren: Als Herr Heine sich in Deutschland als Agent der argentinischen Regierung vorstellte, um neue Bürger für diesen Staat anzuwerben, geschah es unter folgenden Bedingungen:

*) Weg IV/1950, Nr. 2, Seite 152.

1. daß die Auswanderer ihre Reise bis zum Einschiffungshafen selbst zu bezahlen hätten, daß aber dann alle weiteren Kosten auf Rechnung der Regierung der Republik gingen,

2. daß die Kosten der Ueberfahrt und der Unterhalt während der Reise auf Rechnung der Regierung erfolgten,

3. daß man nach der Ankunft in Buenos Aires für den Unterhalt der Emigranten sorgen würde, bis sie in den Besitz ihrer Anbauländereien gesetzt wären und daß diese Unterstützung noch die zwei weiteren folgenden Jahre andauern solle zu ihrer besseren Förderung.

4. daß man ihnen soviel Grund und Boden in Eigentum überreichen würde, wie sie bebauen könnten und das dazu gehörige Vieh,

5. daß die Emigranten zehn Jahre lang von allen Steuern und anderen öffentlichen Lasten befreit blieben,

6. daß man ihnen die nötigen Gelder vorschießen würde für den Bau ihrer Häuser und Anschaffung anderer Bedürfnisse, zinsfrei, und daß dieser Betrag erst nach zehn Jahren rückzahlbar wäre;

7. daß alle Auswanderer zusammen blieben und ein Dorf gründen würden, damit sie auf diese Weise für die Erziehung ihrer Kinder sorgen könnten.

Dies, meine Herren, waren die glänzenden Versprechungen, die uns Herr Heine vor Augen hielt, gemäß dem beigeschlossenen Dokument nebst Uebersetzung (befinden sich nicht mehr bei dem Bittgesuch) und denen wir zu unserem Unglück Glauben schenkten.

Wir alle besaßen in unserem Vaterlande unser Grundstück, der eine ein kleineres, der andere ein größeres, von dem wir auf Kosten ziemlich schwerer Arbeit lebten; aber wir waren Besitzer und wußten, daß der Ertrag unseres Schweißes unsere Entschädi-

gung war. Diesen Besitz haben wir verkauft in der Hoffnung, ihn vorteilhaft ersetzen zu können; wir gaben unser Bürgerrecht auf und schifften uns nach unserem neuen Vaterlande ein.

Ogleich Herr Heine uns eine gute Ernährung während der Ueberfahrt zugesagt hatte, mußten wir mit Hunger und jeder Klasse von Elend kämpfen, so daß verschiedene von uns starben und die Mehrzahl erkrankte. Trotzdem, je mehr wir uns dem Bestimmungshafen näherten, umso mehr wuchs unsere Hoffnung, das Ende unserer Leiden zu ersehen. Wie schrecklich war aber unsere Enttäuschung, als wir anstatt unser neues Vaterland zu betreten, in die Gewalt seiner Feinde gerieten.

Meine Herren, Sie sind von dem bedauernden Zustand unterrichtet, in den uns die Brasilianer hielten während unserer Gefangenschaft auf der Insel, die Montevideo gegenüber liegt. Als es uns glückte, die Bewachung zu täuschen und von der Insel zu entweichen, mußten wir unser gesamtes Gepäck zurücklassen, dessen Wert für viele Familien sich auf mehr als einige hundert Pesos belief. Nach einer weiteren sehr beschwerlichen Reise kamen wir schließlich an der ersehnten Küste dieser Republik an und schmeichelten uns, wir würden nunmehr für all unser Mißgeschick und für unsere Entbehrungen entschädigt werden.

Meine Herren, wie weit entfernt war die Erfüllung von den Versprechungen, welche Herr Heine uns machte. Sie wissen es zur Genüge.

Wir besitzen kein Land, wir leben nicht zusammen, wohl aber sind wir Knechte, die fremden Leuten dienen und sind über die ganze Provinz verstreut (die Bittschrift bezieht sich hier wohl auf die erste Gruppe), was doch bestimmt sehr schmerzlich ist, für Menschen, die früher unabhängig waren. Wir können uns nicht um die Erziehung un-

Carlos Heine
Colonel

Luiz Henrique = *Teodoro*

José Luiz do Brasil *Wm. Guostanich*

Einige Proben der Unterschriften, die sich unter dem Bittgesuch der Siedler vom 27. Februar 1827 befinden, sowie die Unterschrift von Carlos Heine.

serer Kinder kümmern aus demselben Grunde, da wir verstreut leben. Ersteres beeinträchtigt nur unseren physischen Zustand, aber das zweite schädigt das Glück und das zukünftige geistige Wohl unserer Kinder und betrübt uns infolgedessen um so mehr.

Es stimmt, daß wir in der Recoleta unterhalten worden sind, bis wir in Dienste traten gemäß der Anordnung der Regierung, welche uns die Zuteilung der versprochenen Ländereien erhoffen ließ.

Nachdem man uns auch diese letzte Hoffnung genommen hat, teilt man uns soeben seitens des Büros der Ehrenwerten Kommission mit, daß jeder von uns eine Schuld von \$ 100 dem Staate gegenüber auf sich genommen hat, deren Abzahlung am kommenden 1. März beginnen muß. Für den Fall, daß wir diese nicht vornähmen, bedroht man uns mit strengen Maßnahmen, so daß wir also statt das zu empfangen, was man uns im Namen der Regierung versprochen hat, diese mit Maßnahmen vorgeht gegen einige arme Menschen, die sich mit allem Vertrauen in ihre Gewalt begeben haben.

Wenn es Herrn Heine eingefallen sein sollte, die Befugnisse zu überschreiten, die ihm die Regierung dieser Republik erteilt hatte und mit uns einen erniedrigenderen Handel zu treiben, als der, den man mit den Schwarzen Afrikas pflegt, so ist es sicher, daß wir es nicht verdienen, die Opfer seiner Ruchlosigkeit zu sein.

Wir wissen sehr wohl, daß die Hohe Kommission alle ihre Versprechen erfüllt hat und daß das Unglück, das uns in Montevideo betroffen hat, rein zufällig war und außerhalb ihrer Möglichkeiten lag, deswegen rufen wir jetzt auch nur die Milde und das Gerechtigkeitsgefühl von Ihnen, meine Herren, an; berücksichtigen Sie bitte unsere Lage, vergleichen Sie die Versprechungen, die uns veranlaßten, unser Vaterland zu verlassen, mit dem Zustand, in dem wir uns jetzt befinden, beachten Sie, daß wegen des Kriegszustandes, in dem das Land sich befindet, die Preise aller täglich notwendigen Artikel so gestiegen sind, daß unser Lohn kaum ausreicht, um unsere zahlreichen Familien zu ernähren.

Wenn Sie, meine Herren, über all diese Punkte nachgedacht und sie gebührend in Erwägung gezogen haben, erdreisten wir uns, Ihnen nachstehende Bitte zu unterbreiten:

„Daß die Hohe Kommission in Uebereinstimmung mit den Artikeln 2 und 6 unserer Uebereinkunft mit Herrn Heine, sich herbeilassen möge, uns vollständig von der Verpflichtung zu entbinden, die Vorschüsse zurückzuzahlen, die uns für Reise und Unterhalt gemacht worden sind.“

In der Hoffnung, daß diese bescheidene und wahrheitsgetreue Darstellung der Tatsachen mit Nachsicht angeschaut und mit der Güte aufgenommen werden möge, die uns die Herren Mitglieder der Hohen Kommission immer gezeigt haben, verbleiben wir mit aller Hochachtung und tiefster Ehrfurcht, sehr verehrte Herren,

Ihre ergebensten Diener
Q.S.M.B.

Buenos Aires, am 27. Februar
des Jahres 1827

Unter dem Schriftstück, das im Original im Archivo Nacional vorhanden ist, stehen 33 Namen in Originalunterschrift.

Einige wenige dieser eindrucksvollen Schriftzüge sind hier wiedergegeben in Originalunterschrift. Die Heines stammt von der oben erwähnten Quittung über den Restsold als Oberst der Kavallerie.

Die Unterschriften sind teils sehr ungenau, teils sehr flott geschrieben, so daß ihre Entzifferung nicht ganz leicht und mir Mißdeutungen unterlaufen sein können. Auch finden sich eigenartige Schreibweisen, wie Mardien als Vorname (wohl Martin), Naboliegon ebenfalls als Vorname (wohl Napoleon), Madegar auch Vorname (wohl Mathias), Valtin (Valentin), Lurey (statt Lohrey), Phillieb (Philipp) usw.

Von diesen Siedlern und ihren Familien hören wir im einzelnen nichts weiter, außer was etwa in den Kirchenbüchern steht. Ihr Gesuch wurde von der Auswanderer-Kommission an die Regierung weitergegeben:

„Als das Trimester verflossen ist, das den Auswanderern, die Carlos Heine in der „Cambany Fatie“ ins Land gebracht hat, zur Zahlung ihrer Quote bewilligt war, verweigern sie sie und beziehen sich auf den Vertrag, den sie mit diesem Herrn getätigt haben. Infolgedessen kann die Kommission die Zahlung nicht von ihnen erzwingen und sendet das Originalschriftstück an E. Exz., damit von Seiten des Excelentísimo Señor Presidente de la República das Nötige veranlaßt wird.

Gott erhalte E. Exz.

Buenos Aires, 17. März 1827“.

Die Comisión kannte also sehr wohl die Fürsorge Rivadavias für die Kolonisten und baute darauf. — Die Regierung ihrerseits sendet das Schriftstück an die Kommission zurück zusammen mit einer Abschrift des mit Heine getätigten Kontraktes, damit sie die Kolonisten unterrichte, auf daß sie sich zufrieden gäben, da seitens der Regierung die Verpflichtungen erfüllt sind, welche sie in diesem Kontrakt übernahm. Aber in Anbetracht der besonderen Leiden, die diese Kolonisten infolge widriger Umstände durchgemacht habe, hat die Kommis-

sion die Maßnahme vorzuschlagen, die man ihrer Ansicht nach mit ihnen treffen könnte, zwecks Zahlung der \$ 100, die man von ihnen als Begleichung für Ueberfahrt und Unterhalt anfordert. Unterzeichnet Agüero, 7. 4. 1827 —

Am 9. Mai berichtet die Auswanderungskommission:

„Gemäß der Note E. Exz. hat die Kommission am 10. April die deutschen Kolonisten, welche Herr Heine nach hier gebracht hat, unterrichtet, daß die Regierung allen Verpflichtungen nachgekommen ist. Sie sind von der Richtigkeit dieser Behauptung überzeugt und erkennen, daß Heine die Grenzen, die man ihm gezogen, überschritten hat. Infolgedessen richten sie sich erneut an die Comisión de Emigración und diese hat sich eingehend mit der Angelegenheit befaßt in Erfüllung dessen, was E. Exz. in der erwähnten Note anordnet wie auch gemäß dem Entscheid auf die Bittschrift des Herrn Heine, die anliegend zurückgereicht wird. Die Kommission hat alle Erkundigungen eingezogen und hat mich beauftragt, E. Exz. die Erwägungen mitzuteilen, welche die besonderen Umstände zu Gunsten der Kolonie erfordern.

Von der Tatsache ausgehend, daß diese Kolonie zur Auswanderung veranlaßt worden ist durch nachher nicht erfüllte Versprechen, ist ferner in Betracht zu ziehen, daß sie vollkommen aus Landleuten ohne anderes Gewerbe besteht und aus sehr vielköpfigen Familien, deren Väter die Ihren mit der wenig einträglichen Arbeit eines Knechtes kaum zu unterhalten vermögen. Sie zwingen, die Ueberfahrt zu bezahlen, hieße sie zu ewigem Elend zu verurteilen. Die Kommission besitzt sichere Unterlagen, daß in vielen Fällen eine Zwangsvollstreckung als einziges Resultat hätte, daß man sich der Väter bemächtigte und die Mütter mit mehr als 4 Kindern dem Staate zur Last fielen. Deshalb glaubt sie, sei das wenigste, das zu Gunsten der Kolonisten geschehen könnte, sie von jeder Schuldzahlung zu befreien. Nach ihrer Meinung wäre dies ein Opfer, das die Umstände, die Gerechtigkeit und die Nächstenliebe erfordern. Es wäre nur ein scheinbarer Verzicht, denn mit der Zeit würden die Kolonisten alles wieder einbringen. Sind sie doch um alle ihre großen Hoffnungen betrogen worden, haben ihre Grundstücke verkauft, den Erlös in Arbeitsgerät umgesetzt, dieses in Montevideo verloren und jetzt stehen sie vollkommen entblößt da, von Besitzern in Knechte verwandelt.

Die Kommission erhofft, daß E. Exz. alles Geschilderte S. Exz. dem Herrn Präsidenten

der Republik zur Kenntnis bringen möge, für die Entscheidung, die er für zutreffend halte.

Gott erhalte Euer Exzellenz

José Meyer, Vizepräsident

Buenos Aires, 9. Mai 1827

An den Herrn Regierungsminister.“

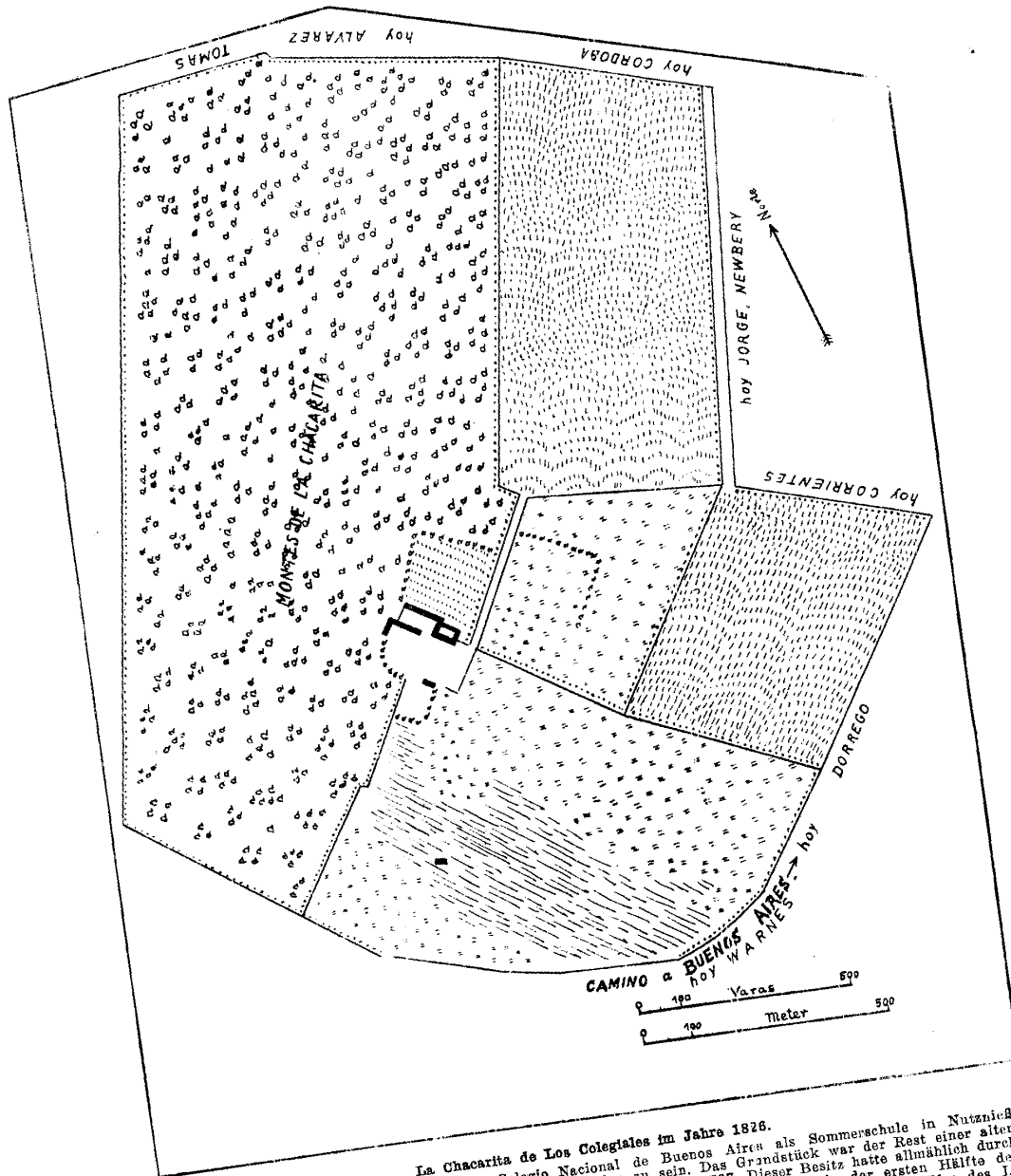
Am 19. Mai erläßt die Regierung den Siedlern die Bezahlung der Ueberfahrt von Europa her, aber keinesfalls die Unterhaltungskosten. Die Kommission nimmt diesen Entscheid nicht ohne weiteres hin. Am 2. Juni gibt sie zu bedenken, daß die Kolonisten nicht durch ihre Schuld die Zeit nutzlos verloren, bis man ihnen endlich die Möglichkeit zur Arbeit gab, daß die Unterstützung also eine notgedrungene war, weswegen sie auch die Unterhaltungskosten nachzulassen bittet. Schon am 7. Juni 1827 findet die Regierung, sie habe getan, was die Gerechtigkeit erfordere, als sie das Reisegeld erließ.

Diese Kolonisten kamen anscheinend wegen der Bestimmungen des Reglamentos der Auswanderer-Kommission für die Zuteilung von Grund und Boden in der Chacarita de los Colegiales oder anderswo nicht in Betracht, denn weder erheben sie in ihrem Bittgesuch irgendwelchen Anspruch darauf noch finden wir irgendeinen ihrer Namen bei der Landverteilung in Chorroarín erwähnt, die am 21. März — wenigstens die der Dorfgrundstücke im neuen pueblo — wie wir gleich sehen werden, stattfindet; also zu einer Zeit, als dieses Bittgesuch von der Auswanderer-Kommission am 17. März weitergegeben, sich bei der Regierung befindet.

Das Geschick der dritten Gruppe

Die dritte Gruppe der deutschen Auswanderer wird anscheinend von denen gebildet, die aus dem Unglück auf der Insel Flores auf irgendeine Weise noch soviel hatten retten können, daß sie ihren Verpflichtungen der Auswandererkommission gegenüber — Zahlung der Ueberfahrt (\$ 100.—) und die Unterhaltungskosten, die die Regierung vorgestreckt hatte — nachzukommen vermochten und nachgekommen waren, trotzdem die ihnen in Deutschland gemachten Versprechungen sie von diesen Abgaben frei erklärt hatten.

Ihnen kam infolgedessen der Artikel 23 bis 26 des Reglamentos der Auswandererkommission zugute: Sie waren bei der Pacht von Staatsland (en enfiteusis — Erbpacht) zu bevorzugen; sie sollten sich das Grundstück aussuchen können, dessen Mindestgröße auf 16 Quadrataueas festgesetzt war, sie konnten einen Vorschuß von \$ 300.— verlangen, sie erhielten für sich und ihre Nachkommen das veräußerbare Besitzrecht auf Grund und Boden und die von ihnen gemachten Verbesserungen und Verkaufs-



La Chacarita de Los Colegiales im Jahre 1826.
 Sie gehörte der Regierung und war dem Colegio Nacional de Buenos Aires als Sommerschule in Nutzung
 überlassen, scheint von diesem aber kaum benutzt worden zu sein. Das Grundstück war der Rest einer alten
 Bestimmung des Jesuitenordens bis zu seiner Ausstreibung im Jahre 1767. Dieser Besitz hatte allmählich durch
 Schenkungen und Kauf eine erstaunlich große Fläche umfasst und erstreckte sich in der ersten Hälfte des
 18. Jahrhunderts zwischen den jetzigen Straßen Uriarte und Pampa in breitem Streifen vom Ufer des La
 Plata bis über die heutige Stadtgrenze, die Avenida de Circunvalación hinaus.
 Der Eingang zur Chacarita lag entgegengesetzt dem heutigen von Südwesten her, von der heutigen Straße
 Warnes etwa, welche damals ein Teil des Weges zur Stadt war.
 (Nach dem Plan 878-30-4 des Archivo de Geodesia in La Plata).

so wie es geplant war und in den nummerierten Manzanas und Quintas auch abgesteckt und am Sonntag, den 11. März 1827 in feierlichem Akt an Ort und Stelle den mit Namen eingetragenen Kolonisten in Besitz übergeben worden ist. Ein eingehender Bericht über die Eigentumsübertragung findet sich im „Mensajero Argentino“ vom 21. März 1827. Als Grundlage für die Figur 2 wurde der Plan 878-80-4 des Archivo de Geodesia de La Plata benutzt und die Eintragung der Besitzernamen geschah nach einer Liste, die sich im Archivo General de la Nación befindet und den Titel trägt: „Distribución de los solares y quintas del pueblo de Chorroarín hecha con arreglo al plano que se acompaña“. Dieser Plan war leider nicht auffindbar. Die „solares“, das heißt die Stadtgrundstücke um die Plaza herum, waren gemäß dieser „Distribución“ folgendermaßen verteilt:

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8⁴⁶⁷

recht, wenn der Staat die Besitzungen usw. veräußern würde.

In Chorroarín bekamen die Siedler jedoch anscheinend alle diese Vorteile nicht zugesprochen, auch nicht die ihnen zustehende Mindestgröße von 16 Quadratenadras (27 ha), sondern nur 2 Quadratenadras (3,4 ha) nebst einem Hausgrundstück in der Dorflage von etwa 15 m Front zu 43 m Tiefe. Ende Januar 1827 hatten die Tiere des Ochsentreibers des Verwalters Fernández das bis dahin Gepflanzte zerstört.

Am 9. Februar befiehlt die Regierung dem Departamento Topográfico, umgehend zur Vermessung und Verteilung der Dorfgrundstücke (solares) und der chacras in dem neuen Flecken (pueblo) Chorroarín zu schreiten.

Am 21. März gibt der Minister der Comisión de solares del pueblo Chorroarín, wahrscheinlich auf Grund einer Beschwerde der Auswandererkommission vom 19. März auf, die Landverteilung vorzunehmen, „damit die Siedler die gegenwärtige Jahreszeit zur Feldbestellung benutzen könnten“ und darüber Rechenschaft abzulegen, damit die Besitztitel ausgefertigt werden könnten. Am gleichen Tage erfolgt dieselbe Mitteilung an die Auswandererkommission. Der feierliche Uebergabeakt der Dorfgrundstücke ist uns in einer eingehenden Zeitungsnotiz erhalten.

Der feierliche Gründungsakt der deutschen Kolonie Chorroarín in der Chacarita de los Colegiales am 11. März 1827

Im „Mensajero Argentino“ vom 21. März 1827 (Seite 2, erste Spalte) unter: Interior (es zählte also nicht zur Hauptstadt trotz des Dekretes von Rivadavia über den Umfang des Stadtgebietes) Chorroarín, befindet sich:

„Wir geben eine Beschreibung des Aktes der Errichtung der neuen Siedlung (pueblo) Chorroarín, wie sie aus dem folgenden Dokument hervorgeht.“

„In den Anlagen der ehemaligen Chacarita de los Colegiales, am Sonntagmorgen, den 11. März 1827 um 10.30 Uhr in Anwesenheit der Unterschriebenen und zwar, Don Vicente López, jefe del Departamento General Topográfico y Estadístico, Don Juan Bautista Gomenzoro, Juez de Paz de este partido de San José de Flores und Don Pedro Fernández, die beiden letzteren Beisitzer der Comisión de Solares, der neuen Siedlung

Chorroarín in Abwesenheit des Beisitzers Don Pedro Sebastini, der auswärts ist, luden wir ein zur Teilnahme am Akte, der vollzogen werden sollte, die Herren Vorsitzender und Rechnungsführer (contador) der Comisión de Emigración Don Ramón Larrea und Don Federico Trojanus, die zu diesem Zwecke vorgeladen waren und 16 deutsche Kolonisten, Familienväter, welche mit ihrem Verwalter (mayordomo) am Akte teilnahmen mit anderen Anwesenden, die dazu kamen.

Als bald begann man mit der Verlesung der Regierungsverordnung, welche die Gründung der Siedlung Chorroarín verfügt und der Ernennungen unserer Person, die im Verfolg des Dekretes von S. E. den Herrn Regierungsminister gemacht worden sind. Die auf den heutigen Akt bezüglichen Schriftstücke haben den folgenden Wortlaut:

„Buenos Aires, 28. September 1826.

Im Verfolg der Ermächtigung, die durch den Artikel 7 des an diesem Tage erlassenen Dekretes erteilt wird, werden Don Pedro Fernández und Don Pedro Sebastini ernannt, um die Kommission zu bilden, die die Verteilung der Dorfgrundstücke (solares) und der Landgüter (suertes de quinta) vornehmen soll in der neuen Siedlung Chorroarín, die auf dem Grundstück errichtet worden ist, das der Chacarita de los Colegiales gehörte und welche Herren man entsprechend benachrichtigen wird. Julián S. de Agüero.“

„Buenos Aires, 7. März 1827.

Es ist die Mitteilung vom 2. dieses Monats eingegangen, in welcher das Departamento Topográfico bekannt gibt, daß das neue pueblo Chorroarín im Terrain abgesteckt ist. Infolgedessen hat die Regierung angeordnet, daß am kommenden Sonntag, den 11., diese Siedlung gegründet wird, gemäß der Vorschrift in Artikel 12 des Dekretes vom 25. September vorigen Jahres, durch die Comisión de Solares, welche im erwähnten Dekret festgesetzt wird, unter dem Vorsitz des Präsidenten des genannten Departamentos, dem der anliegende Entscheid mitzuteilen ist, zu seiner entsprechenden Erfüllung der Benachrichtigung, daß am heutigen Tage die notwendigen Anordnungen an die genannte Kommission ergehen.

Julián S. de Aguirre
an das Departamento Topográfico.“

Manzana I
Solar 1 Diego Prado
„ 2 Bernardo Petry
„ 3 Joanes Bohringer
„ 4 Jorge Boger
„ 5 Felipe Gerlinger
„ 6 Pedro Grosch

Manzana II
Guillermo Traut
José Lohrey
Juan Hoffmann
—
Juan Schuler
Henrique Bretthauer

Manzana IV
Solar 2 Juan Bappert

Manzana III
Andrés Meininger
Juan Brack
Conrad Philipp
Joanes Finck
Adam Michel

Die Quintas in dem bewaldeten Gebiet, den „Montes de la Chacarita“, sind niemals abgesteckt oder vergeben worden.

Als diese Verlesung beendet war, verkündete der Präsident der Gründungskommission mit lauter Stimme:

„Da nunmehr die Formalitäten erledigt sind, welche die soeben verlesenen Regierungsbeschlüsse vorschreiben, wird die Kommission zur Vornahme der Gründung schreiten, die ihr aufgetragen ist und die sie hiermit vollführt: *Somit macht sie im Namen des Vaterlandes und seiner Excellenz des Herrn Präsidenten der Republik feierlich bekannt, daß die Ortschaft (pueblo) Chorroarín gegründet und eingerichtet ist und daß ihre Bewohner und Besiedler sich im Besitz der Grundstücke und in vollkommener Ausübung der Nutznießung und aller Vorrechte befinden, welche ihnen auf Grund ihrer Niederlassung gewährt worden sind.*“

Alsdann schloß der Präsident mit der Bitte, daß der Rechnungsführer der Auswandererkommission die soeben erfolgte Verkündung den deutschen Kolonisten in ihrer Muttersprache wiederhole*).

Als dies geschehen war, hielt der Präsident es für angebracht, daß man ihnen ebenfalls eine Aufklärung gäbe über die Gründe, die zur Namensgebung Chorroarín geführt hätten, die die Obrigkeit für die Siedlung gewählt hätte. In diesem Sinne sagte er:

„Die Kommission, meine Herren, hält es für angebracht, die Gründe auseinanderzusetzen, die den Namen Chorroarín rechtfertigen, den die Ortschaft trägt. Die Bezeichnung entstammt dem Grundsatz der Regierung als Auszeichnung die Namen derjenigen zu verewigen, die dem Vaterlande treue Dienste geleistet haben. Eines der Mittel hierzu ist, die Namen solch guter Staatsdiener mit dauernden und ewigen Denkmälern zu verknüpfen, wie es eine Ortschaft zum Beispiel ist. Und als es daran war, dieser Siedlung einen Namen zu geben, welche errichtet

*) Trojanus ist also wohl selbst Deutscher gewesen.

ist auf dem Grund und Boden, der ehemals dem Colegio San Carlos de Buenos Aires gehörte: welcher Name konnte sich dem Geiste der Regierung mit mehr Natürlichkeit und Gerechtigkeit darbieten, als der von Chorroarín? Als der des verstorbenen Doctor Don Luis José Chorroarín, dieses würdigen Patrioten, der als Rektor des Colegio San Carlos so viele und die besten seiner Lebensjahre der Erziehung von Tausenden junger Menschen aus dem ganzen ehemaligen Vizekönigtum des Río de la Plata gewidmet hat und unter dessen Leitung, Mühewaltung und Disziplin so viele Männer erzogen worden sind, welche in den Tagen der Neugestaltung des Vaterlandes ihm so viele hervorragende Dienste auf politischem und militärischem Gebiete geleistet haben? Dies sind, meine Herren, der Zweck und die Veranlassung der Benennung, die diese Ortschaft trägt.“

Diese Erläuterung wurde den Kolonisten in ihrer Muttersprache wiedergegeben. Sofort darauf schritt die Kommission in Begleitung aller Versammelten die Vorderfront der vermerkten Manzanas ab, welche den Platz umgeben, der zum Plaza Mayor*) des Fleckens bestimmt ist und übergab den Siedlern ihre jeweiligen Grundstücke in Besitz, welche in der folgenden Liste angegeben sind:

Diese Liste habe ich im Archivo de la Nación aufgefunden unter der Bezeichnung: „Distribución de los solares y quintas del Pueblo de Chorroarín hecha con arreglo al plano que se acompaña“. Den Plan habe ich nicht auffinden können. Es war mir jedoch möglich, mit vollkommener Sicherheit die gegenseitige Lage der einzelnen solares und quintas nach den Angaben der Liste festzustellen, welche in 17 Abschnitten und 6 Spalten für 17 Siedler alle notwendigen Angaben enthält.

Als Beispiel bringe ich zwei Abschnitte:

*) Siehe Skizze

Agraciado	Manzana	Solar	Sus linderos (die Anlieger)	Quinta	Sus linderos
Juan Schuler	2	5	por el Oeste con la Plaza, por el Sur con Henrique Bretthauer, por el Norte con el número 4 y por el Este con el número 8	4	por el Oeste el número 26, por el Sur con Conrado Philippi, por el Este Juan Brack, por el Norte Henrique Bretthauer
Bernardo Petry	1	2	por el Oeste Diego Pardo, por el Sur la Plaza, por el Este Joanes Bohringer, por el Norte solar de la misma manzana	10	por el Oeste Diego Pardo, por el Sur Joanes Bohringer, por el Este José Lohrey, por el Norte Juan Brack.

Die Liste ist unterzeichnet:

Buenos Aires, Noviembre 3 de 1827.

López.

Vorher war vereinbart, daß der Name jedes Siedlers mit der zugehörigen Nummer seines Grundstückes festgelegt werde, so wie sie in dem Plan stehen, der von der Obrigkeit gebilligt ist. — Diego de Prado, mayordomo; Bernardo Petry, maestro de escuela; Ioannes Bohringer, Siedler; Jorge Boger, ebenso; Felipe Gerlinger; Pedro Grosch, ebenso; Guillermo Tranti (oder Franti); José Lorey; Juan Hoffmann; Juan Bappert; Juan Brack; Juan Schuler; Enrique Bretthauer; Andrés Meininger; Conrad Philippi; Joanes Finck; Adam Fickel (wohl Michel).

Als dieser Akt beendet war, wandte sich der Präsident der Gründungskommission an die Siedler und sagte:

„Ihr seht, meine Herren, wie die amerikanische Regierung darauf getrachtet hat, die Versprechungen zu erfüllen, die Euch in unserem Lande gemacht worden sind und wie sie dazu entschlossen ist, all die Hoffnungen zu befriedigen und zu erfüllen, die Ihr Euch gemacht habt, um das Geschick Eurer lieben Familien zu verbessern, als Ihr nach dieser Weltgegend übersiedeltet. Ebenso wie jetzt die Dorfgrundstücke werdet Ihr ohne Zeitverlust in den Besitz der Quintas gesetzt werden, die Ihr bebauen sollt und alles übrige in der Zukunft hängt von Euch selber ab. Die Gesetze der Republik geben Euch Sicherheit für Eure Person und verbürgen Euch die Früchte Eurer Arbeit. Es kommt also Euch zu, Eure Zeit nutzbringend zu verwenden und Euch hervorzutun durch Liebe zur Arbeit, zu Eurem Gewerbe und zu einem ehrenhaften Leben. So werdet Ihr geliebt und geschützt sein in Eurem neuen Vaterland, das Ihr angenommen habt und so werdet Ihr glücklich sein, wenn Ihr seht, wie Jahr für Jahr das Geschick Eurer Kinder und Frauen gedeiht und sich verbessert und so werdet Ihr in keiner Weise Euer Geburtsland vermissen.“

Nachdem der Herr Regierungsminister der Auswanderungskommission diese Rede wiedergegeben hatte, äußerten die Siedler ihrem Mayordomo den Wunsch, er möge in ihrem Namen antworten, daß sie für das Entgegenkommen der Regierung sehr dankbar wären und daß sie entschlossen wären, mit ihrer Führung zu entsprechen, um es auch weiterhin zu verdienen.

Als die Regierungskommission ihnen geantwortet hatte, daß es ihr sehr angenehm war, diesen Ausdruck ihrer guten Absichten entgegenzunehmen und es als Pflicht betrachtet, ihn in den Akten zu vermerken zu ihrer Genußnahme und zur Kenntnisnahme durch die Regierung, wurde das vorliegende Dokument abgeschlossen und zwecks seines öffentlichen Glaubens unterschreiben wir es am besagten Tage, Monat und Jahr, Vicente Lopez — Juan Bautista Gomenoro — Priester (presbítero) Pedro Fernandez. — Piccirilli in seinem Buche „Rivadavia y su tiempo“ (1943) schließt an seinen Bericht über die Landverteilung (S. 121) die folgenden Betrachtungen:

“Un nuevo pueblo de memoria frágil al nombre oficial quedaba allí como jalón de la vida civilizada; un maestro de escuela, Bernardo Petry, encendería las almas.

El plan de reforma al echar las bases de la inmigración europea iniciaba en la evolución económica y social del país, uno de los cometidos fundamentales de la prosperidad nacional. La senda quedaba abierta, por ella vendrían después Urquiza, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Castellanos”.

Am 19. April teilt die Comisión de solares mit, daß am Gründungstage besagten Ortes 17 Dorfgrundstücke an ebensoviele Familien, die sich in der Chacarita befanden, verteilt worden sind und daß am 17. April die Quintas zugeteilt wurden, gemäß den bestehenden Anordnungen, daß die Familienoberhäupter zugegen waren und ein Beamter vom topographischen Departament, welcher an Hand des Planes jedem Siedler seinen Besitz zuwies. Zwei Quintas blieben unbesetzt. Sie bestanden aus wenig für Anpflanzung geeignetem Terrain.

Am 20. April fragt die Kommission unter Bezugnahme auf ihre vorige Mitteilung an, ob die übriggebliebenen Quintas und einige ebenfalls unbesetzte Dorstellen an Auswandererfamilien verteilt werden könnten, auch wenn sie nicht Deutsche wären, wie es der Artikel 4 der hohen Verordnung vom 20. September vergangenen Jahres anzudeuten scheint.

Diese Anfrage berührt heute eigentümlich, waren doch die weitaus größte Anzahl der deutschen Einwandererfamilien — 29 von 45 — ohne Zuteilung geblieben. Am 28. April 1827 erfolgt die Antwort der Auswandererkommission: die Verteilung kann an jede Klasse von Auswanderern erfolgen, welche sich durch ihre Eigenschaft als Landarbeiter dazu empfehlen.

(Fortsetzung folgt)

Die 1000 Gesichter Ibero Amerikas



XIII. An der reichen Küste

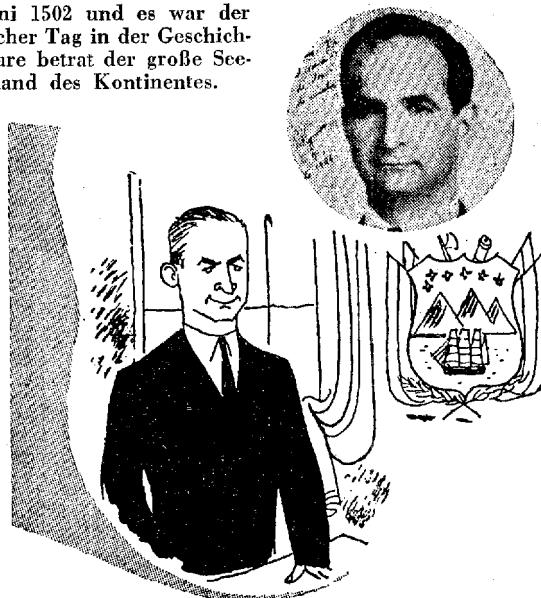
VON CARL FRHR. v. MERCK

Kolumbus rieb sich die Augen. Das Deck seiner Karavelle war völlig von erlesenen Geschenken der Indianer bedeckt: Goldgeräte, Federarbeiten und wundersame Früchte. Halbnackte, braune Menschen hatten diese Kostbarkeiten von der Küste her auf ihren Einbäumen herangerudert, um die weißen Fremdlinge zur Weiterreise zu bewegen. Doch während keiner seiner drei großen westindischen Reisen hatte der Großadmiral der Könige von Aragón und Kastilien so viel Reichtümer gefunden. Voller Verwunderung rief er aus: „*Qué cosa más rica!*“ (Welch eine reiche Küste!) und schickte sich sofort zur Landung an, um das Land für Spanien in Besitz zu nehmen. Am gleichen Tage noch hißte er die Banner der Katholischen Majestäten über dem indianischen Siedlungsdorf Carare, dem heutigen Puerto Limón. Man schrieb Anno Domini 1502 und es war der 18. September, ein historischer Tag in der Geschichte Amerikas, denn in Carare betrat der große Seefahrer erstmalig das Festland des Kontinentes.

Doch von den sagenhaften Palmengärten des alten indianischen Carare, von den bildschönen Indias jener Gegend und von alle dem, was die Teilnehmer an der vierten und letzten Reise des Kolumbus so überschwänglich begeistert besangen, ist nichts übrig geblieben. Wer heute in Puerto Limón an Land geht, findet eine nüchterne, geschäftige Stadt von 10 000 Einwohnern vor. Sie könnte ebenso irgendwo an der afrikanischen Goldküste liegen, denn

ihre Bewohner sind größtenteils Neger. Beim Verladen der Bananen-Pencas auf die schneeweißen Schiffe der Frutera marschieren halbnackte schwarze Schauermänner im Gänsemarsch auf Bretterstegen schwerbeladen zu den Ladeluken herauf und unbeladen wieder herunter. Dabei singen sie wuchtende eintönige, uralte Sklavenweisen, die den Rhythmus der Arbeit markieren, so wie bei den Safaris im Innern Afrikas oder bei den Wolgakahnschleppern des alten Rußland. Siehst Du ihnen zu, wahnst Du Dich in Angola oder Liberia. Der Eindruck verstärkt sich, wenn Du an Land gehst und schwarze Kinder im Parque Vargas spielen siehst und zufällig einer heidnischen Teufelsaustreibung, wenige Schritte von einer christlichen Kirche entfernt, beiwohnen kannst. Tam-Tam-Rhythmus beherrscht Puerto Limón.

Doch Du würdest irren, wenn Du von diesem Hafen auf die 51 700 qkm große mittelamerikanische Republik Costa Rica schließen würdest, denn Costa Rica ist ein Land heller Mestizen und weißer Menschen. Die Neger stellen nur 15 v. H. der 750 000 Einwohner. Das negroides Siedlungsgebiet liegt jedoch gerade im Matina- und Turrialba-Distrikt um Puerto Limón herum, denn der schwarze Mann ist ein vorzüglicher Bananenplantagen-Arbeiter. Noch immer werden von den gegenüberliegenden Antillen, hauptsächlich



José Figueres in der Karrikatur und im Foto.

lich von Britisch Jamaika, Mulatten-Nachkommen nach Costa Rica gebracht, um die Arbeitshand in den Plantagen zu verstärken.

Schon auf dem Bahnweg nach der Hauptstadt San José, die luftig auf der Höhe der Meseta Central liegt, erkennst Du, daß Du durch uraltes Indianer-Land fährst. Du siehst allerdings keine Indios, sondern nur Ladinos, aber Du hörst indo-amerikanische Canciones mit dem bezeichnenden, tiefatmigen Unterton und erkennst in den Gesichtern der ungewöhnlich hübschen Töchter Costa Ricas die Züge jener Indias wieder, deren Schönheit die Reisegefährten des Kolumbus so sehr entzückte. Diese Fahrt zum vulkanischen Hochland ist übrigens ein landschaftliches Erlebnis von ungeheurer Wucht. Britische Ingenieure haben diese Bahnstrecke mit einer Kühnheit ohne gleichen angelegt. Bei Reventazón siehst Du den gleichnamigen Fluß 1000 Fuß unter Dir als schäumende, weiße Linie liegen und genießt Ausblicke, wie Du sie nur von der Schweiz her kennst.

Der Reisende durchfährt blühende Kaffee- und Kakao-Plantagen, Gummifelder, Zuckerrohrpflanzungen, Ananas-Felder und tropische Wälder und begreift rasch die volkswirtschaftlichen Grundgesetze dieses kleinen Musterlandes. Mitreisende erzählen von den Goldminen von Abangarez, Barranca und Aguacate, von den Magnesium-Vorkommen von Talamanca und Tilarán, in deren Nähe übrigens auch Petroleum gefunden worden ist. Sie ermöglichen mit ihren Berichten einen raschen aber zuverlässigen Gesamtüberblick über die Reichtümer Costa Ricas. Und Du wirst mit Vergnügen dabei erfahren, daß Deutsche bei der Erschließung dieses Landes eine große Rolle spielten und noch spielen. Sie siedeln hauptsächlich an der Pazifik-Küste rund um den Hafen Punta Arenas am Golf von Nicoya.

Im Gegensatz zu den übrigen zentralamerikanischen Ländern hat Costa Rica eine verhältnismäßig ruhige geschichtliche Entwicklung hinter sich, denn bis vor wenigen Jahren gab es in diesem Ländchen keine Armee, sondern nur eine Polizeikraft von 2000 Mann und einer Musikkapelle mit preußischem Schellenbaum. Die „Ticos“, so werden die Einwohner Costa Ricas in Mittelamerika genannt, sind sehr ruhige, zähe, friedliche Leute, ganz und gar Nachkommen der ebenso veranlagten Bewohner der spanischen Nordwestküste. Charakterlich sind sie ganz und gar Gallegos. Sie haben nicht das unruhige, andalusische Blut ihrer Nachbarn von Nicaragua, aber wenn einmal irgend etwas für sie unerträglich wird, dann können sie auch fürchterliche Kämpfer sein. Das erfuhr schon der mehrfach zitierte nordamerikanische Pirat Walker. Eine Armee von Männern Costa Ricas brachte ihm bei Rivas, der einstigen Hauptstadt des Kaziken Nicarao, 1865 die entscheidende Niederlage bei. Doch gerade weil seine Bewohner gemäßigten Temperamentes sind, erlebte ihr Ländchen weitaus weniger Revolutionen als irgend eine der andern Republiken zwischen USA und Panamá. Sie sind, wie gesagt, zähe, ruhige, rechtschaffene Leute von der Qualität jener Gallegos, die man als Kolonialwarenhändler und mittlere Unternehmer überall in Lateinamerika zu treffen pflegt. Daher sind hier die Besitzverhältnisse weitaus gesünder als sonstwo in diesen Län-

dern. Es gibt keine riesigen Latifundien, sondern nur mittelgroße Landgüter. Laut amtlicher Statistik haben 89 389 Besitzer 198 629 Besitzungen. Hinzu kommt das ausgewogene Klima. Die Menschen sind weder nervös noch ausgelaugt, wie die Bewohner der Andenstaaten, noch schlapp und gleichgültig wie die Bewohner der tropischen Niederungen. Die Ticos sind die Schweizer Mittelamerikas!

An dem Tage, da Columbus in Carare landete, begann die Geschichte Costa Ricas. Schon ein Jahr später versuchten die Spanier vergeblich eine zweite Landung. Sie stießen diesmal auf wütenden Widerstand der Eingeborenen. 1504 schickte Pedriarias Dávila von Panamá her die erste Expedition nach der reichen Küste. Gaspar de Espinosa, Hernán Ponce und Bartolomé de Hurtado führten die ersten, beschwerlichen Erkundungsfahrten durch. Doch die Indios wehrten sich mit Verbissenheit. Sämtliche ersten spanischen Städtegründungen Bruselas (1524), Badajoz und Puerto San Marcos (1540) hielten sich nur wenige Monate und wurden dann von den Eingeborenen dem Erdboden gleichgemacht. Erst Vazquez Coronado vermochte 1564 eine Stadt zu gründen, die heute noch existiert: Cartago. Er führte auch das Encomienda-System und eine bleibende spanische Verwaltung ein. Costa Rica wurde dann der Capitanía General de Guatemala unterstellt. Den Spaniern gelang es jedoch während der 100 Jahre ihrer Verwaltung nicht, das Land endgültig zu befrieden. Unaufhörliche Indianeraufstände gefährdeten das Leben der jungen Kolonie und führten zu einer allmählichen und sicheren Ausrottung der Eingeborenen. Heute leben nur noch etwa tausend Indios in Costa Rica. Sie werden von der Regierung, nach amerikanischem Vorbilde, in Reservationen gehalten und gehören den letzten drei der 12 Indio Stämme der reichen Küste an. Costa Rica hat darum, wohl als einziges zentralamerikanisches Land, heute keine Rassenprobleme, sehen wir von dem geschlossenen negroiden Siedlungsraum um Limón ab.

Als 1821 in Guatemala die Unabhängigkeitsbewegung gegen Spanien losbrach, hatte gerade Costa Rica schwerste Jahrzehnte hinter sich. Mehr als 50 Male waren Flibustier in das Land eingefallen, hatten es restlos geplündert und wirtschaftlich zugrunde gerichtet, mit solcher Gründlichkeit, daß vorübergehend Kakao-Bohnen als Währung im Umlauf waren, um die von den Piraten gestohlenen spanischen Gold- und Silbermünzen zu ersetzen. Die Kämpfe gegen die Mosquito-Indianer hatten zudem der spanischen Verwaltung ihre letzten Kräfte gekostet. Spaniens letzter Gouverneur in Costa Rica, Don Juan Manuel de Cañas, trat darum ohne Widerstand ab, als im Oktober 1822 das Volk, angeführt von der Revolutions-Junta, vor seinem Palast in San José erschien und seinen Rücktritt verlangte. Als im gleichen Jahre das ephimere Kaiserreich Mexiko entstand und die Länder bis hinunter nach Panamá annektierte, konnte Costa Rica eine gewisse Selbständigkeit behaupten. Doch bald setzten die klassischen Kämpfe zwischen Liberalen und Konservativen ein. Die alte spanische Metropole Cartago kämpfte glühend für Katholizismus und Tradition gegen die liberal und aufklärerisch gesinnte Hauptstadt San

José. Und auch hier wurde dieses Ringen zum geschichtlichen Leitmotiv. Costa Rica gehörte vorübergehend den Vereinigten Staaten von Zentralamerika an, doch gab es sich schon 1825 eine eigene Verfassung. Die Rivalität zwischen den einzelnen Stadtstaaten war aber derartig ausgeprägt, daß ein ambulantes Regierungssystem eingeführt werden mußte. Die Staatsverwaltung siedelte alljährlich von einer Stadt zur anderen und war mal in Cartago, mal in San José, mal in Heredia und Alajuela.

Die Rolle, die das Land in den Kämpfen gegen Walker und um die mittelamerikanische Einheit gespielt hat, haben wir bereits an einer anderen Stelle geschildert. Eine wirkliche politische Belastung erwuchs dem Lande jedoch erst, als die Nordamerikaner und Engländer an den Bau eines Kanals in Nicaragua dachten und die großen Kämpfe um den Einfluß in der Nachbarrepublik Costa Rica ebenfalls erfaßten. Von Costa Rica her ließ sich mit Leichtigkeit in Nicaragua eingreifen. Als zunächst, wie bereits geschildert, die Vanderbilt-Gruppe im Nachbarlande tonangebend wurde und den britischen Einfluß verdrängte, warfen die Engländer ein Auge auf Costa Rica und versuchten, von dort her in den Kampf um den Kanalkraum einzugreifen, doch sie vermochten sich nicht durchzusetzen. Das Spiel der politischen Kräfte bewegte sich jahrzehntelang in dem Viereck zwischen Liberalen, Konservativen, amerikanischen und britischen Interessen. Es lohnt sich nicht, diese Kämpfe im Einzelnen zu schildern. Es genügt die Feststellung, daß sich schließlich die amerikanische Doherty-Gruppe und der Sinclair-Konzern durchsetzten. Wer sich für Details dieser bitteren Wirtschaftskämpfe zwischen Engländern und Yankees in Costa Rica interessiert, kann in Ludwell Dennys „America conquers Britain“ wirklich aufschlußreiche Stories darüber nachlesen.

Zum letzten Male flammte dieser Zwist 1917 auf, als es den Engländern gelang, den General Tinoco auf den Präsidentenstuhl von Costa Rica zu setzen und von ihm beträchtliche Konzessionen zu erlangen. Washington verweigerte dem Regime dieses Politikers die Anerkennung. Er wurde schon 1919 gestürzt, und zwar unter wahrhaft komischen Umständen. Schüler und Studenten stürmten, angeführt von einigen nordamerikanischen Lehrern und Professoren, das Haus Tinocos, dessen Bruder einen Feuerwehrschauch gegen die Eindringlinge in Bewegung setzte. Ein zwölfjähriger Junge sprang jedoch durch ein offenes Fenster und schlug mit einem Machete den Schlauch durch. Der Pimpfensturm gelang. Tinoco trat zurück. — Wie man sieht, sind nicht die Sowjets von heute die ersten, die auf den Gedanken kamen, Jugendscharen auf der politischen Bühne aufmarschieren zu lassen. Hoffentlich wird man in Berlin, nach den Erfahrungen Tinocos in Costa Rica, nur die Feuerwehr gegen die FDJ zu brauchen haben.

Seit dem Sturze Tinocos ist der us-amerikanische Einfluß in Costa Rica fest begründet. Dr. Parker Thomas Moon schrieb darüber offen in seinem Buche „Imperialism and World Politics“: „Costa Rica ist unabhängig, aber seine Regierung muß die neue Monroe-Doktrin respektieren, eine Dok-

trin nämlich, die den USA ein Veto hinsichtlich der Vergebung von Konzessionen einräumt.“

Als Unikum mag verzeichnet werden, daß auf Grund des Tinoco-Zwischenfalls Costa Rica, wie John Gunther berichtet, nie dazu kam, den 1917 verkündeten Kriegszustand mit Deutschland aufzuheben. Er existierte auf dem Papier, obwohl Deutschland bereits 1920 wieder Beziehungen mit Costa Rica anknüpfte, bis 1942, d. h. bis zur zweiten befohlenen Kriegserklärung.

Diese zweite Kriegserklärung hat übrigens dem Lande eine Reihe von Problemen geschaffen, an denen es noch heute krankt. Sie ging 24 Stunden nach Pearl Harbour an Berlin, Rom und Tokio ab und traf dort noch vor der Kriegserklärung der Vereinigten Staaten ein. Da die Deutschen in Costa Rica außerordentliches Ansehen genossen und darüber hinaus recht großen wirtschaftlichen Einfluß besaßen, mußte eine politische Einheitsfront aufgeboten werden, um die lokalen Maßnahmen gegen die Achsenangehörigen durchführen zu können. Es entstand die sogenannte „Vanguardia Popular“, eine Einheitsbewegung, in der sich alle antifaschistischen Gruppen sammelten. Erzbischof Sanabria erlaubte der katholischen Arbeiterschaft den Beitritt zur kommunistischen Partei, verbot aber die Teilnahme an nationalistischen Bewegungen. Erstmals in der Geschichte Costa Ricas standen Kommunisten und Katholiken in einer Einheitsfront. Bei Volkskundgebungen wurden die Internationale und kirchliche Hymnen zugleich gesungen! Natürlich verstanden die Roten diese Situation zu nutzen, zumal die stark links stehende und logengebundene Regierung Teodoro Picados ebenfalls weit entgegenkam. Bischof Sanabria steuerte so entschlossen auf eine Abart von urchristlichem Kommunismus los, daß der USA-Botschafter Nathaniel Penistone Davies Bedenken bekam und die konservativen Kräfte sich entschlossen gegen diesen gefährlichen Versuch stämmten und vom Bischof abrückten, dem selbst ermahnende Worte des Vatikans keinen Eindruck machten. Bei den Wahlen des Jahres 1948 ließen Sprachrohre des Bischofs Sanabria wissen, daß das vorübergehende Zweckbündnis der Katholiken und Kommunisten gegen die Logenparteien nunmehr gelöst worden sei. Im Wahlkampf standen sich der Kandidat der Regierungspartei, Ex-Präsident Calderón Guardia und der konservative Führer und Journalist, Otilio Ulate gegenüber. Ulate gewann, aber, wie das manchmal in den sogenannten Demokratien zu sein pflegt, Calderón Guardia wurde Präsident. Das war den Ticos zu viel. Es brach die blutigste Revolution in der Geschichte Costa Ricas los.

Konservative, Nationalisten und Unionisten rangen unter Führung des entschlossenen Arztes, José Figueres, gegen die undemokratischen Methoden der Regierung Picado, an deren Seite der Kommunistenführer Manuel Mora und seine Männer standen. Nach monatelangen Kämpfen improvisierter Armeen zog Figueres siegreich in San José ein und rief die „zweite Republik Costa Rica“ aus. Sein außenpolitischer Berater, Pater Benjamin Nuñez sorgte für baldige Anerkennung der neuen Regierung durch Vatikan und Weißes Haus. Bezeichnenderweise kam es bei diesen blutigen Kämpfen zu

Konflikten mit Nikaragua. Die beiden Länder warfen sich gegenseitig Invasionsabsichten vor. Die Organisation der amerikanischen Staaten mußte eine Untersuchungskommission entsenden, um festzustellen, ob wirklich die Figueres-Truppen nach Nikaragua einmarschiert waren. Da damals gleichzeitig die USA-Marineführung sich für den Bau eines Nikaraguakanals zu interessieren begann und unheimliche Spekulationen auslöste, ist es mehr als wahrscheinlich, daß dieser Zwischenfall im Zusammenhang mit gewissen künstlichen Preisstürzen gewisser Wertpapiere stand. Wenn man außerdem noch bedenkt, daß der Diktator Nikaraguas, General Somoza Hochgradfreimaurer ist, während Figueres aus dem katholischen Lager kam, ahnt man unschwer die Zusammenhänge der letzten Revolution in Costa Rica, wo Figueres zunächst mit einer revolutionären Übergangs-junta regierte und dann seinem Freunde Ulate die Macht abtrat, um eine Reise nach Spanien zu machen.

Costa Rica ist heute die Hochburg des mittel-amerikanischen Einheitsgedankens. Der Kommunist Mora ist in Guatemala im Exil, aber die ganze karibische Welt ist von tiefster Unruhe erfüllt. Man fühlt deutlich, daß der Erzbischof Sanabria, von politischer Blindheit geschlagen, eine Entwicklung auslöste, die noch gar nicht abzusehen ist. „Er wollte den Kommunismus heiligen, weil er ihn für unbesieglich hält!“ sagt man heute entschuldigend in San José. „Sanabria hat zu viel Maritain gelesen“, erklärten die mexikanischen Katholiken, und in Kolumbien, dem Lande der lateinamerikanischen Philosophen, schrieb ein Blatt zu der Politik des Bischofs von Costa Rica: „Vielleicht hatte Spengler Recht mit der Behauptung, daß die christliche Theologie die Großmutter des Bolschewismus ist, denn es zeigt sich, daß ein katholischer Bolschewismus entstehen kann, der gefährlicher ist als der antichristliche, weil er sich hinter der Maske einer Religion versteckt.“

In San José de Costa Rica ist einstweilen wieder die Ruhe eingekehrt. Man trinkt im Union-Club amerikanische Cocktails, spielt Tennis und Golf in La Sabana, macht Ausflüge nach Aserri und Orosi und zu den Vulkanen Irazú und Poás, um die Geysir zu bewundern oder fährt zu den Indianer-Reservaten, um sich die letzten Talamanca, Bribis und Cabeceras anzusehen. Die 70 000 Einwohner der Hauptstadt sind stolz auf ihr Opern-Haus, das einzige Mittelamerikas, auf ihre herrlichen Gärten und Museen. Noch immer rumpeln Ochsenkarren neben brandneuen Cadillac über die gut asphaltierten Straßen. Noch immer reiten die Milchmänner hoch zu Roß durch die Straßen und noch immer ziehen die Bewohner San José mit Vorliebe schwarze Anzüge und Kleider an. Die vielen Flugzeuge, die täglich in La Sabana landen und starten, berühren hier eine noch unberührte Welt. San José hat wenig „öffentliches“ Leben. Die Ticos leben nach Innen, patriarchalisch in ihren Familien, Patio-Häusern und Landgütern. Sie haben mehr Schulgebäude

als Polizeistationen und darum den geringsten Prozentsatz an Analphabeten in ganz Mittelamerika. Kulturell sind sie außerordentlich rege und lieben vor allem klassische Musik. Mit dem „Templo de la Musica“ haben sie das angesehenste Konzerthaus der Landenge und scheuen keine Unkosten, wenn es gilt, Stokowsky oder Toscanini nach San José zu bringen. Ihr Land ist fruchtbar, wie ein paradiesischer Garten. Zahlreiche, riesige Flüsse wie der San Juan, der Parisima, der Sixaola und Tempisque, durchfließen die vulkanischen Landschaften. Oft bebt die Erde und läßt die gelegentlichen Grenzstreitigkeiten mit Nikaragua und Panamá lächerlich erscheinen, zumal weite Gebiete weder besiedelt noch erschlossen sind. Der jährliche Export beträgt etwa 14—16 Millionen Dollar gegen einen Import von 30 Millionen Dollar (hauptsächlich aus USA, früher 25% aus Deutschland!)

Seit dem Siege des Generals Figueres ist auch den Deutschen wieder Gerechtigkeit widerfahren. Die Enteignungen wurden teilweise rückgängig gemacht und die Rückkehr vieler Vertriebenen gestattet, nachdem man eingesehen hat, daß die Kriegsmaßnahmen gegen die deutsche Kolonie hauptsächlich vom persönlichen Haß des Präsidenten Calderón Guardia und seiner belgischen Frau diktiert worden waren, sodaß das maßvolle und vernünftige Verhalten des deutschen Geschäftsträgers, Dr. Tripeloury das Äußerste nicht zu verhindern vermochte. Einst gehörte über 25 v. H. des Kaffeelandes deutschen Finqueros. Es war die Zeit, da die Kaffe-Riecher von Amsterdam den Costa Rica-Kaffee zu den besten Sorten der Welt rechneten. Sie haben inzwischen mit ihren feinen Nasen entdeckt, daß sich seine Qualität nicht gerade zu seinen Gunsten verändert hatte. — Costa Rica bemüht sich nun wieder um deutsche Einwanderer.

Costa Rica hat auch einen geschichtlichen Helden, dessen Gestalt Mittelpunkt des patriotischen Kultes ist: Juan Santamarina. Als sich 1856 der Pirat Walker bemühte, die reiche Küste zu erobern, besetzten seine Scharen die Stadt Alajuela am Fuße des Poás-Vulkans und verschanzten sich in einer Kaserne im Mittelpunkt der Stadt. Juan Santamarina führte die Ticos zum Sturm gegen die Palisaden an und setzte persönlich das Gebäude in Flammen, wobei er fiel. In seinem Opfertode sehen die Costariqueños den tragenden Mythos ihrer jungen Nationalität.

Als wir in Puerto Limón wieder an Bord eines Dampfers gehen, um nach Panamá zu eilen, sehen wir am Zollgebäude das Wappen Costa Ricas. Es zeigt eine Karavelle, die sich der vulkanbespikten, reichen Küste nähert und erinnert an den 18. September 1502, an dem Kolumbus Carare anließ und der „Costa Rica“ ihren Namen gab. Während wir uns von der Küste entfernen, sehen wir nochmals, wie sehr sie ihrem Namen Ehre macht und wünschen den Ticos von Herzen, daß nicht einmal der Name ihres Landes, wie es Puerto Rico geschah, zum Widersinne werde ...

Am Anfang war Tanger

VON MAX HANSEN

Am Anfang war Tanger, jene Stadt, durch welche der Westen einstmals und noch heute in Marokko eindrang, jene Stadt, die bis 1912, dem Jahr der Errichtung des französischen Protektorats über das Reich des Cherifen, die eigentliche diplomatische Hauptstadt war.

Vor einigen Wochen gaben die Niederlande den Vereinigten Staaten von Indonesien ihre Souveränität. Während sich im Haag die Zeremonie der Uebergabe abwickelte, feierten Mitglieder des Istiqlal und der Marokkanischen Reformierten Partei mit ihren Führern Allal Fassi und Abdelkhalak Torres unter Ausschuß der Öffentlichkeit am Wohnsitz Mustapha Khemals, dem Chef der muslimischen Reiterei, die Unabhängigkeit ihrer Brüder. So stellte sich Tanger wieder in den Vordergrund der Politik.

Zum Zweck einer Analyse der hier herrschenden Auffassungen wollen wir einen Bericht von den Begräbnisfeierlichkeiten aus Anlaß des tragischen Todes des nationalistischen Führers Ben Abboud bringen. Er dürfte geeignet sein, die Entwicklung der Lage in Marokko an einem charakteristischen Vorfall zu schildern.

*

Am 13. Dezember des vorigen Jahres zerschellte ein Flugzeug der Linie Bombay-Karachi in unmittelbarer Nähe der letztgenannten Stadt am Boden. Mehrere bedeutende Persönlichkeiten der mohammedanischen Welt, die der ersten panislamischen Wirtschaftskonferenz beigewohnt hatten, fanden dabei den Tod, unter ihnen drei Vertreter der nationalistischen Bewegungen Nordafrikas: Dr. Habib Tameur, Delegierter der Néo-Destour (Tunis) in Kairo, Hammamy, Delegierter der algerischen demokratischen Unionspartei und M' Hamed Ben Abboud, Leiter des marokkanischen Büros in Kairo und kultureller Vertreter der spanischen Zone Marokkos bei der Arabischen Liga. Man war geneigt, an andere berühmte Flugzeug-„Unfälle“ zu denken, Sikorski stürzte über Gibraltar ab und der französische Gouverneur Chiappe fand sein Ende über Malta...

Die sterblichen Ueberreste Hammamys und Ben Abbouds wurden mit einem Militärflugzeug Pakistans nach Kairo überführt. Die Arabische Liga erbat sodann, in dem Wunsch einer Beisetzung der beiden nationalistischen Führer in ihrem Heimatland, von der französischen und spanischen Regierung gleichzeitig die notwendigen Genehmigungen für eine Ueberführung nach Algier beziehungsweise Tetuan. In Erwartung der Antworten mietete die Arabische Liga für 1.000.000 Franken ein britisches Flugzeug und regelte die notwendigen Formalitäten für den Abtransport.

Auf Grund der energischen Hinweise ihrer Gesandtschaft in Kairo ließ die französische Regierung umgehend telegraphisch wissen, daß sie mit dieser Ueberführung einverstanden sei.

Die gesamte mohammedanische Welt verbarg nicht, daß sie von dieser freundschaftlichen Geste zutiefst gerührt war.

Nachdem im Gegensatz dazu nach einer Woche bei der Arabischen Liga noch keine Antwort von der spanischen Regierung eingegangen war, unternahm sie einen zweiten dringenden Schritt bei dem spanischen Gesandten in Kairo. Dieses Mal ließ die spanische Regierung schon nach zwei Tagen eine Antwort übermitteln. Sie war negativ.

Angesichts dieser Weigerung intervenierte auf Bitten der Arabischen Liga Seine Hoheit Moulay Hassan, Kalif des Sultans von Marokko in der spanischen Einflußzone, bei dem spanischen Hochkommissar in Tetuan, dem Generalleutnant Varela. Die Unterhaltung wurde sehr schnell scharf und Seine Hoheit Moulay Hassan gab dem Hochkommissar, der bei seiner ablehnenden Haltung blieb, zu verstehen, daß es erstaunlich sei, wie Spanien trotz seiner angeblichen Politik einer spanisch-arabischen Annäherung die Nationalisten selbst noch nach ihrem Tode fürchte.



Die nationalistischen Führer im Trauergeleit.



Marokkanische Nationalisten tragen den Sarg vom Flugplatz herunter.

Verschiedene Gründe liegen für die spanische Haltung vor. Vor allem spricht unserer Meinung nach die Abneigung mit, die Spanien gegenüber Ben Abboud hegt, seitdem dieser nach dem Kriege 1940 von den spanischen Behörden als Beobachter der spanischen Einflußzone zur Arabischen Liga nach Kairo entsandt worden war und sich geweigert hatte, dem Befehl einer Rückkehr nach Marokko Folge zu leisten. Er war dann eine der führenden Persönlichkeiten des maghribinischen Büros in Kairo geworden. Weiterer Grund liegt in den Gegensätzlichkeiten zwischen der Arabischen Liga und Abdullah von Transjordanien.



Unter den Persönlichkeiten auf dem Flugplatz befand sich auch dieser junge Ägypter, ein Palästinakämpfer, der den Sarg von Kairo nach Tetuan begleitet hatte.



Tetuan (an deren Spitze man Seine Exzellenz Bel Bachir, den Kabinettschef, Seine Hoheit Mouley Mehdi, dessen Sohn und Mouley Ahmed, seinen Bruder, sah), wurde der Sarg mit den Jasminkränzen der Regierungen Pakistans und Ägyptens auf den Schultern der nationalistischen Führer, insbesondere Allal Fassis, Führer des Istiqlal und Si Abdelkhalek Torres, dem Führer der marokkanischen Reformierten Partei, auf einen Wagen gesetzt, den eine riesige marokkanische Fahne bedeckte.

Der Leichenzug gelangte schnell in die Stadt, wo seit frühen Morgenstunden eine Menschen-

S. E. Bel Bachir unterhält sich mit zwei Ministern.



Der Sohn und der Bruder des Khalfen von Tehuan.

menge von mehr als 30 000 Personen in den Straßen drängte. Der Wagen mit dem Sarg durchquerte die ganze Stadt. Voran schritten die genannten Abordnungen, eskortiert von muslimischen Reitern; dann folgten die Kinder der freien muslimischen Schulen und das Ganze wurde übertönt vom unaufhörlichen Klagen der Frauen. Am Eingang des muslimischen Friedhofes Marshan hielten Allal Fassi und Abdelkhalek Torres Ansprachen, in denen sie die unschätzbaren Verdienste Ben Abbouds für die marokkanische Sache unterstrichen. Dann wurde der

Sarg nach mohammedanischer Sitte mit dem Kopfende nach Osten in die Erde gesenkt, während Schüler der Moschee Suren aus dem Khoran lasen.

*

Wie mag der Bericht ausgesehen haben, den die spanische Regierung von dieser Kundgebung von ihrem Militärattaché erhielt, der mit Abstand dem Ablauf der Feierlichkeiten beiwohnte? Die Aufgliederung der spanischen Einflußzone in mehrere gleichberechtigte militärische Distrikte im Anschluß an diese Vorkommnisse ist nur eines der äußeren Ergebnisse der Erkenntnis in Madrid, daß die Stellung Marokkos zu Franco heute nicht mehr die gleiche ist wie seinerzeit, als deutsche Junkersflugzeuge die dem Generalissimo ergeben Truppen aufs Festland trugen. Auch die bekannten deutschen Bedenken während des Krieges, die starken Sympathien marokkanischer Nationalisten für die Errichtung eines nationalen Europa ohne Rücksichtnahme auf Franco in bare politische Münze umzusetzen, als Roosevelt den sehr gewagten Schritt einer Landung in Marokko tat, erhalten angesichts der heute erkennbaren Entwicklung ein anderes Gesicht. Es sieht so aus, als hätte sich die politische Sterilität der deutschen Führung nicht nur nachteilig in den von den eigenen Truppen besetzten west- und osteuropäischen Staaten ausgewirkt, sondern in gleicher Weise in der nationalistischen mohammedanischen Welt. Da diese Tatsache keineswegs die vielen engen persönlichen Bindungen durchschneidet, die zwischen Deutschen und Mohammedanern in allen Ländern der Islamischen Welt noch heute bestehen, ist es trotz der Entwicklung des zweiten Weltkrieges somit nicht unwichtig, die politische Entwicklung in diesen Ländern weiterhin aufmerksam zu verfolgen. Es ist nicht nebensächlich zu wissen, daß der Welt des Islam die Wiederherstellung der deutschen Souveränität wünschenswert erscheint.



Allal Fassy und
Abdelkhalek
Torres.

Zeitbrief aus Deutschland:

XXV

In Erwartung des „halali“

Zu den letzten Leidtragenden der Bedingungslosen Kapitulation gehören die deutschen Jäger. Ihr unermüdliches Bemühen um Wiederstellung der Voraussetzungen eines zünftigen Waidwerks ist daher nicht nur das Sonderanliegen eines Standes, eines Berufes, einer Interessengruppe, einer Passion, sondern zeichenhaft für die Rückgewinnung unserer eigenvölkischen Lebensform überhaupt und damit Sinnbild unseres Kampfes um Freiheit und Recht.

In den Tagen, als der deutsche Besitz Freigut war, wurde auch die Jagd restlos enteignet. Dies Unternehmen vollzog sich in zwei Zuständigkeitsbereichen:

Den Anlaß bot zunächst der Umstand, daß Wild gemeinhin nicht mit Ochsenziemern, Katapulten und Schlingen erlegt wird, sondern mit waidgerechten Schußwaffen. Diese aber fielen unter das allgemeine Waffenverbot; man könnte ja divisionenweise Partisanen damit ausrüsten und einen frisch-fröhlichen Bandenkrieg entfesseln! Also wurde im Potsdamer Abkommen auch die Jagd demontiert. Flinten und Büchsen mußten unter Androhung hoher Strafen abgeliefert werden und mögen zumeist — Teilstück der Vernichtung des deutschen Volksvermögens — verkommen sein, soweit sie nicht als Sieges сувенир ins Ausland wanderten.

Zum andern ging mit dieser Entmilitarisierung auch die Jagdhoheit an die Besatzungsmächte über. Sie erklärten die Nutzung als ihr ausschließliches Vorrecht, schalteten den deutschen Jäger völlig aus und tummelten sich auf ihre Art in den verwaisten Revieren, als lebten wir nicht nur formal, sondern auch tatsächlich noch mitten im Kriege, der das Eigentum suspendiert.

So hat noch jüngst das „Büro zum Schutz der Menschenrechte“ erklärt, das Verbot der Benutzung von Jagdwaffen für Deutsche in Deutschland sowie die gewaltsame Verhinderung der Ausübung der Jagd seitens der Besatzungsmächte müsse als eine Verletzung verschiedener Artikel der Allgemeinen Menschenrechte betrachtet werden.

Aber mit dem Abknallen leicht jagdbaren Wildes war es nicht getan. Der Fortfall der Hege brachte Unheil über den deutschen Wildbestand. Bald erhoben sich Klagen über einen Rückgang des Nutzwildes und ein verstärktes Auftreten von Raubwild, Kaninchen, Krähen, Elstern usw. Insbesondere aber wuchs mit der raschen Zunahme des Schwarzwildes auf das 20 bis 50fache eine Schädlingsplage heran, die Korn- und Hackfruchtäcker verwüsteten. Niedersachsen verzeichnete 1947 schätzungsweise einen diesbezüglichen Ernteausschlag von 270 000 dz Kartoffeln, Rüben und Getreide, Nordrhein-Westfalen allein einen angemeldeten Schaden von 10 000 t Getreide und 50 000 t Kartoffeln, Württemberg-Baden eine Zerstörung von fast 500 ha Wintersaat und 150 ha Oelsaat, Schleswig-Holstein einen Gesamtverlust von 2 Mill. Mark. Keiler und Sauen, so hieß es im Volksmunde, suhlten sich in der Gunst der Besatzungsmächte, und gelegentlich wurde als besonders kennzeichnend für den Übermut berichtet, daß sie rottenweise einen Kraftwagen auf der Landstraße umringten und anhielten.

Neben dieser Beeinträchtigung der Ernte in einer Zeit steigenden Ablieferungssolls der Bauern für die Sicherung der deutschen Ernährung wirkte sich in gleichem

Sinne der Ausfall des Nutzwertes für die Fleischversorgung aus. In den Vorkriegsjahren betrug das westdeutsche Aufkommen an Wildbret bei geregelter Ausübung der Jagd rund 20 000 t im Wert von 30 Mill. Mark, ungerechnet der Fuchsbälge und der übrigen Raubwildstrecke. Das damals den Haushalten zur Verfügung stehende Fleisch wanderte nunmehr in die Küchen der Besatzungsmächte und nur zu einem geringen Teil in Krankenhäuser und Altersheime. Niedersachsen berechnet den heute möglichen Jagdstreckenenertragswert bei 2000 t Mindestanfall auf 5 Mill. Mark jährlich, wenn eine ordnungsgemäße Jagd betrieben werden könnte.

In allen solchen Zahlen verdeutlicht sich aber nicht nur die volkswirtschaftliche Einbuße des verhinderten deutschen Waidwerks. So wichtig sie im Augenblick auch sein mag, sie stellt nur eine Folgeerscheinung dar. Entscheidend bleibt, über den praktischen Nutzen hinaus ein bewährtes Erbe als deutsche Auffassung zu erhalten und als zukünftige Aufgabe fortzuführen.

Bei ihrem Einrücken in Deutschland stellten die Besatzungstruppen als auffallende Tatsache einen weitverbreiteten, artenreichen Wildbestand fest, der entgegen dem ihnen geläufigen Lizenzsystem bei der engen Besiedelung nur zu schaffen und zu erhalten war auf Grund des Reviersystems, das die gleichfalls bemerkenswerte Verwurzelung des Waidwerks in der Bevölkerung erklären mochte. Denn es verdichtet jeweils auf einen begrenzten Raum ebenso die Jagdausübung wie die Hege. Um diese aber geht es dem deutschen Waidmann in erster Linie. Daß jede Nutznießung Pflege voraussetzt, wird kaum anderswo so ersichtlich wie in dem Verhältnis von Jagd und Hege. Aber hier wird Vor- und Fürsorge in ihrer Bedeutung gesteigert durch den Umstand, daß der Heger gleichzeitig Naturschützer ist, d. h. nicht nur als Bewahrer eines vorgegebenen Bestandes, sondern darüber hinaus als Helfer der Natur in der behutsamen Regelung der Symbiose von Tier und Pflanze, des Ausgleichs der Lebensansprüche auf freier Wildbahn, der Ausmerze des Kranken und Schwachen und der Förderung des Starken und Gesunden, kurz: als Wächter über das harmonische Gleichgewicht im Haushalt der Natur, dessen Ueberschuß ihm dann schließlich zugute kommt. Eine solche Hege aber ist, von Verantwortung und Liebe getragen, nur im beschränkten Pflichtenkreis eigenen Grund und Bodens möglich. Sie ist weiterhin kein rührseliger Appell, sondern ein handfestes Geschäft; mit Pfeil und Bogen läßt sich das Raubwild nicht kurz halten und mit dem Spazierstock kein wildernder Schlingenteller vergrämen. Auch in diesem Sinne ist einzig und allein die Schußwaffe das Wahrzeichen des Jägers.

Daß mithin der Rechtszustand der deutschen Jagd nach der Kapitulation nicht von Dauer sein konnte, hat auch die Gegenseite eingesehen, vor allem in dem Maße, als hier allmählich der Einfluß waidgerechter Jäger Platz griff. Dennoch sind die meisten Versuche, zu einer für beide Teile erträglichen Lösung zu kommen, vorerst durchweg gescheitert. Den Empfindungen der gesamten deutschen Jägerschaft gab im Dezember vorigen Jahres eine Entschließung des Landtags von Nordrhein-Westfalen Ausdruck: bei der Bundesregierung „dahin vorstellig zu werden, daß den Deutschen die rechtlichen Voraussetzungen zum Jagen und Fischen wiedergegeben werden und daß, soweit die Besatzungsmacht das Jagd- und Fischereirecht selbst ausübt, dieses nach Grundsätzen erfolgt, die dem vorhandenen deutschen Wild- und Fischbestand Rechnung tragen und den deutschen jagdrechtlichen Bedingungen entsprechen“.

In dieser Richtung hat das neue Jahr mit Vorstößen begonnen, die endlich eine baldige durchgreifende Aenderung der unhaltbaren Zustände erhoffen lassen. Am 4. 1. hat der Jagdausschuß des Bundestages seine erste Sitzung abgehalten. Eine amtliche Verlautbarung liegt nicht vor; aber als wesentlicher Gegenstand wird die Jagdhoheit behandelt worden sein. Hier bestehen drei Möglichkeiten: Neben der Aufnahme sofortiger unmittelbarer Rücksprachen zwischen Bundesregierung und Hohen Kommissaren und einem abwartenden Verhalten, bis sich etwa auf Zonenebene eine zur Vereinheitlichung geeignete Regelung angebahnt hat, ist die Folge-

rung aus einer grundsätzlichen Ansicht denkbar, die das allgemeine völkerrechtliche Verhältnis zu den Besatzungsmächten nach den neuesten Bestimmungen voraussetzt:

Danach wird die beschränkte Souveränität Deutschlands ausschließlich umrissen durch Grundgesetz und Länderverfassungen einerseits und zum andern durch das Besatzungsstatut, nach dem diesen Gesetzeswerken zuwiderlaufende frühere Verfügungen der Alliierten aufgehoben oder geändert werden sollen. Das von den Besatzungsmächten gebilligte Grundgesetz ermöglicht den Erlass eines Rahmengesetzes für die verfassungsmäßige Jagdgesetzgebung der Länder. Das Besatzungsstatut behält sich nur allgemein vor „die Befriedigung der Besatzungskosten sowie der anderen Bedürfnisse der Besatzung“. Sofern unter diese anderen Bedürfnisse auch die Jagd zu rechnen ist, kann es sich nunmehr handeln weder um die summarischen Kontrollratsverbote der Jagdausübung durch Deutsche noch um eine Monopolisierung der deutschen Jagd nach alliierten Gewohnheiten. Es geht lediglich um eine saubere Trennung und Abstimmung der beiderseitigen Ansprüche, d. h. für die Besatzungsmächte darum, ihren angemessenen Anteil am Abschluß sicherzustellen und im übrigen den Jagdbetrieb der Deutschen ihrer eigenen Legislative zu unterstellen.

Diese an und für sich klare Rechtslage macht die gegenwärtigen Auseinandersetzungen zum Schulbeispiel für die trotz aller Erklärungen immer noch bestehende Völkerrechtsunsicherheit des deutschen Zustandes fünf Jahre nach Niederlegung der Waffen. Es wird zur Zeit zwar viel verhandelt und mehr oder weniger amtlich verlautbart; aber das Gespräch entwickelt sich nur schleppend und wird hin und wieder durch Dissonanzen gestört. So brachte die Zeitschrift „Wild und Hund“ in ihrer Januarnummer „vier Neujahrswünsche“ an die Besatzungsmächte: Klare und offene Bekundung über Einschätzung und Behandlung der deutschen Jäger, Befreiung von jeglichem syndikalistischem Lizenzsystem und Zugrundelegung des deutschen individuellen Reviersystems auch für die Besatzungsjäger, Vertrauen in die Möglichkeit einer Zusammenarbeit zwischen dem Waidwerk beider Partner, Freigabe der Jagdgewehre.

Mit solchen Forderungen ist nach den Worten des geschäftsführenden Präsidenten des Deutschen Jagdschutz-Verbandes ein schicksalhaftes Ringen, „wie es keine Jägergeneration vor uns in dieser Härte hat erleben müssen“, in das Stadium der Entscheidung getreten. Diese ist nur zu meistern mit einer inneren und äußeren Geschlossenheit, die Ende 1949 mit der Gründung des Deutschen Jagdschutz-Verbandes vollzogen wurde als Demonstration eines Willens zur Einheit, wie er ebenfalls „in der Geschichte der deutschen Jagdorganisation bisher ohne Beispiel geblieben ist“.

Der Jagdschutz-Verband hat nun inzwischen auch die interne Aufgabe tatkräftig in Angriff genommen, Bestimmungen über das deutsche Jagdwesen vorzubereiten. Im Januar hat sein jagdrechtlicher Ausschuß einstimmig den Vorschlag eines Bundesjagdgesetzes gebilligt. Der Entwurf beruht auf den bewährten Grundsätzen des Reichsjagdgesetzes, hält also das Jagdrecht für „untrennbar mit dem Eigentum am Grund und Boden verbunden“ und spricht es nur demjenigen zu, der es mit der „Pflicht, das Wild zu hegen“, „nach den allgemein anerkannten Grundsätzen deutscher Waidgerechtigkeit“ ausübt. Er wird noch verschiedene Klippen zu umschiffen haben, bis er über das Ernährungsministerium, den Jagdausschuß und das Plenum des Bundestages die Form gefunden hat, in der er den Hohen Kommissaren zur Genehmigung vorgelegt werden wird. Aber die deutschen Jäger hoffen, daß er auf diesem Wege keine Verstümmelungen erleidet und damit in ihrem Sinne binnen kurzem die deutsche Jagd wieder einer bundeseinheitlichen Rahmenregelung unterwirft, die den Spuk der Nachkriegsjahre endlich beseitigt und vergessen sein läßt.

Voraussetzung für die Handhabung eines solchen Gesetzes aber ist die Freigabe der Waffen. Sie ist mit dem Hinweis auf eine Gefährdung der persönlichen Sicherheit der Besatzungsangehörigen nun wirklich nicht länger hintanzuhalten. Mit Recht werden diese fortwährenden Bedenken im Zeitalter der Atombombe als gegenstands-

los und daher entweder als Verunglimpfung der deutschen Jäger oder als Vorwand empfunden, die Entscheidung hinauszuzögern. Alle Zugeständnisse der Alliierten bleiben platonische Erklärungen ohne eine grundsätzlich unbeschränkte Zulassung von Flinten und eine ausreichende Freigabe von Büchsen als Eigentum ausgewählter und lizenzierter Jäger. Zudem ist die Beschaffung dieser Waffen noch eine Frage für sich, die bei dem völligen Demontageverlust entsprechender Produktionsstätten auf westdeutschem Boden vorerst nur auf dem Wege der Einfuhr zu lösen sein wird, wenn nicht erneut Jahre vergehen sollen, bis die deutsche Jagd Tatsache wird.

Inzwischen sind auf der Zonenebene die alten Vorschriften überall ins Wanken geraten. Am weitesten ist die Waffenversorgung in der französischen Zone gediehen, die auch sonst in der Billigung der zuständigen Landesjagdgesetze den Wünschen der deutschen Jäger am willigsten entgegenkommt. In den beiden anderen Zonen verhandelt man noch über Teillösungen. Sind also die Aussichten für eine halbwegs zufriedenstellende Regelung überall verschieden, so hat doch das militärische Sicherheitsamt der Besatzungsmächte unter Zustimmung der Hohen Kommissare vorgeschlagen, „gemeinsame Richtlinien über Besitz, Kauf, Verkauf und Verwendung von Jagdwaffen durch Deutsche unter gewissen Aufsichtsbedingungen aufzustellen“.

Mithin ist zur Zeit der ganze Sachverhalt in einer verheißungsvollen Schwebe und eine Entscheidung nicht mehr aufzuhalten; die nächsten Wochen und Monate werden wichtige Maßnahmen bringen.

Gewiß ist nur ein Bruchteil der deutschen Bevölkerung jagdlich unmittelbar interessiert; andere Sorgen bestimmen vordringlich ihren Werktag. Aber abgesehen davon, daß alle Schichten in der deutschen Jägerschaft vertreten sind und damit das Waidwerk mittelbar im gesamten Volke verankert ist, sind es vorwiegend zwei Umstände, die das Bemühen um Rückgewinnung einer freien deutschen Jagd zu einem nationalen Anliegen machen: Einmal wirkt die Auseinandersetzung an einem sinnfälligen Beispiel besonders eindrucksvoll die einmalige Völkerrechtslage unseres rumpfstaatlichen Gemeinwesens an der scharfartigen Wende zwischen Krieg und Frieden auf. Zum andern handelt es sich bei diesem Vorkämpfertum um eine Gruppeneigenschaft, die in der bodengebundenen Hege der einheimischen Tierwelt einen Urstand der Nation darstellt. Das Ringen der deutschen Jäger um Wiedererlangung ihrer Gerechtsame ist also ein Abbild unseres allgemeinen Kampfes um Freiheit und Recht in Besinnung auf natürliche Kraftquellen und Ueberlieferungen unseres Volkes. Und wir hoffen, daß ihnen das neue Jagdjahr die Erfüllung ihrer Erwartungen bringt, in der auch ein Teil von unser aller Zuversicht in eine endgültige Befriedung des deutschen Daseins beschlossen liegt.

(Abgeschlossen: 20. 3. 1950)

H a e f.

**Fessle durch Tat jagende Zeit
Schmiede den Tag an die Ewigkeit**

Alte Berliner Hausinschrift

Rote Friedenstaube über Schweden

Von Dr. KLEIST

(Fortsetzung)

Die Umsiedlung der Ingermanländer und die Frage der Estland-Schweden führten mich im Juni 1943 wiederum über Helsinki nach Stockholm. Schon am Tage nach meiner Ankunft am 18.6.43 erschien Herr Claus in meinem Hotel. Auf meine erstaunte Frage, woher er meinen Namen und meine Ankunft erfahren habe, lächelte er augenreife und sagte: „Das erscheint Ihnen verwunderlich, aber ich habe Ihnen etwas mitzuteilen, was Sie noch viel mehr verwundern wird. Ihr Freund Alexandrov ist eben in Stockholm. Er reist morgen nach London weiter und kommt in etwa zehn bis zwölf Tagen hierher zurück, um sich mit Ihnen zu treffen.“ — Meine Antwort ernüchterte ihn einigermaßen: „Ich habe keinen „Freund“ Alexandrov und ich habe noch weniger die Absicht oder gar den Auftrag, mit Ihren Freunden zu verhandeln. Ich führe hier rein humanitäre Aufgaben durch. Wenn ich mich mit Ihnen unterhalten habe, so tat ich das als ein am Osten interessierter Privatmann.“ — Herr Claus parierte: „Selbstverständlich treten Sie nur als Privatmann auf, ebenso wie Alexandrov, der sich rein zufällig mit seinem alten Bekannten aus Moskau trifft. Sie werden doch zugeben, daß Ihnen der Leiter der Europa-Abteilung des Narkomindel (des sowjetischen Außenkommissariates) von mehreren Besprechungen her bekannt ist.“ — Das war fast eine Ueberrumpelung. Tatsächlich kannte ich Alexandrov flüchtig, hatte aber an diesen unscheinbaren, vorsichtigen, kleinen Mann aus Moskau nicht mehr gedacht, und seinen Namen nie erwähnt. Wenn Claus mir jetzt diesen Namen hervorzauberte, so konnte das kaum eine Taschenspielererei sein. Jedenfalls sprach die Wahrscheinlichkeit für eine echte Verbindung des Claus zur Sowjet-Seite. Die Sache wurde ernst.

„Mein lieber Herr Claus, antwortete ich, wenn Alexandrov als Privatmann sich mit mir als Privatmann zu einer Plauderei über vergangene Zeiten treffen will, dann gut. Hinterher machen wir dann zusammen ein Restaurant in Stockholm auf, wie die drei Kavaliere in der „Ninotschka“. Denn ich glaube kaum, daß Alexandrov danach zurück nach Moskau reisen wird, wo ihm dann die gleiche Rechnung präsentiert werden würde, wie mir in Berlin. Aber Scherz beiseite! Wenn Alexandrov sich hier mit mir trifft, so tut er das im Auftrage des Kreml. Und er tut es nur, wenn auch ich als Sprecher der Reichsregierung auftrete. Nehmen Sie bitte zur Kenntnis, daß auf meiner Seite die Voraussetzungen dafür fehlen.“

Wieder stimmte mir Herr Claus mit verständnisvollem Lächeln zu. So war also mit ihm nicht weiter zu kommen. Ich machte gute Miene zum gefährlichen Spiel, ließ etwas zu Essen und zu Trinken kommen und setzte mich mit meinem Besucher zu einer „Sakuska“, wie er sie als Osteuropäer gewohnt war, nieder. „Ich möchte Sie nicht über die Wege und Methoden Ihres Kontak-

tes mit den Sowjets befragen, das mag Ihr privates Geheimnis bleiben. Aber ich bin doch neugierig, ob Sie mir die Gründe des Kreml verraten können, jetzt, wo die deutschen Armeen überall zurückweichen, mit einem Verhandlungsangebot an Deutschland heranzutreten. Wenn Sie mir das plausibel machen können, dann wollen wir weiter-sprechen.“

Claus holte eine Handvoll russischer Aufzeichnungen aus der Tasche mit der Entschuldigung, er sei kein Politiker und müsse sich daher auf diese Notizen stützen, die er anhand zweier längerer Diskussionen mit Angehörigen der Sowjet-Gesandtschaft aufgezeichnet habe: „Die Sowjets sind, sagte Claus mit großer Bestimmtheit, nicht gewillt, auch nur einen Tag länger als notwendig für die Interessen Englands und Amerikas zu kämpfen („Nie odnu minutu“, nicht eine Minute, wiederholte Claus, Hitler hat sich in seiner ideologischen Verblendung durch die Intrigen der kapitalistischen Mächte in diesen Krieg hetzen lassen, der den Kreml mitten in einer entscheidenden Phase seines inneren Aufbauwerkes gestört hat. Die Sowjet-Union kann zwar unter Inanspruchnahme ihrer letzten Ressourcen und mit Hilfe der USA-Lieferungen den deutschen Kämpfer schlagen. Aber über der Leiche des vernichteten Deutschlands wird die erschöpfte, aus vielen Wunden blutende Sowjet-Union den blanken, von keinem Hieb abgestumpften Waffen der Westmächte entgegentreten müssen. Bis heute sind die Anglo-Amerikaner mit keiner garantierbaren Erklärung über Kriegsziele, territoriale Abgrenzungen, Friedensgestaltung, etc., etc., hervorgetreten. Rudolf Heß wird in England nicht als ein gefangener Kriegsverbrecher, sondern wie ein Kavalier behandelt. Alle Anfragen der Russen, was mit ihm geschehen werde, werden von England hinhaltend beantwortet. — Die gesamte Kriegslast wird dem Osten zugeschoben. Von einer zweiten Front in Europa ist nicht die Rede. Die Landung in Afrika scheint eher der Flankendeckung gegenüber der Sowjet-Union als einem Angriff gegen die Achsenmächte zu dienen. In Persien ist ein Kompromiß mit England nur eben mit Mühe erreicht worden. Stalin kann daher den Vertröstungen Roosevelts und Churchills keinen realen Wert beimessen. Deutschland dagegen ist im Besitz von vielen Tausenden Quadratkilometern, die die Rote Armee Fuß um Fuß unter enormen Verlusten von Menschen, Material und Zeit zurückerobern muß. Diese Gebiete sind ein Verhandlungsobjekt in Deutschlands Händen, über das sich sofort ein konkretes Geschäft abschließen läßt.“

„Wenn aber dieses Geschäft abgeschlossen ist, was dann?“ unterbrach ich Claus.

„Dann gibt es zwei Garantien für die Erhaltung des Friedens. Die erste liegt in der Notwendigkeit für die Sowjet-Union, ihre Wunden zu heilen, die Kriegsschäden auszubessern und den inneren Auf-

bau zu vollenden. Die zweite Garantie ist die wirtschaftliche Hilfe, die Deutschland dabei leisten kann. Denn wenn Deutschland vernichtet würde, bliebe die Sowjet-Union allein auf amerikanische Hilfe angewiesen, die ihr in jedem Augenblick verweigert werden könnte.“

Meinem Hinweis auf das Dogma der Weltrevolution begegnete Claß mit den Worten: „Es hat keinen Zweck, Ihnen vorzumachen, daß das alles papierene Ideologie sei. Das Dogma von der Weltrevolution als notwendige Endlösung für das Übergangsstadium des Stalin'schen „Sozialismus in einem Lande“ wird selbstverständlich nicht preisgegeben. Das kann der Kreml schon wegen seiner Fünften Kolonnen in aller Welt nicht. Aber die Weltrevolution ist zu verstehen als eine autonome Entwicklung aus dem Zusammenbruch des imperialistischen Spät-Stadiums des Kapitalismus. Sie kann nicht gemacht werden, sie muß sich selbst vollziehen. Jedenfalls wird der Staatsmann Stalin seinen Staat nicht gefährden durch die Überstürzung unreifer ideologischer Zukunftshoffnungen. Der weltrevolutionären Entwicklung ist eher gedient, wenn die Kräfte der kapitalistischen Staaten sich gegeneinander wenden und sich aneinander aufreiben, anstatt sich mit dem stärksten militärischen Faktor als Speerspitze gegen die Sowjet-Union als das Kernland der proletarischen Weltrevolution zu wenden.“

„Aus den Besprechungen mit den anglo-amerikanischen Staatsmännern und Generalstäblern geht immer deutlicher die Absicht hervor, eine zweite Front auf dem Balkan zu etablieren. Dem Kreml ist das höchst unerwünscht. Wenn dieser Plan durchgesetzt wird, würde der Kreml zur Okkupation Japans schreiten, oder wenigstens damit drohen. Die von den USA gelieferten 150 schweren Bomber sind nicht an die Westfront gegangen, sondern in die Fernöstliche Armee eingereiht worden. In Sibirien werden zur Zeit 400 neue Divisionen ausgebildet, so daß im Winter 600 Divisionen zu je 8—10 000 Mann gegen Deutschland kämpfen werden.“

Semjonov habe weiterhin erklärt, daß die Verhältnisse in Osteuropa von Finnland bis herunter zu den türkischen Meerengen nur gemeinsam mit Deutschland und nicht mit den Westmächten dauerhaft geordnet werden könnten. Man glaube in Moskau auch nicht an einen schnellen, totalen militärischen Erfolg und ebenso wenig an eine Kapitulation Deutschlands. Jeder militärische Teilerfolg verbessere nur das Verhältnis der Nachschublinien für Deutschland. Je näher der Kampf an die deutschen Grenzen rücke, umso härter werde die Wehrmacht kämpfen. Im übrigen sehe Semjonov die Abberufung von M. und L., die die Angloamerikaner sehr verstimmt habe, als einen Wink an Deutschlands Adresse an. (Ich nehme an, daß Litwinow und Maisky gemeint waren).

Nach einer längeren Darlegung militärischer Natur kam Claß zu einem Gebiet, über das er sehr genaue Aufzeichnungen vorliegen hatte: „Europa betrachtet sich noch immer als den Nabel der Welt. Insbesondere Deutschland hält naturgemäß die europäischen Kriegsschauplätze und die europäischen Kriegsziele für die wichtigsten. Die Sowjet-Union aber hat sich seit 1917 von ihren europäischen Positionen immer weiter entfernt. Der Verlust der Westgebiete des alten Zarenreiches in Po-

len und Baltikum mit den wichtigsten Industriezentren, sowie die Verlagerung der Hauptstadt von Petersburg nach Moskau war der erste Ruck nach Osten. Die Entwicklung des Moskauer Industrie-Rayons und des Don-Bas der zweite. Der dritte entscheidende Ruck aber war der Aufbau neuer Industrie-Kombinate vom Typ des Ural-Kusnezker jenseits des Ural, wozu als erheblicher Nebenfaktor der agrarische Ausbau Turkestans und weiterer asiatischer Gebiete tritt. Damit ist die Sowjet-Union in die asiatische Welt, ja in den Fernen Osten viel weiter hineingewachsen, als dem europäischen Bewußtsein vorstellbar ist. Stalin selbst ist jenseits der Kaukasus-Grenze Europas geboren, er kennt Sibirien schon vor der Revolution aus sieben unfreiwilligen Aufenthalten. Westeuropa ist ihm fast ganz fremd. — Westeuropa ist ein alter Kontinent mit längst ausgewachsenen Lebensformen, mit markanten ausgereiften Völkerpersönlichkeiten, die nur mit langer Geduld und viel Mühe in das sowjetische Gesamtkonzept hineingemodelt werden könnten, das bis zur endgültigen Weltrevolution notwendigerweise ein moskowitisches sein muß. — Viel größer und weiter sind dagegen auf lange Sicht die Chancen Moskaus auf dem fernöstlichen Welttheater. Die chinesische Revolution hat den Inhalt der jahrtausendealten chinesischen Kultur vernichtet. Alle bestehenden Werte sind säkularisiert. Die japanische Invasion zerstört jetzt auch die äußeren, noch bestehenden Formen der Tradition, der Familienbindung und der Besitzverhältnisse und erregt nationale Widerstandsgruppen, die das alte Gefüge noch weiter zerreißen. In einem Dammrutsch ohne gleichen gleiten die Millionen-Massen entwurzelter Individuen, die nicht wie der Europäer eine Sonderexistenz gewöhnt sind, dem in die Hände, der sie zu formen weiß. Formen aber wird sie nicht der freihettpredigende anglo-amerikanische Demokrat, der selbst dazu beihilft, die alten Mauern einzureißen, sondern der Mann im Kreml. Als die sowjetischen Emissäre Karachan, Borodin und Blücher in der chinesischen Revolution einen Fehlschlag erlitten, als aus den chinesischen Wirren keine proletarische Revolution nach dem Rezept von Marx und Lenin geboren wurde, zog Moskau sich auf eine ganz weit-sichtige Politik zurück, er gründete die Fernöstlichen Universitäten in Moskau und Leningrad, wo jetzt Jahr für Jahr Tausende von Chinesen, Indern, Burmesen und Javanern ihre fachliche Ausbildung zugleich mit der nötigen politischen Ausrichtung erhalten. — Dort in China liegt die Entscheidung des nächsten Jahrhunderts, dort in China wird um die Weltherrschaft gekämpft, für China will der Herr im Kreml sein Pulver trocken halten und seine Kräfte sparen. Darum ist Alexandrov bereit, mit Ihnen zu sprechen.“

Ich muß zugeben, daß diese Perlenkette von Gründen recht bestechend aussah. Gewiß waren diese Gedankengänge im einzelnen richtig und mochten auch bisweilen von den Leuten in Moskau so gedacht werden. Jedenfalls war es ganz unwahrscheinlich, daß Herr Claß sich diese ganze Beweisführung selbst zurechtgelegt hatte. Hinzu kamen einige von ihm genannte Namen und Vorkommnisse, die auf eine direkte Information von sowjetischer Seite hindeuteten.

War Alexandrov also wirklich in Stockholm und war er bereit, mit mir zu sprechen, so war es klar,

daß die Grenze eines privaten Abenteurers damit endgültig überschritten war. Alexandrov konnte kein Interesse haben, mit einem Oppositionellen irgendwelcher Gruppierung zu konferieren. Er konnte nur nach einem Manne suchen, der den direkten Draht zur Wolfsschanze herstellte. Den dargereichten Faden privatim weiter zu spinnen, war also nicht nur sinnlos und gefährlich, sondern auch unmöglich. Es standen für mich nur zwei Wege offen: Entweder das ganze Spiel fallen zu lassen und zu versuchen, es ohne peinliche Folge zu liquidieren, oder als bloßes Werkzeug der großen Politik den vom Krenl gewünschten Kontakt herzustellen. Kein leichter Entschluß. Stundenlang wanderte ich in dieser Nacht durch das strahlend erhellte Stockholm. Shakespeares Wort fiel mir ein:

„The time is out of joint: O cursed spite,
That ever I was born to set it right!“

Es kam mir überheblich vor, mein kleines Schicksal mit so großen Maßstäben zu messen, aber stand hier nicht mehr auf dem Spiel, als jener Familienstreit des Dänenprinzen? Wenn hier auch nur der leiseste Schatten einer Möglichkeit bestand, diesen Krieg zu beenden und Europa vor einer sowjetischen Invasion zu bewahren, hatte ich dann überhaupt noch eine Wahl? konnte ich jetzt aus meinem Unternehmen aussteigen und in dem beruhigenden Gefühl nach Hause fahren, mit heiler Haut einem riskanten Abenteuer entronnen zu sein, mochten dann die Dinge ohne mich bis zu jenem Tage weiterlaufen, der die Russen an der Elbe sah.

Am nächsten Morgen flog ich über die Ostsee nach Berlin, sprang in Tempelhof aus der Maschine und war verhaftet. Ein Beamter des Auslands-Amtes des Sicherheitsdienstes mit mehreren Begleitern hatte auf meine Ankunft gewartet, um mich befehlsgemäß seinem höchsten Chef, SS-Obergruppenführer Dr. Kaltenbrunner, zuzuführen. Unterwegs erfuhr ich den Grund dieser unangenehmen Aufmerksamkeit. Mein Gewährsmann C. war in der Sorge, ob ich auch der rechte Uebermittler des Alexandrov-Angebotes sei, zum deutschen Militärattaché in Stockholm gegangen und hatte dort ebenfalls seine Meldung angebracht. Der Militärattaché hatte an seinen Chef, den Admiral Canaris, und Canaris an Hitler berichtet. Seine Meldung aber lautete: „Der Jude Clauss erklärt, daß der Jude Alexandrov in Stockholm sei, um auf einen deutschen Unterhändler zu warten. Falls innerhalb von vier Tagen kein deutscher Vertreter erscheine, werde Alexandrov nach London weiterreisen, um dort die endgültige Zusammenarbeit des Krenl mit den Westmächten in Gang zu bringen. — Hitler hatte auf diese Meldung mit einem Wutanfall reagiert und befohlen, daß alle, die mit „dieser dreisten jüdischen Provokation“ dienstlich zu tun gehabt hätten, schärfstens zur Verantwortung zu ziehen seien. In dem entstehenden Telegrammwechsel zwischen Berlin und dem Stockholmer Militärattaché wurde Berlin am Vormittag meines Flugtages mitgeteilt, daß ich eben nach Berlin auftrage sei und über die Angelegenheit authentische Auskunft erteilen könne.

So war meine Inhaftierung erfolgt.

Ueberraschend erstaunt war ich über diese neueste Wendung meines Erdenwallens nicht. Wer seine Finger in das gefährliche Getriebe der Maschinerie

der großen Politik steckt, durfte sich nicht wundern, wenn er dabei zu Schaden kam, noch dazu mitten im Kriege und in einem Staate, der über ein Instrument vom Schlage der Gestapo verfügte. Kaltenbrunner forderte mich zu einem ausführlichen Bericht auf. Ich gab ihm eine Darstellung des äußeren Ablaufes, die er sich ruhig anhörte. Trotz der Peinlichkeit des Verhörs entnahm ich bald aus einigen Zwischenfragen, daß Kaltenbrunners Interesse erwacht war. Es ging nicht mehr um die Feststellung meiner Sünden, sondern um die Ergründung des Falles selbst. Als ich am Ende war, nahm mich Kaltenbrunner in einem Nebenraum beiseite und sagte mir unter vier Augen: „Ich habe den Eindruck gewonnen, daß Ihre Darstellung richtig ist. Können Sie mir erklären, wie die blödsinnige Meldung der Abwehr zustande gekommen ist? Sind Alexandrov und Clauss überhaupt Juden?“ — „Alexandrov ist reiner Russe und gewiß kein Jude. Herr Clauss ist meiner Meinung nach ebenfalls kein Jude, aber ich gebe offen zu, daß ich mir über das Pedigree dieses Mannes bisher weniger Gedanken gemacht habe, als über die Echtheit seiner Nachrichten. Wie die Meldung über Canaris zustande gekommen ist, kann ich nicht sagen. Entweder wollte man dort die ganze Sache als „jüdische Provokation“ diskreditieren, oder aber jemand glaubte, durch ultimative Uebersteigerung eine schnelle Reaktion des Hauptquartiers zu erreichen.“ — „Jedenfalls, fuhr Kaltenbrunner fort, ist damit die ganze Geschichte beim Führer so gründlich verfahren, daß niemand es zur Zeit wagen dürfte, sie noch einmal aufs Tapet zu bringen. Geben Sie daher keine Meldung an den Reichsaussenminister weiter. Ich selbst werde Ribbentrop informieren, sobald etwas Gras über die Sache gewachsen und die Gefahr für Sie vorüber ist. Ich entlasse Sie jetzt auf Ehrenwort in Hausarrest und werde Ihnen Nachricht geben, wenn Sie sich wieder frei bewegen können.“

Mein Hausarrest wurde nach knapp vierzehn Tagen aufgehoben, ich wurde jedoch von befreundeter Seite gewarnt, zurückhaltend zu sein und mich und andere nicht durch unvorsichtige Telefongespräche und Zusammenkünfte zu gefährden.

Gebranntes Kind scheut das Feuer. Aber das andere Feuer begann dafür um so heißer zu brennen, das Feuer, unter dem die deutschen und italienischen Truppen in Tunis kapitulierten und das am 10. Juli nach Sizilien übersprang. Die deutsche U-Boot-Waffe wurde durch den Einsatz des englischen Radar-Gerätes lahmgelegt und die amerikanische industrielle Potenz, die zwar nicht in den Gutachten der Fachleute, wohl aber in den Plänen der deutschen Führung unterschätzt worden war, begann sich im Luftkrieg auszuwirken. Im Osten war die Front nach der Niederlage bei Stalingrad wieder aufgefangen worden, aber die Rote Armee hatte auf dem Abschnitt zwischen Orel und dem Asowschen Meer mit etwa 400 Divisionen eine mehr als dreifache Ueberlegenheit massiert. Am 5. Juli ergriff Feldmarschall Kluge noch einmal die Initiative mit einem Angriff gegen den Frontbogen westlich von Kursk. Er machte 30 000 Gefangene und nur geringen Geländegewinn. Wahrscheinlich war diese Operation nur ein defensiver Schlag gegen die sowjetische Offensive, die schon am 11. Juli losbrach, sich weit nach Norden und Süden ausdehnte, und, wenn auch langsam

und unter schwersten Verlusten, so doch zäh und unaufhaltsam nach Westen vorzuschreiten begann.

Politisch geschah auf deutscher Seite nichts. Hitler wollte „mitten im Strome nicht die Pferde wechseln.“

Ribbentrop rief mich am 16. August durch ein mysteriös getarntes Ferngespräch in das Führerhauptquartier nach Ostpreußen. Nach meiner Ankunft rief ich seinen Adjutanten an und bat ihn, mich beim Reichsaußenminister anzumelden mit dem Bemerkung, daß ich morgen um 12 Uhr mit der Kurier-Maschine nach Pleskau fliegen müsse, wo ich mit der ingermanländischen Umsiedlung zu tun hätte. „Um Gottes willen, kam es zurück, das kann ich dem Minister doch nicht sagen. Hier warten Staatssekretäre, Botschafter und Gesandte schon seit zwei Wochen. Sie werden Ihre Wartezeit also in durchaus standesgemäßer und angenehmer Gesellschaft verbringen.“ — „Ich bedaure sehr, auf diesen Vorzug verzichten zu müssen. Bitte seien Sie so freundlich, gleich den Minister zu unterrichten.“ — Zehn Minuten später holte mich ein Wagen zu Ribbentrop und ich wußte, daß es um eine Sache ging, die an erster Stelle rangierte.

Ribbentrop begrüßte mich freundlich, lud mich zum Sitzen ein und sagte wie beiläufig: „Ich habe Sie hergebeten, um mir noch einmal diese alberne Geschichte da oben, wissen Sie, Ihre Begegnung mit dem Juden in Stockholm anzuhören, bevor ich sie endgültig zu den Akten lege.“ — Ich ging auf seinen Ton ein und bedauerte, seine kostbare Zeit mit einer Sache verschwenden zu müssen, die doch endgültig passé sei. Uebrigens sei weder Alexandrov noch Clauss meines Wissens Jude, aber das habe ja nun nichts mehr zu bedeuten. — Ribbentrop ging nun aus seiner scheinbaren Reserve heraus und bat mich um eine möglichst detaillierte Schilderung der ganzen „Albernen Geschichte.“ Mehr als vier Stunden vergingen über der genauesten Sezierung der kleinsten Einzelheit, sei es die Person des Clauss oder Alexandrovs, die äußeren Umstände meines Zusammentreffens, die Gründe des Clauss oder gar die Motive des Kreml.

Ribbentrop schüttelte gewissermaßen das ganze durch ein Sieb, bis nur das übrig blieb, was unbezweifelbar echt war. Es blieb übrig:

1. die Tatsache, daß Clauss Verbindung zur Sowjet-Gesandtschaft in Stockholm hatte;
2. daß Clauss bereits mehrfach richtige Informationen über Vorgänge in der Sowjet-Union brachte;
3. die Nennung des Namens Alexandrov und die dadurch erwiesene Kenntnis meiner Beziehungen zu Alexandrov;
4. schließlich die Meldung eines deutschen Abwehrgenten aus Stockholm, daß Clauss mit Alexandrov in der Kungsgatan in Stockholm beim Einkaufen gesehen worden sei.

Dieses letzte Beweisstück verschwieg mir Ribbentrop. Ich erfuhr es später auf anderen Wegen.

Erst heute, im Jahre 1949 erfahre ich, daß das Protokoll des Auswärtigen Amtes damals beauftragt worden war, die arische Abstammung Alexandrovs festzustellen. Diese Ahnenforschung wurde mit protokollarischer Gründlichkeit betrieben, aber blieb ergebnislos. Vielleicht ist damit die

lange Verzögerung der Reaktion Ribbentrops zu erklären.

Der gesamte Befund gab Ribbentrop Veranlassung, sich am Nachmittag zur Wolfsschanze zu begeben, um Hitler Vortrag zu halten und eine neue Entscheidung zu erbitten. Nach seiner Rückkehr gab er mir folgenden Bescheid: „Sie sind sich hoffentlich klar darüber, daß von irgendwelchen Verhandlungen zwischen uns und Moskau niemals die Rede sein kann. Dieser Krieg wird ohne Erbarmen bis zum siegreichen Ende gekämpft. Auf dieser Grundlage, die Ihnen immer unverrückbar vor Augen stehen muß, erhalten Sie die Genehmigung, mit diesem Clauss in vorsichtigster Form als Privatmann Fühlung zu halten. Diese Fühlungnahme dient ausschließlich unserer Information über die Zustände und Auffassungen in der Sowjet-Union. Wenn darüber hinaus der Kreml uns irgendwelche Erklärungen abzugeben wünscht, dann wird er wissen, daß er über Sie die Garantie einer sofortigen Weiterleitung solcher Erklärungen an die Reichsregierung erhält. Wenn Sie gelegentlich wieder in Schweden zu tun haben sollten, so sind Sie, und Sie allein, berechtigt, mit Herrn Clauss Kontakt zu halten. Lassen Sie mich wissen, was er Ihnen zu sagen hat.“

Das war kein Auftrag, sondern war eine weitläufige „Genehmigung“ mit so vielen Wenn und Aber, daß ich mich im Geiste schon wieder im Verhör bei Kaltenbrunner sah. Aber jeder Versuch, von Ribbentrop einen klaren Auftrag und eine genaue Abgrenzung meiner Befugnisse zu erhalten, schlug fehl. Offensichtlich hatte Ribbentrop selbst von Hitler nur eine unbestimmte Anweisung erhalten und traute sich nun nicht, selbständig weiterzugehen.

So schlug ich einen anderen Weg ein und versuchte mit einem Schuß zwei Hasen zu erwischen. Ich erklärte Ribbentrop, daß ich keine dienstliche Veranlassung oder Möglichkeit hätte, nach Schweden zu reisen. Wenn ich ohne eine konkrete und sichtbare Aufgabe wiederholt in Schweden erschiene, so sei es nur eine Frage der Zeit, daß ich auffallen und zu Gerüchten Anlaß geben würde. Es gebe aber ein Arbeitsgebiet, das mich nicht nur zu Reisen nach Schweden autorisieren, sondern auch der schwedischen Regierung gegenüber zum gerngesehenen Gast machen würde. Das sei die Umsiedlung der Estland-Schweden, um die die schwedische Regierung sich bemühe. Ich glaubte erreichen zu können, daß der Ostminister die Ausreise dieser 7000 Menschen genehmigte. Der Außenminister habe es dann in der Hand, den Schweden mit dieser Umsiedlung eine großzügige Geste zu machen, eine Geste, die sich vielleicht aus allgemeinen außenpolitischen Gründen empfehlen würde.

Ribbentrop schlug diese Anregung rundweg aus. Er habe in Anbetracht des Verhaltens der schwedischen Regierung nicht die geringste Veranlassung zu großzügigen Gesten. Er könne es auch nicht verantworten, daß durch die Umsiedlung der Estland-Schweden eine Unsicherheit über die Haltung Deutschlands im Osten entstünde. — In einer langen ermüdenden Auseinandersetzung erreichte ich schließlich sein Einverständnis für einen einmaligen Krankentransport von, wenn ich mich recht erinnere, rund 200 Frauen und Kindern. Da-

Die Wiedergeburt Israels

VON BARON ALESSIO MASTRO DELLA SIEPE

Im Bestreben, unsere Leser mit allen bedeutenden geistigen und politischen Strömungen und Ereignissen bekannt zu machen, geben wir hiermit nachstehende Ausführungen wieder.

„Meine Herren, ich bitte Sie, sich nur eine Sekunde zu vergegenwärtigen, was es bedeutet hätte, wenn zwei oder drei Millionen Juden vor Ausbruch des letzten Krieges in einem jüdischen Staat in Palästina gelebt hätten. Glauben Sie vielleicht, daß unser Volk dann in Europa von diesem Unglück heimgesucht worden wäre?“

Erklärung Ben Gurions vor der Sonderkommission für Palästina, ein Jahr vor der Gründung des Staates Israel.

Das jüdische Problem, wie es unsere Eltern und Großeltern noch kannten, entstand Jahrhunderte vor Christi Geburt, als Palästina Teil des römischen Reiches wurde. Dem jüdischen Nationalismus erschien Jesus als der prophezeite König der Juden, der das Vaterland wieder befreien würde.

Die jüdischen Volksmassen, insbesondere auch die galiläischen Bauern, traf daher der tragische Tod Jesus schwer. Sie warfen Rom, seinen Beamten und dem von ihm eingesetzten König mit sei-

nen Beratern vor, Jesus getötet zu haben. In dieser Zeit entwickelte sich der große Bruch zwischen den Jüngern und Aposteln Jesu einerseits und den politisch führenden jüdischen Kreisen andererseits. Während diese sich zu Verteidigern des traditionellen Judentums aufwarfen und damit die Führung des orthodoxen Judentums in Palästina und der Diaspora übernahmen, gewann die Lehre Christi immer mehr Anhänger unter den Nichtjuden. Die jüdische Bevölkerung erkannte, daß Jesus nicht vom Königreich Israel gesprochen hatte und wandte sich wieder ihren politischen Führern zu. In diesen Kreisen verstärkte sich daher erneut die nationale Strömung gegenüber Rom. Die Nationalisten erlangten die Ueberhand über die palästinensischen Massen. Die so geführten Juden erhoben sich dann gegen die Besatzungsmacht und es kam zu den bekannten Aufständen unter Titus und Hadrian. An diesen Aufständen nahmen christliche Juden und Christen im allgemeinen nicht teil. Auf die daraufhin ausgesprochenen Beschuldigungen eines Verrats der jüdisch-nationalen Sache antworteten die Christen mit anderen polemischen An-

mit hatte ich immerhin wenigstens ein dünnes Fädchen in der Hand mit dem es später gelang, das ganze Gewebe dieser Umsiedlung still und heimlich aufzuwirbeln.

Spät in der Nacht kam ich in mein Quartier zurück, um nach kurzem Schlaf schon wieder zu Ribbentrop bestellt zu werden. Er betonte mir noch einmal die Notwendigkeit, auch den leisesten Anschein einer Verhandlungsbereitschaft Deutschlands zu vermeiden, fragte mich aber im gleichen Atemzuge, ob ich vielleicht schon morgen oder übermorgen nach Schweden reisen könne. Ich konnte es nicht unterlassen, ihn zu fragen, ob das ein Auftrag sei und erklärte, daß ich frühestens in ein bis zwei Wochen von Finnland aus Schweden auf der Rückreise berühren könne. Das Kurierflugzeug auf dem Flugplatz in Lötzen, das mich nach Pleskau bringen sollte, war auf Weisung des Ministers festgehalten worden, so daß ich es tatsächlich noch erreichte.

Die Umsiedlung der Ingermanländer war in vollem Zuge, die der Estland-Schweden konnte jetzt beginnen. Gestützt auf den guten Willen des deutschen Generalkommissars in Estland brachte

ich die Frage des vom Auswärtigen Amt genehmigten Krankentransports garnicht erst bis vor das hohe Forum des Ostministeriums in Berlin, sondern setzte die Arbeit mit den unteren Dienststellen in Estland selbst in Gang. So klein und bescheiden diese Aufgabe auch nach allen hochfliegenden politischen Plänen sein mochte, so groß war die Befriedigung für alle Beteiligten, hier mitten in einem zerstörerischen Kriege ein kleines Werk des Friedens zu vollbringen. Meine Sympathien für Schweden hatten sich aus meinen Sprachstudien an Hand von Lagerlöfs „Gösta Berling Saga“ entwickelt. Ich sprach nach der Lektüre dieses Buches, das mich immer wieder an die verklungenen Zeiten des Deutschtums in Estland, Livland und Kurland erinnerte, ein etwas hölzernes, feierliches Schwedisch, das manchmal freundlich belächelt wurde, das aber der altertümlichen Sprache der Estland-Schweden nahekam. Der erste „Krankentransport“ ging glücklich und gesund vonstatten. Nachdem damit das Loch einmal aufgerissen war, folgten viele, kleine, halblegale und illegale Einzeltransporte, bei denen sich besonders der winzige Dampfer „Johann“ einen guten Namen machte. (Fortsetzung folgt)

schuldigungen, von denen eine durch die Jahrhunderte hindurch erhalten blieb: daß die Juden die Mörder Christi seien, denn sie hätten ja gerufen: „Sein Blut komme über uns und unsere Söhne!“

Die Folgen dieser Anschuldigung waren unermesslich. Seit dem definitiven Triumph des Christentums in dem ganzen Westen wurde sie zum Leitmotiv aller antisemitischen Aufstände, angefangen bei den Pogromen unter Theoderich in Ravenna bis hin zu den Vorkommnissen 1945 und 1946 in Sowjetpolen.

Als das 19. Jahrhundert im Zuge der Aufklärung den Juden die Gleichstellung mit den anderen Staatsbürgern in den meisten europäischen Ländern brachte, öffnete man damit einem Bevölkerungsteil, der sich gezwungenermaßen mehr als tausend Jahre lang nur auf dem Gebiet des Handels und des Bankwesens betätigt hatte, alle Tore. In einer Zeit, die aus anderen Gründen sich materialistischen Anschauungen zuwandte, mußte der wirtschaftliche Erfolg der Juden naturgemäß Haß und Eifersucht hervorgerufen.

*

Die politische Einheit, die zur Zeit des Titus noch die Gebiete vom Euphrat bis an die Säulen des Herkules und vom Rhein bis nach Nubien und wieder bis an die Krim umfaßte, zerfiel schon bald und die großen Randmächte des Mittelmeers, Germanen und Araber, schufen sich ihre eigenen Reiche. Zudem bildeten Slaven und Tataren nördlich des Schwarzen Meeres weitere vom Mittelmeerraum unabhängige politische Gebilde aus. Die Grenzen zwischen diesen drei Machtbereichen wechselten im Laufe der Jahrtausende, doch hatten die jeweiligen Kernländer ihre mehr oder weniger ungestörte Entwicklung. In allen diesen Gebieten aber lebten als Fremdlinge seit der Zerstörung des Tempels Juden. Wir können daher zu Beginn der heutigen politischen Entwicklungen drei Gruppen des jüdischen Volkes in der Diaspora entsprechend der skizzierten politischen Entwicklung der Alten Welt unterscheiden.

- 1.) Ostjuden (in Ost- und Südost-Europa wohnend).
- 2.) Mittelländische Juden (in den östlichen und südlichen Randgebieten des Mittelmeers).
- 3.) Westjuden (in Westeuropa, Böhmen, Budapest; später auch in Nord- und Südamerika und in Südafrika).

Insbesondere die hier als „Westjuden“ bezeichnete Gruppe fand sehr schnell Anschluß an das öffentliche Leben ihrer Gastländer. Dem Ostjudentum gelang dieser Schritt erst mit der Zerstörung des Zarenreiches und mit der Einwanderung in die Weimarer Republik.

Die Aufhebung der Jahrtausende alten Zwangsmaßnahmen gegen das Judentum mußte naturgemäß auch zu einer Belebung des politischen Gefühls dieser Menschen führen. So entsteht unter Theodor Herzl die Zionistische Bewegung. Sie ist die Wiedergeburt des eigentlichen jüdischen Nationalismus. Eine dankbare und nicht unwesentliche Aufgabe wäre es für einen Literaturhistoriker, die Fäden aufzuzeigen, die vom deutschen Idealismus, von einem Herder und einem Fichte zu diesem jüdischen Nationalismus hinüberführen. Nicht nur die Völker Ost- und Südosteuropas verdanken ihre geistige Wiedergeburt deutschen Dichtern,

sondern, so will mir scheinen, auch das jüdische Volk.

Aber das Judentum nahm nicht in seiner Gesamtheit die hochliegenden Gedanken eines Herzl auf. In der langen Nacht des Ghettos war ein Menschentyp entstanden, der sich unter den vielen Verfolgungen einerseits und angesichts der vielen Versprechungen auf die Ankunft eines Messias andererseits zum Nihilisten und Aufrührer internationalen Charakters entwickelt hatte.

Ebensowenig wie dieser Typ war jener andere Jude nicht vom Zionismus begeistert, dem es gelungen war, als Handelsmann oder Bankier eine bedeutende Stellung zu erlangen. Es war menschlich verständlich, wenn er seinen erworbenen Palast einer Hütte in Israel vorzog.

Die politische Entwicklung der ersten Jahrzehnte des 20. Jahrhunderts wollte es, daß wie zufällig alle genannten Gruppen des Judentums in ihrem Lebensbereich siegten oder doch der Erfüllung ihrer Wünsche nahe kamen: das revolutionär-marxistische Judentum feierte 1918 seinen Triumph in Rußland; der jüdische Kapitalismus kam in Nordamerika zur Macht; der Zionismus erlangte seinen bedeutendsten Erfolg dank der unermüdlichen Tätigkeit des Professors Chaim Weizmann mit der Erklärung des Lords Balfour, die ihm die englische Zusicherung auf Errichtung eines jüdischen Heimes in Palästina brachte. Während also das Judentum im Osten politische Macht und im Westen wirtschaftliche Macht errungen hatte, stand der Zionismus noch am Anfang seiner Wünsche. Ja diese Entwicklung hätte das Ende des Zionismus bedeuten können, wenn nicht neue politische Momente sich günstig ausgewirkt hätten. Denn weder in Rußland noch in den Vereinigten Staaten dachten die maßgeblichen jetzt erstarkten jüdischen Kreise daran, ihre Stellung zugunsten einer Einordnung in ein zu schaffendes Israel aufzugeben. Es bedurfte erst des äußeren Anstoßes, um die Notwendigkeit eines eigenen Staates aufzuzeigen und das Judentum in dieser Absicht zu einen.

Der Anstoß war Adolf Hitler. Wir wissen, daß der Antisemitismus im Deutschland der zwanziger Jahre seinen Ausgang fand in den Klagen über wachsenden jüdischen Einfluß in der deutschen Wirtschaft und Verwaltung. Es hat damals und auch später nicht an deutschen Stimmen gefehlt, die die Schaffung eines jüdischen Staates befürworteten. Alle praktischen Versuche scheiterten jedoch an der intransigenten Haltung Englands, das als Mandatsmacht Palästina trotz des gegebenen Versprechens nicht aus der Hand geben wollte. Selbst, nachdem 1932 die Mandate über den Irak und Transjordanien aufgehoben wurden, blieb England als Besatzungsmacht in Palästina. Heute steht fest, daß die Errichtung eines jüdischen Staates im Jahre 1932/33 dem Verhältnis des Nationalsozialismus zum Judentum einen völlig anderen Lauf gegeben hätte. Englands Haltung gegenüber den jüdischen Forderungen ist verantwortlich für die Reibungen, die jetzt entstanden und die im Laufe der kommenden Jahre zu der bekannten politischen Siedehitze führten. Ermißt man, daß das Wesen britischer Politik immer darin bestanden hat, latent vorhandene Meinungsunterschiede zu politischen Differenzen auszuwachsen zu lassen, um sich dann als stärkerer Dritter zwei sich in blutigem

Kampf schwächenden Partnern gegenüber zu sehen, so ist die Auffassung nicht von der Hand zu weisen, daß Großbritanniens Diplomatie in den Jahren vor dem zweiten Weltkrieg gleichermaßen mit dem deutschen wie mit dem jüdischen Volke spielte. Es mag tatsächlich mit einer Schwächung des jüdischen Volkes gerechnet haben, denn sonst wäre seine unverständliche Haltung in Palästina 1946 und 1947 kaum zu begreifen. Es erscheint vielmehr selbstverständlich, daß Albion auch Hitlers Antisemitismus als einen ganz realen Faktor in seiner politischen Weltrechnung berücksichtigte.

Hätte sich Hitler 1933 nicht einer Gruppe heimatloser Juden gegenüber gesehen, sondern Staatsbürgern eines international anerkannten Staates, so wäre es zweifellos mit Berlin zu ordnungsgemäßen diplomatischen Verhandlungen gekommen. Wir wissen, daß ja selbst im Laufe der tatsächlich einsetzenden Entwicklung eine ganze Reihe bedeutender Persönlichkeiten des Dritten Reiches immer wieder sich von den extrem-antisemitischen Ideen eines Streicher distanzierte. Die Tragik unserer Zeit wollte es dann, daß die politische Führung des Dritten Reiches in ihrer Ungeduld dem unduldsamen extremen Flügel der NSDAP nachgab. So begann man jetzt, den Juden ihre Staatenlosigkeit vorzuwerfen. Bevor ein jüdisches Heim geschaffen war, nahm man ihnen die Gleichberechtigung als deutsche Staatsbürger. Damit machte man sie rechtlos und vor den Augen der Welt war nicht mehr die Rede von britischer Unmenschlichkeit sondern von den „deutschen Barbaren“.

Die Außenpolitik des Dritten Reiches verbaute sich auch die weiteren Möglichkeiten, indem sie nicht die jüdischen Forderungen in Palästina unterstützte, wie es eigentlich logisch gewesen wäre. Vielmehr verband man sich mit einem Araber, dem Großmufti von Jerusalem, einem Erzfeind des Zionismus, der nach dem Zusammenbruch der Achse heute in seiner Villa im Orient von den reichlichen Geldern lebt, die ihm Hitler und Mussolini einst gaben. Wir wollen auch nicht verschweigen, daß arabische Nationalisten schon seinerzeit das deutsche Auswärtige Amt auch ihrerseits vor einem Zusammengehen mit dieser zweifelhaften Persönlichkeit warnten.

Das Dritte Reich machte also keinen Unterschied zwischen Juden und Juden. So schuf es damit auf der negativen Ebene des gemeinsamen Kampfes gegen den „Nazismus“ die politische Einheit des Judentums auf der Welt. Die Gründe des Kampfes gegen das Dritte Reich waren für die drei jüdischen Gruppen verschieden: der jüdische Kapitalismus sah mit Entsetzen neue Wirtschaftsformen aufkommen, die das Gold als Wirtschaftsgrundlage abschafften, die von einer Beteiligung des Arbeiters an den Betrieben und von einer Verdienststeinschränkung bei den öffentlichen Unternehmungen sprachen. Das marxistische Judentum sah im Dritten Reich einen ersten Konkurrenten im Kampf um die Sympathie der Arbeitermassen. Das zionistische und eigentlich echt politisch fühlende Judentum war zunächst tief gekränkt durch das Mißtrauen, das man ihm entgegenbrachte (erinnern wir uns nur, daß sich auf dem Zionistenkongreß in Prag 1932, die Gruppen der äußersten Rechten mit farbigem Hemd und römischem Gruß einstellten). Später sah es im to-

talitären Antisemitismus eine ernste Gefahr für den Bestand des jüdischen Volkes.

Im Verlauf der Eroberung Europas durch Hitler gewannen die politischen Gedanken des zionistischen Judentums auch in den anderen Gruppen des jüdischen Volkes an Einfluß. Die größten Opfer brachte das Ostjudentum. Sein Einfluß innerhalb des Judentums ging daher nach dem Kriege stark zurück. Große Teile schlossen sich angesichts des Erlebten dem Zionismus an. Demgegenüber aber blieb das wichtige Zentrum von fünf Millionen in Nordamerika lebenden Juden nicht nur unangestastet, sondern konnte durch eine Reihe weltumfassender Nachkriegsmaßnahmen seine Stellung ganz erheblich ausbauen. Nach wie vor stand es nach Abschluß des sogenannten zweiten Weltkrieges den zionistischen Plänen nicht ausgesprochen freundlich gegenüber. Der Machtzuwachs des zionistischen Judentums durch Teile des Ostjudentums und infolge verschiedener Siegermaßnahmen in Mitteleuropa genügten aber, um den Kampf um die Errichtung eines jüdischen Heims mit Großbritannien aufnehmen zu können. Wir wissen, wie er unter schwersten Opfern endlich doch zum Siege führte.

*

Dennoch blieb die Tatsache jüdischer Kolonien im Auslande natürlich bestehen. In allen Ländern schuf das Judentum sich seine eigenen Zeitungen und es sind gerade diese, die der großen Freude über den endlich erlangten Sieg Ausdruck verleihen. Das religiöse und kulturelle Leben des Judentums erhielt so eine wesentliche nationale Note.

Es ist nicht Angelegenheit der Gastländer, sich in die religiösen und kulturellen Belange des Judentums einzumischen. Ebenso muß es aber auch Sache des Judentums bleiben, wie es die Probleme beurteilen will, die die neuen nationalen Fragen aufwerfen. Ihm bleibt es belassen, wie diejenigen zu beurteilen sind, die dem neuerstandenen Vaterlande weiterhin fernbleiben. Wir nehmen zur Kenntnis, daß jüdische Minister Bevin in seiner anti-jüdischen Palästina-Politik unterstützten, daß Leon Blum und Jules Moch den Sultan von Marokko ihren Freund nannten als Palästina in einem Kampf auf Leben und Tod mit den arabischen Staaten verwickelt war, daß der jüdische italienische Abgeordnete Paolo Treves sich 1948 weigerte, einer antibritischen Kundgebung der Juden in Rom beizuwohnen, daß Anna Pauker von ihrem eigenen Vater, der heute als Rabbiner in Israel lebt, verdammt wurde, weil sie die Rückkehr ihrer Glaubensbrüder nach Palästina verhindert, daß Lazar Kaganowitsch sogar an der Unterzeichnung des Paktes zwischen Ribbentrop und Stalin teilnahm, daß Morgenthau in Jerusalem eingestehen mußte, daß das amerikanische Judentum die jüdischen Flüchtlingskinder in Israel „zu weinenden Skeletten abmagern läßt“, ohne zu helfen. Wir nehmen alle diese Beispiele nur als Unterlagen für unsere Darstellung hin. Es muß dem jüdischen Volk selbst überlassen bleiben, sie von seinem Standpunkt aus zu werten. Ein gläubiger Jude soll einmal Moch vorgeworfen haben, daß er am Sabbat arbeitet. Darauf verhöhnte Moch den Glaubensbruder mit den Worten: „Bittet den Bart Moses' für mich um Vergebung“. Wir Europäer kennen diese Erscheinung. Wir haben in den letzten Jahrhunderten

So war es!

Drei amerikanische und ein deutscher General kämpfen für das Recht.

Nach schweren verlustreichen Kämpfen im Winter 1943/44 an der Ostfront gegen die Russen, wurde meine 2. Fallschirmjägerdivision Ende Juni 1944 zur Wiederaufstellung nach Frankreich gelegt, und zwar in die Umgebung der Festung von Brest; woselbst ich neben der Ausbildung und Aufstellung mit der Abwehr eventueller feindlicher Luftlandungen beauftragt war. Die Division hatte also eine rein taktische Aufgabe und mit den administrativen Dingen einer Besatzungstruppe nichts zu tun. Sie beteiligte sich nicht an dem Kampfe gegen die Terroristen und Maquis, es sei denn, daß die Truppe direkt von diesen angegriffen wurde.

Ende Juli 44 erhielt meine Division den Befehl, nach der Normandie zu marschieren und die der Truppe noch fehlenden Fahrzeuge gemäß § 53 der Haager Landkriegsordnung vom Jahre 1902/1907 aus dem Lande zu requirieren; was auch ordnungsgemäß geschehen ist.

Am 3. Marschtag stießen wir überraschend mit dem von der Normandie kommenden VIII. amerik. Panzer-Korps zusammen. Es kam zu einem hin- und her wogenden Kampf, der meine ganze Aufmerksamkeit in vorderster Kampflinie erforderte. Währenddessen flammte im Rücken meiner hart kämpfenden Truppe der Aufstand der Terroristen auf, die, da ohne Abzeichen und ohne Uniform, von der Zivilbevölkerung nicht zu unterscheiden waren.

Meine Truppe hatte sich mit Recht dieser Angriffe erwehrt; sie selbst hatte durch die heimtückischen Ueberfälle schwere Verluste. Die 2. Fallschirmjäger-Division ging befehlsgemäß auf die Festung Brest zurück. Am 12. August 44 abends wurde ich auf Befehl des Oberkommandos der Wehrmacht zum Befehlshaber der Befestigungen in und um Brest ernannt. Alle im Festungsbereich befindlichen Truppenteile des Heeres und der Marine wurden mir unterstellt. Ich erhielt Befehl, die Festung bis zum äußersten zu verteidigen; was ich auch pflichtgemäß getan habe, so wie jeder Staat es von seinen Soldaten zu tun verlangt und erwartet.

Beim Studium der Karten und der Lage erkannte ich sofort, daß die Wohngebiete der Stadt

und die permanenten Befestigungsanlagen so ineinander verzahnt waren, daß sie ein zusammenhängendes Kampfgebiet bildeten. Da mir die Kampfesweise der anglo-amerik. Luftwaffe bekannt war, mußte mit baldigem Beginn gewaltiger Luftangriffe gerechnet werden. Der Zivilbevölkerung drohte eine ungeheure Gefahr.

Meine erste Sorge galt daher der französischen Zivilbevölkerung, deren Zahl etwa 40.000 betrug. Auf dem Funkwege erwirkte ich bei dem amerikanischen Befehlshaber einen Waffenstillstand zur totalen Räumung der Stadt. Er wurde für die Dauer von 4 Tagen — vom 13.—17. August 44 — während der Morgenstunden von 7—10 Uhr unter Freigabe von 4 Abzugstraßen genehmigt. Mit aller Energie und mit allen zu Gebote stehenden Transportmitteln habe ich die totale Räumung der Stadt durchführen lassen. Die nicht Transportfähigen blieben unter ärztlicher Betreuung in bombensicheren Unterständen zurück, sie wurden ausreichend mit Lebensmitteln und Medikamenten versorgt.

Strengste Befehle erließ ich, um Ausschreitungen jeder Art zu vermeiden. Diebstähle und eigenmächtige Beschlagnahmungen wurden mit harten Strafen geahndet. Die Befolgung meiner Befehle ließ ich durch Einsatz verstärkter Feld-Gendarmerie-Kompanien überwachen. Die französische Feuerwehr blieb auf meinen ausdrücklichen Befehl in der Festung zurück, um im Verein mit der deutschen Feuerwehr die Brände in den Wohngebieten zu bekämpfen.

Die totale Räumung gelang trotz der kurzen Frist reibungslos. Ebenso auch die von mir persönlich an Ort und Stelle befohlene Räumung des großen Dorfes Plougastel am 20. August, als es durch Feindangriff bedroht war. Es wurde in den darauf folgenden Tagen zerstört.

Durch diese meine voraussehend getroffenen Maßnahmen habe ich ein Recht darauf, die unumstößliche Tatsache für mich in Anspruch zu nehmen, das Leben von vielen, vielen tausend Franzosen, von Frauen und Kindern gerettet zu haben, die sonst unter den Trümmern ihrer Stadt den sicheren Tod gefunden hätten. Es haben während der Belagerung 39 Luftangriffe, bis zu 600 Bomben-

Aehnliches erlebt. Auch ein Toscanini, ein Eisenhower, ein Prinz Bernhard von Lippe vergaßen ihre Abstammung und zögerten nicht, gegen ihr eigenes Vaterland in den Krieg zu ziehen. Wir sind die Letzten, die dem jüdischen Volke als Ganzes derartig bittere Erfahrungen in kurzzeitiger Oberflächlichkeit vorwerfen werden.

Nennen wir also nicht Antisemitismus sondern Philo-Zionismus das Demaskieren dieser schwarzen Schafe in der Herde Israels, die sich nach der Wiedergeburt ihres Staates schämen, sich zu ihm zu bekennen. Wir sind vielmehr im Recht, die vielen allzuvielen jüdischen Richter der Spruchkammern

und Kriegsverbrecherprozesse zu fragen: In welchem Namen handelt Ihr? Das jüdische Volk hat Euch niemals dazu ermächtigt! Wenn Ihr als Juden handeltet, warum habt Ihr dann nicht 1948 die Gerichtssäle verlassen, in denen Ihr Schulter an Schulter saßt mit hohen englischen Offizieren, um mit der Irgun, Stern und Haganah unter der Sonne Palästinas zu kämpfen, wo Euer Volk sein Schicksal entschied?

Israel allein hat das Recht, für das jüdische Volk zu sprechen. Israel allein kann Partei sein, um die bestehenden Probleme mit den anderen Völkern zu lösen.

Flugzeuge pro Angriff, stattgefunden. Tagelang ist die Stadt mit Phosphor-Brandgranaten beschossen worden. Man zittert, so schreibt ein französischer Arzt in seinem Tagebuch, bei dem Gedanken, welche entsetzlichen Verluste eingetreten wären, wenn die Räumung der Stadt nicht durchgeführt worden wäre.

Leider hatte eine Anzahl von Franzosen den Räumungsbefehl nicht ausgeführt. Zum Teil hatten sie sich in ihren Kellern versteckt; viele mit den dunklen Absichten, als Terroristen die deutsche Truppe anzugreifen, wie es auch laufend geschehen ist.

Als ich von der Anwesenheit der zurückgebliebenen Franzosen Kenntnis erhielt, gab ich sofort Befehl, auch diese aus dem gefährdeten Kampfgebiet abzuschleichen. Zu diesem Zwecke wurde der französische Bürgermeister M. Eusen, weil Funkverbindung nicht mehr bestand, zu den Amerikanern entsandt, um einen freien ungefährdeten Abzug zu erbitten. Leider wurde der Antrag wegen zu weit vorgeschrittener Belagerung abgelehnt. Der größte Teil der zurückgebliebenen Franzosen hatte inzwischen Unterschlupf in einem der bombensicheren Felsen-Stollen, Sadi-Carnot gefunden. In der anderen Hälfte dieses Stollens lagen deutsche Soldaten, zusammen mit Munition. Wegen der engen Verhältnisse in der kampfumtobten Festung waren wir gezwungen, Mannschaften, sogar Verwundete zusammen mit Munition in den bombensicheren Stollen unterzubringen.

Durch einen nicht mehr feststellbaren Unglücksfall ist am 9. September 1944 im Stollen Sadi-Carnot ein Brand mit nachfolgender Explosion entstanden, durch welche fast alle Insassen dieses Stollens, Franzosen wie Deutsche, bedauerlicherweise ihren Tod gefunden haben.

Aber, hätten die Franzosen meinen Befehl, die Stadt zu verlassen, ausgeführt, wären sie alle am Leben geblieben.

Am 20. September 1944 war nach Verschuß der letzten Munition die Belagerung der Festung Brest beendet. Die Stadt war durch die Luftbombardements und durch den starken Artillerie-Beschuß zu 80 Prozent zerstört. Die französische und deutsche Feuerwehr hatten auf meinen Befehl unter Einsatz ihres Lebens die Brände so lange bekämpft, wie es technisch überhaupt möglich gewesen ist. Unter dem zunehmenden Bombardement waren alle Bemühungen der Feuerwehr nutzlos geworden.

*

Zuerst in England, dann in USA, dann wieder in England in Gefangenschaft, wurde ich am 1. Mai 1946 nach Lüneburg in Deutschland gebracht, woselbst ich Entlastungszeuge war für den Generaloberst Student, Oberbefehlshaber der Fallschirmtruppen, den man wegen angeblicher Kriegsverbrechen bei dem Angriff auf die Insel Kreta angeklagt hatte. Er wurde freigesprochen.

Am 26. Juli 1946 wurde ich im Entlassungslager Münster, Provinz Hannover verhaftet und nach London gebracht. Dort wurde mir in dem berühmten Vernehmungslager am 1. 8. 1946 unter großen Beschimpfungen und körperlicher Mißhandlung erklärt, ich hätte in meinen Zeugenaussagen im Kreta-Prozeß die britische Armee beleidigt. Leider könne man in England gegen mich nichts finden, aber dennoch würde ich sofort auf die Liste

der Kriegsverbrecher gesetzt werden. Man würde mich an Frankreich ausliefern und dafür sorgen, daß dort etwas gegen mich gefunden würde wegen Brest.

Mit dieser Drohung wurde ich in die Arrestanstalt eines Straflagers gebracht, und vier Monate lang unter den qualvollsten und unwürdigsten Bedingungen eingesperrt gehalten. An meiner Zellentür stand in roter Schrift: „Safe custody. Special observation at all times“. Bei Kontrolle durch britische Generale wurde ich jedesmal aus meiner Zelle herausgeführt und während der Dauer der Kontrolle im äußersten Winkel des Lagers versteckt gehalten.

Am 4. Dezember 46 erfolgte in Paris meine Uebergabe an die französische Polizei und am 11. Dezember meine Ueberführung in den Kerker von Rennes/Bretagne. Dort wurde mir am 15. Dezember auf dem Tribunal militaire eröffnet, daß ich verdächtigt sei: 1. Der Beihilfe zur Brandstiftung, 2. der Beihilfe zur Plünderung, 3. der Beihilfe zum Mord, wegen der Explosion des Stollens Sadi-Carnot, begangen durch meine Truppen in Brest während der Belagerung.

Mein Anwalt in Brest teilte mir mit, daß mein Aktenstück aus einer leeren Aktenmappe bestünde. Während der nun folgenden 14 Monate schweren Kerker in Rennes wurde ich zweimal vernommen.

Am 4. Februar 1948 nach Paris gebracht und im Prison Cherche Midi eingekerkert, wurde mir am 11. Februar erklärt, daß die Untersuchung in Rennes ungültig sei, und das Verfahren ganz von vorne beginnen müsse.

In der Zeit vom Juli bis 8. November 1948 wurde ich endlich mehrere Male unter Gegenüberstellung mit französischen Belastungszeugen vernommen. Die Zeugen, bis auf einen Oberst der Résistance, der garnicht in Brest gewesen war, ausnahmslos Zivilpersonen, bekundeten, daß im Festungsgebiet eine Anzahl von Gebäuden gesprengt und verbrannt worden seien, was nach ihrer Ansicht aus taktischen Gründen nicht notwendig gewesen wäre; auch hätten einzelne Soldaten im Stadtgebiet Lebensmittel, Wein und Likör, Bekleidung und Schmucksachen entwendet oder beschlagnahmt; und endlich sei nicht überall die Genfer Flagge respektiert worden, woraus man schließen müsse, daß ich dazu Befehl gegeben, zumindest diese Taten geduldet hätte.

In meinen Antworten habe ich die schwierigen Verhältnisse in der belagerten Festung geschildert und dargestellt, welche umfangreichen Maßnahmen ich zum Schutze der Zivilbevölkerung getroffen habe. Ich betonte, daß ich niemals einen Befehl zur mutwilligen Zerstörung und unnötigem Niederbrennen von Gebäuden gegeben hätte, daß im Gegenteil, ich die durch die Bomben verursachten Brände durch die Feuerwehr hätte bekämpfen lassen. Niemals hätte ich eine Plünderung befohlen, noch geduldet, sondern mit aller Gesetzesschärfe jede Plünderung verboten und bestraft. Für den in der Festung eingeschlossenen deutschen Soldaten hätte es nur zwei Möglichkeiten gegeben: „entweder den Tod oder die Gefangenschaft“. Was sollte er in beiden Fällen mit geplündertem Gut? Durch strenge Befehle von mir seien die Bestimmungen der Haager Konvention und die Genfer Schutzflagge genauestens befolgt und respektiert worden.

Zur Bekräftigung meiner Angaben legte ich die eidesstattlichen Aussagen der drei amerikanischen Generale Middleton, Gerhardt und Robertson vor, welche die amerikanischen Truppen vor Brest befehligt haben. Diese drei Generale bekunden übereinstimmend, daß die deutsche Truppe in Brest, insonderheit die 2. Fallschirmjäger-Division die beste Truppe gewesen wäre, die sie im 2. Weltkrieg angetroffen hätten; sie sei gut diszipliniert und gut geführt gewesen; sie hätte die Gesetze des Krieges genau befolgt und nirgends gegen die Genfer oder Haager Konvention verstoßen; die in deutsche Hand gefallenen Kriegsgefangenen seien in Brest besser behandelt worden als auf irgend einem anderen Kriegsschauplatz. Jeder deutsche Soldat sei bei seiner Gefangennahme gründlich durchsucht worden, aber bei keinem Soldaten wäre geplündertes Gut vorgefunden worden.

Außerdem bestätigen die Generale die Wucht der vielen Luftangriffe und gaben zu, daß die Stadt tagelang aus allen Rohren der Artillerie mit Phosphor-Brandgranaten beschossen wurde.

Trotz dieser klarstellenden Beweise gab man mir nicht die von meinem französischen Advokaten beantragte Einstellung des Verfahrens und die Freiheit.

Nach achtmonatiger Pause wurden am 21. Juni die Vernehmungen fortgesetzt. Am 5. Juli 1949 wurde mir eröffnet, daß ein weiteres Untersuchungsverfahren gegen mich eingeleitet worden sei, und zwar wegen angeblicher zwangsweiser Beschäftigung von Franzosen im Kampfgebiet. Es handelt sich dabei um etwa 16—20 Bauern, die Ende Juli 44 freiwillig bei ihren requirierten Gespannen geblieben sind, weil der Bauer, wie es in jedem Lande ist, ungern sein Pferd verläßt. Niemand konnte damals ahnen, daß wir sobald schon mit den Amerikanern zusammenstoßen sollten. In dem hin- und herwogenden Kampfe und bei dem Rückmarsch auf Brest sollen dann einige dieser Bauern auf ihren Wagen Nachschub für die deutschen Truppen gefahren haben. Dies ist ohne meine Kenntnis geschehen und niemals habe ich einen Befehl dazu gegeben. Im Gegenteil, wo ich durch Zufall einen Franzosen bei den Fahrzeugen der Truppe angetroffen habe, gab ich den Befehl, den Mann sofort nach Hause zu schicken.

Jetzt aber — die Aussagen der Bauern datieren vom November 48 bis Mai 49 — sind die genannten Bauern, die durch die französische Polizei vernommen worden sind, natürlich von den bösen Deutschen gezwungen worden. Was sollen die armen Menschen auch anderes sagen? Würden sie der Wahrheit die Ehre geben und noch dazu bekennen, daß sie gut bezahlt, ihre Wagen hochbehackt mit nicht mehr von uns verwendbarem Heeresgut wieder haben nach Hause fahren können, — eidesstattlich bestätigt von Herrn Ekkehard Priller — dann würden sie sich der Collaboration mit den Deutschen schuldig bekennen. Das ist aber nach Ansicht gewisser Kreise in diesem Land ein fluchwürdiges Verbrechen und zieht eine Strafverfolgung nach sich.

Außerdem werden meiner Truppe die bei der Abwehr der Terroristen-Angriffe gefallenen Franzosen als „Mord“ zur Last gelegt. Dazu habe ich erwidert, daß in dem Bereich meiner Truppe nicht einem einzigen Franzosen auch nur ein Haar gekrümmt worden wäre, wenn diese heimtückischen,

mit illegalen Mitteln geführten Angriffe und Mordanschläge gegen meine Truppe nicht stattgefunden hätten.

Wie schon gesagt, trugen diese Terroristen weder Armbinden noch Uniformen, noch wurden sie unter „offen getragenen Waffen“ von verantwortlichen Kommandeuren einheitlich geführt, wie es die Haager Konvention vorschreibt.

Wer also waren F.F.I. oder F.T.P. — Kampfverbände der Résistance — und wer war friedlicher Bürger??? Jeder Zivilist konnte sich im nächsten Augenblick als gefährlicher Terrorist entpuppen und seine heimlich versteckte Mordwaffe gegen den ahnungslosen Soldaten zücken, wie es in unzähligen Fällen geschehen ist. Die Terroristen haben sich nicht einmal gescheut, während der Belagerung den Turm und die Gebäude der Sankt Petri-Kirche in Brest zu besetzen und von dort aus die deutsche Truppe aus dem Hinterhalt zu beschießen. Eine Tatsache, die in meinen Akten von dem französischen Domherrn dieser Kirche bestätigt worden ist.

Das Untersuchungsverfahren gegen mich ist noch nicht beendet. Am 7. Juli 1949 war meine letzte Vernehmung. Seitdem habe ich von meiner Sache nichts mehr gehört. Es hat den Anschein, als habe der Untersuchungsrichter Anweisung, meine „Affaire“ mit größter Gründlichkeit zu untersuchen. Indessen liegen die Kämpfe um Brest nunmehr 5 volle Jahre zurück und ich befinde mich nunmehr 34 Monate in Frankreich in Untersuchungshaft. Man sollte annehmen, daß diese lange Zeit hätte ausreichen müssen, um festzustellen, ob während der Kämpfe um Brest von Ende Juli bis 20. September ein Verstoß meinerseits oder meiner Truppe vorgelegen hat oder nicht.

Außerst merkwürdig und bezeichnend für das Zustandekommen der sogenannten Kriegsverbrecherprozesse ist die Tatsache, daß weder im Jahre 1944, noch 1945, noch während der ersten 10 Monate des Jahres 1946 die französischen Militär- oder Zivilbehörden Anlaß genommen haben, gegen mich ein Verfahren wegen Kriegsverbrechen einzuleiten; sondern erst auf den Willkür-Akt eines subalternen Vernehmungs-Offiziers in London die Einleitung eines Verfahrens gegen mich begonnen hat.

Im Hinblick auf den bisherigen Verlauf der Untersuchung schmerzt es mich ungemein, daß alle meine Maßnahmen, die ich zur Rettung der französischen Bevölkerung von Brest und Plougastel, sowie zum Schutze ihres Eigentums unter Zurückstellung wichtiger Belange der eigenen Truppe durchgeführt habe, kaum beachtet werden; daß auch die Aussagen der 3 amerikanischen Generale, die doch die berufensten Tat- und Augenzeugen über das Verhalten meiner Truppe gewesen sind, vom Untersuchungsrichter als für ihn gegenstandslos zurückgewiesen werden; daß man mir hingegen die im Tumult des Kampfes vorgefallenen Affekt-Handlungen und Vergehen einzelner Soldaten als Kriegsverbrechen zur Last legen will.

Meine französischen Advokaten und mein deutscher Anwalt sagen übereinstimmend, daß sich in meinen Akten kein einziger Punkt habe finden lassen, der juristisch betrachtet, auch nur den geringsten Anlaß zur Erhebung einer Anklage wegen Kriegsverbrechens geben könnte.

Der eigentliche Kampf unserer Generation

VON MAURICE BARDECHE*

Was sollen wir antworten, wenn man uns eines Tages die Last einer Rache aufbürdet, die wir heute so freiwillig für andere ausführten? Was antworten wir, wenn man uns dann sagt, daß unsere Klagen und unsere Anklageschrift nur die beschränkte Anzahl jener Franzosen hätte enthalten dürfen, die entgegen den Gesetzen des Krieges deportiert worden waren, wenn man uns verantwortlich macht für diesen Sturm voller Haß und Leiden, den wir auf das deutsche Volk herabbeschworen haben, während dieses doch in Wirklichkeit in dem Glauben lebte, uns Franzosen geschont zu haben? Werden wir dann vielleicht als Antwort von der ewigen Stimme Frankreichs sprechen, die uns so oft in der Geschichte den rechten Weg gewiesen habe? Dann möge diese aber auch nicht schweigen, wenn andere Ungerechtigkeiten und andere Tote rufen. Wenn wir Kraft ewigen Beschlusses des Himmels die Verteidiger der ganzen Welt sein sollen, die Verteidiger der Juden und Slawen, dann haben wir auch nicht das Recht, irgendjemanden auszuschließen und müssen in gleicher Weise Japaner und Deutsche verteidigen, wenn wir auf unserem Wege japanischen und deutschen Leichen begegnen.

Ich muß aber unbedingt noch etwas sagen. Diese Frankreich angeblich obliegende ewige Sendung ist nicht nur durch das, was seit vier Jahren in unserer Heimat geschieht, in einzigartiger Weise wirkungslos gemacht worden, sondern vor allem auch verraten worden durch unser vielfaches Still-schweigen und in anderen Fällen durch die Leichtigkeit, mit der wir alle Art von Propaganda bei uns aufnahmen. Unser Unmut schwankt wie Ebbe und Flut im Angesicht des Mondes. Unser Gewissen erwacht nämlich erst dann, wenn unser Interesse spricht. Wir stellen die Verderbtheit unse-

rer Gegner an den Pranger, verwerfen ihre Kaltblütigkeit bei den Martern und bei der Ausrottung, wir tun dann, als öffneten wir erschreckt unsere Augen vor der menschlichen Bestie und vergessen doch so vieles im gleichen Augenblick. Wir vergessen und lassen die Verderbtheit der Unsern zu. Wir lassen die Folterungen und die Ausrottung unserer Feinde zu. Wie Würengel begrüßen wir jene behelmten Wesen, die nicht weniger ungeheuerlich als die Ungeheuer unserer Erfindung sind. Wir sind entrüstet über die Hitlerschen Konzentrationslager, aber tun im gleichen Augenblick so, als gäbe es keine sowjetischen Konzentrationslager. Wir entdecken diese erst mit Abscheu in dem Augenblick, da unsere Propaganda sich dafür interessiert. Welche Stimme erhob sich, um der französischen Öffentlichkeit die niederschmetternden Akten von der Besetzung Deutschlands vorzulegen? Wer protestierte jemals gegen die beschämende und wirklich im Sinne der Genfer Konvention „verbrecherische“ Behandlung der deutschen Kriegsgefangenen? Unsere Zeitungen sichern der in unserem Lande neuerdings von Amerika aus verbreiteten antisowjetischen Propaganda eine große Verbreitung zu. Wer aber hat jemals versucht, die Wahrheit dieser Tatsachen nachzuprüfen, sie wenigstens Dokumenten russischer Herkunft gegenüberzustellen? Wer erlaubt sich, in korrekter Form von Sowjetrußland zu sprechen, ohne entweder zum Diener Stalins oder zum Instrument der amerikanischen Hochfinanz zu werden? Wo ist diese „ewige Stimme Frankreichs“, die in unanfechtbarer ethischer Haltung uns den Weg weisen kann? Welcher Wahrheit wagte sie seit vier Jahren ins Angesicht zu sehen? Wir finden, daß der Krieg schrecklich war und sprechen von deutschen Grausamkeiten. Aber es kommt uns nicht einen Augenblick in den Sinn, daß das Uebereschütten ganzer Städte mit Phosphorbomben eine ebenso ernstzunehmende Greuel-tat sein konnte. So vergessen wir Tausende von verkohlten Frauen- und Kinderleichen in den

* Mit Genehmigung des Verlages dem Buche „Nürnberg oder das Gelobte Land“ entnommen. 1. Auflage Paris 1949, 2. Auflage Zürich 1949, 3. Auflage Buenos Aires 1950.

Die Tendenz vieler Zeugen geht dahin, besonders meine Fallschirmtruppe zu belasten. Es ist insofern erklärlich, weil mit dem Eintreffen meiner Fallschirm-Division der Kampf um die Festung Brest begonnen hat, und weil die 2. Fallschirm-Division als Elite-Truppe immer im Brennpunkt aller Kämpfe gestanden hat.

Der Versuch, die deutsche Fallschirmtruppe zu diffamieren, besteht nicht nur in diesem Falle, sondern ist vom Beginn des 2. Weltkrieges an ein beliebtes Mittel der Haßpropaganda gewesen.

Mit aller Kraft wehre ich mich gegen diese Ver-

unglimpfung, weil sie ungerecht ist und nicht der Wahrheit entspricht.

Dem wehrhaften Gegner galt unser im ritterlichen Kampfe geführtes Schwert; dem Wehrlosen, dem Schwachen und Hilfsbedürftigen, besonders der Zivilbevölkerung widmeten wir unsere ganze Fürsorge, Pflege und christliche Barmherzigkeit.

Niemals habe ich geduldet, geschweige gar befohlen, daß in meinem Befehlsbereich von diesen ethischen Grundsätzen abgewichen wurde.

gez.: Ramcke

chem. General der Fallschirm-Truppe.
Prison Cherche Midi, Paris.

Kellergewölben dieser Städte, vergessen die achtzigtausend Toten von vier Nächten in Hamburg, die sechzigtausend Toten von Dresden in achtundvierzig Stunden. Ich weiß nicht, was man in einem halben Jahrhundert von all dem denken wird. Mir erscheint jener amerikanische Neger, der in aller Ruhe über den Wohnhäusern den Hebel zu seinem Bombenmagazin bewegt, bedeutend unmenschlicher, noch viel ungeheuerlicher, als der Gefängniswärter, der in unserer Einbildung finstere Gruppen in Treblinka zur Todesdusche führt. Ich gestehe, daß ich gegebenenfalls bei einer Gegenüberstellung jenes Himmler, der die Konzentrationslager entwickelte und jenes britischen Luftmarschalls, der im Januar 1944 die Taktik der Bombenteppiche befahl, wohl kaum Himmler als den größeren Verbrecher ansehen würde. Aber wir haben ja auch Neger in unseren Straßen umarmt und sie Befreier genannt und jener Luftmarschall schritt unter unseren Hochrufen vorbei. Wir sind die Verteidiger der Zivilisation, vertragen aber dabei ohne Schwierigkeit den Gedanken, daß Sowjetstädte in einer einzigen Sekunde von zwei oder drei Atombomben zerstört werden könnten. Ja, wir wünschen es sogar im Interesse der Zivilisation und des Rechts. Und gleich darauf sprechen wir mit Entsetzen von der großen Zahl der Nazi-Opfer!

Aber, will man mir etwa als nächstes noch entgegen: da ist so viel Perversität gewesen, so eine Ordnung der Vernichtung, ein ganzer Mechanismus des Schreckens, so ein Sadismus, Hinrichtungen mit Musikbegleitung, ein regelrechter Maschinenbetrieb des Zerfalls? Ich kann darauf nur antworten: Ein großartiges Verfahren ist das, eine ganze Bildersammlung solchen Zerfalls zu erfinden und sich dann im Namen der Menschlichkeit an die Brust zu schlagen zur Ehre derjenigen Filme die wir herstellten! Prüfen wir doch diese sensationellen Superproduktionen, die so würdig der fruchtbaren Hollywooder Gehirne sind. Dann werden wir schnell sehen, was solche Verwahrungen wert sind. Wir werden sehen, sie beweisen uns nur, daß denjenigen, die solche Filme gläubig hinnahmen, jede Gabe der Überlegung fehlt, daß sie nicht gelernt haben, selbständig zu denken. Wir haben doch widerspruchlos zugelassen und willig zugestimmt, daß man bei uns einen Mechanismus von Zerfall und Verfolgung auf die Beine stellte. Wir haben doch gerade bei uns Verfahrensweisen Beifall gezollt, die aus dem gleichen Befehlsgeist, aus der gleichen heuchlerischen Art bei der Ausrottung stammen und zumindest ebensoviel Sadismus verraten, wie die Vorgänge, die wir bei den Deutschen anprangern. Natürlich ist unser Vorgehen nicht so leicht zu verfilmen wie das Ausreißen von Fingernägeln (was nicht heißen soll, daß solches nicht etwa auch bei uns vorkam). Trotzdem aber muß man die zweifelhaften Verdienste unseres Vorgehens doch wohl auch anerkennen, muß die Seelenqual, die wir in Szene setzten, einmal ins rechte Licht rücken. Die Erfinder des gemeinen Betruges, den der Paragraph 75*) unseres Strafgesetzbuches darstellt, die Politiker, die dieses Gesetz gedeckt haben, versuchten mit rein moralischen Mitteln zu erreichen, was sie den Deutschen vorwarfen, sie hätten es mit physischen Mitteln erstrebt. Sie bedienten sich der Lüge, der Heuchelei, der Treulosigkeit, um Män-

ner und Frauen in die Verzweiflung, in die Verkommenheit, ins materielle und oft genug auch körperliche Elend zu treiben. Schön haben sie das gemacht: man sieht kein Blut und die Leichenwagen besorgen den unauffälligen Abtransport der Ueberreste. Zehntausende von Franzosen jedoch von denen, die die Besten waren, die Selbstlosesten, die Edelsten und Treuesten, sind heute lebende Tote. Aus ihren Wohnungen verjagt, durch Beschlagnahmen ihrer Ersparnisse beraubt, ihrer Bürgerrechte enthoben, aus ihren Stellungen gejagt, von knechtischen „Richtern“ verfolgt, niedergedrückt von Kummer und Bitterkeit, übergossen mit Demütigungen und Lügen, irren sie von Versteck zu Versteck, ohne Hilfe, ohne Verteidiger und sehen, wie sich heute um sie eine Stadt der Lüge mit unsichtbaren Mauern aufgerichtet hat, die den Stacheldrähten der Konzentrationslager in nichts nachsteht. Auch sie wurden verurteilt, aber ganz im stillen, durch einen einzigen Paragraphen, verurteilt zu Elend und Not. Ihre Kinder hat man erschossen, eines Morgens früh im Morgengrauen. Sie haben nichts mehr. Ohne zu begreifen, schauen sie auf ihre Brust, wo man ihnen das Kreuz abriß oder die Armbinde des Kriegsversehrten. Sie tragen allerdings nicht den Pyjama des von den Deutschen Verschleppten, aber sie sterben dennoch eines Tages in einem allerdings unsichtbaren Gefängnis, das die Ungerechtigkeit um sie herum aufrichtete. Manchmal sterben sie ganz bescheiden irgendwo im Elend, manchmal hängen sie sich an den Gashahn und fast immer steht dann in den Zeitungen, „daß sie krank waren“, daß das eine „seelische Depression“ gewesen sei oder „das Alter“. Alles das läßt sich allerdings schlecht verfilmen. Es gibt keine Peitschenhiebe, aber Gerichtsvorladungen, keine Lagerküchen mit Wassersuppe, sondern nur irgendein armseliges Zimmer in einem Hotel mit kleiner Petroleumfanzel, keine Verbrennungsöfen, aber sterbende Kinder und verblühende Mädchen. Jawohl, ihr Juden, jawohl, ihr Christlichsozialen, ihr Gaullisten und Widerständler! Ihr könnt stolz zuhören (aber diese Rechnungen werden nicht vergessen werden!), wenn man einmal diese geheimen Toten der Verfolgung zählt. Dann wird man feststellen, daß Zahlen wie 50 000 oder 80 000 in Deutschland hingerichtete, verschleppte Franzosen leicht ausgeglichen werden von den Zahlen jener Franzosen, die im Zuge der „Befreiung“ in Kummer und Elend umkamen. Da wir keine Bomber hatten, da der Krieg mit solchen Instrumenten zu Ende war, erfanden wir kurzerhand ein Mittel, auf unsere Weise töten zu können: Den Paragraph 75. Dieses Mittel ist weiß Gott nicht besser als all die anderen, es ist nur heimtückischer und feiger. Und ich gestehe, daß ich tausendmal mehr den Mut eines Otto Ohlendorf, General der SS, schätze, der vor einem Tribunal der Sieger erklärte, daß er auf Befehl 90 000 Juden und Ukrainer getötet habe, als jenen französischen General, der für so viele französische Tote verantwortlich

*) Artikel 75 des französischen Strafgesetzbuches stellt den Landesverrat unter Strafe. In politischer Zweckauslegung brachte man seit der „Befreiung“ alle diejenigen Franzosen unter diese Anklage, die mit Deutschland zu einem Einvernehmen kommen wollten. Collaboration (Zusammenarbeit) mit den Deutschen wurde jetzt zum Landesverrat gestempelt.

ist und bis heute nicht den Mut fand, das auf sich zu nehmen.*)

Wo hat die ewige Stimme Frankreichs Ähnliches gesagt? Wo hat man jemals ähnliche Ehrlichkeit in der Presse oder in Radiosendungen aussprechen hören, die doch eigentlich unsere Stimme im Ausland sein sollten? Welche „autorisierte“ Stimme hat jemals seit vier Jahren gewagt, die ganze Wahrheit zu sagen? Welche große französische Zeitung, welcher bedeutende französische Schriftsteller hat jemals in diesen Jahren *diesen eigentlichen Kampf unserer Generation* gekämpft und damit den Geist Frankreichs vertreten? Wir haben uns alle nur leichteren Aufgaben gewidmet. Wir meinten, die Aerzte der Welt zu sein und waren dabei zu feige, uns einen Spiegel vor die Augen zu halten. Wir gaben der Welt Moralunterricht, Gerechtigkeitsunterricht und Freiheitsunterricht. Wir reden wie eine Kupplerin, wenn sie betet. Unsere große Idee ist, daß Moral und Gerechtigkeit immer auf unserer Seite sind. Deswegen haben wir und unsere Freunde angeblich ein gewisses Recht auf Handlungsfreiheit.

*) Der Autor denkt hier an de Gaulle.

Wir stehen doch auf der Seite von Moral und Gerechtigkeit! Darum ist das, was wir und was unsere Verbündeten machen, niemals grausam. Da gibt es keine Grausamkeiten. Wird aber eine Regierung uns zum Gegner, dann sprießen bei ihr die Grausamkeiten nur so aus dem Boden, wie die Brennesseln bei uns im Garten.

An die juristische Existenz von Kriegsverbrechen werde ich erst glauben, wenn ich sehe, daß General Eisenhower und Marschall Rokossowsky im Nürnberger Gerichtsgebäude auf der Anklagebank Platz nehmen. Dazu gehören an ihre Seite dann einige weniger bedeutende Herren, wie etwa unser General de Gaulle, der zum Beispiel viel unmittelbarer für eine Unsumme von Greuelthaten verantwortlich ist als Keitel und Jodl. Bis dahin werde ich die Mühle der Verfluchungen nicht in Richtung der Gegner Wall Streets und der City drehen oder Bannflüche wechseln, wie die Frauen ihre Hüte. Ich beanspruche für mich das Recht, den Berichten der Kriegsberichterstatter nicht zu glauben. Ich fordere für mich das Recht zum Nachdenken, bevor ich mich über etwas aufrege. Aktienpakete westlicher Börsen sind etwas zu kompliziert für meine einfache Philosophie.

Zum Tode verurteilt?

VON WOLFGANG JÄGER

Der 15. Juli 1937 ist der Geburtstag der größten „Geisterstadt“ Europas. Obwohl sich jede Regierung nach dem 1. Weltkrieg, nach dem Verlust des lothringischen Erzbergbaues mit dem Problem der sauren Erze von Salzgitter beschäftigt hat, wurde erst durch den Vierjahresplan der Bau dieser Hütte in Angriff genommen. Für 8 Mrd. Reichsmark baute der amerikanische Experte Alexander Brasser, der das Geheimnis der Verhüttung saurer Erze kannte, die Hütte auf. Watenstedt—Salzgitter hätte das drittgrößte Hüttenwerk Europas werden sollen, doch blieb das Erreichte nur Stückwerk, allerdings von ungeheurem Ausmaß. In einem Gebiet von 200 qkm entstand ein Riesentorso, den 250 km Straßen durchkreuzen. 19 000 Häuser und Wohnkasernen schossen aus der Erde, ein Kraftwerk mit 100 Mill. KWh Monatsleistung entstand; weiterhin 5 Wasserwerke mit insgesamt 50 Mill. cbm Jahresleistung und Kokereien, die 350 000 cbm Gas täglich liefern. Diese Anlagen versorgen u. a. auch die Städte Hannover, Braunschweig, Kassel und Magdeburg. Berechnet waren die Kraftanlagen auf 500.000 Einwohner und 32 Hochöfen, fertig wurden 12. Fertig wurden aber auch modernste Industrieanlagen, Maschinenfabriken und sonstige Betriebe. Bei einer Einwohnerzahl von 144 000 Menschen kämpfen heute 60 000 Arbeiter, zum großen Teil Vertriebene, um ihre Arbeitsstätten.

Trotz der Demontagen waren die Fragmente der Hütte vor kurzem noch in der Lage, jährlich 6 Mill. t Roheisen zu produzieren. Auf den Einwand der Alliierten, die Anlagen wären nicht rentabel und deshalb könne auch eine Demontage keine allzugroße wirtschaftliche Einbuße bedeuten,

läßt sich entgegnen: Obwohl die Salzgitter-Erze nur einen Eisengehalt von 30 % gegenüber den 60 % der hochwertigen Schwedenerze aufweisen, ist die Gesamtanlage der Reichswerke *keine Fehlplanung!* Die vorhandenen Anlagen haben einen Wert von 500 Mill. DM und lassen sich ohne Schwierigkeit zu kleinen, wirtschaftlich arbeitenden Betrieben dezentralisieren.

Was soll nun übrig bleiben? 2 Hochöfen mit einer Monatskapazität von 20.000 t Roheisen, die Kraftzentrale, die Erzwäsche, die Hochofenerbatterie und die Kokereien mit Gasometer. Diese einsame Insel erhebt sich nun inmitten der riesigen Skelette und der rostenden Schrottberge und rundherum wüten seit kurzem wieder die Sauerstoffgebläse, Brechstangen und Dynamit. 40 Mill. DM wurden bisher ausgegeben, um das sinnlose Zerstörungswerk durchführen zu können. Was der Luftkrieg völlig verschonte, soll nun der Unvernunft zum Opfer fallen! Oder der Konkurrenz?

Während man sich in Bonn bemüht, der wirtschaftlichen und sozialen Not im Salzgittergebiet zu steuern, erteilen die Engländer einen Sprengbefehl nach dem anderen. Fundamente und leere Hallen werden in die Luft gejagt. Damit wird der Plan der Regierung, im Salzgittergebiet eine neue Friedensindustrie und Kleinbetriebe anzusiedeln, unmöglich gemacht. Der letzte, in diesen Tagen erfolgte Protest der Bundesregierung gegen die Sprengungen ist von General Robertson entgegengenommen worden. Er hat zugesagt, die deutschen Einwände „zu prüfen“. Die Sprengungen gehen aber weiter, unter dem „Schutz“ von 700 britischen Soldaten und 650 deutschen Polizisten.

Helgoland

Eine deutsche Insel spürt die Faust des Feindes

VON HEINZ BÖHMER

1807 beschoß die britische Flotte mitten im Frieden das neutrale Kopenhagen und führte die dänischen Schiffe mit sich fort. Darauf schloß sich das empörte Dänemark eng an Napoleon an. Der dänische König aber war als Fürst des Reiches zugleich Herzog von Schleswig und Holstein und so auch Souverän der Insel Helgoland. Weitere Folge war also, daß England „mit gutem Recht“ nun diese einem Feinde gehörige Insel besetzte. Im Kieler Frieden wurde dann mit der gleichen Logik Dänemark für seine Haltung mit der endgültigen Wegnahme von Helgoland „bestraft“: wie konnte man auch den Völkerrechtsbruch der britischen Flotte vor Kopenhagen so ernst nehmen und England den Krieg erklären!

Bis 1890 blieb die Insel in der Deutschen Bucht in britischem Besitz. Dann tauschte sie das Deutsche Reich gegen die Insel Sansibar und weitere beträchtliche Landgebiete nördlich des ostafrikanischen Deutschen Schutzgebietes ein. Im ersten und zweiten Weltkrieg wurde die Insel zu einem wirksamen Schutz der Elbmündung. Darüberhinaus war sie in den langen Friedensjahren wichtiger Fischereischutzhafen und wurde in den zwanziger Jahren zu einem der beliebtesten Badeorte an der Nordseeküste. Während des zweiten Weltkrieges blieb es bis auf kurze Luftbombardements ruhig um die Insel. Erst im April 1945 bombardierten größere Verbände die roten Felsen. 1000 Bomber zerschlugen in einem eineinhalbstündigen Angriff die Abwehrkraft der Insel vollständig.

Jedermann erwartete nunmehr, daß die Insel wieder ihren bedeutenden zivilen Aufgaben zugeführt würde und daß vor allem die dort wohnhaften Menschen wieder auf die Insel zurückkehren könnten. Mit dem Vorwand, daß die U-Boot-Bunker zunächst zerstört werden müßten, zog man einen solchen Entscheid seitens der zuständigen britischen Militärregierung hinaus. Dann hörte man davon, daß weitere Bombardements größten Ausmaßes auf der Insel stattfinden und es wurde das Anlaufen und Betreten seitens der Briten unter strengste Strafe gestellt. Die Bevölkerung der Insel folgte diesem Unrecht und ging bislang auch noch nicht wieder zurück. Mehrfach fanden weitere Bombardierungen dieses Kleinods vor der Nordseeküste statt. Offen wurde in britischen Zeitungen davon gesprochen, die ganze Insel überhaupt zu zerstören. „Alle Feuer auf Helgoland sind ausgefallen“ verzeichnen die Seekarten heute. Das aber bezieht sich nicht nur auf die Leucht-

feuer und Baken, sondern auch auf alles übrige Leben. Trotz des Verbotes betraten Zeitungskorrespondenten insgeheim die Insel und berichteten inzwischen Einzelheiten von den sinnlosen sadistischen britischen Zerstörungen. Berühmte Felsen wie der „Mönch“ und der „Predigtstuhl“ sind durch die Sprengungen im April 1947 vollständig zerstört worden. Der ganze Südteil der Insel ist ebenfalls zusammengestürzt. Im ehemaligen Hafen bietet sich ein entsetzliches Bild. Ein Korrespondent schrieb: „Es ist eine Geisterlandschaft von so unheimlicher, bedrückender Stille, wie wir es selbst in den größten Trümmerwüsten deutscher Städte nicht erlebten. Die ganze Südwand der Steilküste ist in einer Länge von schätzungsweise hundert Metern abgestürzt und auseinandergeborsten. Nirgendwo Leben, kein Laut. Selbst die Vögel, die früher in ungeheuren Scharen hier nisteten (eine der größten Vogelzugsstraßen berührte die Insel und eine Vogelwarte sorgte für Registrierung und Betreuung), haben diesen Ort des Grauens verlassen. Von dem Lloyd-Hotel, dem Schirrhof, dem Pastorat, der Schule stehen nur noch einzelne Wandreste. „Lasset die Kindlein“ lesen wir auf dem Rest der Steintafel am roten Schulgebäude. Von der Kirche steht noch ein Teil des Eingangsportals. Auf dem Friedhof sind die umgestürzten Grabsteine und bloßgelegten Ruhestätten von Unkraut überwuchert. Da, wo sich einst auf der Mitte der Insel der fünfzig Meter hohe Leuchtturm erhob, ist nur noch ein besonders hoher Schuttberg zu sehen, einige Meter weiter das wirre Gestänge der Leuchtkuppel. Die kleinen alten Fischerhäuser auf dem Unterland sind restlos verschwunden, Straßen, Wege und Strandpromenade zugeschüttet. Von dem früheren Kurhaus steht nur noch die Fassade, von der Post nur noch eine Wand“. Immer noch gehen diese unfassbaren Zerstörungen an der deutschen Insel weiter. Alle Proteste seitens der deutschen zuständigen Stellen und seitens der rechtmäßigen Bewohner dieser einst so glücklichen Insel blieben natürlich erfolglos. Aktive Selbsthilfe oder passiver Widerstand aber unterblieben bislang. Um den ganzen Umfang seiner Verbrechen zu verbergen, verbot der Engländer unter strengsten Strafen das Betreten der Insel. Besonders stark war die Empörung auf der ganzen Welt, als England vor einigen Wochen nicht einmal davor zu-

* zitiert aus „Die Wochenpost“, vom 7. Jänner 1950

rückschreckte, deutsche waffen- und wehrlose Fischer mit Bordwaffen aus Flugzeugen zu beschießen, als sie bei schwerem Sturm auf der Insel Schutz suchten. Der Engländer zeigte, daß er selbst vor einem Mord nicht zurückschrecken würde, um die befürchtete Rückkehr der deutschen Bevölkerung zu verhindern. Man wird an die „Käfigschiffe“ und an die anderen britischen Greueln an Juden vor der palästinensischen Küste erinnert. Die letzte Fairness scheint dem einst gerade mit Fischerei und Seeschifffahrt so verbundenen England abhanden gekommen zu sein. Unser Cuxhavener Mitarbeiter Kapitän Harald Güther hatte eine Unterhaltung mit den angegriffenen deutschen Fischern:

„Schnell sind wir unten im alten Fischereihafen von Cuxhaven und über eine wackelige Leiter steigen wir an Bord eines Schulauer Hochseekutters. Schiffer Hintz empfängt uns in seinem niedrigen Logis im Vorschiff, wo er mit seinen Leuten gerade die Mittagsmahlzeit einnimmt. Wir erinnern uns der Stimmung nach manchem Angriff während des vergangenen Krieges, als die „Jabos“ uns das Leben auf See oft sehr schwer machten. Und nun schweigen die Waffen bereits seit 1945! Das heißt, sie sollten es eigentlich, aber immer wieder häufen sich aus Richtung der Insel Helgoland Alarman Nachrichten, die eine andere Deutung zulassen.

„Ich winkte ihnen noch beim ersten Anflug nichtsahnend zu“, sagte der mit dem Auftragen des Essens beschäftigte Schiffsjunge, als der Kapitän noch einmal das unmenschliche Geschehen schildert. „Wir suchten auf der Insel nach etwas Material zur Reparatur unseres defekten Kühlwasserrohres“, so erzählt Bootseigner H., „als wir in den Mittagsstunden einen viermotorigen Bom-

ber in 1000–2000 m Höhe die Insel aus südwestlicher Richtung anfliegen sahen. Wir hatten ja keine Ahnung, daß sich bereits wenige Tage vorher hier ein Ueberfall abgespielt hatte, denn Rundfunkmeldungen darüber hörten wir nicht und außer uns befand sich an diesem Tage kein anderes Boot im Hafen. Der schwere Südoststurm in Stärken bis zehn zwang uns in den Schutz dieser Insel, da ich jeden Augenblick mit dem Ausfall des Motors rechnen mußte. Nachdem das Flugzeug eine große Schleife um die Insel geflogen hatte, stieß es plötzlich mit allen Vorderwaffen schießend auf uns herab. Wir befanden uns etwa 150 m von unserem Boot entfernt und versuchten, dieses unter laufendem Deckungnehmen zwischen den Steintrümmern zu erreichen. Bei insgesamt sieben Anflügen des Bombers wurden wir fünf Mal von vorn und bei jedem Abflug zusätzlich auch noch von achtern beschossen.

Immer erregter wurde Kapt. H., als er dann schilderte, daß er mit seinen Leuten fast 40 Minuten lang in Schutzstellungen zwischen den Trümmern lag und nicht wußte, wie sein Kutter in der Zwischenzeit aussah und vielleicht Treffer erhalten hätte, die ihn zum Sinken brachten. „Endlich ließ uns der Satan in Ruhe“, klangen seine plattdeutschen Worte durch das Logis. „und in Richtung Südwest flog er ab“.

Eine eigentümliche Stimmung liegt weiterhin im Raum, als er uns noch bittet, diesen wahren Sachverhalt immer wieder der Welt kundzutun. Obwohl britische wie auch amerikanische Stellen diese Angriffe mit Zielübungen ihrer Flugzeuge erklärten und hinzufügten, daß keine Menschen gesehen worden seien (!), ist das Problem Helgoland wieder einmal in den Mittelpunkt des Geschehens gerückt.



Das Unterland der Insel mit dem Hafen und der Mole. Auf der Reede liegt ein Seebäddampfer.

Soweit diese Unterhaltung. Ja, alle Feuer auf Helgoland sind ausgefallen. Uns will es aber scheinen, daß noch viel mehr Feuer in diesen Jahren ausfielen. Eine Finsternis der Barbarei herrscht über Europa seit dieser Kontinent 1944 und 1945 „befreit“ wurde. Wann wird dieser zerschlagene Erdteil es endlich erleben, daß wieder Recht und Gerechtigkeit an die Stelle von Macht und sadistischem Zerstörungstrieb treten?

Helgoland ist ein 53 Meter hoher Grabstein!

Unter ihm begruben britische Nachkriegsbomber den deutschen Glauben an die angebliche Vernunft des Siegers, den Glauben an das Verständnis für 2400 friedliche Helgoländer, die man ohne ihr Hab und Gut von der angestammten Insel jagte.

Seit 200 Millionen Jahren wächst der rote Sandstein Helgolands aus den Fluten der Nordsee. Seit kaum vorstellbaren Zeiten ruht breit und mächtig der Felsenklotz vor unserem Festlande. An der Südspitze steht noch immer steil und einsam die Felsnadel des Mönchs, im Norden der Hengst. Niemand weiß, wie lange die Bomben brauchen, dieses einzigartige Naturwunder Helgoland in die nimmersatte See zu zerbröckeln.

An der „Alten Liebe“ in Cuxhaven aber stehen die alten Helgoländer Fischer und ihr Blick wandert nach Nordwesten, wo sie ihre blutende Heimat wissen. Sie gehen seelisch zugrunde und einer nach dem anderen schließt, oft freiwillig, die Augen für immer und nicht selten sind die letzten Worte ein: „Gott strafe England“!

Demokratie von unten!

Augenblicklich läuft in Nordrhein-Westfalen eine Aktion gegen Schund, Schmutz, Unsittlichkeit usw. In Dorsten/Westfalen fand am 25. Januar in der Aula des dortigen Gymnasiums eine Versammlung für Erzieher, Geistliche, Fürsorgerleiter und andere Stellen, die in der Jugendarbeit stehen, statt, in der ein Regierungsvertreter das Anwachsen der Sittlichkeitsdelikte von 1945 bis 49 zugab und selbst darauf hinwies, daß es sich nicht um eine Folgeerscheinung des Krieges handeln könne, da das Jahr 49 weitaus die meisten Vergehen und Verbrechen aufweise. Leider gab der Regierungsvertreter die Daten von 35—39 nicht an. Aber auch so kam in der Aussprache deutlich zum Ausdruck, daß in erster Linie die Regierung die Schuld trüge.

Der Regierungsvertreter antwortete darauf: „die Demokratie fängt von unten an“, wobei er die unteren Polizeidienststellen und Erziehungsorgane meinte, die also gegen das kämpfen sollten, was die Regierung von sich aus zuläßt.

Soweit der Versammlungsbericht.

Mehrere Dinge stimmen doch nachdenklich:

Die verantwortlichste Regierungspartei nimmt augenscheinlich, um nach allen Seiten hin koalitionsfähig zu bleiben, etwas Seelenvergiftung in Kauf. („Unten“ die können sehen, wie sie damit klar kommen!)

Der Begriff „Demokratie von unten“ hat eine Definition erfahren, wenn auch eine sonderbare. Offenbar besteht die „Demokratie von unten“ in dem Wunsch der Regierung, von unten gegen das anzukämpfen, was sie von oben zuläßt.

Ist es auch Wahnsinn, so hat es doch Methode!

Die Sophistenschule auf dem Petersberg hat wahrlich gelehrige Schüler.

Von einem beteiligten Schulleiter.

Unsere unschuldig in Frankreich eingekerkerten Offiziere und Soldaten bedanken sich auf diesem Wege herzlich für die lieben Briefe und kleinen Geschenkpakete, die ihnen zugehen. Ich wiederhole aus diesem Anlaß meine Bitte, diese schwer leidenden Kameraden und ihre vollkommen mittellosen Angehörigen nicht zu vergessen. Wer ein wenig mithelfen will, diesen Menschen den Glauben an ihr Volk zu erhalten, schreibe mir bitte.

Friedel Gutt, über den Dürer-Verlag, Buenos Aires.

Das Weltgeschehen

„Einigkeit und Recht und Freiheit für das deutsche Vaterland“

Der Abgeordnete Hedler sollte „neofaschistische“ Äußerungen getan haben. Der zuständige Staatsanwalt erhob Anklage und es erfolgte Freispruch mangels Beweises. Sofort ging durch eine Reihe ehemaliger Lizenzorgane wie bestellt die Forderung nach Einrichtung einer „politischen Justiz“. Das gleiche wurde hier ganz ungeschminkt gefordert, was soeben in Sowjetchina als Anweisung an die Gerichte ergangen war: „sich nach den politischen Programmen und Anordnungen zu richten“. Die Demokratur riß sich selbst die Maske vom Gesicht. „Politische Vergehen müssen durch politische Urteile geahndet werden“ fordert eine „deutsche Zeitung“, die von sich selbst sagt, „sie diene der freien Meinungsäußerung“. „Politisches Vergehen“ ist, wie der Fall Hedler zeigt, jede ungewünschte Meinungsäußerung. „Ein Bundesgesetz müßte das Verbrechen, das Hitler am Volke begangen hat, genau definieren“ reagiert eine andere Stimme auf die erteilte Weisung — und merkt nicht, welches Verbrechen sie selbst damit fordert. Sie fordert die Inquisition, die Super-Gestapo, die Tötung der politischen Meinungsbildung im deutschen Volk, die Verewigung der Versklavung von 1945. Wer an dem Ergebnis des zweiten Weltkrieges rüttelt, ist dann nicht etwa ein anständiger Deutscher mehr, sondern ein politischer Verbrecher, der mit einem gewöhnlichen Zuchthäusler gleichzusetzen ist. Das ist der Standpunkt dieser Zeitungen.

Wir verstehen, wenn unter dem Besatzungsregime nicht gedruckt werden darf, was das

ganze deutsche Volk wünscht: die Wiederherstellung seiner politischen Freiheit. Wir verstehen aber nicht, wenn Deutsche sich dazu hergeben, die Verewigung ihrer Rechtlosigkeit zu fordern. Denn sie fordern gesetzliche Verankerung von Uneinigkeit, Rechtlosigkeit und Unfreiheit. Kaum ist das vereinbar mit jener Strophe, die das deutsche Volk in Ost und West am 18. April der Welt durch den Bundeskanzler feierlich verkündete: „Einigkeit und Recht und Freiheit für das deutsche Vaterland!“

ARGENTINIEN

Aus Anlaß der 200. Wiederkehr des Todesjahres Johann Sebastian Bachs dirigierte Wilhelm Furtwängler in Buenos Aires die Matthäus-Passion.

Präsident Perón verkündete am 16. April eine Erhöhung der Getreide-Ankaufspreise. Eine Erweiterung der Anbaufläche bei Weizen um 25% und bei Mais um 50% ist erwünscht.

Während seines Aufenthalts in den USA erklärte Dr. Cereijo, „daß Argentinien nordamerikanischem Anleihekaptal die gleiche Behandlung zusichert wie dem argentinischen Kapital“.

IBEROAMERIKA

Bolivien erlebte wieder unruhige Wochen. Es kam laufend zu neuen nationalistischen Umsturzversuchen. Der Welt wurde gesagt, es handle sich um „kommunistische Umsturzpläne“.

Dem deutschen Bergsteiger Professor Hans Ertl von der „Deutschen Anden-Kundfahrt

Unterstützen auch Sie die notleidenden
Künstler in der Heimat!

Schenken Sie ein **Foto-Album oder Gästebuch**
(Einlegearbeiten aus Edelhölzern) mit Motiven deutscher Städte
und Landschaften.

Andere Motive (Familien oder Städtewappen) können auf Wunsch ohne
Zuschlag angefertigt werden.

DÜRER-HAUS

SARMIENTO 542 — T. E. 30-2341 — BUENOS AIRES

1950" gelang erstmalig die Bezwingung des Nordgipfels des Illimani.

Brasilien. Es wurde bekanntgegeben, daß Getulio Vargas bei den kommenden Präsidentenwahlen kandidieren wird.

U. S. A.

Professor Clinton Rossiter forderte in der Zeitschrift „Review of politics“ eine Militär-Diktatur für die USA. Er greift damit die Vorschläge auf, die Bernhard Baruch zuletzt in seinem Vortrag vom 31. März vor der Marine-Akademie in New Port wiederholte. „Von der Demokratie zur Diktatur“ bezeichnet die Chicagoer „Sonntagspost“ die derzeitige innerpolitische Entwicklung der USA. Größte Besorgnis erweckte in diesem Zusammenhang die Weigerung des Präsidenten, die von Regierungspartei und Opposition gleichermaßen geforderte Einsichtnahme in die Personalakten jener Beamten zuzulassen, die prokommunistischer Einstellung verdächtigt werden. — Die innerpolitischen Säuberungsversuche der Republikaner wurden fortgesetzt. Der Druck führte zunächst zur Ernennung republikanischer Politiker zu außenpolitischen Beobachtern. Foster Dulles wurde Berater im State Departement. Am 14. April bildete Dean Acheson einen „Außenpolitischen Rat“ unter Leitung des kommunistenverdächtigen Philipp Jessup, dem auch Foster Dulles in seiner neuen Eigenschaft angehören soll. Von republikanischer Seite wird gewarnt, daß so auf dieser Ebene die republikanischen Einsprüche neutralisiert werden sollen.

Der republikanische Abgeordnete Styles Bridge forderte eine Untersuchung der Demontagepolitik in Deutschland. Kommissar McCloy erklärte am 20. April, daß der Demontageplan nicht geändert werde. Dean Acheson erklärte der Presse am 21. 4., daß er „gegen eine Untersuchung der Politik der USA in Deutschland sei, weil sie eine Verschärfung der Schwierigkeiten der USA in jenem Lande zur Folge haben müsse“. — Die New York Times erlaubte sich am 19. 3. 50 den bedauerlichen Druckfehler, daß man in Berlin „Deutschland über Allies“ gesungen habe.

Der deutsche Emigrant Einstein wurde von Republikanern wegen seiner Mitgliedschaft bei dem Kongreß für Amerikanisch-Sowjetische Freundschaft und bei dem Joint Antifaschistischen Flüchtlingskomitee scharf angegriffen. Die Angriffe wurden in die Kongreßakten übernommen.

Präsident Truman rief am 20. April die Zeitungsverleger zu einer „gewaltigen Aufklärungsaktion gegen den Kommunismus“ auf. Man sieht darin eine Beruhigungspille als Antwort auf die Enthüllungen über prokommunistische Einstellung führender Regierungsmitglieder, und weist weiter darauf hin, daß dieser Aufruf nicht dazu führen dürfe, die bereits anderweitig bestehenden Aufklärungsfeldzüge gegen den Bolschewismus einzustellen.

EUROPA

Nach den im Haag am 26. März geführten Generalstabsbesprechungen wurde erklärt, „daß man keineswegs sofort die Mitgliedsländer



verloren geben werde. Jede Handbreit europäischen Bodens werde verteidigt werden". Städte wie Jülich und Köln erinnern noch, was solche Sätze zu bedeuten haben.

England. Das von uns (Heft 3, S. 294) gemeldete Wahlergebnis verbirgt, daß trotz des Rückgangs der Labourmandate 1950 mehr als 2 Millionen Stimmen mehr für die Labourpartei abgegeben wurden als 1945! Es ist also eigentlich ein Ruck nach links erfolgt. Eine Meinungsänderung von nur 3% der Wähler in nur 10% der Wahlbezirke würde der Labourpartei bei der nächsten Wahl bereits eine Mehrheit im Parlament verschaffen, wie sie in der britischen Geschichte bisher nicht vorkam.

In einer Unterhausrede vom 18. 3. forderte Churchill deutsche Wiederaufrüstung. „Sunday

"ictorial" erinnert am 19. März an Goebbels letzte Rundfunkansprache, in welcher er prophezeite, „daß Herr Churchill bald erkennen wird, daß er den verkehrten Krieg geführt hat und daß er die verkehrten Kriegsverbrecher aufhängt, daß er dann die Deutschen anbetteln wird, ihm gegen Rußland zu helfen“.

Churchill selbst war es, der in seinem Telegramm vom 22. 3. 41 an den jugoslawischen Ministerpräsidenten von „65 millions of these malignant Huns“ (65 Millionen dieser böswilligen Hunnen) sprach. Er wiederholt diese Beschimpfung des deutschen Volkes sogar in seinem eben erschienenen 3. Band seiner Erinnerungen.

Frankreich. Die „Versammlung der Französischen Union“ gab in ihrer Sitzung vom 20. Januar den Ländern Laos, Kambodscha und Viet Nam Souveränität im Rahmen der Französischen Union. — Die Strafkolonie Cayenne in Guayana (Südamerika) wurde aufgehoben.

In Indochina für das Vaterland gefallene Franzosen, die früher mit Deutschland zusammenarbeiteten, dürfen nicht auf Staatskosten nach Frankreich überführt werden. Die Demokratie fürchtet die Nationalisten sogar noch nach ihrem Tode. — Am 25. April wurde der

eingekerkerte Marschall Pétain 94 Jahre alt.

Die Lebenshaltungskosten steigen laufend, so daß die prokommunistische Stimmung gefördert wird. — Jules Moch löste die antikommunistische Organisation „Antoine de Saint-Exupéry“ auf. — Als Protest gegen amerikanische Waffenlieferungen kam es zu verschiedenen kommunistischen Hafenarbeiterstreiks.

Italien. Die kommunistischen Unruhen dauerten weiter an. Sie nahmen zeitweise den Charakter eines Kampfes um die Macht im Lande an.

Infolge der Aufhebung der Grenze zwischen Jugoslawien und Ost-Triest kam es zu schweren Differenzen mit Italien.

DER ORIENT

Israel. Es wird die Wiedererrichtung des Sanheddrin als oberster geistiger Autorität des Jüdischen Volkes gefordert. Da die UN vorerst nicht der Ueberlassung Jerusalems an Israel zustimmte, wird betont, daß diese Wiedererrichtung auch unabhängig vom Wiederaufbau des Tempels erfolgen könne. Ein solcher Schritt würde den angesichts der Weltentwicklung immer öfter auftretenden Gerüchten vom Bestehen eines geheimen Sanheddrin in den

★ *Confiteria Viegener Otto* ★

CRAMER 2499

T. E. 76 - 2532

Kunstgewerbe



Casa Venzmer

CABILDO 1855 T. E. 73-8787 BS. AIRES



Deutsche Buchhandlung

EDUARD ALBERS

SANTIAGO — CHILE

Merced 864 — Casilla 9763

MODERNE LEIHBUCHEREI

Hotel „Juramento“

ARMINO SCHÄFER

Schön möblierte Zimmer
Erstklassige Verpflegung

JURAMENTO 3129 - BELGRANO R

T. E. 76 - 1614

Cerveceria „Adlerhorst“

VOLLSTÄNDIG RENOVIERTES LOKAL

RIVADAVIA 3768

T. E. 62 - 3827

Subterraneo Höhe Medrano



Möbel-Fabrik „Hansa“

SCHLAFZIMMER - ESSZIMMER - POLSTERMÖBEL - PULLMAN-MATRATZEN

Großes Lager an fertigen Möbeln immer preiswert.

GEBRÜDER WEHRENDT

CIUDAD DE LA PAZ 2246—52

T. E. 76 - Belgrano 0229

USA (als „Direktorium einer mit der UN zusammenarbeitenden jüdischen Weltregierung“) endgültig den Boden entziehen und zur Klärung der weltpolitischen Lage wesentlich beitragen.

Es wurde ein Kollektivsicherheitsabkommen der arabischen Länder vorbereitet, das folgende Staaten umfaßt: Aegypten, Irak, Saudi-Arabien, Syrien, Libanon, Jemen und Jordanien.

Der Wirtschaftsminister **Syriens** schlug den Abschluß eines Nichtangriffspaktes mit der Sowjetunion vor und meinte: „Ich ziehe es vor, daß sich die arabischen Staaten in Sowjetrepubliken verwandeln, als daß sie Opfer des Zionismus werden“.

OSTEUROPA: RUMÄNIEN

Die deutsche Volksgruppe zählt heute 400 000 Seelen. Seit 1948 verfügt sie wieder über eigene Schulen und zwar 107 deutsche Kindergärten, 269 Volksschulen, 2 Gymnasien, 2 Handelsschulen, 3 technische Mittelschulen und 3 Lehrerbildungsanstalten. Die Lehrbücher in deutscher Sprache erscheinen im Staatsverlag. Die oberen

Klassen des Realgymnasiums in Temeschburg spielten Schillers „Kabale und Liebe“ 5 mal vor ausverkauftem Hause im Staatstheater. Brahms-, Beethoven- und Bachkonzerte folgten. In jedem Dorf mit mehr als 30 Kindern gibt es wieder eine Schule, aus deren Fenstern es klingt: „Am Brunnen vor dem Tore“.

DAS VATERLAND

Westdeutschland (Alliierte Besatzungszonen; holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Die „Salzburger Nachrichten“ stellten fest, daß Gesamtdeutschland jetzt 188 Minister besitzt. — Die Bundesrepublik zählte am 31. 12. 49 etwa 48 Millionen Einwohner.

Der Volkstrauertag wurde in diesem Jahre erstmalig wieder in den meisten Gemeinden feierlich begangen. Bei der Gedenkfeier in Wülfringen flankierten zwei Ehrenposten in Wehrmachtsuniformen mit Stahlhelm und Koppel den Gedenkstein für die Toten des Zweiten Weltkrieges und während der Gedenkmesse ministrierten zwei ehemalige Soldaten in schwar-

WIENER RADIOTECHNIKER

PAMPA 2374 T. E. 76 - 0020 CHILE 619

Radios

Schallplatten - Elektrizität

Confiteria Danubio

(früher
Poggensee)

PAMPA 2447

HEIBERGER & SITTNER

T. E. 73 - 4025

Polster-Möbel Panniger

QUESADA 3053

T. E. 70 - 8369



**SCHIFFSKARTEN-
FLUGPASSAGEN**

von und nach Europa

DAS BEDEUTENDSTE UNTERNEHMEN IM LIEBESGABENDIENST
IN SÜDAMERIKA BIETET IHNEN HÖCHSTE GARANTIE,
BESTE AUSWAHL UND SCHNELLSTE LIEFERUNG.

DAS HAUS, DAS SICH DURCH KORREKTE AUSFÜHRUNG AUCH
DES KLEINSTEN AUFTRAGES DAS VERTRAUEN DER
DEUTSCHEN ERWORBEN HAT.

RECONQUISTA 680 20 weitere Annahmestellen im In- u. Ausland.

zer Panzeruniform mit umgeschnalltem Koppel.
Zu der Revision des Urteils gegen deutsche Diplomaten durch das amerikanische Kriegsverbrechergericht schreibt die Hamburger Freie Presse: „Wir sehen darin weniger einen Akt der Gnade, auch nicht einen Akt des Rechts, als vielmehr einen Akt des schlechten Gewissens“. — Deutsche Juristen haben ein Weißbuch herausgegeben über die Rechtsbrüche in den Gerichtsverfahren gegen die jetzt in Landsberg eingekerkerten deutschen Soldaten. — Es befinden sich noch 420 deutsche Generale in ausländischen Gefängnissen.

Dr. Goebbels letzter persönlicher Pressereferent, Wilfried von Oven, tauchte auf Grund des Amnestiegesetzes aus der Illegalität auf. Er will der Bundesregierung Gelegenheit geben zu beweisen, daß „kein ehemaliger Nationalsozialist heute mehr die Öffentlichkeit zu scheuen braucht“. — Im Lager Esterwegen befinden sich derzeit 110 Spruchkammergefangene. Sie leben dort zusammen mit 299 Zuchthäuslern. Kleidung und Kopfbedeckung wurde neuerdings für beide Gruppen einheitlich durchgeführt. Verantwortlich für das Lager ist der Emigrant Dr. Meyer-Abich, Generalstaatsanwalt in Oldenburg, sein Vertreter ist Oberstaatsanwalt Wolfsohn. Hier wird keine Straftat vollzogen, sondern bewußt Seelen zugrunde gerichtet, denn Spruchkammergefangene, die nichts taten, als ihr Volk mehr zu lieben als sich selbst, werden in sadistischer Weise mit Zuchthäuslern vermengt. Der Besuch des Lagers durch die Abgeordneten Rosa Helfers/SPD und Druck/CDU änderte an diesen Verhältnissen bisher noch nichts.

Die KPD sprengte im Hörsaal A der Hamburgischen Universität eine Versammlung der „Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit“, ohne daß die Polizei einschritt. Es ist damit erneut bewiesen, daß es nicht möglich ist, in der westdeutschen Bundesrepublik eine Versammlung durchzuführen, wenn es die KPD nicht will, weil sie so gut organisiert ist, daß die anderen Parteien dem nichts entgegenzusetzen haben. Durchschlagende antikommunistische Organisa-

Barthel
Muebles

Fabrik und
Ausstellung:
FREYRE 3065

S. R. LTDA. C.A.P. \$ 350.000 M/N.

Entners Stickerei-Schablonen

Vordruckfarben und Stechapparate bieten Ihnen
überall lohnende Einnahmen.
Näheres: Editorial de Dibujos perforados Entner
PERU 655 BUENOS AIRES

REGEHR & STEG

Günstige Gelegenheit in neuen überfälligen Maß-
anzügen zur Hälfte des Preises, auch für starke
Figuren. Ebenso einz. Hosen, Regenmäntel usw.
Reinigen, Änderungen, Reparaturen.
Viamonte 354 T. E. 31-2552 Buenos Aires

Restaurant "Adler"

Vorzügliche Küche - Gepflegter Bierausschank
Cabildo 792 T. E. 73-4878

Herren- und Damen-Schneiderei

für Mode und Sport
Eleganter Sitz - Reelle Preise - Garant. Arbeit
FRANZ KOEHLDOERFER
Sucre 2480 T. E. 76-6767

SPIELWAREN

Jugueteria "GERMANIA"
Santa Fe 2419 - T. E. 44-4247
Jugueteria "ZEPPELIN"
Santa Fe 1412 - T. E. 44-2369

Fiambreteria-Rotiseria "BÜCKLE"

Reiche Auswahl in Wurst- und Räucherwaren.
Delikatessen und Getränke
Spezial-Platten auf Bestellung.
Av. MATPU 1468 - Vic. López - T. E. 741-5691

Richard Wagner

FEINE MASS-SCHNEIDEREI
Änderungen — Reinigen — Bügeln
TUCUMAN 305 T. E. 31 Retiro 0715

DEUTSCHE MASS-SCHNEIDEREI

Hermann Mielke

BOLIVAR 1063 T. E. 34-0872

Schneidermeister Juan Pipsky

Viamonte 712, 1. Stock T. E. 31-0140
Gute Ausführung aller Maßarbeiten unter Garan-
tie. - Zahlungserleichterungen. - Umarbeitungen.
Chemische Reinigung.

AGIME

REISE-BURO DER LUFT- UND SEEFAHRT

Gewissenhafte Beratung in allen Fragen
der

Ein- und Auswanderung.

Buchung von Passagen nach
und von allen Ländern

zu offiziellen Preisen.

SAN MARTIN 987

T. E. 32-5856

Buenos Aires

Büro - Möbel

Große Auswahl
CASA REICHE

EXPOSICION BOSTON

SARMIENTO 337 BUENOS AIRES
T. E. 31 - 3136

**SCHOKOLADE
PRALINEN
KAKAO**
Uhligtsch

SARMIENTO 501 ECKE SAN MARTIN



JUAN VOM BROCKE

Lavalle 1349 Vicente López F.C.C.A.
T. E. 741-3275

PUMPERNICKEL - VOLLKORN - MALZBROT
sowie alle anderen Sorten Schwarzbrot

Schöne Geschenkartikel

Gestickte Blusen, Träger, und Kleider-Schürzen, praktische Handarbeits-Schürzen und Beutel. Schöne Nachthemden, Bettjäckchen, Strümpfe und Unterwäsche für Damen u. Herren. Decken in vielen Größen und aus verschiedenen Stoffen, mit und ohne Servietten. Schöne Babyartikel, vorgezeichnete Handarbeiten und gute Hand- und Geschirr-Tücher empfiehlt das Deutsche

Wäsche- und Handarbeits-Geschäft

Herta Lieberwirth

CABILDO 1519

tionen werden in Westdeutschland von den Alliierten und ihren Beratern nicht erlaubt. —

Der britische Gouverneur von Nordrhein-Westfalen teilte mit, daß jede organisatorische Zusammenfassung der ehemaligen Frontkämpfer von den alliierten Kommissaren verboten werden würde. — McCloy erklärte dem Bundeskanzler, daß „die Anwesenheit eines einzigen nordamerikanischen Bataillons die beste Sicherheitsgarantie für Westdeutschland“ sei.

Am 31. März lief die Amnestie für falsche Namensführung ab. Trotz raffiniertester Lockmittel der Lizenzpresse meldete sich fast kein einziger der etwa 100 000 Illegalen.

In einer bedeutenden Rede forderte Bundeskanzler Dr. Adenauer am 12. April in Berlin Gleichberechtigung für das deutsche Volk und Revision des Besatzungsstatuts. Die Rede schloß mit der dritten Strophe des Deutschlandliedes. Die anwesenden alliierten Stadtkommandanten blieben sitzen. Es wurde bekannt, daß auch in der gesamten Sowjetzone die Deutschen sich bei diesem Lied erhoben. Der britische Kommandant meinte, „es sei geschmacklos gewesen, daß man ihn nicht vorher davon verständigt habe“. Bundespräsident Prof. Heuß erklärte am folgenden Tage erstaunlicherweise: „Die Tatsache, daß in Berlin während einer Kundgebung in Anwesenheit des Bundeskanzlers Dr. Adenauer die dritte Strophe des Deutschlandliedes gesungen wurde, bedeutet keineswegs, daß dieses Lied als Nationalhymne angenommen ist. Die endgültige Entscheidung über diese Frage steht mir als Präsident der Bundesrepublik zu.“ Herr Heuß sollte darauf achten, daß die Entwicklung in Deutschland ihn nicht zu ignorieren beginnt.

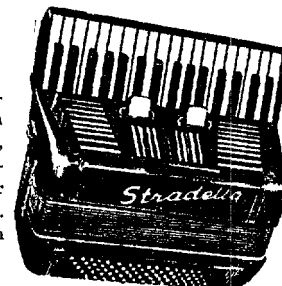
Dipl. Ing., Bauwesen,

Statik und Stahlbeton,

26 Jahre alt, sucht geeignete Stelle. Anfragen unter: „Statik“ an M-E-P, Graz-Osterreich, Postfach 20.

Große Offerte in:

Mundharmonikas — Akkordeons, Piano-Akkordeons, Gitarren, Violinen Kontrabässe und Zubehör, Saiten für sämtl. Instrumente — Ersatzteile für Planos u. Jazzinstrumente. Musikschulen und Noten aller Art.



★

ANTIGUA CASA DE MUSICA

GINO DEL CONTE

PARANA 326 T. E. 35 - 8533 BS. AIRES

Der britische Oberst White wurde auf frischer Tat ertappt, als er versuchte, Anzugsstoffe nach Deutschland zu schmuggeln. Er war Leiter des „Instituts zur Erforschung der deutschen Volksmeinung“, das aus ihm und einem Schreibfräulein bestand und mit seinen oft frei erfundenen (wie White jetzt selbst zugab!) Marktuntersuchungen die britische Politik in Deutschland beeinflusste. Die Bonner Regierung zahlte für dieses Institut jährlich eine halbe Million und für jede „Marktuntersuchung“ 30.000.— DM. Die Fragen seiner „Untersuchungen“ waren so abgefaßt, daß die Antworten in bestimmtem Sinne (drohender Neofaschismus usw.) ausfallen mußten. Die schwedische Zeitung „Aftonbladet“ bezeichnet die Tätigkeit dieses Herrn White „ohne Uebertreibung als verhängnisvoll für die Deutschlandpolitik der Engländer“. — Die britische Besatzung zählt 6.100 Beamte (31. 3. 50). Für 62 Kraftwagen werden 4 Engländer und 110 Deutsche benötigt. Brian Robertson „besitzt“ ein Schloß bei Osnabrück, 1 bei Köln und 1 Haus in Berlin mit insgesamt 60 Dienstpersonen. Der britische Gouverneur von Nordrhein-Westfalen, Bishop wohnt in einem Schloß mit 74 Räumen, das kürzlich für 390.000.— DM. renoviert wurde. Die Amerikaner bauten die Villa Deichmann in Bonn für eine halbe Million auf Kosten der Deutschen in ein Büro um. Das Land Hessen

zahlt monatlich für Dienstmädchen der Besatzungsangehörigen $4\frac{1}{2}$ Millionen DM! (Normaler Dienstmädchenlohn etwa 30 DM pro Monat). (Alle Angaben aus der schwedischen Zeitung „Aftonbladet“). — Mehr als die Hälfte der Einnahme der Bundesregierung werden für Besatzungskosten benötigt, gab der Bundesausschuß für Auswärtige Angelegenheiten am 2. April bekannt. — Zu einem schweren Konflikt mit den Alliierten Hohen Kommissaren kam es Ende April, als diese Einspruch erheben wollten gegen eine Senkung der Einkommensteuer. Dr. Adenauer sprach von einer Überschreitung der Befugnisse der Hohen Kommissare. In einer Sitzung mit Benjamin Buttenwieser, dem Vertreter McCloy's, mußte Finanzminister Dr. Schaeffer dann jedoch die alliierten Forderungen „zu 95%“ annehmen. Die hohe Besteuerung der deutschen Bevölkerung bleibt damit bestehen.

Mitteldeutschland (Sowjetrussische Besatzungszone und Berlin).

Zwischen den Staaten des Ostblocks und der Deutschen Volksdemokratie wurde in Budapest ein Sicherheitspakt abgeschlossen, der für den Fall des Beitritts Westdeutschlands zum Europarat oder zum Atlantikpakt wirksam wird.

Der ehemalige Generalstabschef der „Internationalen Brigaden“ in Spanien wurde jetzt

PELZE ★ **RODOLFO MEINZER**
CHARCAS 1526 BUENOS AIRES
T. E. 44 - 6558

Charwel

Mendoza 2378
Fast Ecke Cabildo - Tel. 73 - 0779

Geschmackvolle Geschenke

HANDGEARBEITETE SILBERSACHEN

Kacheltische

KRISTALL — KERAMIK
PORZELLAN



AUTO-REPARATUR-WERKSTATT

FEDERICO MÜLLER S. R. L.

AVENIDA VERTIZ 696

T. E. 76 - 2646 y 2335

MERCEDES BENZ-KUNDENDIENST

Garantiert sorgfältige Ausführung jeder Art Reparaturen von Autos aller Marken durch bestgeschulte Fachleute.

Gewissenhafte Bedienung. Ersatzteile für alle Marken. Mäßige Preise

Kauf und Verkauf von gebrauchten Wagen zu günstigen Bedingungen.

Minister für Staatssicherheit in der sowjetischen Besatzungszone. Er nennt sich jetzt Wilhelm Zaisser. — Um weitere Kommunisten zu sammeln, gründete der Kommunist Scholz in Berlin eine nationalbolschewistische Partei und sandte ein Ergebnistelegramm an Tito. Es ist mit der Schaffung angeblich „illegaler“ Organisationen und angeblich „anti“ eingestellter Parteien in Ost und West eine neue Phase der Besatzungspolitik eingetreten, um die nationalen Strömungen aufzufangen, ohne die berechtigten nationalen Forderungen wirklich erfüllen zu müssen. Für a l l e von Besatzungsmächten besetzten Gebiete ist die Schaffung solcher Parteien in diesen Monaten typisch. Weiterhin wird daher Zurückhaltung der eigentlichen völkischen Kräfte aus dem politischen Leben als Folge solcher Vorgänge zu verzeichnen sein.

Ostdeutschland (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile).

In den polnisch verwalteten Gebieten fanden „Befreiungsfeiern“ aus Anlaß der 5. Wiederkehr der Besetzung statt.

Um Waldenburg vegetieren noch etwa 20 000 Deutsche, in Königshütte etwa 1000 Deutsche. In Kattowitz wurden fünf Deutsche wegen angeblicher Sabotage öffentlich gehenkt.

Der gesamte Kreis Cammin wurde von Deutschen geräumt. Diejenigen, die für Polen optierten, wurden in den Kreis Schlawa gebracht. Die Insel Usedom ist fast völlig vom Festland abgeschnitten, die Wirtschaftslage trostlos.

Republik **O e s t e r r e i c h**. Bundespräsi-

dent Karl Renner erklärte am 28. März, daß die vier Besatzungsmächte die österreichische Justiz untergraben, und schwer auf der Wirtschaft des Landes lasten.

Die Regierung lehnte den russischen Vorschlag auf wirtschaftliche Beteiligung in verschiedenen ehemals deutschen Großunternehmen im Hinblick auf die Entwicklung in Ungarn (wo die wirtschaftliche Durchdringung zur politischen führte) ab.

UEBRSTAATLICHE VORGAENGE.

Der Papst äußerte in einer Audienz, daß „die Welt einer wirklich gefährlichen geistigen Situation zutriebe“.

Abgeschlossen, am 27. April 1950

“Año del Libertador General San Martín”.

H. M.

Feine Lederwaren

//

CARLOS FIRNSCHROTT
PAMPA 2428 T. E. 73 PAMPA 5179

★ *Steinhauser* ★



*Gute Unterwäsche und Grümpfe
für Damen-Herren-Kinder*

*Baby-Aussteuern
Kinderkleider*

GROSSE AUSWAHL,
PREISWERTE, GUTE WARE,
REELLE DEUTSCHE BEDienung

Gesäuse-
eingang
Steiermark

Steffen-
Lichtbild
Graz



Aus der Heimat berichtet Ihnen täglich die steirische Tageszeitung

„DAS STEIRERBLATT“

Abonnement monatlich m\$. 15.—

Zu beziehen über den

DURER-VERLAG, BUENOS AIRES, CASILLA CORREO 2398

und allen seinen Vertretern.



Flug- und Schiffspassagen von
und nach allen Ländern der Welt.

Spezialität:

Rufpassagen aus Europa
Einwanderungsberatung n. Südamerika

RECHTSANWALT

E. BUCKA-CHRISTENSEN

Santiago de Chile

Tel. 83379

Casilla 3006

Edificio Banco Español of. 801

Das Buch

Arthur Hübscher. PHILOSOPHEN DER GEGENWART. Piper & Co. Verlag, München, 1949.

Bevor Hübscher, der Herausgeber der Werke Schopenhauers, mit seinen fünfzig Profil-Skizzen zeitgenössischer Philosophen beginnt, bemüht er sich, aus dem Vielerlei philosophischer Lehrmeinungen unserer Tage die wesentlichen Leitlinien herauszuarbeiten.

Von Hegel ausgehend, dem er von Anfang an als entschiedensten Gegner Schopenhauer gegenüberstellt, verfolgt er die zwei Wege, die von dem Glauben an einen gewissermaßen automatischen Fortschritt ausgegangen sind, dem „rechten“, konservativen, über Stahl zu Ferdinand Lassalle und den Wegbereitern des „Dritten Reiches“, und den „linken“ über Marx und Engels zu Lenin und Stalin. Diesen fortschrittgläubigen Hegelianern beider Richtungen treten nun im Anschluß an Schopenhauers letztes Werk „Parerga und Paralipomena“, im Anschluß auch an Lord Byron und Chateaubriand, an Baudelaire, Kierkegaard und Gobineau über Ranke, Burckhardt und Nietzsche die „Philosophen des Untergangs“ gegenüber.

Eingeleitet durch Rathenaus Schrift „Zur Kritik der Zeit“ (1913) drängt sich Denkern wie Spengler, Aldous Huxley, Valéry, Jean Giraudoux die Vision eines allgemeinen Kulturverfalls auf, dessen tieferen Ursachen Berdjajew, Richard Benz und Leopold Ziegler nachspüren, und die sie durch Streben nach einer „Einheit der Gegensätze“, deutlicher: „Vereinheitlichung des Widersätzlichen“ von stets höherer Werte aus zu überwinden hoffen. Dabei fällt der Blick notwendigerweise auf die Urfänge, auf das Mythische, und unter Berufung auf Carus und Bachofen wandert Klages folgerichtig und bewußt aus der Welt des Geistes in die Welt der Seele, worauf Kelserling — ebenso notwendigerweise — den Anschluß an die Seelenkräfte östlicher Mystik findet, und zwar gemeinsam mit Ziegler.

Inzwischen lebt aber auch der Gedanke vom Fortschritt und von der Entwicklung als einer stets fortschreitenden Vervollkommenung in den mannigfachen Varianten und neu vertieft weiter. Im Grunde genommen sind ja beide, sowohl die Fortschrittslehre als auch die Abfalls-Lehre entwicklungsgläubig, indem sie eine stets fortschreitende, gradlinige Verwandlung zu neuen Zuständen voraussetzen.

Schopenhauer aber lehnte alle Entwicklungstheorien als unphilosophisch ab. Der Zeitbegriff, der ihnen notwendig innewohnt, erschien ihm als eine Verleugnung Kants, dessen „Ding an sich“ keinem zeitlichen Wandel unterworfen werden kann. Weder das Werden, noch das Ursächliche, sondern allein das Wesentliche sei Thema philosophischer Betrachtung (und in der Tat, läßt nicht das gleichzeitige Nebeneinanderbestehen aller verschiedenen Entwicklungsstufen in der Welt entweder den Begriff Zeit oder den Begriff Entwicklung oder beide recht fragwürdig erscheinen?). So war folgerichtig Geschichte — philosophisch gesehen — für Schopenhauer ein Nichts. Man könne sie, schrieb er, allenfalls „ansehen als eine Fortsetzung der Zoologie“. Und dieses Wort schien schon auf die Periode na-

Für Ihr Heim, Büro oder Fabrik

Elektrische Wand- und Tischuhren — Wecker
Aufziehuhren aller Klassen. — Reiseuhren.

Füllhalter und Stifte aller Marken.

Bürobedarf und Büromaschinen.

Eigene Reparaturwerkstätte für
Füllhalter und sämtliche Uhren.

CASA



Stolzenberg

S. R. L. — Capital: 100.000.— c/l.

RECONQUISTA 358

T. E. 31 - 4310

Schwäbischer Gold- u. Silberschmied

Casa Josef Herrmann

Eigene Werkstätte zur Herstellung und
Reparatur aller ins Fach schlagenden Arbeiten.
Gediegene deutsche Handwerkskunst
Kaufe Platin, Gold, Silber und Brillanten
auf eigene Verarbeitung

ESMERALDA 836

T. E. 31 - 6181



Puppentlinif

SPIELWAREN — PUPPEN

*

CASA SCHILL

TACUARI 469

T. E. 38 - 4374

Das deutsche Optik-
Foto- und Kinohaus



heißt

Guillermo Maubach y Cia.
Sarmiento 381

VR

FOTOKOPIEN VON DOKUMENTEN - EINRAHMEN VON BILDERN

Verhüten Sie Haarausfall und Schuppenbildung!
LOCION CAPILAR

CARLOS MAYR

soll in keinem Haushalt fehlen.

HAARPFLEGE UND WURZELSTÄRKEND.

Zu haben bei:

Farmacia Franco Inglesa und Murray; Venzmer - Cabildo 1855; Carlos Mayr - Córdoba 859

"TRANSITO"
ENCOMIENDAS INTERNACIONALES

VERSAND
VON LIEBESGABENPAKETEN

Beratung in
Einwanderungsangelegenheiten

★

Cangallo 439, Of. 602
T. E. 34 - 9185

BAZAR MAIPU

S. R. L.

JUGUETERIA MENAJE

Regalos

AV. MAIPU 277 T. E. 41 - 4363
VICENTE LOPEZ

PIANOS CASA E. SCHÄRER

SOLIS 619 T. E. 38 - 8578

 **Pelzhaus W. Rolle**
DEUTSCHER
KORSCHNERMEISTER

T. E. 73 Pampa 6790
PINO 2408 (Virrey del Pino)

OPTICA mat. 022.
FOTO

SCHNITZLED & EDER

CORRIENTES
928 T.A. 35 LIBERTAD 1595

turwissenschaftlicher Geschichtsbetrachtung (Völkerpsychologie, Sozialanthropologie, rassenpsychologische Geschichtsdeutungen) zu Beginn unseres Jahrhunderts hinzuweisen.

Die philosophische Frage nach dem Wesentlichen der Welt aber wurde von Schopenhauer selbst mit seiner Schrift „Ueber den Willen in der Natur“ beantwortet. Und diese seine Wendung vom Geist zum vitalen Willen (in der er den menschlichen Willen als ein Teil mit einbeschloß) klingt in der gegenwärtigen Verlagerung der Seinsdeutung von der Vernunft fort, zum schöpferisch Irrationalen hin, und vor allem im Vitalismus wieder an, der die Lebenserscheinungen aus einer sowohl geistigen als auch stofflichen, neuen und höheren, aus einer ganzheitlichen Gesetzmäßigkeit zu erklären sucht.

Die gleiche Zusammenschau zweier bisher getrennter Betrachtungsweisen ergibt sich nun auch in der Frage nach dem Wesen des Menschen, die weder allein mehr historisch noch allein mehr evolutionär beantwortet werden kann. Ueber Personalismus und Realismus führt die Leitlinie hier zu einer neuen Art philosophischer Anthropologie, die — wieder in gewisser Hinsicht bei Schopenhauer anknüpfend — nicht mehr wie einst bei den Idealisten vom Bewußtsein, sondern vom „Leibe“, von der Existenz, vom handelnden Menschen ausgeht. Denn im Augenblick der Handlung — so sagt man, und das ist nun sehr wichtig — gebe es keine Reflexionen. Weder im Richten des Willens auf eine Sache, noch im Zugreifen selbst lasse sich geistiges Bewußtsein von stofflicher Bewegung trennen. Der Mensch handelt als ein Ganzes! So kommt man auch hier zum Begriff der Ganzheit, und dem „Willen in der Natur“ entspricht der Trieb im Menschen. Damit beginnt bei Schopenhauer, von Nietzsche wesentlich bereichert an unser Jahrhundert weitergegeben, die Triebpsychologie, die ihren sichtbaren Niederschlag in Psychiatrie und Psychoanalyse gefunden hat. Diese Linie aber führt naturnotwendig endlich zur Existenz-Philosophie, die in Schelling und Kierkegaard ihre wesentlichen Vorläufer hatte, und die nicht mehr den Menschen an sich, sondern den Menschen im Rahmen seiner jeweiligen Situation sieht. Daher der Beigeschmack von Lebensangst angesichts der nahezu hoffnungslosen Situation von heute. Daher Heideggers Wort von „Geworfenheit“ in den Strom der Zeit. Heidegger sowohl wie Jaspers glauben, daß die Wirklichkeit dem Menschen keine Zukunft mehr bereit hält, sondern Vernichtung und Scheitern. Aber während Heidegger eben in dieser Ausweglosigkeit eine Art überlegener Befriedigung findet, lehrt Jaspers die **Durchbrechung** der zeitlichen Daseinsbegrenzung durch ein innerlich freies Handeln und sieht eben darin das eigentlich Menschliche. — Will man also Heidegger negativ und Jaspers positiv nennen, so wiederholt sich die gleiche Spannung zwischen Sartre und Camus einerseits und Marcel und seiner Gruppe andererseits. —

In dieser Darstellung Hübschers scheint nur ein Baustein noch zu fehlen, um den Bogen ganz zu wölben und dem Denken dreier Generationen den vorläufig krönenden Abschluß zu geben. (Denn ein endgültiger Abschluß wäre ja erst denkbar, wenn ein Welt-Kollektiv dem freien Denken ein Ende setzt.) Nach Hübscher knüpfen nahezu alle wesentlichen Gedanken der neueren Philosophie irgendwie bei Schopenhauer an, der eine ähnliche Schlüsselstellung einzunehmen scheint, wie etwa Bach in der neu-

eren Musik. Auf der Suche nach dem Philosophen unserer Zeit, der nun Schopenhauers Willenslehre am überzeugendsten weitergeführt, dabei Zieglers Forderung nach „Vereinheitlichung des Widersätzlichen“ auch innerhalb der Philosophie selbst erfüllt und den Begriff der Ganzheit, der Alleinheit, zu geradezu plastischer Anschauung verdichtet hat, stoßen wir auf einen Namen, der bei Hübscher fehlt: Ernst Kriegck, und auf einen, letzten Gedanken, der in Hübschers Darstellung fehlt, den Gedanken vom „Leben“ als oberstem Prinzip der Welt und als zentralem Problem allen Denkens, vom „Leben“ als dem eigentlich „Wesentlichen der Welt“ im Sinne Schopenhauerscher Philosophie, oder, um es mit Jacob Böhme zu sagen: „Der Sinn dieser Welt ist beschlossen im Sieg des Lebens.“ Hier münden so viele Gedankenströme aller Zeiten ein, daß es schwer zu begreifen ist, warum Hübscher gerade Ernst Kriegck aus seiner Zusammenstellung fortgelassen hat. Seinem Buch haftet damit der Mangel einer Unvollständigkeit im Entscheidenden an. --

Die fünfzig kurzen Charakteristiken der einzelnen Philosophen beleuchten nun in der bunten Folge des

Alphabetes noch einmal die Schnittpunkte der aufgezeigten Leitlinien, und hier erweist sich Hübscher als ein meisterhafter Zeichner sowohl menschlicher als auch geistiger Profile. Es folgen endlich im Telegrammstil die biographischen und bibliographischen Daten der besprochenen Philosophen.

Besonderen Dank verdient die Aufnahme der photographischen Bildnisse. Physiognomisch aufschlußreich verraten sie, daß in den höchsten Regionen reinen und freien Denkens sich eine Menschengruppe an der Führung erhalten zu haben scheint, die sonst heute allenthalben durch eine wesentlich anders geartete Menschengruppe aus der Führung verdrängt wurde. Köpfe wie Jaspers, Guardini, Hartmann, Heisenberg, Hocking, Moore, Russell und Ziegler können einen wirklich noch für einige Zeit mit dem Dasein auf dieser Erde aussöhnen.

Alles in allem stellt Hübschers Buch in einer Zeit, da der Existenzkampf mehr und mehr die Möglichkeiten zu eigenem Quellenstudium beschneidet, ein unentbehrliches Hilfsmittel für alle Interessierten dar und darum eine besonders verdienstvolle Tat.

vo

Uhren-Schmuck Geschenkartikel

SCHROER & HOLTZ

Monroe 2879 - T. E. 76-6985 - Buenos Aires

Ein nicht unwichtiger Nachtrag zu unserer Buch-Besprechung „Verboden und Verbrannt“, Heft 3/1950: Von Hans Erich Kästner, der so „unter dem Druck des Naziregimes“ litt, wie er selbst schrieb, wird bekannt, daß er auf persönlichen Wunsch von Dr. Goebbels nach dem Vorschlag von Dr. Meißner, dem seinerzeitigen Geschäftsführer der Reichskulturkammer in Berlin, unter dem Pseudonym Neuner im Dritten Reich schrieb. C.G.

Original-Radierungen von Dipl. Ing. Professor Hermann Kupferschmid

THOMASWERK — ALTER HOCHOFEN — HOCHOFENANLAGE — DAMPFHAMMER —
WALZENSTRASSE — MARTIN-STAHLWERK — HAMBURGER HAFEN — SCHIFFSDOCK
— DOM IN/MAINZ — MARIENPLATZ MÜNCHEN — THEATINER-KIRCHE MÜNCHEN
und wenige andere.

Große Auswahl hervorragender Grafik bester deutscher Künstler.
Ein vornehmes Geschenk ist eine Originalradierung immer!

BILDER - EINRAHMUNGEN!

Kunst - Cabinet Guillermo Bolsinger

PAMPA 2326 — T. E. 76 - 0127 — BUENOS AIRES

“INDUSTRIALES UNIDOS”

Argentinische Versicherungsgesellschaft

Feuer - Automobil - Kristall - Individualversicherungen
Einbruch - Diebstahl - Arbeiterunfall

(Industrie und Landwirtschaft)

Unverbindliche Auskunft!

Diagonal Norte 885
(Entre piso)

T. E. 34 Defensa 5601-2
Buenos Aires

Salzburger Nachrichten

UNABHÄNGIGE DEMOKRATISCHE TAGESZEITUNG

•
Das maßgebliche Wirtschafts- und Kulturblatt
Die Stimme Westösterreichs
Die Informationsquelle für den Auslandösterreicher

•
\$ 4.50 pro Vierteljahr
•

Bei täglichem oder wöchentlich einmaligen Sammelversand. Bestellungen:
Dürer-Verlag oder an den Verlag in Salzburg (Austria), Bergstraße 12.
Zahlungen über die New-York-City-Bank.



ÜBERSEE-POST

Exportzeitschrift in den Sprachen deutsch, französisch, englisch, spanisch, italienisch und portugiesisch.

Verbreitet in gesonderten Heften in der ganzen Welt. Mitteilungsblatt für Deutschland „Eil-Export-Dienst“, Verbreitung bei deutschen Exportfabriken, Export- und Import-Händlern.

Vielseitiger Kundendienst, bewährt seit über 30 Jahren
Probehefte stehen auf Wunsch zur Verfügung.
Gewünschte Sprache bitte angeben.

ÜBERSEE-POST

VERLAG HERMANN E. REISNER K. G.
Nürnberg 2 / DEUTSCHLAND, Carlton Haus.

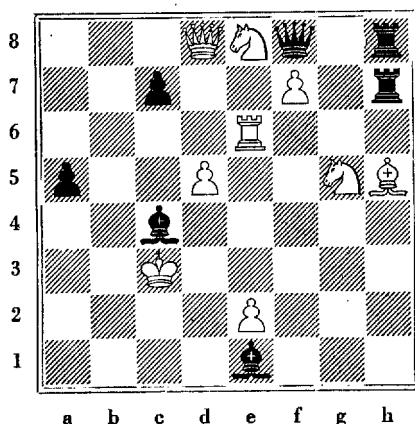
Generalvertreter für Argentinien:

O F I, Sarmiento 1586, Buenos Aires, T. E. 35-2841.

SCHACHECKE

3 4. A U F G A B E

Von G. Thomas in Kopenhagen
(Skakbladet, 1950)



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 33. Aufgabe: 1. Te3-c3. Abspiele:
1 ... Kxc3. 2. Tg3 matt; 1 ... Ke5. 2. Tg6 matt;
1 ... Dxc3. 2. Sb6-c4 matt; 1 ... Dxb6+. 2. Tgc7
matt; 1 ... Dd5+. 2. Td7 matt; 1 ... De5. 2. Sd5
matt; 1 ... f3. 2. Tg4 matt; 1 ... anders. 2. Td7
matt. — Schwierig und schön!

Richtig gelöst von Herrn Hermann Höhlke in Córdoba.

Aufgabe 32 wurde noch richtig gelöst von den Damen: Ingmar Tschumi, Santiago de Chile, und Frau Emma Thiel, Concepción, Chile, und den Herren: Wolf Albrecht, z. Zt. auf Heimatreise; Hermann Flad, Panambi, Brasilien; Walter Florians, Florida; Juan König, Monte Carlo, Misiones; Alfred Kunstmann, Valdivia, Chile; Oskar Rikli, Rio do Sul, Brasilien; Hermann Schlegel, Valparaiso, Chile; Richard Tegeler, La Falda; Herbert Wiese, Santiago de Chile. — J. H. Nach 1. Kg7?, Kf5 gibt es kein Matt im 2. Zuge.

Zu Aufgabe 31 sandte Herr Heinz Belger, Mirim Doce, eine richtige Lösung.

Theo Feneberg sucht
Fritz Feneberg
VALDIVIA (Chile)
CCU. Casilla 55 D.

ÄRZTE - TAFEL

Dr. PEPPERT

von 17—21 Uhr. Innere u. Frauenkrankheiten.
Arzt der Gesellschaft für Naturheilverfahren.
Gerichtsarzt der Fakultät von Buenos Aires.
X-Strahlen.

CABILDO 2412

T. E. 73 - 5441

Dr. FEDERICO E. AUGSPACH

Médico Cirujano

Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 16 hs.

CHILE 1449 - 2.º piso D T. E. 38 - 7419

Privat: T. E. 73 - 8562

Dr. DINKELDEIN

Innere und Hautkrankheiten

Sprechstunden von 11—12 und 17—20 Uhr

MONROE 2689

T. E. 76 - 0038

Prof. Dr. HINZE

Neuzeitliche Zahnbehandlung

Röntgenuntersuchung

Moderner Zahnersatz

ESMERALDA 421

T. E. 31 - 7314

Dr. PAUL MEHLISCH

Médico Psiquiatra

Innere Medizin, Nerven- und Kinderkrankheiten

Von 14—16 Uhr

CALLAO 1134

T. E. 41 - 2352

DRAHTZÄUNE UND PUMPEN

ERSTKLASSIGE QUALITÄT — BILLIG.

Verlangen Sie Kostenanschlag über
Material und Aufstellung bei

ARNOLD BERKLING

INDALECIO GOMEZ 521 - 527

TEMPERLEY (FCNGR) — T. E. 243 - 3719

LIEBESGABEN!

STANDARDPAKET „Argentinien“ \$ 47.—

1 Liter Speiseöl, 1 kg Schmalz i/D.,
1,1 kg Speck i/D., 410 g Rindfleisch i/ D.,
400 g Fleischextrakt, 430 g Berniakäse.

Versand geb. KLEIDER u. WASCHE \$ 20.—

Wollstoffe für den Postversand nach
Deutschland, in vielen Farben, zu Groß-
handelspreisen.

Österreich - Pakete.

La Plata-HILFE

Annahmest.: TACUARI 431, TE. 38 - 5220

Anfragen u. Postbest. an: Juan Harmeyer,
Casilla de Correo 141, Buenos Aires.



FLUG- UND SCHIFFPASSAGEN VON UND NACH EUROPA

BERATUNGEN IN EINWANDERUNGSANGELEGENHEITEN

Vormerkung von Hotelzimmern

T. E. 35 - 7912

BUENOS AIRES

SUIPACHA 156

Expreso "Condor"

Deutsches Fuhrgeschäft
OTTO SCHLÜTER

Umzüge, Transporte jeder Art
CONESA 3062 — T. E. 70 Nuñez 7406

H. G. Gloger

VERSICHERUNGEN

Diagonal Norte 885 (entrepiso)

T. E. 34 - 5601—2

„Hört, sagen die Scholasten unserer neuartigen Juristen, es gibt ein ganz einfaches Mittel, um zu erkennen, ob die Organisation, der Ihr angehört, Gefahr läuft, eines Tages als verbrecherisch erklärt zu werden. Zunächst einmal müßt Ihr mißtrauisch sein vor jeder Art von Energie. Wenn Ihr irgendwo außerdem noch das kleine Eigenschaftswort *nationalistisch* hört, wenn man Euch auffordert, Herr im eigenen Hause zu sein, wenn man Euch von Einigkeit und Disziplin, von Kraft und Größe spricht, dann könnt Ihr nicht mehr abstreiten, daß es sich um wenig demokratische Absichten handelt, und daß Ihr somit Gefahr lauft, Eure Organisation eines Tages verbrecherisch genannt zu hören. Mißtraut also solchen bösen Gedanken von Einigkeit und Größe und schreibt Euch hinter die Ohren, daß, das, was wir verbrecherisch nennen, immer aus diesen gleichen Absichten geboren wird.“

Mit solcher beißenden Ironie deckt Maurice Bardèche in seinem Buch

NÜRNBERG oder das Gelobte Land

die Hintergründe der Nürnberger „Rechtsprechung“ auf. Weit mehr als eine messerscharfe Analyse der Nürnberger „Rechtsgrundsätze“, zeigt dieses grundlegende Buch des Pariser Universitätsprofessors und Literaturhistorikers in einmaliger Zusammenfassung des Wesentlichen, in welches Land Nürnberg uns alle, die ganze Welt, führen möchte. Totschweigen und aufhängen nützt hier nichts mehr. Mit diesem Buch hat sich die Welt von 1945 geistig auseinanderzusetzen.

Jetzt überall erhältlich. Preis m/\$n 12.—

EDICIONES DEL RESTAURADOR

Casilla de Correo 2171
BUENOS AIRES
Rep. Argentina

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, Schriftleiter: Gustav Friedl. - Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung: Casilla Correo 2398, Sarmiento 542, T. E. 84 - 1687. Anzeigen-Aannahme: H. Müller, T. E. 32 - 2941. - Druck: Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von Rudolf Warnecke, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg“ ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien. Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Ofen-Jäger

Reiche Auswahl in Oefen,
Herden, Calefons, Supergas
Av. DEL TEJAR 4026 T. E. 70 - 9019
½ Quader Station L. M. Saavedra

Restaurant und Bar

A - B - C

Gut bürgerliche Küche — Zivile Preise
LAVALLE 545 T. E. 31 - 3292

ESTUDIO SCHENZLE-VIANO

Contadores Públicos Nacionales
Bücher- und Bilanzrevisionen, Buchhaltungs-
Organisationen - Gründungen von Handels-
firmen - Steuerberatung

DIAGONAL E. SAENZ PERA 720, 4.º piso D
T. E. 34 - 5885 und 33 - 0341

LIBRERIA — PAPELERIA

"FISCHER"

LEIHBIbliothek — SCHULARTIKEL

PAMPA 2310 T. E. 76 - 2685

Konditorei Großmann

POZOS 738
T. E. 38, Mayo 5351
Mercado del Plata
Puesto 62 T. E. 35 - 5027

MEYBOHM'S KAFFEE

„ICAVI“

täglich frisch geröstet
Tee — Kakao — Yerba — Mate
ACEVEDO 1735 BUENOS AIRES
T. E. 71 Palermo 9689

Casa „Mi Bebé“

Baby-Artikel - Handarbeitsgeschäft
Geschenk- und Spielsachen — Puppen
Independencia 145 - Villa Ballester
T. E. 758 - 1053

Zwieback "Hogac"

Auch Versand ins Innere
Postpaket zu \$ 19.40 frei Haus
Per Nachnahme \$ 1.10 mehr.
JORGE SCHMITT e Hijos
Blanco Encalada 4405 T. E. 51 - 0382

Hohmann gibt den Ton an
in Herrenkleidung nach Maß
und Fertigung

Deutsche Maßschneiderei

STANFORD

637 - LAVALLE - 691
T. E. 31 - 6575

Pelzhaus Zedner

Großes Lager von erstkl. Pelzwaren

CARLOS PELLEGRINI 1144

T. E. Juncal 44 - 5302

BUCHHANDLUNG MELLER

Av. Maipú 1472
Vicente López T. E. 741 - 4151

Das beste Haus für

Dauerwellen

SALON ALFREDO

LAVALLE 1451 T. E. 38-3936



Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R005700220006-8

WERNER BAUMBACH ZU SPÄT?

Das vorliegende Buch des über die Grenzen Deutschlands hinaus bekannten Kampffliegers Werner Baumbach, ist die erste, umfassende Darstellung des Luftkrieges. Infolge seiner Dienststellung als General der Kampfflieger und Beauftragter für den Einsatz der Sonderwaffen der deutschen Luftwaffe, war er in ständigem Kontakt mit den höchsten deutschen Führungsstellen. Seine Freundschaft zu Ernst Udet, dem Generalstabschef Jeschonnek wie zu Reichsminister Albert Speer gewährte ihm tiefere Einblicke in die Kriegsführung, die durch ausgedehnte Studienreisen in die Sowjetunion und nach Japan ergänzt wurden.

Neben eigenen Auffassungen, die auf genauesten Kenntnissen der technischen und strategischen Möglichkeiten seiner Waffen beruhen, läßt er die Ansichten der führenden Männer des Staates, der Wehrmacht und der Luftrüstung in erstmalig veröffentlichten Geheimdokumenten zu Worte kommen. Neben einer positiven Wertung der soldatischen, technischen und menschlichen Leistungen des deutschen Volkes, scheut er sich nicht, die Gründe für das Versagen der Luftwaffe, das in so erheblichem Maße zum gesamten Zusammenbruch beitrug, bloß zu legen.

400 Seiten, Ganzleinen mit mehrfarbigem Schutzumschlag und
24 Seiten Illustrationen, Faksimilis, sowie Karten ausgestattet.

Preis m\$ 33.—

Zu beziehen durch alle deutschen Buchhandlungen und unsere Vertreter

DÜRER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398

BUENOS AIRES

DER FERNE OSTEN

Eine reichillustrierte geschichtliche Darstellung der Entwicklung
Chinas und Japans, von dem deutschen Ostasienkenner

OTTO KUEHN

28 Seiten. — Preis 3.50 m\$.

Zu beziehen durch alle deutschen Buchhandlungen und unsere Vertreter

DÜRER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398

BUENOS AIRES